

Fisiología del Alma

Ramatís

Psicografiada por: Dr. Hercilio Maes

OBRA MEDIANIMICA DICTADA POR EL ESPÍRITU DE RAMATÍS AL MÉDIUM HERCILIO MAES

Traducido del portugués por el Lic. Luis Guerrero Ovalle

QUINTA EDICIÓN

EDITORIAL KIER, S.A. Av. Santa Fe 1260 1059 - Buenos Aires

Título original portugués

A Fisiología da Alma

Ediciones en castellano:

Editorial Kier, S.A.; Buenos Aires

Años: 1968 - 1972 -1977 -1983 -1995

Diseño de tapa:

Baldessari

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

I.S.B.N.: 950-17-1325-3

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 1995 by Editorial Kier, S.A.; Buenos Aires

Impreso en Argentina

Printed in Argentina

RINDO HOMENAJE:

A

LUIS GUERRERO OVALLE y MARGARITA OLIVARES

Devotos discípulos de *Ramatís*, encarnados en Cuba, y fieles traductores de la revelación espiritual

A

MANUEL VALVERDE

Fiel y laborioso discípulo de *Ramatís*, encarnado en la Argentina, y divulgador de los mensajes ramatisianos en el idioma castellano

Curitiba, agosto de 1959

Hercilio Maes

EXPLICACIÓN PRELIMINAR

Creo que me cumple darte algunas explicaciones sobre la recepción medianímica y el asunto de esta obra, cuyo contenido difiere un tanto de las anteriores. El título "Fisiología del Alma" no significa pedantería académica alguna; lo escogí, porque el texto de esta obra se refiere particularmente a algunos vicios, pasiones y desatinos humanos, que realmente afectan las funciones de los "órganos" del periespíritu e influyen en el proceso terapéutico de su rehabilitación sideral.

En esta ocasión, fue el propio *Ramatís* quien escogió los asuntos a ser indagados, encadenando y disciplinando el curso de cada capítulo, pero dejándonos la libertad de efectuar cualquier *Pregunta* sobre las dudas que fuesen surgiendo a medida que dictaba la obra. El se preocupó mucho de aclararnos todo lo concerniente a los perjuicios y sufrimientos que nos acometen después de la desencarnación mientras poseemos lesiones en el periespíritu, que comúnmente son producidas por los vicios y desarreglos de la vida carnal.

Ramatís no condena a los viciosos en esta obra medianímica; solamente alerta sobre las situaciones perjudiciales que resultan de las prácticas viciosas, toda vez que hieren la delicadeza de la vestimenta periespiritual. Refiriéndose al vicio del tabaco, del alcohol y la alimentación carnívora, insiste en aconsejarnos la más pronta liberación de las costumbres perniciosas que aún aherrojan el alma y la hacen sufrir bajo el magnetismo denso, generado por la condición viciosa.

Refiriéndose a la Homeopatía, *Ramatís* realizó un estudio progresivo y profundo para el mejor aprovechamiento de esa terapéutica tan delicada, demostrando que a través de las dosis infinitesimales, se desprenden energías que vitalizan la contextura del periespíritu, renuevan la red electrónica de las células del cuerpo físico y curan tan rápidamente como lo permita la condición del enfermo en relación con los valores espirituales elevados que haya conquistado. Sus consideraciones sobre el karma, nos sirven de importante advertencia y aclaración en cuanto a la justa cosecha de los efectos de las buenas o malas obras que fueron sembradas en la vida anterior. Considerando la función del dolor y el sufrimiento en relación con la evolución de nuestro espíritu, *Ramatís* aclara también sobre la cuestión de las toxinas "psíquicas" que se producen durante el desarreglo mental y emotivo, subvertiendo después la armonía y el funcionamiento del periespíritu en el Más Allá, como también durante su encarnación en el mundo físico. Finalmente, además de la ruta delineada, nos suministra informaciones sobre una de las enfermedades más controvertidas de la época, o sea el cáncer, extendiendo sus consideraciones hasta el límite permitido por la administración general.

Es cierto que *Ramatís*, en esta obra, retorna algunas veces al mismo asunto que ya había abordado y ejemplificado, como en el caso del cáncer, cuando nos responde a varias *Preguntas* argumentando con algunos ejemplos del contenido expuesto en el capítulo sobre el dolor y el sufrimiento, aunque los hallamos encontrado útilmente correlacionados entre sí.

No obstante, como ya nos lo dijera en otra ocasión, sus comunicaciones mediúmnicas no deben encararse como un motivo de entretenimiento o literatura atractiva, por ser dictadas por un espíritu desencarnado, ni deben sujetarse rígidamente a los cánones académicos del mundo físico. Lo esencial consiste en que el lector efectúa sus propias ilaciones sobre los temas que describe, y en todo lo que sea posible, la acción del espíritu en la consiguiente reacción de la materia. Las repeticiones e insistencias sobre un mismo tema, tienen por objeto auxiliar al lector poco familiarizado con asuntos mediúmnicos espirituales, ayudándolo a que le sea más fácil cualquier duda. Aunque puedan existir en esta obra los defectos naturales de mi insuficiencia medianímica, contiene un sentido doctrinario bienhechor, puesto que persisten los argumentos de naturaleza elevada de *Ramatís*, ciñéndose a la necesidad de nuestra urgente renovación y cultivo de las virtudes necesarias para una vida digna y sana. Sus mensajes, aun respetando todo derecho de crítica o de censura por parte de aquellos que no simpaticen con su contenido o con su modo de argumentar, tienen la finalidad de demostrarnos que la práctica de la virtud compensa y beneficia el alma; mientras que el pecado constituye un daño que subsistirá por mucho tiempo arraigado a nuestra vestimenta periespiritual. *Ramatís* buscó todas las razones y ejemplos posibles para explicarnos que, tanto el pecado como la virtud, se expresan bajo las fases técnicas de un mecanismo científico y lógico, cuyos resultados influyen profundamente en la especificación magnética del periespíritu.

Ramatís nos recuerda también que Jesús, al exponer su admirable filosofía evangélica, no fue solamente un sublime legislador sideral y un profundo psicólogo conocedor de las complicaciones del alma humana, sino, por encima de todo, un científico abalizado que al indicarnos el "camino al Paraíso" o advertirnos sobre la "senda del Infierno", aludía a nuestro movimiento voluntario bajo el comando de leyes científicas e inmutables, derivadas del mecanismo cósmico del propio Universo.

Invitándonos a la renuncia en el mundo ilusorio de la carne y del triste ciclo de las reencarnaciones sucesivas, a las que nos encadenamos tan negligentemente, *Ramatís* nos ofrece principios que, al ser considerados, modifican también el propio electronismo de nuestro periespíritu, haciéndolo diáfano y fluente; susceptible, por tanto, de ser atraído fácilmente a los planos paradisíacos.

El objeto principal del autor de esta obra, es despertar nuestra mente para que reflexione frecuentemente sobre los perjuicios espirituales que acarrea la constante negligencia humana, siempre propensa a "matar el tiempo" o a "pasar el tiempo", consumiéndolo generalmente en acciones fútiles, distracciones banales, lecturas tontas, vicios y pasiones peligrosas que fascinan, divierten y contemporizan la existencia humana, pero que también fortalecen los lazos kármicos y conservan el alma hipnotizada por la ilusión de la materia. Nos invita a que realicemos con ánimo y sinceridad, las experimentaciones espirituales en contacto con la vida física, con el fin de ampliar la conciencia humana en dirección a la Conciencia Cósmica del Padre. "Fisiología del Alma" no tiene el propósito de sembrar discusiones de orden técnico o defender cualquier tesis científica muy al gusto académico del mundo material, pues constituye solamente una tentativa sin pretensiones, deseosa de auxiliar al lector a despertar un poco más de la "gran ilusión" proporcionada por los vicios y pasiones de la vida física. La vida es necesaria para nuestro mayor adelantamiento espiritual, debiendo aprovecharla, por tanto, buscando incesantemente el estado psíquico que nos libere lo antes posible del seno de las fuerzas agresivas que nos envuelven vigorosamente. Aunque esas energías condensadas en la materia sean de gran utilidad al espíritu durante su educación en la reencarnación, debemos dirigirlas e impedir que nos gobiernen, tal como acontece con las criaturas desprevenidas sobre la realidad inmortal del espíritu.

Repite que las censuras y las críticas que pueda merecer la exposición del pensamiento de *Ramatís* en esta nueva obra titulada "Fisiología del Alma", deben dirigirse exclusivamente a mí, al médium, al no haber podido transferir al papel la contextura y profundidad del pensamiento del autor, ni aun aquello que en noches tranquilas y a distancia del cuerpo físico, él me hizo ver, oír y sentir, para que lograra mayor seguridad en sus dictados mediúmnicos. Ya expliqué al lector en otras ocasiones, que no soy un médium excepcional, ni un fenómeno mediúmnico de alta trascendencia espiritual, como los hay, felizmente, en la siembra espirita de nuestra tierra; en realidad, conseguí disciplinar y desenvolver el mediumnismo intuitivo, que me pone en contacto más o menos satisfactorio con espíritus desencarnados, pero necesita que yo efectúe lo que pudiéramos llamar la vestimenta de sus ideas, con la capacidad sencilla y humana de mi palabra.

En tanto, he de sentirme bastante compensado y satisfecho, pese a los posibles errores de mi recepción medianímica, si alguien afligido, desanimado o sufriendo dudas sobre el objetivo santificado de la vida material, encuentra en esta obra el confortamiento para su aflicción o el estímulo para vencer su desánimo, así como también la solución procurada en sus investigaciones sobre la inmortalidad del alma. Lo cierto es que "Fisiología del Alma" en su texto razonado y focalizando asuntos distintos sobre las relaciones entre la vida espiritual y la física, sin pretensión académica alguna, funda su valor en la inatacable e indiscutible invitación crística para el Bien, inspirado en la fuente inmortal y sublime de las enseñanzas dadas por el inolvidable Jesús.

Que el lector, ansioso por comprender los elevados designios de Dios y el sentido educativo de nuestra vida humana, todavía llena de amarguras y desilusiones, pueda encontrar en las páginas de esta obra un estímulo vigoroso para dinamizar su fe absoluta en el glorioso destino que nos espera, tanto más pronto cuanta mayor sea nuestra renuncia a las seducciones del mundo transitorio de la materia. No me preocupa, al editar esta obra, ningún deseo de exaltación personal ni la obtención de honores o veleidades literarias; solamente acepté la incumbencia de transferir a la vista física, aquello que otros seres más entendidos y elevados elaboran en el mundo oculto del espíritu, para servirnos de orientación en los momentos confusos de nuestra vida aún tan incomprendida en su finalidad. Para mí, me basta disfrutar de esa confianza del Más Allá, participando modestamente en un servicio que reconozco que está por encima de mi capacidad común y dirigido al Bien, no permitiéndome discutir su mérito o demérito. Todavía no me considero la "pluma viva", fiel y exacta, capaz de servir sin defectos en las tareas mediúmnicas, puesto que esa cualidad constituye una conquista que solamente el tiempo, el desinterés material, la devoción continua y el ejercicio extenuante, podrán perfeccionar.

HERCILIO MAES

Curitiba, 13 de Julio de 1959

INTROITO

Hermanos míos:

Reconozco que podría ser dispensada cualquier introducción a esta obra, toda vez que, merced a la bondad del Creador, nosotros la dictamos a través de la ventana viva medianímica que se entreabre para el mundo carnal y que ahora nos atiende en servicio de buena voluntad. Realmente, nada más tenemos que agregar a lo que hemos expuesto en el texto principal, donde actuamos con la sinceridad y fidelidad por las que somos responsables ante seres más dignos, que tuvieron a bien confiarnos la bendita oportunidad de utilizarnos valiéndose de nuestros sencillos valores espirituales.

En estas páginas, dictamos algunas sugerencias que nos parecen sensatas y acertadas desde nuestro punto de vista espiritual, con el fin de concurrir exhortándos para que tengáis la necesaria vigilancia en la travesía de la "hora profética" de "los tiempos son llegados", y os preparéis para enfrentarlos al severo examen de la derecha o la izquierda del Cristo. Nuestros pensamientos han sido vertidos al lenguaje humano con el fin de contribuir con el pétalo de la buena voluntad, en el rosal del servicio de Nuestro Señor Jesucristo.

Somos miembros de algunas falanges de responsabilidad definida, en los círculos adyacentes a vuestro orbe; y si no ha sido mayor el éxito de los trabajadores invisibles de aquí, es porque las tesis elaboradas en el Más Allá, sufren hiatos y a veces distorsiones, cuando necesitan fluir a través de las constituciones mediúmnicas condicionadas aun a las imágenes del mundo material. Son raros los médiums que están capacitados para realizar un buen servicio, que se colocan bajo la dirección definitiva del Cristo, pues de lo contrario, liaría mucho tiempo que el intercambio espiritual entre vuestro mundo y el Espacio, estaría solucionado.

En cuanto a nosotros, esperamos que la bondad del Padre permita que podamos cumplir el mandato espiritual conforme a nuestro humilde merecimiento. Sabéis que la ciencia humana está próxima a modificaciones acentuadas y bastante comprensibles, pues algunas condiciones tradicionales ya consagradas en los compendios terrenales, deberán sufrir nuevas directrices con el fin de ajustarse a otros patrones específicos de la Ciencia en evolución. En vista del progreso de la Astrofísica y del alcance del hombre más allá de su vivienda planetaria, del dominio de los proyectiles teledirigidos, de los satélites y de las naves interplanetarias, es obvio que se ampliarán todos los conceptos de estabilidad física y que se harán nuevos ajustes en el derecho humano, focalizando nuevas propiedades aerográficas ante la competencia afflictiva por los dominios extraterrenales. Mientras tanto, a pesar de esos acontecimientos insólitos o incomunes que parecen traspasar las fronteras de lo cognoscible permitido por Dios, os recordamos que se trata de algo determinado por la condición transitoria de vuestro mundo material; es decir, de admirables realizaciones también provisionales e inherentes al tiempo de durabilidad de la masa planetaria en que habitáis.

Por tanto, no podríamos dar término a estas palabras, sin insistir diciéndoos que la mayor conquista del hombre no debe consistir en lograr la comunicación interplanetaria y sí en lograr la victoria sobre sí mismo, venciendo sus pasiones, vicios y orgullo, que retienen al alma en la vestimenta de la personalidad humana.

Destacamos entre los más importantes y sorprendentes conocimientos y descubrimientos actuales la fórmula de la matemática sideral definitiva, que nos conduzca a la suprema gloria del espíritu, y nos vemos compelidos a afirmaros que esa fórmula sigue siendo la misma que anunciara el inolvidable Jesús, cuando preceptuó que "sólo por el AMOR será salvo el hombre".

Ramatís

Curitiba, 12 de julio de 1959

ÍNDICE

Explicación preliminar	3
Introito	6
1. La alimentación carnívora y el vegetarianismo	8
2. El vicio de fumar y sus consecuencias futuras	52
3. El vicio del alcohol y sus consecuencias	71
4. La salud y la enfermedad	95
5. Evolución de la homeopatía	98
6. La terapéutica homeopática	103
7. El tipo del enfermo y el efecto medicamentoso	106
8. Homeopatía y alopatía	114
9. Las dinamizaciones homeopáticas	119
10. La homeopatía, la fe y la sugestión	125
11. La homeopatía. Precauciones y régimen dietético	128
12. La medicina y el espiritismo	133
13. Consideraciones generales sobre el Karma	138
14. Los casos teratológicos de idiotez y de imbecilidad	147
15. La acción de los guías espirituales y el Karma	160
16. El sectarismo religioso y el Karma	164
17. La importancia del dolor en la evolución espiritual	167
18. Las molestias del cuerpo y la medicina	175
19. La influencia del psiquismo en las enfermedades Digestivas	192
20. Consideraciones sobre el origen del cáncer	197
21. Aspectos del cáncer en su manifestación kármica	208
22. Consideraciones sobre las investigaciones y profilaxis Del cáncer	213
23. Motivos de la reaparición del cáncer	222
24. Consideraciones sobre la cirugía y sobre la radioterapia en el cáncer	225
25. La terapéutica de los pases y la cooperación del Enfermo	233
26. Motivos del recrudecimiento del cáncer y su curación	239

1. LA ALIMENTACIÓN CARNÍVORA Y EL VEGETARIANISMO

PREGUNTA: *En vista de las opiniones distintas y a veces contradictorias, tanto entre las corrientes religiosas y profanas como hasta en la clase médica, sobre el uso de la carne animal como alimento, os rogamos que nos deis amplias aclaraciones al respecto, a fin de que podamos llegar a una conclusión clara y lógica sobre si el régimen alimenticio carnívoro perjudica o no nuestro organismo o si influye de algún modo para perjuicio de la evolución de nuestro espíritu. En primer término, debemos decir que en Oriente —como afirman muchas personas anti-vegetarianas—, la abstención al uso de la carne como alimento, parece estar sujeta solamente a una tradición religiosa que los occidentales consideran un absurdo, en atención a la diferencia de costumbres que existe entre ambos pueblos. ¿Qué podéis deciros al respecto?*

RAMATÍS: La preferencia por la alimentación vegetariana en Oriente, se funda en la perfecta convicción de que a medida que el alma progresá, es necesario también que su vestuario de carne armonice con el progreso espiritual alcanzado. Aun en los reinos inferiores, la nutrición varía de acuerdo con la delicadeza y sensibilidad de las especies. Mientras el gusano deformé se alimenta en el subsuelo, la poética figura alada del colibrí se sustenta con el néctar de las flores. Los iniciados hindúes, saben que el despojos sangriento de la alimentación carnívora recrudece el atavismo psíquico de las pasiones animales y que los principios superiores del alma deben sobreponerse siempre a las imposiciones de la materia. Son raras las criaturas que consiguen liberarse de la opresión vigorosa de las tendencias hereditarias del animal, que se hacen sentir a través de su carne.

PREGUNTA: *Pero hay que reconocer que la alimentación carnívora, principalmente en Occidente, es un hábito profundamente estratificado en el psiquismo humano. Creemos que estamos tan condicionados orgánicamente a la ingestión de la carne, que nos sentiríamos debilitados ante la más reducida dieta.*

RAMATÍS: No obstante, tenéis pruebas irrecusables que podéis vivir y disfrutar de óptima salud sin recurrir a la alimentación carnívora. Para probar vuestro equívoco, bastaría considerar la existencia, en vuestro mundo, de animales corpulentos y robustos, de un vigor extraordinario y que, no obstante, son rigurosamente vegetarianos, como el elefante, el buey, el camello, el caballo y muchos otros. En cuanto al condicionamiento biológico por el hábito de comer carne, debéis considerar que el orgullo, la vanidad, la hipocresía y la crueldad, son también estigmas que se forjaron a través de los siglos, pero que tendréis que eliminarlos de vuestro psiquismo. El hábito de fumar y el uso inmoderado del alcohol, también se estratifican en vuestra memoria etérica; sin embargo, no los justificáis como necesidades imprescindibles a vuestras almas.

Reconocemos que a través de los milenios vividos en la formación de vuestras conciencias individuales, fuisteis estigmatizados con el vitalismo etérico de la nutrición carnívora, pero hay que reconocer que ya sobrepasasteis los plazos espirituales demarcados para la continuación soportable de esa alimentación mórbida y cruel. En la técnica evolutiva sideral, el estado psico-físico del hombre actual, exige urgente purificación en el género de la alimentación; ésta debe corresponder, también, a las propias transformaciones progresistas que tuvieron lugar en la esfera de la ciencia, filosofía, arte, moral y religión.

Vuestro sistema de nutrición es un desvío psíquico, una perversión del gusto y del olfato; os

aproximáis considerablemente al bruto, en esa actitud de succionar los tuétanos de los huesos e ingerir vísceras en forma de sabrosos manjares. Tenemos la seguridad que el Comando Sideral está empleando todos sus esfuerzos con el "fin que el hombre terrestre se aparte, poco a poco, de la repugnante preferencia zoofágica.

PREGUNTA: ¿Debemos considerarnos en deuda con Dios, si atendemos a los sagrados y naturales imperativos de la vida?

RAMATÍS: Los antropófagos también atienden los "sagrados imperativos naturales de la vida", pero no admitís sus cruentos festines de carne humana, como tampoco os regocijáis con sus inmundicias a guisa de alimentación o sus brebajes repugnantes, productos de la masticación del maíz crudo. Del mismo modo que esa nutrición canibalesca os causa espanto y horror, vuestra mórbida alimentación de vísceras y virtuallas sangrientas al mojo picante, causa terrible impresión de asco a las humanidades de otros mundos superiores. Esas colectividades se horrorizan ante las descripciones de vuestros mataderos, fábricas de embutidos, carnicerías y frigoríficos manchados con sangre de los animales y el cuadro patético de sus cadáveres descuartizados.

La antropofagia de los salvajes, resulta un tanto inocente en relación con su poco entendimiento espiritual, ellos devoran su prisionero de guerra, en la cándida ilusión de heredar sus cualidades guerreras intrépidas y su vigor sanguinario. Los civilizados, en tanto, para atender sus mesas opíparas y repletas de órganos de animales, se especializan en los caldos epicurísticos y en los requintes culinarios, haciendo de la necesidad del sustento un enfermizo arte de placer. El salvaje, ofrece su maza o espada a su prisionero, para que se defienda antes de ser molido a golpes; después, rasga sus entrañas y lo devora, famélico, bajo el imperativo natural de saciar el hambre; la víctima es ingerida apresuradamente y cruda, sin incurrir en el cálculo de un placer mórbido. El civilizado, por lo contrario, exige los fragmentos cadavéricos del animal en forma de succulentos cocidos o asados al fuego lento; alega la necesidad de proteína, pero se traiciona por el prurito del vinagre, la cebolla y la pimienta; se disculpa con el condicionamiento biológico de los siglos que lo viciaron en la nutrición carnívora, pero sustenta la lugubre industria de las vísceras y de las glándulas animales enlatadas; requinta el arte de los "menús" de la necrofagia pintoresca y promueve condecoraciones para los maestros del arte culinario animal.

Los frigoríficos modernos que exaltan vuestra "civilización", construidos bajo los últimos adelantos científicos y electrónicos concebidos por la inteligencia humana, multiplican los aparatos más eficientes y precisos, para propiciar la matanza hábilmente organizada. Notables especialistas y afamados tratadistas de la nutrición, estudian el modo de producir en masa el mejor "jamón" o la más "deliciosa" salchicha a base de sangre coagulada.

Los capataces, endurecidos en la lid, dan el toque amistoso y hacen el convite traicionero para que el animal ingrese en la fila de la muerte; matarifes eximios y eruditos en el servicio fúnebre, conservan su fama por la rapidez con que degüellan al animal aun caliente, en las convulsiones de la agonía; veterinarios competentes examinan minuciosamente la constitución orgánica de la víctima y colocan el consabido "sano", para que la ilustre "civilización" no sufra las consecuencias patogénicas del asado o del cocido de las vísceras animales.

Turistas, aprendices y estudiantes, cuando visitan los colosos de la muerte en donde los nuevos

"sansones" masacran en masa al servidor amigo, quedan pasmados ante los extraordinarios recursos de la ciencia moderna: aquí, los armazones que bajo genial operación mecánica se yerguen manchados de rojo, lanzan siniestras porciones de vísceras y fragmentos palpitantes; allí, cuchillos perfeccionados movidos por eficaz aparato electrónico, matan con implacable exactitud matemática; más allá, calderas hirviéntes, prensas, desolladuras, batidoras y trituradoras, ejecutan la lúgubre sinfonía capaz de horrorizar a los viejos caciques, ¡que sólo devoraban para matar el hambre! En artísticos canales y surcos, construidos con azulejos de exigencia fiscal, ¡corre continuamente la sangre roja y generosa del animal sacrificado para la glotonería humana! Pero el éxito de la producción frigorífica se comprueba mejor bajo geniales disposiciones: elevadores espaciosos se levantan impasibles, sobrecargados de cerdos, para depositarlos suavemente sobre el comienzo de los abultados caños de aluminio, inclinados en forma de montaña rusa. Rápidamente, los cerdos son empujados en fila por el interior de esos caños pulidos, deslizándose velozmente en grotescas y divertidas oscilaciones, para sumergirse vivos, de súbito, en los tanques de agua hiriente, con el fin de ajustarse a la técnica y sabiduría científica moderna, que así favorece la producción del "mejor" jamón de moda.

¡Cuántos cerdos deberán deslizarse por la tétrica montaña rusa, creación del mórbido genio humano, para que podáis saborear vuestro "delicioso" jamón en la comida del día!

PREGUNTA: Esos métodos eficientes y de rapidísima ejecución en la matanza que se procesa en los mataderos y en los frigoríficos modernos, evitan los prolongados sufrimientos que eran comunes en el procedimiento antiguo. ¿No es verdad?

RAMATÍS: Creemos que el sentido estético de la Divinidad ha de preferir siempre la cabaña pobre que da abrigo al animal amigo, al matadero rico que mata bajo el adelantado procedimiento científico de la fúnebre industria. Las regiones celestiales son parajes adornados con luces, flores y colores, en donde se unen los pensamientos elevados y sentimientos amorosos de sus humanidades cristianas. Esas regiones deberán alcanzarlas también algún día, aquellos que construyen los tétricos frigoríficos y los mataderos de avanzado equipo; pero no podrán librarse de retornar a la Tierra, para cumplir en sí mismos el rescate de las torpezas y perturbaciones infligidas al ciclo evolutivo de los animales. Los métodos eficientes de la matanza científica, aunque disminuyan el sufrimiento del animal, ¡no eximen al hombre de las responsabilidades de haber destruido prematuramente los conjuntos vivos que también evolucionan, tales como los animales creados por el Señor de la Vida! Sólo Dios tiene el derecho de regular sus existencias cuando ofrecen peligro para la vida humana, pero es un mecanismo evolucionado en el orden de la Creación.

PREGUNTA: Nos sorprenden vuestras aserciones un tanto vivas. Muchas personas no comprenden todavía que esa grave impropiedad de la alimentación carnívora nos pueda causar tan terribles consecuencias. ¿Puede ser así?

RAMATÍS: El ángel, liberado de los ciclos reencarnatorios, es un tipo de suprema delicadeza espiritual. ¡Su tesitura diáfana y hermosa, y su cántico inefable a los corazones humanos, no son producto de los fluidos agresivos y enfermizos del "paté foie-gras", o pasta de hígado atrofiado, de la famosa chuleta adobada o del suculento tocino ahumado!

La sustancia astral inferior, que exuda la carne del animal, penetra en el aura de los seres humanos y hace densa su transparencia natural, impidiendo los altos vuelos del espíritu. Nunca habréis de

solucionar tan importante problema, con la dulce ilusión de ignorar la realidad del equívoco de la nutrición carnívora y, quizá, demasiado tarde para la deseada solución.

Os exponemos aquello que debe ser meditado y ponderado con urgencia, porque los tiempos son llegados y no hay subversión en el mecanismo sideral. Es necesario que comprendáis, con toda brevedad, que el vehículo periespiritual es un poderoso imán que atrae y *agrega*, las emanaciones deletéreas del mundo inferior, cuando persistís en las fajas vibratorias de las pasiones animales. Es preciso que busquéis aquello que se afina con los estados más elevados del espíritu, no olvidando que la nutrición moral se armoniza también con la estesia o sentimiento de lo bello, del paladar físico. Verdaderamente, mientras los lugubres vehículos manchados de sangre recorren vuestras calles para dejar su contenido sangriento en las carnicerías refrigeradas y atender a las filas que con ansiedad procuran la carne, ¡se harán necesarias muchas reencarnaciones para que vuestra humanidad se libre del desvío psíquico, que siempre ha de exigir la terapia de las úlceras, cirrosis hepáticas, nefritis, artritis, infartos, diabetes, tenias, amebas o uremias!

PREGUNTA: ¿Por qué consideráis que el hombre se hace inferior al salvaje en la alimentación carnívora, si usa procesos eficientes que evitan el sufrimiento del animal en el sacrificio? ¿No estáis de acuerdo en que el ser humano atiende también a su necesidad de vivir y se subordina a un imperativo nutritivo que requiere una organización industrial?

RAMATÍS: El salvaje, aunque feroz e instintivo, se sirve de la carne para nutrirse, sin transformarla en motivos determinados para banquetes y libaciones de naturaleza requintada; mientras que los civilizados, reviven esos mismos apetitos salvajes, pero, paradójicamente, de modo más exigente, sirviendo de pretexto para disfrutar noches de placer bajo las luces fulgurantes de lujosos y modernos hoteles y restaurantes. ¡Criaturas ruidosas, alegres, que pregonan estar en posesión de genial intelecto, devoran en mesas festivas, los cadáveres de los animales regados con condimentos excitantes, mientras la orquesta famosa ejecuta melodías que se unen a los olores de la carne carbonizada o del cocido humeante! ¡Pero sabed que las poéticas y sugestivas denominaciones de los platos, expuestas en los aristocráticos menús no libran al hombre de las consecuencias y de la responsabilidad de devorar las vísceras del hermano inferior! A pesar de los floreos culinarios y de la "minuta" de manjares "sui generis", que tratan de atenuar el aspecto repugnante de las vituallas sangrientas, los hombres carnívoros no consiguen ocultar la realidad del desmedido apetito humano. Aquí, los "menudos a la milanesa" sugestivos, no dejan de ser otra cosa que trozos de vesículas e hígado, disimulando el sabor amargo de la bilis animal; allí, los "apetitosos riñones ensartados", no consiguen sublimar su naturaleza de órganos secretores de la albúmina y de la urea, que aun rezuman bajo el cuchillo mortal. Aunque se quiera elogiar el esfuerzo del maestro culinario, las "patas a la europea", no son otra cosa que las pezuñas del animal sacrificado; la "fabada" es, en realidad, un conjunto de habas cocidas con la inmundicia del chorizo ahumado, compuesto de partículas de distintas partes del puerco, incluso sus tripas, al que se añade la grasa del unto.

Es evidente que se debe disculpar al salvaje ignorante que se somete a la nutrición carnívora y pervierte su paladar, porque su alma atrasada ignora la suma de razonamientos admirables que ha logrado el civilizado en las esferas científica, artística, religiosa y moral. Mientras los banquetes pantagruélicos de los Césares romanos marcan la decadencia de una civilización, la figura de Gandhi, sostenido con leche de cabra, es un estímulo para la composición de un mundo mejor.

PREGUNTA: ¿Debemos, pues, violentar nuestro organismo físico, condicionado milenariamente

a la alimentación carnívora? En la seguridad que la naturaleza no procede a saltos y que por tanto no puede adaptarse súbitamente al vegetarianismo, consideramos que sería peligrosa cualquier modificación radical en ese sentido. Nuestro proceso de nutrición carnívora en sí es un automatismo biológico milenario, que ha de exigir algunos siglos para lograr una adaptación tan insólita. ¿Cuáles son vuestras consideraciones al respecto?

RAMATÍS: No sugerimos la violencia orgánica de aquellos que no podrían soportar esa modificación drástica: a ellos, les aconsejamos adaptaciones graduales del régimen de la carne de cerdo, a la del buey, a la del ave, peces y mariscos. Después de un ejercicio disciplinado mediante el cual la imaginación se higieniza y la voluntad elimina el ardiente deseo de ingerir el despojos sangriento tenemos la seguridad de que el organismo se hallará apto para ajustarse a un nuevo método nutritivo de elevación espiritual. Es natural que todo exige un comienzo, y *si* desde ahora no hacéis un esfuerzo inicial —que más adelante tendréis que enfrentar— es obvio que han de persistir, tanto ese alegado condicionamiento biológico, como la natural dificultad para una rápida adaptación. Es inútil que establezcáis subterfugios para justificar vuestra alimentación primitiva, inadecuada a vuestra índole espiritual. Ya es hora de que os aseéis con el fin de adoptar un nuevo patrón alimenticio. Inne-gablemente, el progreso no será alcanzado por el hecho de sustituir el combustible de vuestros vehículos carnales; será necesario, ante todo, que vuestra alma participe vigorosamente en un ejercicio que lo induzca primero, al deseo de eliminar la nutrición carnívora.

Muchas almas decididas, que han logrado el comando de su cuerpo físico y lo someten a la voluntad de la conciencia espiritual, han violentado ese automatismo biológico de la nutrición carnívora, del mismo modo que algunos seres extinguen el vicio de fumar bajo el solo impulso de la voluntad. También estás condicionados al vicio de la intriga, rabia, cólera, celos, crueldad, mentira y lujuria; no obstante, son muchos los que se liberan de esos males, mediante hercúleos esfuerzos evangélicos.

Reconociendo la debilidad del alma humana a fin de liberarse súbitamente, os preparamos psíquicamente procurando influenciar el mecanismo de vuestro apetito, dándoos consejos fuertes y ostensivos, para que os sea más fácil librados de los exóticos deseos de los asados y cocidos que, realmente, no dejan de ser desperdicios de cadáveres que os deben inspirar náuseas y aversión digestiva. De ahí nuestras preocupaciones sistemáticas en favor de vuestro bien espiritual, para que ante la visión, por ejemplo, de esos menudos "sabrosos" que exhalan el oloroso mojo, reconozcáis los tétricos cartílagos que protegen la región bronco pulmonar del buey, en cuya cavidad se procesan los repugnantes cambios de materia corrompida.

PREGUNTA: Por ventura, los cuidadosos exámenes a que son sometidos los animales antes de ser sacrificados, ¿no eliminan la posibilidad de contaminar al hombre con probables enfermedades?

RAMATÍS: Esa profilaxia de última hora, no descubre los residuos de la enfermedad que pueda predominar en el animal destinado al sacrificio y que, evidentemente, no dejó vestigios identificables mediante vuestra instrumentación de laboratorio. A pesar de los extremos cuidados de higiene y medidas de prevención observadas en los mataderos, ¡todavía desconocéis que la mayoría de los cuadros patogénicos de vuestro mundo se originan en la constitución mórbida del puerco!

El animal no razona ni puede explicaros satisfactoriamente sus sensaciones dolorosas,

consecuentes de sus condiciones patogénicas. El veterinario de buen criterio, confronta exhaustivas dificultades para atestiguar la enfermedad del animal, mientras que el ser humano puede relatar con riqueza de detalles sus perturbaciones; auxiliando al médico en su diagnóstico. Aun así, ¡cuántas veces la medicina se ve imposibilitada para descubrir la naturaleza exacta de vuestros males, sorprendiéndose con la eclosión de una enfermedad diferente a la considerada previamente por los familiares! A veces, un simple examen de orina requerido para fines de poca importancia, revela la diabetes que el médico desconocía en su paciente; un hemograma solicitado sin graves preocupaciones, ¡puede revelar la leucemia fatal! Las enfermedades propias de la región abdominal, aunque sean explicadas con lujo de detalles por los enfermos, dejan al clínico vacilante muchas veces, en cuanto al diagnóstico de la colitis, de la úlcera gastro duodenal o de la presencia de la ameba histolítica. Si en el ser humano resulta tan difícil visualizar con absoluta precisión el origen de sus enfermedades, requiriendo múltiples exámenes de laboratorio para llegar al diagnóstico final, mucho más difícil será conocer el morbo que en el animal no es posible focalizar en la sintomatología común. ¡Cuántas veces el cerdo es sacrificado en el momento exacto en que se inició una acción patogénica cuya virulencia no se evidencia ante el más competente veterinario, salvo que se recurra a una cuidadosa autopsia o a un meticuloso examen de laboratorio! Para evitar ese consecuente peligro, sería necesario que cada animal estuviera sometido al cuidado de un veterinario antes de ser llevado al sacrificio.

Los miasmas, los bacilos, los gérmenes y las colectividades microbianas famélicas que procrean en el caldo de cultura de los chiqueros, penetran en vuestra delicada organización humana a través de las vísceras del puerco, debilitando vuestras energías vitales. Se hace muy difícil al médico situar esa incursión patogénica, incluso su incubación y período de desenvolvimiento. Por tal motivo, más tarde se considera la enfermedad como originada en otras fuentes patológicas.

PREGUNTA: ¿Creéis, por ventura, que la alimentación carnívora pueda acarrear perjuicios físicos, hallándose la criatura humana condicionada desde hace muchos milenios a esa forma nutritiva? ¿Cuál es la culpa del hombre al ser carnívoro, si desde su infancia espiritual fue condicionado para poder sobrevivir en el mundo físico?

RAMATÍS: Os repetimos: no todas las cosas que sirvieron para sustentar al hombre en los primeros tiempos de su vida en el plano físico, pueden ser convenientes para el futuro, al surgir nuevas condiciones morales o psicológicas, que llevan a la criatura humana a cultivar concepciones más avanzadas. Antiguamente, a los ladrones se les amputaban las manos; y a los perjuros se les arrancaba la lengua. Si os apegáis tanto al tradicionalismo del pasado, ¿por qué a los maldientes modernos no les aplicáis esas disposiciones punitivas, brutales e impiadosas? Los trogloditas comían sin escrúpulos los fragmentos de la carne, impregnados del detritus del suelo; hoy, no obstante, usáis platos, salas para comer y laváis el alimento. Ciertamente, alegaréis que ahora existe un sentido estético progresista y que tenéis comprensión de la higiene humana; ¡pero no concordáis, ahora, que ese mismo sentido estético debe pedir ya la eliminación de la carne, de vuestras mesas originarias de enfermedades! Cuando el hombre se valía de la ingestión de las vísceras de los animales para poder sobrevivir en el medio rudo y agresivo de la materia, su alma era compatible con la rudeza del ambiente inhóspito, pero actualmente, el espíritu humano alcanzó nociones morales tan elevadas, que deben armonizarse con una nutrición más estética. ¡No se justifica que después de su verticalización de la forma hirsuta de la edad de piedra, prosiga nutriéndose tan sanguinariamente como la hiena, el lobo, la zorra o las aves de rapiña! Además de brutal y detestable para aquellos que desean libertarse de los planos inferiores, la carne es un continuo foco de infección para la contextura magnética delicada del cuerpo etéreo-astral del hombre.

PREGUNTA: ¿Qué opináis, entonces, de aquellos que son opuestos a la ingestión de la carne de puerco y que la consideran realmente enfermiza y repugnante, debido a la forma nauseabunda en que son engordados en los chiqueros?

RAMATÍS: Aunque esa aversión particular por la carne de puerco sea un paso a favor de la salud astrofísica, no por ello desaparecen otros nefastos procesos nutritivos que prefieren, que contrarrestan su primera disposición. Los mórbidos cuidados técnicos y las exigencias científicas, continúan en otros sectores donde se procura el bien exclusivo del hombre y el máximo sacrificio para el animal. Aquí, mórbidos industriales crían millones de gansos bajo régimen específico, desarrollándoles el hígado de tal modo que las aves se arrastran por el suelo en macabros movimientos claudicantes, con el fin de que la industria del "paté foie-gras" obtenga más rica sustancia para el enlatado moderno; allí, humildes peritos batén apresuradamente la sangre del buey, para transformarla en tétricos chorizos de sustancia animal coagulada; allá, se aprovechan los órganos secretores del animal, aunque los reconozcáis como depósito de venenosos detritos repugnantes: raspados y sometidos al agua hiriente, los transformáis en manjar exquisito para la mesa festiva. ¡La cazuela terrestre admite, desde la médula del animal, hasta los surcos carcomidos de sus cansadas patas!

¡Y, no satisfechas con la mórbida nutrición de la semana, algunas criaturas escogen el más bello domingo de cielo azul y sol puro, para practicar la caza destructora de aves inofensivas, completando cruelmente la carnicería de la semana! Multitud de aves, de plumas ensangrentadas, vienen a los hogares, en donde son transformadas en nuevos menús epicurísticos, con el fin que el cazador de aves obtenga algunos momentos lúbricos mientras tritura la carne tierna de los pájaros inofensivos. ¡Cuántas veces la propia Naturaleza se venga de la ignominia humana contra sus piezas vivas! ¡Súbitamente, el cazador cae agonizante junto al cañón asesino de su propia arma, en el accidente imprevisto o con el disparo imprudente del compañero descuidado! ¡Otras veces, la serpiente, la bacteria infecciosa o el insecto venenoso, terminan tomando venganza contra la matanza sin gloria!

¡Qué importa, pues, que algunos sean opuestos a la ingestión de la carne de buey o de puerco, si continúan deleitándose con otros alimentos carnívoros igualmente incoherentes con el sentimiento espiritual que ya debía predominar en el hombre!

PREGUNTA: ¿Qué opináis de los nuevos recursos preventivos empleados en los mataderos, aplicando antibióticos para evitar la deteriorización prematura de la carne? Esa providencia, ¿no consigue evitar cualquier peligro en su ingestión?

RAMATÍS: Se trata, apenas, de un esmero enfermizo de vuestro mundo, que revela el deplorable estado de espirita en que se encuentra la criatura humana. El hombre no se conforma con los efectos dañinos que provienen de su pervertida alimentación y procura a todo costo huir a su tremenda responsabilidad espiritual. Pero no conseguirá burlar la ley expiatoria. A poco, nuevas condiciones enfermizas se harán visibles entre los insaciables carnívoros protegidos por la "profilaxis" de los antibióticos. Además del efecto deletéreo de la carne, que se intoxica cada vez más con la propia emanación astral y mental del hombre desordenado, os habéis de encontrar, con el encanto técnico de nuevas enfermedades situadas en el campo de las alergias inespecíficas, ¡como productos naturales de las reacciones antibióticas en los propios animales preparados para el sacrificio!

¡Nos espanta la contradicción humana, al producir primeramente la enfermedad en el animal que

pretende devorar, para en seguida aplicarle la profilaxis del antibiótico!

PREGUNTA: ¿Podéis darnos un ejemplo de esa contradicción?

RAMATIS: ¡Cómo no! Vuestra medicina considera que el hombre gordo, obeso, hipertenso, es un candidato a la angina y a la commoción cerebral; lo clasifica como un tipo hiper-albuminoideo portador de peligrosa disfunción cardio-hepato-renal. La terapéutica más aconsejable, consiste en un régimen de alimentación hidrosalina y la dieta reductora de peso; se le suministra una alimentación exenta de grasas y predominantemente vegetal, aludiendo el médico al peligro de la nefritis, al grave disturbio en el metabolismo de las grasas y a la indefectible esteatosis hepática. ¡Creemos que si los antiguos indios antropófagos conociesen algo de la medicina moderna y pudiesen comprender la naturaleza mórbida del obeso y su probable disfunción orgánica, en modo alguno permitiría que sus tribus devorasen los prisioneros excesivamente gordos! Comprenderían que eso les causaría enfermedades molestas en vez de salud, vigor y coraje que buscaban al devorar al prisionero en aparente régimen de ceba.

Pero el hombre del siglo XX, aunque reconozca la enfermedad que proporcionan las grasas, devora los cerdos obesos, hipertrofiados por la gordura albuminosa, con tal de conseguir la prodigalidad de la manteca y del tocino: primero, los enferma en inmundo chiquero, donde las larvas, bacilos y microorganismos propios de los charcos, fermentan las sustancias que alimentan los oxiuros, lombrices, tenias, amebas colis o histolíticas. El infeliz animal, sometido a la nutrición putrefacta de las lavazas y de los detritos, se renueva en sus propias deyecciones y exuda la peor cuota de olor nauseabundo, convirtiéndose en un transformador vivo de inmundicias, con el fin de acumular la detestable gordura que debe servirse luego en las mesas fúnebres. Exhausto, obeso, letárgico y sudoroso, el puerco cae al suelo con las grasas hartas y queda sumergido en el lodo nauseabundo; es una masa viva de urea gelatinosa, que solamente puede ser levantada con ayuda, para la hora del sacrificio en el matadero. ¡De qué vale, pues, el convencional beneplácito de "sano" con el cual cree cumplir el veterinario en su autorización para el corte del animal, cuando la ciencia humana permitió previamente el maximum de condiciones patogénicas!

En modo alguno os podrá librar esa tétrica "profilaxis" antibiótica, de la secuencia acostumbrada a la que sois sometidos implacablemente; continuaréis siendo devorados, del mismo modo, por la cirrosis, la colitis, la úlcera, la tenia, el infarto, la nefritis o el artritismo; os cubriréis, también, de eczemas, urticarias, pénfigo, llagas o costras sebáceas; continuaréis, indudablemente, bajo el guante de la ictericia, de la gota, de la jaqueca y de las infecciones desconocidas; cada día, enriqueceréis más los cuadros de la patogenia médica, que serán clasificados como "casos brillantes", en la esfera principal de los síndromes alérgicos.

PREGUNTA: Toda vez que los animales y las aves son inconscientes y de fácil proliferación, sacrificarlos para nuestra alimentación, ¿debe ser considerado un crimen severo, en vista de tratarse de una costumbre que nació con el hombre? Creemos que Dios estableció la vida tal como ella es y que, por tanto, el hombre no debe ser culpado por seguir apenas sus directrices tradicionales. Debía cumplir a Dios, en su Augusta Inteligencia, conducir sus criaturas hacia otra forma de nutrición independiente de la carne; ¿no es verdad?

RAMATIS: La culpa comienza, exactamente, en donde comienza la conciencia; cuando ya puede distinguir lo justo de lo injusto, lo cierto de lo errado. Dios no condena sus criaturas ni la penitencia por

seguir las directrices tradicionales que les parecen más ciertas; no existe, en realidad, ninguna institución divina destinada a penitenciar al hombre, sino que es su propia conciencia la que lo acusa cuando despierta y se apercibe de sus errores ante la Ley de la Armonía y Belleza Cósmica. Ya os hemos dicho que cuando el salvaje devora a su hermano para matar el hambre y heredar sus cualidades guerreras, es considerado como un espíritu sin culpa y sin malicia ante la Suprema Ley de lo Alto, Su conciencia todavía no es capaz de extraer ilaciones morales o verificar cuál es el carácter superior o inferior de la alimentación vegetal o carnívora. Pero el hombre que sabe implorar piedad y clamar por Dios en sus dolores; que distingue la desgracia de la ventura; que aprecia el confort de la familia y se commueve ante la ternura ajena; que derrama lágrimas de compunción ante la tragedia del prójimo o las novelas melodramáticas; que posee sensibilidad psíquica para notar la belleza del color, de la luz y de la alegría; que se horroriza con la guerra y censura el crimen, teme la muerte, el dolor y la desgracia; que distingue al criminal del santo, al ignorante del sabio, al viejo del joven, la salud de la enfermedad, el veneno del bálsamo, la iglesia del prostíbulo, el bien del mal; ese hombre ha de comprender también el equívoco de la matanza de los pájaros y de la multiplicación incesante de los mataderos, frigoríficos y carnicerías sangrientas. ¡Y será delincuente ante la Ley de Dios si después de poseer esta conciencia despierta, persiste aún en el error que es condenado en el subjetivismo del alma y que desmiente un Ideal Superior!

Si el salvaje devora el trozo de carne sangrienta del enemigo, lo hace atendiendo a que Tupan, o sea su Dios, quiere sus guerreros llenos de energías y de heroísmos; pero el civilizado que mata, descuartiza, cuece y usa su inteligencia para mejorar el mojo y emplear la pimienta y la cebolla sobre las vísceras del hermano menor, vive en contradicción con la prescripción de la Ley Suprema. En modo alguno puede alegar la ignorancia de esa Ley, cuando le tuerce el pescuezo a la gallina o cuando el buey es traumatizado por el golpe en la nuca; cuando el puerco y el carnero caen con la garganta dilacerada; cuando la maldad humana hiere los crustáceos vivos, emborracha el pavo para "ablandar su carne" o satura al puerco de sal para mejorar el chorizo hecho con la sangre coagulada.

¡Cuántas veces, mientras el cabrito doméstico lame las manos de su dueño, al que se aficionara inocentemente, recibe, el infeliz animal, la cuchillada traicionera en sus entrañas, solamente porque es la víspera del Nacimiento de Jesús! ¡La vaca se lamenta y lame el lugar en que mataron su becerro; el cordero llora en la ocasión en que lo llevan a morir! No matáis la rata, el perro, el caballo y el papagayo, para vuestras mesas festivas, porque la carne de esos seres no se acomoda a vuestro paladar delicado. En consecuencia, no es la ventura del animal lo que os importa, sino la ingestión placentera que os puede ofrecer en las lúgubres mesas.

PREGUNTA: ¿Cómo podríamos vencer ese condicionamiento biológico y hasta psíquico, por el cual nuestra constitución orgánica se halla hereditariamente predisposta a la alimentación carnívora? La ciencia médica afirma que ante la simple idea de alimentarnos, el sistema endocrínico produce jugos y hormonas de simpatía con la carne, de cuya sincronización perfecta entre el pensamiento y el metabolismo fisiológico, deducimos queda demostrada la fatal necesidad de la nutrición carnívora. ¡En compensación, muchos vegetarianos han revelado alergia a las frutas y hortalizas! ¿No es eso bastante para justificar la afirmativa de que nuestro organismo necesita evidentemente de la carne para desarrollarse sano y vigorosamente?

RAMATÍS: El tabaco no fue creado para ser fumado por el hombre; es éste el que imita la

estulticia de los indios descubiertos por Colón, terminando por convertirse en un esclavo de la aspiración de las hierbas incineradas. A la simple recordación del cigarro, vuestro sistema endocrino, en un perfecto trabajo psicofísico de prevención, produce también antitoxinas que deben neutralizar el veneno de la nicotina y protegeros de la introducción del humo fétido en los pulmones delicados. La sumisión al deseo de ingerir la carne, es igual a la sumisión del fumador inveterado a su comando emotivo, pues es más víctima de su debilidad mental que de una invencible actuación fisiológica. El vicioso del cigarro se olvida de sí mismo, y por eso aumenta progresivamente el uso del mismo, acicateado continuamente por el deseo insatisfecho, creando entonces una segunda naturaleza que se convierte en implacable y exigente verdugo.

Comúnmente, fumáis sin daros cuenta de todos los movimientos preliminares que os comandan automáticamente, desde la abertura de la pitillera hasta la colocación del cigarro en los labios descuidados; completamente inconscientes de esa realidad viciosa, no es que fumáis, sino que sois fumados por el cigarro, guiados por el instinto indisciplinado. En el vicio de la carne, ocurre el mismo fenómeno; vivís distanciados de la realidad que sois esclavos del hábito de comer carne. Si el sistema endocrino produce jugos y hormonas ante la simple idea de ingerir carne, por ello no se comprueba que fuisteis específicamente creados para la alimentación carnívora. Es simplemente un viejo hábito que atendió a las primeras manifestaciones groseras de la vida del hombre de las cavernas trogloditas y que, por vuestro descuido, aún os comanda el mecanismo fisiológico, sometiéndoos a su dirección.

Las providencias preventivas, en el metabolismo humano, deben ser tomadas en cualquier circunstancia. El indio que se habituó a la ingestión de frutos sazonados y vegetales sanos, fabrica también sus hormonas y jugos digestivos, ante la simple idea de la alimentación a que está acostumbrado. La diferencia consiste en que él carece de hormonas destinadas a la nutrición puramente vegetal, mientras que vosotros tenéis que producirlas para cubrir la digestión de los despojos de la nutrición carnívora.

Alegáis que muchas personas se enferman al dedicarse a la alimentación vegetariana. En verdad, comprobáis, que estáis tan estratificados por el mal hábito de la alimentación carnívora, que vuestro metabolismo fisiológico ya no consigue asimilar satisfactoriamente los frutos sanos y los vegetales nutritivos, manifestándose en vosotros los pintorescos fenómenos de alergia. No obstante, una vez que disciplinéis la voluntad y vigiléis mentalmente el deseo mórbido, despertando de la inconsciencia imaginativa de la nutrición zoofágica, os sentiréis más libres del indefectible condicionamiento biológico carnívoro.

PREGUNTA: *¿Qué ejemplos podéis ofrecernos, que nos puedan hacer comprender esa "inconsciencia imaginativa" ante la carne?*

RAMATÍS: Es que hay más falta de vigilancia mental que condicionamiento biológico, de vuestra parte, en lo tocante a la alimentación carnívora; y eso lo podéis verificar por la contradicción de vuestro gusto y de vuestro paladar, que se pervierten bajo la falsa imaginación. ¡Cuántas veces, delante de cadáveres víctimas de un incendio o de una explosión, acostumbráis a sentir náuseas y repugnancia, por el hecho de que las vísceras carbonizadas exhalan olor fétido de carne quemada!

Mientras tanto, momentos después, atraídos por el aspecto del churrasco pintoresco, os excitáis dominados por el mórbido apetito, olvidándoos que el churrasco es también carne de animal quemada a fuego lento, diferenciándose apenas por la naturaleza de los mojos que se le agregan. La contradicción es flagrante: allí, la repugnancia os domina ante el cadáver asado por la explosión; allá, el condicionamiento biológico o la negligencia del raciocinio, produce jugos y hormonas que activan el apetito degenerado. Todo eso ocurre, no obstante, porque todavía alimentáis la ilusión de un placer nutritivo que es sugerido por igual resto mortal, pero diferenciado por el mojo excitante. La humareda repulsiva que sale del cadáver de un buey carbonizado en un incendio, es la misma que ondula sobre las parrillas engrasadas de la churrasquería, en las que las vísceras del animal vierten albúmina rociada con el vinagre y el jugo de la cebolla. El pedazo de carne recortado de los despojos cadavéricos asado al fuego de la caballeriza, puede ser tan "suave y agradable" como el "filet mignon" que el "garçon" vestido con camisa engomada, os ofrece sobre el plato de porcelana. ¡La lengua arrancada del bovino achicharrado por la pólvora de la explosión inesperada, puede ser tan "apetitosa" como la ofrecida en un lujoso restaurante bajo las ondulaciones melodiosas de la festiva orquesta!

Mientras os dejéis comandar discriminadamente por esa voluntad débil y por la imaginación deformada, o por la inconsciencia imaginativa, seréis siempre las víctimas de los vicios tontos del mundo y de la alimentación perniciosa de la carne. Es evidente que no hay condicionamiento de especie alguna, cuando se trata de esa disposición infantil con la que vuestra imaginación es ahora lúcida, recordando la realidad de la carne quemada y luego se olvida por completo viendo un suculento bocado en aquello que antes era una realidad repugnante.

PREGUNTA: Además de la enfermedad que puede ser trasmisida por el animal hipertrofiado por la gordura, y de la culpa que alcance al hombre a su muerte, ¿la ingestión de la carne causa también perjuicios directos al alma?

RAMATIS: El animal posee el "doble-astral", que está revestido de magnetismo astral. Ese vehículo etéreo-astral, sobrevive a la disolución del cuerpo físico y sirve de "matriz" para que en el futuro, el animal se integre nuevamente en su especie particular. Aunque ese doble-astral esté todavía inhibido de sustancia mental que pudiera permitirle algunos reflejos de razón, es poderosamente receptivo a las energías existentes en el medio en que vive el animal. De acuerdo con la vida de este último, su envoltura sobreviviente revela también la naturaleza mejor o peor de la especie a la que el animal pertenece. En consecuencia, el aura del puerco, por ejemplo, es sumamente grosera, instintiva y letárgica en comparación con el aura del perro, del gato o del carnero, los cuales se sitúan en un plano más efectivo y revelan algunos destellos de entendimiento racional.

El chiquero, es un clima repulsivo y repleto de energías deletéreas, que actúan tanto en el campo físico como en la esfera astral. Cuando el cerdo es sacrificado, refluye bajo el impacto violento, febricitante y doloroso de la muerte. El choque que extingue su existencia aun plena de vitalidad física, exacerba su doble-etéreo astral que está bajo el comando general del espíritu-grupo. Esa matanza prematura que interrumpe de súbito la corriente vital energética, irrita furiosamente las fuerzas de todos los planos interpenetrantes del animal. Los demás vehículos se contraen y se constriñen, al mismo tiempo, friccionándose en un torbellino de energías contradictorias y violentas y se liberan como verdaderos explosivos etéreos. Se produce una completa "coagulación físico-astral". La sangre, que es la linfa de la vida y portadora de los elementos más poderosos del mundo invisible, aprisiona en su seno el "quantum" de energía inferior del mundo astral que el propio puerco lleva en su cuerpo físico.

En el instante de la muerte, las energías deletéreas que fluctúan en el aura del cerdo y que intercambian el fenómeno de la vida inferior, se coagulan en la carne sacrificada combinándose con el "tonus vital" degradado que proviene de la ceba y del sufrimiento del animal en el charco de albúmina y de urea. La carne del puerco, queda verdaderamente gomosa, por la sustancia astral que se coagula a su alrededor y se fija viscosamente en las fibras cadávericas.

Los espiritistas y demás estudiosos del alma, saben que todas las cosas y los seres, son portadores de un vehículo etéreo-astral que absorbe las energías ambientales y expelle las que son gastadas en los cambios afines a sus tipos físicos o psíquicos.

Cuando ingerís trozos de carne de puerco, absorbéis también su parte astral inferior, que se adhiere a la coagulación de la sangre. Esa energía astral desordenada y pegajosa, es agresiva y nauseabunda en los planos etéreos. Cuando los jugos gástricos descomponen la carne física en el estómago humano, se libera entonces esa viscosidad astral repelente y perniciosa. Bajo la ley de atracción y correspondencia vibratoria en los mismos planos, la sustancia gomosa que es exudada por la carne digerida en el estómago, se incorpora al cuerpo etéreo-astral del hombre rebajando las vibraciones de su aura, colándose en la delicada fisiología etérea invisible, a semejanza de pesada cerrazón oleaginosa y astringente. El astral albuminoso del puerco, cuando es ingerido el "delicioso bocado" asado, se transforma en densa cortina fluídica en el campo áurico del hombre excesivamente carnívoro. De ese modo, se dificulta el proceso normal de la asistencia espiritual desde este plano, pues los Espíritus-Guías no logran atravesar la barrera viscosa de bajo magnetismo, con el fin de formular la intuición orientadora a sus pupilos carnívoros. El aura presenta el aspecto de suciedad causada por las emanaciones del astral inferior ofuscante que exuda la carne del cerdo.

Las personas glotonas y excesivamente aficionadas a la carne de puerco, se creen seguras de envidiable vigor sexual, mientras que las criaturas vegetarianas exclusivamente, tienen un aspecto pálido, son letárgicas y distanciadas de la virilidad propia del mundo de las pasiones humanas. Este hecho, comprueba que el aumento de nutrición carnívora, lleva aparejado un aumento en la sensación de orden primitivo. Pero, en sentido opuesto, la preferencia por la alimentación vegetariana es un poderoso auxiliar para que el espíritu se libere del yugo material.

Los antiguos banquetes pantagruélicos de los romanos y babilonios, en cuyas mesas sumtuosas se amontonaban asados y cocidos cadávericos, terminaban siempre en lúbricas orgías, excitadas aun más por la influencia del astral inferior de los animales devorados. Aun hoy, el exceso de la alimentación carnívora, que es preferida por los aldeanos, estigmatiza a muchos de ellos con las "facies de cerdo" o con el "estigma bovino", que les da un aire pesado y letárgico, caracterizando fisionomías que recuerdan vagamente el temperamento de los animales devorados. Es la excesiva carga astral que interpenetra su periespíritu y transforma su configuración humana, haciendo transparentar los contornos del tipo animal inferior.

En los planos erráticos del Más Allá, es muy común encontrar espíritus que se aficionaron tan fanáticamente a ingerir despojos de animales, que revelan ciertas caricaturas circenses, con visibles aspectos animalescos caldeados por el astral inferior.

PREGUNTA: Los orientales, que son absolutamente vegetarianos, ¿tienen completo conocimiento de los efectos que nos relatáis, sobre la carne?

RAMATIS: El maestro indio, meditativo y místico, que procura continuamente el contacto con los planos más delicados, evita la ingestión de la carne que contamina el aura con el astral inferior. Los "guías", muy conocidos en la tradición espiritista, luchan con dificultad cuando desean instruirnos después que habéis asistido a los opulentos banquetes servidos con vísceras grasientas, que digerís para atender al sofisma de las proteínas. Principalmente en los trabajos de materialización, los delicados fenómenos son inmensamente perjudicados por la presencia de asistentes con los estómagos saturados de carne, identificando el clima repulsivo del necrocomio en que se están descomponiendo las vísceras.

Ese es, también, uno de los motivos por qué la mayoría de los médiums, obcecados por las churrasqueadas y banquetes opíparos en los cuales se abusa de la carne, se estacionan en el improductivo animismo, manteniendo débiles contactos con los planos altos. Algunos médiums glotones y exageradamente carnívoros, ironizan y subestiman las prácticas y las enseñanzas esotéricas destinadas a desarrollar la sensibilidad psíquica a través del régimen vegetariano. ¡Esas criaturas piensan que las fuerzas sutiles de los planos angélicos, pueden unirse arbitrariamente a los eructos fluídicos de la digestión proveniente de los trozos cadavéricos! Son raras las que comprenden que en los días de trabajos mediúmnicos, pases o radiaciones, deben eliminar la carne de sus mesas. Hay otras que ignoran que el éxito de las operaciones fluídicas a distancia, no dependen, en absoluto, de las proteínas animales, y sí, principalmente, de la exudación ectoplasmática de un sistema orgánico limpio de impurezas astrales.

PREGUNTA: ¿Cuál es el procedimiento más eficiente para que el discípulo pueda eliminar de su aura o de su periespíritu los fluidos deletéreos que son exudados por la carne animal?

RAMATIS: Es la terapéutica del ayuno, el proceso que auxilia mejor al espíritu a drenar las sustancias tóxicas que provienen del astral inferior, pues debido al descanso digestivo, se eliminan los fluidos perniciosos. La Iglesia Católica, al recomendar el ayuno a sus fieles, les enseña un método inteligente para favorecer la inspiración superior. Las figuras etéreas de los frailes trapenses, de los santos o grandes místicos, sujetos a la alimentación frugal, comprueban el valor terapéutico de esa alimentación. El ayuno aquiega el alma y la libera en dirección al mundo etéreo; auxilia la descarga de las toxinas del astral inferior, que se sitúan en el aura humana de los "civilizados".

Existen en vuestro mundo, algunas instituciones hospitalarias que han podido extinguir gravísimas enfermedades bajo el tratamiento del ayuno o por la alimentación a base exclusiva de jugos de frutas. Jesús, con el fin de no reducir su contacto con lo Alto ante el asedio tenaz y vigoroso de las fuerzas del mal, mantenía su mente limpia y la gobernaba con absoluta seguridad, gracias a los prolongados ayunos con los que eliminaba todos los residuos astrales, perturbadores de los vehículos intermediarios entre el plano espiritual y el físico. El Maestro no despreciaba ese recurso terapéutico, para afianzar la tesitura delicada de su periespíritu; no se olvidaba de vigilar su propia naturaleza divina, situada en un mundo conturbado y agresivo, que actuaba continuamente sobre él como poderoso vivero de pasiones y de detritus magnéticos, forzando su fisiología angélica. Evitaba siempre la alimentación descuidada, y cuando sentía pesar en su organización las emanaciones del astral inferior, disminuía la resistencia material a su espíritu, practicando el ayuno que le ofrecía mayor libertad para su mundo celestial.

Nunca vimos a Jesús partiendo trozos de carne u ofreciendo perniles de puerco a sus discípulos. Se servía de los panecillos hechos con miel, de harina de maíz y de mijo, combinados con jugos o caldos de cerezas, fresas y ciruelas.

PREGUNTA: En la hora de la desencarnación, ¿la alimentación carnívora puede perjudicar el desprendimiento del espíritu?

RAMATÍS: La ley es inmutable en cualquier sector de la vida. El éxito liberatorio en la desencarnación, depende, por encima de todo, del tipo de vibraciones buenas o malas en la hora en que el desencarnado es sometido a la técnica espiritual desencarnatoria. El perverso que se lanzó en un abismo de残酷, en su vida física, será siempre un campo de energías tenebrosas e impermeables a la acción de los espíritus benéficos. Pero el santo, que se da todo en amor y servicio al prójimo, se convierte en una fuente receptora de energías fulgurantes que le abren claridades para la ascensión radiosa. Justamente después del abandono del cuerpo físico, es cuando el campo energético del periespíritu revela en el Más Allá, y más fuertemente, el resultado del metabolismo astral que sostuvo en la Tierra. En consecuencia, el hombre carnívoro ha de sentirse siempre más imantado al suelo terrestre que el vegetariano que, además de hallarse espiritualizado, incorpora energías más delicadas en su vehículo periespiritual. Reconocemos que mientras el facinero vegetariano puede ser un océano de tinieblas, el carnívoro evangelizado será un campo de Luz. No obstante, como la evolución induce a la armonía completa en el conjunto psicofísico, entre el hombre carnívoro y el vegetariano, que cultiven los mismos principios de Jesús, el último habrá de lograr más éxito en su desencarnación.

La ausencia de carne en el organismo, lo libra del exceso de toxinas. En la desencarnación, el alma se libera, así, de un cuerpo menos denso y menos intoxicado de albúmina y urca, que provocan la reducción de vibraciones del cuerpo etéreo. El buey o el puerco, desarrollan su vida en una región excesivamente degradada, cuya sustancia astral puede adherirse al aura humana, no solamente retardando el dinamismo superior, sino también, reduciendo la influencia de las emociones angélicas.

PREGUNTA: El hombre evangelizado que se alimenta de carne, ¿contraría las disposiciones divinas? ¿No existen muchos vegetarianos de mala conducta y hasta pervertidos?

RAMATÍS: No tenemos duda alguna al afirmar que vale más un carnívoro evangelizado que un vegetariano anticristiano. Pero no estamos tratando ahora de las cualidades espirituales que deben ser alcanzadas por todos los seres humanos, y sí considerando si procede bien o no la criatura evangelizada que todavía coopera en el desarrollo de los mataderos, churrasquerías, frigoríficos o matanzas domésticas. El alma verdaderamente evangelizada, se siente plena de ternura, compasión y amor. El espíritu esencialmente angélico no se regocija chupando los dedos impregnados de la grasa del hermano inferior, ni se excita con la voluptuosidad digestiva del lomo de puerco relleno o de la costilla asada con rodajas de limón; ¡Es profundamente vergonzoso para vuestro mundo, que el buey generoso, cuya vida enteramente sacrificada para el bien de la humanidad y el placer glotón y carnívoro del hombre, sea más inteligente en su alimentación, que es exclusivamente vegetariana! ¡No se comprende cómo puede el hombre juzgarse un ser adelantado, ante el absurdo, que el animal irracional prefiera un alimento superior al de su propio dueño, dotado de discernimiento y razón!

Alabamos incondicionalmente al hombre evangelizado, aunque sea carnívoro, ¡pero le advertimos que mientras mantenga en el vientre un cementerio, será un esclavo prendido a la rueda de las reencarnaciones rectificadoras, hasta ajustar sus cuentas kármicas con la especie animal! Si es un ser evangelizado, debe saber que el acto de succionar el tuétano de los huesos y devorar el bistec, lo retiene todavía próximo a sus antepasados salvajes, que se devoraban unos a los otros debido a su profunda ingestión de vísceras cadavéricas y el acto de matar al hermano inferior, distancian tanto la frontera entre el ángel y el hombre, como agravan el fardo kármico para los futuros ajustes espirituales.

PREGUNTA: Pero no nos estamos refiriendo a la acción de matar, esto es, de quitar la vida, puesto que conocemos muchísimas criaturas carnívoras cuya bondad y piedad nos constan, no son capaces de matar ni un insecto y mucho menos de destruir un ave o un animal.

RAMATÍS: Los corazones integralmente bondadosos y llenos de piedad, no sólo evitan matar el animal o el ave, sino que tampoco tienen valor para devorar sus entrañas bajo la condimentación de la cebolla, la sal y la pimienta... Aquél que mata el animal y lo devora, puede ser menos culpable, porque asume en público la responsabilidad de su acto. Mientras el que no lo mata por piedad o por recelo de remordimiento pero que lo devora gustosamente descuartizado por otros actúa mañosamente ante Dios y su propia conciencia. La piedad a distancia no identifica el carácter bondadoso, pues mucha gente huye afligida cuando el cuchillo hiere al animal infeliz, pero regresa satisfecha cuando la cazuela para de hervir y las vísceras se presentan apetitosas. Eso recuerda el clásico sábado de "Aleluya", en el que los fieles se mantienen en estoico ayuno de carne en la Cuaresma preceptuada por la Iglesia, ¡pero que están aguardando ansiosos que el reloj marque el mediodía, para arrojarse hambrientos sobre los trozos humeantes que se cuecen en la moderna olla de presión! El hombre "piadoso" que recusa asistir a la matanza del animal, es casi siempre el más exigente en cuanto al asado y el condimento destinado a la carne sacrificada a distancia.

PREGUNTA: La renuncia para matar el animal o el ave, ¿no es, en sí, una protesta contra la existencia de mataderos y carnicerías? ¿No comprueba eso la posesión de un alma más espiritualizada?

RAMATÍS: Las criaturas que matan el ave o el animal al fondo de su corral o su jardín, o que obtienen un salario por su trabajo en los mataderos, pueden ser almas primitivas que no aprecian el grado de su responsabilidad espiritual en la colectividad del mundo físico. Pero aquellos que huyen en la hora cruel de la masacre del hermano inferior demuestran bien que comprenden la perversidad del acto, y lo reconocen como injusto y bárbaro. En consecuencia, ratifican el conocimiento de su responsabilidad ante Dios, rehusando asistir a aquello que en mente significa una severa acusación al espíritu. Confirman, por tanto, tener conocimiento de la inquietud de matar el animal indefenso e inocente. Es obvio que, si después lo devoran cocido o asado es aun mayor la culpa porque el mismo acto que condenan con la ausencia deliberada, queda justificado plenamente en la hora famélica de la ingestión de los restos mortales del animal.

Los que huyen con pseuda piedad, no dejan de ser vulgares cooperadores de las mismas escenas tétricas del sacrificio del animal. El consumidor de la carne, no deja de ser un accionista e incentivador de la proliferación de las carnicerías, mataderos y frigoríficos.

Vuestro código prevé en la delincuencia de vuestro mundo, penas severas tanto para el ejecutor como para el inductor de los crímenes de coparticipación mental, puesto que la responsabilidad pesa sobre ambos. Los que no matan animales o aves por piedad, pero digieren jubilosamente sus despojos, son copartícipes del acto de matar, aunque lo hagan a distancia del local del sacrificio; son, en realidad, cooperadores anónimos de la industria de carnes, toda vez que incentivan el dinamismo de la matanza al consumir la carne que mantiene la institución fúnebre de los mataderos y el trucidamiento injusto de aquellos que Dios creó también para la ascensión espiritual.

PREGUNTA: Creemos que muchos de los seres divinizados que vivieron en nuestro mundo, se alimentaron también de carne. ¿No es verdad?

RAMATÍS: Realmente, algunos santos del santoral católico o espíritus desencarnados considerados hoy de alta categoría, pudieran alcanzar el cielo a pesar de haber comido carne. Pero el portador de la verdadera conciencia espiritual, esto es, aquel que además de amar, sabe por qué ama y por qué se debe amar, no debe alimentarse con la carne de los animales. El alma verdaderamente santificada, repudia incondicionalmente cualquier acto que produzca el sufrimiento ajeno; abdica de sí misma y de sus gozos en favor de otros seres, transformándose en una Ley Viva de continuo beneficio, y en obediencia a esa Ley benéfica, se asemeja a la fuerza que dirige el crecimiento de la simiente en el seno de la tierra: alimenta y fortifica, ¡pero no la devora!

Esa conciencia espiritual se vuelve una fuente de tal generosidad, que toda expresión de vida del mundo, la comprende y estima por su protección y por su actuación inofensiva. Sabéis que Francisco de Asís hablaba a los lobos y éstos le oían como si fuesen inofensivos corderos. Jesús extendía sus manos benditas, y las víboras más feroces se aquietaban en dulce embeleso. Sri Maharshi, el santo de la India, cuando estaba en divino "samadhi", era alcanzado por las arañas que dormían en sus manos, o acariciado por las fieras que lamían su cara. Algunos místicos hindúes se dejan cubrir por insectos venenosos y por abejas agresivas, que vuelan sobre su piel con la misma delicadeza con que lo hacen sobre las corolas de las flores. Los antiguos iniciados Esenios, se adentraban en las florestas bravías con el fin de alimentar a los animales feroces que eran víctimas de las tormentas y de los cataclismos. Algunas criaturas se vanaglorian de no haber sido mordidos por abejas, insectos dañinos, perros o culebras. Generalmente, son personas vegetarianas que mantienen integralmente vivo su amor por los animales.

¡Las almas angélicas que llegaron a comprender realmente el motivo de la vida del espíritu en el mundo de las formas, que poseen un corazón magnánimo e incapaz de presenciar el sufrimiento de los animales, no devoran sus entrañas; como los verdaderos amigos de los pájaros, no los encierran en jaulas, aunque éstas sean doradas! Es ilícito que el hombre destruya un patrimonio valioso que Dios le confía para su provisional administración en la Tierra; le cumple proteger, desde la flor que perfuma el margen de los caminos, hasta el infeliz animal arisco que sólo pide un poco de pan y de amistad. El devorador de animales, por muy evangelizado que sea, es un perturbador del orden espiritual en la materia. Se podrá justificar como deseé, pero su persistencia en nutrirse con el despojos de los animales, prueba que todavía no se adaptó, por completo, a los verdaderos objetivos del creador.

PREGUNTA: ¿Qué reacción psicofísica debe sentir la persona bajo el impacto del fluido magnético-astral que se libera de la carne del puerco?

RAMATÍS: La reacción varía de conformidad con el tipo individual: el hombre común, demasiado condicionado a la ingestión de la carne de puerco, se sentirá más fortalecido e instigado enérgicamente para la vida de relación, del mismo modo que un motor pesado y rudo funciona mejor con un combustible burdo. Los hombres coléricos, irascibles y descontrolados en sus emociones, que se esclavizan fácilmente a los impulsos del instinto animal, son, comúnmente, fanáticos adoradores de las mesas abundantes y grandemente aficionados a las churrasqueadas. El magnetismo vital inferior que incorporan continuamente en su organismo físico y astral, les activa mucho los centros del comando animal, pero les perjudica la naturaleza angélica en el metabolismo, para que puedan lograr un magnetismo superior. Las reacciones varían, por tanto, de acuerdo con la sensibilidad psíquica y con la condición espiritual de los carnívoros.

¡Un simple pedazo de carne de puerco, que sería suficiente para perturbar el periespíritu delicado de un Gandhi o de un Francisco de Asís, podría acelerar la vitalidad del psiquismo descontrolado de un Nerón o de un Heliogábal!

PREGUNTA: Toda vez que estamos operando en un mundo físico y compacto, que requiere de nosotros actividades exhaustivas, ¿no podría el abandono de la alimentación carnívora provocarnos una anemia peligrosa?

RAMATÍS: Sabéis que el cuerpo humano es un conglomerado de materia ilusoria, que un número inconcebible de espacios vacíos interatómicos, predomina sobre una cantidad microscópica de masa realmente absoluta. Si pudieseis comprimir todos los espacios vacíos que existen en la intimidad del cuerpo físico, hasta que pudierais conseguir lo que científicamente se denomina "pasta nuclear", lo reduciríais a una pizca de polvo microscópico, que vendría a ser la masa real existente. El organismo humano es una maravillosa red de energía sustentada por un genio cósmico. El hombre es un espíritu adherido al polvo visible por los ojos de la carne. En realidad, es más nítido, dinámico, verdadero y potencial en su "hábitat" espiritual, libre del polvo engañoso. Vosotros ingerís gran cantidad de masa material, en forma de opípara alimentación, atendiendo más a las contracciones espasmódicas del organismo, que a la necesidad magnético-vital. El cuerpo, en verdad, solamente asimila el "quantum" que necesita para sustentar la forma aparente, por cuyo motivo excreta casi toda la cuota ingerida. En los planetas más evolucionados, la alimentación consiste, casi toda, a base de jugos que penetran en la organización viva, algunas veces hasta por el fenómeno común de la osmosis y absolutamente sin excreción. En ellos, las almas ya evolucionadas, saben alimentarse, en gran parte, a través de los elementos etéricos y magnéticos absorbidos del Sol o del ambiente, incluyendo el energismo pránico del oxígeno de la atmósfera.

No os será difícil comprobar que muchos operarios mal alimentados, consiguen realizar tareas pesadas, como tradicionales peregrinos del pasado, que pregonaban la palabra del Señor al mundo conturbado, viviendo frugalmente y abjuraban de la carne. El progreso espiritual se evidencia en todos los campos de acción en que el espíritu actúa; por cuyo motivo —si realmente pretendéis alcanzar el estado angélico— tendréis también que procurar desenvolver un metabolismo más delicado y escogido, en la alimentación de vuestro cuerpo. La ascensión espiritual exige la continua reducción del bagaje de excesos del mundo animal. ¡Sería ilógico que el ángel alcanzase vuelo definitivo hacia las regiones excelsas, sintiendo nostalgia por la ingestión de la grasa de sus hermanos inferiores!

PREGUNTA: Si el hombre persistiera en alimentarse con carne, ¿qué recursos podrán emplear los Mentores espirituales para apartarlo de esa nutrición?

RAMATIS: Sabéis que los excesos en las mesas pantagruélicas, principalmente en la alimentación carnívora, cuando demuestran la irresponsabilidad del espíritu humano para con su propia felicidad, son corregidos con la terapéutica de las admirables válvulas de seguridad espiritual, que ahí, en vuestro mundo, funcionan bajo la terminología clásica de la ciencia médica, con las sugestivas denominaciones de úlceras, cánceres, cirrosis, nefritis, enterocolitis y llagas, incluyendo la creación de condiciones favorables para el "hábitat" de las amebas coli o histolíticas, estrongiloïdes, tenias o inquietos protozoarios de formas exóticas. Bajo la acción de ese recurso de la naturaleza, se van acentuando, entonces, los cambios exigibles a la entidad espiritual, y la compulsoria frugalidad va actuando para la transformación exhaustiva pero concretizable del animal, en la figura del ángel. Las excrecencias anómalas y mórbidas que se diseminan por el cuerpo físico, funcionan en la prodigalidad de señales de advertencia que regulan armónicamente el trabajo digestivo. Ellas obligan a dietas espartanas o a sustituciones por nutriciones más delicadas, al mismo tiempo que se rectifican impulsos de glotonería y llevan a cabo funciones que purifican el astral ambiental y en la intimidad de la tesis etérica. ¡Cuántas veces el obstinado carnívoro se somete a rigurosa abstinencia de la carne, debido a la úlcera gástrica que surge para obligarlo a ajustarse a una nutrición más sana!

PREGUNTA: ¿Podemos esperar que la Divinidad haga todo lo necesario para que en el futuro sean extinguidos los mataderos, los frigoríficos y las carnicerías de la Tierra?

RAMATIS: ¡No tenemos duda alguna al respecto! En el tercer milenio no deberán existir las instituciones que se mantienen a costa de la industria de la muerte, deberán desaparecer, poco a poco, tanto por motivos de orden económico, epidémico o accidental, como por el repudio humano y la mejoría en el tipo de nutrición del hombre. Sabéis que el repudio a la carne, es uno de los principales fundamentos de las doctrinas del Oriente, en donde se destacan el Hermetismo, el Hinduismo, el Budismo, el Yoguiismo, el Esoterismo y la Teosofía, además de millares de otras sectas que se desarrollan a su sombra. La proverbial negligencia del Occidental para con la abstención de la carne, lo que habría de favorecerle un karma suave para el futuro, termina envolviéndolo demoradamente en el engranaje melancólico de las enfermedades, que lo obligan a dietas angustiosas y a incurrir en gastos con el médico y la farmacia.

PREGUNTA: Teniendo en cuenta que la industria de la carne ofrece trabajo a millones de criaturas, estimamos que su paralización súbita representaría un desastre económico para nuestro mundo. Toda vez que se multiplican las carnicerías, frigoríficos e industrias de carne enlatada, debe ser porque la Divinidad lo permite: ¿no es así?

RAMATIS: Cuando aparecieron en vuestro mundo los primeros automóviles, los antiguos cocheros y constructores de vehículos de tracción animal, se asustaron también ante la inminencia del terrible desastre económico, pues temían por el cierre de las herrerías, de las fábricas de coches, y mucho más, por los perjuicios causados a los criadores de caballos, fabricantes de guarniciones, pintores y tapiceros. No obstante, la sabiduría de la vida transformó todo eso en talleres mecánicos, puestos de gasolina, lavaderos de autos; surgiendo, además, los artífices de la goma, los garagistas, estaciones de servicio, vigilantes del tránsito, niqueladores, fabricantes de parabrisas, pintores y extensa industria de tambores, latas, frascos, aceites y demás artículos necesarios para la fabricación de los automóviles.

En lugar de la quiebra prevista por el angustioso pesimismo, se desenvolvió una de las más poderosas actividades que han enriquecido a los países productivos. De igual modo, la paralización de la fúnebre industria de la carne, además de constituirse en inefable bendición para vuestra humanidad, ha de favorecer la construcción del más rico parque industrial de productos frugívoros, vegetales y sus derivados, capaz de atender al paladar más exigente, el cual se encuentra actualmente deformado por la nutrición cadavérica. ¡La química y la botánica, serán llamadas a contribuir decisivamente para la nueva riqueza, produciendo los más variados tipos de frutas, que han de transformarse en bocados paradisiacos!

La suposición que la divinidad pueda estar de acuerdo con el sostenimiento de carnicerías y mataderos, es conseciente de la interpretación falsa de los designios de Dios. Reparad que actualmente se hace más difícil la adquisición de carne por los pobres, pues se ven obligados a recurrir a otras fuentes de alimentación. Ignoráis que, a medida que aumenta la dificultad para el hombre, de ingerir carne, se va atrofiando el mecanismo psíquico del deseo carnívoro, que poco a poco va desapareciendo hasta alcanzar la abstinencia total.

Ante la comprobación científica que la carne del animal cansado o con su metabolismo perturbado, provoca irregularidades en los que la ingieren, pues aumenta las toxinas que circulan por la sangre, debéis percibir que cada vez que ingerís carne estaréis absorbiendo un poco del veneno del animal. Los médicos estudiosos habrán de notar que el recrudecimiento y presencia de las amebas e infecciones inespecíficas del colon intestinal, incluyendo las ulceraciones y las fistulas rectales, eventos hemorroidales y aumento en la viscosidad sanguínea, son causados en parte, por el uso inmoderado de la carne de puerco. En vista del aumento constante de los individuos hiper-proteizados, cuyos cadáveres pueblan los cementerios a consecuencia de síncope, infartos y derrames cerebrales, muy pronto oiréis el grito de alarma de vuestra ciencia médica: ¡evitén la carne de puerco!

PREGUNTA: Pero, dejando a un lado la industria de carne propiamente dicha, ¿no consideráis los grandes perjuicios que surgirían con la extinción de los mataderos y carnicerías, debido a la falta de materia prima para la fabricación de artículos de cuero?

RAMATÍS: Difícilmente conseguís comprender los mensajes divinos que Dios os envía, solicitando de vosotros la modificación de los viejos hábitos perniciosos y ofreciéndoos, en cambio, otros medios más valiosos que atiendan a la sustitución deseada. Ya hace mucho que proliferan en vuestro orbe las benditas industrias del "nylon" y de otros productos de manufactura plástica, capaces de sustituir con éxito la mórbida fabricación de artefactos de cuero arrancado al infeliz animal. En el tercer milenio, ya no serán preferidos el zapato, la bolsa, la cartera o el traje confeccionado con la materia prima sangrienta, que estimula hoy la industria de la muerte.

Hoy mismo, en lo concerniente a accesorios de vuestra alimentación, el aceite y la manteca de coco sustituyen a la repulsiva grasa cultivada en el chiquero y en el charco de albúmina del puerco.

PREGUNTA: ¿Quiere decir eso que el hombre terrestre, en el futuro, se volverá exclusivamente vegetariano?

RAMATIS: No tengáis duda alguna. Ese es un imperativo indiscutible para la humanidad futura. ¡El progreso económico a base de la industria de la muerte, en la fabricación del jamón enlatado, del "paté foie-gras", que es pasta de hígado hipertrofiado de ganso o de gallina, de los cocidos de vísceras saturadas de urea del pacífico buey, o de los repulsivos chorizos en cuya fabricación abunda la sangre coagulada, todo ello bajo envolturas atractivas, no constan en los planos siderales para atender a las necesidades del mundo en el tercer milenio!

Así como os horrorizáis ante la antropofagia de los salvajes, que devoran músculos y trituran con sus dientes las tibias de sus adversarios —lo que desde el punto de vista de vuestro código penal sería considerado crimen horroroso— en el futuro, cuando imperen las Leyes Áureas de Protección a las Aves y a los Animales, ¡serán procesados criminalmente los "virtuosos civilizados" que intenten devorar a sus hermanos menores para adquirir las famosas proteínas!

PREGUNTA: Ya existen en nuestro mundo, algunas sociedades de protección a los animales y a las aves, que parecen probar que se está dando un paso notable para el establecimiento del régimen vegetariano en la Tierra. ¿Qué opináis a este respecto?

RAMATIS: Consideramos loable tal propósito, pero la mayoría de esas sociedades sólo se preocupa por ahora con la reglamentación de la caza, pero muy poco con los malos tratos a los animales de carga y transporte. La verdadera sociedad de protección al animal y al ave, que pretenda realmente encuadrarse en los cánones divinos, tendrá que luchar tenazmente para que se evite la muerte del infeliz ser que todavía es sacrificado para atender a las mesas de los civilizados. Paradójicamente, muchos de vuestros contemporáneos que constituyen las sociedades de protección a los animales, ¡son comedores de carne, y, por tanto, cooperadores para que prosigan las carnicerías y mataderos, en donde el sentido utilitario desconoce la mansedumbre, la piedad y el amor! No dudamos que podáis llegar un día al ridículo de conmemorar los aniversarios de las instituciones terrestres de protección a los animales y a las aves, con una festiva y suculenta churrasqueada de carne de buey sacrificado en las vísperas, en el cual, los brillantes oradores han de proferir discursos sobre la Ley de la Caza o el amor al animal, mientras el matarife prepara el "apetitoso" filete en el asador con el sazonamiento de moda.

La cuestión de restringir la caza del ave o del animal, no constituye protección alguna o prueba de piedad para con esos seres; es solamente un extremado cuidado para que no se extingan prematuramente las especies reservadas, a la destrucción por los cazadores, en tiempo oportuno. La piedad y la protección a los pájaros y a los animales de las selvas, sólo la demostraréis con la absoluta recusa o prohibición de matarlos en cualquier tiempo o período del año. La oficialización de la época apropiada para la matanza de pájaros y de animales indefensos, es un subterfugio que no os eximirá, ante las leyes de la vida, de la responsabilidad de matar. A pesar de la utilización de la silla eléctrica y de los fusilamientos oficiales, como medida perfectamente legal, ante Dios es un crimen oficializado y mucho peor que el homicidio que el individuo cometió por un mal sentimiento, de amor, hambre, en un momento de cólera o en un deseo incontrolable de venganza. El criminal, aunque sea contumaz en la delincuencia, no valora, comúnmente, la extensión del delito que realiza, al que casi siempre es instigado por feroz egoísmo de instinto de conservación. Pero los creadores de leyes que autorizan asesinatos premeditados, serán responsables por el delito de matanza por cálculo, aunque aleguen que lo hacen en defensa de las instituciones sociales.

PREGUNTA: ¿Cómo podríamos deshacer ese condicionamiento biológico de la alimentación

carnívora, sin sufrir los efectos violentos de una sustitución radical?

RAMATÍS: Ya os hemos dicho que los peces, los mariscos y los crustáceos, son "cuerpos colectivos", correspondientes a un sólo "espíritu grupo" que dirige su instinto y generan una reacción única e igual en toda su especie. Un pez, fuera del agua o dentro de ella, manifiesta la misma reacción, igual y exclusiva, de todos los peces del mismo tipo. Entre millones de peces iguales, no conseguiréis distinguir una reacción diferente en el conjunto. Sin embargo, gran número de otras especies animales, revelan principios de conciencia; pueden ser domesticados y realizar tareas distintas entre sí. El buey, el puerco, el perro, el gato, el mono, el carnero, el caballo, el elefante y el camello, revelan cierto entendimiento consciente aparte, en relación con las distintas funciones que son llamados a realizar. Ellos requieren, cada vez más, vuestra atención y vuestro auxilio, con el fin que puedan afirmarse en un sentimiento evolutivo hacia otros planetas en los que sus razas podrán alcanzar mejor desenvolvimiento en el comando de organismos más adecuados a sus características. Cuando su psiquismo se habilite para el comando de cerebros humanos, sus constituciones psico-astrales podrán retornar a vuestro globo y operar en la línea evolutiva del hombre terrestre.

He aquí por qué Jesús nunca sugirió a sus discípulos que practicasen la caza o la matanza doméstica, aconsejándoles, en cambio, que lanzasen las redes al mar.

Los peces y los mariscos, se hallan aun muy distanciados de la especie animal que está dotada de rudimentos de conciencia. Aunque no seáis absolutamente vegetarianos y os alimentéis de peces, crustáceos o mariscos, estaréis revelando gran progreso en el dominio del deseo enfermizo de la zoofagia. No os aconsejamos que desistáis violentamente de la carne, si es que todavía no estáis dotados de una poderosa voluntad que os permita el cambio radical del régimen. Podéis eliminar, primeramente, el uso de la carne de animales, a continuación, de las aves, y después mantened vuestra alimentación con peces y sus congéneres, hasta que, naturalmente, vuestro organismo se adapte a la alimentación exclusiva de vegetales y de frutas.

Es necesario que, mientras tanto, gobernéis vuestra mente para que ella se vaya modificando poco a poco y abandone el deseo de una alimentación que se halla vilmente estigmatizada con la muerte del animal. Si procedéis así, al poco tiempo, el deseo mórbido de ingerir vísceras cadavéricas podrá ser sustituido por el saludable deseo de la alimentación vegetariana, y cambiaréis las vituallas sangrientas por los frutos suculentos y sanos.

El primer esfuerzo para librados de la nutrición carnívora, debe consistir en comprender la realidad intrínseca de lo que es la carne disfrazada bajo la forma de sabrosos manjares.

PREGUNTA: Dadnos un ejemplo objetivo de cómo podremos gobernar la mente y controlar el instinto, con el fin de extinguir el deseo de saborear la carne de *los* animales.

RAMATÍS: Primeramente, es necesario que no os dejéis fascinar por el aspecto festivo de las mesas repletas de platos de carne a los que el arte mórbido adereza en forma tal, que no pasa de constituir una sugestión pérvida para acicatear los deseos inferiores.

Ante el jamón "apetitoso", conviene que meditéis sobre la realidad fúnebre que se halla a vuestro

frente: hay que recordar la figura del puerco sumergido en el charco, en forma de maloliente y detestable muladar de albúmina, sudoroso, voluminoso e inmundo, que después es cocinado en agua hiriente, para daros el jamón "rosado y oloroso". Ante el churrasco "delicioso", no os dejéis seducir por el olor de carne crepitante bajo el apetitoso condimento, considerad, más bien, su verdadera condición de músculo sangriento, que durante la vida del animal eliminó el sudor acidulado por los poros, vertió toxinas y urea, imaginadlo como la red microscópica que canaliza bacilos de todos los matices y de todas las consecuencias patogénicas.

En realidad, vuestro estómago no fue creado para convertirse en una macabra función de cementerio vivo, dentro del cual se libera la fauna de gérmenes feroces y famélicos y se desmenuzan las fibras animales. Si no os dejarais dominar por el impulso inferior, que pervierte la imaginación y os engaña con la falsedad de la nutrición apetitosa, tenemos la seguridad que, muy en breve, os sentirías liberados de la necesidad de la ingestión de los despojos animales, del mismo modo que hay personas que se liberan del vicio de fumar, sin volver a sentir sufrimiento ni angustia alguna ante los fumadores inveterados. Y si el deseo impuro comandara aun vuestro psiquismo negligente y se debilitara vuestra voluntad superior, es necesario que, por lo menos, recordéis la commoción dolorosa del animal cuando es sacrificado por el cuchillo del matarife o cuando sufre el impacto de la faca perversa en sus inocentes entrañas.

PREGUNTA: Algunos cofrades, nos *Preguntan* sobre el aumento de responsabilidad para aquellos espiritas que son carnívoros. ¿Qué podéis decirnos al respecto?

RAMATÍS: No podemos asignarles "aumento de responsabilidad", en este caso, puesto que la mayoría obedece al propio condicionamiento biológico del pretérito, que se consolidó en la formación animal y humana. Evidentemente, son pocos los espiritistas que encaran el problema de la alimentación como un delicado asunto que debe ser digno de atención. No obstante, la costumbre carnívora no se aviene, en manera alguna, con los principios elevados del Espiritismo que, además de fundamentarse en los preceptos amorosos de Jesús, se afirma en los postulados iniciáticos del pasado, en que la alimentación vegetariana era norma indiscutible para el discípulo bien intencionado.

Los espiritistas que estén seriamente integrados en el sentido revelador y libertador de la doctrina codificada por Allan Kardec, han de ejercer, indudablemente, continuos esfuerzos para extinguir la pésima costumbre de ingerir carne de sus hermanos menores. Su entendimiento superior y progresivo, ha de distanciarlos cada vez más de los fragmentos cadavéricos.

Es obvio que la cuestión de comer o no carne, es un asunto del fuero íntimo de cada criatura, por tanto, aquellos que no se dispongan a cambiar su enfermiza alimentación, en modo alguno concordarán con nuestros enunciados. Muchos serán los que sabrán tejer comentarios astutos y sugestivos, para llegar a las conclusiones que justifiquen su bárbara nutrición, considerando su esclavitud mental para con el deseo impuro, como una imposición natural de la vida humana. Pero aquellos que procuran un nivel más alto de espiritualidad, sabrán comprender que la carne es perjudicial al organismo físico, porque absorbe las toxinas de la urea, con lo cual se violenta la tesitura del vehículo astral, en el que se graban las emociones del alma. Si el espiritista pretende alcanzar mejor coeficiente físico, moral, social, artístico, intelectual o espiritual, es obvio que la abstención de la carne es un imperativo indiscutible para tener éxito completo en alcanzar ese ideal superior.

Las figuras santificadas de los líderes espirituales de vuestro mundo, tales como Buda, Gandhi,

Maharshi, Francisco de Asís y otros, entre los cuales se destaca la figura sublime de Jesús, os dejaron ejemplo de una vida alejada de los banquetes carnívoros, de los asados y de las churrasquerías tétricas. Es bien sabido que los pueblos más belicosos e instintivos, son precisamente los mayores devoradores de carne, tal como las figuras brutales, obesas y antípaticas de los antiguos cesares romanos, hieren vuestra retina espiritual por el mismo motivo apuntado.

Aunque no se agrave la responsabilidad de los espiritistas que todavía se alimentan con despojos animales, no por eso se reduce su culpa como tradicionales cooperadores en la existencia de mataderos y carnicerías, además del flagrante desmentido que ofrecen a la observancia de los preceptos de amor y bondad para con el infeliz animal sacrificado.

PREGUNTA: Entonces, de acuerdo con vuestro raciocinio, es incoherente que el espiritista devore el despojos de los animales. ¿No es así?

RAMATIS: Creemos que sólo deben ser consideradas razonables las disculpas de los carnívoros, cuando no fueran espiritualistas, viviendo por tanto a la sombra de las iglesias conservadoras, la mayor parte de las cuales es absolutamente tolerante para con la alimentación carnívora. Pero cuando esa práctica macabra es tolerada por los adeptos del Espiritismo, que es un despertador de conciencias y un divino fermento que renueva todas las costumbres, se hace evidente la contradicción entre lo que el espiritista profesa y aquello que practica.

PREGUNTA: ¿Cuáles son vuestras consideraciones sobre los mentores de la doctrina espiritista que todavía se alimentan con la carne? Desde el momento que son divulgadores de la doctrina, ¿no deberían también, ser vegetarianos?

RAMATIS: Aquellos que profundizan sinceramente en el conocimiento de los conceptos del amoroso Jesús y desean trasmitir a los otros sus inefables consejos, entre los que figura el de "Ser mansos de corazón", evidentemente estarán contradiciéndose cuando ingieren el producto del dolor y sufrimiento del animal inocente, ¡y mucho más, aun, si toman parte ostensiblemente en los asados alrededor de una zanja en donde el buey fue asado, como si estuviese emergiendo de su propio túmulo violado!

PREGUNTA: Creemos que el espiritista todavía no puede ser censurado como consecuencia de su alimentación carnívora, toda vez que es una costumbre que, además de ser bastante natural, es propia de nuestro actual estado evolutivo espiritual. Nos es difícil comprender que el hecho de promover una inofensiva y tradicional churrasqueada o tomar parte en una comida carnívora, pueda situarnos como culpables ante el Creador. ¿No tenemos, por lo menos, cierta razón?

RAMATIS: Ya es hora de que raciocinéis con más sensatez sobre el verdadero sentido de la espiritualidad, haciendo distinción también con más claridad entre los vicios del reino de Mamón y los valores que promueven a la ciudadanía del mundo de Dios.

Pese a las argumentaciones que presentáis en cuanto a la nutrición carnívora, alegando el condicionamiento natural del pretérito, ya es tiempo que comprendáis que sonó la hora del definitivo despertar espiritual. En concomitancia con la próxima verticalización del eje imaginario de vuestro orbe, es necesario que os verticalicéis en espíritu, libertándoos también de la alimentación cruel e ignominiosa de las vísceras dé los animales. ¡No son pocas las veces en que vuestras contradicciones llegan a asumir el carácter de incumplimiento a los bienes generosos que provienen de la magnitud del Padre!

PREGUNTA: No percibimos lo que queréis decir. Dadnos algún ejemplo de algunas de esas contradicciones a que os referís en tono tan enérgico.

RAMATÍS: ¡Hemos tenido oportunidad de presenciar homenajes presentados por los espiritistas a sus cofrades, ofreciéndoles trozos cadavéricos asados mientras que sobre su cabeza pendían racimos de uvas de los lindos parronales que les ofrecían, además de sus frutos, sombra amiga para el mórbido festín! ¡Mientras la carne se quemaba en el brasero ardiente, su humareda fétida y viscosa envolvía los manzanos, las vides y los dorados naranjales, llenos de frutos nutridos, como ofertas divinas desdeñadas por el hombre ingrato!

Los predicadores espiritistas, integrados en el mesianismo de salvar las almas esclavizadas a la materia, deben cooperar en el saneamiento de la vida en todas sus expresiones físicas o morales. Consecuentemente, nunca deberán incentivar procesos mórbidos que contrarían el ritmo armonioso de esa existencia sana. Así como en las festividades espirituales los alcoholos son repudiados por saber que son perniciosas y deprimentes, las churrasqueadas y los banquetes carnívoros deben ser repelidos porque os apartan de las vibraciones delicadas de las almas superiores. ¡Nos extraña que para obtener éxito en la festividad espiritista, el cadáver del hermano menor tenga que ser tostado en el brasero de la detestable churrasquería del mundo profano!

¡Del lado de acá, deambulan espiritistas desencarnados, tan condicionados todavía a los banquetes pantagruélicos y carnívoros, que ruegan la bendición de un cuerpo físico para una pronta reencarnación, en cambio de los bienes del ambiente celestial! ¡Hay otros que todavía no se compenetran del papel ridículo que representan recitando compungidos, versículos evangélicos, en festividades fraternas del Espiritismo, mientras el cofrade servicial asa el cadáver del hermano inferior, preparándolo para el cementerio del vientre!

PREGUNTA: Muchos espiritistas afirman que la alimentación no tiene nada que ver con el Espiritismo, considerando vuestras afirmaciones a ese respecto, como improductivas y hasta censurables. ¿Qué opináis?

RAMATÍS: Es bien sabido que todas las filosofías del Oriente que pregonan la liberación del espíritu del yugo de la materia, han preceptuado siempre que la primera conquista de virtud del discípulo, consiste en el abandono definitivo de la nutrición carnívora. Como Allan Kardec, al codificar la doctrina espiritista se inspiró en los postulados de la filosofía espiritualista oriental, no deben los espiritistas considerar improductivo y hasta censurable que se les recomiende que no se alimenten con la carne de los animales. Eso equivale a defender y alabar la alimentación carnívora, en lo que Kardec nunca pensó.

Todo el esfuerzo moderno para la espiritualización del mundo, no puede dejar de situar sus raíces iniciáticas en la experiencia milenaria del Oriente, cuya tradición religiosa, de templos dignos de respeto, tiene por fundamento esencial la doctrina vegetariana. Nada extrañaríamos si esa censura proviniese de miembros de religiones sectaristas que no comprenden todavía lo que sea la evolución del espíritu y no creen que el animal pueda tener alma, ni que los perjuicios que causáis al cuerpo carnal se reflejan en el cuerpo espiritual; pero es siempre contradictorio que el espiritista abogue por la práctica de la ingestión del cadáver de su hermano inferior, cuando ya es portador de una conciencia más amplia y desarrollada, bajo la alta pedagogía de los maduros valores iniciáticos del pasado.

¡Es probable que nuestras reflexiones sobre el vegetarianismo sean consideradas improductivas y ostensivas, por parte de cierto porcentaje de espiritistas; no obstante, sus censuras contra aquel sistema y sus alabanzas a la nutrición carnívora, implican la consideración que Dios fracasó lamentablemente en cuanto a la creación de recursos para nutrir a sus hijos, y tuvo, por ello, que echar mano del execrable recurso de criar cabritos, conejos, puercos, bueyes y carneros, destinados exclusivamente al sacrificio cruel de las mesas humanas!

Si los animales pudieran hablar, ¿qué dirían con respecto a esa gentil disposición de muchos espiritistas de devorarlos bajo festivos menús y requintados mojos que dejan boquiabiertos a muchos zulúes antropófagos?

Es extraño, por tanto, que todavía se hagan censuras a las peticiones siguientes, en las que hemos fundamentado nuestra principal labor:

- 1)que no cooperéis para el aumento de mataderos, frigoríficos y carnicerías;
- 2)que no promováis los efusivos asados sangrientos, en la confraternización espirita;
- 3)que evitéis que penetre en vuestra aura el viscoso y nauseabundo adherente del astral inferior que se libera del animal sacrificado;
- 4)que os separéis, lo más pronto posible, de los viejos antepasados "caiapós" o "tamoios" que, debido a la ignorancia de los postulados espiritas, se devoraban unos a otros en repugnantes ágapes;
- 5)que si no encuentra eco en vuestros espíritus todo cuanto venimos solicitando, por lo menos tengáis piedad del animal inocente, que es vuestro hermano menor ante Dios.
- 6)

¡De este modo, podréis integrarlos en los conceptos amorosos de Jesús y corresponder a la dádiva generosa del Creador, que cubre el suelo terrestre de hortalizas, legumbres y árboles cargados de frutos, en la divina y amorosa oferta viva para la nutrición sana!

PREGUNTA: Hay quien contesta a vuestras opiniones, alegando que Allan Kardec no censuró, en sus obras, la alimentación carnívora, ni la consideró indigna o impropia de los espiritistas. ¿Qué podéis decir a esto?

RAMATÍS: Allan Kardec se vio compelido a adaptar sus sensatos postulados al espíritu psicológico de la época, evitando entrar en conflicto, no sólo con la mentalidad profana —todavía bastante estrecha debido a la esclavitud del dogma religioso-sino también con las instituciones responsables de la economía, en donde la industria de la carne representaba una de sus bases fundamentales.

Toda vez que el vegetarianismo era una doctrina practicada por un pequeño número de iniciados que se aproximaban a las fuentes espiritualistas del Oriente, sería prematuro e inconsecuente que el noble codificador afirmase ese postulado en el Espiritismo recién expuesto al público, lo que podría hacerse ridículo para los neófitos de la doctrina. En aquella época, la simple recomendación de abstinencia completa de la carne, como principio de una doctrina codificada para la masa común, acarrearía el fracaso incontestable de esa doctrina. El Espiritismo, en su inicio, fue encarado más como revelación de preceptos esotéricos que como doctrina de orden moral y disciplina evangélica, cuyas virtudes eran consideradas todavía como exclusividad de la religión dogmática dominante. No obstante, en su base se oculta el mensaje clarísimo para aquellos "que tuvieran ojos para ver", en la que Allan Kardec os legó sugestiva y sibilina advertencia que dirige particularmente a sus adeptos, con relación al vegetarianismo.

Examinando la magnífica obra de Kardec, que constituye la Tercera Revelación en el ámbito de vuestro planeta en progreso espiritual, os daremos algunos apuntes que distinguen, perfectamente, el pensamiento del autor sobre la alimentación vegetariana.

El codificador, en nota personal, aclarando a la respuesta de la Pregunta Nº 182, del Capítulo IV del Libro de los Espíritus, "Encarnación en los Diferentes Mundos", dice:

"A medida que el espíritu se purifica, el cuerpo que lo reviste se aproxima igualmente a la naturaleza espirita. Se le hace menos densa la materia; deja de arrastrarse penosamente por la superficie del suelo; se le hacen menos groseras las necesidades físicas, no siendo ya preciso que los seres vivos se destruyan mutuamente para nutrirse."

Está obviamente implícito en esta nota, que si la destrucción entre los seres vivos, para nutrirse, es siempre un estado de inferioridad y de "necesidad grosera", el hecho que la criatura no se nutra de seres vivos, representa un estado de superioridad espiritual. Tal práctica es más culpable e inferior entre los espiritistas, por el hecho que éstos son portadores de una conciencia más nítida de la verdad superior de la vida del espíritu; al mismo tiempo que la adhesión al Espiritismo, implica también un aumento de la responsabilidad moral.

En el capítulo VI, se hace la *Pregunta Nº 693*:

"¿Será contrario a la ley de la naturaleza el perfeccionamiento de las razas animales y vegetales, por la ciencia?"

La entidad consultada, que afirma el principio espirita, responde:

"Todo se debe hacer para llegar a la perfección; y el propio hombre es un instrumento del que se sirve Dios para alcanzar sus fines. Siendo la perfección la meta a que tiende la naturaleza, favorecer esa perfección es corresponder a las vistosas de Dios."

Evidentemente, si el hombre, como intermediario de Dios debe hacer todo lo que sea necesario para que el animal llegue a la perfección, con el fin de corresponder a lo que Dios preceptúa, un acto contrario a tal precepto, no atiende, indiscutiblemente, a los designios del Creador y no favorece el perfeccionamiento del animal. En consecuencia, los espiritistas que realmente han comprendido esa disposición doctrinaria, de elevado concepto espiritual, en modo alguno deberán continuar transformando sus estómagos en un cementerio de la carne de su hermano inferior, pues esa práctica en modo alguno lo perfecciona, y sí lo destruye cruelmente.

En la respuesta del N° 693, la entidad continúa, textualmente:

"Todo lo que embaraza a la naturaleza en su marcha, es contrario a la ley general."

PREGUNTA: Hemos recibido explicaciones aclarando que solamente deben sobrevivir los seres inteligentes, como además se podría deducir de las obras de Allan Kardec. ¿Es acertada esta interpretación?

RAMATÍS: Recomendamos la lectura del capítulo V, "De la Ley de Conservación", del Libro de los Espíritus (*Pregunta y Respuesta* 703):

PREGUNTA: "¿Con qué fin otorgó Dios a todos los seres vivos el instinto de conservación?"

RAMATÍS: "Porque todos tienen que concurrir al cumplimiento de los designios de la Providencia. Por eso fue que Dios les dio la necesidad de vivir. Además, la vida es necesaria para el perfeccionamiento de los seres. Ellos lo sienten instintivamente, sin percibirse de ello."

Creemos innecesario entrar en amplios detalles sobre este tópico tan claro, en donde el espíritu interpelado apunta la gran responsabilidad de mantener la vida de todos los seres, porque "todos tienen que concurrir al cumplimiento de los designios de la Providencia". ¡La necesidad de vivir, que debe ser "respetada y protegida", es una de las conclusiones lógicas y decisivas del espíritu que se comunicaba con Allan Kardec, y que implica, por tanto, una nueva censura doctrinaria al exterminio del animal para ser devorado en las mesas abundantes de los espiritistas!

Y la noble entidad prosigue, delineando en contornos más claros e incisivos la ignominia de la alimentación carnívora en lugar de la vegetariana y de la frugívora. En respuesta a la *Pregunta* N° 703: "Teniendo el hombre necesidad de vivir, ¿le facultó Dios en todos los tiempos los medios de conseguirlo?", la entidad dice:

"Ciertamente; y si él no los encuentra, es por que no los comprende. No es posible que Dios dispusiera para el hombre la necesidad de vivir, sin darle los medios para conseguirlo. Es esa la razón por la cual hace que la tierra produzca en forma que proporcione lo necesario a los que la habitan, toda vez que sólo lo necesario es útil. Lo superfluo nunca lo es."

Es obvio que si el hombre continúa alimentándose de los despojos de animales y no se sirve de los medios, o sea de los frutos y vegetales que Dios hace que la tierra germe y produzca —y que no hay razón que no lo comprenda— cabe al hombre la culpa de ser carnívoro, ya que el suelo posee todo lo que es necesario para una alimentación natural y sana.

En el final de la respuesta y de la *Pregunta N° 705*, el espíritu comunicante es bien claro cuando afirma su conclusión anterior:

"En verdad os digo: la naturaleza no es imprevisora; es el hombre el que no sabe regular su modo de vivir."

El carnívoro es, casi siempre, un insaciable: ¡devora sesos, riñones, hígados, estómago, pulmones, pies, patas, músculos, y hasta la propia lengua del animal! Su apetito es incontrolable y su paladar deformado; consigue disfrutar de un placer epicurístico con los platos más detestables compuestos con vísceras cocidas o asadas, disfrazadas en sus olores fétidos por medio de condimentos excitantes.

Los banquetes carnívoros y los asados campestres, constituyen un espectáculo comprometedor a la luz del Espiritismo. Los espíritus que asistieron a Kardec, lo declaran indirectamente en las respuestas a las *Preguntas 713 y 714* del tema "Gozo de los Bienes Terrestres", en los términos siguientes:

"La naturaleza trazó límites a los gozos, para indicarlos lo necesario; pero, por vuestros excesos, llegáis a la saciedad y os penitenciáis a vosotros mismos."

A la indagación hecha sobre lo que se debe pensar del hombre que procura con los excesos de todo género y la exageración de los placeres; el espíritu dio la respuesta siguiente, sobre el N° 714:

"¡Pobre criatura! Es más digna de lástima que de envidia, pues bien cerca está de la muerte."

"¿Cerca de la muerte física o de la moral?" —Preguntó Kardec al espíritu comunicante—. Este respondió: "De ambas."

Allan Kardec, no satisfecho todavía con la respuesta decisiva e insofismable de su mentor, añade la nota siguiente a las anteriores *Preguntas*:

"El hombre que procura en los excesos de todo género la exageración del placer, se coloca por debajo del bruto, ya que éste sabe detenerse cuando está satisfecha su necesidad. Abdica de la razón que Dios le dio por guía y, cuanto mayor sean sus excesos, tanta más preponderancia confiere el hombre a su naturaleza animal sobre su naturaleza espiritual. Los dolores, las enfermedades y aun la muerte, que resultan del abuso, son, al mismo tiempo, el castigo a la trasgresión de la ley de Dios."

El genial codificador del Espiritismo, estatuye, en las consideraciones que anteceden, la norma exacta que debe seguir el adepto espiritista en materia de alimentación. Indudablemente, el espiritista es aquel que procura mejorar su conducta a través de un continuo esfuerzo de perfeccionamiento. Debe actuar incesantemente para que "su naturaleza espiritual predomine sobre su naturaleza animal"; lo que no le será posible conseguir con los excesos pantagruélicos, que lo "colocan por debajo del bruto".

La naturaleza espiritual, en modo alguno se purifica o se revela ante las parrillas en donde se asan los trozos de carne repugnantes o ante las soperas humeantes en las que sobrenadan los fragmentos de carne sacrificada del hermano menor. Debe ser, incontestablemente, purificada a distancia de los despojos animales y "con los medios que Dios proporcionó al hombre, producidos por la tierra", como se dice en la respuesta 704.

PREGUNTA: Pero Allan Kardec registra en el Libro de los Espíritus, a continuación de la *Pregunta 723*, la siguiente respuesta del espíritu comunicante: "Dada vuestra constitución física, la carne alimenta a la carne; de lo contrario, el hombre perece." Y el espíritu completa esta respuesta, conceptuando que "el hombre tiene que alimentarse conforme lo reclame su organización". ¿Qué decís, ahora, a ese respecto?

RAMATÍS: El concepto al pie de la letra, que la "carne alimenta a la carne" está desmentido por el hecho que el buey, el camello, el caballo, y el elefante, como especies vigorosas y durables, son adversos a la carne y no se resienten por la falta de las famosas proteínas provenientes de las vísceras animales. En cuanto a que el hombre perece cuando no se alimenta con carne, Dios muestra la fragilidad de la afirmación, obligando a veces, a un ulceroso que se halla al borde de la tumba, a vivir todavía durante unos lustros sin ingerir carne. Si el enfermo sobrevive evitando la carne, ¿por qué ha de perecer el que está sano y no la come? En cuanto a la afirmación de que "el hombre debe alimentarse conforme lo reclama su organización", no hay duda alguna, ¡pues mientras la organización bestial de un Nerón pedía hartura de carne humeante, Jesús se contentaba con un panecillo de harina y miel y un poco de jugo de cerezas! Así como no habría provecho alguno espiritual para Nerón, si él dejase de comer carne, en modo alguno Gandhi necesitaría más de un poco de leche de cabra, para su alimentación.

En la *Pregunta 724* del Libro de los Espíritus, Kardec consultó al mismo espíritu sobre si le será meritorio al hombre abstenerse de la alimentación animal o de otra cualquiera, por expiación, a lo que el mentor espiritual respondió: "Sí, si practicara esa privación en beneficio de los otros", evidenciando por tanto a los espiritistas, que hay mérito en dejar de comer carne, puesto que ello resulta en beneficio del animal, que es un hermano menor. Este, puede así continuar su evolución establecida por Dios, libre de la crueldad de los mataderos, carnicerías y matanzas domésticas. La alimentación vegetariana, queda, pues, definitivamente recomendada por la doctrina espirita, porque de la privación de la carne por parte del hombre, éste se ennoblecen y el animal se beneficia.

En el capítulo VI del Libro de los Espíritus (De la Ley de la Destrucción), se elimina cualquier duda a este respecto, cuando Allan Kardec indaga sobre si entre los hombres existirá siempre la necesidad de la destrucción, y el espíritu responde que esa necesidad se irá debilitando a medida que el espíritu sobrepuja a la materia y que el horror a la destrucción aumenta con el desarrollo intelectual y moral.

Ahora bien, si el horror a la destrucción aumenta tanto como el desarrollo intelectual y moral del hombre, se sobreentiende, lógicamente, que aquellos que todavía no manifiesten horror a la destrucción, es porque no se han desarrollado moral e intelectualmente. Son retardatarios en el progreso espiritual, pues como "destrucción" puede ser considerada la que es producida por el deseo de comer carne, lo que demuestra acentuada predominancia de la naturaleza animal sobre la espiritual. Al final de la respuesta a la *Pregunta 734*, el espíritu, aunque afirme que el derecho de destrucción se haya regulado por la necesidad que tiene el hombre de proveer su sustento y su seguridad, ¡hace la salvedad de que el abuso jamás constituye un derecho!

Este concepto final tiene relación más directa con los espiritistas y los espiritualistas en general, pues constituye realmente un abuso, ante el sentido más puro de la vida, por la prodigalidad de frutas, legumbres y hortalizas, que los hombres, conscientes de tal concepto, todavía persistan en devorar los despojos de sus servidores inocentes. Los espiritistas que hayan estudiado las obras sensatas y progresistas de Allan Kardec, ¡habrán de sentirse muy humillados ante la justicia sideral, cuando después de haber recibido enseñanzas que piden frugalidad, equilibrio, piedad y pureza, contradicen el esfuerzo de liberarse de la materia, prosiguiendo en el banquete mórbido de vísceras asadas o cocidas epicurísticamente para el necrocomio del estómago!

El inteligente codificador de la doctrina espiritista —como si hubiera presentido con un siglo de anticipación la ignominia de la destrucción de los animales y las aves— incluyó en su obra citada la respuesta Nº 735, que es un libelo contra la caza:

"La caza es predominancia de la bestialidad sobre la naturaleza espiritual. Toda destrucción que excede los límites de la necesidad, es una violación de la ley de Dios. Los animales sólo destruyen para satisfacer sus necesidades, mientras que el hombre, dotado de libre albedrío, destruye sin necesidad. Tendrá que rendir cuentas del abuso de la libertad que le fue concedida, pues eso significa que cede a los malos instintos." ¡Matar el animal o el ave indefensa, que necesita del cariño y de la protección humana, constituye, realmente, grave daño de orden espiritual! Habiendo Allan Kardec *Preguntado* a su mentor si se puede unir el sentimiento de crueldad al instinto de destrucción, le contestó lo siguiente: "La crueldad es el instinto de destrucción, que es peor, por cuanto, si algunas veces la destrucción constituye una necesidad, con la crueldad jamás sucede lo mismo."

Ratificamos, pues, nuestras consideraciones anteriores, que la alimentación carnívora —que es responsable de la matanza en los mataderos— es producto de una naturaleza humana "falta de piedad y maldad", como afirmó el mentor de Kardec al referirse a la destrucción acompañada de crueldad (752).

PREGUNTA: Si es así, debe ser contraproducente que los médiums se sienten a la mesa espiritista con el estómago saturado de carne, ¿no es verdad?

RAMATÍS: Eso depende de la naturaleza de las comunicaciones, del ambiente y del tipo moral del médium. Si él es una criatura distanciada del Evangelio, no pasará de ser fácil repasto para los espíritus glotones y carnívoros que han de banquetearse en su aura impregnada de fluidos del astral del puerco o del buey. Si se trata de una criatura evangelizada y afecta a las comunicaciones de beneficio humano, será protegida por sus espíritus afectos, a pesar de ser portadora de repulsiva carga de gases astrales, de eructos, que incomodarán a las entidades presentes más evolucionadas.

Pero el carnívoro y glotón, poco produce en el trabajo de intercambio con las altas esferas; su periespíritu se encuentra saturado de miasmas y de bacilos psíquicos exudados por la fermentación de las virtuallas por los ácidos estomacales, creándose un clima opresivo y angustioso para los buenos comunicantes. Con las auras densas y gomosas de las emanaciones de los médiums carnívoros que, hartos de trozos cadavéricos se presentan en las sesiones espiritistas, los guías se sienten impedidos en sus facultades espirituales, a semejanza del hombre que intenta orientarse a través de una pesada neblina o de una intensa nube de humo asfixiante.

Lo que perjudica el trabajo del médium, no es solamente la dilatación del estómago, consecuente del exceso de la alimentación o los intestinos alterados profundamente en su tarea digestiva, o el páncreas y el hígado en hiperfunción para atender la carga exagerada de la nutrición carnívora, y sí la propia carne que, impregnada de parásitos y larvas del animal inferior, contamina el periespíritu del médium y lo envuelve con los Huidos repugnantes del psiquismo inferior.

Los centros nerviosos y el sistema endocrínico de la criatura, se agotan dolorosamente en el trabajo exhaustivo de apresurar la digestión del carnívoro sobrecargado de pesada alimentación, comúnmente ingerida pocos minutos antes de su tarea medianímica. Como los guías no se pueden transformar en magos milagrosos, que puedan eliminar instantáneamente los fluidos nauseabundos de las auras de los médiums glotones y carnívoros, éstos permanecen en las sesiones espiritistas en improductivo trabajo anímico, o se estacionan en forma de "pasistas" precarios, siendo lo mejor "no trabajar", para no perjudicar a los pacientes que a veces se encuentran en mejores condiciones psicoastrales.

PREGUNTA: En vista de ciertas argumentaciones de cofrades contrarios al vegetarianismo, quienes afirman que la buena literatura mediúnica no corrobora vuestras afirmaciones, os quedaríamos muy agradecidos si nos citaseis algunas obras de valor espiritual o de naturaleza medianímica, que nos comprobases vuestras aserciones.

¿Os sería posible dispensarnos esta atención?

RAMATÍS: Encontramos inconveniente —porque tomaría mucho espacio en esta obra— reproducir todo lo que dice la literatura espiritista. Reproduciremos lo que nos parece más provechoso y de mejor claridad para vuestras actuales comprensiones. La "Sabiduría Antigua", de Annie Besant, en la página 69, capítulo II, "El Plano Astral", dice:

"La masacre organizada y sistemática de los animales, en los mataderos, las matanzas que la pasión por los deportes provoca, lanzan cada año, en el mundo astral, millones de seres llenos de horror, de espanto, de aversión por el hombre."

"Terapéutica Magnética", de Alfonso Bué, página 41, Nº 26, dice: "Para desarrollar las facultades magnéticas, el régimen vegetariano, aplicado sin exageración y sin prevención exclusiva es, incontestablemente, lo mejor; es necesario comer poca carne, suprimir por completo el uso del alcohol y beber mucha agua pura."

¡En vista de lo que queda expuesto arriba, os será fácil valorar cuan difícil se hace, para el médium que da pases, cumplir sus deberes con el estómago abarrotado de carne!

Afirma un médico de vuestro orbe, que goza de excelente concepto científico, el profesor Radoux, de Lausanne, lo siguiente:

"Es un preconcepto creer que la carne nutre la carne. El régimen de carne y de sangre es, por lo contrario, nocivo a la belleza de las formas, a la lozanía de la tez, a la frescura de la piel y a lo sedoso y brillante de los cabellos. Los comedores de carne son más accesibles que los vegetarianos, a las influencias epidémicas y contagiosas. Las miasmas mórbidas y los virus, encuentran un terreno maravillosamente preparado para su desarrollo, en los cuerpos saturados de humores y de sustancias mal elaboradas, nocivas o medio fermentadas y en descomposición."

De la literatura medianímica espiritista, podemos citar algunos trozos de obras que reconocemos de incontestable valor, que sirven para orientar la actitud de los espiritistas con los objetivos superiores. En "Misioneros de la Luz", obra recibida por francisco Cándido Xavier, el autor espiritual focaliza situaciones que comprueban la importancia del vegetarianismo entre los adeptos del Espiritismo. En el capítulo IV, página 41, evocando su existencia física, el autor dice:

"Con el pretexto de buscar recursos proteicos, exterminábamos pollos y carneros, lechones y cabritos incontables. Comíamos los tejidos musculares y roíamos los huesos. No contentos con matar los pobres seres que nos pedían rutas de progreso y valores educativos para atender mejor la obra del Padre, dilatábamos la acción de la exploración milenaria, e infligíamos a muchos de ellos determinadas molestias para que sirvieran nuestros paladares con más eficiencia. El puerco común, era puesto por nosotros en régimen de ceba y el pobre animal, muchas veces a costa de residuos, debía crear para nuestro uso ciertas reservas de grasa, hasta que se postrase por completo, doblegado por el peso de mantecas enfermizas y abundantes. Colocábamos gansos de modo que engordaran al máximum, para que se les hipertrofiasen los hígados, con el fin de obtener pastas sustanciosas y famosas, sin preocupación alguna para con las faltas cometidas con el propósito de lograr supuestas ventajas en el enriquecimiento de valores culinarios. En nada nos dolía el cuadro de las vacas-madres, en dirección al matadero, para lograr que nuestras cazuelas oliesen agradablemente."

Más adelante, en la página 42 de la misma obra, el autor cita parte de un diálogo con una autoridad técnica de este lado:

"Los seres inferiores y necesitados del planeta, no nos encaran como superiores generosos e inteligentes, sino como verdugos crueles. Confían en la tempestad furiosa que perturba las fuerzas de la naturaleza, pero huyen desesperados cuando se aproxima el hombre de cualquier condición, con excepción de los animales domésticos que, por confiar en nuestras palabras y actitudes, aceptan el cuchillo en el matadero, casi siempre con lágrimas de aflicción, incapaces de discernir con su raciocinio embrionario, dónde comienza nuestra perversidad y dónde termina nuestra comprensión."

El efecto deplorable de la matanza animal, en vuestro mundo, repercute en este lado de modo triste. Es un problema que requiere esfuerzos heroicos por parte de los desencarnados bien intencionados, pues la sangre derramada al azar, es un alimento vigoroso para nutrir a los perversos e infelices espíritus sin cuerpo físico, prolongándoles los intentos más abyectos.

De la misma obra "Misioneros de la Luz", y en atención a vuestros ruegos, indicamos la página 135, en la que encontraréis la corroboración de lo que sencillamente os dejamos relatado. Ante el cuadro aterrador del matadero, en el que se procesaba la matanza de bovinos, el autor describe la turba de espíritus famélicos que en lastimables condiciones, se tiraban desesperados a los borbotones de sangre viva, intentando obtener el tonus vital que les proporcionase un contacto más nítido con el mundo físico. El autor, reproduciendo la palabra de su mentor, dice:

"Estos infelices hermanos que no nos pueden ver por la deplorable situación de embrutecimiento e inferioridad, están succionando las fuerzas del plasma sanguíneo de los animales. Son hambrientos que causan piedad."

La escena identifica una de las más funestas realidades que se producen debido a la matanza del animal, pues las almas esclavas todavía de las sensaciones inferiores, que deambulan por el Espacio sin objetivos superiores, encuentran en los lugares donde se derrama en profusión la sangre del animal, los medios que necesitan para consolidar las persecuciones e incentivar el desorden humano. El autor en cuestión, transcribe a continuación un nuevo diálogo con su interlocutor desencarnado:

"¿Por qué tal sensación de pavor, amigo mío? Sálgase de sí mismo, quiebre la coraza de la interpretación personal, y acérquese al dilatado campo de la justificación. ¿No hemos visitado ya nosotros en la esfera Terrestre, las carnicerías más diversas? Recuerdo que en mi antiguo hogar terrestre, había gran alegría familiar cuando se realizaba la matanza de los puercos. Los trozos de carne y la manteca, representaba abundancia en la cocina y confortamiento para el estómago. Pues con el mismo derecho se acercan los desencarnados (tan inferiores hoy como ya lo fuimos nosotros antes), de los animales muertos cuya sangre humeante les ofrece vigorosos elementos vitales."

Quedó demostrado en esa obra medianímica de crédito, que el vicio de la alimentación carnívora es señal de inferioridad espiritual. La ingestión de vísceras cadavéricas y la consiguiente adhesión al progreso de los mataderos, mantiene la fuente que todavía sustenta la vitalidad de los obsesores y de los agentes de las tinieblas, sobre la humanidad terrestre. El terrícola paga diariamente bajo la multiplicidad de los dolores, incomodidades y consecuencias funestas en su hogar, la incuria espiritual de devorar los restos del animal criado por Dios y destinado a fines útiles.

Otro autor espiritual (el Hermano X, bajo el tema "Entrenamiento para la Muerte"), a través del mismo médium que enunciamos, conceptúa valerosamente:

"Comience la renovación de sus costumbres por el plato de cada día. Disminuya gradualmente la voluptuosidad de comer la carne de los animales. El cementerio de la barriga, es un tormento después de la grande transición. El lomo de puerco o la chuleta de ternera adobados con sal y pimienta, no nos sitúan muy lejos de nuestros antepasados, los indios que se devoraban unos a los otros."

Emmanuel, el mentor del referido médium, en comunicación que destacamos, aludiendo a la aparición y a la evolución del hombre, se manifiesta así:

"Los animales son los hermanos inferiores de los hombres. Ellos también, como nosotros, vienen de lejos, a través de luchas incesantes y redentoras y son, como nosotros, candidatos a una posición brillante en la espiritualidad. No. es en vano que sufren en las faenas benditas de la dedicación y de la renuncia, en favor del progreso humano."

Se evidencia, por tanto, a través de esas declaraciones de espíritus que merecen el mayor crédito en la labor medianímica espiritista y que son de vuestra plena confianza, que es muy grave la responsabilidad de los espiritistas en lo tocante a la alimentación carnívora. ¡En modo alguno les será tolerado por la Ley de la Vida (de la cual no podrán alegar desconocimiento), cualquier disculpa posterior con la que pretendan suavizar la culpa de haber trucidado a su hermano inferior! Es la propia bibliografía espiritista, comúnmente señalada como la directriz oficial de la conducta espirita, la que os notifica de tales deberes y os acentúa la urgente necesidad del vegetarianismo. Ya os hemos dicho que las humanidades superiores son enemigas del macabro banquete de vísceras cadavéricas. Os recordamos el sensato concepto de Allan Kardec, que "la naturaleza espiritual debe predominar sobre la naturaleza animal". De ello podéis tener la comprobación a través de las obras mediúmnicas que afirmáis que os merecen confianza.

En "Nuevos Mensajes", obra recibida por el acreditado médium Francisco Cándido Xavier, en la página 63, en el capítulo "Marte", os será fácil encontrar lo siguiente:

"Tales providencias, explica el espíritu superior y benevolente, se destinan a proteger la vida de los reinos más débiles de la naturaleza planetaria, porque en Marte, el problema de la alimentación esencial a través de las fuerzas atmosféricas, ya fue resuelto, siendo desechada por sus felices habitantes la ingestión de las vísceras cadavéricas de sus hermanos inferiores, como sucede en la Tierra, sobre-cargada de frigoríficos y mataderos."

No nos extendemos en este trabajo en la transcripción de obras mediúmnicas, porque sobrepasaríamos el límite de nuestro propósito. Solamente hemos señalado, someramente, el contenido de confianza que deseabais, el cual podréis abarcar en sus detalles, consultando las fuentes mencionadas.

PREGUNTA: ¿Podrías aclararnos, todavía, sobre las palabras de Jesús, cuando afirmó que el hombre no se pierde por lo que entra por su boca y sí por lo que sale de ella?

RAMATÍS: El Maestro fue bien explícito en su advertencia, pues afirmó que no os haríais inmundos por lo que entrase por vuestra boca y sí por lo que saliese de ella, no os prometió gracias o merecimientos superiores si continuabais comiendo carne. Ninguna tradición cristiana os muestra al Dulce Nazareno trinchando vísceras animales. Jesús os recordó y se refirió solamente, a que "no perderías", pero no aludió a lo que dejaríais de "ganar" si no os purificabais en la alimentación. La inmensa bondad y comprensión del Maestro no lo llevarían a emitir conceptos todavía inmaduros para aquellos hombres rudos y carnívoros, de su tiempo. Su misión principal consistía en hacer resaltar el supremo valor del espíritu sobre la materia, como la necesidad de la purificación interior, por encima de cualquier preocupación por la alimentación. Su mensaje era de gran importancia para los fariseos y fanáticos de la época, que practicaban ignominias espirituales mientras se esclavizaban a fatigantes reglas de alimentación.

Es necesario no olvidar el "espíritu" de la palabra dictada por Jesús, pues el hombre no se pierde por lo que entra por la boca y sí por lo que sale de ella, no por ello ensalzáis la ingestión del alcohol que embrutece, o el formicida que mata, los cuales también entran por la boca. Si tomáis la advertencia del Maestro al pie de la letra, llegaréis también a la conclusión que podréis comer a vuestro hermano, como lo hacen los antropófagos, ya que lo que entra por la boca —según el principio evangélico invocado— no pone a nadie en situación de perder. No obstante ese malicioso sofisma, del cual hacéis responsable a Jesús, en modo alguno os justifica ante El, de la culpa de ser caníbales, ya que vivís en un mundo civilizado.

Jesús al pronunciar las palabras que citáis, se estaba refiriendo a la crítica hecha a sus discípulos por no haberse lavado las manos antes de comer el pan; y con aquellas palabras, quiso decir que es preferible dejar de lavarse las manos, a dejar de lavar el corazón sucio; pero en modo alguno se deba comer todo cuanto pueda entrar por la boca, pues eso sería un absurdo que no podría salir de los labios del Nazareno.

No hay pureza integral psicofísica, cuando se ingieren despojos sangriento o basuras vivas de urea y albúmina cultivadas en el caldo repulsivo de los chiqueros, ni hay limpieza en el corazón cuando se desprecian frutos, legumbres y hortalizas en abundancia, para alimentar las pavorosas industrias de la muerte, que sangran y descuartizan la carne de seres dignos también de piedad y de protección.

Allan Kardec es bastante claro a ese respecto, cuando inserta en su obra "El Libro de los Espíritus", capítulo VI, la respuesta Nº 734 en la que la entidad espiritual preceptúa categóricamente: "El derecho ilimitado de destrucción se halla regulado por la necesidad que tiene el hombre de proveer su sustento y seguridad. El abuso jamás constituyó derecho."

No hay duda sobre el espíritu de esa respuesta: el hombre es culpable si mata al animal, ya que no le asiste ese derecho desde el momento en que no le falta la fruta o la legumbre para su sustento; ni necesita de la muerte del hermano inferior para su seguridad biológica o psicológica.

El vegetarianismo, verdaderamente, aunque aconsejemos que debe sustituir gradualmente la alimentación carnívora para no debilitar en principio a aquellos que están condicionados en demasía a la nutrición carnívora, debe ser la alimentación de los espiritistas que sean conscientes de la realidad reencarnatoria y de la marcha ascensional a la que también los animales están obligados.

PREGUNTA: ¿No sería contraproducente la alimentación vegetariana en los países de clima frío, donde se necesita abundancia de proteínas y calorías?

RAMATÍS: Sin duda, conviene que en los climas fríos o durante las estaciones invernales, la alimentación vegetariana sea lo más racional posible, a base de alimentos oleaginosos y grasos, entre ellos la mantequilla, el queso, la crema de leche, yemas de huevos, nueces, castañas, almendras, piñones, avellanas, aguacates, aceitunas, aceites de soya, de oliva o de cacahuetes, masa de coco o de otras simientes oleaginosas, con el fin de obtener las calorías necesarias para el equilibrio del organismo carnal.

Pero en los climas calientes, se impone la alimentación vegetariana como una necesidad terapéutica, pues de ese modo se depura el organismo y se reduce la toxicidad proveniente de la ingestión de las carnes grasas.

PREGUNTA: ¿Qué podéis decirnos sobre la existencia de vegetarianos delgados y gruesos, a semejanza de lo que sucede con los carnívoros?

RAMATÍS: Realmente, existen personas de ambos tipos, tanto entre los vegetarianos como entre los carnívoros. Pero la verdades que la salud nada tiene que ver con la gordura o delgadez del individuo, ya que la obesidad tanto puede ser por la ingestión de alimentos con exceso de hidratos de carbono, como originada por un tipo de linaje ancestral biológico; así como provenir del disturbio de las glándulas de secreción interna, principalmente de la tiroides, de la hipófisis o de sus anexos, que retardan el metabolismo responsable del equilibrio de las grasas en el organismo.

PREGUNTA: Pero es evidente que la carne es la mayor fuente de proteínas; ¿no es así?

RAMATÍS: Bajo el uso de mucha proteína o de la ingestión indiscriminada de carne, se eleva la presión arterial y, con el tiempo, puede surgir la arteriosclerosis o mal de Bright, como reducirse el calibre de las coronarias, con graves repercusiones cardíacas, a veces de graves consecuencias, casi fatales. El propio canceroso, cuando ingiere mucha carne, sufre mayor virulencia en el mal. Algunos tratadistas modernos y atentos investigadores, no vacilan en afirmar que debido al gran consumo de carne por parte de la humanidad, todavía proliferan enfermedades como la apendicitis, el asma, la congestión del hígado, gota, hemorroides, constipación del vientre, úlceras y excrecencias en el cuerpo, mientras reconocen que la alimentación a base de frutas y vegetales, contribuye admirablemente a recuperar los elementos que favorecen el curso y la flora en el intestino.

Conviene notar que los venenos de la carne son bastante nocivos al hígado y que lo obligan a un trabajo fatigante, saturándolo de tal modo, que dificultan el proceso de la filtración. Hay que agregar que el hombre, por su hábito pernicioso de añadir al cocido o al asado de las vísceras de animales, la pimienta o el mojo picante, la mostaza, el clavo, la sal en exceso y toda suerte de condimentos excitantes, efectuando las más violentas combinaciones químicas con otros aderezos como la cebolla, el ajo y el vinagre, concluye aniquilando más pronto su organismo carnal.

Después, él mismo trata de inmunizarse contra los efectos perniciosos que lesionan su organismo, ayudándose con la gran variedad de medicamentos heterogéneos de la pesada farmacopea moderna, en la creencia de poder compensar la agresividad de la química violenta y corrosiva que hace surgir. El uso de la carne, generalmente acompañado del mojo picante, obliga a los órganos físicos a un funcionamiento intensivo y fatigoso, para reducir mayor cantidad de fermentos, bilis, jugos y hormonas, que atiendan a las necesidades digestivas y proporcionen la filtración de los venenos y su expulsión al exterior.

Bajo el proceso de una alimentación imprudente que produce toxicidad dañina, los riñones y el hígado se fatigan y se congestionan para atender al servicio de filtros del cuerpo; el páncreas se agota por la hiperproducción de fermentos y las islas de Langson se atrofian reduciendo el suministro de insulina y culminando en la diabetes insoluble.

Las vísceras animales vierten, además, otras toxinas nocivas que perturban el movimiento peristáltico del intestino y aumentan la viscosidad sanguínea favoreciendo la apoplejía, mientras el ácido úrico se disemina por la sangre, causando el artrítismo.

No os debe ser desconocido que los pueblos orientales, alimentados con arroz, frutas, legumbres y habas de soya, no padecen de arteriosclerosis, angina de pecho, infarto del miocardio o hemorragias cerebrales; mientras que en Occidente, esas dolencias aumentan incontrolablemente entre los hombres súper nutridos por la carne, que es rica en colesterol. En ciertos pueblos occidentales, su desayuno es abundante en jamón, tocino, manteca, huevos, nata y leche, que, aunque son aconsejados para la buena alimentación, los saturan más por tratarse de sustancias grasiestas animales.

¡De ese modo, aumenta continuamente el número de atestados de óbitos que oficializan el fallecimiento bajo la responsabilidad de molestias de la sangre y de las venas supersaturadas de proteínas!

PREGUNTA: Hemos oído hablar que la alimentación carnívora favorece el terreno para la proliferación de ciertos parásitos intestinales como, por ejemplo, la solitaria. ¿Hay fundamento en esa afirmación?

RAMATIS: Algunos tipos de parásitos intestinales de los que el hombre se convierte en hospedero, se procrean antes en la forma larval en el organismo de los animales. Tal es el caso de la "tenia saginata", que vive su primera fase larval en el buey; la "tenia solium", que prefiere el puerco, el "bothriocoe-phalus", la solitaria, cuya fase larval se procesa entre ciertos peces de agua dulce que, al alcanzar la fase adulta en el intestino del hombre, llega a alcanzar metros de largo. Algunos otros parásitos pertenecientes a los cestodios y vermes del grupo de los helmintos, que pueden ser examinados en su ciclo de vida parasitaria en el hombre, tienen su procedencia larval en ciertos animales que también son devorados famélicamente por el hombre, ¡haciéndole sufrir, después, los efectos dañinos de su propia insaciabilidad zoofágica!

PREGUNTA: La carne de buey, ¿no es en esencia, una amalgama de vitaminas, proteínas y minerales que proceden directamente de los vegetales y son asimilados por el animal, por cuyo motivo deberían resultar en mayor beneficio para el hombre?

RAMATIS: La carne es deficiente en vitaminas, puesto que el animal no las asimila con tanta precisión como fuera deseable; son abundantes en los frutos, legumbres, cereales y hortalizas, que constituyen la verdadera fuente natural de su procedencia. Hay que agregar que las vitaminas de la carne se consumen bajo la acción de la cocción o del asado, agravándose su acción malhechora por la conjunción de otras sustancias corrosivas, que son suministradas por los mojos picantes, la pimienta y otros condimentos tóxicos. La prueba evidente de estas aserciones, está en que la humanidad terrestre, cuanto más se entrega a la alimentación carnívora, principalmente con la facilidad actual de la carne enlatada, tanto más se ve compelida a consumir mayor cantidad de vitaminas artificiales.

Cualquier compendio o manual de cocina que trate de la calidad de la alimentación, os explica que la carne magra, por ejemplo, contiene casi dos tercios de agua, veinte por ciento de proteína, cinco por ciento de grasa y tres por ciento de residuos y materia mineral, conteniendo pocas vitaminas A, B y C.

Las carnes enlatadas son todavía más pobres vitamínicamente, porque al ser sometidas a un proceso riguroso de hervor industrial, volatilizan gran parte de sus elementos energéticos, y aun en cuanto a las sales minerales, quedan conteniendo poco sodio y poco calcio. El propio hierro que retienen proviene de los residuos de la sangre que quedan retenidos y coagulados en los tejidos musculares.

En el caso de la enfermedad del escorbuto, por ejemplo, la Medicina explica que se trata de una "discrasia hemorrágica" proveniente de la falta de vegetales y de frutas frescas, culminando en profunda avitaminosis. Antes de ser descubierta la carencia vitamínica que provocaba el escorbuto, los ejércitos en campaña, las caravanas de largo recorrido y los marineros que pasaban mucho tiempo en el mar, alimentados exclusivamente de carne, se diezmaban abatidos por esas molestias que les afectaba la nutrición por la falta de la vitamina C, la cual sólo es pródiga en los frutos, legumbres y cereales, tales como limón, uvas, tomate, repollo crudo, cebolla o espinaca. Es evidente que si la carne poseyese el tenor vitamínico exacto y necesario al organismo humano, el escorbuto no afectaría a los carnívoros, y sí únicamente a los vegetarianos. No obstante, el resultado es diametralmente opuesto, pues esa molestia se debilita justamente cuando los pacientes son tratados con frutas y vegetales frescos.

PREGUNTA: Pero existen razas robustas que se alimentan exclusivamente de carne, como ciertos pueblos o tribus nómadas del Asia. ¿No es verdad?

RAMATÍS: No hay duda de que se puede comprobar eso, principalmente entre los pueblos nómadas del Asia, que se alimentan casi exclusivamente de carne de carnero, cabrito o de caza salvaje. Pero ellos, son producto de un medio agreste cuya vida está libre del artificialismo de la cocina de las metrópolis. Están próximos a la vida salvaje que exige nutrición más primitiva, lo que constituye una prueba más que la alimentación carnívora es incompatible con el hombre altamente civilizado o de sensibilidad espiritual.

Es la propia Medicina de vuestro mundo la que, después de largas y exhaustivas investigaciones para hallar los elementos que producen la fatiga en el organismo humano, llegó a las conclusiones que aconsejan al hombre el abandono de la carne. Es así que se comprobó que la fatiga se produce por los venenos del cuerpo, y bajo tres causas distintas: la primera, como un efecto de las modificaciones químicas que se procesan en los músculos; la segunda, consecuencia de los ácidos minerales y otras sustancias que agotan al hombre, ingeridas por la alimentación; y la tercera, consecuencia de los venenos excretados por las bacterias proteolíticas, que producen la putrefacción de las proteínas no absorbidas por el colon intestinal. La carne no es digerida completamente por el hombre en un porcentaje del cinco al diez por ciento, y se pudre acelerando el desenvolvimiento de la amebiasis, colitis, irritaciones o fistulas, toda vez que en ese proceso de putrefacción, dominan el escatol y el índol, como venenos causantes de la fatiga.

Los alimentos carnívoros, sufren también gran pérdida de su energía vital durante la combustión interna, así como acentúan la producción de ácidos nocivos que afectan el equilibrio, bioquímico intestinal, de cuyo hecho resulta la intoxicación de los órganos, tejidos y sangre con la presencia del ácido úrico, causante del artritismo.

La alimentación vegetariana, por tanto, es superior a cualquier régimen carnívoro, toda vez que los hidratos de carbono predominan en los vegetales, constituyéndose en una óptima fuente de energía para el buen funcionamiento de los músculos, principalmente con el uso de la batata y de los cereales, o frutos dulces como la ciruela, uva, higo, pera, caña de azúcar, caqui, sandía y pasas.

PREGUNTA: ¿Qué nos aconsejáis sobre la nutrición vegetariana, adecuada para aquellos que pretendan abandonar el régimen carnívoro, a fin que puedan compensar el abandono de la carne? Creemos que debido a nuestro largo acondicionamiento a la alimentación carnívora, no debe ser aconsejable un cambio violento en ese sentido. ¿No es verdad?

RAMATÍS: Ya os hemos dicho anteriormente que la transición completa de la alimentación carnívora a la vegetariana, debe hacerse gradualmente por aquellos que todavía no están preparados para poder soportar la transformación violenta. Es obvio, también, que tanto el carnívoro como el vegetariano, no pueden prescindir de las proteínas. La diferencia está en que, el primero las obtiene de la carne y el segundo las aprovecha del vegetal, frutas y hortalizas. La proteína, cuya raíz griega "protos" quiere decir "primera", es considerada un elemento insustituible y fundamental en la alimentación, aunque hoy también se compruebe la validez de las vitaminas, que todavía eran desconocidas cuando hace cien años el químico holandés Mulder, descubrió las proteínas. Estas representan, en la criatura humana, cerca de la mitad del material orgánico y constituyen más o menos el diecisésis por ciento del peso del propio cuerpo físico, siendo indispensables para la combinación de las hormonas y los fermentos utilizables por el proceso nutritivo.

De acuerdo con las conclusiones a que llegó la Medicina actual, se cree que es suficiente al hombre un gramo de proteína al día, por cada kilogramo de peso. Por tanto, un hombre, para atender a su necesidad proteica, si su peso es de 60 kilogramos, debe ingerir, por lo menos, 60 gramos de proteína por día. Pero es sabido que, aunque el hombre atienda satisfactoriamente su carencia proteica, en general, no sabe todavía alimentarse convenientemente, ni aun corresponder a las combinaciones y exigencias alimenticias apropiadas a su tipo orgánico. No basta ingerir la cantidad exacta de proteínas, vitaminas y minerales, o atender a las calorías prescritas por las tablas médicas, pues la alimentación requiere otros factores de gran importancia para la salud corporal, como para la armonía psíquica del encarnado. El hombre debería evitar siempre la ingestión de alimentos en momentos impropios, ya cuando no se armoniza su proceso de producción de jugos, fermentos, bilis y hormonas, o cuando se perturban los estímulos psíquicos. He ahí por qué no basta repudiar la carne y preferir las legumbres, las frutas o las hortalizas, para lograr una buena alimentación y una buena salud, sino que es necesario que sean respetadas las demás exigencias que la naturaleza establece para obtener el ritmo preciso en el mecanismo de la nutrición, como también el mejor aprovechamiento obtenido a través de un estado de espíritu tranquilo.

PREGUNTA: ¿Podrían aclararnos mejor ese asunto?

RAMATÍS: El hombre no debería alimentarse exclusivamente atendiendo al viejo hábito de "matar el hambre", haciendo de su estómago la hornalla ardiente de porciones de alimentos mal digeridos. En general, los terrestres no mastican ni digieren bien los alimentos, porque los engullen, hambrientos, en trozos o pedazos, sin la salivación adecuada y la desintegración aconsejada, imitando los hábitos del aveSTRUZ o de los salvajes, que devoran pero no comen.

La buena masticación, es fundamental para la buena salud, y ésta aun sería más prolongada, si el hombre no regase los alimentos con los mojos picantes, mostaza, pimienta y otros excitantes que atacan los riñones y el hígado, subvierten el paladar y lo condicionan sólo a reaccionar ante las excitaciones tóxicas. Hay cierto tipo de frituras, que absorben gran cantidad de grasa, aceite, mantequilla o margarina, y por eso la digestión se hace más difícil, agravándose aun más con la prisa con que el hombre engulle la comida, reduciendo el tiempo para' que el organismo pueda fabricar los jugos, los fermentos y las hormonas necesarias para la normal digestión, de cuya precariedad provienen las dispesias, indigestiones, hiper acidez y demás perturbaciones del aparato digestivo.

Es muy conveniente que el hombre no se alimente cuando está agitado o a continuación de trabajos exhaustivos o ejercicios violentos, así como tampoco después de haber sufrido alteraciones violentas o estados de cólera, en cuyos momentos es intensa la producción de ácidos y residuos nocivos al organismo, que después intervienen hostilmente en el metabolismo de la digestión. Se crea, entonces, un círculo vicioso en que la alimentación influye en el psiquismo y éste, a su vez, incide en el fenómeno de la digestión.

El éxito en el mantenimiento de la salud, se acentuaría mucho si se hiciera una oración antes de las comidas, pues con ella se calman los temperamentos excitados y estabiliza el vago-simpático, docilizando el flujo biliar y favorece los estímulos duodenales durante la digestión. La oración ajusta en una misma frecuencia vibratoria a los familiares y a los presentes en la mesa, apartando las conversaciones contundentes o los comentarios impropios a la hora de las comidas, sobre crímenes, desastres o asuntos que afectan el hígado, perturban el flujo biliar e intervienen hasta en los estímulos psíquicos del apetito.

PREGUNTA: Aunque reconocemos el valor de esas recomendaciones sobre la alimentación, no podemos olvidar cuan difíciles y hasta irrisorias han de ser para aquellos que mal consiguen obtener un pedazo de pan o un trozo de carne con qué mitigar su hambre. ¿Cómo se podría conducir a tales cuidados y disciplina educativa de la alimentación a esa mayoría de la humanidad que todavía es víctima de la pobreza?

RAMATIS: Bajo la justicia y la sabiduría de la Ley del Karma, son los propios espíritus los que generan sus destinos, pero también son advertidos sobre la cosecha de los resultados buenos o malos, siempre de conformidad con las causas generadas. En consecuencia, aquellos que todavía no disfrutan el derecho de una alimentación sana y suficiente, es porque, evidentemente, crearon situaciones semejantes en el pasado, en perjuicio de otros seres. Es posible que hallan abandonado sus familias a la miseria o que hayan sido industriales, comerciantes o intermediarios de negocios que se enriquecieron a costa de la explotación de los géneros alimenticios, saciándose a sí mismos y a su parentela, con detrimento de otras criaturas infelices ¡que se vieron despojadas hasta de la leche para sus hijitos! Aquí, hacendados rapaces y egoístas, reducían el alimento a sus esclavos, para aumentar el lucro ambicionado y mantener el lujo exagerado de la familia; allí, reyes o señores feudales crueles, explotaban y agotaban a sus súbditos, llevándolos hasta el hambre, con el fin de garantizar sus vastos dominios; allá, administradores de los bienes públicos, desviándolos a través de negocios o combinaciones ilícitos, concurriendo a la falta del alimento imprescindible.

¡Ninguno de ellos, puede quejarse; pues, en vista de la necesidad del pago obligatorio "hasta el último céntimo", la Ley del Karma los toma en el proceso de recuperación espiritual, sumándoles todas las horas, minutos y segundos de sufrimiento y de carencia de alimentos que obligaron a soportar a otros, afiliándolos a las masas de criaturas que, después, curten la existencia física pasando por el mundo con las caras macilentas y la mirada muerta de los subalimentados! El destino equitativo les impone también la triste suerte de recoger los restos de las comidas de las mesas abundantes, o vivir de residuos humillantes para poder proveer el estómago. Son almas que reviven en sí mismas las angustias que causaron al prójimo con su avaricia, su astucia, su ambición o rapacidad. Deben cumplir los destinos que ellas mismas forjaron en el pasado, al hallarse incluidas en la ley de "la siembra es libre, pero la cosecha es obligatoria". Si así no fuera, ¡habría que suponer que, realmente, existe el error, la injusticia o el sadismo en la ejecución de las leyes creadas por Dios, que, de este modo, permitiría la existencia de grupos privilegiados actuando impunemente en el seno de la sociedad, sin incurrir en la responsabilidad de sus actos!

PREGUNTA: Creemos que la mayoría de la humanidad todavía no está en condiciones de poder encuadrarse en las reglas de la buena alimentación; ¿no es así?

RAMATÍS: Reconocemos que la mayoría de la humanidad no sería capaz de cumplir ni la décima parte de lo que recomiendan sobre la alimentación, los compendios científicos y los tratados sobre nutrición, con el fin de alcanzar la salud del cuerpo y la satisfacción del espíritu, ajustándose a la máxima de Juvenal: "Mens sana in corpore sano."

A aquellos que no tienen horario para comer, que ingieren apresuradamente lo poco que logran para alimentarse, sería írrisorio aconsejarles una masticación cuidadosa, rechazar los condimentos excitantes, los mojos epicurísticos, los alimentos agresivos o inocuos, así como evitar las malas combinaciones de los alimentos. Esas aclaraciones, están dirigidas a los que pueden disponer y decidir su alimentación, concurriendo a su modificación saludable, en concomitancia con las enseñanzas de la Ciencia que, mostrando cuál es la nutrición más adecuada al organismo físico, ayuda al hombre a librarse de los consultorios médicos, de los hospitales y de las intervenciones quirúrgicas que tanto pesan en la economía humana.

No es necesario que el hombre participe de banquetes opíparos o se ponga a ingerir alimentos raros, para que consiga mayor éxito nutritivo. Eso depende mucho más del modo de masticar, o sea de conseguir mejor desintegración de los alimentos y aprovechamiento del energismo de los átomos de las sustancias ingeridas. Lo que la criatura ingiere por la boca y expelle luego por los riñones, intestinos y piel, es casi la misma porción, pues el organismo sólo aprovecha, realmente, la energía liberada en la disociación atómica del alimento y la incorpora a la "energía condensada" de su edificio orgánico.

El pobre o el mendigo que se decidiesen a masticar convenientemente el sencillo pedazo de pan, la modesta banana o el residuo del almuerzo de los hartos, absorbiendo todo el energismo o "prana" desprendido en una masticación demorada y cuidadosa, sin duda tendría más salud y sería más vigoroso. Pero lo cierto es que mucha pobreza no pasa de ser producto de la pereza, de la negligencia espiritual y del repudio a la disciplina del trabajo o a la higiene del cuerpo. ¡En general, falta la leche, el pan o la fruta, en los hogares terrestres, pero es muy difícil que falten el cigarro y el alcohol!

No vemos las razones, por tanto, para que tales seres vengan a preocuparse con los cuidados profilácticos de la salud, sobre la mejor combinación de los alimentos, cuando no les importa, siquiera, saber masticar.

PREGUNTA: Como es de suma importancia para nosotros el mejor aprovechamiento nutritivo y energético de los alimentos, ¿podrías describirnos algunas combinaciones favorables o desfavorables, en nuestra alimentación más común?

RAMATÍS: En vista de la multiplicidad de compendios, revistas, tratados y recomendaciones que existen sobre la mejor manera para que el hombre se alimente y del creciente progreso de la Nutriología moderna, creemos que sería innecesario haceros cualquier recomendación, por ser todas ellas asunto conocido y de sentido común. Médicos inteligentes, nutriólogos y estudiosos de la salud pública humana, elaboraron métodos eficientes y seguros para obtener la mejor forma de alimentación entre los terrícolas. No obstante, atendiendo a vuestra solicitud, procuraremos haceros algunas sugerencias referentes a las combinaciones alimenticias más comunes.

La buena combinación de alimentos, no es precisamente aquella que proporciona buena digestión, sino también la que mejora la disposición del espíritu durante las comidas; la que no provoca fenómenos antagónicos en el aparato digestivo o de repercusión nociva en el psiquismo del vago-simpático; la que es exenta de alimentos adversos entre sí, que se anulan o producen reacciones desagradables y tóxicas. Hace algunos siglos, Hipócrates recomendaba en uno de sus bellos preceptos: "Que tu alimento sea tu medicamento, y que tu medicamento sea tu alimento", destacando, pues, la gran importancia de la nutrición.

En el caso de la alimentación vegetariana, en la que se recomiendan las frutas oleaginosas para compensar la falta de las proteínas de la carne, tales como las nueces, avellanas, almendras, piñones, aceitunas, coco, etc., se debe evitar la mala combinación alimenticia, dejando de agregar la miel, la raspadura, la mermelada o las frutas dulces, como la uva, el higo, la cereza, el dátil o la pera, porque se forman reacciones desagradables entre sí. No obstante, esas frutas oleaginosas pueden ser ingeridas sin causar perjuicios digestivos, cuando se las combina con legumbres secas, naranja, el melocotón, el abacaxí y la cereza, así como con los alimentos hechos con manteca, margarina, aceite de soya, de oliva o de almendra.

Ciertos alimentos bastante comunes y cotidianos de la cocina occidental, pueden presentar también combinaciones nocivas, que exigen del organismo carnal un exceso de jugos gástricos, hormonas, bilis o fermento pancreático, contribuyendo a la dispepsia, somnolencia y fatiga para la comida siguiente. A veces, las criaturas se quejan que cierto alimento les es adverso en determinados días y que en otras ocasiones no les causa perjuicio alguno; lo que es, casi siempre, consecuencia de las combinaciones alimenticias que producen efectos heterogéneos y excesiva fermentación, debido a las reacciones químicas.

La leche, que es tan común en los hogares, no debería ser ingerida, nunca, con azúcar, miel, dulces o jaleas azucaradas de frutas, ni combinada con sustancias grasientas como el aceite, la mantequilla, etc. o con verduras o frutas secas; no obstante, puede ser usada con beneplácito del aparato digestivo menos sano, cuando se mezcla con frutas dulces y frescas, que ya hemos citado anteriormente.

El pan de trigo, otro alimento imprescindible en la mesa del pobre y del rico, no se combina favorablemente con la mayoría de los cereales, legumbres, hortalizas secas, manzanas, batatas o bananas, pero sirve óptimamente con las frutas dulces, como uvas, cerezas, dátiles, peras, etc., con frutas frescas o secas y también con leche, huevo, nata o crema de leche, queso, mantequilla, margarina, verduras y hortalizas frescas, así como con algunas frutas oleaginosas, el aceite, la almendra, la avellana y el coco.

Algunas combinaciones de alimentos simpáticos entre sí, para una digestión favorable en conjunto, pueden resultar de mal aprovechamiento, en el caso de que no sean atendidas las precauciones exigibles para ciertos tipos de frutas, legumbres o verduras y que, aunque se armonicen en el mismo plato, contienen residuos y partes nocivas que deberían ser eliminadas. Es el caso de la zanahoria, de la cual debe ser retirada siempre la parte central; la col, el repollo, la espinaca y la mostaza, cuyos tallos deben ser retirados de las hojas, así como la parte blanca e interna del tomate que, después en reacción química imprevista, vierten sustancias inadecuadas a la armonía digestiva. La mejor combinación de alimentos, puede ser, a veces, sacrificada por el mal hábito del hombre, de agregarles vinagre, canela, pimiento picante, mostaza, extractos acres, mucha sal o clavo, y que bajo el mojo de cebolla, presentan un químismo nocivo a la delicada mucosa del estómago y exigen gran cantidad de bilis y fermentos, obligando al intestino a efectuar un servicio excepcional y lesivo.

La criatura humana ignora que tanto los vegetales como las frutas, poseen elementos intrínsecos que disciplinan sus reacciones químicas exactas, para determinar la mejor desintegración atómica; por cuyo motivo, el aumento de sustancias extrañas y antipáticas, sirve para alterar el curso normal de la digestión.

PREGUNTA: Siendo considerado actualmente el frijol de soya como el alimento más indicado para sustituir y hasta superar la nutrición carnívora, ¿podrías decírnos algo al respecto, antes de terminar este capítulo?

RAMATÍS: En verdad el frijol o judía de soya, es una planta asiática y pertenece a la familia de las "leguminosas papilionáceas", comienza a ser conocida entre los occidentales. Es uno de los más completos alimentos, cuya abundancia de proteínas vegetales compensa admirablemente el abandono de la alimentación carnívora. De acuerdo con estudios y conclusiones de vuestra ciencia, un kilogramo de frijoles de soya, equivale, más o menos, a dos kilogramos de carne, a sesenta huevos y a doce litros de leche. Hace mucho tiempo que es uno de los alimentos más conocidos en el Japón y en la China, y sumamente preferido en las zonas que son pobres en leche, huevos, queso, carnes y pescado. Contiene gran cantidad de grasa, a pesar de ser una planta leguminosa; y debido a su reducida cantidad de hidratos de carbono, puede servir de alimento para los diabéticos. Aunque con menor dosis de vitaminas de las necesitadas diariamente por el hombre, es una de las mejores fuentes de calorías, y sólo pierde en cantidad con la almendra y el queso grueso, llevando gran ventaja sobre la carne, pues mientras un kilogramo de carne de vaca presenta 2,800 a 1,900 calorías, el frijol de soya alcanza hasta 3,500 calorías! Debido a la poca cantidad de hidrato de carbono, la harina de soya no se presta para ser usada sola, como sucede con la harina de trigo; pero puede utilizarse en combinación con leche, aceite y queso, o mezclada con otros productos o alimentos. Sus granos seleccionados, proporcionan óptimas ensaladas. El aceite de soya, que poco a poco se va haciendo común en vuestro país, es una buena fuente de compensación para aquellos que se dedican a la alimentación vegetariana.

Dando término a nuestras consideraciones sobre la alimentación vegetariana, con las que hemos presentado dietas y recomendaciones ya bastante comunes entre vosotros, os sugerimos la lectura y el estudio de las obras, publicaciones o tratados que os puedan ofrecer detalles para el mayor éxito de la alimentación exenta de carne, que tanto afecta a la salud corporal como resulta impropia para el nivel psíquico en que el hombre actual está ingresando.

No aconsejamos a nadie, en Occidente, que repudie la leche, el huevo, la mantequilla, el queso o cualquier producto derivado del animal, siempre que no dependa del sacrificio, de la muerte o del dolor; pues cuando eso acontece, entraréis en conflicto con las leyes de la sobrevivencia del hermano menor.

PREGUNTA: Nos consta que muchas personas importantes de la Historia, fueron vegetarianas, lo que quiere decir que esa alimentación no es solamente preferida por aquellos que son adeptos a las doctrinas espiritualistas, ¿no es así?

RAMATÍS: Sin duda, deben haber sido varios los motivos por los cuales éste o aquel sabio, científico o líder espiritual, se hicieron preferentemente vegetarianos. Lo cierto es que almas escogidas han preferido el vegetal sobre la carne; así lo hicieron Gandhi, Cicerón, Séneca, Platón, Pitágoras, Apolonio de Triana, Bernardo Shaw, Epicuro, Helena Blavatsky, Annie Besant, Bernardino de Saint Pierre y santos de la Iglesia Católica como San Agustín, San Basilio el Grande, San Francisco Javier, San Benito, Santo Domingo, Santa Teresa de Jesús, San Alfonso María de Ligorio, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Asís, Buda, Krishna, Jesús y miembros de las órdenes religiosas de los trapenses, los teósofos, los yogas, e innumerables adeptos de las sectas japonesas, que se alimentan de arroz, miel y soya. Sería extensa la lista de aquellos que ya comprendieron que el hombre continuará en desarmonía con las leyes avanzadas del psiquismo, si su estómago lo convierte en un cementerio de vísceras conseguidas con la muerte del infeliz animal.

PREGUNTA: De acuerdo con la revelación simbólica de nuestra caída espiritual al mundo material, según dice el Génesis, ¿se podría inferir que nosotros deberíamos alimentarnos con vegetales y no con carne?

RAMATÍS: Compulsando la Biblia, podéis encontrar pasajes como éste: Génesis, 1/29: "Y dijo Dios: Ahí os he dado todas las hierbas que dan sus simientes sobre la tierra; y todos los árboles que tienen en sí las mismas semillas de su género, para que os sirvan de sustento." Génesis 2/9: "Había producido el Señor Dios, de la tierra, toda clase de árboles hermosos a la vista y tuvo fruto era suave para comer." Génesis 3/18: "Y tú tendrás como alimento, las hierbas de la tierra." En el Salmo 103, versículo 14, David dice: "Que produces heno para las alimañas y hierba para el servicio de los hombres, para hacer salir el pan del seno de la tierra." Paulo, en su Epístola a los Romanos, capítulo 14, versículo 21, advierte: "Es bueno no comer carne ni beber vino, ni cosa en la que tu hermano halle tropiezo o se escandalice o se debilite." En la Biblia, podréis encontrar innumerables preceptos sobre la abstinencia de la carne, como también en muchas obras del Oriente.

2. EL VICIO DE FUMAR Y SUS CONSECUENCIAS FUTURAS

PREGUNTA: El vicio de fumar, ¿es considerado un acto que ofende la dignidad de Dios?

RAMATÍS: El vicio de fumar no significa ofensa alguna a la magnanimitad de Dios, pues el Creador no puede ser alcanzado por las estulticias e ignorancias humanas. Los resultados malos del vicio del tabaco, no son consecuencia de sanciones divinas ni de penalidades correctivas aparte, y sí de la exclusiva responsabilidad del hombre vicioso. Sin duda, el vicio de fumar es un delito que la criatura practica para consigo misma, por cuyo motivo debe sufrir sus consecuencias nefastas, tanto en la salud física como en el periespíritu, debido al quebrantamiento de las leyes naturales del mundo terrestre, como las que rigen en el mundo astral, cuyos efectos tendrá que sentir después de desencarnar.

PREGUNTA: ¿Cómo podríamos comprender todo eso, respecto al fumador inveterado, y que no puede abandonar el vicio de fumar?

RAMATÍS: Naturalmente, se considera una víctima de su propia negligencia espiritual, pues se trata de una criatura que actúa voluntariamente contra sí misma en su integridad física, creando además una situación gravosa para la vida que lo aguarda más allá de la tumba terrestre. El fumador inveterado, es un infeliz esclavo que abdica de su propia voluntad, cediendo su comando instintivo a un cerbero implacable y exigente, como lo es el tabaco.

PREGUNTA: ¿Cuál es la opinión de los maestros espirituales sobre vuestra explicación?

RAMATÍS: El tabaquismo es una enfermedad que padece gran parte de la humanidad, debido a su proverbial displicencia dejándose esclavizar por el culto insano al "señor" tabaco, que lo subyuga tanto en la esfera de los pensamientos, en las relaciones sociales y en las aptitudes psíquicas, como interfiere también en el campo de las inspiraciones superiores. Todo aquél a quien domina ese vicio, intenta presentar sus razones personales para justificar su esclavitud a la tiranía del tabaco, que por haber desarrollado fuertes raíces, dirige su propio psiquismo. Unos, alegan que fuman para "matar el tiempo" o porque necesitan de recursos hipnóticos para calmar sus nervios; otros, atribuyen al humo lento del cigarro o de la cachimba, el poder de inspiración que necesitan para obtener éxito en los buenos negocios, o como incentivo en la producción literaria.

Actualmente ¡fuman profesores, médicos, militares, abogados, ingenieros, poetas, filósofos o científicos; fuman sacerdotes y malhechores; operarios y patronos! El vicio varía en cuanto a la técnica y al modo de quemar la hierba esclavizadora, que se ajusta conforme a la clase, fortuna, jerarquía o distinción social. Los de tierra adentro y aldeanos, fuman el maloliente cigarro de paja, o usan sarrosos pitos de barro; los hombres de clase media, fuman cigarros de papel, mientras que los más afortunados, se distinguen por el uso de vistosas pitilleras de aros de oro; chupan abultados cigarros-puros, o utilizan finísimas pipas que penden de sus labios ensalivados. ¡Pero es claro que esa ostensiva y pintoresca diferencia en el modo de quemar el tabaco, conforme a las aptitudes del individuo, no tiene valor alguno; pues el vicio acarrea a todos las mismas consecuencias nocivas y esclavitud mental execrable!

Notad que el fumador inveterado vive inconsciente de su propia esclavitud, pues mete la mano en el bolsillo, toma un cigarro, se lo pone en los labios y lo enciende, ajeno a todos esos movimientos que el vicio guía instintivamente. Es un autómata vivo y tan condicionado al vicio de fumar, que en general, desde el momento que retira la cigarrera del bolsillo hasta que enciende el cigarro, cumple exclusivamente una voluntad oculta, nociva e indomable.

En consecuencia, el fumador inveterado ya no fuma; estúpidamente es fumado: ya no comanda su voluntad, es dirigido servilmente por el tabaco. El comando subvertido en su psiquismo, como si se tratara de una entidad extraña, controla todos sus movimientos y se enseñorea de su automatismo biológico, para intervenir, a su bello placer en el espíritu del fumador, aunque éste atienda otras preocupaciones. Es una pérdida completa de la voluntad y del dominio de la criatura, pues su cuerpo físico se transforma en un vivo e inconsciente incinerador de tabaco.

PREGUNTA: A través de vuestras explicaciones, dejáis traslucir que el tabaco se transforma en una entidad tan objetiva que hasta parece poseer fuerza física. ¿No es así?

RAMATÍS: Realmente, ¡el tabaco es una entidad subvertida, que la mayor parte de la humanidad vive alimentando diariamente! La sirve dócilmente en su exigencia devoradora, tributándole culto y sacrificio por medio del humo fétido e irritante, a través de las vías respiratorias. El tabaco se torna, pues, en cerebro, en comandante y señor que, a través de varios ardides hipnóticos, como el cigarro, la pipa, el puro o la pitillera lujosa, satisface la negligencia viciosa y la vanidad humana, pero que actúa de modo subrepticio e impone su propia fuerza sobre la mecánica fisiológica de los fumadores. Aunque muchas personas afirmen que fuman por un inofensivo entretenimiento, son raras aquellas que consiguen librarse de la obsesión del tabaco que, imperiosa y mórbida, comanda su automatismo biológico y sus decisiones mentales.

PREGUNTA: Creemos que el vicio de fumar no es tan degradante ni pervierte tanto como el vicio del alcohol o de los entorpecedores, que llegan hasta modificar el aspecto de la fisonomía y armonía humanas. ¿No es verdad?

RAMATÍS: No estamos en desacuerdo con vuestras consideraciones; pero recordamos que el vicio del tabaco proviene de una raza atrasada, desconocedora de los sistemas de vida civilizada y sin credencial superior del espíritu humano, como eran los indios de la América Central, que los invasores españoles encontraron en las adyacencias de Tabaco, provincia de Yucatán. La Historia os narra que las naves de Cristóbal Colón, de vuelta de su segundo viaje a las nuevas tierras, llevaron muestras de tabaco a España. Más tarde, Monseñor Nicot, entonces Embajador de Francia en Portugal, obtuvo semillas de tabaco en los jardines del reino portugués y las plantó en su huerta, en los terrenos de la embajada. De ahí, pues, la denominación de "nicotina" dada a la principal toxina existente en el tabaco, en memoria de Monseñor Nicot. Poco a poco, el hábito de fumar se extendió por toda Europa, proliferando el comercio de tabaco y la industria manual de la confección de los cigarros. Pero no tardaron en surgir los primeros síntomas de envenenamiento por el humo, con las tradicionales jaquecas, mareos, vómitos y perturbaciones bronquiales, motivadas por la desesperada lucha del organismo físico en su defensa para no adaptarse a los terribles venenos que, de modo brutal, penetraban por las vías respiratorias y se diseminaban en la corriente sanguínea. No obstante la decidida campaña ofensiva contra el uso del tabaco, llevada a cabo por los médicos, reyes, príncipes, gobernadores y autoridades en general, su uso se extendió, infiltrándose en todas las capas sociales, aumentando entonces las competencias comerciales en la venta del tabaco, acabando por imponerse la detestable moda.

Es así que, en el siglo actual, cuando las costumbres se degradan en vísperas de la gran selección espiritual del "fin de los tiempos", el tabaco consiguió establecer su imperio tóxico, antihigiénico y tonto, que tuvo origen en el vicio inocente del indio ignorante que se divertía aspirando el humo de las yerbas irritantes. No hay duda que para los salvajes, fue un gran éxito la venganza contara los civilizados —tan orgullosos de sus realizaciones morales y científicas— viendo que pasaron a imitarlos en la estupidez de llenar también sus pulmones de gases fétidos...

En el pasado, únicamente los hombres y mujeres de mala reputación fumaban y bebían públicamente. Hoy, fuman casi todas las personas de las distintas clases sociales; pues hasta el sacerdote que desde lo alto del pulpito excomulga los pecados y los vicios humanos, después de la ofrenda religiosa enciende su finísimo cigarro mientras las cenizas caen sobre los versículos de la Biblia, que estudiaba para el sermón del día siguiente...

PREGUNTA: ¿Podéis explicarnos ese carácter obsesivo del tabaco, que describís como un cerebro o un "señor" que nos domina a través del vicio de fumar?

RAMATÍS: ¿Queréis una prueba evidente de la acción obsesiva del tabaco? Reflexionad sobre la actitud del fumador inveterado que puede pasar largo tiempo sin comer y a veces, hasta sin beber, ¡pero se descontrola y se desespera con la falta del cigarro! ¡La falta de satisfacción de ese vicio lo pone completamente angustiado, con el psiquismo excitado e incontrolable! Su deseo es terriblemente obsesivo: ¡fumar! Y esa acción obsesiva y oculta del tabaco, se recrudece a medida que el individuo se descuida de su comando psíquico después que abrió la puerta de su voluntad a tan indeseado huésped.

Poco a poco, el fumador ya no se satisface con 10 ó 20 cigarros al día; aumenta la cantidad a 30, 40 ó más, volviéndose cada día más vicioso ¡pero nunca saciado! Entonces, procura disminuir la acción tóxica del humo por medio de filtros modernos de pitilleras especiales, o se dedica al uso de la cachimba elegante, engañado por la pretendida acción inofensiva del humo maloliente manufacturado astutamente con fines comerciales, para disfrazar su efecto nocivo. ¡Es así cómo el fumador crea, en torno suyo, un ambiente ridículo que llenaría de envidia a los viejos caciques masticadores de tabaco!

Para atender la implacable exigencia del "señor" tabaco, el fumador gasta una parte de sus economías en la adquisición del cigarro; comúnmente, se irrita por el defecto del encendedor automático, que unas veces no tiene combustible y otras exige la reposición de una nueva piedra. Cuando fuma en cachimba, carga, al salir de la casa, el estuche apropiado para guardar el instrumento de holocausto al dios tabaco, se provee del limpiador del tubo, de la lata de tabaco, o, si no, lleva consigo el cortador de cigarros-puros, la incómoda cigarrera o un puñado de filtros para la pitillera. Ante la perspectiva de un viaje, de un picnic o de una visita, ¡lo que primero le preocupa es el cigarro! Si le faltara, no pondría reparo a sacrificio alguno; pues si fuera necesario, viajaría hasta la ciudad próxima, perdería el almuerzo o subestimaría la cena nutritiva, pero en modo alguno se arriesgaría a que le faltara su inseparable alimentador del vicio que lo domina.

Sometiéndose pasivamente a ese obsesor imponderable que comanda su psiquismo, ensucia de ceniza sus trajes, los tapetes, las toallas o las ropas de la cama, dejando su marca de nicotina por todos los lugares por donde pasa. De vez en cuando, corre a apagar un principio de incendio cuyo origen fue el descuido en tirar el fósforo encendido que cayó sobre la lujosa poltrona, o la colilla del cigarro caída sobre el tapete o la servilleta de la mesa. Hasta la hacienda heredada puede ser destruida por el fuego, debido al uso del tabaco o al tizón con que el campesino enciende su típico cigarro.

De acuerdo con lo que aseguran las estadísticas de las compañías de seguros, la tercera parte de los incendios son producidos por descuidos de los fumadores inveterados. Es indudable que sólo puede ser de naturaleza obsesiva, ese hábito nefasto que hace al fumador perder hasta el sentido lógico de la prudencia y poner en peligro su propia vida.

El fumador que pierde su control mental quemando el cigarro entre los labios displicentes, es realmente un obcecado, no obstante se quiera disculpar el vicio asegurando que es inofensivo. ¡Cuántos fumadores, a la hora del reposo en el lecho acogedor, se afligen al verificar que les falta el cigarro, al extremo de no vacilar en enfrentar intemperies o noches avanzadas, para salir en busca de su cerbero cruel! ¡Aun no acaba de caerles el café en el estómago, y ya el vicio les impone el deseo de fumar; aún no acaban de abandonar las cubiertas del lecho para hacer la acostumbrada higiene bucal, y lo primero que echan en el bolsillo del pijama, es el paquete de cigarrillos que se hallaba en la mesita de cabecera!

PREGUNTA: Hemos tenido conocimiento que muchos de los grandes hombres han fumado. Lord Byron, consideraba el tabaco como un motivo sublime, y Bulwer Lytton, gran novelista y poeta, fumaba también, asegurando que el humo es un excelente calmante para los nervios. ¿Cómo podéis explicar ese hecho?

RAMATÍS: Muchos de los llamados "grandes hombres" de la Tierra, aunque se destaque en admirablemente en los sectores científicos, académicos o artísticos de vuestro mundo, aun pueden ser víctimas de peligrosas pasiones y convertirse en esclavos del mundo astral inferior. Lo que menos sabe el hombre, es conocerse a sí mismo; y sobre esto, no podéis tener dudas. Los "grandes" de la espiritualidad, casi siempre son los más humildes de la Tierra, manteniéndose libres de cualquier vicio o cosa que pueda esclavizarles el espíritu al yugo de las pasiones animales. Además de ser humildes, heroicos o serviciales cuando están encarnados, son muy celosos de su integridad espiritual.

Como no hay privilegios en el curso evolutivo del alma para el logro de su ventura sideral, "a cada uno le será dado según sus obras", y aunque algunos fumadores inveterados son criaturas de nobles sentimientos, no podrán eximirse de la acción nociva del tabaco en sus periespíritus, ni del deseo vicioso después de la muerte del cuerpo material.

PREGUNTA: Hemos leído, también; que Rudyard Kipling, el insigne autor, además de ser un fumador inveterado, acostumbraba decir que "un buen cigarro, aunque sólo dure media hora, nos envuelve en humo inigualable". ¿No os parece digno de consideración que cerebros de tanto talento estimen el tabaco?

RAMATÍS: Aunque tal concepto pueda haber partido de un espíritu tan inteligente como lo era Kipling, no por ello deja de existir visible contradicción entre el hombre inspirado que escribió admirables poemas, y el hombre común que, amoldado a las circunstancias del mundo, elogió el humo del tabaco. Es grande la diferencia del espíritu del hombre que compuso inolvidables poemas, comparado con el "hombre-carne" que, después, ensalza el supuesto placer concedido por el "inigualable" humo nocivo del cigarro. El contenido filosófico de sus poemas, es una afirmación que el hombre verdadero es el que se libera por completo de las convenciones del mundo, de la mentalidad estrecha y viciada del pueblo, y sobresale por encima de todas las vicisitudes y condicionamientos humanos,

Recordamos, por eso, la preciosa advertencia de otro espíritu consagrado en el mundo, que fue Pedro, cuando dice: "Porque todo aquél que es vencido, es también esclavo de aquel que lo venció" (II-2:19). Sin duda, aquel que es vencido por el humo del cigarrillo, es obvio que también será su esclavo.

PREGUNTA: Sucede que entre las autoridades médicas hay desacuerdo sobre la cuestión del tabaco, pues algunas afirman que el humo es inofensivo al organismo, mientras otras alardean hasta del peligro del cáncer pulmonar y de otras enfermedades peligrosas, que pueden provenir por el humo del tabaco. ¿Qué podéis decirnos al respecto?

RAMATÍS: Por desgracia, vuestra humanidad se deja orientar por los conceptos subversivos y sofismas inspirados por los espíritus viciados de las sombras, que rodean de toda suerte de caprichos e imprudencias al terrícola indiferente para con su destino espiritual. A tales espíritus astutos, les interesa desarrollar cada día, el reinado del vicio en el mundo que dejaron, ya que así los propios encarnados les servirán de instrumentos dóciles para satisfacer sus deseos enfermizos, obstaculizados con la muerte del cuerpo físico. Por tanto, siembran la confusión y subvierten las advertencias de los mentores espirituales, procurando contradecir las opiniones sensatas, entre los hombres, con respecto a los vicios comunes. Así sucede con el vicio del tabaco, que varía hasta en la opinión médica, dividida en juicio favorable y desfavorable, sembrando la duda sobre los efectos dañinos de los venenos del tabaco, en la delicadeza del organismo humano.

Pese a que es suficiente un simple examen de laboratorio para revelar la naturaleza agresiva de la nicotina alcaloide que existe profusamente en el tabaco, el hecho es que la mayoría de los médicos fuma y cuida a sus clientes con los dedos teñidos de amarillo por la acción de la misma nicotina, o mal consigue disfrazar la carraspera del fumador inveterado. Consecuentemente, el científico, el médico o el sabio viciado en el tabaco, no podrá opinar sobre la conveniencia o inconveniencia de fumar, pues si todavía no se ha liberado del pernicioso vicio, tampoco posee el mérito suficiente para imponer un sensato esclarecimiento científico.

PREGUNTA: Afirman algunos médicos, que el organismo humano crea resistencia suficiente para neutralizar los efectos nocivos del tabaco. ¿Qué opináis?

RAMATÍS: Desde luego, no desconocéis las reacciones violentas que se producen en el fumador poco habituado al tabaco, cuando, al fumar su primer cigarro, le causa síntomas terribles de envenenamiento obligando al organismo a movilizar los más desesperados recursos para producir con urgencia antitoxinas defensivas contra los venenos del tabaco. Sin duda, a medida que el hombre se va viciando cada día más aumenta el número de cigarros y su organismo se ve obligado a movilizar mayores defensas, hasta que llega a fumar, sin peligro inmediato, una carga de nicotina capaz de matar diez hombres abstemios al tabaco. Mientras bastan 50 miligramos de nicotina para matar un fumador novato, el fumador viciado soporta hasta 120 miligramos sin consecuencia mortal, en vista de su entrenamiento condicionado que le procura defensa contra el tabaco.

Pero, el hecho que el organismo humano tenga siempre sus defensas orgánicas movilizadas para una resistencia amplia y permanente, no comprueba que el humo del tabaco sea inofensivo, toda vez que esa defensa elogiable de la red orgánica, sólo se procesa a través del gasto oneroso de fuerzas y energías que son sustraídas a otras regiones del cuerpo físico, que las dejan debilitadas contra otros brotes de enfermedades peligrosas.

Durante la guerra, y para enfrentar cualquier ofensiva peligrosa, el comando militar ordena desesperada concentración de tropas en el punto de la zona amenazada, es obvio entonces que el resto de la misma queda a merced de cualquier malhechor atrevido. Así sucede con las defensas orgánicas, que son movilizadas por la naturaleza contra los venenos del tabaco, gastando sus reservas para neutralizar las grandes dosis de nicotina, mientras el resto del organismo queda a merced de microbios y virus de cualquier tipo de enfermedad. Además, la reglamentación de esas energías para combatir la nicotina del tabaco, obliga al cuerpo a establecer nuevos procesos químicos que debilitan y oneran otras necesidades orgánicas.

PREGUNTA: ¿Cuál es la opinión de los espíritus de vuestra esfera sobre el vicio de fumar, por parte de nuestra humanidad?

RAMATÍS: Es evidente que en nuestra esfera no estimulamos ese vicio deprimente, pero reconocemos, que el humo del tabaco, además de los perjuicios psíquicos causados en el Más Allá del Túmulo, es un veneno lento que lesiona el cuerpo físico en la Tierra. Además de la nicotina, el tabaco contiene venenos peligrosos que son fácilmente identificados en los análisis de laboratorio, entre los cuales se destacan los ácidos tónico, pectósico, málico, nítrico, oxálico, el amonio, los extractos nitrogenados, y otras sustancias ofensivas. En el humo, se puede percibir la presencia del ácido cinhídrico, más o menos, a base de 0,10 gramos por cada 20 gramos de tabaco analizado. El fumador inveterado inhala también cierta cantidad de gas venenoso en la forma de óxido de carbono, y, aunque sea absorbido en pequeña cantidad, exige también la movilización de otras defensas importantes del organismo.

PREGUNTA: Conocemos personas que han logrado vivir hasta cien años, no obstante haber fumado ininterrumpidamente, ¿Cómo se explica eso?

RAMATÍS: Aunque se verifique el caso de criaturas que logran vivir un centenar de años, fumando y demostrando buena salud, como en los casos de campesinos y esclavos africanos del Brasil colonial, el humo del tabaco siempre es un terrible enemigo de la criatura humana. Sin duda, la mayoría de la humanidad no consigue inmunizarse satisfactoriamente contra sus efectos perniciosos. No vemos razones sensatas para seguir fumando y sufrir las consecuencias por el hecho de notarse algunas excepciones en criaturas que aunque fumen exageradamente, gocen todavía de salud. Es de sentido común que las resistencias orgánicas varían de individuo a individuo, por cuyo motivo, ¡lo más sensato, es no fumar! Todas las lesiones orgánicas son afectadas por los venenos del tabaco. El cardíaco, principalmente, es una de las mayores víctimas de la nicotina y de los ácidos venenosos del tabaco, pues su respiración, perturbada por la insuficiencia del trabajo del corazón, se perturba aun más con los tóxicos volátiles que le afectan los bronquios y los pulmones. Los hepáticos —cuyo hígado funciona con dificultad para filtrar hasta las sustancias más inofensivas— son otras tantas víctimas de la acción insidiosa del humo, pues con su carga de nicotina, amoníaco, extractos azoados, sustancias minerales, materias oleosas y grasosas, los ácidos málico, nítrico y oxálico, le exigen trabajos anormales que agravan aun más la salud del enfermo. Es de lamentar que muchos de los que ignoran o hacen poco caso de lo nocivo que es el humo del tabaco, portadores ya de un hígado abatido por los tóxicos alimenticios, fumen en su convalecencia, cigarro tras cigarro.

PREGUNTA: Si la principal defensa orgánica contra el veneno del tabaco consiste en neutralizar la acción de la nicotina, los filtros que se usan actualmente en los cigarros y en las pitilleras, ¿no bastan para eliminar su agresividad tóxica?

RAMATÍS: El uso de cigarros con filtros en sus extremidades, hechos con algodón u otros materiales, o las pitilleras con filtros de diversas especies, indica que el fumador está convencido que el humo puede perjudicarlo; como la persona que tapa sus narices con un pañuelo al entrar en un lugar infectado, intentando disminuir los efectos de las toxinas del tabaco a través del filtro. Pero no consigue su intento, pues si penetra en su organismo reclama el resto de la cantidad a la cual está acostumbrado, por lo que el individuo pasa a fumar mayor número de cigarros, para compensar la cantidad de nicotina faltante. Hay fumadores que echando mano de pitilleras con filtro con el propósito de librarse de los efectos tóxicos del tabaco, notan que no quedan satisfechos, pasando a fumar cigarros de calidad bien "fuerte" y, así, piensan que están ingiriendo, debido al filtro, menos cantidad de nicotina, cuando la verdad es que se están engañando, puesto que la cantidad de veneno es la misma, al ser mayor el número de cigarros fumados con la pitillera. Cuando el fumador reconoce el mal que le causa el humo del tabaco, lo mejor es abandonarlo de una vez, en lugar de procurar paliativos para el vicio.

PREGUNTA: Pero la naturaleza, ¿no sabe defenderse de las toxinas del humo?

RAMATÍS: Si la naturaleza no supiera defenderse tan sabiamente cuando la criatura fuma el primer cigarro, ¡es casi seguro que caería irremediablemente envenenada! Por eso, cuando el niño practica la estulticia de estrenarse en el vicio del tabaco, su organismo lanza los más afflictivos y desesperados recursos, ya sea en la tentativa de hacerlo desistir de sobrecargarse con el exceso de nicotina mortal, como para ganar tiempo y neutralizar el veneno inhalado a través del primer cigarro.

De ahí el motivo de las náuseas, salivación abundante, vómitos inmediatos y coercitivos con que el cuerpo lanza fuera cierta parte de los venenos condensados en el estómago por el humo del tabaco. Después de esa expulsión urgente por vía bucal, surgen los sudores fríos que, si se examinan en laboratorios, revelan contener varias sustancias peligrosas que fueron drenadas apresuradamente por la eliminación sudorífica. En ciertos casos de debilidad orgánica del paciente, la naturaleza se sirve todavía de otros recursos, apresurando la diuresis o produciendo brotes disentéricos, para eliminar la carga tóxica y agresiva producida por el humo. No obstante el individuo insiste en entregarse al vicio del tabaco y su organismo adecúa y moviliza otros recursos para constituir su defensa futura. De ahí el condicionamiento gradual e instintivo que se efectúa poco a poco en el individuo, permitiéndole más tarde consumir gran cantidad de cigarros sin envenenarse de inmediato.

Pero en el futuro, surgen otros efectos de las toxinas del tabaco que, por el carácter agudo de los primeros envenenamientos, se transforman inadvertidamente en casos crónicos en el fumador inveterado, aunque bajo mejor control de su organismo contra los venenos. Surgen, entonces, periódicos dolores de cabeza, que generalmente provienen del monóxido de carbono; las irritaciones de los bronquios, garganta y pulmones, producidas por la amoníaco o piridina, y también de las fosas nasales, debido al calor de la brasa del cigarro que afecta las mucosas sensibles de las narices. También, existen los efectos dañinos de los derivados alquitranados del tabaco, que actúan por largo tiempo, atacando los pulmones y ennegreciendo los dientes.

Además de la nicotina, que es el alcaloide más ofensivo contenido en el tabaco, la absorción incesante de otras sustancias agresivas que hemos enunciado, lesiona todas las defensas orgánicas y dificulta principalmente la filtración hepática, creando campo favorable para los resfriados comunes y las constipaciones intestinales. Asimismo, la dispepsia —tan responsabilizada por el "excesivo nerviosismo" propio del hombre dinámico del siglo XX — tiene en el vicio del tabaco uno de sus principales agentes patogénicos, pues a través de la saliva nicotinizada se perturba el metabolismo de la producción y combinación de los jugos gástricos.

Las toxinas del tabaco, atacan también la delicada mucosa intestinal, minan sus defensas y perturban las funciones digestivas y de los fermentos enzimáticos.

Los venenos del tabaco, terminan integrándose a la circulación sanguínea y pasan a formar residuos nocivos, constituyéndose como reserva perjudicial en el organismo, cuya eliminación se hace demorada y dificultosa, porque el hombre todavía se sobrecarga de las sales, condimentos y alcoholes que agravan el trabajo drenativo por las vías emuntorias. Así, se retarda la limpieza y la higiene del cuerpo y el fumador jamás aparece completamente saludable, pues vive permanentemente asediado por una u otra incomodidad orgánica. Convendría que, en caso de envenenamiento crónico y grave, el fumador inveterado permaneciese algunas semanas en reposo y hasta en ayuno casi completo, alimentándose a base de jugos de frutas y privándose de condimentos y de sal. Es un tratamiento de emergencia en que el reposo, la poca alimentación y la dieta de sustancias excitantes, permiten el aprovechamiento total de las funciones de los órganos en su defensa y limpieza, drenando hacia afuera del cuerpo los tóxicos nocivos del tabaco.

Para comprobar la existencia de intoxicación en una persona viciada con el tabaco, es suficiente humedecer un lienzo y enrrollárselo en su cuerpo desnudo, y observar más tarde que aparece modelado su cuerpo en el lienzo, por la nicotina expulsada por el sudor. Esa es una de las más importantes pruebas, que el adicto al tabaco observe que es un intoxicado permanente y vulnerable a las enfermedades más comunes.

PREGUNTA: Suponiendo que una persona fume 20 cigarrillos por día, ¿cuál será la cuota de nicotina que absorberá?

RAMATÍS: Creemos que cada cigarro debe contener cerca de un gramo de tabaco; por tanto, serán aspirados 20 gramos de tabaco durante el consumo de los 20 cigarros. Basándonos en experiencias de los científicos terrestres, que afirman que cada gramo de tabaco contiene, poco más o menos, 2,5 % de nicotina, se llega a la conclusión que cada 20 cigarros, o sea 20 gramos de tabaco, han de contener 50 miligramos de nicotina a la semana, para quien sólo consume un paquete de cigarros por día. En vuestro mundo, se hicieron experiencias que demuestran que la inyección de 5 a 7 miligramos de nicotina por vía subcutánea o endovenosa, fue suficiente para matar conejos y cobayos, mientras ciertas aves débiles, al aspirar el vapor de la nicotina, sucumbieron inmediatamente. De ahí el efecto desastroso que solamente 2,5 miligramos de nicotina existentes en un gramo de tabaco contenido en un cigarrillo, es capaz de causar al fumador neófito, disturbios respiratorios, salivación anormal, trastornos hepáticos, vértigos, falta de visión y audición, así como intenso dolor de cabeza, vómitos, debilidad, cólicos y hasta disentería. Es cierto que con el tiempo, la naturaleza se acostumbra a la carga venenosa cada vez más intensa; pero son raras las personas que conocen el tremendo esfuerzo que el cuerpo humano hace para sobrevivir al impacto venenoso del tabaco. Tal como hemos dicho, más tarde, los efectos perniciosos del tabaco se transforman en enfermedades crónicas que minan las defensas naturales y protectoras del organismo. Una de las más conocidas enfermedades crónicas, es la célebre "bronquitis tabaquista", o la causada por disturbios del "asma bronquial, con la presencia de la incómoda carraspera, que no es otra cosa que el producto de la irritación constante causada por el tabaco en las [^]mucosas respiratorias.

El fumador inveterado, vive con la faringe, la laringe, los bronquios, el estómago y los intestinos, sobrecargados de nicotina y todos los derivados tóxicos del tabaco, obligando su naturaleza a permanente vigilancia, con el fin de poder mantenerse en relativo contacto con los fenómenos de la vida física exterior.

Se sabe que la lengua posee pequeñas elevaciones conocidas científicamente como "papilas gustativas"; cada una de esas papilas contiene más de 20 receptores o burbujas gustativas, que forman la extremidad de los minúsculos haces de nervios con la función de transmitir al cerebro la sensación del gusto de las sustancias y líquidos que se ingieren. Siendo así, la lengua del fumador puede llegar a atrofiarse por los venenos del humo que alcanzan sus papilas gustativas, debido a la constante inhalación de cigarros.

Tan pronto como el fumador termina las comidas e ingiere el acostumbrado café, se liberan las antitoxinas, estimuladas por la cafeína, de lo que surge la voluntad imperiosa de fumar, pues las defensas orgánicas existentes, piden el tóxico tradicional para combatirlo. Son fuerzas permanentemente movilizadas bajo un automatismo vicioso, que se excitan hasta los bajos e incontrolados pensamientos del fumador inveterado.

PREGUNTA: Muchos fumadores —al contrario de lo que decís— afirman que el cigarrillo les calma los nervios en lugar de excitárselos! ¿Cómo se puede explicar eso?

RAMATÍS: Los sedativos, principalmente los barbitúricos, también "calman los nervios", pero con el tiempo terminan causando depresión nerviosa y, más tarde, perturban todo el sistema nervioso del ser humano. Como toda acción del cuerpo astral de la criatura se apoya fundamentalmente en el gran nervio simpático, que es el responsable de todos los impactos emotivos y preocupaciones del espíritu encarnado, en la zona abdominal es donde más se acentúan las úlceras y las estenosis tan comunes en vuestros días. Sucede que la parte "astral" del tabaco, tiende a condensarse en esa misma región, toda vez que sus emanaciones se reflejan en el sistema nervioso del ser, desde la médula hasta los nervios distribuidos por el abdomen, o sea, por la región del "plexo abdominal". Surgen entonces, en el individuo, los casos de amnesia progresiva,cefalalgias crónicas y neurastenias, que irradian particularmente de esa región y que parecen quedar suavizadas con el socorro del cigarro. No obstante, se trata de la llamada "angustia astral" del vicio, como reflejo de la región en donde el cuerpo físico se liga a la indumentaria astral, acontecimiento este que se vuelve insopportable después que el desencarnado ingresa en el Más Allá del Túmulo. El efecto hipnótico que el astral del tabaco produce sobre el nervio simpático, después que la nicotina penetra en la circulación, es tomado por muchos como "calma de los nervios".

El tabaco interpenetra todos los intersticios del cuerpo físico y se fija en forma residual, hasta que los riñones, el hígado, la piel y los intestinos, puedan eliminarlo satisfactoriamente. No obstante, se hace difícil, porque el fumador continúa alimentando el vicio, saturando el organismo, debilitándolo profundamente en sus defensas comunes contra las agresiones microbianas o los tóxicos de otra naturaleza, y cada vez necesita más antitoxinas para combatir el aumento de los venenos del tabaco. ¡Es tal esa saturación, que durante cualquier baño de vapor, el cuerpo del viciado del tabaco, traspira fuertemente el olor acre de la nicotina! Mientras sus órganos funcionan con regularidad, puede sentirse inmunizado contra el veneno del tabaco, pero tan pronto como la naturaleza comienza a ceder en sus defensas debido al exceso de la carga tóxica, se acentúa su decadencia física y predominan las enfermedades incubadas. Como el tóxico del tabaco deprime fuertemente a ciertas personas y les exige el máximo de defensa para develar su agresividad venenosa, adelgazan, y atribuyen su esbeltez física al hecho de fumar. Cuando dejan el vicio, sus organismos abandonan sus defensas y se sirven de todas las energías disponibles para separar las zonas debilitadas y reducir las antitoxinas que perturban el trabajo glandular, de cuyo aprovechamiento satisfactorio, unido a un mayor dinamismo orgánico, sobreviene el aumento de la gordura. No obstante, con el decurso del tiempo y el agotamiento de las antitoxinas en circulación excesiva, el organismo retorna a la normalidad y desaparece la excesiva gordura, volviendo la forma física a su tipo normal biológico, antes de fumar.

PREGUNTA: ¿Puede ser el cáncer una consecuencia del vicio de fumar?

RAMATÍS: El tabaco no es el exclusivo factor de la aparición del cáncer, pero puede producirlo si entre los fumadores inveterados existe alguno que sea electivo para el cáncer pulmonar, pues las sustancias alquitranadas del tabaco, atacan principalmente los pulmones. Ciertos médicos afirman que el cáncer es más común entre los hombres que entre las mujeres, tal vez porque la especie masculina es la que más fuma.

No se puede atribuir al tabaco la culpa exclusiva de la producción del cáncer, puesto que hasta los animales —que no fuman—han presentado manifestaciones cancerosas; pero conviene recordar que los científicos terrestres han verificado que el cáncer ataca particularmente la boca entre los mascadores de la nuez de areca, y que el cáncer labial aparece, por lo general, exactamente en el punto del labio en el que más se usa el cigarro, la pitillera o la pipa.

Muchas úlceras gástricas, erróneamente atribuidas a la vida tensa del ciudadano del siglo XX, tienen su origen principal en los efectos corrosivos de las sustancias, tóxicas y alquitranadas que la excesiva salivación del fumador acarrea a la delicada mucosa estomacal, modificando los jugos gástricos, entéricos, y lesionando el metabolismo armónico de la digestión.

PREGUNTA: Aunque tengamos que contradecir en parte vuestras afirmaciones, debemos decir que hemos comprobado, en nosotros mismos, que cuando nuestros nervios se hallan sumamente excitados, se calman con el recurso habitual del cigarro fumado con calma. Algunas veces conseguimos la solución psíquica satisfactoria, que tanto deseábamos, a través de la reflexión obtenida con el uso del cigarro. ¿Cómo se puede explicar este hecho?

RAMATÍS: Comúnmente, el hombre excita sus nervios en proporción a su interés en el mayor contacto con el torbellino de la vida y, principalmente, ambicionando las cosas del mundo material. Aquellos que pretendan llevar una existencia tranquila y "que se quieran liberar de los ciclos afectivos de la vida física, necesitan orientarse en la inteligente advertencia de Jesús, cuando dice: "Buscad los tesoros que la polilla no roe y el herrumbre no consume." Siendo así, que nadie pretenda poseer calma en sus nervios, ni aun echando mano del tabaco o de cualquier proceso engañoso.

Cuando la criatura se pone a fumar intensamente para calmar sus nervios, ignora que apenas está reduciendo el contacto normal psicofísico con el ambiente, confundiendo esa reducción con un deseado estado de calma del sistema nervioso. Bajo la acción algo hipnótica del tabaco, frena en parte la acción del sistema nervioso, reduciendo su relación normal con las actividades exteriores, dejando su psiquismo más libre de preocupaciones, tal como ocurre entre los que toman alcohol y oscurecen su entendimiento.

La preocupación, el susto o la emoción súbita, provocan en el ser humano la producción inmediata de ciertas hormonas que deben equilibrar los excesos peligrosos de los movimientos desordenados o impactos vigorosos en el vago simpático. Como los vasos sanguíneos acostumbran a contraerse fuertemente bajo la acción de la nicotina, el fumador cree estar en un estado de "calma" o de "desahogo psíquico", cuando no pasa de ser una reducción en el movimiento de su circulación sanguínea. Es que el tabaco, no sólo redujo el metabolismo circulatorio debido a la contracción de los vasos sanguíneos, sino que también deprimió y frenó la actividad fisiológica. No creemos que la absorción perniciosa del gas del tabaco pueda aportar inspiración de cualquier especie, o aun normalizar al sistema nervioso, pues los nervios son la prolongación viva del periespíritu actuando en el mundo físico. La serenidad del periespíritu no depende del frenamiento tóxico e hipnótico y sí, fundamentalmente, del control sano y psíquico del alma.

PREGUNTA: ¿Por qué a medida que la humanidad conoce mejor los perjuicios que causa el uso del tabaco, aumenta el número de fumadores? Aumentan las advertencias sobre los peligros del tabaco y, no obstante, las estadísticas demuestran que los hombres fuman cada día más.

RAMATÍS: Todo eso depende de la negligencia del hombre para consigo mismo, pues, a medida que se hace más científico y erudito, parece que se desinteresa de su propia ventura espiritual. El hombre del siglo XX, a pesar de ser excesivamente "intelectual", vive más en función de las razones o de las sugerencias del mundo exterior, que en auscultar sus propias necesidades; prefiriendo seguir la obcecación de la mayoría, aunque le sea perniciosa. En cuanto a las necesidades más comunes, se somete a esa fuerza sugerida, ya sea por la moda femenina, a las innovaciones sin importancia fundamental, las tonterías que la radio, las revistas y los anuncios inculcan todos los días en el cerebro de los terrícolas, o cambiar, comprar o preferir artículos que no necesitan. La propaganda moderna se hace por hábiles y mañosos psicólogos, bastante experimentados en lo tocante a las reacciones humanas; se valen de los recursos hipnóticos y persistentes, exponiendo o anunciando sus productos en forma fascinante y agradable. Así, el más inofensivo dolor de cabeza o la más insignificante impaciencia nerviosa, asocian pronto la mente al nombre de un producto que la inteligente propaganda supo poner en evidencia en el momento. De tal modo actúan sobre vosotros la radio, el periódico, la revista y el cine, que vivís en función de esa fascinación impuesta por el mundo del comercio y la industria para encajar sus productos, actuando con astucia. Entonces, ya no escogéis las cosas; ¡son ellas las que os hipnotizan y se imponen a vosotros como imprescindibles! Lo mismo sucede a través de los efectos sugerentes de la hábil propaganda del cigarro, efectuada por las grandes industrias tabacaleras. Solicitan opiniones de científicos, hombres célebres o artistas de cine famosos, estampando sus retratos en cromos lujosos, carteles brillantes y coloridos, ¡en donde los dísticos más poéticos y las frases sugerentes, destacan la delicia y la hidalguía de fumar! Hasta los hombres que no fuman se sienten atraídos por tan habilidosa propaganda, dejándose muchas veces fascinar por las frases que ensalzan el cigarro a la categoría de una distinción imprescindible en el medio social. Más tarde, cuando el individuo se vuelve fumador inveterado y extremadamente viciado, llega a perder la noción de la civilidad humana en casi todas partes; olvida que en los vehículos y en los salones de diversiones, el humo puede intoxicar, repugnar o irritar a otros. Olvida, también, que en muchos otros lugares de reunión, puede ser detestable al próximo el olor del cigarro puro, del cigarrillo, y el del sarro de la cachimba. Algunos individuos fuman hasta en los salones de los restaurantes, en las horas de las comidas; otros alcanzan con su humareda los rostros de los compañeros en las "filas" de los transportes, ¡importándoles poco las protestas silenciosas de sus infelices víctimas! Aunque se proclame mucho la hidalguía del cigarro, no es raro observar que el fumador queme la ropa de su compañero de viaje, causándole a veces enorme perjuicio.

PREGUNTA: No obstante, algunos hombres de alta capacidad productiva y de gran dinamismo comercial, consideran el cigarro o el cigarrillo, el mejor amigo de todas sus horas. ¿Cómo se explica que para unos el humo del tabaco sea deprimente, mientras que otros lo ensalzan como poderoso estimulante?

RAMATÍS: Aun tratándose del uso del tabaco, no hay regla sin excepción, pues su acción tóxica varía de conformidad con la resistencia orgánica del fumador. Como ya dijéramos anteriormente, los esclavos africanos alcanzaban más de cien años de vida, y fumaban ininterrumpidamente, así como muchos campesinos logran longevidad a pesar del excesivo abuso del tabaco. Evidentemente, esos hombres podrían ser más sanos y hallarse mejor dispuestos, si no fumasen, pues la salud a que os habéis referido, y la inmunidad contra el tabaco, eran apenas consecuencia de sus buenos antecedentes biológicos y no de lo inofensivo del tabaco.

La mayoría de la humanidad terrestre, que vive enferma y con su sistema nervioso débil, mejoraría mucho su estado de salud si abandonase definitivamente el uso del tabaco, pues si éste no consigue minar el organismo de los hombres de salud resistente, es fuera de duda que puede aniquilar a aquellos que son propensos a las enfermedades más comunes. ¿Dónde está el hombre que puede asegurar, con absoluta certeza, que su organismo es inmune a los tóxicos del tabaco, y seguirá siéndolo en sus efectos lesivos, y solamente constables en lo futuro? El hombre inteligente y prudente, opta por no fumar.

Cuando son colocados en cargos para los cuales se exige mucha agudeza mental, muchos hombres que fuman exageradamente, se sienten deprimidos delante de aquellos que no fuman, pues su memoria es más letárgica y sus errores más numerosos. Artistas, escritores, científicos, deportistas y oradores que abandonaron el uso del tabaco, no pueden dejar de reconocer que sus energías se han visto aumentadas, así como su apetito y hasta el gusto y el olfato, se sensibilizaron al extremo, que se hicieron receptivos a diversos paladares y olores que antes les eran desconocidos.

PREGUNTA: ¿Puede influir el vicio del tabaco en el carácter humano?

RAMATÍS: Es cierto que no se debe considerar al tabaco como responsable de las subversiones del carácter humano, como sucede con el vicio de la embriaguez, que realmente envilece e influye en la moral del ser humano, hasta el extremo de llevarlo a la degradación completa. Aunque el vicio del tabaco, puede causar perturbaciones fisiológicas, es mucho menos degradante y no tiene la fuerza suficiente para modificar el carácter del hombre, porque no lo lleva a la hipnosis o a la degradación completa, como lo hacen el alcohol y los estupefacientes. No obstante, es fuera de duda que aquel que fuma desordenadamente, abdica de su voluntad y se esclaviza a un vicio inútil, tonto y perjudicial que, en verdad, revela claramente cierta debilidad o negligencia psíquica para consigo mismo. El hábito de fumar no indica una subversión de carácter, pero comprueba la insuficiencia psíquica del individuo para dominar la tiranía mental del verdugo invisible, que es el tabaco.

PREGUNTA: ¿Cuáles son los perjuicios espirituales para el ser humano, que pierde su dominio mental sobre el vicio del tabaco?

RAMATÍS: Si el individuo, en virtud de someterse completamente al yugo del vicio del tabaco, cayese en el debilitamiento de su conducta moral, se arriesgará a transformarse en una exótica y oportuna "pitillera viva" para saciar el vicio de los fumadores desencarnados del astral inferior, pues las almas desordenadas y malhechoras que además de eso eran en la Tierra muy viciosas en el uso del tabaco, permanecen adheridos a la superficie terrestre, viviendo momentos de angustia inenarrables al no poder satisfacer el deseo de fumar, debido a la falta del cuerpo carnal que dejaran en la fosa del cementerio. Sólo les queda, entonces, un recurso maquiavélico para poder saciar el deseo vehemente de fumar, consistente en aproximarse a las criaturas encarnadas que puedan vibrar en sintonía simpática con sus auras enfermizas y transmitirles, así, las sensaciones etéricas de la quema del tabaco.

Esas almas, realizan esfuerzos para ajustar sus periespíritus a los periespíritus de los encarnados que, además de igualarse a ellos como si fuesen moldes invisibles, procuran, por todos los medios, inhalar desesperadamente las emanaciones desprendidas del cigarrillo. Sucede eso, porque el tabaco, además de su característica volátil en el mundo material, interpenetra las capas bajas del mundo astral, por poseer, como todo lo existente, su doble fluido, el cual es absorbido ávidamente por los desencarnados que consiguen sintonizarse con el aura de los fumadores encarnados.

Pero eso no los deja completamente satisfechos, ya que es muy reducida la cuota que pueden absorber en el eterismo del tabaco incinerado. Entonces, echan mano del recurso de acicatear a sus víctimas para que aumenten su ración diaria de cigarros, en lo cual puede descubrirse la causa que origina, que muchos fumadores digan que se sienten dominados por una fuerza oculta que les impide librarse del vicio de fumar.

Es claro que esa desagradable sujeción a espíritus atrasados, sólo puede ocurrir en aquellos que además del vicio esclavizante del tabaco, se entregan a deslices morales peligrosos que pueden atraer junto a sí, muchos desencarnados delincuentes y viciosos.

PREGUNTA: ¿Todos los fumadores inveterados, después de desencarnar, sufren en el Más Allá los efectos perniciosos del vicio cultivado en la Tierra?

RAMATÍS: Después de la desencarnación, es la ley de correspondencia vibratoria la que realmente regula el sufrimiento o el placer de cada criatura, de conformidad con su esclavitud o liberación de los vicios de la carne. Por tanto, si el sufrimiento causado por la imposibilidad de fumar, entre las almas desencarnadas, varía de acuerdo con el grado de su esclavitud al vicio del tabaco. Las personas que fuman accidentalmente o por deporte, es decir, que solamente de vez en cuando toman un cigarro, no contribuyen para la creación del deseo astral que más tarde las podría acicatear con vehemencia en el Más Allá. Pero conviene que sepáis que no obstante la bondad, el amor, la pureza, la renuncia y la honestidad proporcionen a las almas desencarnadas una situación de paz y entendimiento espiritual, ¡la nostalgia y los estigmas de los vicios adquiridos en la Tierra, continuarán acicateando su espíritu aunque sean dignas de admiración en el mundo! De ahí la conveniencia de abandonar el vicio del tabaco antes de la desencarnación, pues el vicio terrestre es un asunto individual, cuya solución requiere la decisión interior del propio espíritu, y no depende del cambio a otro plano de vida.

Existe un error por parte de muchos reencarnacionistas, así como también de muchos espiritistas, al juzgar que las sensaciones de la materia, tales como el hambre, la sed, el deseo de ingerir bebidas alcohólicas o de fumar, desaparecen con el cuerpo físico al dejar la tierra. Hay adoctrinadores que insisten junto a las entidades desgraciadas y viciadas que se comunican en sus trabajos mediúmnicos, para que dejen de pensar en el tabaco, en el alcohol, en la sed o en el hambre, por ser todo eso solamente ilusión traída de la vida carnal ya extinguida. Esas personas, ignoran que el "deseo" reside en el cuerpo astral y no en el cuerpo carnal, por cuyo motivo los infelices que parten de la Tierra siendo esclavizados por las pasiones perniciosas y por los vicios peligrosos, aunque dejen de pensar en los mismos, son perseguidos por el deseo vicioso y violento, porque partieron al Espacio sobrecargados de residuos tóxicos que acicatean acerbadamente su cuerpo astral. Solamente después que logran drenarlos hacia afuera de su vestidura periespiritual, es que podrán librarse de los deseos desordenados.

En verdad, los vicios no deben ser encarados como "pecados" ofensivos a Dios, pero sí como grandes obstáculos e impedimentos terribles que, a continuación de la desencarnación, se transforman en una barrera indeseable que mantiene al espíritu desencarnado bajo el comando de las sensaciones inferiores.

Cuando a través de los médiums combatimos el uso del alcohol, del tabaco, de la ingestión de la carne y otras costumbres que causan embarazo al alma en su vida espiritual, no lo hacemos en la condición de nuevos misioneros o de profetas que excomulgan pecados y pecadores.

Actuamos más por espíritu de solidaridad fraterna, compungidos ante la visión de los cuadros dolorosos que todos los días presenciamos en el lado de acá, vividos por aquellos que parten de la Tierra profundamente viciados en el tabaco, el alcohol, la carne y otras prácticas perjudiciales. En realidad, el fumador que no intenta vencer su vicio cuando todavía se encuentra encarnado, se arriesga a revivirlo aún más cuando esté desencarnado.

Toda vez que el objetivo fundamental de la evolución del espíritu es la liberación de todas las pasiones, males o deseos propios de los mundos físicos, el alma debe ejercitarse para lograr su más pronta felicidad espiritual y desunión definitiva de los vicios que pueden prenderla cada vez más a los ciclos tristes de las reencarnaciones rectificadoras. El cigarro, aunque os parezca un vicio sin importancia, es exigente señor que aun después de la desencarnación, obliga al espíritu a rendirle el homenaje del deseo vehementemente insatisfecho.

PREGUNTA: En el caso de un individuo de alma excelsa que después de desencarnado mereciese hasta la felicidad de poder ver a Jesús, ¿Qué le sucedería si hubiese sido un fumador inveterado en la Tierra?

RAMATÍS: ¡Sería semejante a un balón o globo cautivo que, habiéndose librado de noventa y nueve amarras, luchase aun, afflictivamente, para desprenderse de la última y frágil cuerda de seda que le impidiese dar el salto al espacio! Esa alma santificada, aunque pudiese ingresar inmediatamente en el seno de una humanidad feliz y gozar de todos los beneficios y alegrías de una vida superior, sentiría que su ventura se turbaba de vez en cuando, ante el deseo insólito y condicionado del cigarro, vibrando todavía en su intimidad astral. Ante la Ley justa de ascensión espiritual, tanto disfrutamos de las glorias merecidas por una vida humana santificada, como tenemos que sufrir el resultado de cualquier descuido o imprudencia que hayamos practicado en la forma de vicios o de pasiones de la carne.

He ahí por qué el sufrimiento en la vida futura, puede alcanzar, también a aquellos que ya lograron desarrollar los bienes superiores del espíritu, pero que se han descuidado de extinguir algún vicio o hábito mientras alimentaron la carne. Algunas almas desencarnadas, de cuyo espíritu se desprenden ya refulgencias de luces, no se pueden sustraer, de vez en cuando al hecho de que su mente se vea perturbada por el insufrible deseo del tabaco, del "churrasco" de carne, del whisky hidalgo o del pobre aguardiente. "En verdad os digo que todo lo que ligareis en la Tierra será ligado también en el cielo, y que todo lo que desligareis en la Tierra, será desligado también en el cielo." (Mateo 18:18). Como se puede ver, en ese admirable concepto de Jesús, está implícita la enseñanza que sólo habitaremos el cielo en el más completo estado de paz, libertad y alegría, después que nos hayamos desligado por completo de las cosas deseos y vicios del mundo carnal. Por tanto, lo que en la Tierra fue desatado por la voluntad y por la propia consecuencia del espíritu, también lo será en el Más Allá. Aquel que fuma, bebe o se alimenta desconsoladamente en la Tierra, queda ligado a esos placeres terrestres hasta que el propio espíritu se olvide de ellos, toda vez que la muerte no lo obliga a dejar los vicios con el cuerpo físico en el tumbolo de la materia. El cuerpo carnal solamente revela las sensaciones del espíritu en el mundo físico. Por ello, los deseos inferiores que viven en la intimidad del alma, continúan manifestándose aun ante los excelsos ambientes celestiales.

PREGUNTA: ¿En vista que el tabaco es tan pernicioso para el hombre, ¿no hubiera sido más sensato que Dios no hubiese creado la planta "Nicotina tabacuna", con cuyas hojas se preparan los cigarros?

RAMATIS: ¿Creeís que Dios haya creado alguna cosa perniciosa? Por ventura, ¿la medicina terrestre no se vale actualmente de los venenos, ácidos y drogas mortíferas que en su empleo terapéutico logran salvar millares de criaturas? El propio veneno de las arañas, escorpiones y culebras, ¿no está siendo aplicado con éxito para remediar diversos males al parecer incurables? En la planta a que os referís, existen gran cantidad de elementos que pueden ser aplicados con excelente utilidad en la industria, en la medicina, en el comercio y en otras esferas del trabajo digno. No consta en la tradición espiritual y en otras esferas de nuestro plano, que el Creador haya creado el tabaco para que el hombre lo mascara, lo fumara o lo tostase para introducirlo en las narices, ni siquiera para absorber el humo de sus hojas secas enrolladas bajo vistosos rótulos coloreados.

Ciertos indios, masticaban las hojas del tabaco o las chupaban enrolladas, porque todavía les faltaba el sentido estético y el conocimiento médico que poseen los actuales civilizados. ¡No obstante, los hombres modernos, sustituyendo los antiguos colgajos de huesos de los salvajes por pitilleras elegantes continúan succionando los mismos hijos del tabaco! La diferencia consiste en que se engañan por el hecho de ordenarlas en artísticas cajas de madera o quemarlas reducidas a hebras, metidas en papel satinado y hasta entre pajas de mijo.

La planta "Nicotina tabacum", no es una cosa perniciosa creada por Dios. ¡Es el hombre el que la transforma en humo, perdiendo su comando mental y transformándose en un obcecado del cigarro, que controla sus nervios motores y lo obliga a rendirle tributo desde la madrugada hasta la noche!

PREGUNTA: ¿Cuál es la forma más práctica, a vuestro juicio, para dejar de fumar?

RAMATIS: Es obvio que el problema no se resume en largar el cigarro", como acostumbráis a decir, y sí en readquirir el poder de la voluntad, que se halla esclavizada por él. Si el hombre decide abandonar el tabaco, la carne o el alcohol, pero continua mentalmente fumando, comiendo carne e ingiriendo alcohol, poco importa que está huyendo del objeto del vicio, pues lo verdadero es que todavía no es dueño de su voluntad. Es en la mente del hombre, ante todo donde debe ser emprendida la campaña sana contra el vicio. A través de reflexiones inteligentes, debe convencerse de la estulticia de someterse a prejuicios físicos, psíquicos y económicos, causados por el cigarrillo, el cigarro o la pipa. La ofensiva, por tanto, no debe ser iniciada contra el objeto del vicio, que es el tabaco, y sí en el sentido de recuperar el comando mental perdido. ¡Hay que volver a tomar nuevamente el psiquismo director de los fenómenos de la vida de relación entre el alma y él medio! Es necesario que el hombre vuelva a convertirse en el señor absoluto de sus actos, despreciando las sugerencias tontas y perniciosas del vicio que lo domina. Es cierto que la liberación del vicio de fumar será mucho más difícil si, por afinidad de vicios o debido a cualquier desarreglo moral, el individuo estuviera siendo cercado por entidades del astral inferior, atraídas por él. En este caso, la liberación no sólo requiere el dominio de la propia voluntad, sino también la adopción de un modo de vida que provoque la desunión de otra entidad viciosa y libre, del Más Allá.

PREGUNTA: Algunos de nuestros amigos consiguieron abandonar rápidamente el vicio de fumar, pero la falta repentina del cigarro los hizo sufrir notablemente. ¿Es esa la mejor solución para el caso?

RAMATIS: Indudablemente, los que así han procedido, son bastante dignos de encomio por haber demostrado ser dueños de una mente energética y bastante capacitada para dominar los deseos peligrosos de su psiquismo, pues lo difícil no es asumir la decisión de no fumar más, sino, y por encima de todo, poder soportar después los efectos aflictivos del condicionamiento creado por el

humo del tabaco en el organismo humano.

Durante la etapa viciosa, las antitoxinas orgánicas son exclusivamente movilizadas para mantener la defensa del organismo y neutralizar los venenos oriundos del tabaco. Por eso, después de la abstención, ellas pasan a actuar de modo intenso, exigiendo temporalmente el tóxico que estaban habituadas a combatir. Recuerdan un gran ejército que debe ser lanzado incontinentemente contra los objetivos para los cuales fue movilizado, y que se halla en inquietante expectativa que puede llevarlo a la indisciplina ante la falta de inmediata aplicación de su fuerza repentina.

La recuperación psíquica después del abandono del vicio de fumar, debe ser* de naturaleza profundamente mental, sin los paliativos de los bombones y de las distracciones forzadas; pues un vicio no debe ser compensado por otro aunque sea menos ofensivo, toda vez que el problema fundamental consiste en fortalecer la voluntad y conservar la mente despierta, como seguridad contra la embestida de otros vicios perniciosos. La solución verdadera implica, pues, poder extirpar de la mente la idea que el tabaco es un placer, una distracción o un medio de calmar los nervios, por ser, en realidad, un vicio nocivo y ridículo que depone la propia inteligencia y sensatez.

PREGUNTA: Si un fumador desea dejar pronto el vicio del tabaco, ¿qué providencias preliminares debe tomar para lograr el éxito deseado?

RAMATÍS: Ya os hemos dicho que lo más importante es aclarar la mente e eliminar la idea que el cigarro pueda proporcionar placer o inspirar ideas. El fumador debe recordarse que así como no apreciaría ingerir cosas repugnantes, tampoco debe sentirse satisfecho succionando el humo acre y llenando con él los pulmones, que no fueron hechos para eso. Conviene que examine a la luz de la razón severa y consciente, cuáles son las ventajas que se derivan de fumar o no fumar, y el grado de inteligencia o de estulticia que revela la persona que absorbe tóxicos sin provecho alguno.

Aquél que no se puede librar inmediatamente del tabaco, debe hacerse un planeamiento mental provechoso; del mismo modo que el comando militar investiga las faltas y las vulnerabilidades de su adversario, para después dominarlo y vencerlo por la tenaz resistencia. La voluntad debe ser entrenada constantemente bajo reflexiones sensatas e inteligentes, con el fin que, poco a poco, pueda ejercer acción modificadora en el subconsciente y convencerlo que el tabaco es una realidad perniciosa. Para el fumador inveterado e incapaz de una liberación inmediata del vicio, no hay otro recurso que mantener un estado alerta incesante y una lucha heroica contra sí mismo. Hay que conseguir vivir, si es necesario, con el cigarrillo en el bolsillo, pero con la fuerza de voluntad suficiente para vencer la satisfacción del vicio; como si desease humillarlo al no querer atender su sugerencia perniciosa. Muchas veces atenderá hasta el pedido de "fuego" del compañero viciado, pero aunque sienta despertar en ti el deseo de turnar, ha de postergarlo cuanto sea posible. Pese al hecho que el fumador se vea aun obligado a quemar cigarros, lo debe hacer vigilando el alcance del vicio y abandonando el cigarro antes de sentirse satisfecho. Entonces, la fuerza de voluntad que hasta esos momentos había estado dominada por el tabaco, retorna prontamente bajo esa severa vigilancia mental y esa recuperación psíquica, tal como el adversario belicoso recula ante la acción tenaz y vigorosa del general decidido. Estando al lado de fumadores o de olores a tabaco, lo más acertado no es huir por miedo a ceder ante la aparente delicia y tentación del cigarro. Lo importante será enfrentar la situación con calma y vigilancia, analizando siempre la estulticia y el ridículo que representa la absorción del humo de aquellas hierbas fétidas. Es necesario convencerse que las tabaquerías son lugares en donde se explota el bolsillo del infeliz viciado del tabaco, que representan un comercio más bien de viejos indios de costumbres atrasadas, entregados a vicios repelentes. Naturalmente, cada individuo representa un temperamento y una fuerza psíquica determinada, por cuyo motivo no se puede aconsejar a todos, indiscriminadamente, un mismo modo de vencer el vicio del tabaco.

¡El propio fumador es el que debería sentirse herido en su dignidad, ante la humillación de dejarse vencer tan fácilmente por un vicio tan detestable! El tabaco es el verdugo indeseable que lo domina a su antojo, que dirige su voluntad y que se entromete en todos sus actos cotidianos. Le ensucia los dedos, los dientes y la ropa; lesiona su dinámica respiratoria e intoxica su estómago y circulación sanguínea, obligándole además a incurrir en gastos inútiles. Desgraciadamente, aquél que todavía no puede ejercer dominio sobre sí mismo o que no puede recuperarse de un vicio tan pernicioso, tampoco podrá liberarse de otras embestidas nocivas a su integridad psíquica. Por encima de todo, no conviene que el fumador olvide la probabilidad de convertirse en una detestable "pitillera viva" de otros espíritus delincuentes del Más Allá, que acechan continuamente toda la intimidad espiritual posible, que se debilita en el vicio del tabaco. Además, que recuerde que es después de la muerte que sobrevienen las peores consecuencias para el fumador, porque el deseo de fumar continúa actuando con más vehemencia en su periespíritu, causándole las más terribles angustias ante la imposibilidad de satisfacer ese vicio nocivo y estúpido.

PREGUNTA: Habéis dicho, en cierta ocasión, que las mujeres que fuman sufren mayores perjuicios que los hombres. ¿Queréis explicarnos detalladamente este asunto?

RAMATÍS: Nos hemos referido, hace poco, a la acción venenosa de la nicotina, que causa deterioro en los vasos sanguíneos, retardando el aflujo de sangre a los centros cerebrales superiores y a las zonas sensitivas situadas externamente en el córtex cerebral. La prueba evidente de esa contracción de los vasos sanguíneos, está en que los fumadores más exagerados sufren a veces de cierto "olvido" y adormecimiento en las extremidades de los dedos, provocado por la exigüedad de la circulación capilar. Muchas clínicas médicas están comprobando ya que las enfermedades del corazón son más frecuentes entre los fumadores, debido a la proverbial contracción que la nicotina provoca en las venas coronarias, aumentando, entonces, la presencia de la "falsa angina", cada vez más común entre los fumadores inveterados.

Esa influencia del tabaco, tóxica, es mucho más suave en el organismo masculino, debido a su naturaleza fuerte y viril; mientras que se hace profundamente molesta y grave en el cuerpo femenino, por ser la mujer portadora de mayor cantidad de vasos sanguíneos que el hombre, para poder atender con éxito los cambios del químismo en las fases críticas y en las épocas de la procreación. Por poseer un organismo mucho más delicado y profundamente sensible, y por ser el vaso de la procreación de la vida, se sitúa entre las fuerzas astrales de la vida oculta y las energías de la animalidad del mundo material, sufriendo por tanto la mujer, mucho más que el hombre, los efectos peligrosos de las sustancias nocivas contenidas en el tabaco, tales como la nicotina, la amoníaco, los ácidos oxálico, tánico, nítrico y el óxido de carbono, que se producen durante la combustión del cigarrillo.

Teniendo en cuenta que la propiedad específica de la nicotina, contrae los vasos sanguíneos, no será difícil imaginar cuan nocivo es el tabaco para los órganos, glándulas y sistema sanguíneo de la mujer, que está mucho más provista de sangre en su red vascular, que el organismo masculino. Es evidente que ante cualquier disminución de la sangre necesaria para irrigar en ella normalmente los órganos y los sistemas procreativos en la función expulsora de las toxinas menstruales, la nicotina, al contraerle los vasos sanguíneos, reduce también el éxito de esa operación bienhechora, aumentando, por tanto, la carga tóxica en su delicada circulación.

Las estadísticas de vuestro mundo, prueban que muchas mujeres que fuman, envejecen más rápido que las que no fuman, pues la contracción sanguínea provocada por la nicotina, le roba poco a poco el sonrojado de la piel, debido a la disminución circulatoria en la superficie del rostro.

Entonces, las arrugas surgen más pronto, pues al ser reducida la cantidad de sangre necesaria para irrigar la piel y remover sus impurezas, los residuos nocivos y grasiéntos se retienen por más tiempo, formándose las petrificaciones subcutáneas que después se revelan en forma de manchas, arrugas, etc. Después de todo eso, nada adelanta la mujer defendiéndose heroicamente con los potes de cremas y tinturas, o por medio de la química que le ofrecen los salones modernos de belleza, ¡pues lo artificial no evita que ostenten una vejez prematura, como que sus dedos y sus dientes sean manchados por la nicotina! Ninguna crema o pomada milagrosa conseguirá sustituir esa deficiencia provocada por la inacción circulatoria y característica de la nicotina, cuyo tóxico, a su vez, actúa aun más en el delicado sistema glandular, interfiriendo en la armonía de la función ovárico-tiroidea, llegando hasta perturbar el temperamento. El uso del tabaco, influye poco a poco en la progenie femenina, y si la mujer se obstina en mantener tal vicio pernicioso a su delicada constitución, es cierto que, muy pronto, los buenos ginecólogos han de reconocer los efectos dañinos y el estigma nocivo de la nicotina, en el metabolismo tan sensible de la mujer.

PREGUNTA: Hemos oído decir que el vicio de fumar en la mujer, puede influir también en la procreación de los hijos. ¿No será ésta una opinión absurda?

RAMATÍS: Las mujeres que fuman exageradamente, tienden a gestar menor cantidad de hijos, y algunas llegan, antes de tiempo, a la esterilidad. Las que fuman durante la gravidez, son más propensas a náuseas, vómitos, salivación, ataques nerviosos, perturbaciones digestivas y reducida filtración hepatorenal, pues la nicotina contrae el calibre de las células cónicas hepáticas y de los basinetes renales. En algunos casos, es viable el aborto provocado por la inanición circulatoria, cuando la nicotina cerca en demasía el crecimiento del feto por la contracción de los vasos sanguíneos, acentuando, también, el peligro del colapso nervioso de la parturienta. La producción de la leche materna, es también perturbada, pues algunos de los venenos contenidos en el tabaco, llegan a destruir o atrofiar gran parte de los gérmenes lácteos, mientras el óxido de carbono que es absorbido en la inhalación del humo, inflama la tráquea y reduce los alvéolos bronquiales, causando las tradicionales disnea de muchas gestantes.

Es evidente que muchas campesinas fuman desde jóvenes, sin que por ello confronten dificultad alguna de su prodigalidad creativa, pues aun superan a muchas mujeres residentes en las ciudades, protegidas por los más modernos tratamientos obstétricos. Pero ello se debe a que la vida casi toda animal, simple y libre de los campos, a distancia de las opresiones nerviosas de las ciudades, favorece la reserva de las mejores defensas orgánicas y neutraliza con éxito los peligros ocasionados por el tabaco en las gestaciones.

No obstante, las mozas que crecen en el torbellino de las ciudades sumergidas en el seno de los residuos impuros, aficionadas a la alimentación artificial, tóxica y errónea, sin disfrutar del oxígeno puro y recuperador de las campañas y de los árboles vitalizadores, si caen en el vicio del tabaco, serán siempre víctimas de su imprudencia, toda vez que sus organismos se encuentran ya bastante debilitados en sus defensas naturales.

No pretendemos reprobar a la mujer por su debilidad en fumar, pero consideramos que la figura femenina es la convergencia delicada de la poesía divina modelada en la forma humana. Nunca su porte delicado debería humillarse ante los vicios detestables y propios de la imprudencia masculina, tales como el tabaco, el alcohol o la glotonería. Sólo podrá quedar algo tierno y valioso en la vida humana, si la mujer se conserva como la esperanza y el símbolo de una elevada inspiración espiritual de la propia organización humana.

La mujer moderna que se pervierte cada vez más en el vicio del cigarro y la bebida, se vuelve grotesca y ridícula, pues imitando los vicios del hombre y sin poseer su fuerza original, apenas se exhibe en infeliz masculinización, que poco a poco destruye su encanto milenario. Así no se nivela en los mismos derechos masculinos a los que busca hacer justicia en la comunidad humana, y sí en el rol de los vicios perniciosos preferidos por los hombres negligentes y desinteresados en su propia ventura espiritual. Aunque sea mujer, no se eximirá de sufrir en el Más Allá los terribles efectos de la nicotina-astral que circulará por su periespíritu, obedeciendo fielmente a la ley de que "la siembra es libre, pero la recolección obligatoria".

Para muchas mujeres que fuman desordenadamente, será muy triste en el futuro, que por efecto de su negligencia espiritual se transformen también en "pitilleras vivas" de otras infelices mujeres torturadas y vencidas por el deseo del mismo vicio del tabaco, en el Más Allá. Como el sexo es solamente una señal exterior sobresaliente en el mundo físico, en la intimidad del cuerpo masculino o femenino, reside siempre el alma recogiendo conforme con lo que sembró y uniéndose a las esferas de la vida en el Más Allá, de acuerdo con su propia afinidad espiritual para con el Bien o el Mal, para con lo digno o el vicio.

3. EL VICIO DEL ALCOHOL Y SUS CONSECUENCIAS

PREGUNTA: En el concepto de los habitantes de vuestra esfera espiritual, ¿es el alcohol considerado también como uno de los males de la Tierra?

RAMATÍS: En nuestra esfera espiritual, no consideramos la industria del alcohol como un mal, sino como un incontestable beneficio para el ser humano. Vuestro mundo debe muchos favores al alcohol, pues es un elemento de gran utilidad. Sirve para la fabricación de siropes, tintas y desinfectantes, higieniza las manos, desinfecta las jeringuillas hipodérmicas y las contusiones infectadas; limpia los muebles y las ropas; quita manchas y asea objetos, destruye gérmenes peligrosos y enriquece los recursos de la química del mundo. Usado con cuidado en los medicamentos, estimula el aparato cardíaco, ayuda la filtración hepática y desobstruye las venas atacadas por las grasas en los hombres de edad. El abuso en su ingestión, es el que merece censuras, pues envilece, deprime y mata, puesto que se fabrican las más variadas bebidas presentadas con reclamos pomposos.

El alcohólico, ya sea el que se embriaga con el whisky carísimo o el que se entrega al pobre aguardiente, no pasa de ser un "vaso vivo" mediante el cual muchos espíritus desencarnados y viciados se esfuerzan para beber "etéricamente" y aliviar su ardiente sed de alcohol. Muchas veces, el hombre se rebela contra las vicisitudes de la vida humana y se entrega, a la embriaguez constante; pero no sabe que las entidades astutas de las sombras lo siguen incesantemente, alimentando la esperanza de convertirlo en su recipiente vivo o en su tentáculo absorbente en el mundo carnal.

PREGUNTA: ¿Quiere decir eso que todos los bebedores desencarnados viven a la caza de "vasos vivos" en la Tierra, para poder saciar su vicio? ¿No es así?

RAMATÍS: Son pocos los encarnados que saben del terrible peligro que se esconde detrás del vicio del alcohol, puesto que la embriaguez es una de las situaciones más vigiladas por los espíritus viciosos que procuran el deseado "puente vivo" para satisfacer sus deseos en el mundo de la materia. Los espíritus desencarnados que son esclavos de las pasiones y vicios que sufrían mientras vivían en la carne —en virtud de la falta del cuerpo físico— sufren terrible angustia ante el deseo, de ingerir el alcohol con el cual se viciaran desordenadamente en el mundo físico. Debido a la fácil excitabilidad natural del cuerpo astral, ese deseo se centuplica en forma de una ansiedad insoportable y desesperante, como sucede con los morfinómanos, ¡que sólo se calman con la droga! ¡Es un deseo furioso, aplastante y sádico! ¡La víctima se alucina viviendo las visiones más pavorosas y aniquiladoras! Y cuando eso sucede con espíritus sin escrúpulos son capaces de todas las infamias y bajezas contra los encarnados, con tal de mitigar su sed de alcohol; semejándose a los desesperados esclavos del vicio de los entorpecedores.

Los neófitos sin cuerpo físico que llegan al Más Allá ardiendo bajo el deseo del alcohol, aprenden pronto con los veteranos desencarnados cuál es la mejor manera de mitigar, en parte, la sed alcohólica. Como ya hemos dicho en distintas ocasiones, las almas, después de desencarnadas, se buscan y se atraen por los mismos vicios, ideas, sentimientos, hábitos e intenciones. Como consecuencia de esa ley, los encarnados que se vician con bebidas alcohólicas, pasan a ser también acompañados por espíritus de alcohólicos desencarnados, esclavos todavía del vicio envilecedor, que hacen cualquier cosa para transformar a sus víctimas en "vasos vivos", para saciar sus deseos.

En general, los infelices alcohólicos, al dejar sus cuerpos cocinados por el alcohol, en las zanjas, en los catres de los hospitales o en los lechos ricos, despiertan aquí enloquecidos por el deseo desesperado de satisfacer el vicio. Cuando se enfrentan con la realidad de la supervivencia en el Más Allá del Túmulo y comprenden que la vida espiritual superior exige la liberación del vicio degradante, se desesperan y se niegan a abdicar del deseo pervertido. Solamente un reducido número se entrega, sumiso, a la terapia del sufrimiento purificador y consigue resistir al mórbido deseo, para lograr la mayor eliminación posible del eterismo tóxico remanente del alcohol, recibiendo el auxilio de los bienhechores y ayudado a vencer la fase más crucial después de su desencarnación. Ciertas almas valerosas y decididas, después de desligarse por completo de los deseos del alcohol, se entregan ardorosamente al servicio de socorrer a los alcohólicos, alrededor de la Tierra, no sólo influenciándolos para que dejen el vicio, sino cooperando en los ambientes espirituales y junto a las instituciones religiosas, conduciendo a los enfermos y sufridores de los efectos del alcohol, con el fin de inspirarles la pronta liberación del dominio del terrible adversario.

He ahí los motivos por los cuales algunos médiums videntes verifican con sorpresa que mientras algunos espíritus de ex borrachos cooperan en sus trabajos mediúmnicos, otros, todavía rebeldes e inconformes, prefieren envilecerse todavía más en la execrable tarea de preparar "vasos vivos" para que en la superficie de la tierra, actúen esclavizados para satisfacer sus deseos.

PREGUNTA: ¿Cuando los espíritus nos dicen que la muerte del cuerpo físico no extingue la voluntad de ingerir alcohol, quedamos confundidos, pues si el cuerpo es físico, ¡todo hace creer que la tumba sea la frontera definitiva de las sensaciones físicas! ¿Estamos equivocados en nuestro raciocinio?

RAMATÍS: La desencarnación no destruye los deseos, pues éstos son psíquicos y no físicos. Después de la muerte corporal cuando el alma se ve impedida de la satisfacción alcohólica, es precisamente cuando su deseo se recrudece más y la idea de la imposibilidad de saciar el vicio le produce atroz desesperación.

Hace mucho tiempo que la tradición ocultista os enseña que el cuerpo astral, como uno de los vehículos que componen el periespíritu, es el "cuerpo de los deseos" en el cual radica el deseo del espíritu y se conservan todos los residuos producidos por su emotividad y por las pasiones vividas durante los milenios pasados. A través de ese sutilísimo cuerpo astral, constituido por toda la esencia psíquica emotiva desde su origen planetario, es por donde se manifiesta el deseo del espíritu. En esa contextura delicadísima, es por donde actúan, gritan y dominan, todos los ecos y estímulos de las pasiones, deseos y vicios que hayan vibrado en el alma a través de sus anteriores encarnaciones físicas. Por eso, la simple perspectiva de no poder saciar la angustiosa sed del alcohol traída de la Tierra, deja a esos infelices alcohólicos ciegos y enloquecidos bajo los más cruciantes acontecimientos. Se rompen en ellos las cadenas de cualquier convención o deber afectuoso, llevándolos a practicar viles torpezas para conseguir el alcohol. Aquellos que han presenciado los ataques etílicos de los alcohólicos y se compungieron ante sus alucinadores delirios, ¡no han observado, sin duda, ni el veinte por ciento de lo que acontece a esos desgraciados dominados por el vicio, cuando son lanzados brutalmente al astral! Además de eso, las entidades de las sombras procuran auxiliar a los viciados recién llegados al espacio, enseñándolos a tener paciencia y a buscar su "médium electivo" en la superficie de la Tierra a fin de convertirlo en un dócil "vaso vivo" que, en forma de un servidor, les mitigará en el mundo material la sed ardiente del alcohol.

PREGUNTA: ¿Cuál es la idea más clara que podemos formarnos de ese infeliz que denomináis "vaso vivo"?

RAMATIS: Designo como "vaso vivo", a la criatura que se deja dominar completamente por el vicio del alcohol, volviéndose débil psicológica y espiritualmente. Cuando sucede eso, los viciosos del Más Allá, que afinan con su constitución psíquica, la vigilan y actúan incesantemente sobre ella, con el fin de conseguir situarla bajo la frecuencia vibratoria con que operan en común, para subvertirla completamente su voluntad y su carácter. De acuerdo con la ley de afinidad espiritual, es preciso que el candidato a la función de "vaso vivo", vibre en la misma faja vibratoria del malhechor desencarnado, pues solamente de ese modo éste consigue actuar con éxito e interceptar cualquier inspiración superior que pueda ser enviada a su víctima con el propósito de librarlo del vicio. Cuando el obsesor consigue dominar por completo al bebedor encarnado, trata de cercarlo de cuidados y protegerlo contra otras entidades desencarnadas que intenten usarlo como "vaso vivo".

El alcohol ingerido por el alcohólico terrestre, después que llega a su estómago, se volatiliza en operación progresiva, hasta alcanzar su forma etéreo-astral, en cuyo momento los espíritus viciosos pueden succionarlo mediante el aura del infeliz borracho. Se trata de una especie de repulsiva operación de vampirismo que, para satisfacer en parte a los desencarnados, agota la vitalidad de la víctima. En algunas ocasiones, se aglomeran varias entidades viciosas sobre el aura de un mismo bebedor, ¡constituyendo una grotesca y degradante escena de succión de alcohol! Esas entidades se muestran irascibles e irritadas cuando sus pacientes no los atienden satisfactoriamente, dejando de beber la cantidad deseada por ellas para lograr por completo su mórbida satisfacción. Trabajan furiosamente para que el infeliz aumente su dosis de alcohol, pues representa el transformador que debe saturarse cada vez más a fin de cumplir la repulsiva tarea de dar de beber a los viciosos del Más Allá.

He ahí el motivo por el cual muchos alcohólicos insisten en afirmar que una fuerza oculta los obliga a beber cada vez más, hasta que llegan a caer al suelo inconsciente. Saturados entonces de alcohol, cual míseros harapos humanos exudando los vapores repelentes de la embriaguez, atravesan el resto de sus existencias transformados en víctimas de sus obsesores, que astutamente se ocultan en las sombras de Más Allá del Túmulo.

PREGUNTA: ¿Todas las criaturas que ingieren bebidas alcohólicas son prolongaciones de los espíritus viciados del Más Allá?

RAMATIS: ¡Oh, no! Es necesario que evitéis las interpretaciones extremistas en nuestras comunicaciones, pues sólo la pérdida completa de la voluntad y el desarreglo moral, es lo que hace que se conviertan en candidatos para la condición de "vasos vivos" de los malhechores desencarnados. Nuestras advertencias sobre el peligro que las personas se transformen en "vasos vivos", se dirigen particularmente a aquellas que se exponen por su falta de vigilancia espiritual, y que se entregan, dócil y completamente, al vicio del alcohol. Si así no fuera, vuestra humanidad sería un rebaño esclavizado por los obsesores situados en el astral inferior, pues es muy raro encontrar una persona humana que no posea un vicio o una pasión capaz de hacerla vibrar peligrosamente con algún vicio del Más Allá. En otros términos: la condición nefasta del "vaso vivo", en que el encarnado pierde el control de su dirección espiritual y se transforma en un prolongamiento lúgubre de los desencarnados pervertidos, sólo se concreta cuando se incurre en excesivo desarreglo físico o moral, consecuente de la influencia del vicio del alcohol.

El hombre digno, aunque haga uso de las bebidas alcohólicas—con moderación, naturalmente—se encuentra, automáticamente protegido por su propia condición espiritual superior, que predomina sobre su naturaleza animal. Si continúa sirviendo al prójimo y cumpliendo honestamente sus deberes de padre, hijo, hermano, esposo y ciudadano útil a la sociedad, es cierto que será inmune contra las intervenciones perniciosas de los espíritus viciosos de las Tinieblas.

En modo alguno el aperitivo regulado (o la festividad sin exageraciones alcohólicas, que se realiza en la intimidad amiga del hogar o en la tertulia fraterna), podrá servir de atracción a los espíritus delincuentes, puesto que serán siempre repelidos por la fuerza inmunizadora de los fluidos sublimes. El peligro de la infiltración astral inferior, comienza justamente cuando el exceso de la ingestión alcohólica principia a perturbar el control de la conciencia espiritual, favoreciendo en el individuo la emersión del bagaje milenario del instinto animal, que, entonces, forcejea para tomar el comando exclusivo del cuerpo carnal. En esa ocasión, los guías espirituales comienzan a perder el dominio sobre sus pupilos imprudentes que, por su propia voluntad, pasan a vibrar en sintonía con la frecuencia vibratoria peligrosa de los desencarnados tenebrosos. Aunque después de los excesos alcohólicos las criaturas restablezcan el control perdido momentáneamente bajo la acción del alcohol, quedan sujetas a visitas constantes de los viciados del Más Allá, que siguen procurándolas por mucho tiempo, llenos de esperanzas en nuevas libaciones iguales a aquellas en que participaron en veces anteriores.

Aun los hombres dignos y educados, deben ser extremadamente cuidadosos y vigilantes cuando toman parte en ágapes en los que el tradicional aperitivo o copa de champagne puede conducirlos a la infeliz función de "vasos vivos", si no huyen del exceso de libaciones que poco a poco puede llevarlos a sintonizarse con las fajas magnéticas de los malhechores de Más Allá del Túmulo, que viven a la caza de sensaciones subvertidas de la carne.

PREGUNTA: ¿Tratándose de un individuo que a pesar de hallarse muy viciado en el alcohol, sea alma excelente y siempre dedicada al bien ajeno, ¿cuál será su situación al pasar al Más Allá?

RAMATÍS: Despues que abandona el cuerpo en la fosa terrestre, nadie se libra de sufrir el efecto de sus vicios o pasiones desordenadas, pues no puede escapar a la ley implacable que "la siembra es libre, pero la recolección es obligatoria". Entre tanto, los viciosos terrenales que desencarnan, si son personas buenísimas y servidoras del prójimo, de buena índole fraterna, son recibidos en la travesía del Túmulo por grupos de parientes y espíritus amigos que los protegen y evitan que sean abandonados o caigan en manos de los malhechores desencarnados. Pero, en vista de la justicia implacable de la Ley, el alma viciosa tendrá que drenar de su propio periespíritu la terrible carga cruciante de los venenos en él incrustados por el excesivo eterismo del alcohol, como también tendrá que sufrir el terrible deseo de la bebida, despertando en el Más Allá como si emergiese de las más profunda embriaguez terrestre.

PREGUNTA: ¿Cuáles son los ambientes en que más pululan esos obsesores en el mundo terrenal, a la procura de "vasos vivos"?

RAMATÍS: La *Pregunta* encierra casi, por sí sola, la respuesta: pues sabéis muy bien que son los prostíbulos, las casas de juego, las tabernas o casas de bebidas, los ambientes a los cuales concurren los desordenados del Más Allá. Ellos se codean con sus víctimas y las impelen a cometer toda suerte de desarreglos con la bebida. Casi siempre, el porcentaje de espíritus viciosos que rondan y acicatean a los imprudentes que abusan del alcohol, es mucho mayor que el de los que se entregan a otro tipo de influencias, y está constituido por tipos sedentos, lúbricos y coléricos, cada día más afligidos ante la falta del cuerpo físico que les permitiría satisfacer su vicio. Los hay, desde los miserables que en el mundo terrenal fueran parias o sin hogar, o que sucumbieron envilecidos por el aguardiente de mesas abundantes en lujosos palacetes y que se desvergonzaron por el whisky carísimo. A los desencarnados no les importan las posesiones, la cultura, la jerarquía o los privilegios de que hayan disfrutado en el mundo carnal: el alcoholismo es una desgracia que, después de la muerte del cuerpo, ¡iguala y reúne a los miserables y a los millonarios!

Ellos se aproximan, victimados por el mismo deseo y la misma necesidad, para formar bandos o falanges desesperadas que, ligadas por los mismos intereses, se apoyan mutuamente en la búsqueda de sensaciones pervertidas.

Mientras en torno de las mesas ruidosas de los ambientes viciados, adornadas pródigamente con las más exóticas mezclas alcohólicas, los encarnados sueltan chistes inconvenientes, comentan casos escabrosos y se divierten con el anecdotario indecente, se amontonan a su alrededor rostros deformes, labios babosos y caras congestionadas de infelices espíritus que parecen más bien aves monstruosas y parecidas al cuervo, que revolotean sobre las vajillas y succionan los vapores etílicos, moviéndose rápidos en medio de la cerrazón espesa que se exuda de las auras de los terrenales alcoholizados.

Ciertos Vicios, deforman y estigmatizan terriblemente las figuras humanas, por eso, cuando luego las encontráis en el Más Allá os es muy difícil reconocer en ellas a algunas que en la Tierra atravesaban las calles de las ciudades reclinadas en lujosos vehículos o vistiendo carísimo traje ostentando costosos cigarros entre los dedos carnosos y decorados con espléndidos anillos. ¡Las víctimas de la saña alcohólica, después de desencarnadas, causan espanto y horror a sus propios parientes íntimos, que se compungen al encontrarlos transformados en vampiros sedientos de alcohol! Sucele eso, porque cualquier deseo incontrolable y subvertido por la degradación viscosa, corrompe las líneas estéticas del periespíritu, toda vez que el envilecimiento psíquico tiende a procesar el retorno de la figura humana a las formas bestiales de los animales inferiores que, desde luego, fueron habitadas por el alma en su evolución primaria, dependiendo los contornos, de la intensidad del vicio alimentado. Entonces, el espíritu exhuma a la superficie de su fisonomía la vieja plasticidad de la animalidad ancestral, que sirvió para constituir el fundamento de su configuración humana.

Como la acción nefasta del alcohol no respeta la posición social, intelectual o económica del individuo, y perjudica insidiosamente cualquier organismo, las deformidades teratológicas producidas por el agente etílico, tanto estigmatizan al bebedor que se degrada por medio del aguardiente barato, como a aquel que se embriaga constantemente con la bebida más cara del orbe.

PREGUNTA: ¿Los espíritus viciosos que intentan dominar a los encarnados también viciosos, ¿consiguen sus fines solamente entre los que frecuentan los ambientes corrompidos, o pueden intervenir también en sus vidas particulares, incluso a distancia de los lugares del vicio?

RAMATÍS: No os olvidéis que 'los semejantes atraen a los semejantes', por cuyo motivo, el imprudente que atrae amistades tan peligrosas como las de los espíritus viciosos, tendrá que realizar más tarde ingentes esfuerzos para conseguir librarse de ellas. Sabéis muy bien que tanto las aves como las culebras, pueden acostumbrarse a vuestra presencia, haciendo todo lo posible para permanecer con vosotros, siempre que las tratéis como ellas lo desean. Del mismo modo, si os entregáis constantemente al abuso de las libaciones alcohólicas dejándoos vampirizar por las almas viciadas con el alcohol, es obvio que ellas harán todo lo posible para lleváros a la práctica del vicio en cualquier lugar en que podáis alimentarlo. Después de obtener cierto dominio sobre los individuos inclinados al alcohol, tales espíritus muy difícilmente se conforman a perder su "vaso vivo" y lo acompañan a todas partes, pues así pueden conocer mejor sus cambios psicológicos y emotivos. Así, experimentan sus víctimas en todas sus vulnerabilidades; provocan riñas familiares y disgustos profundos, para, de inmediato, despertarles reacciones emotivas, que frecuentemente llevan sus víctimas a una mayor ingestión de bebidas alcohólicas.

Cuando esas infelices víctimas se inclinan a participar en fiestas nocturnas, entre grandes libaciones alcohólicas, los alcohólicos del Más Allá reclauden en su vampirismo repelente, actuando de modo hipnótico sobre sus víctimas, para que procuren siempre los ambientes pecaminosos.

De ahí el gran peligro que existe para los encarnados que se ponen a frecuentar "dancings", cabarets, "boites" y otros ambientes del vicio que, aunque estén disfrazados bajo el rótulo de diversiones inocentes, son locales en los cuales los vampiros alcohólicos —tal como consta en la leyenda de los demonios tentadores— permanecen vigilando todos los pasos, intenciones y pensamientos de sus víctimas. Ellos los esperan a distancia del hogar, los siguen hasta su empleo y los aguardan hasta a la salida de los templos en donde no se les permite entrar debido a las fronteras vibratorias de los pensamientos dignos.

PREGUNTA: ¿Cómo consiguen perturbar a sus víctimas cuando se hallan protegidos por la atmósfera de sus hogares ordenados?

RAMATÍS: Hacen todos los esfuerzos para que esos individuos sufran toda suerte de irritaciones, ya sea durante el trabajo o durante el trayecto del local del trabajo al hogar, procurando, así, inducirlos a provocar conflictos en la familia. Los incitan a las críticas, a las censuras y a los desentendimientos en los locales de trabajo, en los vehículos de transporte, en los locales de deportes y casas de diversión, llegando hasta provocarles discordias entre las afecciones más sinceras. No satisfechos con eso, procuran encaminar a las manos de sus víctimas la revista obscena, el panfleto irascible y venenoso, el periódico escandaloso que les despierta la íntima rebelión contra todo, atribuyendo a explotaciones ajenas y a intenciones deshonestas, los hechos más corrientes del mundo.

De ahí el motivo por el cual muchos padres, hijos, esposos y hermanos, al hacer sus comidas, se mantienen ceñudos a la mesa, irritados e impacientes, dando lugar a discusiones por cualquier motivo frívolo, pues son raros los que confían en la oración colectiva antes de dar comienzo a la comida, con el fin de calmar los nervios de los que llegan de la calle con el ánimo sobreexcitado. En general, las familias terrenales están separadas en su intimidad espiritual; comúnmente, los cónyuges mantienen entre sí una familiaridad artificial, intercambiando sonrisas hipócritas o convencionales, para satisfacción de la sociedad.

En realidad, la mayoría de los hogares terrestres no pasa de ser melancólica hospedería para la alimentación y reunión de los cuerpos cansados, mientras las almas viven casi siempre distantes unas de las otras. Es la catadura feroz y consuetudinaria del jefe de la familia que viene a desahogar la acritud de su carácter y desarreglos; son las escenas de celos animalizados que avivan incendios de cólera y de brutalidad, que llegan a degenerar en dramas o tragedias irreparables; es el hijo privilegiado que transforma su lujoso automóvil en trazo de unión entre el hogar y el prostíbulo; es la joven caprichosa, ruda en el trato casero pero afable y sofisticada en el ambiente social; es la esposa que sólo piensa en la "toilette", preparándose para exhibirse en los té danzantes, cargada de pendientes; es el hijo más joven exigente y autoritario, transformado por negligencia o incomprendición de los padres, en dictador dentro del hogar; son las escenas deprimentes que transforman la mesa doméstica de las comidas en un palco de desavenencias, haciendo surgir un ambiente de guerra en una reunión que, por todos los motivos, ¡debería ser de bendiciones y paz!

Debido a estas escenas y hechos dolorosos, se multiplica el número de los que pasan a cultivar amistades reprobables al no comprender la grandeza moral y espiritual del sentido exacto de la familia.

La mayoría de los componentes de la familia terrenal, desinteresada del problema del individuo como espíritu eterno, convierte los hogares en arena de luchas y discordias, perdiendo la feliz oportunidad —que sería bendita— de utilizarlos para la consagración y la unión bajo la égida de la fraternidad espiritual.

¡Cuántas veces uno u otro miembro de la familia se levanta colérico de la mesa, con los labios húmedos todavía por el alimento que ingería neurótico en la hora sagrada de la comida, desapareciendo bruscamente en la calle, rebelado contra la estupidez del hogar y de sus familiares! ¿Qué sucede, entonces? Al trasponer la puerta, grupos de obsesores le salen al encuentro con vivas demostraciones de alegría, festejando el éxito alcanzado, recordando una bandada de aves agoreras volando en torno, imprudentes ¡que debilita sus defensas debido a la irascibilidad con que salió del propio hogar! Los malhechores de las sombras, le sugieren, entonces, que debe olvidarlo todo con la bebida; lo guían al encuentro de otro individuo desilusionado de la vida y de la familia. Entre ambos, cambian lamentos y las quejas son recíprocas. No tarda, entonces, el desahogo por medio del alcohol deprimente. ¡He ahí logrado el objetivo de los alcohólicos de las sombras!

PREGUNTA: Hemos tenido conocimiento que hombres de talento y de envidiable capacidad creadora, se han dejado envilecer completamente por el alcoholismo. ¿Cómo se explica eso?

RAMATÍS: Comúnmente, esa degradación tiene por causa una tragedia íntima, una ingratitud humana, un problema emotivo insoluble o los sucesivos desentendimientos en el seno del hogar. Sucede, cuando el hombre es de carácter débil, sin voluntad propia, constituyéndose, entonces en hilo inicial de la cadena esclavizadora del alcohol. Contribuyen mucho los folletines de puerta, los libros vulgares, las poesías melodramáticas, los teatros y las películas tontas que suelen inmortalizar en poemas épicos o cánticos exagerados, la tragedia vulgar de algunos de esos bohemios o genios envilecidos por la embriaguez. Muchas veces, se procura fundamentar la caída de los bebedores, en motivos de alta emoción espiritual, sublimándolos bajo elevado; sentido del arte, de la poesía o de la alegre bohemia. Entretanto, la escena más común es la del beodo —lo mismo el analfabeto como el intelectual— que golpea a la esposa, atormenta a los hijos o promueve un ambiente mórbido y hostil en su hogar, convirtiéndose en autor de los más execrables cuadros o melodramas que afinarían mucho mejor con las truhanerías de un circo de caballitos. Mientras tanto, la esposa se curva sobre el tanque de lavar ropa o se humilla en la limpieza de hogares ajenos, desdoblando para sustentar, vestir y educar a la prole hambrienta.

Los poemas, dramas, poesías y películas hechos sobre la epopeya del embriagado, serían más bien interesantes y útiles si revelasen la realidad dantesca de la vida de los "vasos vivos", bohemios nocturnos e incorregibles bebedores.

Por todo ello, no encontramos motivos para disculpar la embriaguez o la bohemia sostenida a base del aguardiente o del whisky, aun cuando se trate de un borracho inteligente, capaz de producir las más loables filigranas sonoras y poéticas, sentado a las mesas ruidosas de las cantinas o de los bares.

PREGUNTA: El filósofo, el poeta o el artista que producen páginas de obras geniales cuando se embriagan, ¿son también dignos de las mismas censuras? Nuestra historia exalta bastante a muchos de nuestros poetas y artistas que, aun habiendo sido noctámbulos y bebedores, dejaron señales brillantes de su paso por el mundo terrenal.

RAMATÍS: Bajo el criterio espiritual, cambia por completo la interpretación de los valores catalogados en el mundo terrestre, pues ante los designios de la vida inmortal, sólo las virtudes tienen valor inatacable, como son, la bondad, la fraternidad, la honestidad, la renuncia y la pureza psíquica. Los hombres sumamente inteligentes, pero bastante dominados por los vicios o por la inmoralidad — aunque la ética del mundo los clasifique en la esfera de los bohemios famosos y de las genialidades poéticas— no por eso dejan de ser espíritus defectuosos. Muchas veces, no pasan de ser "vasos vivos" que exudan las libaciones alcohólicas que son aprovechadas por otros ex bohemios terrestres también inteligentes, ya desencarnados. Si dirigís vuestros ojos a lo que sucede con los bohemios terrenales, verificaréis que la mayoría de ellos acostumbra a abandonar la familia o se dedica a vivir de actividades ociosas, pesando como lastre inútil en la economía de los pueblos. Algunos abandonan la vieja compañera que les sirvió durante largos años de vicisitudes o humillaciones, para unirse a una mujer voluble, eligiéndola como la "gran inspiración" poética de sus obras geniales!

Aunque eso cause extrañeza, es en torno a las mesas bohemias y por entre las libaciones alcohólicas que, paradójicamente, esos literatos despiertan el genio creador o la vena poética, pues su inteligencia sólo se aviva bajo la acción corrosiva del alcohol. Y como así se colocan en contacto con las criaturas viciosas de la Tierra o del Más Allá, éstas subvierten sus intenciones laboriosas, mientras sus esposas y hijos se agotan para sostener el hogar empobrecido.

¿Qué enseñanzas de valor pueden legar al mundo, los poetas, filósofos y artistas, cuando, para dar a la humanidad algunas obras geniales, comienzan escribiendo, justamente, el drama cobarde del abandono de sus familias? ¿Qué gloria puede atribuirse a quien ingiere decenas de litros de alcohol en la más irresponsable bohemia, si no se revela capacitado para conseguir el litro de leche para sus hijos? ¿Qué valen para el mundo sediento de rutas espirituales la alegría, las rimas, los conceptos, los pensamientos y las gracias literarias de aquellos que, cantando la epopeya de la vida humana, no logran sustentar la alegría del propio hogar?

PREGUNTA: Esos hombres de genio incomún, pero bohemios y bebedores, ¿sufren también, cuando desencarnan, las mismas consecuencias a que se sujetan las otras víctimas de la embriaguez, pero sin cultura ni talento?

RAMATÍS: Ya os hemos dicho que los viciosos que pasan por el mundo, aunque produzcan beneficios y sean protegidos contra los espíritus malhechores, no se libran de los males producidos en la tesis delicada del periespíritu, como consecuencia de la ingestión de los tóxicos.

Los hombres verdaderamente sabios, no laboran contra sí mismos, ni se dejan comandar por los vicios que deprimen al ser humano. ¡Realmente, todavía es muy grande la diferencia entre la "inteligencia" transitoria del mundo material y la sabiduría definitiva del espíritu, que es eterno! La inteligencia provisional, es el talento intelectivo afirmado en las configuraciones y experimentaciones del mundo interino de la materia; la sabiduría definitiva es la conquista inmortal del espíritu; es su memoria milenaria, existente desde el origen de su conciencia, que se proyecta en la vida física. Sabio es aquel que dirige con eficiencia su vida en la materia, en vez de ser apenas una pieza movida por las circunstancias engañadoras del mundo provisional de la carne.

El problema de la ventura espiritual, es, por tanto, profundamente íntimo e individual, pues conforme dice el Evangelio, "cada uno recibirá de acuerdo con sus obras". Casi siempre los bohemios alegres despiertan en el Más Allá aterrizados y miedosos, ante los panoramas tétricos y atroces que presencian después de la muerte corporal.

Ante esa realidad implacable, huye de ellos la arrogancia, el sarcasmo y el lenguaje epigramático con que se aureolaban en el mundo físico para ser el centro convergente de la admiración y de la devoción de un puñado de adeptos entusiastas, pero inconscientes por completo de la vida espiritual. Los hay que se rebelan y apuntan su ironía bajo la crítica mórbida, contra los bienes de la vida y el Creador, imbuidos de despecho, debido a su frustración intelectual; lo que puede llevarlos a engrosar las filas de los ex bebedores desencarnados e ingresar en la multitud de viciosos que viven a la caza de "vasos vivos", para lograr la continuidad alcohólica en el astral inferior. Pero también existen los que caen en sí, bastante arrepentidos, al reconocerse como infelices espantajos frustrados en su propia inteligencia, que les había parecido de gran seguridad en el mundo terrestre, pero que brillaba solamente entre, artificios incapaces de proporcionarles la paz en el mundo espiritual. Aunque hayan sido cultos en la experimentación humana, bastante ágiles de raciocinio y ricos de epigramas aguados, necesitan apoyarse, después del "fallecimiento", en la diestra que les tiende la esposa abandonada, y hasta en los tardíos en el intelecto que, aunque tan subestimados en la Tierra, consiguieron su equilibrio en el Más Allá.

PREGUNTA: ¿Podéis explicarnos con más detalles lo que afirmasteis hace poco, sobre los cuidados y protección que los obsesores dispensan a sus "vasos vivos"?

RAMATÍS: Reviviendo la leyenda que "el diablo siempre ayuda a sus ahijados", los obsesores rodean a sus "vasos vivos" de todos los cuidados y experiencias y auscultaciones —que llegan a exigir a veces algunos años de trabajo— para que el encarnado se transforme en una fuente alcohólica desprovista de voluntad propia, sus "dueños" tratan de preservarlo lo más posible de accidentes, conflictos y hasta de enfermedades que puedan sujetarlo al lecho e impedir que les filtre los alcoholes deseados. Por tanto, lo ayudan a atravesar puentes y lugares peligrosos; lo guían en las calles y caminos oscuros ¡y se esfuerzan para sostenerlo hasta en sus fuerzas vitales! De ahí las sorpresas muy comunes que nos asaltan cuando observamos que beodos que parecen imposibilitados de moverse, acierran con el camino de la casa, atravesan calles de gran movimiento por entre vehículos veloces, sin sucederles nada. El pueblo, siempre observador de ciertos hechos inexplicables, glosa este acontecimiento a través de la sentencia: "a la criatura y al borracho, Dios les pone la mano por debajo"... Pero la verdad es que no se trata de protegidos por Dios, y sí de infelices "vasos vivos" cuyos "dueños" desencarnados guían con gran atención, con el fin de no perder tan admirables alambiques que les costaron mucho tiempo de trabajo.

PREGUNTA: Pero, cómo se explica que esos obsesores lleven a sus infelices viciosos a la extrema miseria moral y corporal, embriagándolos de tal modo que reducen su cuota normal de vida? ¿No será eso un mentís a los cuidados tan extremos con los cuales intentan cuidar la vida de sus alambiques vivos?

RAMATÍS: En la intimidad de la criatura humana, luchan incesantemente dos fuerzas poderosas: las energías creadoras del Bien y las destructoras del Mal. La conciencia del hombre ha sido el objeto de las luchas milenarias de esas dos fuerzas opuestas, hasta que el Bien triunfe en definitiva y comience la ascensión del espíritu y su consecuente liberación de las cadenas animales. Mientras las energías del Bien reactivan la naturaleza espiritual, las destructoras del Mal se debilitan repelidas por la verdadera individualidad del ser, que es la entidad angélica.

Por eso, ciertas criaturas que vivían esclavizadas a los más deplorables vicios, siendo incapaces de cualquier recuperación moral, se levantan del lodo cuando pudieron sentir la llamada espiritual o el grito de alerta de su conciencia superior, consiguiendo ajustarse nuevamente a su antigua dignidad humana, inmunizándose, contra las torpes embestidas del Más Allá.

Muchas de esas regeneraciones, han sido posibles bajo la influencia del Espiritismo y de las instituciones religiosas, mediante la cual, muchos desgraciados "vasos vivos", después de haber sido adoctrinados, han conseguido inmunizarse contra la acción de sus ocultos dueños del mundo invisible. Los obsesores, saben eso. Por tanto, así como protegen a sus víctimas para conservarlas en la función repulsiva de exóticos alambiques vivos, las mantienen inconscientes sobre los peligros de la bebida alcohólica. Aunque ellos sepan que de ese modo reducen la vida de sus cubas carnales en la Tierra, evitan que las fuerzas del Bien intervengan en su conciencia despierta y consigan apartarlos de la degradación alcohólica. Trabajan, pues, para que los infelices alcohólicos no permanezcan por mucho tiempo en posesión de su raciocinio, con el fin de que no puedan atender la voz oculta de su propia alma o de las adoctrinaciones religiosas.

Así, los obsesores realizan los mayores esfuerzos para apartar a sus obsesados de los ambientes honestos y de los amigos que los puedan influenciar contra el alcoholismo y se enfurecen cuando ciertas misiones religiosas o miembros de credos espiritualistas intentan regenerarlos. Algunas veces, llegan al extremo de mediumnizar a sus "vasos vivos", haciéndoles expresar sarcasmos y dichos obscenos, o provocando alborotos en los centros espiritistas, templos o locales en donde las personas bien intencionadas se reúnen para salvar a los viciosos de todos los matices. Bien sabéis cuan difícil se hace encaminar a uno de esos alcohólicos a cualquier trabajo espiritista con el objeto de regenerarlo, pues aunque él desee ardientemente huir de la terrible fuerza que lo somete al alcohol, todo le sucede de modo tan irritable y humillante, que lo hace desistir del intento y hasta odiar a aquellos que pretenden salvarlo de su destino tenebroso.

PREGUNTA: Cuando el alcohólico llega al final de su vida degradada, sus obsesores ¿no hacen algo para evitar su muerte y el consecuente perjuicio por perder su "vaso" carnal?

RAMATIS: Esos espíritus malhechores, saben muy bien cuando sus "vasos vivos" alcanzan irremediablemente su meta final. Entonces, los dejan entregados a su terrible suerte, actuando a semejanza del contrabandista que abandona en el camino al animal estropeado por no servirle en su fuga desesperada. Como no existe sentimiento alguno de nobleza en esos desencarnados inescrupulosos y ferozmente devotos para la satisfacción egoísta de sus vicios envilecedores, poco les importa abandonar en plena agonía, a aquellos que los sirvieron como repastos viciosos. El delirio etílico, la toxicidad alcohólica y la postración de los alcohólicos "in extremis", lo obligan a dejar el alcohol o, por lo menos, a ingerir solamente pocas dosis; y eso no conviene al obsesor, pues el obsesado se convierte en un deficiente alambique para saciar el deseo obsesionante de los sedientos del astral inferior. Flácido, descontrolado y enfermo, el infeliz "vaso vivo" es ahora solamente una sombra humana evitada deliberadamente por las criaturas ordenadas.

PREGUNTA: En vista que los obsesores alcanzan mejor sus objetivos actuando sobre individuos que vibran en sintonía con sus satisfacciones viciosas, ¿cuáles son los tipos humanos que ellos consideran *mis* adecuados para poder conseguir sus intentos?

RAMATIS: Los obsesores alcanzan más fácilmente sus fines, cuando encuentran criaturas que, además del gusto acentuado por el alcohol, son adversas a cualquier disciplina evangélica. Son éstas las que más fácilmente se someten a los obsesores, porque viven emotivamente entregadas a sus pasiones, conteniendo malamente los complejos freudianos que se transforman en peligrosas energías que luego afloran bajo las invitaciones pecaminosas.

Decimos "complejos freudianos", porque es bajo esa designación que muchos de vosotros conocéis los efectos de las condiciones kármicas de la humanidad terrestre.

Aquí, circulan ciegos por las calles de las ciudades, padeciendo en la desventura de las sombras el mal uso que hicieron de su vista perfecta del pasado; allí, enloquecidos e imbéciles, se mueven amargados por los perjuicios que causaron cuando se hallaban en posesión de la razón normal; acullá, mutilados, yerguen los muñones en el mensaje doloroso de haber subvertido la función digna de las manos. No están curados todavía de los males y de las villanías del pasado, pero comienzan a disciplinarse bajo la imposición bienhechora del Karma rectificador.

Si Freud, al examinar las "inferioridades" de las criaturas humanas hubiese sido más exigente y hubiese sobrepasado la cuna del nacimiento físico, no hubiera tardado en catalogar nuevas adquisiciones de complejos pre reencarnatorios, ocultos peligrosamente e impedidos de manifestarse, ante la fuerza disciplinadora de la Ley del Karma. ¡Cuántos mendigos y locos populares de vuestras ciudades, viven aun en lo íntimo de sus almas el fausto de los palacios aristocráticos y oyen el eco de una inteligencia de la cual, en el pasado, abusaron para su exclusivo beneficio! ¡Curvados al peso de las vicisitudes y de las humillaciones del mundo carnal, deambulan ocultando bajo sus cuerpos lesionados, el alma tiránica, falaz o corrompida del pretérito! ¡Cuántas ex baronesas del Imperio, ahora convertidas en sirvientas, limpian los vidrios y barren los aposentos de sus antiguos esclavos, mientras deshumanos capitanes y ex hacendados críeles se mueven con las manos y los pies atrofiados, de los cuales hicieran mal uso castigando y persiguiendo a infelices negros! Explicado esto, no os será difícil comprender cómo recrudece todavía lo íntimo del espíritu humano terrestre su contenido subvertido del pasado, mal disfrazado por la ética social del mundo. Por eso, cuando los malhechores desencarnados consiguen activar y exhumar pasiones ocultas y todavía latentes en las criaturas, no les es muy difícil conseguir transformarlas en sus prolongaciones vivas, que en la superficie terrestre deben verter sus intentos viciosos.

Pero su argucia y su acción maligna contra las invulnerabilidades humanas, no llegan a alcanzar a aquellos que permanecen aficionados a las enseñanzas del Evangelio de Cristo, cuya luz protectora disuelve todos los residuos de sombras en la superficie del aura de los que vigilan y oran.

Hay casos en que los tentadores de las Tinieblas ven frustrados sus propósitos tenebrosos de obtener un "vaso vivo", porque el socorro espiritual interviene a consecuencia del crédito que la probable víctima merece por su actuación en su vida pasada o, también, cuando por Ley Kármica algún accidente bienhechor la inmoviliza en cama y hasta la libera de la carne. En otros casos, quedan también frustrados sus intentos obsesores hacia el alcoholismo, cuando alguna entidad religiosa o espiritista interviene y consigue modificar la tendencia viciosa del candidato a "vaso vivo".

Los espíritus de las Tinieblas, forzados a aceptar y reconocer esos perjuicios y decepciones, se vuelven furiosos contra las personas e instituciones que intervienen en sus propósitos torpes. Entonces dan comienzo a campañas de desmoralización o de persecución contra los religiosos, médiums o adoctrinadores que se proponen libertar de sus garras a los embriagados que se están debilitando en sus defensas espirituales.

PREGUNTA: Bajo vuestra concepción espiritual, ¿el alcoholismo debe ser considerado como un vicio o una enfermedad de la humanidad terrestre?

RAMATÍS: Sin duda, el alcoholismo puede ser encuadrado en el terreno patológico, pues el alcohólico es un enfermo, aunque lo sea por su libre y espontánea voluntad. Así como ciertas enfermedades deforman y lesionan el organismo durante su manifestación, la embriaguez produce también lastimosos y perniciosos efectos en el cuerpo físico, cuyos resultados nefastos se extienden a los centros del comando del intelecto y ofenden el concepto de la moral humana.

¡Lo que nos sorprende bastante, es que los administradores y científicos de todas las naciones terrestres no hayan emprendido todavía un movimiento decisivo para solucionar ese problema alarmante de la ingestión del alcohol, sin escrúpulos y sin control, como si se tratase de un líquido muy inofensivo! La ingestión del alcohol debería ser encarada bajo el mismo carácter perjudicial y degradante que las autoridades policiales del mundo atribuyen al uso de la cocaína, morfina, opio y otros estupefacientes peligrosos.

Desde el momento que la medicina terrestre lucha heroicamente contra cualquier manifestación mórbida del cuerpo físico y se esfuerza en armonizar el psiquismo humano, sería justo que también se dedicase al combate sistemático e incesante del alcoholismo, ya que no pasa de ser una de las más nocivas molestias de la humanidad. Mientras vuestro mundo se empeña con la inversión de sumas enormes para descubrir enfermedades de menor importancia, la ciencia terrestre se descuida de extinguir definitivamente el alcoholismo, que es uno de los grandes usurpadores de la vitalidad y sensatez humana.

No obstante, esa displicencia se explica con bastante facilidad, pues en la Tierra, tanto ingieren alcohol los hombres sanos como los enfermos, los que comandan como los comandados, las autoridades policiales como las religiosas; siendo por tanto evidente que no puede haber interés en extinguir tal flagelo, pues los interesados en su extinción, tendrían que ser los primeros en combatirlo en sí mismos; lo que prueba que en tales personas todavía son bastante débiles, tanto la fuerza de voluntad como la fuerza espiritual, pues de otro modo, ya habrían iniciado la más enérgica ofensiva contra el alcoholismo.

PREGUNTA: Suponiendo que el vicio del alcohol se extienda todavía más en nuestro mundo ya que gran parte de nuestros científicos, médicos y jefes no son adversos al alcohol, ¿cómo se podría solucionar ese problema tan crucial?

RAMATÍS: No hay duda que la Tierra todavía no merece ser gobernada por almas del quilate de un Francisco de Asís, Buda, Krishna o Jesús, pues sería absurdo que hombres tan santos, correctos y virtuosos, completamente liberados de cualquier vicio o envilecimiento mundanos, debiesen gobernar criaturas cuya mayoría todavía estima el alcohol y se entrega a otros deslices como la capciosidad, la codicia y el carnivorismo. No sería justo que la Administración Divina colocase tan grande responsabilidad sobre los hombros de seres liberados de cualquier torpeza, crimen, defraudación, vicio o pasión peligrosa, y que se desinteresan de los "tesoros que las trazas roen y el herrumbre consume". Es obvio que las principales providencias para la elevación moral, liberación de los vicios y pasiones peligrosas de la Tierra, tendrían que partir primeramente de vuestros propios jefes o responsables del comando de las masas. Entretanto, es fácil verificar que los dirigentes de vuestro mundo no se interesan con seriedad por la solución de ese y de otros cruciales problemas, ya que no les sobra tiempo para ello, preocupados como están con las conquistas terrenas y del Espacio, ¡curiosos, también, por saber lo que sucede en otros planetas! Por tanto, los preocupa, en el momento, el lanzamiento de satélites, cohetes teleguiados, navegación a chorro y atómica, cosas que lo superan todo por su deslumbramiento y por la demostración de la capacidad humana, haciendo pasar a segundo plano la "ingenua" idea de conseguir la tan cacareada paz del espíritu, que debe comenzar, justamente, por la renuncia provechosa al mundo exterior.

La Tierra está invadida por un espectacular sensacionalismo, debido al control de ciertas energías descubiertas por los científicos del siglo XX que, por un lado, están aturdidos ante la perspectiva de los poderes futuros, mientras que por otro se alimenta la vanidad por los más atrevidos que ¡creen innecesaria la existencia de un Dios que necesite comandar los fenómenos de la vida!

Al hallarse los terrícolas preocupadísimos en ampliar las fronteras de su orbe para lograr la urgente comunicación interplanetaria, no les queda tiempo para reflexionar y meditar sobre los destinos del alma o sobre las palabras tan sencillas de Jesús. Hay gran preocupación por extender la administración terrestre a los pueblos sensatos de otros planetas habitados, ¡creando lo paradójico de querer conocer la casa del vecino, mientras no se conocen las menores necesidades de la casa propia! Para las criaturas terrestres bien intencionadas, que todavía depositan fe en la mansedumbre evangélica pregonada por el Sublime Nazareno, sólo queda una esperanza: ¡la certeza de que la Administración sideral ya inició su intervención saludable y correctiva en la superficie de la Tierra! Ya fueron establecidas las providencias disciplinadotas desde lo Alto, para impedir la peligrosa desvergüenza humana y ajustar también la contextura de la Tierra a los tipos de los moradores futuros, que deberán ser más ordenados y pacíficos.

¡La característica profética del "juicio final" ya está siendo reconocida, por cuyo motivo muchas criaturas se muestran sorprendidas ante los fenómenos y los acontecimientos insólitos que aumentan día en día! Una vez que los responsables de las principales instituciones de cultura, ciencia y educación en el mundo, se desinteresan de su renovación espiritual y prefieren hundirse en el torrente enlodado que se desprende montaña abajo, es evidente que la única solución para el problema del alcohol consiste en la emigración compulsoria de los terrenales bebedores, a otro planeta inferior a la Tierra. Gracias a la profética separación de los buenos y de los malos, a la derecha y a la izquierda del Cristo, que simboliza el Amor Universal y que ya se está procesando en vuestro orbe para modificar sus destinos futuros, es que será posible lograr el éxito en la extirpación del vicio del alcohol entre vuestra humanidad.

Las profecías milenarias son unánimes en afirmar que en el "fin de los tiempos", todo será restablecido y ese fin de los tiempos, ya está a la vista. Por eso, a medida que los terrenales se desatinan más, más se aprieta el cerco de la rectificación dolorosa y crecen las pruebas y acusaciones vigorosas para la definitiva selección espiritual.

El Comando Superior Divino está procediendo a establecer los "tests" necesarios para verificar cuáles son las almas que aun podrán renacer en la Tierra en el próximo Milenio del Mentalismo como también está examinando a aquellos que deberán repetir, en un mundo inferior las lecciones espirituales que tanto descuidaran, y de las cuales abusaran en el curso primario actual. Por eso es lamentable que, justamente en el instante en que los terrestres deberían conjugar sus fuerzas para obtener la mejor supervivencia física en el seno de las convulsiones geológicas en eclosión en el planeta, perfeccionando el espíritu en la ocasión dolorosa, ¡se preocupan aun más en castigarse ante la ganancia recíproca de los lucros efímeros y en el deseo desenfrenado del placer animal!

El apóstol Pablo recuerda muy bien la angustia de esos días finales, cuando advierte: "En los últimos días sobrevendrán tiempos peligrosos" (Timoteo, 3-2). Y luego, agrega: "Para que sean condenados todos los que no dieran crédito a la verdad y asintieran a la iniquidad." (Tesalonicenses, 2-11.)

El alcoholismo, pues, será barrido de la faz de la Tierra después de hecha la selección benefactora de la futura humanidad, pues la Ley Sideral en todos los planetas primarios, en el tiempo justo y fijado renueva la morada física y desaloja al inquilino descuidado hacia otros mundos con los que tiene mayor afinidad, con el fin de que se reactive en su proverbial indiferencia espiritual.

PREGUNTA: ¿Cuál es la peor y demorada consecuencia nefasta, para los que se hicieron alcohólicos?

RAMATÍS: Obviamente, el alcohólico es el individuo que ha perdido el sentido direccional de su espíritu, tal como hemos dicho, igual al infeliz comandado por un desencarnado malhechor y vicioso. Despues que desencarna, se transforma en un guiñapo vivo que se arrastra por los bares y expendios de bebidas de la Tierra, ya sea ardiendo en ansias atroces de beber, ya buscando quien le preste su estómago físico para absorber el eterismo alcohólico. No importa haber perdido el cuerpo carnal, pues el deseo vicioso palpita en su alma y repercute con más vehemencia en su periespíritu, manteniéndolo esclavo del terrible cancerbero que es el alcohol. Despues de la muerte corporal, la curación psíquica debe ser emprendida de dentro hacia afuera, mediante la extinción del deseo subvertido. Para entonces, la liberación del vicio del alcohol es una tarea penosa y torturante, aun para aquellos mismos que en el lado de acá, se creen con fuerzas suficientes para intentar su liberación espiritual. Son suficientes algunos años vividos en la materia bajo la esclavitud de ese vicio, para originar muchas decenas de años de atroz sufrimiento en los planos del astral inferior. Las almas que se dejan lesionar en su organización periespiritual por el alcohol o por otros estupefacientes, se transforman en repulsivos fantasmas de caras congestionadas, narices curvadas y cuerpos deformes, viviendo interiormente los más terribles delirios alucinatorios, provenientes de los efectos tóxicos. La peor y más demorada consecuencia nefasta para el alcohólico, por tanto, son los tenebrosos sufrimientos que tendrá que pasar su espíritu en el Más Allá, despues de hallarse fuera del biombo físico protector. Todas sus visiones, delirios alucinantes y sed ardiente de la bebida, se le manifiestan centuplicados en el mundo astral, pues los efectos tóxicos son sumamente gravosos para la delicadeza de la contextura del periespíritu. Del mismo modo que si tuvieseis que soportar una crucial carga de ácidos circulando por vuestras venas, el alcohólico desencarnado se siente dominado por crisis terríficas cuando los residuos etéricos y venenosos del alcohol transitan por su circulación astral, como si fuesen un fuego infernal corriendo por sus órganos periespirituales. Ningún vocablo del lenguaje humano podrá haceros comprender esa realidad tan atroz del sufrimiento de los envilecidos por el alcoholismo que, bajo tal condición, ¡preferirían la destrucción de su conciencia ya estructurada en el tiempo, a continuar victimados por tan dantesco sufrimiento!

Es bastante que visitéis las instituciones que se dedican a la curación del alcoholismo en el mundo físico, para que os hagáis una idea de los pavorosos acometimientos de que son víctimas los infelices viciosos cuando intentan la curación de ese mal. Parecen fieras enjauladas que amenazan con despedazarse entre aullidos y clamores, sin poder soportar el ardor insufrible del deseo vicioso que los agota en toda su vitalidad. Se amontonan en el suelo, como trapos vivos exangües, traspirando por todos los poros las emanaciones acreas del tóxico alcohólico.

Entretanto, la curación se procesa poco a poco, pues el clamor del deseo insaciado del alcohol, disminuye por la constante negativa de su satisfacción. Pero en el Más Allá, eso sucede de modo diferente, porque el deseo vehemente del alcohólico, vibra en toda la estructura supersensible del cuerpo astral desencarnado y libre de su verdadero mundo, que entonces produce, en forma centuplicada, todas las cambiantes críticas del vicio, manteniendo al infeliz vicioso en el bárbaro ciclo de sufrimiento.

Sólo aquellos que emprenden heroica renovación mental, purificando el deseo vicioso y decidiéndose a recuperar la fuerza de la voluntad perdida, son quienes alivian sus dolores y padecimientos, pues el éxito de la curación depende de su propia modificación espiritual interior, y no del socorro o de la asistencia de otros desencarnados o del hecho de hallarse distantes de la bebida alcohólica.

Conviene reconocer que durante la vida física, aunque sea víctima del alcoholismo, el hombre necesita atender a diversas necesidades y se entrega a distracciones que se alternan en su existencia; al paso que después de la muerte corporal, se vuelve todo un deseo vivo e incesante, sin alivio y sin descanso. Solamente la modificación interior y el retorno a tomar el comando de su voluntad, es lo que le permite reasumir la dirección del periespíritu en el mundo astral, ya sea suministrándole fluidos sedativos que puedan sustituir los tóxicos, ya sea reduciendo el deseo atroz de la bebida, en un grado soportable.

Cuando desea librarse del vicio del alcohol, el hombre puede compararse a un atleta corriendo velozmente por una vía plana en la cual, por su voluntad,, puede estacionarse cuándo y dónde quiere; pero el desencarnado que es todavía víctima del deseo alcohólico, es semejante al corredor que intenta parar su carrera vertiginosa en una colina hacia abajo, sin conseguirlo.

PREGUNTA: La industria de bebidas alcohólicas es tan extensa en nuestro mundo, que si por ventura se cerrasen todas las fábricas de bebidas, ello redundaría en un desastre económico, pues además de quedar reducida la fabulosa renta fiscal, quedarían perjudicados los fabricantes de los envases, copas, de los impresos, como el cultivo del lúpulo, de la caña, de la cebada y de diversos productos utilizados en el ramo comercial que se trata, sin hablar del problema del desempleo. ¿Tenemos razón en esta conclusión?

RAMATIS: Ese sistema de sustentación económica, es totalmente insensato en vuestro orbe, toda vez que los perjuicios causados por el abuso del alcohol ¡son mucho más vastos e impresionantes que los proporcionados por ese desastre que tanto os preocupa! La tendencia progresista, propia de la vida creada por Dios, no dejaría de inspirarlos para lograr la inmediata sustitución de factores y creación de medios capaces de compensar los perjuicios de los primeros momentos. ¡No desconocéis que el uso inmoderado del alcohol es el responsable de la mayor parte de los crímenes, inmoralidad, miseria, enfermedades, lujuria, pasiones y belicosidad de los hombres! Por todos estos motivos, es lamentable la existencia de tal industria y comercio, que más se asemejan a un monstruoso y degradante vampiro que succiona las fuerzas sanas y vitales de la humanidad.

Las consecuencias nefastas del abuso del alcohol, que perjudica a las naciones, familias e individuos, ¡son mucho peores que la disminución de la renta presupuestada obtenida a costa del impuesto al alcohol y del envenenamiento del pueblo! El alcohol está devorando el organismo delicado de la raza humana, y ningún gobierno perdería con la extinción de su industria y la consecuente caída de los impuestos sobre la misma. Una nueva vida reglamentada, con la correspondiente recuperación de la salud humana, compensaría las fabulosas cifras empleadas en subvenciones a hospitalares, asilos, presidios, elementos policiales, puestos de socorro, recuperación de la juventud extraviada y demás gravámenes, originados casi todos por el alcoholismo actual.

En la raíz de casi todos los males, como la tuberculosis, el cáncer, la imbecilidad, taras hereditarias, cirrosis, epilepsia, neurosis, lesiones orgánicas, sífilis, crímenes tenebrosos, la miseria humana y los delirios alucinatorios, se encuentra el famoso dedo del alcohol apuntando el trabajo que realizó.

A los espíritus de los alcohólicos, incapaces de procesar en el Más Allá su íntima renovación o de libertarse de los terribles efectos del alcohol, sólo les queda la suerte de una futura reencarnación expiatoria. Por eso acostumbran a renacer en vuestro mundo en situación angustiosa, viviendo los cuadros tenebrosos de la epilepsia, alienación mental, imbecilidad o esquizofrenia; los estados paranoides y portadores de taras extrañas, sometidos a tremendas confusiones mentales y psíquicas.

El alcoholismo es, además, el responsable de casi todas las situaciones dolorosas de la humanidad terrestre. Ojalá que, un genio sideral lo extinguiese mágicamente de vuestro orbe, pese a la pobreza que pudiera extenderse hasta poder lograr luego la posible recuperación económica de los pueblos y de las naciones. ¡Indudablemente, eso sería el inicio de una era bienhechora para todos vosotros, toda vez que os habrás librado del "puente vivo" más eficiente con que se valen los espíritus tenebrosos de aquí, para concretar sus más torpes objetivos y ejercer comando sobre los infelices "vasos vivos" encarnados! Pero, desgraciadamente, cada nación terrestre se siente todavía glorificada por su producto alcohólico tradicional, como si representase un gran invento científico o artístico; pues mientras Alemania se enorgullece de su cerveza, Rusia lo hace del vodka, Francia, Portugal e Italia, de sus famosos vinos; los Estados Unidos e Inglaterra, cantan loores a su finísimo whisky; la América Central ensalza el ron nativo, y también el Brasil, ¡ya se envanece con el famoso aguardiente!

La bebida alcohólica, por tanto, no obstante ser excelente fuente de renta para los gobiernos, es el régimen maléfico de toda serie de enfermedades, degeneraciones orgánicas, embrutecimiento mental, crímenes, desastres, desorientación de la juventud, del menor abandonado, de los grandes gastos, y de las infelicidades terribles en el Más Allá.

PREGUNTA: Muchos afirman que si Dios permitió el descubrimiento del alcohol en el mundo, por medio de la destilación de ciertos productos fermentados, tampoco prohíbe su empleo en las bebidas, pues de lo contrario, lo habría eliminado de cualquier modo, como producto peligroso para sus propios hijos. También alegan que la Biblia menciona varias veces el uso de bebidas alcohólicas entre las primeras tribus del planeta. ¿Qué podéis decirnos al respecto?

RAMATÍS: Sobre la superficie de la Tierra, sólo existen cosas útiles y beneficiosas creadas por Dios para la felicidad de todos sus hijos. Debido al abuso con que la criatura humana se sirve de esas cosas para fines condenables, es que surgen los perjuicios lamentables. £1 Padre creó las sustancias necesarias a todos los distintos sistemas de vida en vuestro planeta, pero no estableció ninguna práctica viciosa. Cuando ésta surge, es porque el propio hombre sobre pasó los límites del uso de las cosas que Dios le dio.

Es evidente que si Dios considerase el alcohol como bebida necesaria para ser ingerida en todo momento por el ciudadano terrestre, sin duda habría creado fuentes y riachuelos de vino, cerveza, licores o aguardiente. Si no lo hizo, es porque halló que la bebida indispensable al hombre, es el agua pura que le da en abundancia. ¡La concupiscencia, la ganancia, la ambición, la avidez de lucros ilícitos, es lo que perversa el uso del alcohol y produce consecuencias indignas! Bajo la ganancia criminal, la propaganda del alcoholismo se agudiza promovida por hábiles artistas que idealizan cuadros atrayentes y coloridos con sugestivos consejos para que ésta o aquella bebida alcohólica sea preferida por todos los individuos de buen gusto. ¡A través de la radio, suenan en vuestros oídos las más encantadoras frases que maquiavélicamente os invitan a beber el peligroso corrosivo disfrazado por la apariencia seductora de brillantes rótulos! Actualmente, ya se introduce el alcohol en dulces, chocolates y bombones finos, para que desde muy temprano, la criatura se condicione al terrible tóxico adverso al hombre físico y espiritual. Recordasteis, hace poco, que la Biblia cita muchos pasajes en los que se comprueba que el uso del alcohol viene de larga fecha, y que es ejemplo el tradicional caso de Noé, pero olvidasteis que la propia Biblia contiene diversas citas o pasajes en donde los profetas y espíritus del Señor condenan el alcoholismo, tales como ésta: "Ay de aquél que da de beber a su compañero" (Hábucuc, 2-15). Pablo de Tarso, el insigne sostenedor del Cristianismo, es clarísimo sobre su verdadera opinión en cuanto al alcoholismo, cuando dice: "Ni los idólatras, ni los adulteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los que se dan a la embriaguez, ni los maledicentes poseerán el reino de Dios" (I Corintios 6-9, 10).

PREGUNTA: Dijisteis, hace poco, que el alcohol llega a producir modificaciones en el aspecto del periespíritu. Esto nos deja un tanto curiosos en cuanto al tipo de esas modificaciones. ¿Podéis aclararnos mejor el asunto?

RAMATÍS: El ebrio contumaz, comienza por descuidarse de su vestuario; se vuelve excéntrico y asume actitudes extravagantes, pasando a interpretar la vida y las cosas a su modo, con visibles modificaciones y anomalías en su personalidad. Se irrita con facilidad, hace exigencias absurdas, y poco a poco, se aparta del trabajo. Se contradice y se rebela a cada momento. Se rebaja moralmente y pierde el sentido psicológico o riendo en el seno de un mundo incoherente. Sus delirios son constantes y mezclados de alucinaciones visuales y auditivas, percibiendo imágenes extrañas y formas extravagantes de reptiles y arañas. Se instala en su alma el capricho excesivo, la desconfianza para con sus íntimos, confrontando en todos posibles enemigos y alejándose, cada día más, de la familia. Se degeneran sus órganos, se inflaman sus intestinos y el estómago; se atrofia su hígado, quedando sujeto a la tradicional afección cardíaca, debido al imperfecto drenaje renal. Entonces, su aspecto se modifica y su figura se vuelve extraña: su rostro se hincha y adquiere un color terroso; los ojos lucen abotagados e inyectados en sangre y la nariz se le agranda poniéndose rojiza.

Esa anarquía física es, apenas, el reflejo de su terrible desorden psíquico, pues cuando llega a tal condición, la contextura del periespíritu se encuentra estigmatizada por otras deformaciones profundas y definitivas que, a continuación de su desencarnación, se plasman con el aspecto larval horrendo del vampiro, que tanto impresiona a las almas tímidas recién llegadas al mundo astral. El propio infeliz se horroriza al observar su forma de puerco, cuando ve su imagen reflejada en la condensación fluídica del medio astralino. Algunos huyen, despavoridos, recordando las historias fantásticas de "El médico y el monstruo" y de los hombres-lobo de las viejas leyendas regionales.

No debéis tener dudas sobre esas modificaciones repulsivas que se procesan en la delicada organización periespiritual, profundamente sensible a la plasticidad mental, por cuanto la faz embrutecida del beodo todavía encarnado, es efecto de su psiquismo mórbido.

PREGUNTA: Algunas personas cultas, entre ellos algunos científicos, han afirmado que la bebida alcohólica es necesaria en ciertos casos, pues ayuda mucho a olvidar las aflicciones y excita la inteligencia, y que también constituye un beneficioso aperitivo, puesto que abre el apetito. ¿Qué podéis decir sobre eso?

RAMATÍS: La acción del alcohol, aunque produzca efectos provisionales, como debilitamiento de las aflicciones u olvido del sufrimiento, siempre es corrosiva. El hecho de que el individuo se olvide momentáneamente de sus problemas angustiosos, no implica una solución definitiva de los mismos, pues una vez que cesa la embriaguez alcohólica, los problemas continúan sin solución. El alcohol apenas crea un intervalo de la memoria en la conciencia, suspendiendo temporalmente la vivencia afflictiva. El hombre se podrá emborrachar durante meses para olvidar tragedias o desgracias, pero con eso no conseguirá evitar que el recuerdo de las mismas vuelva a él toda vez que deje de beber. Por tanto, esa no es la solución acertada. El alcohol, al comienzo, produce cierta euforia y sensación de bienestar que puede ser considerada como feliz solución a las aflicciones de la vida; pero es evidente que esa práctica vicia y provoca el deseo de dosis cada vez más altas, lo cual constituye un camino peligroso hacia el alcoholismo.

Que ciertos individuos poco expansivos y tímidos, al ingerir alcohol se vuelven alegres y hacen pillerías tornándose irónicos y audaces, no comprueba que el alcohol los haga más inteligentes. La inteligencia, sin duda, se amplía por el ejercicio mental, por el estudio y la constante experiencia de los factores de la vida de relación.

Si no fuera así, bastaría administrar alcohol a un imbécil, para que inmediatamente comprendiera con facilidad aquello que no entendía anteriormente. En cuanto a la excitación del apetito por medio del llamado aperitivo, no pasa de ser otra ilusión, pues a medida que el hombre se embriaga, va perdiendo la voluntad de comer y nutrirse normalmente. Solamente existe un aperitivo que la Naturaleza ofrece a las criaturas humanas evitándoles las excitaciones que después provocan las reacciones químicas perniciosas: el hambre natural. El alcohol atrofia las papilas gustativas a la lengua produciendo en el individuo un paladar artificial que sólo reacciona a costa de fuertes condimentos.

PREGUNTA: Dicen que el cáncer y la cirrosis hepática, provienen muchas veces del alcoholismo. ¿Hay fundamento en esa afirmación?

RAMATÍS: El cáncer, en su mayor porcentaje, es de origen kármico y se manifiesta conforme a las condiciones psíquico-orgánicas presentadas por el individuo. De acuerdo con su programa espiritual y la época de su rectificación kármica, llegan los encarnados al momento de expeler los residuos astralinos incrustados durante milenios en su periespíritu, y su drenaje puede provocar estados cancerosos, propios del conflicto entre las fuerzas del mundo oculto y las energías de la vida espiritual.

No obstante, no todas las formas de cáncer son kármicas, pues resultan también del propio imperativo de las transformaciones biológicas en el mundo en que vivís. Sin duda, sabéis que ciertos animales como los perros, caballos, bueyes, carneros y algunas aves, pueden llegar a sufrir cáncer, sin que represente liquidación de deudas kármicas. Pero hay que recordar que gran parte de vuestra humanidad hizo mal uso de fuerzas ocultas, en sus existencias en la Atlántida y otras civilizaciones contemporáneas, manejando energías agresivas en provecho propio y para vengarse, por medio de las operaciones de magia negra. Ese eterismo astral, muy inferior y tóxico, se incrustó en el periespíritu de los agentes y mandantes de operaciones viles, por cuyo motivo, por ley de Causas y Efectos el espíritu culpable necesita agotarlo por medio de la materia, el cuerpo físico funciona como un papel secante absorbente de la energía dañina, de lo cual resultan los cuadros dolorosos de la patología cancerosa.

Cuando más débiles sean ciertos órganos o regiones del cuerpo físico de esos individuos, tanto más se desarrollará el estado canceroso. Y como el alcoholismo debilita las defensas orgánicas, la energía áspera y latente incrustada todavía en el periespíritu como residuo nocivo de vidas pasadas, baja vibratoriamente y se condensa en la carne, atraída por la fuerza de gravedad de la materia. He ahí por qué es más frecuente el cáncer en el estómago en los alcohólicos, pues se trata del órgano más directamente alcanzado por el corrosivo vicio.

Lo mismo ocurre en el caso de la cirrosis en el hígado, pues aunque se origina por causas que no sean del alcohol —ya han sucumbido de ese mal, niños, mujeres y hombres abstemios— mientras que entre los borrachos es provocada por el alcoholismo. René Laennec, el descubridor de la auscultación médica y fundador de la medicina anatómico clínica, verificó que el 90 % de los casos de cirrosis hepática, eran motivados por el alcoholismo. El alcohol penetra casi totalmente en la delicada estructura del hígado, haciéndolo degenerar e ingurgitar por la proliferación grasosa que pasa a constreñir las venas oriundas del intestino. Bajo tal presión, la sangre es obligada a filtrar su parte líquida en la región del vientre, surgiendo entonces la "ascitis", molestia más vulgarmente conocida como "barriga de agua". Los casos más frecuentes de hidropesía, son también debidos a la dificultad del organismo para eliminar a tiempo la orina. El líquido se infiltra entonces por los tejidos del cuerpo y sobrecarga la sangre de toxinas que después no pueden ser expulsadas, provocando la uremia. El alcohol es uno de los factores que producen esos casos.

PREGUNTA: En ciertos casos, nuestra medicina prescribe el uso del whisky para atender la deficiencia del corazón y desobstruir los vasos sanguíneos, por cuyo motivo hemos oído que muchas personas cardíacas han elogiado esa bebida, mientras otras elogian otras bebidas alcohólicas por considerarlas útiles para el tratamiento de sus males. ¿Qué podéis decirnos al respecto?

RAMATÍS: Es evidente que si azotáis un caballo que debe conducir una carga pesada, el pobre animal hará hercúleos esfuerzos para llevar a cabo su tarea y hasta es posible que logre realizarla. Pero eso no demuestra que el animal se haya recuperado de su agotamiento, y sí comprueba que fue excitado en sus posteriores energías. Probablemente más tarde, quedará impedido de realizar servicios mucho menores.

Lo mismo sucede con el corazón: el alcohol acelera sus contracciones y excita las pulsaciones, pero lo cierto es que ese órgano precioso se agota más pronto que si lo dejaran trabajar normalmente. Lo aconsejable será el reposo orgánico y los cuidados nutritivos, tratando de expeler de la circulación las grasas y las toxinas, procurando, además, la higiene intestinal. No hay ventaja alguna cuando se acelera el trabajo cardíaco por medio del alcohol en un sistema circulatorio intoxicado, por cuanto la depresión final vendrá con más prontitud.

Vuestros médicos saben que la mayoría de las insuficiencias cardio-hepato-renales, pueden provenir también del alcoholismo, comenzando por la perturbación del ritmo y los impulsos normales del corazón y como consecuencia de la lesión de sus delicadas fibras nerviosas, se alteran después las fibras musculares de las paredes cardíacas. Desde hace mucho tiempo, se ha comprobado que los alcohólicos, cuando alcanzan la vejez, sufren fuertemente de la mala circulación, debido a la dificultad en la irrigación sanguínea por los vasos alterados, tendiendo la sangre a estancarse más en la superficie del cuerpo que en su interior; por cuyo motivo los beodos tienen el rostro congestionado, los ojos inyectados, la nariz rubicunda y son acometidos por la tos y perturbaciones bronquiales, además de ser propensos a los resfriados y las neumonías, debido a la perturbación circulatoria en los órganos de la respiración.

El alcohol tiende a aumentar la gordura enfermiza y excéntrica debido a la deficiencia de la oxidación y a la acumulación de residuos, causando en la mayoría de los casos el endurecimiento de las arterias y hasta los ataques de apoplejía por reducción del calibre de los vasos sanguíneos, ¡no vemos motivos para recomendar el alcohol como remedio benéfico al corazón! No se puede negar que el enfermo se sentirá mejor y algo eufórico bajo la excitación momentánea del alcohol, pero es probable que ese tóxico reduzca también su cuota de vida física, dando lugar a que se presente antes del desorden cardíaco.

Sucede también que, siendo el alcohol una sustancia nociva al sistema nervioso, todos los centros de coordinación sensorial que regulan las actividades orgánicas, quedan entorpecidos y desequilibrados durante la embriaguez, y con reflejos dañinos después de la borrachera. Ese entorpecimiento no proporciona beneficio alguno, y la ingestión de alcohol recomendada para las disfunciones cardíacas no puede producir efectos saludables, ya que con el tiempo termina imponiendo su característica básica de elemento tóxico.

PREGUNTA: No obstante, científicos distinguidos han demostrado experimentalmente que necesitamos de cierta dosis de alcohol en el organismo, dependiendo, en parte, el estado de nuestra salud. ¿Qué podéis decirnos?

RAMATIS: ¿Creéis que Dios, al crear al hombre, se haya olvidado de esa necesidad? No; pues el propio cuerpo humano transforma ciertas sustancias alimenticias en la dosis alcohólica necesaria para desobstruir los vasos sanguíneos y excitar el metabolismo orgánico, haciéndolo de modo inteligente, dosificando la cantidad y el químismo exactos para sus necesidades fisiológicas.

El hombre, por ser todavía carnívoro y entregarse a un sistema terapéutico absurdo, a base de violencia medicamentosa y de aplicaciones hipodérmicas agresivas; por fumar diariamente decenas de cigarrillos y abusar de condimentos nocivos, tiene la ilusión de que el alcohol lo ayuda en la limpieza diaria, que, a semejanza de lo que sucede con un mueble delicado cuya limpieza es hecha con corrosivos, el organismo humano concluye siendo lesionado por el alcohol, aunque éste limpie, o desobstruya sus vasos sanguíneos, lo que, por otra parte, es dudoso de afirmar,

En general, los alcohólicos son deficientes en sus defensas contra los brotes de enfermedades más comunes. Su tratamiento exige siempre mayor tiempo para lograr el éxito deseado, que cuando se trata de individuos abstemios.

PREGUNTA: Diversas notabilidades médicas afirman que los descendientes de alcohólicos pueden heredar la tara ética o nacer imbéciles o retardados mentales, como consecuencia del desarreglo de sus padres o de sus abuelos. ¿No encierra eso un mentís a la Ley del Karma, según la cual los hijos no deben pagar por los pecados de los padres?

RAMATIS: Ningún espíritu ordenado y que haya sido enemigo del alcohol en la vida física anterior, ha de renacer en el linaje carnal con la tara del alcoholismo. La tara alcohólica, pues, no se hereda sin razones, pues como bien decís, los hijos no deben pagar por los pecados de los padres. Si el individuo es propenso al alcoholismo y nació en el seno de una familia de alcohólicos, el culpable es él mismo, porque se entregó al vicio del alcohol en esta encarnación, o fue llevado, por afinidad de gustos o por determinación superior, a encarnarse en el seno de esa familia.

Hay que considerar que de conformidad con la ley de Causas y Efectos, aquél que crea el estigma del alcoholismo en cualquier linaje humano, tendrá que retornar a la misma descendencia que degeneró, para coger el resultado de aquello que sembró debido a su falta de vigilancia espiritual. Se ha de convertir en un "papel secante" vivo, para enjuagar los venenos con su propia carne. Es así que, muchas veces, el abuelo o el bisabuelo alcohólico vuelve al mundo como su propio nieto o biznieto, para expurgar en sí mismo la tara que debido a su imprudencia; transmitiera a su familia.

Es incontestable que el alcoholismo perjudica la descendencia humana cuando los padres se entregan a la máxima degradación del vicio, pues en general, los descendientes de los alcohólicos son deformados física o mentalmente alterados y propensos a la epilepsia. No obstante, eso sucede hasta que la sabiduría divina de la naturaleza tome providencias y opere, de modo saludable, haciendo infecundos a esos individuos, con el fin de evitar la progresión peligrosa que produciría un círculo vicioso y la degeneración completa de la raza humana.

PREGUNTA: ¿Es conveniente que la mujer evite las bebidas alcohólicas durante el estado de gestación?

RAMATIS: El alcohol es tan perjudicial a la gestación, que muchas madres que ingieren alcohol durante la gravidez, perturban la formación del feto, pudiendo darlo a luz con la tara del histerismo o de la esquizofrenia. Lo mismo puede suceder cuando el hijo es generado bajo la acción del alcohol por parte del padre o de los padres, hecho común en la noche de nupcias, si uno de los cónyuges llegase a estar bajo la acción de ese tóxico; pues el germen responsable de la fecundación, inicia ya su ciclo de vida y de desarrollo humano bajo una acción tóxica para la cual es profundamente sensible. La sordera, los defectos de la vista, la parálisis, la mudez y otros defectos patológicos, pueden ser de origen alcohólico.

PREGUNTA: Dijisteis que tanto puede nacer perturbado el hijo de la mujer que bebe alcohol durante la gestación, como el de los recién casados que caen bajo la acción alcohólica. ¿No constituye una injusticia con el espíritu que va a reencarnar, quien tendrá que sufrir los perjuicios en su organización carnal, solamente porque su madre ingirió alcohol durante la gestación o porque los padres estaban ebrios en el acto de la fecundación?

RAMATIS: Ya os hemos demostrado, hace poco, que el proceso de la reencarnación funciona con la más perfecta equidad y justicia, bajo la ley de afinidad entre las almas inmortales, pues ellas encarnan de conformidad con sus necesidades kármicas. El espíritu que necesita un organismo sano en su contextura nerviosa, no irá a renacer de padres alcohólicos; de igual modo, el espíritu de un ex alcohólico no merecerá heredar un cuerpo de salud perfecta y de ascendientes biológicos normales. Los padres negligentes, atraen hijos negligentes, y los viciosos quedan obligados a crear herederos en las mismas condiciones. Si un espíritu noble destinado a encarnar en el seno de determinada familia, verifica que el embrión que le va a ser destinado estará lesionado por el alcohol ingerido por la imprudencia de los gestantes o debido a la embriaguez de los padres durante el acto de la fecundación, él se desliga a *tiempo* del proceso reencarnatorio y es sustituido por el espíritu de un ex alcohólico que deba pasar por la prueba del retardamiento mental o de la expiación orgánica.

Como ya debéis saber, es muy variable el tiempo de pérdida de la conciencia completa del espíritu durante la reencarnación; pues mientras algunos espíritus quedan inconscientes desde el momento en que son ligados a los primeros progresos del feto, otros lo vigilan y lo protegen, perdiendo solamente la noción de sí mismos en las proximidades del nacimiento físico.

PREGUNTA: Entonces, ¿no hay posibilidades que un espíritu noble se encarne como hijo de alcohólicos? Conocemos algunos casos, aunque raros, en que padres alcohólicos lograron descendencia de hijo inteligente y muy equilibrado en su formación moral.

RAMATIS: Hay casos excepcionales en que un espíritu bueno y gran amigo o simpatizador de la familia degenerada, resuelve reencarnar en su seno con el fin de orientarlos hacia objetivos supiores en el mundo experimental de la carne. Es por eso que muchas veces podéis identificar un alma angélica que, en la condición de hija o hijo tierno, inteligente y ordenado, desciende de familia degenerada y viciosa. En ese caso, los técnicos siderales intervienen personalmente y cercan la elevada entidad de todo confortamiento y protección a que tiene derecho al re-encarnar, por cuanto pesa sobre ella la culpa de nacer en el seno de una familia que se entrega a los tóxicos alcohólicos. Por tanto, si el embrión estuviera amenazado de ser lesionado, la técnica sideral posee múltiples recursos para evitar que eso suceda. Entonces, el desarrollo del feto será plasmado bajo la propia influencia del espíritu reencarnante, que debido a su energética espiritual avanzada, disociará todas las sustancias astralinas perniciosas. El simple hecho de que una entidad elevada se una al vientre de madres degeneradas, | llega a calmarles el deseo de ingerir alcohol y hasta a enternecerlas!

PREGUNTA: ¿Cómo se explica que ciertos hombres pacíficos y bien intencionados, cuando se hallan bajo la influencia del alcohol se transforman en seres hostiles, irritables y violentos? El alcohol, ¿no debería, solamente, excitar el campo emotivo del individuo, sin modificar su patrón psíquico consolidado hasta aquel momento?

RAMATÍS: ¡Cuántas veces, numerosas criaturas que no se emborrachan y que además son pacíficas, virtuosas y tímidas, se desmienten por completo cuando hieren su amor propio o se les causan perjuicios morales! Eso demuestra que tanto las cualidades como los defectos del espíritu, no se evidencian a flor de piel pero se revelan de acuerdo con las circunstancias favorables que les puedan ocurrir en el intercambio de las relaciones humanas. Sólo espíritus de la estirpe de un Francisco de Asís, Jesús de Nazareth o Teresa de Jesús, pueden realmente mostrar a flor de piel la realidad sincera y natural de sus palabras. En general, el individuo es aun un gran disimulador de su realidad psíquica: ¡y es rarísimo el hombre que se conoce a sí mismo! Cuando el espíritu se sumerge en la carne, su psiquismo exacerba los impulsos ancestrales de su formación animal inferior del pasado, mientras el cuerpo físico se convierte en el revelador de la estructura oculta de las pasiones y vicios que se acumularon en el bagaje psíquico conservado desde milenios. En consecuencia, el sistema glandular y regulador del metabolismo físico, sufre el continuo azote de las almas impulsivas en demasía, irritables y presas de altas tensiones psíquicas, dando lugar a la aparición de tipos hipertiróideos o neuróticos, bastante perjudicados por el descontrol del vagosimpático. El organismo físico es semejante a una tela cinematográfica, pues revela con riqueza de detalles la vida oculta del psiquismo enfermo o sano, a pesar de todo el cuidado que el alma ejerce para evitar el ridículo y la censura ajena.

He ahí el por qué de la transformación que se observa en el beodo, cuya mente mórbida decae a la frecuencia del irracional, en cuya faja vibratoria dominan las pasiones y los impulsos desordenados de la cólera, la obscenidad, el cinismo, la terquedad o la degradación fisiológica. De ahí, también el hecho muy común en los hombres, que durante la abstinencia del alcohol son pacíficos y atentos, y que al emborracharse golpean a las esposas y a los hijos, deshaciendo amistades de años pues el emborracharse, abren las compuertas de su psiquismo peligroso contenido con mucho esfuerzo durante el tiempo de su conciencia controlada. Entonces se manifiestan vanidosos, orgullosos, egoístas y envidiosos, y dados al odio, a la lujuria, a la crueldad y al cinismo; todo lo cual se escondía bajo los preconceptos religiosos, impedimentos morales de la sociedad o temores a determinadas advertencias.

La prensa diaria de vuestro mundo puede comprobaros la peligrosa incidencia de tales acontecimientos y emersiones del psiquismo oprimido, cuando se rompen las compuertas de los convencionalismos humanos bajo la acción nefasta del alcohol, haciendo añorar a la percepción exterior el contenido psíquico que aun se oculta en la intimidad del hombre animalizado.

Bajo la embriaguez, se puede acentuar también la memoria psíquica del pasado, pues el organismo carnal queda sometido a un verdadero trance etílico que facilita la inmersión en el recuerdo de acontecimientos trágicos que la luz de la conciencia perturbaba. Comúnmente, los lazos consanguíneos que constituyen la familia, como padres, hijos, hermanos o hermanas, no son otra cosa que la reunión de viejos adversarios que fueron reunidos para promover el ajuste kármico. Son los verdugos y las víctimas que pueden odiarse en espíritu, pero que no se reconocen por estar disfrazados bajo los nuevos cuerpos físicos. No obstante, durante el desarrollo alcohólico entre miembros de la misma parentela, sus espíritus pueden ser avivados en su memoria psíquica, porque el periespíritu fluctúa parcialmente en el cuerpo embriagado, aumentando su percepción en el medio astral. Así, aunque los miembros de la familia no se reconocen entre sí como los antiguos adversarios, ellos se "entienden" bajo la influencia del mismo odio y culpas recíprocas del pasado.

En tales ocasiones, es posible que se registren crímenes y tragedias terribles en ciertas familias, cuando se matan hermanos, padres, hijos, esposos, y hasta amigos íntimos, completamente descontrolados bajo la acción peligrosa del alcohol. Se trata de emersiones psíquicas cuyo origen atribuía Freud al "Id", o sea el inconsciente en lucha constante para alcanzar el "Ego" consciente; pero en verdad, es la memoria espiritual anterior acumulada durante los milenios pasados, que repunta entre las almas adversas, tan pronto como sus cuerpos alcoholizados se tornan peligrosamente influenciables por la sugestión maligna de los malhechores de las sombras, que diabólicamente las llevan a la odiosa venganza personal.

No es raro que suceda que después de disiparse el estado de embriaguez que oscurece la razón y conduce al individuo a practicar nefando crimen en su familia —ya sea impelido por la evocación adversa del pasado, ya sea por instigación perversa del Más Allá— el infeliz criminal llegue a suicidarse ante el remordimiento de su acto, por desconocer el verdadero motivo que lo llevó a la locura. Todo esto, debería ser motivo para que los terrenales reflexionaran sobre el peligro del alcoholismo que desgraciadamente se convierte en un terrible flagelo, particularmente responsable del atraso de vuestra humanidad. Los hospicios, las penitenciarías y los asilos de todo tipo, os pueden demostrar por medio de las hojas de archivo correspondientes a sus internados, ¡que dos tercios de ellos eran viciosos del alcohol! Debido al aumento constante del vicio del alcohol que diezma, deshonra y mata, ¡vuestro orbe parece un mundo de locos que sé desorganiza a cada instante! Para constatarlo, recordaos del gran número de accidentes automovilísticos causados por el abuso del alcohol, resultando que aumenta cada vez más la cantidad de desastres, accidentes, muertes y desgracias irremediables.

PREGUNTA: Según vuestra opinión, ¿cuáles serían los medios más eficientes para poder reducir tan alta cuota de consumo de alcohol, que aumenta de modo incesante y amenaza la integridad de nuestra raza humana? Actualmente, la moda del whisky se extiende desenfrenadamente por todos los cabarets, "dancings clubs", "boites" y hasta en los hogares, como señal de distinción en todas las ceremonias y festividades mundanas.

RAMATÍS: Nos vemos obligados a repetir el viejo concepto que cualquier vicio del hombre, ¡sólo puede vencerlo el propio hombre! La liberación debe iniciarse de adentro hacia afuera y no a través de recomendaciones exteriores. El hombre vicioso que perdió el control de su voluntad en el vicio del alcohol, ¡sólo podrá integrarse nuevamente a la comunidad de los espíritus libertos de estigmas viciosos, después que recupere nuevamente su dominio mental, psíquico y físico! ¡No hay otra alternativa ni otro recurso! O el individuo continúa esclavo del vicio y como tal ha de pagar el tributo nefasto de su propia negligencia espiritual, o tendrá que retomar la rienda directora de su organismo e imponerse a sí mismo directrices severas y bienhechoras.

El esclarecimiento sobre los terribles peligros del alcoholismo, deberá partir del seno del propio hogar, diseminándose después por escuelas y por las instituciones religiosas y educacionales del mundo, alcanzando todos los sectores de las actividades humanas. Antes de alfabetizarse, ¡la criatura debería aprender a odiar el alcohol como bebida peligrosa! Cualquier credo, religión o secta espiritualista que se dedique también a combatir el alcoholismo, sin lugar a duda alguna estará contribuyendo a resolver uno de los mayores males de vuestro orbe. ¡Solamente los hábitos ordenados pueden dotar a los pueblos de las virtudes indispensables que garanticen la grandeza espiritual y el realce, entre las naciones superiores del mundo material!

La temperancia, es cuestión de comprensión. Cabe pues a los dirigentes de vuestro orbe, explicar cuan perjudicial es el alcoholismo que se convierte en el más terrible enemigo del hombre, porque lo degrada física, psíquica y espiritualmente.

Tal como se practica el contraespionaje en vuestro mundo, será necesario que se cree una mentalidad sana y capaz de neutralizar la propaganda deslumbrante y ostensiva del alcohol, que la industria utilitaria lleva a efecto como execrable sugestión para la juventud terrestre, en una constante invitación subrepticia para el infamante vicio. Sólo una decisión tenaz y la unión incondicional de todos los hombres comprensivos, podrá combatir el alcoholismo, ¡el mayor enemigo del hombre en todos los sectores científicos, artísticos, educacionales y religiosos!

La vida humana es el aprendizaje más precioso que el espíritu desencarnado necesita para llegar a condiciones favorables que le permitan habitar mundos felices y vivir entre humanidades venturosa. En consecuencia, mientras se encuentra encarnado, le cumple evitar el alcohol de cualquier forma posible, con el fin de no dilapidar el valioso patrimonio de la vida física. La inmunización contra el alcoholismo no sólo evita que el espíritu retarde su aprendizaje, tan necesario a su pronta felicidad, sino que lo libra de las desgracias y torturas cruciales del Más Allá del Túmulo.

La reforma moral, la preocupación con la espiritualidad, el cuidado físico, la educación evangélica, así como el hábito de una alimentación sana pueden proporcionar al hombre un metabolismo psicofísico tan armonioso, que lo hace despreciar naturalmente el alcohol, por no necesitar de estímulos artificiales para vivir. Ese vicio siempre es resultante de la excitación psíquica, de la excentricidad y del epicureísmo nutritivo. En la Sagrada Biblia (Proverbios 23-20 y 23-31), está escrito: "No deseas hallarte en los banquetes de los grandes bebedores", y también lo siguiente: "No mires para el vino cuando comienza a parecerte dorado. El entra suavemente, pero al final, morderá como una serpiente y difundirá su veneno como un basilisco."

Desgraciadamente, las familias modernas se están habituando a mantener en sus hogares el célebre "barrito" con variados alcoholes, lo cual retrata bien el espíritu apocalíptico de la época. De ese modo se crea la desgraciada oportunidad de incentivar desde muy temprano a los descendientes para los peligros del alcoholismo, habituándolos al vicio deprimente, por cuanto el ejemplo de los progenitores es un evidente permiso para que los hijos hagan lo mismo.

Antiguamente, se hacía más difícil a los espíritus viciosos del Más Allá, conducir al jefe del hogar a la bodega o hacer a la familia ingerir alcohol; pero en el siglo atómico, en el que hay tanta prisa por los descubrimientos científicos como en exagerar los vicios, no solamente los periódicos y las estaciones de radio hacen intensa propaganda del alcohol, sino que se distribuyen vistosos carteles coloridos que invitan al pueblo a ingerir los más variados tipos de bebidas alcohólicas. Es indudable que el júbilo y el éxito de los espíritus del astral inferior, aumentan, pues protegidos por esa imprudencia de los habitantes de vuestro mundo, no encuentran ya dificultad alguna para encender el fuego hacia las pasiones comunes. Los miembros de la parentela humana, bajo constantes libaciones alcohólicas, pueden ser fácilmente influenciados por el astral inferior: cualquier cuestión de escasa importancia puede irritarlos y conseguir que puedan romper sus defensas fluídicas. ¡El vicio de la bebida, como dice el proverbio, consiste solamente en comenzar!

Infeliz humanidad, que en lugar de iniciar una violenta ofensiva contra su mayor flagelo —el alcohol— lo oficializa hasta en el seno de la propia familia, llevándolo, con lastimable imprudencia, ¡al seno amigo de su propio hogar!

4. LA SALUD Y LA ENFERMEDAD

PREGUNTA: Antes que nos trasmitáis vuestras consideraciones sobre la eficacia del tratamiento homeopático, prometidas hace mucho, desearíamos que nos explicaseis cómo se originan las molestias, particularmente en el mundo oculto de las fuerzas que alimentan el pensamiento y el sentimiento.

RAMATÍS: La salud y la enfermedad, son producto de la armonización y desarmonización del individuo con las leyes espirituales que actúan desde el mundo oculto sobre el plano físico. Las molestias, por tanto, ponen de manifiesto en el mundo psíquico e invisible a los sentidos de la carne, cuando ¡el alma está enferma! La cantidad de cólera, envidia, lujuria, codicia, celos, odio o hipocresía que el espíritu haya acumulado imprudentemente en el presente o en las existencias físicas anteriores, forman un patrimonio "morbo psíquico", una carga insidiosa y tóxica que, en obediencia a la ley de la Armonía Espiritual, debe ser expurgada de la delicada intimidad del periespíritu. El mecanismo ajustador de la vida, actúa drásticamente sobre el espíritu que incurrió en falta, al mismo tiempo que el fardo de sus fluidos nocivos y enfermos se van difundiendo por su cuerpo físico.

Durante el período gestatorio de la nueva encarnación, esos residuos psíquicos venenosos provenientes de energías gastadas mórbidamente, se condensan gradualmente en el cuerpo físico a medida que éste crece y, por fin, lesionan las regiones orgánicas que por hereditariedad sean más vulnerables. Ese proceso mediante el cual el espíritu drena su psiquismo enfermizo a través de la carne humana, la Medicina lo estudia y lo clasifica bajo grave terminología técnica, preocupándose más de las "enfermedades" que de los "enfermos". Aunque la ciencia médica clasifique ese drenaje en su nomenclatura bajo la denominación de lepra, pénfigo, sífilis, tuberculosis, nefritis, cirrosis o cáncer, se trata siempre de un espíritu enfermo que evacua en la carne su carga residual psíquica y deletérea que acumuló en el pasado o en el presente. La causa de la enfermedad, además de dinámica, es oculta a los ojos y sentidos físicos. El enfermo siente el estado mórbido en sí mismo, pero el médico no lo ve ni puede palparlo como si fuera una cosa objetiva. Cuando ocurre su manifestación física enfermando la carne, alterando los tejidos, deformando los órganos o perturbando los sistemas vitales, es por que el morbo psíquico alcanzó su final, después, de una larga excursión oculta por el organismo del enfermo, hasta alcanzar la periferia de la materia en donde se acomoda o acumula. Es que el espíritu, a través de virosos esfuerzos, termina focalizando los residuos en una zona orgánica vulnerable, en su tentativa de eliminación tóxica. Por eso, no es en el momento exacto en que el individuo acusa los síntomas materiales de la enfermedad, que realmente está enfermo, aunque su mundo exterior no hubiese tenido conocimiento del hecho.

Las inflamaciones, úlceras, tumores, fibromas, tuberculosis, sarcomas, quistes, hipertrofias, cirrosis, adenomas, amebiasis, etc., son apenas las señales visibles que identifican la manifestación mórbida que "descendió" del psiquismo enfermo, exteriorizándose en la materia.

PREGUNTA: ¿Qué podríamos entender por el aforismo que dice que la salud y la enfermedad vienen "de arriba para abajo" y "de adentro hacia afuera"?

RAMATÍS: Samuel Hannemann, consideró que la enfermedad como la salud, tienen su origen primordial en la mente, emociones, sentimientos y sensaciones de la criatura, como un todo vivo; es decir, cuerpo y alma. De ahí, pues, haber consagrado la ley que tanto la salud como la enfermedad, vienen de adentro hacia afuera y de encima hacia abajo, o sea, del alma para el cuerpo; o con su germinación en lo alto, que es la mente, o en el centro, que es el sentimiento de la criatura humana.

Ese concepto, extremadamente valeroso para el siglo XVIII, despertó muchas sonrisas irónicas y sarcasmo tonto contra el genio de la Homeopatía. No obstante, la nueva escuela psicológica moderna, que investiga la causa de los desequilibrios orgánicos en la vivencia psíquica, se familiariza cada día más con él y comprueba la justicia de los conceptos hahnemanianos. Actualmente, la medicina no opone duda que las perturbaciones mentales, emotivas y sentimentales, alteran profundamente el cosmos orgánico. El espíritu humano, piensa por lo mental, siente por lo astral y actúa por lo físico, acarreando, hasta la periferia de su cuerpo, toda la carga mental y emotiva que se origina en su profundidad espiritual, produciendo las distintas modificaciones de fondo en ese trayecto oculto para el objetivo.

A través de la mente, circulan "de arriba para abajo" los pensamientos de odio, envidia, sarcasmo, celos, vanidad, orgullo o crueldad, incorporándose, en su pasaje, con las emociones del llanto, miedo, alegría o tristeza, que tanto pueden modificar la ética de los sentimientos como actuar sobre el temperamento, perturbando la solidaridad celular del organismo físico. El cerebro es el principal campo de operaciones del espíritu; es el productor de las ondas de fuerzas que descienden por el cuerpo y se gradúan conforme a su campo energético. La onda de la rabia, cólera o irascibilidad, es fuerza que hace críspar hasta las extremidades de los dedos; mientras que la onda emitida por la dulzura, la bondad o el perdón, afloja los dedos en un gesto de paz.

Se sabe que el miedo ataca la región umbilical a la altura del nervio vagosimpático, pudiendo alterar el funcionamiento del intestino delgado; la alegría afloja el hígado y desopila la bilis, mientras que en el sentimiento de piedad se refleja instantáneamente en la región del corazón. La oración colectiva y sincera de la familia ante la mesa de las comidas, es suficiente para calmar muchos espasmos duodenales y contracciones opresivas de la vesícula hepática, predisponiendo también a la criatura para la armonía química de los jugos gástricos. El cuerpo físico es el prolongamiento vivo del psiquismo; es su forma condensada en la materia, por cuyo motivo sufre los más graves perjuicios de los estados mórbidos de la mente. La envidia, por ejemplo, comprime el hígado y el derrame de la bilis llega a causar brotes de ictericia, confirmando el viejo refrán que "cuando el individuo se pone amarillo, es de envidia". El miedo produce sudores fríos y la adrenalina defensiva puede hacer que se ericen los cabellos; mientras que la timidez hace afluir la sangre a la cara, causando rubor. Ante el enemigo peligroso, el hombre se pone blanco, dominado por terrible palidez mortal; la cólera congestiona la sangre del rostro, paralizando el aflujo de la bilis y debilitando al colérico; la repugnancia vacía el contenido de la vesícula hepática, cuyo contenido, penetrando en la circulación, produce náuseas y atontamiento. La Medicina reconoce que existe eczema producida por cólera o injuria, pues sobreviene la intoxicación hepática, y las toxinas y los residuos mentales penetran en la circulación sanguínea; la urticaria es muy común en aquellos que viven bajo tensión nerviosa y preocupaciones mentales. No son raras las muertes súbitas producidas por emociones de alegría o debidas a catástrofes morales inesperadas.

Por tanto, todas las partes del ser humano son afectadas por la influencia de la mente, que actúa fuertemente a través de los distintos sistemas orgánicos, como el nervioso, el linfático, el endocrínico o el circulatorio. Las recientes investigaciones médicas bajo la orientación de la medicina psicosomática, están confirmando que el psiquismo altera profundamente la composición y funcionamiento de los órganos del cuerpo físico. En consecuencia, debido a su penetración infinitesimal, es la Homeopatía la terapéutica más acertada y capaz de operar e influir en la raíz de las emociones y pensamientos perturbadores, modificando los efectos de enfermedad que se manifiestan después en la organización carnal.

Principalmente, los estados de enfermedad que provienen de las alteraciones del sistema glandular, son los más sensibles, particularmente al tratamiento homeopático, puesto que tienen su principal base de perturbación en las condiciones mentales del espíritu.

Las dosis infinitesimales potencializadas por el proceso homeopático, expelen del psiquismo el potencial peligroso generado por la mente desordenada que sobrecarga el periespíritu con la carga mórbida de residuos tóxicos provenientes de sus contradicciones. En el caso de un hígado exhausto y abatido por la excesiva carga mórbida, que aflora "de adentro hacia afuera", o sea "del espíritu hacia la materia", ese órgano precioso, filtro heroico y responsable de la producción de las hormonas de la nutrición, necesita alivio inmediato y socorro energético, en vez de ser flagelado violentamente por la medicación tóxica que, viniendo desde afuera, lo obliga a un trabajo excepcional.

En ese caso, la Homeopatía es la que mejor puede actuar a través de su procedimiento científico ordenado y exacto, sin obligar a los órganos abatidos a un drenaje intempestivo, reactivándoles las energías, con el fin de lograr una función terapéutica endógena y sensata.

5. EVOLUCIÓN DE LA HOMEOPATÍA

PREGUNTA: Si los espíritus desencarnados pueden prever con más certeza los acontecimientos futuros de nuestro mundo, ¿podéis deciros si el empleo de la Homeopatía tiende a difundirse, del mismo modo que sucedió con la Allopatía?

RAMATÍS: Tal como innumerables realizaciones e idealizaciones empíricas consideradas en otra hora como charlatanismo, se imponen actualmente como eventos científicos incontestables, la Homeopatía se ha de consagrar como una de las más exactas de las ciencias para curar al ser humano. Actualmente, la medicina alópata se siente casi impotente para solucionar muchos casos de enfermedades que se multiplican incesantemente, mientras que la farmacología moderna, bajo desesperada competencia comercial, se ve obligada a sustituir sus medicamentos con igual prisa que los modistas hacen variar la moda femenina.

El desenvolvimiento mental del ciudadano del siglo XX, como los actuales descubrimientos científicos en la esfera electrónica, dan suficiente capacidad al hombre para comprender el mecanismo del mundo infinitesimal y el consecuente poderío de las dosis dinamizadas de la Homeopatía. Pero es evidente que la historia siempre se repite cuando ocurren descubrimientos valiosos para la humanidad, pues ésta es renuente a reconocer los valores de sus grandes pioneros. A pesar de la consagración moderna del magnetismo y del hipnotismo terapéutico, Mesmer y Braid, sus descubridores, fueron considerados en su época, como hábiles charlatanes. Pasteur, hoy consagrado como una de las glorias irrefutables de la ciencia médica, fue también hostilizado cuando intentó demostrar la vida microbiana, Harvey, descubridor de la circulación sanguínea, y Semmelweis, el médico que identificó la fiebre puerperal, fueron considerados necios, pese a que sus descubrimientos forman hoy las bases de los más rigurosos tratados científicos modernos.

Samuel Hannemann, el genio de la Homeopatía, sobrellevó su vida con amargura por la persecución y sarcasmo de los médicos alópatas. Pero todo eso se ha de transformar en el más profundo respeto al criterio científico de la Homeopatía, pues llegará el momento en que la ciencia médica se arrepentirá de haber olvidado a aquel hombre durante tanto tiempo. Fue uno de los más grandes científicos de la humanidad, y su método terapéutico, encuadrado en la ley de que "los semejantes curan a los semejantes", es el mismo que la Naturaleza acostumbra a emplear en el tratamiento de las enfermedades crónicas, cuando, bajo genial proceso, acrecienta otra función enfermiza a la dolencia que pretende curar.

Los médicos alópatas, no ignoran que la ley del "similia similibus curantur" rige también los principios de la vacinoterapia, de la insensibilización alérgica en el tratamiento hormonal y forma parte de otras distintas terapéuticas modernas, mientras son preparados en dosis infinitesimales, los histamínicos, los isótopos, los coloides y los insensibilizadores. Después de los descubrimientos que la ciencia logró en el terreno de la energía nuclear, ya no se puede dudar más del dinamismo establecido por Samuel Hannemann en su trabajo homeopático.

PREGUNTA: Los mentores espirituales de nuestro planeta, ¿no podrían auxiliar la medicina alópata en la consolidación de su terapia, de modo tan preciso que se pudiese omitir el método homeopático? Si éste está opuesto a la práctica tradicional de la primera, ¿no sirve para aumentar aun más la competencia entre dos escuelas diferentes?

RAMATÍS: El progreso y la purificación de vuestra humanidad son acontecimientos previstos en un gran plano espiritual mediante el cual es supervisada la vida terrenal, encuadrándose todos sus acontecimientos en una disciplina superior, con el fin que cada cosa pueda encuadrarse en su ciclo exacto, en beneficio de la evolución general. La técnica evolutiva de la vida del hombre, determina que, a medida que cierta cosa se consolida, otra debe estar pronta para sustituirla en el futuro.

Cuando la medicina alópata mal consolidaba aun sus principios fundamentales, organizando su cuerpo doctrinario y disciplinando la formación médica por el curso académico, la ley progresista orientaba los primeros estudios y experimentaciones, todavía indecisos, en la esfera de la Homeopatía.

Samuel Hannemann y sus devotos discípulos, como espíritus misioneros al servicio del bien de la humanidad, descubrían las primeras leyes y establecían las reglas fundamentales de un nuevo sistema terapéutico que más tarde deberá imponerse al viejo método de curar, convirtiéndose en preciosa contribución a la Medicina terrenal.

Como los homeópatas se asemejan a valerosos pioneros atravesando la selva hostil de los sarcasmos y desconfianza médica alópata, no pudiendo aun revelar toda la capacidad de la Homeopatía, el plano espiritual mueve otros recursos terapéuticos, cuyas raíces, por ahora ocultas, parecen basarse en los mismos principios que rigen las curas mediante las experiencias homeopáticas.

Se trata de la moderna medicina "Psicosomática", que considera al hombre como algo más importante que una simple máquina y pretende tratarlo como una entidad global, un todo cuerpo-alma, y considerarlo terapéuticamente en todas sus relaciones íntimas con el ambiente. En consecuencia, es una eficiente terapia que servirá para llegar más fácilmente a la psicoterapia, libre, por tanto, del medicamento material.

Con esta explicación, os será fácil comprender que en el tratamiento de la salud del hombre, la Ley Espiritual va empleando distintas técnicas compatibles con su progreso mental y científico, pero procurando siempre su mayor elevación y cura psíquica. He ahí por qué los métodos de la medicina bárbara del pasado —como la exageración en la cauterización mediante el hierro al rojo vivo, la excentricidad de las mutilaciones, ventosas, sedales, exutorios, fontanelas, sanguijuelas y de la terapéutica escatológica, el tratamiento por medio de los vomitivos y purgantes en masa, la medicamentación contradictoria, versátil y tóxica de la medicina alópata— fueron apenas grados preparatorios e hilos intermediarios que consolidan el éxito de la terapéutica homeopática, preparando el terreno para la futura medicina psicoterápica pura y racional, cuando el hombre consiga mayor adelantamiento espiritual.

La Homeopatía no es una doctrina médica deliberadamente adversa a la Alopacia y sí una resultante natural del progreso terapéutico en el mundo terreno, conforme con la evolución mental y psicológica del hombre. Es un método que no debe ser subestimado y que no desaparecerá bajo cualquier crítica académica, porque representa exactamente una de las etapas avanzadas de la Ciencia Médica, en camino hacia la Psicoterapia absoluta.

PREGUNTA: ¿Cómo podríamos tener una idea de esa etapa avanzada de la Ciencia Médica, en donde la Homeopatía representa la base favorable para la Psicoterapia absoluta del futuro?

RAMATÍS: El médico que pasara del conocimiento y del hábito exclusivo de la Alopatía al ejercicio de la medicina psicosomática, sin conocer primero los efectos y las sublimaciones científicas verificables que la práctica de la Homeopatía ejerce en los temperamentos, en la mente y en el psiquismo, se enfrentaría con grandes dificultades en su diagnosis, desperdiциando precioso tiempo al margen de conjeturas. La naturaleza de las indagaciones del médico psicoterápico y su consecuente juicio terapéutico, puede muy bien que no correspondan a la realidad esencial del psiquismo del paciente, si ese médico ignora el sentido exacto de las leyes espirituales que disciplinan la manifestación del espíritu en la forma carnal.

El enfermo no revela por sí mismo al médico, con toda exactitud, los principios psíquicos desarmonizados que son la causa exacta de su enfermedad, y si pudiese hacerlo, obviamente sería su propio médico. El enfermo expone los efectos mórbidos de las causas ocultas que ignora, y procura la solución a través de personas entendidas; revela sus impresiones al responder a las indagaciones médicas, sin que por ello esté identificando la realidad causal y revelando los hechos tal como ellos ocurren. Toda la sintomatología orgánica o psíquica observada por el médico o trasmisida por el enfermo al mundo exterior de la materia, es apenas un efecto de lo que se produjo bajo la regencia íntima de leyes y principios espirituales comúnmente ignorados tanto por el médico como por su paciente. Todos los fenómenos de vuestro mundo, tales como el calor, el frío, la electricidad, la tempestad o la simple composición del agua, obedecen a leyes inmutables, idénticas en cualquier latitud del globo o en cualquier época de su apreciación. El éxito del progreso y de la realización científica en el mundo terrenal, no se debe totalmente al descubrimiento de los fenómenos propiamente dichos o al hecho de haber sido controlados en su manifestación espontánea o conocidos en su origen, pues el suceso se interpretará cuando los científicos hayan podido identificar la naturaleza de las leyes que rigen tales fenómenos.

Será necesario pues, que en el examen del enfermo, el médico no confíe solamente en aquello que puede impresionar sus sentidos físicos o despertarle asociaciones de ideas que favorezcan sus conjeturas psicológicas, aun cuando el resultado pueda satisfacer los métodos oficiales e indagativos establecidos por la Psicoterapia o por el Psicoanálisis. Eso implicaría un ajuste de síntomas físicos o presumiblemente subjetivos, a programas y reglas, y a una técnica creada por los hombres; pero con ignorancia de la vigencia exacta de las leyes espirituales indiscutibles que disciplinan los fenómenos, pero que no se modifican en modo alguno a pesar de las nuevas doctrinas científicas creadas por el hombre. Sentado esto, es preciso que en cualquier investigación mórbida se procure descubrir antes, cuáles son las leyes exactas creadas por la Naturaleza o por la Divinidad, que realmente gobiernan las causas y los efectos de las enfermedades en observación. Esas leyes inmutables y espirituales que actúan indiscutiblemente sobre las causas y los efectos en la vida humana, estableciendo tanto la salud como la enfermedad, actúan específicamente en el mundo mental oculto que nutre el pensamiento, como también en el mundo etéreo-astral que alimenta las emociones e interpenetra la manifestación del espíritu humano en la forma física. Los sentidos físicos, como recursos identificadores de la persona en el mundo carnal, observan y valoran las formas; pero éstas son apenas una expresión grosera y transitoria de las energías libres que "descendieron" o "bajaron" de los planos ocultos e imponderables, para plasmarse orgánicamente en el escenario de la vida material.

Y como las dosis homeopáticas infinitesimales y dinamizadas consiguen penetrar intensamente en ese mundo oculto de las fuerzas libres, pues interfieren hasta en los síntomas mentales, la Homeopatía debe considerarse como una etapa de avanzada de la ciencia médica moderna, sirviendo de base experimental para el éxito definitivo de la Psicoterapia.

PREGUNTA: ¿Podrá la Homeopatía convertirse en una ciencia que dispense la cirugía?

RAMATÍS; En modo alguno, pues solamente la cirugía podrá atender los casos de lesiones corporales, deformaciones orgánicas, estenosis o destrucción y rotura de los tejidos, así como la extracción de cuerpos extraños al organismo humano. Sin duda, la Homeopatía podrá ayudar a consolidar fracturas en los casos de accidentes óseos o favorecer determinada calcificación en las lesiones pulmonares. En cuanto a la operación mecánica de componer huesos o ajustar músculos traumatizados, sólo la intervención quirúrgica u ortopédica podrán resolver el caso.

No tenemos la intención de considerar la Homeopatía como la única ciencia médica, como tampoco la consideramos capacitada para que su dinámica pueda sustituir la preciosa asistencia quirúrgica que puede resolver o corregir las deformidades orgánicas. Queremos explicar que la sabiduría homeopática es medicina que, en su penetración sutil en el cosmos orgánico, puede conservar mejor la salud humana porque, además de curar las enfermedades más contumaces, inmuniza el organismo contra futuras consecuencias, evitando determinadas intervenciones quirúrgicas.

Nuestro principal objetivo en estas consideraciones, consiste en despertar la atención de los facultativos bien intencionados, a fin de que estudien atentamente la medicina homeopática, comprobando que cura por la movilización de las fuerzas del propio organismo, en vez de forzar los órganos enfermos a un trabajo aislado, obligados a funciones violentas e inesperadas para los cuales no están preparados ni fortalecidos, resultando más bien agravados por el drenaje tóxico de la medicina alópata. Bajo la Homeopatía, es el propio organismo el que acelera y dinamiza sus energías vitales, promoviendo las operaciones necesarias para sustentar y destruir la invasión microbiana perniciosa. Ella reeduca el organismo y lo inmuniza en sus bases energéticas y vitales, potencializándolo en un estado de vigilia y seguridad que lo coloca a la defensiva contra cualquier enfermedad imprevista.

PREGUNTA: En cierta ocasión, hemos oído decir a personas entendidas en cuestiones terapéuticas, que la Homeopatía no evolucionó. ¿Qué podéis decírnos al respecto?

RAMATÍS: Uno de los principios más importantes de la Homeopatía, es el estudio de las relaciones recíprocas del individuo, en contacto con las manifestaciones comunes de su morada física. Muchos de los principios adoptados por Hahnemann, están en franca aceptación por la medicina alópata, aunque solamente los reconozca bajo otros aspectos y quiera negarles la prioridad en la práctica homeopática. Los homeópatas, como ya os hemos dicho, consideran siempre al hombre enfermo en sus relaciones con el ambiente en que vive, pues además de la necesaria búsqueda de las causas mórbidas generadas en la intimidad de la criatura, la estudia en cualquier analogía que ofrezca con el mundo exterior en donde ella opera.

Como la Homeopatía se funda en principios inmutables y bajo leyes permanentes que garantizan la estructura definitiva de la doctrina, es evidente que su evolución sólo podría ser constatada en la multiplicidad y en la variedad de la aplicación de nuevos medicamentos dinamizados. A medida que aumenta la población terrestre, crece también el número de nuevos tipos psicosomáticos capaces de recibir modificación o impresión de nuevas oportunidades terapéuticas de los medicamentos dinamizados. Así como las leyes y las reglas espirituales que gobiernan el mundo terreno son inmutables y ciertas, las leyes que fundamentan la Homeopatía no se alteran ni se sustituyen en época alguna ni en ninguna latitud geográfica del orbe.

Sus leyes no evolucionan, porque son principios definitivos derivados de las leyes que gobiernan la vida espiritual, que a su vez son fijas como el propio Dios, que no evoluciona, puesto que ya contiene en sí mismo el máximo de sabiduría, Poder y Voluntad. Ellas regulan la afinidad entre las sustancias, la cohesión entre los astros y la afinidad entre los seres, pues se derivan de una sola Ley, que es la Ley del Amor de Dios expresándose por medio de varias formas y planos de la vida cósmica.

Es por eso que tanto en el pasado como en el presente y como lo será en lo futuro, la ley de los semejantes que curan a los semejantes", permanece disciplinando el proceso de la cura homeopática, sin alteración alguna en su fundamento inmutable. Esta es una de las principales verdades de la Homeopatía, bajo cuya ley se mantiene la misma calidad original desde su consolidación, pues solamente la modificación de tal principio fundamental es lo que podría cambiar también la doctrina de la medicación infinitesimal.

PREGUNTA: Pero el descubrimiento de nuevos medicamentos, ¿no comprueba también que la Homeopatía necesitó de otros recursos terapéuticos y que, por tanto, carece de progreso?

RAMATÍS: El progreso de la Homeopatía sólo sería comprensible en su mayor amplitud de servicio terapéutico con la identificación de nuevos tipos de enfermos en su área de aplicación medicamentosa. Además de sus medicamentos seculares, fueron también dinamizadas nuevas sustancias que pudieran atender a nuevos tipos de enfermos, algunos cuyos temperamentos "sui generis" son más afines a la inquietud del siglo atómico. En vista de la complejidad y superactividad en que vivís actualmente, aumentan también las susceptibilidades de los individuos, que son obligados a constantes mutaciones que aceleran sus reacciones temperamentales y sensibilizan su psiquismo lleno de angustias cotidianas. Por eso es que los homeópatas modernos encuentran también tipos más sutiles y complejos para su acostumbrada identificación psicofísica, pues no pueden despreciar sus inesperadas reacciones, propias de la vida bulliciosa de las ciudades y de las mil adaptaciones en la atmósfera saturada de electricidad, emanaciones químicas y creciente radiactividad, cosas que no sucedían en la época de las experimentaciones de Hahnemann y de sus devotos discípulos. Ellos se ven obligados hoy a emplear un proceso semejante al que en la medicina alópata, se acostumbra a hacer con los enfermos alérgicos cuando se les aplica la medicación insensibilizadora, para ayudarlos a expeler los factores alérgicos. Así, procuran primeramente neutralizar en sus pacientes los factores provenientes del ambiente sumamente contradictorio, a través de dosis preventivas que desintoxiquen e insensibilicen el psiquismo afectado por los disturbios de la vida moderna, por la cual aumenta cada vez más la perturbación, debido a los motivos ya apuntados.

Aunque en la vida actual se hayan manifestado nuevos y múltiples factores de perturbaciones que todavía no existían y hasta eran imprevisibles en la época de Hahnemann, todos los principios de su genial método de curación, continúan aplicándose cada día con mayor éxito. Los homeópatas modernos pudieron comprobar que el sistema terapéutico hahnemaniano posee un arsenal definitivo para atender a todos los tipos de individuos que constituyen la escala humana, cuyo éxito de curación depende, sin duda, de su efectividad. He ahí por qué la Homeopatía, como ciencia exacta y disciplinada por medio de reglas perfectas y derivadas de elevadas leyes espirituales, no presenta un patrón evolutivo diferente de su doctrina original, puesto que ya se consolidó, en su comienzo, bajo inalterable calidad espiritual. Su progreso, por tanto, si así se considera, ha de consistir en su eficiencia en atender la mayor cantidad de pacientes.

6. LA TERAPÉUTICA HOMEOPÁTICA

PREGUNTA: Hemos tenido ocasión de observar que algunos médicos homeópatas, al examinar a sus consultantes, dejan de lado el cuidadoso examen clínico propio de los médicos alópatas, pareciendo que son indiferentes a los exámenes de laboratorio, radiografías, reacciones sanguíneas y, algunas veces, se limitan a anotar una serie de indagaciones que nada tienen que ver con la enfermedad. Creemos que tal sistema de hacer clínica, inspira cierta desconfianza, pues el cliente observa que no está siendo examinado bajo la técnica médica a la que todo el mundo está acostumbrado. ¿Qué podéis deciros al respecto?

RAMATÍS: El médico homeópata experimentado, integrado suficientemente en su función terapéutica, estudiioso de las leyes espirituales, a pesar de ser un científico limitado por los cinco sentidos, casi siempre es un ser intuitivo y de sensibilidad psíquica agudizada, capaz de sondear al enfermo, no solamente en función de su molestia, sino también en su todo "cuerpo y alma", o sea, de conformidad con lo que el enfermo piensa y siente, y cómo actúa. Su tarea consiste en individualizar el remedio más afín y en mayor sintonía con su carácter, con su temperamento y con el todo psíquico de su paciente. Se preocupa mucho más por el enfermo que en diagnosticar su enfermedad.

El paciente del médico homeópata, no debe ser considerado simplemente como el portador de un órgano o de un sistema afectado, o en función de una dolencia específica y, por encima de todo, investigado en razón de su tipo psicosomático, considerando todas sus idiosincrasias y síntomas mentales. La suma del todo mental, psíquico y físico del individuo, es lo que interesa particularmente al médico homeópata; su entendimiento psicológico, su sentimiento, su emotividad y su raciocinio, en atención al ambiente en que vive. Es fuera de duda que en cualquier manifestación enfermiza, no se opera en el individuo la separación del sentimiento y la razón, o voluntad y entendimiento, por cuanto, si tal cosa sucede, resultaría la alienación mental, el completo descontrol orgánico y hasta su muerte fatal.

De ahí que es preciso considerar que la sabiduría homeopática se deriva de la sabiduría divina, pues si el hombre es un todo manifestándose intensamente en el escenario del mundo físico, es obvio que, cuando él se enferma debe ser tratado también "de conformidad con sus obras", o sea: de acuerdo con sus realizaciones, pensamientos, voluntad y sentimientos consagrados en su vida psíquica y física. Para el médico homeópata, lo que importa del paciente es su temperamento, sus manías y sus reacciones emotivas; y si fuera posible, ¡hasta sus virtudes y sus pecados! De este modo, el médico puede recetar en perfecta conformidad con el carácter y cuadro mental del enfermo, escogiendo la dosis capaz de cubrir lo más posible toda la manifestación mórbida del alma y del cuerpo de su consultante.

El médico homeópata compone el retrato físico y mental del individuo, investigando su sentido personalísimo y la elasticidad de sus concepciones morales, religiosas o filosóficas; la capacidad de su raciocinio y hasta sus excentricidades en las relaciones de la vida común. De esa forma, individualiza el remedio que mejor corresponde a la sinopsis mental psicofísica que pueda neutralizar las perturbaciones en su fuente original. Modifica, en fin, los síntomas mentales y expele los residuos tóxicos que oprimen el periespíritu del enfermo debido a los desequilibrios temperamentales de la personalidad humana. Es indiscutible que esa investigación cuidadosa, exige del médico homeópata un profundo conocimiento de las leyes espirituales que gobiernan la vida humana, con el fin de poder aplicarlas dentro del principio básico de la Homeopatía.

Hay, así, gran semejanza entre el proceso homeopático, en la búsqueda de los ascendientes psíquicos del enfermo, y la acción de la ley del Karma, de la ley de Causas y Efectos que disciplina los procesos reencarnatorios y las rectificaciones de los espíritus, en los mundos físicos.

De ahí el hecho que el mayor éxito del homeópata, depende mucho del tipo de su convicción espiritual, pues además de su tarea científica, psicológica y de buen lector de almas", ha de ser también eficiente filósofo de las leyes de la vida y del espíritu sobreviviente.

PREGUNTA: ¿Cómo podríamos apreciar mejor esa profunda relación entre la Ley Kármica y el tratamiento empleado por la Homeopatía, a que os habéis referido hace poco?

RAMATÍS: Los mentores del orbe terrestre responsables de los destinos humanos, prescriben muchas veces la cura reencarnatoria por un sistema que podemos llamar "homeopatía espiritual"; lo que sucede cuando ciertas criaturas enferman por haber subvertido la acción bienhechora de las leyes de la vida en su actuación en los mundos físicos. El cruel, el déspota que abusa de su poder sobre los pueblos humillados, puede ser comparado a un individuo intoxicado por un medicamento violento. Entonces, la Ley Kármica, actuando bajo la ley "de los semejantes", prescribe para la curación de esa intoxicación espiritual, la reencarnación del culpable en situación humillante, ligado a viejos adversarios encarnados en la figura de parientes, desafectos o jefes tiránicos, que lo atormentan desde la cuna hasta la sepultura, a semejanza de verdaderas dosis pequeñas de medicamentación homeopática. La Ley Espiritual, en lugar de violentar el alma enferma de tiranía, sujetándola a una terapia de tipo alopático que puede eliminar drásticamente los efectos sin extinguir la causa de la enfermedad, prefiere someterlo a la dinámica de las dosis homeopáticas, situándolo entre los tiranos menores que, entonces, activan o destacan gradualmente su estado enfermizo. En el primer caso, el tirano sería castigado "alopáticamente", por el hecho de ser considerada la tiranía como digna de la más drástica eliminación; en el segundo, la Ley del Karma reeduca al tirano, haciéndole sentir en sí mismo los efectos dañinos que sembrara antes. Pero deja su raciocinio abierto para emprender su rectificación psíquica, a semejanza de lo que hace la Homeopatía, que reeduca el organismo sin violentarlo y lo ayuda a renovarse bajo menor cohesión mental y reflexión sensata del enfermo.

Como Dios no castiga a sus criaturas, todas las leyes fundamentales de su Creación, objetivan la renovación y el reajuste progresivo del "pecador", impeliéndolo para que logre su más pronta ventura espiritual. Ese tratamiento gradual de recuperación del espíritu a través de las distintas reencarnaciones físicas, actúa, pues, como una especie de homeopatía espiritual, mediante la cual la Ley ajusta la maquinaria psíquica del hombre, sin violentar su conciencia formada en el tiempo.

PREGUNTA: ¿Cuáles son los mayores factores que al comienzo pueden dificultar la cura definitiva del enfermo, bajo el tratamiento homeopático?

RAMATÍS: La impaciencia y la prisa del enfermo deseando una cura instantánea, creyendo que removidos los síntomas dolorosos, queda también removida la causa, produciendo estados psíquicos de angustia y desconfianza, que constituyen cortinas de magnetismo negativo que resisten y perturban la plenitud del efecto potencializado de la Homeopatía.

En general, las curas por la Homeopatía, no son tan espectaculares y tan rápidas como las que se obtienen con la terapéutica allopática, toda vez que ésta suprime los síntomas dolorosos de modo brusco, aunque puedan ocurrir futuras recaídas más peligrosas o rerudecer las enfermedades crónicas e incurables incubadas en el organismo.

Las dosis homeopáticas, cuando son individualizadas con precisión por el homeópata, no sólo solucionan las causas de la enfermedad extinguendo los síntomas mórbidos que afectan cualquiera región orgánica, sino que actúan profundamente en la intimidad del organismo y resuelven otros estados enfermizos que puedan presentarse en el futuro.

Los que recurren al tratamiento por la Homeopatía, quedan generalmente, vacunados contra varios tipos de brotes epidémicos contagiosos, sin tener que sufrir el peligro de la saturación medicamentosa. La Homeopatía reeduca el organismo para mantener activa su defensa y proporcionarle energías que serán controladas por el espíritu, para atender con mayor prontitud al equilibrio psicofísico. Las altas dosis, higienizan el aura vital haciéndola más lúcida, pues no sólo favorecen la circulación desahogada de las energías que vitalizan todo el sistema, sino que establecen el ritmo del trabajo armonioso y coherente de los "chakras" sobre el "doble etérico", que es el cuerpo intermediario entre las relaciones del espíritu y el organismo carnal.

Es cierto que la depuración del espíritu se debe procesar de dentro hacia afuera, a través de la evangelización consciente y de una vida digna a la luz del día; pero, así como la absorción de fluidos animales inferiores ofusca y oscurece el campo áurico del periespíritu, éste también se aviva y aclara cuando la prescripción homeopática es acertada.

Por tanto, la terapéutica homeopática, es la gran auxiliar de la terapéutica del propio espíritu.

7. EL TIPO DEL ENFERMO Y EL EFECTO MEDICAMENTOSO

PREGUNTA: ¿Qué se entiende por "individuo electivo" en el tratamiento homeopático, al cual os habéis referido en distintas ocasiones?

RAMATÍS: El tipo electivo, es el que presenta predisposición para la terapéutica homeopática. Así como hay individuos con mejores disposiciones para la música, la pintura o la escultura, los hay también que son sensibles al medicamento homeopático, de psiquismo confiado en la medicina, a pesar de ser aparentemente inocua. Esos individuos son capaces de ahorrar las energías y evitar los excesos, cuando se entregan al tratamiento infinitesimal. Íntimamente, se eligen para la absorción del remedio; dinamizan, en sí, no la fe inconsciente del sentimentalismo popular y sí la disposición animadora, científicamente dinámica en las vibraciones curativas; siguen al encuentro de la poderosa emisión energética de la alta dinamización.

La homeopatía es una terapéutica que se encuentra en las fronteras espirituales, y las condiciones psíquicas negativas perjudican su incorporación energética, mientras que la disposición favorable es base para el éxito. Solamente en los casos "neutros" de los niños, es cuando la Homeopatía actúa en forma de prescripción pura. El otro tipo electivo para el tratamiento homeopático, tipo casi congénito, es del individuo con gran sensibilidad espiritual, accesible a las ideas nobles, delicado, de psiquismo bien formado y afecto al dinamismo creador. La creencia en las fuerzas magnéticas y la convicción de la supervivencia del alma, son factores que operan en la condición electiva. Ya hemos explicado que la Homeopatía será la ciencia de más éxito en el futuro, porque exige, también, mayor cuota de espiritualidad.

PREGUNTA: Nos cuesta creer que la cura por la Homeopatía pueda ser auxiliada o perjudicada conforme al carácter del paciente. ¿Podéis aclararnos mejor ese asunto?

RAMATÍS: Si no fuera así, la medicina homeopática ya habría curado todas las enfermedades físicas de la humanidad terrestre.

El glotón, el faltó de piedad, el incrédulo, el libidinoso, el alcohólico, el colérico y el avaro, no son pacientes electivos y de éxito absoluto para la terapéutica suave y generosa de la Homeopatía, como lo son el frugal, el piadoso, el pacífico, el honesto, el casto, el espiritualista, el abstemio o el manso de corazón. Es la ley admirable y exacta de los "semejantes que se curan por los semejantes", actuando en perfecta afinidad con ciertos caracteres, que determina a los primeros el tratamiento y la cura por medio de la terapia tóxica y dolorosa de la Alopática; mientras que los segundos quedan liberados de grandes sufrimientos, porque psíquicamente son electivos a la medicación suave de la homeopatía.

Resulta bien grande la dificultad de los médicos homeópatas, cuando necesitan trasponer el paredón granítico de ciertas almas embrutecidas, en donde la terapéutica suave de las dosis infinitesimales deja la impresión del esfuerzo que haría el rayo de sol para penetrar en el seno de un vaso sucio.

PREGUNTA: A pesar de vuestras explicaciones, nos extraña que hasta la disposición de la creencia o de la incredulidad espiritual, así como la naturaleza de ciertas virtudes o pecados, pueda influir en el tratamiento homeopático. Su acción esencial, ¿no es la de curar el cuerpo físico antes que la moral del enfermo?

RAMATÍS: Las dosis homeopáticas despiertan energías en la intimidad imponderable de las fuerzas creadoras del mundo infinitesimal, es obvio también que ejerzan mayor acción en el individuo de gran sensibilidad espiritual, accesible a las ideas nobles y a los principios superiores de la vida. Su cuerpo magnético, es de frecuencia elevada y noble, sintonizándose más fácilmente con la efervescencia de las fuerzas y magnetismo de las dosis potencializadas, sin debilitarlas por la presencia de energías inferiores y sin bombardearlas con los petardos tóxicos de la mente desordenada.

Por eso que las criaturitas, al ser menos capciosas y más espontáneas en sus manifestaciones infantiles, son curadas con más facilidad por la Homeopatía.

Aunque para muchos científicos y académicos parece ridícula que hasta la creencia vehemente en la inmortalidad del espíritu llegue a influir en el éxito de la terapéutica homeopática, también es cierto que el espiritualista alimenta una disposición magnética más positiva en su contextura espiritual. El hombre sinceramente creyente en su supervivencia espiritual, emite mejores esfuerzos para elevarse a frecuencias vibratorias psíquicas superiores, contribuyendo al éxito de una medicina que tiene por función dinamizar las energías del cuerpo físico.

Cuanto más consciente y convencido se halle el hombre de su supervivencia espiritual, tanto más lleno de esperanza y optimismo estará sobre su futuro, manteniendo un magnetismo receptivo y excelente que se aviva bajo la acción energética de las dosis infinitesimales. Es evidente que el médico homeópata ha de tener más complejo para tratar y curar a un zulú embrutecido, que para administrar las dosis dinamizadas a un místico hindú sereno, frugal y pacífico, que tanto domina sus pasiones como se mantiene por encima de todas las vicisitudes humanas. El primero, es la criatura que emerge todavía de la primitiva animalidad con raciocinio primario y sentimiento rudo, inaccesible al energismo delicado de las altas dosis homeopáticas. El segundo, místico, sereno y comprensible, es un alma profundamente electiva y receptiva al catalizador homeopático que potencializará las energías sutilísimas de su elevado psiquismo.

PREGUNTA: ¿Halláis que el tratamiento homeopático actual es más eficiente que en el tiempo de Hannemann?

RAMATÍS: Independientemente de cualquier época, la Homeopatía cuenta con avanzados recursos terapéuticos de éxito seguro, pues aplica los principios y las reglas establecidos por Hahnemann, que son definitivos, sólidos e inmutables, tanto como las leyes que rigen los fenómenos de la vida humana. Es cierto que los enfermos del siglo XX, además de ser menos electivos en relación con las dosis infinitesimales de la Homeopatía se muestran más onerosos para el tratamiento imponderable energético, pues desde la cuna, se saturan de antibióticos, sulfas, salicilatos, barbitúricos y toda clase de medicación violenta que dejan residuos tóxicos. Ante el más inofensivo resfriado, flujo nasal o dolor de oídos del bebé, que las abuelitas liquidaban con conocimientos de yerbas caseras o aceite caliente, los progenitores modernos los someten a la tremenda ofensiva de hipodérmicas, que lanzan en la circulación sustancias minerales ofensivas y antibióticos en exceso para una tierna organización que está despertando a la vida terrenal.

Por eso los homeópatas modernos, en muchos casos, antes de prescribir la medicación fundamental para el enfermo, necesitan someterlo a un tratamiento preventivo y específicamente desintoxicante, drenando tóxicos y residuos remanentes de la medicación inmoderada, maciza y tóxica. En general, los enfermos que buscan al médico homeópata, lo hacen después de haber "perdido la fe" en la Alopática, cuando se encuentran desorientados, saturados de medicamentos y exhaustos por la incesante peregrinación a través de los consultorios médicos, en los cuales han recibido tratamiento de acuerdo con el tipo de la clínica especializada. Aquí, ante un ritmo irregular acusado por el examen del electrocardiograma, el médico señala una disfunción cardíaca; allí, examinando la colecistografía del mismo enfermo, otro facultativo opina sobre avanzada estasis biliar o adherencia de la vesícula; allá, después de haber sido sometido a nueva serie de radiografías, se puntualiza el diagnóstico de la úlcera duodenal con las tradicionales "cavidades" de la terminología médica. El paciente, acuciado y viciado en la búsqueda de una "enfermedad", olvidando que su problema mórbido es sólo uno y que tiene origen en su psiquismo perturbado en esta o en la vida anterior, prosigue sometiéndose a nuevos exámenes, placas radiográficas e investigaciones de laboratorio. Procede a nueva investigación en todo su organismo, ya minuciosamente escudriñado por los más eficientes aparatos modernos, aunque evidentemente sin resultados satisfactorios. No es difícil que después de esa crucial peregrinación y sometido a todos los métodos de tortura impuestos por el tratamiento moderno, el enfermo oiga de un sensato médico la afirmación siguiente: ¡"Usted no tiene enfermedad alguna orgánica, pues su mal es de origen nervioso"! Y le prescribe la necesidad de absoluta despreocupación, mucho reposo y pocas medicinas, con el fin de evitarle mayor intoxicación.

Sin duda, para ese tipo de enfermo, el tratamiento homeopático sería excelente si no se hallase grandemente intoxicado por la Alopática y sin fe en la medicina terrestre, lo cual lo llevaría también a desconfiar de las dosis infinitesimales. Pero lamentablemente, todavía es pequeño el porcentaje de individuos que se encuentran realmente en condiciones mentales, emotivas y de confianza, para ser tratados por la terapéutica suave y exacta de la Homeopatía.

PREGUNTA: ¿Podrías darnos algunas explicaciones más sobre esa predisposición mental y emotiva o de confianza para con la terapéutica homeopática?

RAMATÍS: En el ejemplo que os hemos dado antes, hemos procurado aclarar que no había enfermedad, sino un enfermo mental y emotivo que buscaba el diagnóstico externo de cualquier enfermedad clasificada científicamente. Su mal residía en el todo del individuo, actuando en su psiquismo y desorganizando sus nervios. Actualmente, el miedo al cáncer incurable afecta de tal modo la mente de ciertas personas que, en algunos casos, perturba su equilibrio biomagnético y llega a producir desarmonías orgánicas y estados de enfermedad extraños. Se acentúa esa angustiosa expectativa cancerígena, ante el temor común contra el más sencillo golpe, verruga, quiste sebáceo, etc., tranquilizándose únicamente los más pesimistas, cuando el médico le diagnostica otra enfermedad cualquiera diferente y que les inspire menor temor, aunque sea la úlcera gástrica, la colitis, la amebiasis o la diabetes.

Obviamente, cuando ese tipo de enfermo tan pesimista pierde la fe en la ciencia médica alópata, no obstante haberlo impresionado con todo su aparato técnico sensible a su organismo, tampoco deposita mucha fe o confianza en el facultativo homeópata, que le prescribe cosas insignificantes sin color y sin gusto... Ante tanto agotamiento neuropsíquico, saturación medicamentosa y completo desánimo, se hace mucho más difícil despertar por la Homeopatía la dinámica del cuerpo torturado y víctima de profunda melancolía. Realmente, para el homeópata, tal enfermo representa un serio problema, por haber sido inyectado, saturado de grageas, vitaminas y minerales diversos. Sin duda, ha de haber experimentado todo el arsenal de antibióticos, barbitúricos, salicilatos, sulfas, sustancias mercuriales y estricninas.

En ciertos casos, su memorial puede ser aun más extenso, pues tal vez haya sido sometido al psicoanálisis por algún discípulo de Freud, que activó las emersiones del subconsciente y le fijó los recuerdos de la infancia, o haber sido sometido al examen de afamado psiquiatra que puede haberlo encuadrado bajo la terminología pintoresca de los tipos esquisotípicos o ciclotípicos, según los estudios de los temperamentos, hechos por Kretschmer.

Pero no cabe duda que se trata de un tipo de enfermo sin disposición electiva alguna y sin simpatía mental emotiva para con el tratamiento homeopático y por no poder demostrar los efectos medicamentosos de la Homeopatía en su organismo físico, tal como sucedía con los remedios alópatas, aumentará su desconfianza y desinterés por el tratamiento infinitesimal. Ignora, comúnmente, que son las energías vitales del organismo las que, bajo la acción dinámica de la Homeopatía, despiertan y efectúan la curación definitiva, atendiendo a la sabia dirección del espíritu inmortal.

PREGUNTA: Creemos que tal paciente, habiendo fracasado en el tratamiento alópata, tampoco será curado por la Homeopatía. ¿No es así?

RAMATÍS: La curación dependerá del propio paciente, como consecuencia de su celo, perseverancia, paciencia y confianza en el tratamiento prescrito por el médico homeópata, pues es evidente que no debe considerarlo un mago o un ser milagroso y sí, un científico que opera obedeciendo las leyes inmutables del gobierno espiritual de su alma sobre el cuerpo físico. En vista de la inmutabilidad de los principios homeopáticos, y a los medicamentos que continúan con la misma eficiencia comprobada hace más de un siglo, la medicina homeopática podrá curar también ciertos enfermos desengañados por la ciencia médica alópata, toda vez que el homeópata consiga identificar su tipo psicofísico exacto y, prescribirle el medicamento constitucional. Para probar esa eficiencia secular de la medicamentación homeópata, basta recordar que los mismos tipos de enfermos que hace casi dos siglos, Hahnemann curaba con China, Thuya o Natrum Muriaticum, continúan siendo curados todavía, actualmente, por los mismos medicamentos, siempre que esos enfermos presenten idénticos cuadros psicofísicos que son individualizados para la prescripción de tales remedios. El mismo dolor de cabeza producido por el reumatismo blenorragico, que Hahnemann curaba con Thuya Occidentalis cuando se manifestaba en individuos impacientes, de hablar rápido, que se irritaban o excitaban con facilidad, los homeópatas modernos continúan curándolos actualmente con la misma Thuya, siempre que sean los mismos tipos psicofísicos, aunque la terminología médica pueda clasificarlos modernamente como casos de cefalalgie nerviosa, jaqueca crónica o con cualquier otra designación patogénica.

Lo que importa realmente al homeópata, no es el nombre o la terminología que oriente el diagnóstico de las enfermedades, pero sí saber cuál es el tipo del enfermo, valorado en su todo psicosomático. En el ejemplo que precede, el homeópata lleva en cuenta que, además del dolor de cabeza oriundo del reumatismo gonocóxico, el enfermo presenta la característica psicológica de ser fácilmente excitable o irritable, impaciente y nervioso por cualquier bagatela, y teniendo a la vista ese cuadro psicofísico, prescribe la Thuya Occidentalis. Además de tener en cuenta el aspecto enfermo del organismo del individuo, la sabiduría homeopática funda la prescripción de cada remedio bajo el mismo paño de fondo mental, psíquico y emotivo del enfermo en cualquier época, por eso permanece siempre estable su farmacología tradicional. La técnica homeopática, que es un proceso definitivo y científicamente comprobado por la experiencia, no cambia en su forma consagrada en el tiempo, puesto que, como ya os lo hemos dicho, ¡cambian las enfermedades pero no cambian los enfermos!

PREGUNTA: Nos agradaría comprender mejor por qué motivo ciertos enfermos pueden dificultar el diagnóstico y la selección del medicamento homeopático electivo a su tipo psicofísico, sólo porque están saturados de remedios compactos alópatas o porque se sometieran a prolongado tratamiento médico antagónico con la Homeopatía. ¿No es suficiente al médico homeópata conocer la constitución temperamental o la característica fundamental del enfermo, para hacer con éxito la prescripción?

RAMATÍS: En nuestras consideraciones, hemos aludido las alteraciones secundarias que pueden ocurrir en el enfermo cuando por fuerza de las circunstancias se modifica su temperamento acostumbrado o cuando, debido a cualquier perturbación emotiva demorada, haya algún trastorno en su patrón mental congénito, dificultando al homeópata el reconocimiento exacto de su verdadero tipo psíquico. Hemos dicho que existen ciertas drogas entorpecedoras o productos tóxicos, algunos usados en la farmacología alópata, que pueden influir en la mente del individuo y establecer condiciones desarmónicas, tales como el alcohol, el opio, la morfina, la quina y la belladonna, los cuales, aplicados en exceso, provocan perturbaciones visibles y orgánicas. Hay enfermos, pues, que en virtud de cierta saturación medicamentosa, se contradicen en su real individualidad y difieren en su psicología fundamental o en su tipo original psicofísico. Algunos traen cierto artificialismo mórbido, como si un nuevo temperamento secundario se sobrepusiese a su real identidad. El enfermo que peregrina mucho tiempo por los consultorios médicos sin lograr la curación tan deseada, se somete continuamente a toda clase de exámenes radiográficos, sueros, tubos, radioterapias, operaciones, anestesias, cauterios, inyecciones, etc. Termina volviéndose una criatura violentada en su temperamento normal y excesivamente irritado o melancólico. Viviendo bajo afirmaciones llenas de esperanzas e incesantes desengaños, y perspectivas animadoras cuando "descubren" la enfermedad, angustias desalentadoras por el fracaso, perplejidad o vacilaciones médicas, ¡cada día se fortalece en la mórbida convicción de su caso incurable! Entonces, su temperamento fundamental sufre alteraciones, dominado por incontrolable pesimismo. El enfermo procura nuevos facultativos, variando más y más veces sus tonos emotivos, así como sus esperanzas y desengaños. Se somete a otros diferentes métodos psicológicos de indagación médica; recibe renovado trato terapéutico y colección nuevas opiniones y puntos de vista particulares. Algunos médicos son extremadamente severos o rudos, con el propósito de impresionar y dominar a su paciente, mientras otros son dóciles y afables. Hay médicos optimistas que alientan al enfermo y los hay pesimistas que optan por la fría realidad y se despreocupan de velar el diagnóstico.

Cuando el caso se hace difícil de resolver y el organismo del enfermo se agrava, éste se vuelve cada día más dudoso del poder de las drogas milagrosas de la farmacopea moderna; indeciso en cuanto a optar por ésta o aquella prescripción, afligiéndose entre la sugestión de operarse o de confiar exclusivamente en su clínico, poco a poco se va convirtiendo en un pesimista, en un hipocondríaco, muchas veces desconfiado e incrédulo hasta de los propósitos sabios y educadores de la vida humana. Amargado por su melodrama interior, por su "enfermedad" considerada bajo los más variados rótulos profesionales y terminología médica, siente reclauder aun más su estado enfermizo, mientras se descontrolan sus nervios y se intoxica su mente afligida. El desánimo, la melancolía y la incredulidad en la ciencia humana, llevan a ese paciente a la extrema neurastenia, pudiendo hasta perturbarlo en sus juicios y ponerlo siempre de mala voluntad con todo y para todos.

El recuerdo de sus padecimientos y la inutilidad de los diagnósticos sentenciosos sobre su mal, bastan para producirle perturbaciones mentales o modificaciones emotivas en su temperamento común. Es un estado mórbido que lo lleva a profunda depresión moral y que en algunos casos le impone hasta la incredulidad espiritual y un estado de rebelión fría contra cualquier sugerencia superior. El verdadero temperamento fundamental y congénito de ese enfermo, que es torturado y modificado por fuerza del clima angustioso que vive en el silencio de su alma, el médico homeópata tendrá que descubrir y exhumar su coraza pesimista, de su melancolía y rebelión que son las manifestaciones accidentales provenientes del fracaso médico anterior.

De ahí, pues, la necesidad que tiene la terapéutica homeopática moderna, de abrir el camino y desintoxicar ciertos enfermos, a fin de auscultarles la realidad temperamental y psíquica exactas, para poder prescribir con éxito las altas dosis constitucionales.

PREGUNTA: En algunas ocasiones, dijisteis qué para la mayoría de los hombres modernos es difícil el éxito inmediato por el tratamiento homeopático. ¿Podéis aclararnos mejor, esto?

RAMATÍS: Antiguamente, el paciente que se sometía al examen médico homeópata, era menos complejo en su todo psico-físico y, por tanto, podía predecir con facilidad la naturaleza de su morbo y anotar las causas exactas y perturbadoras de su psiquismo. Pero, al ser la vida moderna tan contradictoria, contaminada por costumbres perturbadoras, de vicios elegantes y conflictos emotivos que se inician en la infancia y acompañan al hombre hasta la cueva del cementerio, se crea en él una segunda naturaleza humana más artificiosa, que se impone a la característica psíquica del ser. Se sobrepone a la verdadera individualidad fundamental del enfermo. En verdad, oscurece su verdadero retrato psicofísico, lo que induce al homeópata a vacilaciones, para preceptuar la dosis electiva fundamental.

El hombre civilizado del siglo XX, es un individuo habituado a una alimentación defectuosa; abusa imprudentemente de la vitaminoterapia y de los antibióticos a granel; vive intoxicado por la radiactividad exhalada por las experimentaciones atómicas, subvertido por los venenos corrosivos y viciosos del alcoholismo, el cigarro y de los entorpecedores; atormentado por el bullicio de las ciudades; víctima constante de los tóxicos medicamentosos; curtido por la violencia de las hipodérmicas y atrincherado detrás de los barbitúricos, con el fin de mantener el control nervioso y conseguir el reposo nocturno. Cada día pone en peligro su equilibrio nervioso, que es acicateado continuamente por las emociones desordenadas, aumentando, así, el número de los neuróticos. Aumenta la codicia por ganancias exageradas; se piensa en la angustia de la guerra atómica, en el alto costo de la vida, de esa vida que se agrava por el exceso de ruidos, de luz, de radiofonía, de humo por la combustión del aceite y la gasolina, y las emanaciones químicas industriales; cosas éstas con las cuales no se enfrentaba en otros tiempos el ser humano.

Ante ese bombardeo incesante, el psiquismo se halla indefenso, descontrolado y mórbido; agravado además por la fatiga orgánica, por las intoxicaciones alimenticias y medicamentosas, por las constipaciones crónicas, por las alteraciones barométricas y térmicas consecuentes de las adaptaciones imprevistas del hombre al transporte veloz moderno. Entonces, se perturban las colectividades microbianas responsables de la sustentación física, llegando hasta provocar cierta desintegración mórbida del protoplasma. Es cierto que la descomposición microorgánica es necesaria, con el fin de producir el elemento nutritivo a los virus y miasmas psíquicos desconocidos y ocultos, que "bajan" o se "materializan" desde el mundo astral para atender a la progenie de las bacterias y de los vermes necesarios como organismos simbióticos, útiles a la desintegración de los residuos de la alimentación en los intestinos. Pero ese acontecimiento biológico, debe ser realizado a través de ciclos disciplinados y no por fuerza de un psiquismo perturbado, como ocurre generalmente entre los terrícolas. Aun sabiendo que los microorganismos son productos orgánicos que resultan de la muerte de las células o por el desorden de las funciones orgánicas, se podría decir que en la intimidad oculta del cuerpo humano, se procesan fenómenos muy parecidos a los cuadros de las estaciones del año, cuando caen las hojas en otoño, descansa la naturaleza, y se activa cuando prolifera la vegetación en la primavera. La excesiva desorganización mental moderna y el estado de irritación constante de la humanidad, actúan perjudicialmente sobre el hombre, tal como sucede en los días tempestuosos cuando la atmósfera sobrecargada de electricidad, pesa y perturba toda la naturaleza.

PREGUNTA: Habéis aludido a ciertas situaciones emotivas y mentales que pueden ser modificadas por el uso de la homeopatía. ¿Debemos creer en una terapéutica especial, capaz de modificar mecánicamente hasta la conducta del individuo? Bajo tal aspecto, ¿no desaparecen la responsabilidad y el mérito espiritual del hombre de conocerse a sí mismo y orientar conscientemente su propia evolución?

RAMATÍS: El ciclo de las reencarnaciones, ¿no es una terapéutica divina que obliga al espíritu a rectificar y a progresar compulsoriamente, situándolo en los ambientes hostiles o entre la parentela terrestre adversaria, para hacerlo purgar sus enfermedades espirituales? ¡Cuántas veces, el hombre cercado por la deformidad física, por una molestia congénita, por una parálisis orgánica y hasta sujeto a vicisitudes económicas y morales, está obligado a encuadrarse en los dictámenes del Bien! ¡Sin embargo el espíritu no pierde el mérito de su rectificación espiritual, pues ante la escuela implacable de la vida física, su conciencia decide aprovechar o despreciar la inexorable terapéutica kármica, aplicada compulsoriamente por la Ley Justa del Padre!

Las dosis infinitesimales por el proceso homeopático, pueden realmente modificar ciertos síntomas mentales del paciente, pues descargan y hacen volátiles los residuos psíquicos que pueden hallarse acumulados hace largo tiempo, ya sea intoxicando el espíritu, ya sea descontrolando las emociones, o afectando la dirección normal del espíritu. Es de sentido común que ciertas drogas tóxicas y determinados tipos de estupefacientes, tales como el opio, la morfina, el aurum metalicum, la mescalina, el ácido lisérgico, el gas hilarante, la belladona o la cocaína, pueden influir en la mente de modo pernicioso, pues provocan distorsiones mentales, delirios alucinatorios, estados esquizofrénicos o melancolías, en el psiquismo del hombre sano. De acuerdo con la ley homeopática en donde "los semejantes curan a sus semejantes", esas mismas sustancias tóxicas que en dosis alopáticas provocan estados mórbidos en sus pacientes o viciados, después de ser inteligentemente dinamizadas y administradas en dosis infinitesimales, pueden realizar curaciones en los casos cuyos síntomas mentales se asemejen.

Sucede también, que los estados frecuentes de rabia, melancolía, cólera, tristeza, exaltación íntima, injuria o celos, producen varios tipos de miasmas, virus psíquicos, toxinas y residuos mentales, que sobrecargan el psiquismo y lanzan al espíritu a un círculo vicioso, encadenándolo, indefenso, a la mente rebelde y a la emotividad mórbida, a pesar de querer modificar su patrón psíquico enfermo.

La función homeopática, pues, es la de administrar la dosis catalizadora extraída de la misma sustancia, capaz de provocar estados mórbidos semejantes en el individuo sano. El impacto energético de la dosis infinitesimal, libera el psiquismo enfermo de la carga que allí se condensó por esos virus tóxicos, residuos o miasmas, que impregnán el aura mental e influyen en la región astralina de los sentimientos.

Es cierto que más tarde, el mismo paciente ha de encolerizarse, posiblemente de nuevo, así como odiar y sentir celos, ya que si la Homeopatía puede aliviarlo de la carga mórbida que pesa sobre su psiquismo, su función no es la de violentar su "libre albedrío" o efectuar modificaciones definitivas en su carácter espiritual, lo que únicamente podría ser concretizado por la sublime evangelización recomendada por Jesús, el Médico Divino. Las dosis infinitesimales pueden actuar en la mente y proporcionar la curación emotiva, pero eso no sucede porque se haya alterado mecánicamente el temperamento o el carácter del paciente y sí por haber reducido el morbo acumulado, como resultante de las contradicciones psíquicas. Ellas producen determinadas modificaciones temperamentales y hacen cesar algunas tendencias e impulsos mórbidos que estén excitados bajo la presencia excesiva del residuo psíquico tóxico, pero no poseen la fuerza suficiente para imponer definitivamente los principios morales superiores.

La criatura descontrolada, podrá con el tiempo enfermarse nuevamente en su psiquismo, aun después de haber sido aliviada por la Homeopatía, si es que vuelve a cometer los mismos desatinos espirituales acostumbrados.

La Homeopatía consigue actuar en la intimidad del ser, así como lo ayuda a mantener un control psíquico desahogado durante la fase de su tratamiento, porque distribuye armoniosamente la energía potencializada en el seno de la vitalidad orgánica, ayudando al espíritu a conseguir las modificaciones urgentes y saludables en su cuerpo físico. Obviamente, es el psiquismo el que modifica el quimismo orgánico, por cuyo motivo —conforme a su mejor disposición emotiva y energética—de él depende el auxilio necesario al cuerpo carnal y a su equilibrio fisiológico. El impacto energético que se produce en el campo mental y psíquico del paciente con la penetración de la energía extraída de la sustancia material potencializada, eleva la frecuencia vibratoria emotiva del espíritu enfermo, proporcionándole condiciones optimistas y estimulantes para sus reacciones favorables. Sin duda, mejorando el estado mórbido, se reduce también el pesimismo y la melancolía.

De todo lo que dejamos expuesto, verificaréis por qué motivo existen individuos electivos para el tratamiento homeopático, al paso que otros no obtienen éxito inmediato a través del tratamiento.

8. HOMEOPATÍA Y ALOPATÍA

PREGUNTA: ¿Cómo consideráis la Homeopatía en relación con la Alopata?

RAMATÍS: Preliminarmente, hay que considerar que la Homeopatía difiere de la Alopata, porque está fundamentada en la regla de los semejantes curan a los semejantes", lo que se traduce prácticamente en la afirmación siguiente: Toda sustancia puede curar los mismos trastornos que es capaz de producir. Las dosis pequeñas de una sustancia o los pequeños estímulos, producen efectos contrarios a los producidos por esos mismos agentes, cuando son aplicados en cantidades mayores o en dosis compactas.

La medicina alópata, entretanto, cuyos beneficios aportados al mundo terrenal la hacen digna de los mayores elogios, consiguió corregir el empirismo bárbaro de la terapéutica de los tiempos medievales, se funda en los principios opuestos a los de la Homeopatía, pues todavía se basa en el famoso aforismo de Claudio Galeno, que decía: "Para curar, es necesario buscar los elementos que sean contrarios a los que causan la enfermedad."

La principal preocupación del médico alópata, es, por tanto, la de diagnosticar la enfermedad con el fin de hacer desaparecer sus síntomas mórbidos; al paso que la del homeópata, es la de descubrir el origen de la enfermedad. Hay que agregar que además de proceder conforme a la escuela que adoptó, el médico alópata se ve forzado a orientarse en el tratamiento del enfermo, por el último descubrimiento científico farmacéutico, suministrando casi siempre el medicamento consagrado en la época. De este modo, se ve obligado a cambiar constantemente sus métodos y teorías aceptadas anteriormente.

Debido al efecto de los medicamentos tóxicos, drogas estupefacientes e inyecciones de efecto violento y rápido en los síntomas de ciertas enfermedades, se produjo una serie de éxitos inmediatos, testificados por la remoción de los padecimientos, lo cual dio fuerza para que la Alopata se convirtiera en la Medicina oficial de vuestro mundo. La Homeopatía no logró una pronta oficialización, debido a la demora en hacer desaparecer determinados síntomas dolorosos, llegando a veces a agravarlos, no sólo por la preocupación en saber qué es lo que produce la enfermedad, sino por ser indiferente a las enfermedades, interesándose más en diagnosticar a los "enfermos".

PREGUNTA: Entonces, ¿consideráis que la Homeopatía es medicina superior a la Alopata?

RAMATÍS: No nos preocupamos por destacar la superioridad de ésta o de aquella terapéutica, pues siempre representa un bendito esfuerzo para atender a las necesidades del espíritu encarnado, de acuerdo con su progreso científico, comprensión moral y merecimiento espiritual. Para nosotros, como desencarnados, que sabemos bien que la curación definitiva del espíritu será alcanzada bajo la terapéutica sublime y cierta de los principios vividos por Jesús, nos interesa destacar particularmente los métodos que permiten operar profundamente en el psiquismo, que es la sede verdadera de toda enfermedad. Por eso, sin menospreciar el valor de la alopata y su justa necesidad en varios casos de enfermedades, nos sentimos inclinados a destacar el valor de la Homeopatía, ya sea en cuanto a su acción en el todo psicofísico del ser, como interviene con más eficiencia en su esfera mental emotiva, imponiéndose, poco a poco, como uno de los métodos más lógicos y sensatos para el mantenimiento de la salud.

El médico homeópata experimentado, no se aflige por tratar de suprimir de inmediato los síntomas enfermizos y constatables a su capacidad objetiva, mientras que la verdadera causa pueda continuar latente y generando el cuadro doloroso. Sabe que allí interfieren factores psíquicos, mentales y emotivos, que provocan choques emocionales, generan el desequilibrio orgánico y conducen al estado de enfermedad, cuya remoción sólo es posible después del tratamiento profundo de la causa mórbida.

Muchas veces, la enfermedad aguda, al ser reprimida violentamente, es sustituida por otra dolencia que, en breve, recrudece en la forma de cualquier molestia crónica incurable. ¿No os parece algo impresionante que a medida que la Medicina elimina gran cantidad de enfermedades y se aumenta la terapéutica indiscriminada de los antibióticos, la aparición del cáncer recrudezca y asuma nuevas formas mórbidas, que van sustituyendo otras tantas molestias agrupadas modernamente bajo la etiología cancerosa? Es que las enfermedades antiguas están recibiendo nueva rotulación clásica de la patología moderna. El espíritu agudo percibe que, en verdad, ¡se sustituyen molestias, pero el organismo de la humanidad continúa del mismo modo enfermo! De ahí cierta confusión en la Medicina Alópata que, regida específicamente por el principio de los "contrarios", se preocupa en particularizar los resultados finales de la enfermedad, cuando ésta se agota a la luz de los sentidos físicos, en su manifestación sintomatológica y atestable por el médico. Le interesa profundamente verificar el funcionamiento de los órganos, tejidos y sistemas físicos del cuerpo humano: observa la enfermedad como una entidad que se hace identificar bajo el examen material, dejándose auscultar y conferir minuciosamente bajo la avanzada instrumentación de la ciencia médica moderna. El método alópata, en general, tiende a despreciar las leyes espirituales que coordinen la vida "mento-psíquica" del enfermo, como también ignora las sutilezas del vehículo etéreo astral, el conocido periespíritu de los espiritistas, que preexiste y sobrevive a todas las muertes del cuerpo de carne, ocurridas en varias reencarnaciones anteriores. El alópata, intenta curar los enfermos enfrentando la enfermedad por sus síntomas y exámenes objetivos, tal como si un ingeniero intentase dominar una vasta inundación oponiéndole obstáculos sucesivos, en vez de procurar desviar el agua desde su fuente original. Modernamente, procura alcanzar el cuerpo físico y el reducto de las colectividades microbianas alteradas, con el bombardeo en masa de los antibióticos, pero ignorando los principios espirituales o las leyes psíquicas que, contrariadas, generan el conflicto y producen la manifestación que se hace desde el interior hacia el exterior o del centro hacia afuera, procurando seguir toda la trayectoria del "morbo" desde el mundo sutil del espíritu hasta su manifestación grosera en la carne. Su papel es identificar la causa real y oculta del estado enfermizo para poder controlar la manifestación de sus efectos dañinos. En vez de diagnosticar basándose en las ramificaciones mórbidas, que se esparcen a diestra y siniestra por los órganos y sistemas del cuerpo humano, la Homeopatía prefiere estudiar el fenómeno desde su origen imponderable y en su vertiente espiritual, anotándolo desde las primeras desarmonías de la frecuencia vibratoria de la mente y del psiquismo milenario e inmortal del hombre.

PREGUNTA: Entonces, ¿por qué motivo la medicina alópata viene subestimando tanto desde el pasado los esfuerzos terapéuticos de los homeópatas, ironizando la medicina que emplea y a veces hasta tachándolos de charlatanes? ¿Desconocen, pues, los alópatas, que la Homeopatía posee sus reglas científicas respetables?

RAMATÍS: Ese es un fenómeno que se repite en todas las épocas, cuando se trata de nuevos descubrimientos y nuevas concepciones humanas que se distancian de la ética conocida, como del sentido común. En el caso de la Homeopatía, la crítica es todavía menos comprensible, porque se trata de medicina que escapa a la comparación objetiva de los cinco sentidos físicos.

Tal como la convicción de la sobrevivencia del espíritu depende en mucho del grado de sensibilidad intuitiva de la criatura y no tanto de su sentido intelectual, la Homeopatía, que es medicina basada principalmente en la dinámica psíquica del alma actuando profundamente en el campo periespiritual y vital radiactivo del hombre, exige también cierta disposición electiva y libre de la sistematización costumbrista de los científicos ortodoxos. Es una doctrina de mayor penetración en el mundo astral "del lado de acá", en donde las fuerzas libres operan en su campo original y no en su potencial vigoroso.

Son pocos, todavía, los médicos alópatas interesados en familiarizarse con la realidad del mundo psíquico, que por encima de la terapéutica académica, se disponen a auscultar la intimidad espiritual del paciente, conscientes que en su mundo oculto e imponderable es donde se encuentra el verdadero origen de la enfermedad. Muchos de ellos, prendidos por demás a la instrumentación material cada vez más complicada y sujeta a las definiciones comunes de la fabricación humana, se esclavizan por completo a un círculo de raciocinios y experimentaciones que, siendo dignos y consagrados por otros técnicos y facultativos, no puede comprobarse que sean, realmente, los más exactos y absolutamente afines con las leyes del psiquismo humano. Así como ciertas criaturas de mentalidad primitiva desconfían de la investigación filosófica, considerando que tal especulación es propia de locos y de tontos, del mismo modo algunos médicos de cultura académica ortodoxa, desconfían de la Homeopatía, ya que, en realidad, ¡ella es también una filosofía! Si la Filosofía es una ciencia que procura relacionar el principio y la causa del ser, especulando altamente en el reino del espíritu para después reflejarse con acierto sobre los fenómenos del mundo humano, obviamente, la Homeopatía es también una ciencia filosófica, ya que su propia terapia se relaciona profundamente con las leyes que gobiernan y relacionan el principio y la causa del Universo.

Reconocemos la cultura, el talento y la abnegación de la mayoría de los médicos alópatas, muchos de los cuales se han sacrificado en el tratamiento y curación de las enfermedades humanas, pero no podemos dejar de considerarlos bastante ligeros cuando emiten pareceres burlones sobre la ciencia homeopática, cuyos principios fundamentales se derivan de las leyes espirituales que gobiernan las manifestaciones del espíritu inmortal sobre la materia. Cualquier alópata que pretenda juzgar con desaire la Homeopatía, deberá hacerlo después de dedicarse con honestidad y con sano criterio al estudio de sus leyes y experimentaciones terapéuticas, como lo haya hecho con la Alopática. Mientras tanto —así lo creemos— aquel que lo hiciera, debe convencerse asimismo de la sabiduría y exactitud científica de todos los principios homeopáticos, basados en las leyes que gobiernan el espíritu situado en el cuerpo carnal. Y, como ya ha sucedido muchas veces, ese antiguo detractor de la Homeopatía, ¡acabará por convertirse en uno de sus más entusiastas cultivadores!

PREGUNTA: Los médicos homeópatas, ¿no confrontan sus dificultades y momentos de indecisión cuando determinados medicamentos o procesos homeopáticos no han sobrepasado la fase de su experimentación empírica?

RAMATÍS: Es fácil poder comprobar, que hasta ahora no cayó fuera de moda ninguno de los medicamentos preceptuados por los viejos homeópatas, mientras que la medicina alópata vive en desesperada lucha y dificultad a fin de prescribir a cada molestia el medicamento apropiado, necesitando escogerlo entre los millares de productos farmacéuticos que surgen diariamente como si fuesen hongos que brotan en días lluviosos. Mientras los homeópatas continúan con la reserva medicamentosa secular, en la esfera de la Alopática se procesa atribulada competencia comercial entre los laboratorios e institutos farmacéuticos, en los que se mueven artistas, historiadores, médicos y científicos, a fin de producir millares de "prospectos" a fuerza de propaganda sugestiva, con el propósito de incentivar la versatilidad de la moda terapéutica.

¡Mientras ellos prescriben productos científicos milagrosos que "deben" ser usados en el momento, siguen fatigándose, apresuradamente, para lograr otro descubrimiento farmacéutico que pueda, con éxito comercial, superar los demás competidores! Tal como los modistas europeos se hacen la guerra para imponer a las mujeres del mundo sus últimas creaciones originales, así luchan los industriales y químicos farmacéuticos para imponer sus nuevas líneas de producción, en donde las viejas enfermedades milenarias son rotuladas, a la carrera, con sugestivas denominaciones técnicas modernas que van a ser curadas milagrosamente por el último descubrimiento médico.

En tanto, ninguno de los medicamentos elaborados por la antigua técnica homeopática, ha caído jamás en desuso; pues aquellos que Hahnemann y sus seguidores han descubierto, permanecen todavía en actividad, fundamentando el necesario tratamiento homeopático. La China, por ejemplo, es de gran valor histórico para los homeópatas, porque a través de la experimentación de su sustancia, Hahnemann consolidó la ley de "los semejantes curan a los semejantes", y se está usando todavía con el mismo éxito por los homeópatas modernos, al mismo tiempo que se amplía proporcionalmente el área psicofísica de su aplicación terapéutica. En el método de curación homeopática, se podría decir que sus medicamentos no caen en el ostracismo médico. De acuerdo con lo que Hahnemann afirmó en su "Organon", no existen enfermedades y sí enfermos, y cada uno de los productos homeopáticos puede servir con eficiencia en cualquier momento, siempre que el enfermo sea electivo para su aplicación dinámica.

Mientras tanto, existen centenares de medicamentos y prácticas de la esfera alopática, que se hallan en desuso o retornan, en parte, bajo nueva presentación y dosificación moderna; lo cual nos lleva a creer que todavía vuelve a imperar la moda de las antiguas sangrías, los vejigatorios, ventosas, sedales, exutorios o el cauterio de hierro al rojo vivo, haciendo padecer a veces, al enfermo, sufrimientos peores a los producidos por la molestia diagnosticada por el médico. Si fuésemos a relacionar a copiosa cantidad de los famosos remedios y las sustancias inyectables que surgieron hasta ahora como descubrimientos tipo "cúralo todo" y que luego fueron lanzados al ostracismo terapéutico, serían necesarias, sin duda alguna, algunas resmas de papel para enumerarlas con toda fidelidad. En general, es la propia ciencia médica oficial la que, después de tejer olores incondicionales a determinadas drogas, termina lanzando el grito de alerta ante los peligros terapéuticos de su toxicidad o de las posibles alteraciones que podrán provocar más tarde en la economía nutritiva del organismo humano. Entre algunos de los casos más comunes, apuntamos la digitalitis, la sulfa, el bismuto, el arsénico, la tuberculina y el aurum metálicum. Actualmente, la prescripción de los antibióticos ha sufrido una serie de advertencias, debiendo ser combinados con otras sustancias preventivas para aminorar los efectos tóxicos y provocar las defensas orgánicas contra las probables consecuencias alérgicas o los efectos secundarios de aquellos medicamentos. Las sanguijuelas, las sangrías, los cauterios y las aplicaciones cáusticas, fueron sustituidas por las inyecciones, sueros, baños de luz, vacunas, diatermia, choques eléctricos, las insulinas, etc. Ahora, se acrecienta el empleo de los estupefacientes y analgésicos, pareciendo que los productos de la industria químico-farmacéutica desafían la lógica de la propia ciencia médica. Cansados de la quimioterapia, los fabricantes de drogas farmacéuticas vuelven la vista hacia la fitoterapia, en la nostalgia de la curación por los vegetales. Algunos científicos modernos, menos confiados, prefieren una mezcla compensadora del extracto vegetal con el producto químico moderno.

Sin duda, hay bastante razón en el aforismo de cierto médico famoso y desconsolado, de vuestro país (Brasil), que, en un momento de desahogo, se quejó diciendo: "¿Qué hacer, ahora? «¿Matar al modo antiguo, por el agotamiento de la sangría o matar por el sistema moderno, intoxicando al enfermo?»

No vemos razón alguna, que ante esa situación inconveniente, los alópatas se rían de los homeópatas, pues éstos les llevan considerable ventaja, puesto que no violentan el organismo del enfermo con intervenciones peligrosas ni perturban su equilibrio en el comando del cosmos psíquico. ¡Sin duda, la verdadera ciencia de curar, todavía es, la profilaxis evangélica preconizada por el Cristo, el Divino Médico, como principal garantía de la salud e integridad mental y moral del hombre! El amor, la bondad y la pureza de espíritu, son aun los medicamentos más sublimes de esa terapéutica crística, que todavía está en perfecta relación con las leyes espirituales que gobiernan el Universo. ¡En el "Sermón de la Montaña" del inolvidable Jesús, existe mayor éxito profiláctico y curativo para el ser humano, que en todas las drogas farmacéuticas y procesos médicos existentes hasta hoy en el orbe terrestre!

No obstante la opinión de muchos médicos alópatas que todavía previenen contra la Homeopatía, jamás podrá ser destituida porque su magnitud la hace figurar como la terapia más sensata para el hombre. El verdadero homeópata, además de ser un científico hábil, debe ser un filósofo inteligente, ¡con el fin de poder relacionar la terapéutica del mundo infinitesimal, con los principios inmortales del ama!

9. LAS DINAMEACIONES HOMEOPÁTICAS

PREGUNTA: ¡Se nos hace difícil comprender cómo es que las dosis infinitesimales de la Homeopatía —que no pueden ser comprobadas por ningún aparato físico capaz de demostrar que son portadoras de determinada cantidad de medicamento— puedan producir efectos tan positivos como los de la terapia de las inyecciones, jarabes, comprimidos o antibióticos! ¿Podéis darnos aclaraciones al respecto?

RAMATÍS: La medicina homeopática es profundamente energética, y aunque no se perciban sus efectos objetivos, como sucede con la Alopática, sus drogas dinamizadas producen resultados terapéuticos decisivos. Se trata de una terapia definitiva, que actúa a través del potencial de energías libres, interpenetrando el periespíritu inmortal del hombre, procediendo a efectuar modificaciones "de adentro hacia afuera", con una actuación que se procesa desde la esfera mental hasta la periferia del cuerpo físico. No obstante, la acción terapéutica de los remedios alópatas, se ejerce más "de afuera hacia adentro", como operación menos profunda y más difícil, efectuada apenas en el campo físico, en la energía condensada, de acuerdo como se concibe ahora la materia por los sabios terrestres. Sin duda, la energía libre es ilimitadamente superior a la energía condensada que compone la materia de vuestro mundo.

En realidad, el hombre físico no es otra cosa que una agregación de fuerzas condensadas en el escenario del mundo físico, cuya materialización se inicia en el vientre materno. Durante la gestación, el individuo surge lentamente de un mundo invisible a la vista física, cuya forma se objetiva en incesante trabajo de "reducción" vibratoria de la energía libre. Pero la verdadera morada del hombre-espíritu, aun después de su descenso a la escafandra de la carne, continúa siendo aquél mundo oculto de energía libre, en el cual permanece interpenetrado por las fuerzas de todos los planos de la vida creada por Dios. En consecuencia, es obvio que sólo tendrán éxito definitivo en el restablecimiento de la salud del cuerpo carnal, los medicamentos que sean particularmente dirigidos al mismo campo de fuerzas que en el hombre se originó. Y eso solamente es posible mediante el remedio homeopático, porque es fundamentalmente, energía y no masa; es más dinámica y menos letárgica; más fuerza y menos medicamento; más operante y menos estático. Es un poderoso catalizador que despierta energías acelerando reacciones en el organismo abatido, pues intensifica y eleva su "quantum" de vitalidad adormecida, ajustando el potencial psicofísico desarmonizado y opera a través de su energía infinitesimal potencializada.

Mediante las recientes aplicaciones terapéuticas del sonido, la radiactividad y la conquista de la energía atómica, se puede comprobar actualmente el poder asombroso del mundo infinitesimal, así como la realidad poderosa del mundo de la energía que se oculta a los sentidos físicos.

PREGUNTA: ¡Hemos reflexionado largamente sobre esa vaga posibilidad, que algunas gotas de fugitiva emanación de determinada sustancia o tóxico dinamizado, puedan curar infecciones, úlceras, hidropesía y hasta restablecer las funciones de un enfermo cardio-hepato-renal! ¿Qué podéis deciros sobre nuestra duda?

RAMATÍS: La Naturaleza es pródiga en demostraros que concretiza sus mayores realizaciones a través de las operaciones más diminutas. El gigantesco Amazonas es el resultado de un sencillo hilo de agua que desciende de la región del Perú; el más espantoso incendio puede tener su origen en la más inofensiva chispa de fuego; el arrasamiento de Hiroshima, se debió únicamente a la liberación de la energía atómica contenida en una esfera del tamaño de una bola de "ping-pong"; el

roble secular es el producto de una diminuta bellota; ¡la ternura de Francisco de Asís y la genialidad de Einstein, se pudieron manifestar en vuestro mundo, gracias a la vida invisible de dos espermatozoides! Por tanto, la energía infinitesimal que dormita en el seno de una gota homeopática, ¡puede desatar, también, el poderoso campo de fuerzas que acciona el psiquismo humano y comanda el cosmos orgánico del hombre!

PREGUNTA: ¿Cómo podríamos comprender mejor esa acción energética de la medicina homeopática?

RAMATÍS: Cuando el paciente ingiere una dosis de "alta dinamización", y el médico homeópata haya acertado con éxito la medicación de fondo, o la dosis constitucional efectiva, su "aura vital" se reviste de brillante nube radiactiva que la envuelve intensamente, aunque sea invisible a los ojos de los encarnados. Las energías que se liberan por la acción catalizadora de la dosis homeopática, rodean al individuo hasta una distancia de tres a cuatro pulgadas en todos los sentidos de su aura vital, formando una irradiación en forma de huevo, en tono metálico muy brillante, que en principio se asemeja bastante a la miniatura del impacto de una bomba atómica. Sobre el ápice del "aura vital" humana, se percibe, la figura del sugestivo hongo atómico, aunque apenas en la forma de una radiación transparente que fluctúa y se expande directamente del vehículo acuoso de la dosis homeopática ingerida por el doliente. Tan pronto como los "chakras" o centros de fuerzas del doble-étérico captan esa energía libre y potencializada, y la absorbe por sus vértices irisados, se produce el descenso vibratorio del energismo despierto en combinación con el medicamento homeopático, haciéndose la necesaria condensación en la intimidad del cuerpo físico.

La energía potencializada y que se libera de la "alta dosis" homeopática, tiende a concentrarse rápidamente en la región áurica del cráneo, convergiendo vigorosamente hacia la región cerebro-espinal, diseminándose, poco a poco por las zonas de los plexos nervioso braquial, cervical y dorsal, para, en seguida, alcanzar el plexo solar en la región abdominal. Bajo la influencia de esa carga energética poderosa, el sistema nervioso funciona activamente y restablece el metabolismo del sistema endocrino debilitado, operando gradualmente en el equilibrio de todas las funciones orgánicas perturbadas. La glándula hipófisis, que es la regente orquestal del cosmos orgánico del hombre, se renueva entonces en función conjugada con la epífisis, constituyéndose en el "eslabón" de la esfera mental y psíquica, entregando al cuerpo físico todas las energías disponibles, proporcionadas por el despertar energético de la dosis infinitesimal homeopática. Bajo ese socorro dinámico, es posible, entonces, que se efectúen las correcciones necesarias y atender con urgencia a todas las solicitudes destinadas a mantener la armonía y la salud humana.

El maravilloso potencial de fuerza que constituye el periespíritu, gran responsable del equilibrio del organismo carnal, acelera su producción energética cuando recibe refuerzo dinámico de la alta dinamización homeopática. La Mente Divina, como principio coordinador de toda la creación cósmica, se manifiesta también a través del alma del propio enfermo, ya sea orientándolo en cuanto a los medios más urgentes para restablecer la armonía en su salud, como procesando cambios vitales orgánicos; aprovechando para eso, todas las fuerzas internas disponibles. La terapéutica homeopática despierta las fuerzas del cosmos orgánico del hombre y reeduca el trabajo de los órganos debilitados, poniéndolos en relación armoniosa con sus sistemas directores. Es una acción extraordinariamente benéfica para el cuerpo humano, que se constituye en el coeficiente de fuerzas, colocadas dócilmente bajo el control mental de la "divina naturaleza", realizando movimientos inteligentes a través del más riguroso estado científico étérico trascendental.

El impacto de la energía infinitesimal que se libera de la sustancia dinamizada en la alta dosis, se transforma en socorro eficiente y poderoso con que la ciencia divina atiende al cuerpo debilitado de la criatura humana. El efecto de la alta dinamización homeopática en el cuerpo físico, podría compararse a un vigoroso pase magnético de energía potencializada y de acción continua. En realidad, tal como saben los ocultistas, la dinamización homeopática potencializa la propia alma vital de la planta, del mineral o de la sustancia tóxica extraída del animal, por cuyo motivo no violenta el organismo y sí lo ayuda, sabiamente, a conseguir sus propias fuerzas, equilibrio y salud.

PREGUNTA: La "alta dosis" a que os referís, ¿se distingue de la acción de cualquier otra dosis homeopática? La medicamentación homeopática, ¿no es siempre la misma cosa?

RAMATÍS: En general, el pueblo sólo conoce la 5^a dinamización popular que puede suministrarse bajo menor responsabilidad, porque se sitúa en el límite de la dosificación de mayor drenaje y de fondo constitucional. De la 5^a dinamización para abajo, las dosis homeopáticas se prestan para actuar con más urgencia, por ser capaces de provocar una acción energética y apropiada para los brotes agudos. Esas dosis bajas, son los medicamentos adecuados para la eliminación de los residuos y toxinas orgánicas, pues drenan los órganos afectados y auxilian también el trabajo de las altas dosis que, por ser remedio de fondo constitucional, pueden provocar aumento de gravedad momentánea en el estado del enfermo.

Las bajas dinamizaciones, además de su efecto local y apropiado para los casos agudos, funcionan a semejanza de verdaderas escobas que, a través de los riñones, de la piel o del intestino, expulsan la sustancia residual enferma, desagregada del cuerpo físico. Es por eso que el uso de la 5^a dinamización se hace más común, pues es el tipo que mejor atiende a las necesidades espiritas. Es la medicamentación intermedia entre los casos agudos y los crónicos; es la terapéutica cotidiana más común, aunque se halle encuadrada dentro de los mismos principios de la dosis infinitesimal elaborada por Hahnemann. Cuando se trata, por tanto, de una enfermedad de larga data, que afecta hasta el temperamento del enfermo o desafía la medicina alópata, la curación definitiva sólo se efectúa por las altas dosis o diluciones, las cuales, aunque sobrepasen la concepción humana, son capaces de modificar el terreno temperamental y los síntomas mentales del enfermo.

La 5^a dinamización, es la dosis más conocida y usada por aquellos que todavía no están habituados a consultar al médico homeópata; y su divulgación en el Brasil, se debe mucho al pintoresco recetario espirita.

PREGUNTA: ¿Tiene importancia el tipo de la sustancia vegetal, mineral o animal que sirve para la dinamización homeopática, toda vez que es aprovechada y potencializada su energía? Ese aprovechamiento energético, ¿no podría dispensar la aplicación de los varios tipos de medicamentos, debiendo bastar apenas la energía libre, aprovechada de cualquier sustancia?

RAMATÍS: La energía potencializada en las dosis infinitesimales, aplicada bajo la ley de "los semejantes curan los semejantes", es una fuerza emanada del alma vital de la especie vegetal, mineral o animal, de la cual es aprovechado su vigoroso eterismo, todavía inaccesible a las investigaciones de los laboratorios del mundo material. Esa energía sobrepasa el campo común de la sustancia material para actuar con más prestancia en su verdadero "hábitat", que es energía libre del Universo, y posee las características particulares de la sustancia vegetal, mineral o animal a que pertenece, en la cual vivía en la condición de "energía condensada", como lo es la materia.

Después de liberada y potencializada en las dosis homeopáticas, funciona en el organismo humano como un catalizador, una especie de fermento etéreo que despierta las energías latentes, acelera los campos electrónicos y produce varias reacciones con su presencia. Pero, siendo energía libre que pertenece a una determinada especie del mundo físico, habiendo sido plasmada en obediencia a las leyes específicas del reino que representa, solamente produce reacciones dinámicas en concomitancia con su naturaleza de origen. De ahí la necesidad de los distintos tipos de medicamentos energéticos homeopáticos, pues cada uno de ellos, aunque sea emanación extraída del alma vital de cualquier sustancia animal, mineral o vegetal, que después interpenetra el periespíritu del paciente y reacciona sobre su mecanismo físico, sólo produce reacciones y despierta las energías en perfecta afinidad con la propia sustancia de donde proviene.

Es por eso que el mayor éxito de la terapia homeopática, profesional del médico homeópata al prescribir el medicamento tan sutil, no depende solamente de la habilidad y del acierto exacto para el tipo psicofísico individualizado, pues el éxito depende muchísimo de las condiciones electivas que el propio paciente pueda demostrar hacia la Homeopatía, como ya hemos tenido ocasión de explicar.

PREGUNTA: ¿Podéis darnos una idea más comprensible de lo que es la dinamización homeopática?

RAMATÍS: Como ya os hemos dicho, se trata de un proceso por medio del cual la energía dinámica que existe en la intimidad de la materia, proveniente de todos los reinos de la Tierra, va siendo liberada y potencializada. En realidad, dinamizar es radiactivar, o sea, acelerar la fuga de la energía condensada en la sustancia que se desintegra por el roce, fricción o fisura, y que así se potencializa, centuplicando sus emisiones energéticas. La sustancia material o propiamente dicho energía condensada, cuando es desintegrada y potencializada por el proceso homeopático, se transforma en energía libre que, después de haber sido ingerida por el enfermo, se convierte en un poderoso catalizador y activa las reacciones de las energías latentes en el cuerpo físico. La dosis homeopática infinitesimal y dinamizada, que es la propia sustancia transformada en energía libre, puede alcanzar profundidades inaccesibles a la medicina alópata. Una dosis de tintura-madre de China, es considerada remedio macizo; no obstante, la misma China, elevada a la milésima dinamización homeopática, no pasa de ser energía liberta y dinamizada, cuyo gran potencial puede producir intensa aura radiactiva en el enfermo, visible para muchos espíritus desencarnados. Dice la propia ciencia terrestre, que la materia y la energía son apenas diferentes modalidades vibratorias de una misma cosa. Cuando la energía libre baja en dirección a la vida física, es cuando ella se constituye en la materia o en el estado de energía condensada. En consecuencia, el periespíritu — que es el molde fundamental preexistente del hombre — que funciona activamente en el mundo oculto a través de su campo energético acumulativo y de su poder químico trascendental, aglutina la energía libre en torno de sí y la hace bajar en dirección a la vida material, con el fin de sustentar el cuerpo carnal, que es su exacto prolongamiento físico.

Es por eso que la alta dinamización homeopática provoca extraordinarias modificaciones en el todo energético del periespíritu, pues siendo energía libre, consigue actuar con eficiencia en la delicada estructura de ese valioso instrumento del alma, operando a través del fenómeno de repercusión vibratoria y en favor del equilibrio orgánico.

La dinamización homeopática aumenta la capacidad de la sustancia curativa en su campo energético y áurico, pues a medida que sea más elevada esa potencialización, se operan transformaciones profundas en la intimidad de la criatura humana.

PREGUNTA: ¿Podéis darnos algunos ejemplos de drogas o sustancias usadas en las dosis infinitesimales en la terapéutica homeopática, que de ser dadas en dosis masivas pueden producir perturbaciones mentales?

RAMATÍS: Entre las variedades de cáñamo europeo, por ejemplo, existe un tipo conocido por "Pango" o "Diamba", cuyo tóxico produce en el hombre sano distintos síntomas mentales, pues ataca el sistema nervioso, determinándole un estado de intensa exaltación, extensiva a todas las demás percepciones emotivas y concepciones mentales, incluso todas sus sensaciones, se acrecientan excesivamente. Bajo la acción tóxica del Tango", las personas de carácter dulce, se vuelven aun más tiernas, placenteras y felices, mientras que las fácilmente irritable, se vuelven violentas, coléricas y rabiosas hasta el último grado.

Es la exageración, el principal síntoma mental que tal especie de cáñamo provoca en sus intoxicados, los cuales, bajo su influencia, se quejan de que los minutos les parecen años y que algunos pasos se les figuran muchas millas al mismo tiempo que sus ideas se amontonan y se confunden en sus cerebros, pudiendo llevarlos hasta el "delirium tremens", a la excesiva histeria y a la subyugación completa de las ideas fijas.

Bajo la ley del "similia similibus curantur", y en los casos idénticos a los descriptos arriba, la Homeopatía prescribe la dosis de Cannabis-Indica, que no es otra cosa que el cáñamo europeo llamado vulgarmente "Pango", entonces dinamizado en la terapéutica infinitesimal. Del mismo modo, la dosis homeopática de "Ignatia Amara", cura las grandes contradicciones del espíritu, los estados súbitos de pesar y falta de alegría o viceversa, incluso los temperamentos excesivamente caprichosos, las tendencias a la melancolía y al llanto sin motivo, pues también es dinamizada de la haba de "San Ignacio" originaria de las Filipinas, cuya baya produce los mismos síntomas mentales en las personas que las comen inmoderadamente.

Los homeópatas curan también los fuertes estados de melancolía y de postración, con la dosis de Helleborus Niger, por cuanto la intoxicación por dosis macizas producidas por esta planta medicinal de la familia de las Liliáceas, provoca gran postración física, deja al enfermo silencioso, embrutecido y hablando en forma incomprensible, además de volverlo excesivamente melancólico y sin el gobierno del espíritu sobre el cuerpo.

Por eso también se usan las dosis de Belladona y de China, para ciertos estados de delirio de locura, pues esas sustancias, dadas en dosis masivas e inmoderadas, provocan tales síntomas, como ya ha ocurrido en los tratamientos epidémicos de la gripe y de la malaria.

El arsenal homeopático es rico en tales recursos, poseyendo innumerables diluciones que atienden a los más variados casos de perturbaciones emotivas y mentales, en sus pacientes.

PREGUNTA: ¿De qué modo se producen las modificaciones mentales o psíquicas en los enfermos tratados por la Homeopatía, de acuerdo con vuestra afirmación, donde los síntomas mentales pueden ser modificados por las dosis infinitesimales?

RAMATÍS: Los médicos homeópatas experimentados, sólo prescriben sus dosis después de haber focalizado el cuadro psíquico de sus pacientes, porque se preocupan más por los enfermos que por las enfermedades o síntomas aislados. Se cuidan de abarcar todo el edificio arquitectónico de la criatura, ya sea indagando las causas ocultas que puedan sufrir la influencia de la mente y del psiquismo perturbado, bien sea investigando la síntesis de los síntomas reveladores de la perturbación panorámica en relación con el ambiente.

La producción mental, los sentimientos, la emotividad y el armazón físico del enfermo, son examinados por el homeópata en un mismo nivel de interés y unidad, en vez de hacerlo mediante una investigación que alcance únicamente a los órganos locales o a los síntomas, como si se tratase de un individuo autómata sin voluntad ni dirección propia. Como si fuera un hábil ingeniero, el médico homeópata, antes que preocuparse exclusivamente con la brecha señalada en una pared hundida, se cuida de indagar la naturaleza del terreno, que es el verdadero responsable de la causa del efecto. El ser humano debe ser examinado más en función de su coordinación psíquica y anímica, que considerado como un simple agregado de moléculas y células que puedan enfermar sin influencia alguna de las variaciones mentales y emotivas.

Bajo tal concepto lógico y sensato, fue que Samuel Hannemann consideró que la salud, tanto como la enfermedad, vienen "de adentro hacia afuera" y de "encima hacia abajo", regla que constituye uno de los cimientos fundamentales de la práctica homeopática.

Como no es posible testificar la existencia de las partículas infinitesimales en las altas diluciones homeopáticas, sus opositores no creen en la posibilidad de la curación por medio del medicamento dinamizado que, no obstante, desafía y sobrepasa cualquier esfuerzo visible y experimental de los laboratorios de la Tierra. ¡El hecho de que los científicos terrestres no puedan testificar la objetividad de ese energismo asombroso, no quiere decir que no exista, sino que la ciencia humana es todavía demasiado precaria para obtener la prueba! La incapacidad científica de verificar la realidad del fenómeno homeopático, en modo alguno implica la negación del poder inigualable de las altas diluciones.

Evidentemente, los científicos de la Edad Media deberían haber negado también la tremenda posibilidad del control y del éxito de la energía nuclear, hoy tan famosa; ¡pero en modo alguno su incredulidad impidió o invalidó el éxito del descubrimiento atómico del siglo XX!...

10. LA HOMEOPATÍA, LA FE Y LA SUGESTIÓN

PREGUNTA: Algunos adeptos de la Homeopatía, afirman que la cura homeopática es una realidad, pero que sólo se produce en aquellos que tienen fe en el remedio. ¿Qué nos podéis decir al respecto?

RAMATÍS: La fe que esas personas acreditan ser tan necesaria para el éxito del tratamiento homeopático, no implica, propiamente, una creencia o un estado místico religioso que el paciente deba asumir obligatoriamente para que obtenga éxito en su curación. La fe, en este caso, consiste tan solamente en la confianza o en el optimismo que, despertando su naturaleza receptiva y positivamente dinámica, predispone su campo mental y astral-etérico a mayor electividad para lograr la absorción de la energía dinamizada por la dosis homeopática.

El pueblo cree que es necesario tener fe para curarse por la Homeopatía, porque en su intuición, presente que es medicina de acción energética y no medicamentosa y que, por actuar en el psiquismo humano, las dosis deben ser tomadas con "confianza", pese a que su apariencia sea la de agua destilada. Además, es necesario que el enfermo tenga paciencia, pues no se trata de un tratamiento violento, de efectos rápidos y visibles de inmediato.

Como las dosis homeopáticas no producen reacciones violentas y atormentadoras, inherentes a determinados remedios alópatas, muchos enfermos creen que son inocuas o que, para tomarlas con buen resultado, se necesite la tradicional "fe", como factor principal. Ignoran también, que la acción fundamental del remedio homeopático, se hace propiamente por su efecto energético y radiactivo, muy semejante a la acción del fermento o de un catalizador que, por su presencia, provoca reacciones en otros cuerpos. Vale más por su dinamismo y por su acción energética, liberado de la sustancia medicamentosa, que por cualquier propiedad tóxica o química violenta que obligue los órganos de la defensa a reacciones inesperadas, tal como sucede con los remedios masivos, permitiendo que los pacientes, se convenzan del logro de una cura más positiva y eficiente.

PREGUNTA: Otra clase de opositores de la Homeopatía, alega que la cura homeopática se efectúa por la fuerza de la sugestión que por el éxito medicamentoso. Que el paciente provoca un campo de fuerzas en su psiquismo y que la cura se produce independientemente de la acción de las "agüitas" dinamizadas...

RAMATÍS: La afirmación es bastante ingenua, pues los Homeópatas han curado incontable número de lactantes, sin que se pueda creer que los recién nacidos se dejen sugestionar, produciendo, así, el efecto psíquico favorable al éxito terapéutico de la Homeopatía. Además, la verdad es que los niños se curan con más facilidad y rapidez por las dosis infinitesimales, justamente porque no ofrecen resistencia alguna o prevención mental ante el método curativo, ya que ni saben lo que es la Homeopatía. Ellos la prefieren sobre la Alopática, porque no sufren durante el tratamiento, como en el caso de las inyecciones, aplicaciones corrosivas o remedios repulsivos y amargos. Los adultos más electivos a las dosis homeopáticas, son aquellos que se habituaron desde la infancia, salvándose de la violencia alópata, pues generalmente conservan en buen estado de defensa las funciones del estómago, del hígado, los intestinos y los riñones, ¡por hallarse exentos de los efectos perniciosos de la medicamentación tóxica e inyectable, muy común actualmente ante el más débil brote de un resfriado! Esas criaturas condicionadas desde la infancia a la terapéutica homeopática, reaccionan rápidamente bajo la acción de las dosis infinitesimales, del mismo modo que una maquinaria delicada se mueve con más facilidad bajo la acción de una lubricación suave y fluida.

Los pacientes que están muy habituados al tratamiento ele la Homeopatía, se hacen alérgicos a las prescripciones alópatas, ante las cuales no solamente demuestran ostensiva desconfianza, sino que las temen como tóxicos peligrosos. Su psiquismo predisposto y condicionado a la receptividad energética de las sustancias dinamizadas, reacciona a éstas con mucha facilidad, propiciando un clima beneficioso para que la energía libre supere la energía condensada de la materia.

Pero uno de los más poderosos desmentidos a esa liviana alegación, que la Homeopatía sólo cura por la autosugestión del paciente, consiste en que los veterinarios homeópatas han efectuado muchas curaciones excepcionales en gatos, perros, caballos o bovinos, animales que —como creemos— no parecen accesibles a la sugestión ni deben encontrarse mentalmente capacitados para formar juicio sobre cuestiones terapéuticas.

PREGUNTA: Pero, ¿no es admisible que determinados pacientes se puedan curar mejor por la sugestión que por la dosis, aunque sean admiradores de la Homeopatía?

RAMATÍS: Los fenómenos de Lourdes, las curaciones producidas por los santos y profetas, el clamor de muchos curanderos que han levantado paralíticos, curado ciegos y deformados, os prueba bien la realidad de la curación por la sugestión, sin que por ello se deba atribuir cualquier insuficiencia a la Homeopatía. ¡Algunos seres poseídos de mucha fe, consiguen generar en sí mismos un potencial energético tan intenso que, ante el objeto de su poderosa confianza, hacen surgir en su intimidad espiritual el contenido de fuerza que fue almacenada a costa de sucesivas ansiedades fervorosas y de futuras esperanzas!

Es obvio que toda la energía así potencializada y que en la fracción de un segundo puede ser liberada por el impacto positivo de la mente confiada en la curación, termina accionando todo el campo orgánico del ser y actuando poderosamente en la intimidad electrónica de las células físicas, corrigiéndolas bajo ese comando mental activo y sin vacilaciones negativas. De la misma forma, el pensamiento incesante y tenso con que ciertas criaturas pueden alimentar la idea mórbida, que son portadoras de una úlcera gástrica o que sufren del corazón, puede producirles un campo psíquico negativo y favorable para la eclosión real de la enfermedad. Eso puede suceder, porque la opresión mental sobre el plexo abdominal, perturba el metabolismo de los jugos gástricos y desarmoniza la vertiente biliar, pudiendo plasmar la configuración astral de la tan temida enfermedad, cuyo molde físico se positiviza, poco a poco, por la sobrecarga nerviosa y la contribución demorada de las mucosas. Entretanto, la mente equilibrada, sólo habituada a pensamientos constructivos y renovadores, es continuo foco de atracción de energías

que son capaces de operar las más vigorosas modificaciones plásticas en el organismo carnal.

Es de sentido común que el simple recuerdo de un plato sabroso, hace funcionar las glándulas salivares, acelera la producción de los jugos gástricos y de los fermentos pancreáticos y hace vibrar la vesícula, que se pone alerta para verter bilis en el tracto intestinal. Así sucede con el enfermo ante la imagen del santo milagroso o en presencia del curandero famoso, en los cuales deposita toda su fe y convicción, dinamizando la fuerza mental que lo coloca en condiciones satisfactorias y electivas para ser curado. El potencializa y acumula con bastante anticipación, las energías que más tarde se libertarán produciendo el impacto vibratorio curativo, porque actúan fuertemente en su sistema nervioso debilitado, a semejanza de lo que pueden hacer también las dosis infinitesimales dinamizadas por la homeopatía, que actúan como poderoso despertador de energías orgánicas.

Ya os hemos recordado que Jesús, a través de su palabra creadora y penetrante, insuflaba vitalidad, ánimo, alegría y esperanza en los que lo oían, cuando imponía la fuerza de la fe en los paralíticos, leprosos, ciegos y enajenados y ellos centuplicaban las energías creadoras de la vida dada por Dios.

El fenómeno, aunque sea más psíquico y vital-orgánico, recuerda el recurso que utiliza el carro intelígete cuando se atasca su vehículo sobrecargado y empujado por animales exhaustos. El los prepara poco a poco, despertando sus energías y sincronizando sus movimientos bajo toques habilidosos, invitaciones o amenazas, hasta alcanzar el momento psicológico y de perfecto equilibrio de fuerzas en el conjunto. Entonces, en un sólo impulso y grito conjugados, hace sonar el látigo sobre los animales y realiza él empuje vigoroso de las ruedas, agrupando todas las energías despertadas en un sólo esfuerzo que hace mover el pesado vehículo. Lo mismo ocurre con los hombres; mientras el enfermo pesimista es una fuente de energías negativas, un frustrado que anticipadamente duda de cualquier suceso favorable que sobrepase sus fuerzas comunes, el enfermo optimista es una fuente positiva y un activador de sus energías, que se ponen de manifiesto prontamente para el logro de éxitos incomunes. Mientras el primero, por su desconfianza y falta de fe se deja influenciar negativamente, el segundo es el comandante energético, activo y hábil, que dirige y disciplina el ejército de sus colectividades microbianas, nutriéndolas con su magnetismo positivo y ajustándolas, unidas, a su organización carnal.

Las fuerzas reprimidas por la mente humana, tanto pueden servir en sentido negativo, como producir condiciones positivas en el organismo físico; mientras que las fuerzas descontroladas por ciertas emociones, sustos o errores, matan, enloquecen o lesionan la estructura nerviosa.

PREGUNTA: Teniendo en cuenta vuestras explicaciones, *Preguntamos*: ¿cuál sería la contribución medicamentosa o energética de la Homeopatía, al ser aplicada a enfermos que pueden curarse por sí mismos, sin necesidad de medicamentos exteriores?

RAMATÍS: El individuo electivo a la Homeopatía, convencido del poder de las dosis infinitesimales, camina espontáneamente al encuentro del medicamento y apresura el éxito de la curación. Si solamente le fuera dada agua destilada en lugar del medicamento homeopático, su "quantum" de energía potencializada por su psiquismo confiado, supliría en su organismo físico, gran parte de su necesidad vital.

Durante el metabolismo precioso y científico provocado por las dosis dinamizadas de la Homeopatía, el espíritu del hombre tanto puede auxiliar como retardar sus efectos terapéuticos. Siendo así, el enfermo que se puede curar por sí mismo, sólo ganará si se vale del auxilio de la Homeopatía, pues que no le podrá causar mal alguno, y sí podrá hacerle bien.

11. LA HOMEOPATÍA: PRECAUCIONES Y RÉGIMEN DIETÉTICO

PREGUNTA: Nos gustaría conocer los motivos por los cuales se exige agua destilada en el uso de las gotas homeopáticas. Algunos homeópatas muy rigurosos, condenan hasta que se usen utensilios de metal, objetos de polvo de piedra, vasos de vidrio de canto interno, así como vidrios descoloridos o que recuerden licores, esencias o residuos alimenticios. Tal exigencia puritana ¿no será fanática, en exceso?

RAMATÍS: La sutilidad de la esencia energética que fundamenta la dosis infinitesimal de la homeopatía, exige que el agua, como vehículo principal, esté absolutamente exenta de partículas orgánicas microscópicas peculiares en los líquidos no hervidos, pues cuando éstas quedan en suspensión, absorben y condensan la esencia dinamizada y la eliminan de la circulación, bajo la forma de residuos. La energía que emana de la esencia de la sustancia potencializada, debe guiarse sin que pueda incrustarse en alguna partícula microorgánica extraña. De ahí la advertencia de los homeópatas muy celosos, cuando aconsejan que las pastillas homeopáticas deben diluirse directamente sobre la lengua sin que se mezclen con líquidos que las descompongan, debiendo penetrar por la circulación rapidísima de ese órgano, sin sufrir la acción inmediata de los jugos gástricos. Aun las "altas dosis" diluidas, se aprovechan mucho mejor cuando el paciente, al tomarlas, ejerce un efecto de succión en las mucosas de la boca, antes que alcancen el estómago.

Las cucharas, utensilios o vasijas de metal, muchas veces son estañados y se oxidan con facilidad, pudiendo formar combinaciones químicas inesperadas y perjudiciales a la esencia homeopática. En vista que los cantos internos de los vasos, frascos o recipientes son difíciles de una limpieza absoluta, se convierten en lugares fáciles para la proliferación de gérmenes y acumulación de partículas ofensivas a la delicadeza de las dosis infinitesimales. Los objetos o utensilios hechos de polvo de piedra, sin el pulimento deseable de la porcelana o de la superficie lisa del cristal, absorben en su interior la esencia homeopática. En cuanto a los frascos o recipientes que sirvieron para jarabes, perfumes o residuos de alimentos, es obvio que corrompen la pureza iniciática de la medicamentación dinamizada, alterando su calidad sustancial.

Debido a esa regla, en modo alguno, se deben mezclar medicamentos homeopáticos con cualquier otra sustancia que no sea el agua destilada o hervida. Las altas dinamizaciones, se pueden volver inocuas cuando se les adiciona agua común o se desatienden las recomendaciones indicadas. Realmente, sólo sirve el agua destilada, toda vez que el agua de las cañerías comunes de las ciudades, en atención al tratamiento por el cloro a que son sometidas, aun después de hervidas pueden comprometer las altas dosis. Los homeópatas recomiendan el uso de frascos o vasos de colores, con el fin de neutralizar los rayos solares o la excesiva luz, que pueden también descomponer los medicamentos, tan sensibles y puros en su composición energética. Recordamos que la Homeopatía puede efectuar curas milagrosas, siempre que el paciente se entregue a ella con confianza y siga religiosamente todas las prescripciones sobre la dieta y los cuidados protectores. Muchos enfermos, ignoran que la propia saliva adherida a las cucharas, usadas más tarde sin haber sido lavadas previamente para ingerir nuevamente otra dosis homeopática, compromete el éxito de la curación, a causa de la oxidación.

PREGUNTA: Considerando que muchos entendidos nos afirman que durante el tratamiento homeopático no se deben usar ciertos jabones o perfumes, nos reservamos el derecho de desconfiar de tal afirmación, por hallarla bastante pueril. ¿Existe algún fundamento en esa advertencia?

RAMATÍS: La dosis homeopática —ya lo hemos dicho— es un campo energético cuyo fin no es funcionar a semejanza de los medicamentos masivos o alópatas. Si os fuese posible examinar por la videncia el efecto de las altas dosis en el organismo humano, tal como nosotros lo podemos observar mediante nuestra visión espiritual, verificaríais que el catalizador homeopático de elevada dinamización, interpenetra toda la zona vital del enfermo en todos los sentidos, formando un aura en una extensión de 3 a 4 pulgadas de diámetro, en torno al cuerpo, que parece disolverse en franjas ondulantes. Ese campo energético, se va condensando poco a poco por su descenso vibratorio, siendo absorbido lentamente por el organismo carnal, que se renueva en su potencial de fuerzas.

El vehículo acuoso que sirve para la dosis infinitesimal, significa el condensador o el sustentador de la energía catalizadora que transfiere la carga de fuerza al organismo físico, del mismo modo que el médium espirita o el magnetizador, ofrecen sus energías al paciente. En la medicina homeopática, la sustancia mineral, vegetal o animal, después de haber sido potencializada, es transferida por vía bucal, mientras en el pase espirita o magnético, es el médium o el magnetizador quien aplica directamente el "quantum" en el enfermo.

Toda vez que la alimentación carnívora produce perjuicios en la terapia homeopática porque corrompe el cuerpo vital del enfermo con los fluidos inferiores de la carne del animal, siendo necesario economizar las sutiles energías despiertas por la dosis infinitesimal, no os debe extrañar que un jabón alcanforado, sulfuroso, alquitranado o el perfume fortísimo de ciertas esencias, produzcan también incessantes bombardeos de partículas "alfa", ofensivas al campo energético dinamizado. Desde el momento que determinadas sustancias como el éter, el amoníaco o el alcanfor, producen atontamiento, adormecimiento o excitaciones, actuando apenas por su emanación etérica, es evidente que el aura de los jabones del alquitrán, azufre o alcanfor, perjudiquen también la terapia energética y utilísima de la Homeopatía. Aun entre ciertos medicamentos homeopáticos, no debe propiciarse su reunión en la misma caja o hasta en los mismos armarios, porque sus auras son incompatibles y se combaten bajo impactos antagónicos.

PREGUNTA: Para nuestro mejor aprendizaje homeopático, ¿podéis citarnos algunas de esas dosis antagónicas entre sí?

RAMATÍS: Nos referimos a sus campos áuricos energéticos que, entrando en conjunción, producen muchos perjuicios, tales como las dosis de creosota, allium cepa, allium sativum, potasio, mercurio o yodo, cuyas auras sumamente fuertes deben eximirse de entrar en contacto. Por tanto, como consecuencia de tales cuidados profilácticos, los homeópatas aconsejan también la ingestión de las dosis a distancia de la alimentación, pues durante la digestión, se forman en el organismo los más variados campos energéticos de sustancias que se descomponen en el estómago y en el intestino, que después se combinan y se combaten, anulando gran parte del efecto del medicamento de la Homeopatía.

PREGUNTA: Hay médicos alópatas que afirman que no es necesaria dieta alguna durante el tratamiento homeopático, porque éste es inocuo y no produce reacciones químicas importantes. ¿Existe algún fundamento en esa afirmación?

RAMATÍS: La medicina futura, ha de auscultar más de cerca el extraordinario poder que palpita en la intimidad oculta de la llamada Naturaleza que, bajo la regencia divina, ajusta células incompatibles, rectifica órganos desajustados y corrige los sistemas responsables del equilibrio del cuerpo humano.

Gracias a esa sabiduría innata, es suficiente que suministréis al recién nacido la leche materna o en polvo, para que la desintegre o la transforme en cabellos negros o dorados, sangre roja, ojos azules, pardos o negros, huesos, nervios y músculos, comprobando que su verdadero alimento no es otro que el de la cantidad de energía que pueda extraer de la sustancia ingerida. Realmente, el hombre obtiene las energías que necesita para vivir, de la propia energía almacenada en los alimentos vegetales y si son carnales, del animal que ingiere las plantas. ¿No es el cuerpo humano una red de magnetismo, sustentando las masas de átomos sobrecargados de energías?

En vista de esa disposición genial y constructiva de la Naturaleza, el papel del médico no debe ser el de violentar esa noble línea de montaje en la intimidad orgánica y sí el de auxiliarla con una terapéutica suave y energética. De ahí, pues, los grandes beneficios que la Homeopatía puede prestar al hombre terrestre, pues aunque ella no provoque reacciones químicas violentas, su función principal es la de despertar y potencializar las energías adormecidas, para elevar el patrón dinámico de los órganos debilitados, reeducándoles en lugar de violentarlos.

Los antiguos, durante el tratamiento homeopático, se entregaban al descanso completo de todas las actividades materiales acostumbradas. Los pacientes más puritanos, se recogían al lecho sometiéndose a un riguroso ayuno, con el fin de que el energismo homeopático actuase con mayor éxito y aprovechamiento en su organismo libertado de las actividades comunes. A través del ayuno, ellos ahorraban sus energías y reducían las obligaciones cotidianas de los órganos principales y responsables de la digestión, dejándolos desahogados para que pudieran acelerar el drenaje de las grasas, de las toxinas y de los residuos perniciosos, que se habían convertido en un material inútil o impropio a la vida normal del cuerpo físico. Muchas curaciones homeopáticas que fueron consideradas milagrosas, se debieron, principalmente, a esa disposición saludable por parte de los pacientes disciplinados, que así se preparaban orgánica y hasta emotivamente, para conseguir el mayor éxito de la terapéutica delicada de las dosis infinitesimales.

Como en la terapia homeopática las fuerzas internas despiertan potencializadas para obtener el socorro orgánico y efectúan la reparación de las regiones debilitadas del cuerpo físico sin anomalías tóxicas, no se verifica en el enfermo la falta de apetito o cualquier reducción en su metabolismo físico. En general, el paciente, bajo la actuación de los medicamentos violentos y tóxicos de la Alopatía, se agota por el trabajo obligatorio y anormal del hígado y de los riñones, que se ven obligados a varias adaptaciones inesperadas, cuando necesitan eliminar los residuos tóxicos de ciertos remedios ofensivos a la armonía orgánica.

Muchos fracasos médicos, no se deben tanto al debilitamiento provocado por la molestia gravemente clasificada por el rigor de la terminología académica oficial, como por el hecho de ser frutos de operaciones peligrosas e inesperadas a las que muchas veces es sometido el organismo físico apresuradamente, sin darle lugar a que se fortalezca o se inmunice a tiempo. Cuando el enfermo ingiere medicamentos violentos o las jeringuillas hipodérmicas los lanzan como verdaderos proyectiles microscópicos en su delicadísima circulación sanguínea, es evidente que su organismo, ya de por sí debilitado, se vea obligado a un intenso trabajo para poder movilizar todas sus reservas energéticas, con el fin de no sucumbir bajo los efectos tóxicos del propio remedio. Entretanto, si tales reacciones químicas no se verifican con la Homeopatía y por ello puede ser dispensada la dieta preventiva, su proceso terapéutico delicado exige la contribución frugal y adecuada, en la nutrición del paciente.

PREGUNTA: Ciertos manuales homeopáticos recomiendan que durante el tratamiento por la Homeopatía, se debe evitar en absoluto el uso de la carne, puesto que sólo así podrá conseguirse la curación deseada. ¿Hay fundamento dietético en esa exigencia tan severa?

RAMATÍS: Esa recomendación, que os puede parecer tan fútil, pone de relieve la gran importancia higiénica del aura vital del enfermo que se debe someter al tratamiento de la medicina homeopática. Los carnívoros no son los candidatos ideales para la terapéutica de las dosis infinitesimales, aunque puedan también ser curados con éxito, gracias a los recursos y a la habilidad de los buenos homeópatas. A pesar de hallarse la humanidad terrena muy familiarizada y viciada con el carnivorismo, los cooperadores de las churrascadas, de los mataderos y del descuartizamiento de los animales y de las aves, siempre perturban la línea evolutiva que Dios estableció para las especies inferiores. Además, hay que considerar que el campo denso de las energías inferiores despertadas por el aura vital del animal sacrificado, que es ingerido después de haber sido cocinado o asado, acaba neutralizando la mayor parte de las fuerzas que las dosis homeopáticas de alta dinamización hacen surgir en el individuo enfermo. A continuación de la ingestión de la carne, los fluidos repelentes del astral inferior del animal sacrificado, se funden con el aura periespiritual humana y degradan su potencial energético dinamizado. La esencia potencializada de la Homeopatía, se diluye, conturbada, sin poder superar el campo de condensación vibratoria inferior. La acción dinámica de la Homeopatía sobre el sistema endocríneo y nervioso, también es dificultada, pues los chakras del doble-étérico, bajo la acción del astral animal, disminuyen sus vórtices de aceleración y reducen su capacidad receptiva al energismo homeopático y catalizador de las fuerzas adormecidas del cuerpo físico. Entonces, el sutilísimo tratamiento infinitesimal exige mayor cuota de tiempo para obtener una curación razonable o tal vez de poco éxito.

He ahí por qué los médicos homeópatas consiguen mayor éxito terapéutico entre los vegetarianos, así como entre aquellos que, durante el tratamiento, eliminan por completo el uso de la carne y de las grasas animales; mientras que el promedio de curaciones se reduce entre los enfermos por demás viciados con la nutrición carnívora. Siendo la Homeopatía una medicina de incontestable alcance espiritual, no sólo requiere un régimen alimenticio superior, el cambio de hábitos perniciosos y el quebrantamiento de las pasiones violentas, sino que depende también mucho, para su mayor éxito, del control temperamental del enfermo.

También hay que considerar que los ataques de cólera, celos, odio e irritaciones, reducen en mucho el éxito homeopático, pues esas violentas explosiones mentales, siembran partículas lesivas y bombardean el aura de las energías vitales despertadas en el organismo carnal.

PREGUNTA: Algunos médicos alópatas, dicen que las curaciones atribuidas a la Homeopatía, son solamente consecuencia de la propia dieta exigida durante el tratamiento por las dosis infinitesimales. Afirman que un régimen dietético es casi siempre suficiente para promover ciertas mejorías y hasta producir curaciones extraordinarias. ¿Qué podéis decirnos sobre esas alegaciones de los opositores a la Homeopatía?

RAMATÍS: La dieta exigida por la terapéutica homeopática, es absolutamente científica y electiva al delicado tratamiento de las dosis infinitesimales, pues si el paciente ingiere la sustancia dinamizada en la forma de un sutilísimo campo de energía libre e imponderable, debe también aprovechar lo mejor posible ese campo energético potencializado en su cuerpo físico. Desde el momento en que se persista en una alimentación dominada por la glotonería, excesivamente tóxica y grasienta, que exigirá todo el esfuerzo de su metabolismo nutritivo, consumiendo además la reserva dinámica propiciada por la Homeopatía, sin poder regenerar a tiempo las células cansadas o eliminar los residuos venenosos que pesan sobre el organismo, ¡es evidente que resultará desperdiciado todo el tratamiento cuidadoso y bienhechor de la prescripción medicamentosa del médico homeópata!

Sería un absurdo que después de haberse administrado una dosis masiva de vitaminas a un leñador completamente exhausto, se precipitase él, en seguida, a cortar leña hasta caer nuevamente aniquilado. Así acostumbran a proceder muchos pacientes sometidos al tratamiento de las dosis infinitesimales de la Homeopatía; pues subestiman la dieta rigurosa, en la seguridad de que apenas ingieren algunas gotas de alcohol absoluto disuelto en agua destilada quedan totalmente renovados. Ignoran, por tanto, que el éxito de la curación depende, principalmente, de la mayor cuota de fuerzas que puedan economizar en sus necesidades cotidianas, con el fin de no consumir las energías necesarias al propio cuerpo para que pueda reparar sus desarmonías orgánicas.

Durante el tratamiento dinámico homeopático, es preciso que se reduzca al mínimo el servicio de los órganos nutritivos y drenadores del cuerpo físico, para poder asegurar el mayor aprovechamiento de las energías que fueron catalizadas por la medicina homeopática en favor del equilibrio y de la recuperación de su mecanismo fisiológico. Si el paciente logra economizar el mayor porcentaje posible de las fuerzas vitales que son aceleradas por la presencia del catalizador homeopático, le será posible lograr también el máximo aprovechamiento, pudiendo dirigirlas hacia los plexos nerviosos y los sistemas neuro-endocrínico, circulatorio o linfático, obteniendo, así, el éxito deseado.

12. LA MEDICINA Y EL ESPIRITISMO

PREGUNTA: ¿Cómo se explica que hayan pasado por este mundo personas que se hicieron famosas por sus acertadas prescripciones homeopáticas, sin haber asistido a cursos académicos especializados?

RAMATÍS: Durante muchos años atrás, muchos espíritus laboriosos y dignos se encarnaron en vuestro mundo con la elevada misión de divulgar el uso de la Homeopatía, aunque no todos hubieran llegado a ser médicos o farmacéuticos. La principal labor de esos espíritus, consistía en acostumbrar al pueblo a la nueva terapéutica. Sucedió, por tanto, que al principio, la Medicina prefiriera repudiar la Homeopatía en lugar de acogerla, a pesar de que ella apenas venía a demostrar a la Ciencia la existencia de leyes reveladoras de los poderes medicamentosos ocultos en todas las sustancias. Por tanto, su divulgación en vuestro mundo, necesitó ser ayudada por algunos legos estudiosos que habrían de contribuir en mucho al éxito que la Homeopatía comenzó a tener en Europa y en los Estados Unidos.

PREGUNTA: Y en cuanto al Brasil, ¿qué decís?

RAMATÍS: Como lo Alto ordena que los espíritus de hábiles homeópatas desencarnados asistan incondicionalmente a los médiums recetadores dignos y desinteresados por las ganancias materiales: —que abundaban y aun abundan en el Brasil— debiendo auxiliarlos para que pudieran recetar del modo más acertado posible y hasta corregirles astralmente las equivocaciones de los primeros momentos, el recetario espírita-homeopático alcanzó grandes proporciones con mucha facilidad. Y como era gratuito, fueron los pobres los que más lo buscaron, mientras el Espiritismo se hacía digno de la gratitud de aquellos que eran curados de sus sufrimientos físicos por el uso de la Homeopatía.

Fue así como se generalizó, particularmente, el empleo de la 5^a dinamización, tan preferida por el pueblo y fácilmente recetable por la mediumnidad espírita, sin el peligro de cualquier sorpresa desgradable o de alta responsabilidad, toda vez que la administración de las dosis altas, están a cargo del médico homeópata.

PREGUNTA: ¿Por qué motivo, en el Brasil, los espíritus conjuran la prescripción homeopática con las labores mediúmnicas, al paso que en otros países no proceden de la misma forma?

RAMATÍS: Mientras otros pueblos se limitan especialmente al estudio puramente científico de la doctrina espirita o apenas se dedican a su especulación filosófica, en el Brasil, sus adeptos unen el estudio de la doctrina a la práctica de la caridad para los enfermos; por cuyo motivo se constituyen en excelentes vehículos para la divulgación bendita de la Homeopatía, demostrando a través del socorro a esos enfermos pobres, una profunda gratitud a su propio idealizador, Samuel Hahnemann. Conviene recordar que aunque la medicación homeopática de la 5^a dinamización prescrita a través de la mediumnidad o de curanderos improvisados, haya sido manoseada al principio bajo el empirismo popular, produjo curaciones milagrosas y sorprendió a muchos hombres y a muchos científicos bien intencionados, llegando a atraer a algunos de ellos al servicio del amor al prójimo y al estudio valioso de la Homeopatía!

De ahí, pues, los innumerables éxitos que hasta aquí se han verificado en la práctica de la Homeopatía, aun en los casos en que fue prescrita por hombres de escaso conocimiento científico; pues tratándose de una terapéutica elevadísima, atrae la influencia benéfica de los bienhechores desencarnados. Muchos espíritus de médicos que se encarnan en la Tierra con la misión especial de propagar la Homeopatía, estudiaron primeramente la medicina alópata y sus leyes específicas, con el propósito de conocer todos sus recursos y adquirir, así, mayor caudal de conocimientos al respecto de las dosis infinitesimales, de las que más tarde se hicieron temerarios defensores!

La Homeopatía no puede olvidar el valioso concurso que recibió del pueblo brasileño, gracias a esa misma interferencia de los legos, médiums y espíritus desencarnados, los cuales cooperaron mucho para su definitiva consagración y respeto. De este modo, quedaron fundamentadas sus bases como una ciencia que, además de curar el cuerpo, abarca gran parte de la psicoterapia y de la terapéutica mental futuras, influyendo profundamente en el psiquismo humano e interviniendo en los procesos fundamentales de la emoción, del pensamiento y del mecanismo del doble-étereo que coordena la vitalidad orgánica. Es una terapéutica que se ajusta cada vez más al avanzado dinamismo del siglo atómico en que vivís.

PREGUNTA: ¿Por qué motivo no fue llevado a efecto por los espíritus desencarnados un movimiento en favor de la Alopática, tal como sucedió con la Homeopatía en el Brasil, principalmente en el medio espirita?

RAMATÍS: La medicina alópata está contaminada de medicación tóxica que produce reacciones desaconsejables para la prescripción medianímica, pues el espíritu que receta tiene que ceñirse, en general, a la mayor o menor eficiencia y sensibilidad del médium de que se sirve. El sistema alópata, opera principalmente con medicación densa, o sea, en dosis masivas que actúan propiamente en la periferia del cuerpo carnal, distanciándose de nuestro alcance directo y actuando bajo frecuencia vibratoria más baja que la de nuestro campo de acción etérica. Por tanto, no conviene que se convierta el recetario en una mezcla de Homeopatía y de Alopática, pues las dosis infinitesimales y dinamizadas de la Homeopatía, por ser menos medicamento y más energía, vienen más fácilmente a nuestro encuentro vibratorio.

PREGUNTA: Aun así, ¿no halláis poco aconsejable el recetario homeopático en los centros espiritas? ¿No constituirá eso una concurrencia desleal para con los médicos homeópatas? ¿Conviene ese modo de divulgación de la medicina homeopática?

RAMATÍS: No creemos que el recetario mediúmnico espirita pueda servir de divulgación científica para la Homeopatía, pero es innegable que fue la receta medianímica la que contribuyó mucho, en Brasil, a popularizar el uso de las dosis infinitesimales entre vuestro pueblo. Los enfermos pobres que recorren las consultas de los centros espiritas y que solicitan el medicamento homeopático, se sitúan a la vez bajo la acción de los espíritus desencarnados que, de ese modo, aprovechan la oportunidad para cuidar sus males espirituales e higienizar su psiquismo enfermo. De este modo, cuando se trata de una receta homeopática prescrita en los centros espiritas de buena estirpe espiritual, produce casi siempre sus efectos bienhechores en aquellos que llevan a efecto con seriedad el tal delicado tratamiento. Además, la prescripción medianímica es casi siempre de la 5^a dinamización, que es la dilución más exenta de reacciones incómodas y cuya receta gratuita no entra en competencia con las de los médicos homeópatas, quienes operan con dosis de fondo, siendo los únicos competentes para determinar los tratamientos a base de altas dosis.

Lo que no se justifica es la intromisión de pseudos médiums, de pseudos médicos alópatas o de curanderos ignorantes de la terapia homeopática, prescribiendo un recetario contradictorio y viciado de medicamentos que son incompatibles entre sí y que se anulan en la misma receta. Existen también aquellos que, debido a su ignorancia, prescriben dosis infinitesimales mezcladas con jarabes y té, que destruyen toda la esencia homeopática. ¡No es posible admitir que la excentricidad, lo absurdo y la contradicción, bajo responsabilidad espirita, puedan ser consideradas por la ciencia homeopática! El médium que receta, integrado en su responsabilidad espiritual, no se debe considerar solamente en la condición de luz viva de su Guía. Tiene el deber de estudiar suficientemente la terapéutica de la cual es instrumento. Si un espíritu desencarnado necesita recetar medicamentos por un médium que desconozca la homeopatía, es indudable que tendrá más éxito si ese médium se dedica al estudio consciente y sensato de la terapéutica homeopática.

PREGUNTA: Se alega que tratándose de una receta medianímica, todos deben tener fe y nadie debe alimentar desconfianza sobre la receta, ya que proviene de un "guía" que siempre sabe lo que hace. ¿Qué opináis en vuestra condición de espíritu desencarnado?

RAMATÍS: El que piense así, podrá excluir la Homeopatía del recetario mediúmnico y tratarse exclusivamente con el agua fluidificada, toda vez que presenta condiciones electivas de fe y de confianza en el guía. Conviene saber, entretanto, que no siempre es el médium un fiel intérprete del pensamiento del espíritu que con él se comunica. Del lado de acá, hemos observado que algunos facultativos desencarnados después de actuar sobre ciertos médiums, resuelven más tarde abandonar su trabajo de recetar por la vía medianímica, ante las decepciones que sufren con las dificultades que confrontan en sus propios aparatos mediúmnicos, comúnmente ociosos, ignorantes y vanidosos. ¡Innumerables veces, se quejan de que sus intermediarios recetan a diestra y siniestra y bajo cualquier pretexto, ya sea después de una anécdota indecente, de unos momentos de cólera, o de una crítica antirfraterna! Así, emiten recetas livianamente, sin consultar a sus guías ni con el pensamiento y prescriben lo que les viene a la memoria en cualquier momento, como producto natural de la asociación de ideas o de recordaciones de carteles de propaganda medicamentosa. En consecuencia, se puede dar el caso de que la receta medianímica no sea del guía ni que contenga alguna prescripción lógica que corresponda sensatamente a la terapéutica homeopática.

Es conveniente, por tanto, que en nombre de la Homeopatía no se siembren incongruencias ni excentricidades, ¡con el agravante de hacer de la receta espirita un desmentido a la pureza iniciática y a la precisión de las dosis infinitesimales! El ridículo trae la desconfianza; y ya hemos tenido conocimiento de muchos espíritus mistificadores e irresponsables, que se sirven desde aquí de médiums incautos, imprudentes, holgazanes y vanidosos, para recetar medicamentos contradictorios y hasta peligrosos, despertando con ello el sarcasmo contra la doctrina espirita y contra la ciencia homeopática.

Sin duda, elogiamos la labor generosa y de devoción de muchos médiums que se transforman en ofertas vivas, procurando aliviar el dolor ajeno y elevarse a las fajas vibratorias de los espíritus superiores; pero es evidente que el deslumbramiento desordenado produce perjuicios, lo mismo que la presunción de la infabilidad genera la imprudencia...

La Homeopatía, como ciencia erigida cariñosamente bajo el más escrupuloso cuidado y la más acuciosa experimentación, en modo alguno podrá endosar las recetas mediúmnicas que discrepan de sus leyes disciplinadas, cuando se prescriben las dosis infinitesimales con otros productos heterogéneos, las recetas mixtas de Homeopatía y Alopatía, o los medicamentos que son incompatibles o que se anulan como antídotos.

Según nuestra modesta opinión, creemos que ya es hora de que el médium recetador estudie con devoción las reglas fundamentales de la Homeopatía, con el fin de que pueda ser más útil y más exacto en su recetario mediúmnico, pudiendo, así, corregir a tiempo las incoherencias producidas por su propio animismo. ¡Muchos de los consagrados homeópatas desencarnados, que ya han vivido en vuestro país, enrojecerían de vergüenza ante ciertas recetas que médiums ignorantes ponen bajo su responsabilidad como prescripción homeopática!... Es justo, pues, que los médiums no contraríen el buen sentido del Espiritismo y traten de estudiar la Homeopatía con el fin de que puedan recetar lo más exactamente posible, de acuerdo con la ética homeopática.

PREGUNTA: ¿No sería justo que solamente pudiera recetar el médico homeópata?

RAMATÍS: No nos cumple juzgar ese campo de acción, porque tanto existen médicos homeópatas que no prescriben bajo el rigorismo de la Homeopatía y sí en función de síntomas exteriores, como médicos alópatas que practican la terapéutica de las dosis infinitesimales sin conocer sus fundamentos iniciáticos, haciéndolo con la más absurda contradicción. Si merece censuras el lego que receta Homeopatía, en el otro extremo, ¡también merecerá censuras el médico alópata que la prescribe de modo tal que, en general queda muy por debajo de muchos curanderos estudiosos!... En el campo terapéutico de la Homeopatía, tanto podéis encontrar al médico ex alópata, que pasa a recetar sin conocimientos científicos y técnicos de la doctrina expuesta por Hahnemann, como podréis encontrar al charlatán sin diploma, pero un purista y sabio de las leyes homeopáticas, capaz de prescribir con seguridad y conocimiento lógico de esa elevada ciencia. ¡El homeópata, como ya os hemos dicho, antes de convertirse en un exigente científico, debe ser un filósofo y un hombre bueno! ¡El no debe recetar a distancia psíquica del problema de su paciente, pues por encima del interés utilitarista, debe "sentir" y "vivir" las angustias de aquel que le ruega la cura de sus males! Tratándose de medicina de profundo respeto para con las propias mutaciones espirituales del individuo, al homeópata no le interesa apenas identificar los males de su cliente bajo la brillantez científica de las enfermedades clásicas, ¡sino que le cumple auscultar los desequilibrios y las desarmonías de su alma!

Es por eso que ciertas recetas mediúmnicas producen resultados asombrosos, pues siendo preceptuadas por médiums dignos y estudiosos, la intuición les manda prescribir la dosis perfectamente sintonizada con las necesidades del psiquismo del enfermo, gracias a la excelente inspiración que logran a veces de los espíritus bienhechores. El médico homeópata, que investiga también en el campo psíquico de sus pacientes, se va volviendo poco a poco una criatura sensible a la voz interior, que le sugiere las más exactas y verdaderas prescripciones terapéuticas.

PREGUNTA: ¿Tiene la Ley Kármica alguna relación íntima con los padecimientos de ciertos individuos sometidos a tratamientos dolorosos, a través de la cirugía o de la terapéutica alópata?

RAMATÍS: Actualmente, debido al estado moral y espiritual del ciudadano terrestre, la Ley Kármica preconiza todavía un tratamiento doloroso a base de hipodérmica, tubos, cauterizaciones, drenajes, operaciones o extracciones de órganos debilitados, aplicaciones e ingestión de medicamentos repulsivos, tóxicos y lesivos, que funcionan como efectos de las causas culpables del pasado.

En vista de haber evolucionado los métodos penales de las leyes humanas con la abolición de las torturas medievales, los médicos —muchas veces sin saberlo— funcionan como instrumentos de rectificaciones kármicas, en sus pacientes.

¡Aquí, el usurpador cruel del pasado, que oprimía a sus adversarios políticos, sufre atrozmente debido a la llaga infecciosa y rebelde, que surge en un órgano que fue operado precipitadamente; allí, el viejo inquisidor del "Santo Oficio", que estirado en la cama de lujoso hospital, se muestra completamente perforado por hipo-dérmicas, con las carnes maceradas por las jeringas de los sueros y de las transfusiones de sangre que gotean a través de tubos suspendidos de aparatos especiales, como si fuesen instrumentos de tortura; allá, la feroz hacendada que se servía del fuego para torturar a sus infieles esclavos, se encuentra transformada en otra figura humana sometida a terribles cauterios e intervenciones cruciales, mientras su corazón debilitado no permite la menor intervención de la anestesia para hacerle olvidar el sufrimiento.

Por eso, aquellos que consiguen curarse por la Homeopatía y son electivos para su tratamiento suave, se deben considerar criaturas privilegiadas, por hallarse a salvo de la violencia alópata. El hecho de que las criaturas necesiten todavía recorrer el "vía crucis" de los consultorios médicos alópatas, someterse a los exámenes radiográficos, experimentaciones dolorosas, tratamientos espartanos y hospitalizaciones urgentes, mientras sus males se agravan día por día, es, sin duda, ¡porque aun gimen bajo un karma penoso!

13. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL KARMA

PREGUNTA: ¿Cuál es la verdadera significación de la palabra "Karma", tan usada entre los reencarnacionistas, que tiene relación particularmente con las vidas anteriores?

RAMATÍS: Karma, es una palabra derivada del sánscrito (kri), que significa "hacer". Los hindúes son los que más la emplean, considerándola como el vocablo técnico más apropiado para designar la acción y su efecto correspondiente en las reencarnaciones sucesivas de los espíritus, en la Tierra. Para ellos, toda acción es Karma. Cualquier trabajo o pensamiento que produce algún efecto posterior, es Karma.

Es la ley de Causas y Efectos, como la llamáis, con su saldo acreedor o deudor para con el espíritu encarnado. Los actos practicados por los pensamientos, palabras u obras, en las vidas anteriores, o sea, en vidas subsecuentes, deben traer venturas o acarrear desgracias a sus propios autores, en la protección del bien o el mal que de ellos resultó. Sus efectos, por tanto, actúan posteriormente sobre la felicidad, la voluntad o el carácter y los deseos del hombre en sus vidas futuras. Aunque parezcan anular el libre albedrío, son fuerzas que resultan siempre de los propios actos del pretérito. Es el efecto actuando y dominando la propia voluntad del ser, pero reaccionando exactamente de acuerdo con las propias causas que él engendró. La ley del Karma, procede a realizar el balance de las acciones registradas y da a cada espíritu el "saldo" que le corresponde en resultados buenos o malos.

Metafísicamente, la palabra "Karma" se refiere al destino trazado, imponente, que actúa tanto en las cosas animadas como en las inanimadas, pues rige y disciplina todos los ciclos de la vida, ¡que van desde el finito al infinito, del átomo a la estrella y del hombre al Universo! Existe, pues, el Karma del hombre, el de la familia, el de la nación, el del continente y el de la humanidad; y, así como se engendran destinos futuros fundamentados en los actos o en los pensamientos del hombre —que serán regidos y disciplinados por su karma— del mismo modo, los orbes que se balancean en el espacio, obedecen a un determinismo cósmico de reajustamiento de su masa planetaria, en concomitancia con el efecto de las causas colectivas de sus propias humanidades.

Hay que considerar, por tanto, desde el Karma atómico que rige el principio de la vida microscópica en el Cosmos para la formación de la materia, hasta el Karma del Universo, que viene a ser, ya, la Ley Cósmica manifestada fuera del tiempo y del espacio.

Con referencia al Karma del hombre, conviene recordar que Jesús, muchas veces, advirtió sobre la existencia de una ley disciplinadora del mecanismo de relaciones entre los seres, que liga las causas a los efectos correspondientes, cuando afirmó: "Quien con hierro hiere, con hierro será herido", o: "Cada uno ha de recoger de acuerdo con su siembra." Esos conceptos de Jesús, no dejan duda alguna sobre el hecho de que el espíritu ha de sufrir siempre los efectos en la estela de las reencarnaciones físicas, sometido implacablemente al determinismo de las causas que generó. Tales conceptos, vienen a ser los mismos de la Ley de Causas y Efectos; esto es, que todas las causas engendran efectos futuros de igual intensidad y responsabilidad, con la diferencia, no obstante, de que es una Ley inmutable y severa, que disciplina tanto los fenómenos de la vida planetaria, el amor entre los seres y la afinidad entre las sustancias, como gobierna la cohesión entre los astros dispersos por el Cosmos.

Ningún caso rige el destino de las cosas. Es la ley del Karma la que lo coordena todo, la que ajusta y opera, interviniendo tanto en los fenómenos sutiles del mundo microscópico, como en la vastedad inmensurable del macrocosmos. Ella tiene por único objetivo dirigir el perfeccionamiento incesante de todas las cosas y de todos los seres, desde mucho antes previsto en los grandes planos que fundamentan la armonía de la Creación.

Vuestras condiciones psíquicas o físicas, ahí en la Tierra, suceden exactamente de la creación de las causas kármicas que habéis efectuado ya en otras vidas. Si actualmente disfrutáis alegría, paz y ventura, apenas gozáis el efecto kármico de las buenas semillas lanzadas en el ayer. Si os dominan el dolor y la amargura, y si las vicisitudes repuntan en vuestra existencia, no culpéis a Dios ni a cualquier "destino" injusto y fatídico inventado por alguien, pues de cualquier modo, ¡sólo estaréis segundo el resultado de la plantación descuidada del pasado! Las reglas inflexibles de que "la siembra es libre pero la recolección es obligatoria" y de que "a cada uno será dado de acuerdo con sus obras", no tienen excepciones para quienquiera que sea, ajustando todas las criaturas a la disciplina colectiva tan necesaria al equilibrio y a la armonía de la humanidad de vuestro orbe.

PREGUNTA: Entonces, ¿es el Karma un determinismo indesviable en nuestras vidas?

RAMATÍS: El Karma, como ley inmutable aliada a la de Causas y Efectos, rige el proceso de toda la vida cósmica. Es la propia pulsación armónica del Creador, manifestándose tanto en la composición de los astros como en el conglomerado de los electrones constituyentes de los átomos. Cada orbe y cada electrón, se ajusta perfectamente a ese ritmo eterno y de perfeccionamiento sideral, conjugándose para la armonía del Cosmos. Hay, pues, un engranaje cósmico de acción y reacción en todo el Cosmos. Por tanto, la Tierra, moviéndose y consolidándose bajo la regencia disciplinadora de su Karma, sólo se perfecciona en armonía con el Karma de la Constelación Solar a que pertenece. Esta, a su vez, se liga al Karma de su Galaxia, que se somete también al Karma de las demás Galaxias dependiente del Karma de los Hemisferios Cómicos.

El globo terrestre está sometido al metabolismo kármico de todo el sistema visible o invisible del Cosmos. Existe una ruta definida y un ritmo ascensional que lo impulsan hacia condiciones cada vez más progresistas en el cortejo planetario de su sistema solar. Justamente debido a la regencia de esa ley kármica que actúa en el sistema solar al que pertenece la Tierra, es por lo que, en ciertas épocas determinadas para la consolidación de su masa planetaria y del reajustamiento de su humanidad, se registran las secuencias de los "juicios finales" correctivos, tal como ya está sucediendo con vuestro orbe.

PREGUNTA: ¿No sufrió ya la Tierra modificaciones semejantes en el pasado, por cuyo motivo podría ser dispensado un nuevo evento kármico como el que anuncíais?

RAMATÍS: Realmente, la Tierra ha soportado ya muchos "juicios" parciales, sufriendo efectos kármicos que reajustaron su masa y modificaron ciertas regiones y zonas geográficas, en perfecta concomitancia con la necesaria rectificación de una parte de su humanidad. Pero esta vez, la Tierra se modificará más intensamente en su naturaleza planetaria y eso influirá en mayor porcentaje en su humanidad, como determinismo kármico que requiere la modificación, ¡tanto de la morada como del morador!

Es un acontecimiento profético que proporcionará excelentes modificaciones a la masa terrestre y que beneficiará su humanidad después de la rigurosa selección espiritual. Y como sois viajeros de la nave terrestre, os encontráis sujetos, también, a su karma planetario...

Como todavía sois espíritus necesitados de experimentaciones en planetas primarios, tenéis que ajustaros al campo magnético de la sustancia terrestre, del mismo modo que el barro se ajusta a la voluntad del alfarero diligente. Pero no temáis, puesto que la Tierra, además de ayudaros a desarrollar el sentido direccional de la conciencia, contribuye a que os libréis definitivamente de las cadenas de las encarnaciones físicas. Recordaos de que el orbe terrestre, con sus seducciones transitorias, simboliza el mundo del César, en el que el alma, cuanto más se apegue, más se ata bajo la disciplina implacable de su propio karma. En vez de lamentar el rigor y la inflexibilidad de las leyes kármicas que obran en el campo letárgico de las formas terrestres, el espíritu diligente y sabio se entrega a una vida de renuncia a todos los tesoros transitorios de la materia y se consagra incondicionalmente al culto del Amor al prójimo, con el fin de poder trasladarse más pronto al mundo angélico, que será su definitiva morada.

PREGUNTA: Estamos inclinados a suponer que la acción inflexible del Karma sobre las almas que se hallan en tránsito por los mundos materiales, significa un cobro tan severo como el de la implacable ley del "ojo por ojo y diente por diente". ¿No es así?

RAMATÍS: En obras anteriores, os hemos explicado ya que la Ley del Karma no castiga y sí reajusta. Aunque ella os parezca una ley draconiana o un proceso por demás correctivo, por el que la causa equívoca más diminuta genera un efecto milimétricamente responsable, todo ello sucede siempre como objetivo para el logro de la felicidad del espíritu y para el más breve desarrollo de su conciencia angélica. El Karma es la ley bienhechora que indica el camino cierto al viajero despreocupado y obstinado, corrigiendo sus pasos titubeantes y sus desvíos peligrosos, para, así, ajustarlo más pronto a su ventura inmortal. ¡La humanidad terrestre se encuentra ya suficientemente esclarecida para comprender que su sufrimiento tiene origen, en particular, en sus infracciones contra la Ley que justamente obra en su favor!

Toda vez que Jesús dejó elevadas enseñanzas que marcan la ruta necesaria para que el hombre viva en perfecta armonía con la Ley Kármica, que regula el equilibrio de la Vida y de la ascensión angélica, ¡jamás estarán justificadas las reclamaciones humanas, con el pretexto de cualquier injusticia divinal! Aún entre vuestra humanidad, la ignorancia de la Ley no es un cancerbero atento e implacable que intervenga punitivamente a cada momento en que os equivocáis. El pago del "céntimo por céntimo", se efectúa automáticamente por el propio espíritu culpable; y si a eso él se sujeta, es porque acostumbra a entrar en conflicto con las reglas que dirigen su ascensión espiritual. Entonces, le cabe sufrir la acción contraria de la Ley, tal como la criatura que se quema su mano en el fogón; no es porque éste sea vengativo y lo castigue, sino porque es un elemento comburente. Dios no cataloga ofensas practicadas por sus hijos, como tampoco concede condecoraciones a aquellos que lo lisonjean constantemente. El estableció, sencillamente, leyes ecuánimes y sabias que actúan bajo la égida del propio bien. Ellas reúnen a los retardatarios, a los rebeldes y a los obstinados que todavía se estacionan al margen de los caminos de la vida ilusoria de la forma, ajustándolos nuevamente al curso exacto de su ventura espiritual.

Es la propia criatura la que se coloca ante su obra, debiendo obtener los beneficios o sufrir los perjuicios, de conformidad con lo que disponga su voluntad en el sentido del bien o del mal. Aun considerando como severa y condenable la ley del "ojo por ojo y diente por diente" que citáis, se ve bien que el sentido exacto de esa sentencia punitiva sólo se comprende con la responsabilidad de la propia alma para consigo misma, pues si el concepto es draconiano ¡no establece otra cosa sino que la acción buena o mala practicada por el alma, haya de ocasionarle una reacción o efecto perfectamente correspondiente a su causa! Practicad, pues, solamente, acciones benéficas y, sin duda, será inocua para vosotros esa ley tan severa que, semejante a la de que "quien a hierro mata a hierro será herido", sólo se refiere al cuidado del alma para consigo mismo y no para con el prójimo.

PREGUNTA: Pero está fuera de duda que si nosotros sufrimos limitaciones impuestas por el determinismo kármico del planeta en que habitamos, nuestro libre albedrío se hace inútil, ¿no es así?

RAMATÍS: El ejercicio de vuestro libre albedrío va mucho más allá de lo que pensáis, toda vez que ya sois una voluntad espiritual definida y superior al propio orbe que habitáis. La diferencia principal para con el Karma del planeta, está en que debéis asumir la responsabilidad de todos vuestros actos, sean buenos o malos. El cuerpo material del planeta Tierra, representa la vestimenta exterior del Ángel Planetario, que lo alimenta en espíritu desde su intimidad mental y astral. Su voluntad poderosa significa la propia Ley actuando en armonía con el Karma de los demás planetas del sistema, actuando de común acuerdo con el Ángel Constelatorio, que es el responsable del progreso de toda la constelación solar.

Aquello que consideráis un determinismo implacable torciendo vuestro libre albedrío, es apenas el equipo de leyes queeman del espíritu planetario del orbe terrestre y regulan, por tanto, el ajuste planetario como el crecimiento armonioso de su humanidad. Cuando os ajustéis a esas leyes evolutivas y sólo sepáis obrar en favor de vuestro beneficio espiritual sin entrar en conflicto con la colectividad, os será facultado el ejercicio del libre albedrío de modo ilimitado. Por tanto, el hombre terrestre no puede disfrutar el derecho de ejercer su voluntad absoluta, pues hasta en sus relaciones genésicas se muestra inferior a los animales, que las respetan y las practican solamente en épocas adecuadas y exclusivamente con la finalidad de procrear.

En vista del extremado egoísmo, de la codicia y de la crueldad del actual ciudadano terrestre, ¡vuestra vida sería un continuo desorden y un constante conflicto, si los poderes humanos pudiesen gozar impunemente de su libre albedrío!

PREGUNTA: Toda vez que es nuestra responsabilidad la que reduce el uso del libre albedrío, ¿cómo podríamos ejercerlo de modo más amplio?

RAMATÍS: Es Jesús quien responde mejor a vuestra indagación, cuando establece la regla siguiente! "Procurad la Verdad y la Verdad os hará libres." Cuando El nos advirtió que su reino no era el del mundo material del César y sí el reino del espíritu eterno, nos indujo también a creer que el libre albedrío humano aumenta a medida que el hombre se libera de la esclavitud de las formas y vive más dedicado al mundo del espíritu, en el que su voluntad angélica puede ejercerse de modo ilimitado.

El determinismo kármico de la Tierra, limitado por el determinismo kármico de su constelación solar, reduce también el libre albedrío y la plena acción de la voluntad humana. El mundo material, con su sustancia letárgica, significa el ergástulo que aprisiona el espíritu, cuya naturaleza esencial es la de la libertad en el Más Allá. En consecuencia, ese libre albedrío —o esa voluntad a que os referís — sólo puede ser ejercido más ampliamente a partir del momento en que os liberéis más de la sustancia material que compone y limita el cuerpo exterior del planeta.

A medida que os vayáis integrando en el Cristo planetario, que es el espíritu exelso que nutre vuestro orbe, crecerá sin duda vuestro libre albedrío en relación con los demás seres y cosas, pues angelizándoos, iréis siendo más conscientes de la Verdad Eterna.

Con el fin de que despierten la conciencia de su individualidad espiritual, Dios lanza las almas vírgenes en la corriente de la evolución planetaria de los mundos físicos. De ese modo, curtido por las lecciones de la vida humana y sufriendo las imposiciones de la propia morada material, ellas terminan consolidando las líneas que marcan la demarcación de "ser" y de "existir" en el seno de la propia Conciencia Cósmica.

El Karma de la Tierra, os impone un determinismo resultante de sus propias modificaciones kármicas, y éste de los demás orbes del sistema solar. Entonces, quedáis también sujetos a los movimientos y a las alteraciones kármicas terrestres, y vuestros ideales, proyectos e intereses individuales, sólo pueden ser realizados o satisfechos hasta donde no choquen con los provechos de la colectividad. La Ley Kármica, pues, en su función de activar el progreso del Cosmos, tanto regula y limita el movimiento del individuo para armonizarlo con su comunidad, como ajusta los movimientos de ésta, de acuerdo con las modificaciones y la estabilidad del campo planetario.

PREGUNTA: ¿Cuáles son los medios más indicados para que podamos modificarnos y mejorar nuestro Karma?

RAMATÍS: Lo principal es lograr el control de vuestros pensamientos, palabras y obras, pues a medida que reducís o modificáis el Karma de vuestro pasado, creáis también un nuevo Karma para el futuro, y éste os resultará amargo o venturoso, de conformidad con el Karma restante de las encarnaciones pasadas y de las causas que creáis en el presente. El Karma, en su sentido específico, registra las acciones del alma desde el momento en que ella comienza a sentirse "algo" existente dentro del seno de la Divinidad, y aunque no se pueda desprender del Espíritu creador de la vida cósmica de donde proviene, se distingue ya como una conciencia individual, existente aparte.

Tal como ya os hemos explicado anteriormente, en la Conciencia Total de Dios se van constituyendo o fragmentando nuevos grupos de conciencias espirituales colectivas, que abarcan y coordenan de modo instintivo todas las especies de animales y demás seres, disciplinándoles el progreso en grupos ligados por la misma afinidad. Es así que permanece siempre activa una "conciencia-grupo", que dirige cada raza animal ahí en el mundo físico, ya sea la bovina, la equina o la del pez del océano. Mientras, en el seno de esas especies o razas (que son la prolongación instintiva de una conciencia directora), en sus propios componentes, se van destacando ciertas características psíquicas aisladas, que poco a poco pasan a constituir nuevas conciencias menores moviéndose en la corriente de la vida y asumiendo los deberes y las responsabilidades compatibles con su entendimiento ya despierto.

Es así que la especie de perros salvajes es un conjunto animal más fácil de ser coordenado y dirigido por su conciencia psíquica directora, porque aun formando un grupo instintivo de varios millares o millones de perros, funciona y reacciona todavía como una sola pieza homogénea, sin presentar distinción alguna aislada entre sus componentes. No obstante, cuando se trata de la especie del "perro doméstico" dispersa por los hogares humanos, se comprueba que sus descendientes ya reaccionan conciudadamente entre sí, aunque estén todavía sometidos al mismo espíritu grupo o sean oriundos de la misma prole. En el seno del mismo psiquismo colectivo de la especie a que pertenecen, los ejemplares preanuncian ya un entendimiento racional aparte y, en algunos, hasta se observan los primeros brujuleos del sentimiento humano. Mientras los perros salvajes manifiestan una sola índole instintiva, feroz e idéntica en toda su especie racial, los perros domésticos, bajo la influencia del hombre, se diferencian de modo notable: hay, desde el perro heroico, el cobarde, el valiente, el flemático, el jovial, el animal resentido que no olvida los malos tratos, hasta aquel que el dolor inolvidable lo hace morir junto a la sepultura del dueño a quien se aficionó incondicionalmente.

A medida que en la misma especie animal, sus componentes se van distinguiendo por la formación de una conciencia individual destacada de su espíritu-grupo director, la ley kármica que dirige el conjunto pasa a actuar con más particularidad, con el fin de acelerar su progreso psíquico. Los impulsa hacia objetivos más inteligentes y elevados bajo la vista del hombre, y cuando es necesario, dispone hasta la transferencia del animal para otros orbes, en los que halla condiciones más favorables para apresurar la formación de su conciencia.

PREGUNTA: Nos agradaría que prolongaseis un poco más vuestras consideraciones acerca de ese determinismo del Karma sobre los "espíritus-grupos" que coordinan y dirigen las especies animales como una sola conciencia colectiva. ¿Podéis atendernos?

RAMATÍS: Lo que rige las especies inferiores y coordina los movimientos evolutivos, es el propio determinismo evolutivo que orienta todo el conjunto o especie animal del cual es responsable, a fin de conducirlo a actuar en forma más acertada y provechosa. Pero con el transcurso del tiempo y la intervención del hombre, no tardan en procesarse las fragmentaciones psíquicas que luego hacen distinguir las reacciones de los ejemplares entre sí, y los destacan individualmente en el seno del psiquismo instintivo y uniforme del "espíritu-grupo" dirigente. Independientemente del control general de la especie o raza, la Ley se desdobra orientando cada ejemplar para que consiga su emancipación individual.

He ahí por qué decimos que la misma Ley sabía que rige el mecanismo del Universo, se amolda y se ramifica gradualmente para regular el movimiento de los electrones en el seno de los átomos. Los astrónomos conocen la infalibilidad de ciertas leyes que disciplinan el curso de los astros; los químicos saben cuáles son los factores reactivos, exactos e indiscutibles, que orientan la afinidad de sus acostumbradas combinaciones; los matemáticos reconocen la precisión de los cálculos que geometrizzan el Universo, ¡mientras que la Humanidad comienza ya a comprender que el hombre es también el plano matemático del futuro ángel!

¡Existe una ley indesviable, una ley kármica reguladora de la causa y el efecto, que tanto transforma la bellota en el roble y el gusano en libélula, como el criminal en ungido del Padre! En verdad, una Voluntad Directora se extiende por todo y sobre todos como un imperativo de seguridad y de armonía cósmica, teniendo por único fin la Belleza y la Perfección. El Karma, como un ritmo sumiso a esa voluntad superior, es la propia pulsación del Creador actuando en los ciclos disciplinadores, desde las órbitas de los electrones hasta las órbitas de los sistemas solares. Es por eso que, en vista del equilibrio y del orden absoluto en la manifestación creadora del Universo, el conocimiento iniciático desde los tiempos prehistóricos afirma que "lo que está encima también está abajo" y "lo que está en el átomo también está en el Universo".

PREGUNTA: Creemos que para nuestra comprensión occidental, se hace sumamente difícil abarcar el sentido exacto de lo que es el Karma en su acción inflexible, aunque la reconozcamos justa. ¿Podéis ofrecernos algunas consideraciones más, al respecto?

RAMATÍS: El Karma, para un sentido de comprensión general, es la propia Ley del Progreso Espiritual, pues aunque sea implacable en su acción disciplinadora, es ley que sólo se aplica bajo el decursar de nuestra propia voluntad. Tanto apresura como inmoviliza temporalmente nuestra ventura espiritual; pero siempre lo hace de acuerdo con nuestro entendimiento y nuestro grado de conciencia despierta. Su finalidad principal es la de promover el progreso y la rectificación de los orbes y de sus humanidades, ajustando las causas o males, a sus efectos correspondientes.

He ahí por qué el próximo acontecimiento profético del "Juicio Final" o "Fin de los Tiempos", que ya se desarrolla en la superficie de vuestro orbe, es un electo de la acción irreductible de la ley kármica, que tanto procura reajustar la masa planetaria para presentar mejores condiciones astrofísicas en el tráfico sideral, como encaminar las almas rebeldes hacia objetivos superiores. El Karma, pues, como la ley que actúa ininterrumpidamente en los eventos progresistas entre seres y orbes, actúa tanto en lo macro como en lo microcósmico, teniendo por único fin impulsar todas las formas de la vida hacia expresiones cada vez más altas y exquisitas.

PREGUNTA: ¿Podéis darnos algún ejemplo más objetivo para demostrar que la criatura humana se beneficia siempre aunque sea sometida a la más terrible prueba kármica?

RAMATÍS: Suponed, como ejemplo, un espíritu encarnado en un cuerpo físico con parálisis total en sus miembros inferiores. Eso, para él, es un mal, porque debido al efecto kármico que impide el movimiento de sus piernas, deja de participar placenteramente en el curso de la vida transitoria del mundo material. No obstante, en tal caso, la acción restrictiva de la Ley no tiene por objeto hacerlo expiar de modo doloroso sus errores del pretérito y sí desarrollar en él un sentido mejor en sus futuros pasos. Si le impide participar activamente en los movimientos comunes de la vida física y lo mantiene en la parálisis, o hace así para obligarlo a vivir una existencia más introspectiva y a realizar un constante esfuerzo reflexivo que purifica su psiquismo.

La parálisis o deformidad que lo sujeta a una silla de ruedas o al lecho de sufrimiento, no sólo lo obliga a vivir una vida más psíquica, sino que lo aparta de las pasiones peligrosas y de las ilusiones que brotan en los caminos del fácil tránsito de la materia. El paralítico, pues, puede desarrollar mejor los bienes del espíritu e instruirse más fácilmente, pues son mucho menores sus necesidades materiales y le sobra mayor cuota de tiempo para compensar los perjuicios del pretérito. Lo que puede parecer castigo o expiación espiritual a las criaturas ignorantes del sentido creador y de la recuperación kármica del alma, en ese caso no pasa de ser una rectificación de la onda de la vida, que estaba desarmonizada con la conciencia del ser.

Del mismo modo, cuando se represa el curso de los ríos, no se hace para castigarlos y sí solamente para que de la acumulación de sus aguas resulte una mayor fuerza para la usina bienhechora. Por tanto, cuando muchas veces la Ley del Karma, ajustando el efecto a la causa correspondiente represa la libertad del espíritu o lo paraliza en el ergástulo de carne rectificador, no lo hace con el propósito de promover una venganza divina, sino para corregir el desvío psíquico peligroso y reconducir el alma nuevamente a su curso venturoso.

PREGUNTA: Pero es evidente que el sufrimiento humano es aun un acontecimiento que muchas veces abate el espíritu de tal modo que, probablemente, no lo compensa de sus errores pasados y hasta puede volverlo más refractario a la lección de rectificación espiritual. ¿No es así?

RAMATÍS: La enfermedad física, es apenas un efecto transitorio que tanto, ajusta el energismo espiritual descuidado en el pretérito, como se constituye en el medio por el cual el espíritu expelle los venenos psíquicos que impiden la diafanización del periespíritu. Como el hombre es el producto de su pensamiento y por tanto se convierte en aquello que piensa, termina plasmando las líneas sanas y el vigor energético para sus futuros cuerpos, cuando se habitúa a cultivar solamente las expresiones de armonía que fundamentan la intimidad angélica de toda criatura. El poder mental, cuyo dominio es tan pregonado por los teósofos, yogas y esoteristas, cuando es ejercido de modo positivo y sensato, templa sanamente la personalidad futura, porque es una fuerza ilimitada que actúa en el mundo oculto de las causas dinámicas del espíritu creador.

Por ello se verifica que aun la criatura más desheredada en la vida física, puede servirse de su voluntad y actuar en el origen o en la esencia de su vida inmortal, usando la fuerza mental positiva para romper las cadenas de la infelicidad o sobrepujar en espíritu los propios efectos kármicos de su pasado delictuoso. Entonces, es la propia ley kármica la que pasa a ser dirigida por el espíritu en prueba, el que, inteligentemente, procura ajustarse al exacto curso evolutivo de la vida espiritual, integrándose al ritmo natural de su progreso. El se abstiene de resistir al impulso sabio que le viene del mundo oculto del espíritu y se armoniza paciente y confiado, a los objetivos del Creador.

Vuestro mundo presenta muchísimos ejemplos de almas resignadas y heroicas que, en lugar de entregarse a la rebeldía o al desaliento irremediable, han superado los más atroces padecimientos y correcciones kármicas, mientras otros menos desfavorables se dejan aniquilar bajo la queja insoportable, creando aun gran melodrama entre los sufrimientos más sencillos. Las criaturas confiadas en el sentido educativo de la vida humana, no sólo extraen las más vigorosas energías del propio dolor, sino que superan su acerbo sufrimiento y producen obras y trabajos notables. ¡Richelieu dominaba un reino, a pesar de su atroz e incurable fórunculosis; Dostoiewski, no obstante ser epiléptico, escribió las más profundas obras de introspección humana; Chopin, un tísico, obsequió al mundo con las más sensibles melodías; Maharshi, pese al cáncer que sufría en el bazo, con su bondad santificó hasta el local en que vivía, y Cervantes, un desheredado, ofreció al mundo la sátira genial del Don Quijote!

Innumerables criaturas, sin brazos, sin piernas, paralíticas, ciegas, deformadas o epilépticas, realizan tareas tan gigantescas, que sirven de directrices morales y de mensajes definitivos, comprobando la victoria del espíritu sobre la materia. Helena Keller, sorda, muda y ciega, todavía encarnada en vuestro mundo, ¡es un testimonio elocuente de que el espíritu, aun cuando se halle soterrado en la más sombría de las mazmorras de carne y privado de sus principales sentidos de relación con el mundo exterior, consigue comprobar su inmortalidad, su gloria y su poder creador! En verdad, esas criaturas, aunque cumplan los efectos kármicos dolorosos generados en el pasado, movilizan poderosos recursos existentes en lo íntimo de todo su espíritu y, en lugar de entregarse a la desesperación, hacen de sus enfermedades, admirables poemas de heroísmo y superación espiritual. Sus vidas sirven, entonces, como una energética protesta contra aquellos que, aunque sanos de cuerpo, ¡viven sumergidos en el más triste pesimismo destructor, rebelándose irasciblemente contra los principios superiores del espíritu inmortal!

PREGUNTA: Os rogamos que nos deis algún ejemplo que nos aclare lo que es la liberación anticipada del espíritu, desligándose del Karma de la Tierra. ¿Podéis hacerlo?

RAMATÍS: En el estado en que se encuentra actualmente vuestro orbe, tenéis que sufrir los efectos de sus condiciones de vida planetaria, como función de un planeta de primer grado. En consecuencia, no podéis vivir en él un patrón de vida completamente venturoso, porque todavía es un mundo que va camino de su perfeccionamiento, siendo bastante contradictorio en su clima y en su estabilidad. Ahí, sufrís el frío excesivo o el calor extremo; os enfrentáis con todos los tipos de intemperies, inestabilidades climatéricas y desequilibrios geológicos. Los recursos de la ciencia y de la inteligencia terrestres, ya bastantes desarrollados, sólo pueden protegeros hasta cierto punto. ¡Hasta la posesión de la fortuna es incapaz de impedir que el medio aun primitivo del orbe, cause enfermedades hasta en los más privilegiados!

Es evidente que no podéis huir a las imposiciones geológicas de vuestro orbe terrestre, por mejores que sean vuestras intenciones, como tampoco dejar de vivir en la dependencia del instinto belicoso y de las contradicciones propias de la humanidad terrenal; lo que aumenta la inestabilidad y la desventura común.

Por buenas que sean las intenciones que alimentéis, debéis participar obligatoriamente del Karma colectivo del orbe terrestre y el de su humanidad. A ambos os habéis ligado fuertemente en el pretérito y es posible que bien poco hayáis realizado para lograr vuestra liberación definitiva del ciclo de las reencarnaciones físicas.

No obstante, si lo deseáis, en ningún momento os será negada la oportunidad de libertaros del Karma de la Tierra y de adquirir la consecuente promoción para otros orbes más evolucionados. Pero la verdad es que a vosotros mismos cumple desatar las cadenas y liberaros de los compromisos asumidos en el pretérito, tanto con el orbe como con la humanidad. Esa liberación exige, sin duda, vuestra completa renuncia a los valores y a los intereses terrenales; es la fuga vibratoria hacia el mundo del Cristo y la integración incondicional a sus postulados evangélicos que, en verdad, son las leyes que rigen el reino eterno del espíritu. El afinamiento crístico y el desinterés absoluto por las competencias del mundo y por 'los tesoros que las trazas roen y el hambre consume', es el que termina rompiendo las cadenas planetarias. Mientras la mayoría de los hombres sigue animalescamente su marcha evolutiva bajo el aguijón implacable del dolor y del sufrimiento, algunos otros prefieren anticipar su liberación kármica haciendo los más heroicos esfuerzos y entregándose a la más completa renuncia de todo deseo, interés y afecto por las ilusiones de las formas materiales.

PREGUNTA: ¿Podéis mencionar algún espíritu que haya anticipado su liberación kármica de la Tierra, en vez de continuar sometido exclusivamente a la Ley de Causas y Efectos, aunque ésta pudiera llegar a liberarlo también del ciclo de reencarnaciones físicas?

RAMATÍS: Es Francisco de Asís, uno de los ejemplos más edificantes e inconfundibles de liberación anticipada de su karma físico, pues habiendo nacido en una cuna rica y cercado de gente afortunada, vanidosa y aristocrática, prefirió repartir sus bienes a los pobres y deshacerse de sus vestidos de seda y terciopelo, para vestir el grosero estambre. ¡Y en lugar del cinto remarcado de piedras y de la vistosa espada del hidalgo, amarró a su cintura un cordón de cáñamo! Fue con el más profundo sentimiento de renuncia, con el que aceptó la advertencia evangélica de Jesucristo: "No poseáis oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos, ni alforjas; ni dos túnicas, ni calzado, ni báculo en qué apoyaros..."

Bajo tal resolución heroica, con la que Francisco de Asís extinguió de una sola vez el deseo y venció el Maya —la gran ilusión de la vida material— es obvio que también cesó de generar el Karma físico para el futuro; pues su vida, dedicada amorosamente y por completo al servicio de todos los seres y de todas las cosas del mundo, acabó por desatar en él los últimos lazos ligados a las formas del mundo terrestre.

Apartándose del epicureísmo de las mesas, habiéndose despedido de la vanidad y de los trajes hidalgos, indiferentes a los pergaminos y a los galardones del mundo físico, libertó el deseo sensual, rompió las ligaduras esclavizadoras de su grillete kármico y, poco a poco, se aisló de la disciplina rectificadora del Karma de su planeta.

Francisco de Asís, no renunció apenas a su presente, sino que efectuó también su liberación de las vidas físicas futuras, toda vez que, habiendo exterminado en sí los deseos por las cosas del mundo material, y habiendo desistido de competir con los hombres en su mundo de formas ilusorias, aunque se hallaba encarnado, ¡ya vivía las condiciones exigidas para adquirir el equilibrio y la sustentación vibratoria en los planos paradisíacos del espíritu!

14. LOS CASOS TÉRATOLÓGICOS DE IDIOTEZ Y DE IMBECILIDAD

PREGUNTA: ¿Podéis aclararnos si los nacimientos teratológicos son siempre consecuencia de un Karma pecaminoso, del pasado?

RAMATÍS: Los orientales os enseñaron ya, que el espíritu engendra su karma usando su propio libre albedrío, que el Padre otorgaba todos sus hijos, y que sólo es limitado cuando comienza a causar perturbaciones a la colectividad y a la propia criatura, en lo concerniente a su ventura espiritual. Dios permite que sus hijos engendren sus destinos hasta el punto en que sus actos no perturben la armonía de la vida en común. Aquellos que se dedican a una vida digna, de amor al prójimo y en armonía con las leyes espirituales, crean para el futuro, una existencia tal, que los sitúa entre almas afectas a los mismos propósitos elevados y ya cultivados en la vida anterior.

No obstante, la violencia, el odio, la deshonestidad, la hipocresía o la crueldad, fuera de toda duda, en el futuro han de constituirse en moldes kármicos, actuando constantemente en la vida de sus propios agentes del pretérito. Innumerables madres que arrojan sus hijos en los albañales después del criminal aborto, engendran el terrible karma que las lleva, en otras vidas, a procrear "monstruos" repulsivos. Estos, a su vez, pueden muy bien ser criaturas que fueran "destructoras de ángeles", en vidas anteriores, o sea, abortadores profesionales y adversarios de la vida, apañados por la ley de rectificación espiritual, reencarnando deformados por las propias líneas de fuerzas genéticas espirituales que perturbaran en el pasado.

El engendramiento kármico está clarísimo en la advertencia de Jesús, cuando dice que aquello que fuese ligado en la Tierra, será también ligado en el espacio. Es por eso que los espíritus, cuanto más se odian en la trama apasionada de la vida física, más los aproxima la ley kármica, y más los reúne, haciéndolos sufrir, entre sí, sus propias tropelías, hasta que logren desligar lo que fuera ligado en la Tierra. La Ley, en su fundamento esencial, es Amor y no odio, y las cadenas odiosas no pueden ser rotas violentamente, sino desatadas cordialmente por sus propios autores, y bajo la mutua condescendencia espiritual fraterna.

Nadie podrá vivir aislado en el seno de la vida, y mucho menos se aislará dentro del odio, contra cualquier otro ser al que considere su adversario, pues la Ley se encargará siempre de aproximar a los que se odian, hasta que, a través de recursos kármicos eficientes, consiga hacer que se reúnan y que se amen. Por más endemoniado que sea el odio entre aquellos que se detestan, la cura definitiva está implícita en la recomendación indiscutible de Jesús: "Reconcíliate con tu adversario mientras te halles con él en el camino, para que no suceda que él te entregue al alguacil, que el alguacil te entregue al juez, y que seas enviado a cadena, de donde no saldrás hasta que pagues el último céntimo".

No hay otra solución para el problema del odio, pues es de ley sideral que todo se una y que todo se ame; que los astros se armonicen por la cohesión cósmica, que las sustancias se unan por la combinación simpática, y que los seres se unan por la reciprocidad del afecto espiritual.

PREGUNTA: ¿Cuál es la ley kármica que hace que una criatura nazca con dos cabezas en un mismo cuerpo?

RAMATÍS: Tal acontecimiento, puede ser consecuencia de una poderosa plasmación mental del espíritu encarnante que, habiendo trucidado a alguien en la vida anterior, se deja influenciar en demasía por el remordimiento o por el temor durante su permanencia en el mundo astral, alimentando vigorosamente la imagen de su víctima junto a la estructura de su periespíritu. Habiéndose dejado dominar completamente por el estigma del delito cometido en el pretérito e imaginándose incesantemente perseguido por su víctima, concluye por forjar otra figura adherida a la región mental, la cual, después, irá a perturbar las líneas de fuerzas constitutivas de la formación del feto durante el período de la gravidez. La fuerte modelación de la imagen virtual, actuando en la aglutinación molecular del cuerpo físico en gestación, puede dar margen al nacimiento de la criatura con dos cabezas; una, realmente sede cerebral del encarnante, y otra, el producto plástico de las líneas de fuerzas del pensamiento conturbado por la continua evocación de la figura de la víctima.

Justamente, debido a las leyes que regulan la plasticidad del periespíritu, es por lo que los suicidas del pasado renacen con los estigmas consecuentes a los tipos de muerte por medio de los cuales se trucidaron, los cuales se acentúan después, dando margen a sus deformidades y desdichas, ahí en el mundo físico. Generalmente, aquél que se ahorca, plasma, en la reencarnación siguiente, la figura ¿el jorobado; el que ingirió un ácido corrosivo, lesiona también la contraparte etérica de su periespíritu, y plasma en la carne, ulceraciones en la laringe, en el esófago o en el estómago; el que se apuñaló, malamente consigue vivir en el futuro, por el hecho de renacer con grave lesión en su corazón; el que se destruye alojándose una bala en el cráneo, regresa sordomudo; y el que se hace destrozar bajo las ruedas de un vehículo o al dejarse caer de las alturas, transitará, por el mundo arrastrando un cuerpo maltrecho.

En todo esto, es la mente del espíritu que funciona vigorosa y violentamente sobre la delicadeza del periespíritu, haciéndolo revivir continuamente los últimos momentos terribles del suicidio destructor, y activando sus lesiones, que luego serán materializadas en el cuerpo carnal, en la operación kármica del ajuste espiritual. En el caso, pues, de la criatura que nace con un sólo cuerpo y con dos cabezas, sin duplicidad en otros órganos vitales que puedan identificar la fisiología distinta de dos seres, tenemos la poderosa plasmación de la mente del espíritu turbado por el miedo o por el remordimiento, que, al reencarnar, modela junto a sí aquella otra figura de la cual se imagina estar constantemente perseguido.

PREGUNTA: En el caso de animales que nacen con dos cabezas o mayor número de patas, ¿cómo se puede explicar el acontecimiento?

RAMATÍS: En la forma genética del ser humano, impera su voluntad sobre las energías primarias, con la cual crea su destino bueno o malo; pero en el animal, que se halla todavía en un grado evolutivo instintivo, sólo intervienen las fuerzas generadas por el automatismo biológico y milenario de la especie. No tenemos duda alguna sobre que nazcan animales con dos cabezas o con apéndices en número excesivo, que los constituyen casos teratológicos ante su especie. Pero el animal no piensa, y, por tanto, no interviene mentalmente durante su gestación en la carne. No obstante, es una conformación etéreo-astral, bajo una dirección psíquica colectiva, que "baja" al mundo material, debiendo surgir a la luz de la vida física con la forma característica de la especie a la cual pertenece y se afilia.

Pero durante la gestación del animal —lo cual es todavía un producto inferior del automatismo biológico que se revela a través de las fuerzas milenarias instintivas, que desde hace tanto tiempo vienen modelando las diversas configuraciones y los demorados ensayos que la Naturaleza efectúa para que más tarde alcance las formas agradables y útiles del presente— se suceden también intervenciones y sorpresas todavía no del todo vencidas por la Técnica Sideral. En cuanto al cuerpo humano, se trata ya de la materialización de un psiquismo más emancipado. Pudiendo el espíritu intervenir y coordinar la vida a través de la elevada forma anatómica y fisiológica del periespíritu; la gestación animal depende específicamente de la acción del espíritu-grupo de la especie a la cual pertenece, sufriendo la mayor o menor influencia de las fuerzas instintivas y creadoras, sin que pueda intervenir en cualquier corrección plástica. Mientras el espíritu del hombre puede obrar mentalmente en la estructura de su periespíritu, y causar Beneficios o perturbaciones a su figura orgánica carnal, el animal tiene que soportar cualquier insuficiencia o anomalía en su configuración física.

Mas la Naturaleza tiende siempre a mejorar los resultados futuros de sus experimentaciones o insuficiencias. De la monstruosidad de los animales antediluvianos que figuraron sin propósitos sensatos, surgieron sus descendientes actuales, encaminándose ya hacia las conformaciones delicadas y compatibles con el progreso actual de la humanidad y con el desarrollo de las metrópolis civilizadas, que reducen las florestas inhóspitas, modifican la superficie geográfica y controlan el clima extremoso. Es bien grande la diferencia entre el monstruoso saurio antediluviano y el cocodrilo que constituye su descendiente actual. En ciertos animales y reptiles que en el pasado poseían mayor número de patas y de brazos, la Naturaleza ha ido reduciendo el exceso de los apéndices, cuando los consideró innecesarios a la mejor conformación de la superficie del planeta.

En consecuencia, a veces se producen también perturbaciones inesperadas durante la gestación del animal, en la fase del descenso psíquico de su mundo astral electivo. Su molde característico, que aglutina las moléculas para el logro de la configuración física, puede sufrir oscilaciones en las líneas de demarcación de la especie, surgiendo consecuencias inesperadas, como, por ejemplo, una segunda cabeza deformada u otros apéndices que exceden la forma común.

PREGUNTA: ¿Podemos deducir de ello que el animal deformado pasa por una prueba kármica, sin culpa alguna?

RAMATÍS: En el caso del espíritu que plasma una segunda cabeza, la cual, sin duda, es una excrescencia consecuente del excesivo vigor mental con que focaliza la imagen de la víctima junto a su periespíritu, él podrá tener conciencia de su desdicha, recogiendo así el efecto trágico de la causa criminal de haber asesinado a un compañero en la existencia anterior. En el caso del animal, que todavía es inconsciente e incapaz de comprender su propia responsabilidad, se anula la hipótesis de la necesidad de una rectificación espiritual por un delito no cometido. Bajo tal raciocinio, os sería justo considerar como víctimas de la Ley Kármica, los perros, gatos y aves que mueren debajo de los vehículos o bajo la acción de los cañones mortíferos de las escopetas de los cazadores, como también las ratas que mueren cancerosas o los bueyes que mueren tuberculosos.

Es necesario que reflexionéis que aun participáis de un mundo inestable y de fuerzas primitivas, como es la Tierra, cuyas energías primarias están en continua ebullición. La Naturaleza no terminó todavía todas sus experiencias, ni consolidó todas las formas biológicas, aun en cuanto a la propia figura humana, que todavía debe alcanzar aspectos mucho más perfeccionados en el futuro. Hay que agregar que, a medida que el inmenso y genial laboratorio terrestre consolida sus formas en las especies cada vez más delicadas y agradables, disminuyen también las sorpresas y las formaciones teratológicas, tal como están ya desapareciendo los últimos remanentes prehistóricos.

PREGUNTA: Aunque sean raros los casos de criaturas que nacen con dos cabezas, hemos notado que jamás sobreviven. Nos agraciaría saber, por tanto, cuál es el propósito de la ley kármica al permitir un nacimiento teratológico, toda vez que no sobrevive, y, además de eso, se pierde todo el trabajo gestativo, puesto que el espíritu encarnante apenas consigue divisar la luz del mundo físico. ¿En qué lo puede beneficiar una vida física deformada y tan fugaz?

RAMATÍS: Bajo tal criterio, también podríais indagar el por qué del nacimiento de muchas criaturas perfectas y sanas que, no obstante, fallecen algunos días después. ¿No representa esto una gran pérdida de tiempo por parte de los padres y un inútil sacrificio materno durante la fase incómoda y afflictiva de la gestación y del parto, para quedar todo reducido a una terrible desilusión?

El espíritu que renace en un cuerpo físico con dos cabezas, apenas sufre el efecto de la ley kármica que él mismo burló en el pretérito, y que coge de conformidad con su propia siembra. La Divinidad no echa mano de intervenciones extemporáneas para producir pruebas tan cruciantes. El fenómeno es apenas el resultado de alguna violencia mental en el campo de las fuerzas de la vida eterna, contra el sentido noble y progresista de la misma vida. La ley kármica sólo actúa a través de la acción del propio agente que la perturba. Cuando por su incuria mental provoca el espíritu una configuración adversa a su propia contextura periespiritual, sólo le resta una solución bienhechora, que es la de plasmar en la carne el fenómeno insólito, hasta que cese su última vibración atrabiliaria en la letárgica material. Cuando más tarde, por el fallecimiento, el cuerpo físico sea devuelto a la fosa fría del cementerio, la forma teratológica creada y nutrida imprudentemente en el mundo astral, se disolverá en el seno de la tierra, aliviando el periespíritu de su carga mórbida.

Si es muy difícil la sobrevivencia de una criatura con dos cabezas, se debe, en parte, al fuerte desequilibrio y a la violentación de los principios vitales del respectivo organismo que se ve forzado a nutrir una segunda cabeza sin utilidad en el comando espiritual. Lo que importa, principalmente en tal acontecimiento o fenómeno angustioso, es la posibilidad de que el espíritu transfiera al mundo exterior la configuración teratológica que de modo imprevisto creó en el mundo astral, no teniendo, después, fuerzas suficientes para disolverla en el ambiente en donde pasa a vivir.

Os recordamos que el leproso, en general, es también un espíritu que resuelve dejar en la Tierra una intensa carga de toxinas contenidas en su periespíritu, transformando su cuerpo hecho guíños, en una especie de "hilo de tierra" conductor de los venenos psíquicos de la vestimenta periespiritual, hacia la materia. De igual modo, la criatura con dos cabezas, significa el canal vivo que transfiere hacia el mundo exterior de la materia, la "idea formada" que tomó vigorosa forma astralina ante el poder mental del infeliz espíritu.

PREGUNTA: ¿Qué podemos pensar de la situación de los padres con una criatura que nace en esas condiciones? ¿Cuáles serán los motivos determinantes de una prueba tan angustiosa?

RAMATÍS: Ya os hemos dado una explicación a ese respecto, cuando nos hemos referido a la naturaleza de las relaciones kármicas entre padres e hijos. Os recordamos, no obstante, que los padres pueden hallarse tanto en el caso de sufrir esa prueba kármica por haber repudiado hijos sanos en el pasado, como por el hecho de haber sido los responsables del crimen que después llevó al espíritu atribulado y reencarnante, a ser obsesionado por la imagen de su víctima, y a nacer con dos cabezas.

Pero hay casos en que los padres de tales criaturas, pueden ser almas amigas y bienhechoras que, doloridas por la infelicidad ajena, aceptan la misión de recibir en su hogar a aquel que necesita de la vida física para librarse del cruciante fardo de su incuria mental.

No olvidéis que Jesús desencarnó en la cruz del sufrimiento, pero desempeñando sublime misión salvadora de la humanidad terrestre, y no porque hubiese crucificado a alguien. No siempre el nacimiento de hijos deformados indica rescate kármico para los padres; muchos de estos, son de corazón bonísimo y de sentimiento espiritual angélico, por cuyo motivo aceptan de buen grado la tarea de procrear en el seno de su familia, el hijo o la hija que necesita materializar en la carne sus terribles aflicciones del pasado. ¡Cuántos progenitores atentos, que se sienten hasta venturosos con eso, rodean a sus hijos deformados, de excepcional cariño, presintiendo en el prisionero de una silla de ruedas o en el lecho de sufrimiento, el alma que les rogó el amparo para cumplir su prueba de rectificación espiritual!

PREGUNTA: En el caso de los xifópagos o criaturas unidas por sus cuerpos físicos y por tanto imposibilitados de vivir separadamente, ¿qué podéis decirnos?

RAMATÍS: En su mayoría, los xifópagos son portadores de un karma doloroso, toda vez que se trata de dos almas que desde largo tiempo se vienen odiando, en la estera de los siglos, sin oportunidad alguna de reconciliación amistosa. Entonces, la sabia ley del progreso espiritual echa mano de recursos correctivos extremos, y las reencarna en la misma familia, pero uniéndoles sus cuerpos físicos con el fin de que, sometidas a las mismas necesidades, y debiendo luchar por la sobrevivencia recíproca, terminen por sentir mutuo afecto. Espíritus enemigos, sintiendo mutuo odio, habiéndose destruido mutuamente también, cuando vivieron en cuerpos separados, después que son sometidos a las cadenas de la xifopagia y enlazados por los mismos intereses, se ven obligados a la solidaridad para sobrevivir. De ese modo, a través de la soportación compulsoria y de la forzada tolerancia mutua, se hace más corto el camino que ha de llevarlas a la definitiva simpatía y a la futura afección espiritual.

La "duplicidad" de almas encarnadas en dos cuerpos unidos indisolublemente, que la Medicina califica como "acontecimiento teratológico", cumple la dolorosa terapéutica del estímulo y de la contemporización para el necesario acuerdo espiritual y el cese del odio milenario. En general, tales xifópagos se ven obligados a ganar la vida exponiéndose al público en barracas circenses bajo la empresa de hombres que persiguen ganancias. Aun en este caso, es la Ley del Karma que les impone la corriente normal de la vida, que necesitan ser expuestos para escarmiento de la humanidad terrestre. A veces, tales espíritus son responsables de los odios que aun se transmiten secularmente entre familias demasiado apegadas a las tradiciones ancestrales.

PREGUNTA: ¿Qué podéis decir de algún médico que, con el fin de procurar alivio a los padres, practicase la eutanasia y aniquilase en la cuna de nacimiento alguno de esos seres xifópagos o deformados que muchas veces parecen terribles afrontas a la propia familia humana?

RAMATÍS: Ese médico incuriría en una grave falta para con el plano creador de la vida humana, pues el cuerpo carnal, sea cual fuera su aspecto y condición física, es siempre un valioso laboratorio de experimentación para el espíritu inmortal. Los médicos que practicaran la eutanasia, o los padres que con ella concordaran, dejados tomar del horror o de la repulsa ante la figura extravagante de los hijos xifópagos o enajenados, estarán retardando la ventura de aquéllos a los cuales deberían ayudar a vivir, ya que intentan su reajuste espiritual "descendiendo" a la carne para obtener la corrección de las insanias del pretérito. Hay que agregar que los padres de los xifópagos fueron casi siempre, en el pasado, los responsables directos de los brotes de odio que aun dominan a esos hijos. La xifopagia, como recurso compulsorio que obliga a las almas a la mutua convivencia por la unión de sus cuerpos físicos, sirve para suavizar las aristas vivas del orgullo, del egoísmo, de la vanidad y del amor propio, que pueden haber sido en el pasado las causas fundamentales de la insoluble hostilidad.

El desconocimiento de las causas que provocan una vida teratológica, no es motivo para que sea cortada; hay siempre un designio superior en tal acontecimiento, que no puede situarse bajo la dependencia de las impresiones desagradables que pueden causar a los encarnados que se dejen dominar por un excesivo sentimentalismo.

PREGUNTA: Encontramos eso natural, cada vez que, en vista de nuestra propia concepción estética del ser humano, tales nacimientos anormales terminan por chocar contra nuestro sentimiento común. ¿No es verdad?

RAMATÍS: El mundo terrestre está poblado de creaciones cuyas facciones, formas o aspectos, parecen desmentir el sentido estético y la sabiduría de Dios, que los creó. Tales son las arañas, los sapos, los escorpiones, los murciélagos, los vermes y mil otras formas repulsivas que parecen inútiles y ostensivas a la vida normal. ¿Tendrá el hombre derecho a destruir todas esas creaciones, sólo porque le son antipáticas? ¿Deben desaparecer solamente porque él no las aprecia y las clasifica como aberraciones contra el sentido de la belleza común? Creemos que no, aun porque el hombre verifica que los vermes, los insectos, los reptiles, aves y animales que antes detestaba por hallarlos repelentes e inútiles, no sólo cumplen una ruta evolutiva trazada por la sabiduría de Dios, sino que producen incontables beneficios a la colectividad humana. El sapo, es un auxiliar excelente de la labranza, pues destruye las voraces orugas; no obstante, sin éstas, no sería posible la existencia de las mariposas, que deben llevar el polen de las flores para dar lugar a nuevas germinaciones bienhechoras. El murciélago, aniquila ciertos tipos de mosquitos transmisores de fiebres palúdicas, mientras que en la herida en que se posa la mosca grande que se alimenta de carne muerta, no surge la gangrena. Sin las lombrices, ¿cómo se harían las galerías diminutas en torno a las plantas, que permiten el paso del aire que debe procesar las reacciones químicas que se efectúan en el seno de la tierra? Aunque se alegue la naturaleza peligrosa de ciertos animales venenosos, como las serpientes, los alacranes, los escorpiones o las arañas, la Medicina podrá confirmar la cantidad de beneficios que ya ha podido distribuir con él empleo de, los venenos extraídos de tales seres que, a través de su función vacinoterapéutica, han producido alivio y curaciones de males sumamente terribles. Sin embargo, ¡muchas criaturas hermosas viven subvertidas, dejándose obsesas por las pasiones degradantes, por los vicios más infamantes y por crímenes bárbaros, olvidados de que, mientras exhiben la belleza estética del cuerpo físico, esconden la monstruosidad en la intimidad del espíritu! ¡La historia os cuenta de criaturas hermosísimas que, asumiendo la realeza sobre pueblos infelices, se transformaron en verdaderos monstruos, cometiendo crímenes infames, para la satisfacción de sus mañas y de sus intereses!

En consecuencia, la mala impresión que os causan los xifópagos, no es un motivo para anular uno de los más extremos recursos kármicos de aproximación espiritual entre seres que se hallan todavía separados por el abismo del odio milenario. La eutanasia destruiría la última oportunidad que tienen para tolerarse mutuamente, hasta que la estimación bienhechora los encariñe fraternalmente; y aquéllos que la practiquen, sean médicos o los propios progenitores de los infelices deformados o xifópagos, no podrán librarse de la responsabilidad kármica futura, cuando deban permanecer unidas a sus víctimas hasta que éstas consigan obtener su felicidad espiritual.

PREGUNTA: Tal como tuvimos oportunidad de ponderar hace poco, es reducido el número de xifópagos que nacen en la Tierra, y menor todavía los que logran sobrevivir. ¿No podría esto inducirnos a creer que, debido al hecho de que éstos nacimientos sean tan reducidos, deben ser también muy pocas las oportunidades o los recursos de que dispone la Ley del Karma para ajustar a los enemigos irreconciliables del pretérito?

RAMATÍS: En principio, debéis saber que el recurso de que la Ley dispone para reconciliar a los enemigos, no es solamente el de hacerlos reencarnar como xifópagos en el mundo de la carne. Ese es un recurso especial para ciertos casos, a juicio de las autoridades competentes. Además, como encarnados, desconocéis gran parte de los nacimientos teratológicos en que los cuerpos de los recién nacidos son criminalmente destruidos en el dintel de la cuna física, en los hogares de las familias de grandes recursos o de gran inescrupulosidad. No os será difícil observar que los xifópagos, en general, sólo sobreviven en la cabaña pobre del campesino, ya que en sus corazones, aunque aun rudos, se duelen de destruir "aquellos que Dios sabe por qué lo hizo". Es indudable que los xifópagos, que son espíritus que se odian entre sí y casi siempre antipáticos a los propios padres, tienen pocas posibilidades de sobrevivir más allá de la cuna de nacimiento físico, pues, tanto espiritual como físicamente, son hospitalizados para el logro de la más breve expulsión del cuerpo carnal. Cuando tales criaturas desencarnan, ya sea debido al bombardeo mental encontrado en los propios hogares, ya sea en vista de la dificultad biológica que fue violentada en sus "genes" habituales, es muy común oír a los progenitores dar gracias a Dios, alegando que, tal vez reconociendo su equívoco, él los "llamó al cielo". Eso justifica el compungido sentimentalismo de que tales criaturas "sólo irían a sufrir en el mundo".

Innumerables veces, hemos presenciado las tentativas desesperadas que esos espíritus encadenados por el odio secular hacen para poder sobrevivir físicamente en los hogares que aun les son antipáticos y hostiles. La Técnica Sideral hace todos los esfuerzos posibles para concretizar tales experimentos rectificadores de culpas recíprocas. No obstante, en vista de que la humanidad no comprende la importancia de ese acontecimiento incomún, pero útil a los espíritus adversos, no suele pasar de un breve ensayo, generalmente fracasado de inicio por la hostilidad de la familia terrestre.

Cuando no es la propia contextura física que cede a los impactos mentales belicosos de los progenitores, deseosos de verse libres de los hijos anormales, hay que contar, además, con los espíritus de las sombras que obran decididamente para destruir la oportunidad que fue dada para que los desafectos busquen en la carne la prueba de su redención espiritual.

PREGUNTA: En vista de esa dificultad de sobrevivencia en la mayoría de los xifópagos, y de reducirse por tanto la oportunidad del reajuste espiritual entre los viejos adversarios separados por el odio implacable, ¿cuáles son los recursos que los técnicos del mundo espiritual adoptan para la solución de tan cruciante problema?

RAMATÍS: Ciertamente, no dudáis que la Tierra no pasa de ser un grano de arena suelto en el espacio, clasificado en las tablas siderales como un mundo de aprendizaje espiritual primario. Pero, el planeta terrestre no es el único mundo destinado a resolver en él las situaciones odiosas de los espíritus rebeldes. La ascensión espiritual se procesa a través de varios orbes semejantes, afines o divergentes, que representan otros tantos escenarios evolutivos y preparatorios para planos más evolucionados. Aquello que no es posible concretizar en un orbe físico, puede muy bien obtener éxito en otro mundo semejante o hasta inferior.

Existe incontable número de mundos, tanto por encima como por debajo de vuestro orbe de educación primaria, que actualmente sirven también para la depuración de los espíritus que todavía no se ajustan a las lecciones de afecto y de tolerancia. Los espíritus que todavía se odian, sin esperanzas de acuerdo fraternal, son enviados a mundos inferiores a la Tierra, y a través de nacimientos xifópagos o de deformaciones físicas, aprenden a soportarse por la mutua presencia y obligatoriedad.

PREGUNTA: Ese destierro de espíritus delincuentes para otros orbes inferiores, ¿no podría considerarse mejor como un castigo divino que como una oportunidad para la aproximación fraternal?

RAMATÍS: Las autoridades policiales, ¿no se ven obligadas a veces a aislar de la sociedad a los delincuentes que se vuelven refractarios a todos los procesos de reajuste social, y que desafían todos los esfuerzos razonables llevados a cabo para regenerarlos? Del mismo modo que la sociedad aguarda primeramente por su regeneración para aceptarlos después en su seno, los espíritus rebeldes, deben reducir su crueldad y su despotismo para que tengan luego el derecho de retornar a su viejo hogar terrestre.

PREGUNTA: ¿Cuál es el significado exacto de la expresión "quemar el Karma", que se encuentra muy comúnmente en las obras de ocultismo?

RAMATÍS: Es una definición pintoresca, muy usada en el Oriente, de lo que sucede al espíritu que, a través del sufrimiento y de las vicisitudes humanas, consigue reducir el fardo de sus obligaciones kármicas del pasado. Cuando el dolor, la humillación y las decepciones afligen vuestros espíritus a través de la carne sufridora, es una realidad que ello promueve la quema imponderable de la materia viscosa y perniciosa que aun está adherida al espíritu, como producto generado por el psiquismo descuidado. El sufrimiento acerbo, es como el fuego purificador que quema los residuos kármicos del periespíritu. ¡Muchos espíritus que inmediatamente a su desencarnación caen específicamente en los charcos de la purgación astral inferior, llegan muchas veces a convencerse de que están envueltos por las llamas abrasadoras del infierno! Ante la naturaleza absorbente y cáustica de los fluidos de esos charcos, éstos funcionan como implacables desintegradores de los miasmas viscosos y deletéreos incrustados en la vestimenta periespiritual.

Desde muy temprano, el espíritu del hombre se halla condicionado gradualmente para el sufrimiento, que va purgando las impurezas de Su periespíritu, siendo a eso a lo que la tradición oriental llama "quemar" el Karma, esto es, pagar uno o más préstamos de una deuda que contrajo.

Cuando el espíritu se resigna a la acción kármica rectificadora, se ajusta a la Ley, y ésta desarrolla su voluntad y orienta su sentimiento para el logro de su futura configuración angélica. Es como acontece a la criatura que, bajo la orientación de los adultos, y adquiriendo confianza en sus piernas, se levanta y camina para explorar mejor el mundo que lo rodea. El mismo Jesús, cuando curaba a los enfermos, les recomendaba que quemaran el karma, diciéndoles: "No peques más, para que no te suceda algo peor". Y lo decía así, porque, mientras los pecados "engendran" más Karma doloroso para el futuro, las virtudes lo queman, porque liberan al alma del yugo de la materia y evitan que ella cometa nuevos desatinos. La recomendación de que el alma debe sustituir continuamente lo que es pésimo por lo que es bueno, lo falso por lo que es verdadero, o la violencia por la paz, tiene por principal objetivo modificar kármicamente el tenor futuro de vuestra vida, como procede el hombre prudente y cuidadoso en su juventud, para disfrutar de una vejez saludable y tranquila.

PREGUNTA: ¿Pero no pueden existir situaciones en la vida humana, que nos impidan reducir el fardo kármico?

RAMATÍS: ¡De cualquier condición de la vida humana, resultan siempre beneficios para vuestro espíritu! No hay retroceso del grado ya consolidado por el espíritu en su trayectoria evolutiva. Lo que puede suceder, es que sobrevenga su estancamiento por obstinación o rebeldía, si se deja dominar por sentimientos de odio, de orgullo o de crueldad, en lugar de inclinarse al perdón fraternal a aquéllos que lo hostilizan. Por muy criminal o indigno que haya sido el espíritu mientras estuvo encarnado, en última hipótesis, ha de retornar él al plano que le es común en el mundo astral, con las cualidades con que partió de allí al reencarnar.

El espíritu solamente podrá revelarse en la materia exactamente de conformidad con lo que ya consolidó concienzudamente. Podrá ser mejor, pero nunca peor. Al hallarse reencarnado, ha de manifestar aquello que ya poseía potencialmente en su intimidad, como naturaleza exacta de su grado espiritual; pero nunca inferior a la que ya había alcanzado en su escala sideral. No obstante, bajo cualquier hipótesis, el espíritu sale siempre beneficiado de la vida física, aunque sea de naturaleza rebelde o mala, pues cada encarnación termina por dejar siempre en él, su marca correctiva en su contextura espiritual.

PREGUNTA: En el caso de que el espíritu se reencarne como idiota o retardado mental, ¿cómo podrá beneficiarse en esa encarnación?

RAMATÍS: El cuerpo de un idiota o de un imbécil, que en realidad es el efecto de las propias condiciones enfermas de su espíritu, funciona como una cárcel provisional, capaz de reprimir y disciplinar los impulsos peligrosos que descontrolaron el periespíritu en el pasado, cuando se dejó dominar por las pasiones violentas. Ése espíritu, a semejanza de un caballo salvaje, arrastró a su jinete a los mayores desatinos y desequilibrios en sus relaciones con el medio físico y con los seres. Así, en el caso del idiota o del retardado mental, se podría decir que el periespíritu, excesivamente desenfrenado por las fuerzas del instinto inferior, se queda completamente reprimido por la carne, reajustando sus desatinados impulsos.

Cuando por culpa del alma, el periespíritu se sobreexcita en demasía en el trato con el mundo inferior, el recurso aconsejado es el de su reencarnación compulsoria y su sumisión a un freno carnal, con atrofia del sistema endocrínico del cuerpo físico y desviación del timo-tiroides, lo que, en consecuencia, "retarda" en él, en el tiempo justo, el progreso del desarrollo natural, dándole la materia, demorando el reajuste de la memoria etérica) al raciocinio común de la nueva existencia.

El organismo carnal funciona entonces como un biombo o un filtro poderoso que reduce la excitación salvaje del periespíritu y lo fuerza a que se acomode dentro del campo de fuerzas ordenadas, de las cuales él abusó en el pasado. Toda la excitación pre-reencarnatoria que por excesiva pasión en la vida anterior desordenaba el ritmo de la conciencia espiritual, termina por ser frenada vigorosamente por la constitución biológica del imbécil. El cerebro letárgico del mismo o del retardado mental, no corresponde prontamente a los impactos violentos de un periespíritu desorientado por sus tropelías anteriores, puesto que, en su atrofia nerviosa, se demora en atender a las solicitudes desatinadas.

La glándula pineal, delicadísima antena del sistema psico-nervioso, central eléctrica o usina piloto del organismo humano, funciona, en ese caso, con cierta dificultad, oprimida como está, en su actuación, volviéndose incapaz de transmitir con claridad el mensaje racional dirigido por las neuronas que constituyen el aparato receptor y transmisor del espíritu a la materia.

El cuerpo imbecilizado, con un sistema nervioso letárgico, reduce la sobreexcitación trepidante y perniciosa del periespíritu, víctima de sus propios descalabros pretéritos y lo habitúa, poco a poco, a la pulsación normal, efectuando las correcciones vibratorias que lo hacen accesible al control de la conciencia del espíritu.

PREGUNTA: ¿Podéis darnos un ejemplo más objetivo, con el cual podamos asimilar mejor vuestras consideraciones anteriores?

RAMATÍS: Tal como lo hemos hecho muchas veces, recordamos, nuevamente, el interesante y viejo ejemplo usado en magia, con la figura del cochero, el caballo y el carro. El cochero, como principal dirigente del carro, la inteligencia, en fin, significa el espíritu; el vehículo representa la materia, que es el cuerpo humano; el caballo, como la fuerza intermediaria entre el cochero y el carro, significa el periespíritu, o sea, el campo energético que funciona entre el espíritu y su organismo físico. El cochero sólo puede mover el carro, actuando sobre el caballo que lo empuja, así como el espíritu sólo puede mover el cuerpo físico, cuando actúa sobre su intermediario, que es el periespíritu.

En este ejemplo tradicional de la magia, podéis notar que el caballo es responsable de la tracción del carro. Aunque sea una fuerza inferior y ruda, es, no obstante, más vigoroso que el cochero, a pesar de ser éste la inteligencia que dirige el vehículo. Pero es el cochero quien, por el pulso firme, controla las riendas y estimula con el látigo los movimientos del caballo. Del mismo modo, el periespíritu es también un campo de fuerzas más violento y vigoroso que el espíritu y el cuerpo carnal, porque está constituido por las más vigorosas energías que pulsan entre el mundo astral y el físico. Este obra exactamente en el límite de esos dos mundos de causa y efecto; es un organismo dotado de vigorosa energía vital y del magnetismo telúrico de la Tierra, que empleó incontables milenios para lograr su contextura actual.

Cuando el periespíritu es excitado en demasía por las pasiones humanas, puede dominar completamente el espíritu que lo dirige, tal como el caballo, bajo las manos de un conductor bisoño o sin energía, puede tomar el freno en los dientes y causar enormes perjuicios al vehículo. Las exageraciones viciosas, las pasiones violentas y los descalabros de las criaturas, son como el látigo que azota el periespíritu y después lo hace huir al control y a la dirección de su propio dueño. Después de aglomerar las fuerzas del mundo inferior, el periespíritu sobreexcitado, se impone vigorosamente al espíritu, su director, y así como el caballo desbocado perjudica su carro, también él causa toda suerte de perjuicios al cuerpo físico. De ahí, pues, que tanto la salud corporal como la psíquica, dependan de la perfecta ecuanimidad entre esos tres elementos básicos del ser: espíritu, periespíritu y cuerpo físico; o sean, comparativamente, el cochero, el caballo y el carro.

PREGUNTA: ¿De qué modo el cuerpo letárgico, o de una criatura retardada, puede conseguir el dominio de ese periespíritu sobreexcitado?

RAMATÍS: Como el periespíritu está constituido, en parte, de sustancia astralina de gran fuerza magnética que sirve para componer el vehículo de las emociones del espíritu, las pasiones descontroladas le producen sobreexcitaciones, tal como los fustigazos violentos sobre el caballo, pueden lanzarlo a una loca carrera, sin el control de su dueño. Innumerables individuos hiper-tiroideos, no son otra cosa que resultado de la excesiva excitación periespiritual que los viene dominando desde el pasado, y que actúa fuertemente en el campo psíquico de su sistema glandular, perturbando la armonía de la hipófisis y de la tiroides.

El periespíritu muy excitado, requiere la terapéutica de la reencarnación en un cuerpo letárgico, tardío en su metabolismo motor y nervioso que, en forma de frialdad o inercia, reprime en la carne su excesiva perturbación, tal como el caballo violento, prendido a un pesado vehículo, se ve impedido de actuar libremente. En sentido opuesto, el periespíritu indolente y acostumbrado a las existencias enmalezcas, que fueran para él esencialmente vegetativas y sin estímulos para la dinámica psíquica, debe ser ajustado a un organismo carnal cuyos ascendientes biológicos y tendencias hereditarias propendan a la aceleración de la tiroides, capaz de excitar el espíritu lento y acomodaticio, de la misma forma que el látigo excita al animal lento.

Entonces, se sensibiliza más la contextura periespiritual, al mismo tiempo que se despiertan las fuerzas magnéticas que, aunque latentes, han quedado adormecidas en las vidas letárgicas del pasado.

Sirviéndonos del ejemplo anterior, queremos deciros todavía, que el periespíritu sobreexcitado perturba la manifestación normal de la conciencia del espíritu, así como el caballo desbocado vence el control y el comando del cochero, que es el responsable del vehículo remolcado. En consecuencia, sólo existe un recurso aconsejable para ambos: en el caso del espíritu, éste debe ser encarnado en un cuerpo letárgico que restrinja la dinámica muy acelerada de su periespíritu, y en el caso del caballo, necesita ser unido a un carro tan sobrecargado, que le impida cometer cualquier desatino.

De la misma forma, el periespíritu descontrolado, que escapa a la acción directora de la conciencia del espíritu y perjudica el cuerpo por la violencia de las pasiones y de los hábitos indisciplinados, ha de corregirse de su excitación nociva por medio de la prisión obligatoria en un cuerpo letárgico, retardado o propicio a la imbecilidad. Los desatinos y las pasiones del pretérito pueden haber llevado al periespíritu a tal excitación violenta, que lo oblige a arrastrar pesadas vestimentas de carne por las estradas de la vida física, a fin de poder reajustarse en su dinámica natural.

PREGUNTA: Si es como decís, cesa entonces por completo el "libre albedrío", para prevalecer el Karma como un destino implacable; ¿no es así?

RAMATÍS: El destino —ya lo hemos señalado con anterioridad— es resultante de las acciones y de las fuerzas que la criatura moviliza continuamente bajo su propia voluntad, y a través de ésta, el hombre puede producir situaciones futuras, tanto para mejorar como para empeorar. La voluntad esclarecida dirige la mente para la consecución de un destino superior, pues es ella la que realmente delibera sobre la movilización y el rumbo de las causas que posteriormente se transforman en los efectos correspondientes.

Justamente, debido a su espíritu libre, es que el hombre usa y abusa de las energías componentes de su periespíritu, las cuales, por ser fuerzas latentes evolucionadas de la animalidad inferior durante los milenios pasados, cuando son acicateadas, ¡pueden lanzarlo a los más incontrolables desatinos! Entonces, la Ley de Causas y Efectos debe intervenir en el justo tiempo para recuperar el espíritu conturbado y ajustarlo nuevamente a la marcha ascensional de su verdadera vida, al mismo tiempo que la Ley del Karma ajusta el espíritu, conduciéndolo a la situación que merece ante el balance de sus culpas y de sus buenas obras.

Usar bien del libre albedrío, no es practicar el mal a voluntad y enredarse en las ilusiones e intereses del mundo físico, y sí valerse exactamente de ese don para libertarse de los ciclos reencarnacionistas de la vida material, con lo que el hombre se inmuniza cada vez más, del Karma del propio planeta que habita.

Francisco de Asís, Buda, Jesús y otros espíritus excelsos que desistieron de competir con los valores ilusorios del mundo material y renunciaron a la personalidad humana, desarrollaron poderes incalculables en el mundo espiritual, porque sus actos estaban por encima del poder kármico terrestre. No obstante, hombres como Napoleón, Aníbal, César y otros conquistadores de coronas y condecoraciones del mundo transitorio material, están recogiendo todavía los efectos de su precipitación al usar maquiavélicamente de su libre albedrío, fuera de sus necesidades espirituales.

El hombre, por su propia voluntad, puede modificar o atenuar su Karma futuro, pero es obvio que no puede intervenir extemporáneamente en el Karma de la Tierra que habita, lo cual depende directamente del Karma de la Constelación solar. El planeta terrestre no puede eludir su ley kármica ni modificar por su voluntad las etapas evolutivas resultantes de los movimientos y de los reajustes de otros orbes afiliados a la misma ronda planetaria.

El hombre se vale mejor de su libre albedrío a medida que acelera su progreso espiritual y se libera de los ciclos reencarnatorios en la materia física, de donde el Karma planetario, demasiado severo y restrictivo, reduce la acción de la voluntad humana.

PREGUNTA: Cuando durante la gestación, una mujer atraviesa esa fase delicada de modo tranquilo, mientras otras sufren tormentos y perturbaciones fisiológicas angustiosas, ¿debemos creer que en ambos casos predomina siempre la recolección kármica? ¿Será debido a un Karma suave que la primera es aliviada en el período gestativo, mientras la otra sufre los efectos afflictivos de las causas perniciosas del pasado?

RAMATÍS: El acontecimiento depende muchísimo del tipo del espíritu que debe reencarnar y que pasa a actuar en la cápsula materna. Secundariamente, hay que considerar el tipo biológico de *h.* futura madre, la cual, por hereditariedad anatómica o fisiológica, puede verse en el caso de no poder ofrecer un organismo físico apropiado por completo para una gestación calmada y un alumbramiento fácil. Si el espíritu que va a reencarnar es portador de fluidos opresivos, tóxicos y contundentes, es fuera de duda que la madre tendrá que sufrir su acción venenosa en su propio cuerpo etéreo-astral, dando ello lugar a las angustias y a las náuseas muy acentuadas, como consecuencia del esfuerzo heroico del organismo físico para expeler en forma de líquidos, las emanaciones psíquicas que absorbe, como si fuera un "papel secante" vivo.

Por consiguiente, tanto tiene relación con el Karma el hecho de que una madre necesita gestar un cuerpo físico para un espíritu enfermo, como la tiene él de aquella que no posee su cuerpo suficientemente adecuado para que pueda desempeñar la función gestativa. En el primer caso, entra en juego la afinidad espiritual de la madre con el espíritu suficiente, o con su deuda kármica del pasado, que la obliga, a concederle un cuerpo para que renazca en el mundo carnal. En el segundo, puede tratarse de una criatura que, aunque en el pasado poseyese un organismo favorable para el éxito de la procreación, hubo de negarse a cumplir semejante menester. En este caso, la Ley del Karma le impone un cuerpo deficiente para el cumplimiento de la maternidad en la vida futura.

Hay que considerar, también, que si los venenos fluídicos de un espíritu encarnante pueden causar terribles disturbios y lesiones al organismo físico de su progenitura, muchos mayores inconvenientes pueden producir las toxinas psíquicas que el espíritu hace verter en su propio cuerpo, originando las enfermedades causadas por los productos de sus desequilibrios emotivos y mentales.

PREGUNTA: En el caso de la reencarnación de espíritus que fueron suicidas o que traen deformaciones acentuadas en sus periespíritus, ¿la progenitura podrá sentir sus deficiencias y sus aflicciones?

RAMATÍS: Así como María, durante la gestación de Jesús fue envuelta por los más sublimes fluidos y atravesó su fase gestativa bajo la mayor tranquilidad y bienestar, hay madres que durante esa fase delicada, sufren toda suerte de fenómenos pungentes y opresiones angustiosas que les alcanzan el corazón o el sistema nervioso.

Hay casos en que, debido a la excesiva toxicidad que emana del periespíritu del reencarnante —que muchas veces le proporcionan en el futuro ataques de epilepsia—, la madre pasa su temporada gestatoria guardando cama, constantemente enferma por las toxinas circulantes en su organización materna. No obstante, algunas veces es la propia gestante, que posee una organización deficiente e insuficiente para drenar las toxinas por las vías emulatorias naturales, que son producidas por el quimismo de su propio sistema gestativo.

PREGUNTA: En vez de que un espíritu irascible, déspota y orgulloso encarne en un cuerpo robusto y saludable, ¿no sería preferible que reencarnara en un organismo débil, enfermo o atrofiado?

RAMATÍS: Si tal espíritu naciese en un cuerpo débil y enfermo, ello apenas serviría para contemporizar sus impulsos de violencia e irascibilidad, y tal cosa sucedería por fuerza de circunstancias generadas por el impedimento físico y no por la influencia de razonamientos o de reflexiones superiores. La actitud pacífica o tolerante, representaría apenas una consecuencia transitoria de la situación física coercitiva, y no una renovación interior.

En tanto, el cuerpo estropeado, en un lecho de dolor, sustituyendo al antiguo cuerpo robusto e imponente, cuyas manos, antes vigorosas, son ahora débiles y casi sin fuerzas para levantar una taza de té, y mucho menos con fuerza para golpear al prójimo, es propicio para que el espíritu rebelde e irascible extraiga ciertas ilaciones psicológicas, de su impotencia en el trato de la vida humana.

15. LA ACCIÓN DE LOS GUÍAS ESPIRITUALES Y EL KARMA

Pregunta: En el caso de que los encarnados se aparten de sus deberes y de la disciplina espiritual en la Tierra, ¿pueden los Guías intervenir desde el Espacio y detener los desmanes de sus protegidos?

Ramatís: El trabajo principal del "guía", en relación con su protegido encarnado, es el de librarlo en todo lo posible de las imprudencias, de las ilusiones, de los atractivos del vicio y de las pasiones peligrosas del mundo material. Del lado de acá", nuestra mayor preocupación es la de impedir que el amigo o el discípulo encarnado termine esclavizado a las pasiones animales que le dificultarán su ascensión espiritual. En cuanto al éxito deseado, no siempre podemos conseguirlo satisfactoriamente, pues por lo general, la criatura encarnada rechaza la recepción vibratoria de su mentor y se hace inmune a sus inspiraciones superiores. ¡Por regla general, escucha solamente la voz de la "sirena de las sombras", que termina conduciéndola a los mayores ridículos y disparates! Cuando eso sucede, su guía o protector echa mano de recursos extraordinarios e interviene tanto como le sea posible a favor de su protegido, con el fin de frenar sus desatinos y evitar a tiempo los desvíos peligrosos que lo conduzcan a la esclavitud de entidades malhechoras.

Pregunta: ¿Cuáles son los métodos empleados por los guías en esa intervención espiritual para beneficio de sus protegidos encarnados?

Ramatís: Cuando fallan todos los recursos en el plano mental de la inspiración superior y el protegido peligra en su integridad espiritual, generalmente, sus guías se valen del recurso de la enfermedad y de las vicisitudes morales y económicas, a través de las cuales puedan neutralizar a tiempo las causas principales de los desatinos y de las imprudencias. Casi todos los seres humanos son portadores de verdaderas válvulas de seguridad psíquica, aunque se trate de deficiencias kármicas provenientes de males pasados, sirviéndose de las cuales intervienen los guías para impedir los desvíos peligrosos. Sabéis bien que el cuerpo carnal es el reflejo exacto del temperamento psíquico de cada alma, pues entre dos hermanos gemelos de perfecto parecido, aunque sean xifópagos, podéis notar considerable diferencia en su contextura moral e intelectual, comprobando que aunque se hallen bajo el mismo patrón consanguíneo, bajo iguales antecedentes biológicos o tendencias hereditarias, esas dos almas difieren profundamente en cuanto a su ascendencia psíquica. Por tanto, el organismo físico de cada criatura, conserva también en su intimidad etéreo-astral una zona vulnerable de su propio psiquismo ancestral, que puede servir de recurso excepcional para que, a última hora, pueda intervenir el guía y aplicar la disciplina compulsoriamente, cuando su protegido le hace "oídos sordos".

Pregunta: ¿Podéis ofrecernos un ejemplo concreto de ese asunto?

Ramatís: Hay casos en los que determinado protegido hasta entonces ordenado y amigo del hogar, se deja fascinar por cualquier pasión mundana peligrosa que poco a poco lo va absorbiendo, amenazando con causarle grave perturbación en el seno amigo de la familia. A veces, él se vuelve refractario a cualquier intuición espiritual superior o se niega a cumplir las promesas hechas durante el sueño cuando deja el cuerpo físico en el lecho, prefiriendo dejarse obsesas completamente por la mujer extravagante, parásita o fascinadora, por el alcohol o por el juego insidioso.

Cuando menos lo espera, es lanzado al lecho del dolor; otras veces, ve que cesan las facilidades o los recursos materiales que le permitían sostener su condenable imprudencia, quedando entonces impedido de proseguir en su comportamiento irregular. Otro caso, por ejemplo, puede ser el de un individuo saludable, fuerte, demasiado viril y dotado de un cuerpo excelente, pero cuyo espíritu irascible y prepotente se niega a ablandar su temperamento o desecha la intuición bienhechora de su amigo desencarnado. Con ventajas en su cuerpo y en sus fuerzas, reacciona siempre con violencia y atrevimiento ante cualquier consejo o protesta ajena. Sumamente agresivo, usa sus manos como vigorosos guantes de boxeo, abofeteando con facilidad y moviéndolas amenazadoras, sin propósito alguno de tolerancia y de excusas. En el hogar, su irascibilidad siembra angustias continuas, pues es atrabiliario con la esposa, con los hijos y con los vecinos; vive seguro de no necesitar de nadie y se siente bastante autosuficiente para despreciar los favores del prójimo. Entonces, su guía espiritual sólo tiene un recurso para domar al pseudo "gigante" eufórico de su estatura y de su musculatura: llevarlo a un lecho de sufrimiento crucial y arrasarlo hasta que reconozca su propia debilidad humana en el seno de la humanidad.

¡De este modo, le cercena la auto violencia y lo coloca en el camino de la ternura y de la humildad bajo el guante del sufrimiento, demostrándole que no pasa de ser un troglodita vestido a la moderna, cual extravagante gladiador que abusa de su fuerte armadura de carne, nervios y huesos! Lo lanza por tierra, abatido por insidiosa enfermedad, haciéndolo entrever el límite de los bastidores del "otro mundo", con lo que le proporciona un tremendo susto, despertándolo en un deseo de continuación de vida para cuidar del socorro ajeno.

En general, aquellos que aparentan mayor indiferencia hacia la muerte porque son robustos y sanos, son casi siempre los que más se acobardan ante la perspectiva de perder el cuerpo que les proporciona los placeres fugaces de la vida animal y les facilita todos los caprichos y vanidades de la carne. Como no confían en la perspectiva agradable de la "otra vida", además del prosaísmo de la existencia física, se agarran desesperadamente a la armadura carnal, como el naufrago a una tabla de salvación.

Pregunta: ¿Es suficiente ese recurso a que os referís, para ajustar al protegido rebelde a las inspiraciones superiores?

Ramatís: Naturalmente, estamos presumiendo un tipo psicológico para nuestro ejemplo, de cuyo sufrimiento podáis sacar ilaciones provechosas para otros casos semejantes o de la misma índole espiritual. No obstante, ese tipo es mucho más común de lo que os imagináis, y muy cobarde ante las pruebas rectificadoras del espíritu.

Aunque puedan variar inmensamente los recursos y los métodos empleados por los guías de acuerdo con las reacciones psicológicas de cada individuo en prueba, la enfermedad es siempre la más valiosa intervención correctiva para lograr cohibir el abuso de los encarnados que se imaginan "dueños del mundo" y pretenden vivir por completo desligados de cualquier compromiso u obligación para con sus amigos y mentores que los acompañan desde el mundo invisible.

El cuerpo físico, es el banco escolar en donde el alma se sienta para aprender el alfabeto espiritual y proceder a su necesaria renovación interior. En el caso de que ese alumno desprecie las oportunidades del gran aprendizaje espiritual y prefiera entregarse al comando de las pasiones animales, es muy común la enfermedad como un efecto doloroso de las vidas pasadas, pudiendo suceder también la intervención disciplinadora de lo Alto, si ello fuera necesario.

Para nuestro ejemplo anterior, hemos aprovechado el tipo del hombre irascible, violento e intolerable, que abusa de su organización carnal privilegiada, sobre aquellos menos agraciados por su cuerpo o por ser sus subalternos, cuya ostensividad nociva sólo podrá ser corregida cuando se vea echado en el lecho del dolor y víctima de prolongada enfermedad. ¡Posteriormente, flácido de carnes, impotente y encadenado a un cuerpo débil, reducido á guiñapos sobre un colchón incómodo, ha de sentir la amarga humillación de su fragilidad humana! Pierde de peso alarmantemente, se demacra de ojos fulgurantes, sus labios crispados están amortecidos y exangües; la respiración ruidosa e imponente es sustituida por un débil hilo de aire que fluye con dificultad por la boca entreabierta. Los acostumbrados gritos estentóreos se transforman, ahora, en breves susurros para pedir el té caliente y los medicamentos. ¡Sin el amparo de la musculatura vigorosa, se verá en la necesidad de reconocer el valor de la comunión de la familia y prestarse a recibir su auxilio para sobrevivir! Antes, expulsaba de su presencia hasta a los humildes que deseaban servirlo; ¡después, abatido y exangüe, toma la medicina hasta de las manos de una criatura y sorbe la sopa bajo la vigilancia de la esposa amiga!

En la melancolía del lecho de sufrimiento, le ha de sobrar el tiempo para valorar los servicios que le prestan en la hora angustiosa; comprenderá la inutilidad del orgullo de la irascibilidad, basado en el hecho de poseer un cuerpo excesivamente acolchonado de carne. Entonces, la visita de un amigo, el interés del vecino o la lealtad constante de la esposa, han de ser para él acontecimientos agradables y esperados con ansiedad. Los más pequeños favores se transforman para él en dadias del cielo; para el gigante de carne soterrado en el lecho, que no consigue, siquiera, atender a sus propias necesidades fisiológicas.

Visitado por facultativos que le describen diagnósticos sentenciosos, envuelto por medicamentos famosos de la farmacología moderna, colecciónando placas radiográficas, exámenes complejos de laboratorio; perforado por las hipodérmicas y saturado por grageas y comprimidos, ante la perspectiva de ser un ente incurable, ¡se va volviendo cada día más cobarde!

Pero ¡qué importan al guía los diagnósticos brillantes, las elucubraciones etiológicas o las citas clásicas de rigor médico académico, cuando lo que en el caso interesa es la caída del trotamundos, vencido en la arena de la vida humana! No obstante la competencia médica que emitió un diagnóstico grave de infarto cardíaco, diabetes "melitus", angina pectoris o la disfunción cardio-hepato-renal, ¡lo que realmente se hace provechoso para el espíritu allí aprisionado en la carne flácida, es la naturaleza de sus nuevas reflexiones, que deben despertar en él un nuevo entendimiento sobre la verdadera naturaleza humana tan frágil, guiándolo a la visión egocéntrica para la vida real del espíritu!

Pregunta: ¿No sería suficiente la Ley de Causas y Efectos para hacer rectificar a aquellos que pueden abusar de su personalidad humana en detrimento del prójimo? ¿Es necesaria cualquier otra intervención excepcional por parte de sus guías?

Ramatís: Repetimos: La Tierra es una escuela de educación espiritual bajo la vista amiga y bienhechora de los espíritus protectores. No obstante, los hermanos de las sombras, deseosos de subvertir el orden de la ascensión angélica y dominar el mundo material, procuran dificultar la acción de los guías y los obligan a emplear todos los recursos posibles para no dejar a sus protegidos caer en la "tentación" de los malos y mantenerlos atentos a las lecciones provechosas de la escuela carnal.

Sin duda, el espíritu debe recoger en el presente, por la Ley de Causas y Efectos, los efectos buenos o malos correspondientes a las causas que sembró en el pasado por el uso de su libre albedrío, La Ley del Karma, entonces, que es Ley de rectificación espiritual de orden y de disciplina cósmica —una especie de contabilidad que lleva la cuenta del "debe" y del "haber" del espírita en el presente— sitúa cada alma en el escenario propio o en las condiciones que le corresponden exactamente en vista del bien o del mal que haya practicado» pero deja a la misma en libertad de readjustarse con la nueva situación, o de empeorarla.

Aquél que abusó de la fortuna en el pasado, es evidente que ha de nacer y vivir pobre en la vida futura, con el fin de que aprenda a valorizar la situación de quien es pobre. No obstante, disfrutando de su libre albedrío, en vez de resignarse con la prueba rectificadora de la pobreza, podrá convertirse en un mendigo astuto o en un individuo que viva de hurtos vulgares, así como también en un estelionatario o en una criatura muy deshonesta y rebelde contra su situación kármica.

Es evidente que la Ley del Karma en este caso, apenas lleva el individuo a la pobreza, pero el libre albedrío del mismo puede aumentar el efecto rectificador y llevarlo a prácticas aun más perniciosas y agravantes para el futuro. ¡Cuántas veces, y para el propio bien de la criatura, interviene su guía espiritual dificultándole todavía más la vida o enfermóndola constantemente, con el fin de evitarle la materialización de los pensamientos peligrosos de la rebeldía o desacato a la vida espiritual! Muchos individuos evitaron agravar sus situaciones kármicas en la Tierra, con perjuicios para la presente y para las vidas futuras, porque sus protectores consiguieron encadenarlos definitivamente a un lecho de dolor o los privaron de los medios económicos que les hubieran permitido llevar adelante actos peligrosos para su integridad espiritual.

16. EL SECTORISMO RELIGIOSO Y EL KARMA

Pregunta: Hemos oído muchas veces, que el dolor se encarga también de quebrantar el orgullo y la presunción de las personas dogmáticas y excesivamente sectaristas. ¿Podéis deciros algo al respecto?

Ramatís: Es evidente que los procesos kármicos y las intervenciones de los mentores espirituales, varían de conformidad con los tipos y con las reacciones psicológicas de aquellos que deben ser rectificados en sus desvíos psíquicos. Ciertos individuos que observaron excesivo sectarismo en el pasado, pueden, en vidas futuras, desarrollar fácilmente el sentido universalista por la convivencia con personas muy espiritualizadas y al contacto con movimientos fraternales. Otros, por lo contrario, carecen para eso de la humillación y del sufrimiento atroz, pues sólo ante la perspectiva de desencarnar, es que abdicen de su odiosa separatividad o del sentido crítico fraternal, para admitir la existencia de otra doctrina o secta religiosa distinta de sus concepciones fanáticas.

Es obedeciendo a esta ley, que ciertas prostitutas famosas que en el pasado enlodaron la historia administrativa y política del mundo con sus desmanes y caprichos junto a las cortes fastuosas como fábulas privilegiadas, a veces se purifican en el futuro por la segregación voluntaria y estoica en conventos humildes, en los que trabajan sin descanso desde la madrugada y temperan el alma atribulada. Pero como la índole psicológica varía, otras de menor desvío moral en el pasado, pueden fallar por completo en un ambiente monástico, obligando a la Ley a optar por la terapéutica de las llagas, de las deformidades o de los aspectos repulsivos en vidas futuras, con el fin de apartarlas del elemento masculino que, entonces huye de ellas asqueado, viéndolas, así, libres de nuevas desdichas en el futuro.

Pregunta: Teniendo la Ley Kármica por objetivo la rectificación de los desvíos psíquicos nocivos, de las almas, ¿podrías deciros cuáles son los recursos de que se vale la misma para debilitar la intransigencia de los fanatismos religiosos?

Ramatís: El dolor es, sin duda, el recurso más eficiente para modificar las criaturas excesivamente fanáticas y hasta faltas de piedad para con los esfuerzos religiosos ajenos, algunas de las cuales, si pudieran actuar con libertad, exterminarían de la faz de la Tierra a todos aquellos que les oponen cualquier concepto adverso! Pero los Mentores Espirituales poseen recursos eficaces para hacer doblar su cerviz orgullosa, encaminándolas poco a poco hacia la prueba dolorosa que cambiará su temperamento demasiado presuntuoso; y cuando les llega el dolor bajo la orientación superior, comienzan a fallarles todos los recursos de su religión, credo o doctrina. Entonces, jse malogran el médico de la familia, la casa de salud, la intervención quirúrgica o los establecimientos de aguas; se confunden los exámenes de laboratorios, se dificulta el diagnóstico por la radiografía y se hacen inocuos los más famosos medicamentos modernos!

No es raro que, entonces lo Alto encamine junto al enfermo, a veces ya desengañado, el simpatizante de cualquier secta o movimiento espiritualista adverso y detestado, quien, munido de poderes incomunes, ¡consigue curar al paciente! Se rompe entonces el círculo de hierro del dogmatismo conservador y feroz, pues la salud y la vida, pese a ser devueltas por manos de personas mal vistas, se convierten en valiosos elementos para remover las fronteras presuntuosas del fanatismo tonto.

El acontecimiento se transforma en un jarro de agua fría sobre la hoguera del odio religioso que todavía es muy común entre los hombres ignorantes que dudan que Dios es sólo uno y que sus hijos son creados de la misma esencia inmortal.

Pregunta: Creemos que, naturalmente, os referís al caso de los religiosos dogmáticos o a las religiones seculares, como el catolicismo, el protestantismo y las sectas adventistas, que comúnmente hostilizan el espiritismo terapéutico, el esoterismo o las teorías reencarnacionistas, ¿no es así?

Ramatís: Nuestra afirmaciones no tienen, en modo alguno el propósito de promover la "conversión" de los católicos, protestantes o adventistas, a los preceptos de la doctrina espirita. El sectarismo es una enfermedad que se desarrolla en cualquier credo, religión o doctrina; y el Espiritismo, en vista del sectarismo de muchos de sus adeptos, no se encuentra libre de esa anomalía. ¿No existe también, gran número de espiritistas que combaten frenéticamente el trabajo ruidoso délos umbandistas, las reuniones blancas de los esoteristas, las silenciosas meditaciones de los yogas, la mesa redonda de los teosofistas o las preocupaciones iniciáticas de los rosacrucres? ¿No hay espiritistas que alegan poseer la mejor verdad o un sistema doctrinario superior, exclusivista, de las mesas kardecianas, mientras sólo encuentran confusión, estulticias y mala intención en el ritualismo del "té batido" y de los "terreiristas"? Para muchos adeptos del Espiritismo, los esfuerzos esotéricos o los emprendidos de propaganda de los rosacrucres, son de exclusivo comercialismo e intereses personales, y las labores teosóficas no son otra cosa que una teoría sin el valor de la "caridad" práctica del Kardecismo. No dudamos que esto desmiente, por parte de tales espiritualistas, el sentido lógico de que realmente estén convencidos de que Dios es sólo uno y se halle en todos los seres y todas las cosas.

Pero la Ley de Ascensión Espiritual que no posee preferencias personales, interviene con absoluta ecuanimidad y trato amoroso en la senda evolutiva de todos los hijos del Señor, sin preocuparse por el tipo de sectarismo religioso, cuidando solamente de modificar a los sectaristas. Es cierto que muchas veces, el orgullo y el amor propio de la familia católica o de la protestante, acaba por ser vencido por la intervención milagrosa del "médium" espiritista que devuelve la salud y la paz al hogar afligido. Pero de otro modo, puede ser el padre bien asistido de lo Alto o la Promesa al "santo" de la fe católica, como también las oraciones del pastor protestante, lo que puede traer la alegría al hogar espirita. La Ley admirable del Amor, busca romper las fronteras aislacionistas y une los corazones distanciados por la vanidad, el orgullo, la presunción, la temeridad o el amor propio, sirviéndose de los métodos adversos para el logro de la curación de los intransigentes: aquí, el espirita de "mesa", sólo obtiene la curación después que el "caballo" del "terreiro" descubrió la fetichería en la almohada o en el dintel de la puerta; allí, el "terreirista" es el que, después de ridiculizar la debilidad de las sesiones de "mesa", termina siendo curado por los pases o las irradiaciones al estilo kardeciano; allá, el iniciado rosacruz, el teósofo o el esoterista, que critica las sesiones espiritistas jugándolas mórbidas de fetichismo mental, intercambio con larvas" o "cascarones" astrales, se ve obligado a curarse ante la curación de la terrible obsesión de su ente querido, gracias a la intervención de los médiums espiritas tan censurados por su genio de labor extraterrena.

No importa si sois esoteristas, espiritistas, teosofistas, católicos, protestantes, yogas, rosacrucres o libres pensadores, pues en el momento neurálgico de vuestra renovación espiritual, la técnica sideral ignora las etiquetas religiosas para preocuparse solamente por las necesidades de los corazones embrutecidos por el orgullo, la vanidad y el fanatismo enfermizo, generados bajo la égida de cualquier credo, doctrina o religión.

Es por eso que, a medida que ciertos enfermos van empeorando ante la necesidad de ablandarse en su sentimiento religioso exclusivista, alrededor de sus lechos de sufrimiento físico o psíquico, transitan médicos, curanderos o individuos que producen milagros, sin conseguir el éxito deseado. Después, con el tiempo, aceptan tanto el exorcismo del vicario local, la bendición de la negra vieja, la simpatía de la comadre amiga o las oraciones del pastor circunspecto, como los pases del "médium" kardecciano o el trabajo del viejo negro marcando el "despacho" en la encrucijada.

No obstante, el principal objetivo de todo eso, consiste únicamente en la renovación del espíritu enfermo, víctima del fanatismo o de la crítica antifraterna, para lo cual su guía considera de gran valor la enfermedad rectificadora. Cuando lo apruebe su mentor espiritual y deje el lecho, el ex "gigante" o enemigo formal de las religiones contrarias, no podrá olvidar las imágenes de los que lo sirvieron, los esfuerzos de todos los que intentaron levantar su salud a través de rezos, exorcismos, recetas empíricas o simpatías. ¡En el silencio de su alma, quedará siempre el recuerdo de las fisionomías que lo rodearon con propósito amigo y desinteresado de su supervivencia! Y lo que hasta allí le podía parecer detestable situación de amargura y de dolor, más tarde ha de considerarlo como un excelente entrenamiento de rectificación espiritual y amplitud de corazón, favoreciéndole el más breve encuentro con aquellos que buscaban también a Dios a través de otros caminos que les son simpáticos y más fáciles.

17. LA IMPORTANCIA DEL DOLOR EN LA EVOLUCIÓN ESPIRITUAL

Pregunta: En vista del Poder y de la sabiduría Infinita del Creador, nuestra evolución espiritual, ¿no podría procesarse sin la necesidad del dolor y del sufrimiento, al que somos sometidos implacablemente desde la cuna hasta nuestra muerte física, con el agravante de que, según nos comunican los espíritus desencarnados, aun tendremos que sufrir después de la muerte terrenal?

Ramatís: El dolor y el sufrimiento, son consecuencias naturales de la evolución del espíritu, como factores necesarios al despertar de su conciencia individual en el seno de la Conciencia Cósmica de Dios Bajo la disciplina dolorosa y rectificadora de la Ley del Karma y sin desprenderse del Todo Cósmico, el espíritu fortalece su memoria en el tiempo y en el espacio, así como afirma la característica de su pensamiento. La resistencia crea el dolor, pero también fortalece el crecimiento de la conciencia de la centella espiritual individualizada en Dios, haciendo que se distinga entre los fenómenos de todos los planos de la vida cósmica.

El espíritu del hombre, por ser de origen divino, presente en su intimidad, que ha de ser feliz. Pero, incipiente y todavía incapaz de alcanzar esa ventura completa en sus primeras tentativas, sufre desilusiones y toma por sufrimiento detestable las correcciones kármicas que lo conducen nuevamente al camino cierto. Mientras, como el hombre es hecho a imagen del Creador, puesto que "el hijo y el padre son uno", no cesa el desarrollo conciencial de la criatura ante la fuerza expansiva del Creador, que se manifiesta de adentro hacia afuera en la conciencia humana.

Pero durante ese proceso de expansión y de perfeccionamiento de su conciencia, el espíritu sufre las reacciones agresivas y naturales de los mundos en los cuales se plasma en las formas animales, que son el cimiento necesario para que pueda activarse la llama angélica que palpita en su intimidad. Sometido a la cárcel de la carne, se confunde y considera el proceso incómodo que lo perfecciona y atempera, como un castigo divino; ignorando que, bajo la Ley sabia del Creador, se está operando la metamorfosis del animal en el ángel destinado a la eterna Gloría Celestial! El corto período de dolor y de sufrimiento en los mundos planetarios, durante el cual se procesa la formación y el desenvolvimiento de la conciencia del hijo de Dios, es compensado después regíamente por la felicidad eterna del Paraíso! El hermoso brillante que ostenta la mujer vanidosa sobre su pecho, hubo de ser sometido a un procedimiento de perfeccionamiento bajo el cincel de los artífices, para despojarlo de la forma bruta del cascajo carbonífero y convertirlo en una joya fascinante.

Pregunta: Pero sucede qué las propias religiones que tanto propagan la Bondad y la Sabiduría de Dios, consideran el dolor como una expiación de pecado cometido por el primer hombre que habitó la Tierra, por cuyo motivo, ésta se convirtió en un "valle de lágrimas". ¿Qué decís al respecto?

Ramatís: Aunque todas las religiones se atribuyen ser poseedoras de la Verdad de Dios, lo cierto es que todas ellas se asientan en interpretaciones de sus fundadores o de los doctores de la iglesia sobre lo que sea la Verdad Divina, afirmándose así en una serie de dogmas seculares que, si bien debían adaptarse a la estrecha mentalidad de los pueblos antiguos desconocedores todavía de la Tercera Revelación, no se adaptan a la mentalidad del hombre moderno que quiere saber de dónde vino, qué hace en este mundo y para dónde va; y que, además de eso, tiene a su disposición un enorme caudal de conocimientos sobre lo que pueda ser la Verdad Divina.

Es por eso que esos religiosos consideran siempre el dolor como castigo por lo que llaman "pecado original", desconociendo que con su técnica purificadora, se afinan las aristas groseras de la formación animal y despierta más pronto el potencial de luz angélica que se encuentra bajo la envoltura de la materia. No siéndoles posible explicar el dolor en forma más sensata y aceptable por la razón humana, y para no desmentir la propalada Justicia y Sabiduría del Creador, los sacerdotes y mentores religiosos dogmáticos, tomaron al pie de la letra el simbolismo bíblico de la aparición de Adán y crearon la leyenda del pecado original, atribuyéndolo severamente a la responsabilidad de la primera pareja humana. ¡De ese modo, creyeron poder justificar el motivo de la existencia del dolor y de su cortejo de sufrimientos, como fardo de la imprudencia humana desde hace millones de siglos!...

Y así, ante el pecado de Adán y Eva —la primera pareja bíblica— Dios quedó exento del equívoco de haber creado el dolor, inexplicable ante su Bondad Infinita. ¡Y el hombre se responsabilizó por el estigma del sufrimiento, como secuencia justa del pecado de su padre Adán! Pero el advenimiento del Espiritismo, cuya doctrina lógica y sensata es accesible a todos los cerebros de buena voluntad, terminó popularizando la realidad espiritual oculta bajo el misterioso "Velo de Isis", contribuyendo así a modificar poco a poco el concepto erróneo y milenario sobre el verdadero origen del dolor humano, exponiéndolo como un correctivo bienhechor resultante de la resistencia que el ser ofrece durante el proceso de su perfección angélica,

¡Ya sois bastante lúcidos como para librados de la ignominiosa idea de que el sufrimiento es un castigo de Dios! El Creador infinitamente Sabio, Bueno y Justo, no podía haber creado valles de lágrimas, penitenciarias del Espacio u hospitales de pruebas planetarias, con el propósito de desagraviarse de sus hijos rebeldes, tal como aun lo creen los católicos, protestantes, adventistas, salvacionistas y hasta algunos espiritas todavía ignorantes de la sublime realidad cósmica. La Tierra, verdaderamente, es una bendita escuela de educación espiritual en la que los espíritus inmaduros se reajustan de sus propios errores cometidos en las encarnaciones pasadas, para consolidar sus conciencias en eterno perfeccionamiento.

Pregunta: No obstante, nos sorprende que el hombre moderno, a pesar de su cultura y de su ciencia tan pregonada en el siglo atómico, no haya comprendido todavía esa función educativa del dolor. Se subleva desesperadamente contra el sufrimiento más insignificante y lo considera un estigma de Satanás, más bien que una providencia de Dios, con el fin de que pueda lograrse más pronto la angelitud de sus hijos.

Ramatís: Como el hombre terrestre todavía no comprende las razones sensatas que podrían aclararle la útil función del dolor en la formación de su conciencia individual, procura negar su valor educativo y su técnica de perfeccionamiento espiritual. El sufrimiento, todavía es encarado por la humanidad terrestre bajo un aspecto excesivamente melodramático. Los literatos gastan toneles de tinta y toneladas de papel en la producción de una literatura compungida, en la que sus personajes vierten ríos de lágrimas y claman estertóreamente contra los destinos atroces que son generados por el dolor, y en el que éste es, considerado, apenas, un acontecimiento humillante para el género humano.

Como la criatura terrestre es también excesivamente apegada a los tesoros provisionales del mundo material, ante la perspectiva temerosa de abandonarlos por la amenaza implacable de la muerte, que le entreabre la puerta de un destino dudoso, aun más se agiganta para ella el sentido mórbido del dolor y del sufrimiento. ¡Para vuestro mundo, los hospitales, los manicomios y otros locales de sufrimientos humanos, significan las pruebas del castigo de Dios, en el que el hombre es considerado la víctima infeliz despojada de las cosas placenteras de la vida!

¡La figura del ser humano marcado por el dolor, es todavía considerada como un motivo de compungidas penas y de pérdida de la herencia divina! No obstante, el dolor ha sido el molde vivo de las más grandiosas interpretaciones mesiánicas y de las más grandes conquistas espirituales en la tierra. Así lo probaron aquellos que mucho sufrieron y que dejaron un haz de luz en la estela de sus pasos admirables. ¡Beethoven, Chopin, Schuman, Francisco de Asís, Pablo de Tarso, Sócrates, Gandhi y el excelso Jesús, hicieron del dolor motivos de belleza y de gloria para la redención del hombre atribulado!

Pregunta: ¿Cómo podríamos tener una idea más específica del dolor? ¿Qué es el dolor, en fin? ¿Cómo se manifiesta en el hombre?

Ramatís: El dolor, es producto del desequilibrio magnético en la estructura del organismo psicofísico del hombre; se asemeja a un cortocircuito que ocurre en la red magnética o electrónica sustentadora del periespíritu y que repercute en cualquier región orgánica vulnerable, con un impacto energético capaz de provocar el desequilibrio atómico. Sin duda, el dolor, el sufrimiento o la enfermedad, tienen su origen en la perturbación del psiquismo. Por más que se focalice el dolor en su expresión más periférica, fundamentalmente, parte de un desequilibrio psíquico "interatómico".

No existiendo enfermedades, sino enfermos, resulta que el dolor y la enfermedad varían de acuerdo con el estado moral, intelectual y concienzal de cada individuo. Hay enfermos que representan un exagerado drama, tan pronto como los ataca un simple catarro; otros, amenazados por el cáncer, mantienen su acostumbrado optimismo, su bondad y su confianza en el destino espiritual, sirviendo como fuente de resignación para que los demás soporten su dolor. Todo depende del modo como interpretemos el fenómeno del dolor. Para unos, es castigo de Dios con fin de castigar los pecados de los hombres; para otros, es efecto de las faltas cometidas en vidas anteriores. Son raros por tanto, los que aceptan el dolor como proceso de evolución espiritual. El dolor sólo se manifiesta ante cualquier resistencia física, moral o espiritual para con el sentido útil, bienhechor y armónico de la Vida. Puede ser considerado en su función creadora, cuando se examina en cualquier reino de la naturaleza: en el reino mineral, podría ser catalogado en el proceso benéfico de transformar el hierro en acero, y en el perfeccionamiento del cascajo bruto, convirtiéndolo en brillante sin mácula; en el reino vegetal, estará presente cuando la simiente se pudre, germina y crece en el triste seno de la tierra; en la configuración humana, lo vemos corrigiendo y ajustando la centella espiritual, para que obtenga su conciencia en los caminos de la forma del mundo exterior.

El dolor, por tanto, es sensible y acusable en la esencia del espíritu, bajo dos razones de gran importancia: cuando se está procesando la gestación del ser humano con vista a la futura y definitiva configuración angélica, o cuando él pierde la sintonía y se desvía de la ruta exacta de su ascensión espiritual. Bajo cualquiera de esos dos aspectos, siempre podemos verificar el sentido benéfico del dolor: en el primer caso, concentra energías y coordena el crecimiento angélico; en el segundo caso, hace la corrección del error, limpiando las vestiduras del alma de las toxinas residuales provenientes del mundo instintivo.

Son los pensamientos y los actos del espíritu, los que determinan la mayor o menor suma de dolores por los que ha de pasar, puesto que del equilibrio y de la paz de la conciencia espiritual del ser, es que resulta la estabilidad magnética o electrónica del periespíritu y del cuerpo físico. Como el Ideal de Dios es la Armonía y el Equilibrio perpetuo en el Cosmos, cualquier inestabilidad que se manifieste en el más ínfimo fluir de la vida, requiere siempre el inmediato reajuste, para que no perturbe el Todo armónico. He ahí, entonces, el dolor, surgiendo como proceso necesario a, ese reajuste.

Como disponemos del libre albedrío hasta el punto en que nuestros actos no causen perturbaciones al prójimo o en aquello en que intervenimos, podremos extinguir el dolor poco a poco, a medida que nos integramos en la vida armoniosa creada por Dios. Siendo el Amor el fundamento esencial de toda vida, presente en la afinidad entre las sustancias, en la cohesión entre los astros y en la unión entre los seres, (es suficiente nuestra adhesión incondicional al ritmo constante de ese Amor, para que en breve tiempo, la salud completa de nuestro espíritu haya eliminado el sufrimiento!)

Pregunta: En cualquier circunstancia ¿es siempre el sufrimiento un proceso de purificación espiritual?

Ramatís: El espíritu de Dios, crea sus hijos como nuevos núcleos de conciencias individuales que se perfeccionan a través de las formas planetarias y se convierten en criaturas conscientes en el Cosmos. Dios es el "pañuelo de fondo" de toda conciencia humana; y el hombre sólo podrá comprender este divino misterio, después que se libre definitivamente de las formas esclavizadoras de la materia y alcance los mundos del conocimiento puro. Sin duda, a medida que el alma evoluciona, se impersonaliza, pues extinguiéndose en ella la ilusión de la separatividad, se integra más pronto en la Conciencia Cósmica del Creador. De ahí el motivo por el cual las religiones consideran como virtudes todos los esfuerzos y provecho espiritual que el alma emprende para lograr su más pronto progreso; mientras que los pecados significan justamente todo aquello que retarda la ascensión espiritual. La Ley del Karma, funciona entonces en su mecanismo evolutivo impulsando a aquellos que se retardan, al encuentro de la Luz, de lo que resulta una acción dolorosa y desagradable, pero necesaria para garantizar el ritmo provechoso de la ventura sideral.

Sucede que, en sus encarnaciones, los espíritus producen e incorporan en sus ropajes espirituales, fluidos tóxicos que son frutos de sus desarmonías mentales y emotivas, que posteriormente necesitan ser expulsados con el fin de que no impidan la ascensión a los altos niveles de las regiones paradisíacas. Del mismo modo que el ave enlodada no consigue alzar el vuelo para disfrutar las delicias del Espacio sin límites, el periespíritu sólo consigue nivelarse en la frecuencia vibratoria angélica, después que se libra de sus impurezas astralinas.

El cuerpo carnal —que está plasmado por las energías primarias del mundo terrenal— durante la materialización de sus sensaciones placenteras fuertemente animales, exige que la mente emplee el combustible energético adecuado y capaz de actuar en la misma frecuencia vibratoria inferior. Los residuos de ese combustible astralino derivado de la escoria animal, que son productos energéticos de bajas fajas vibratorias en las que la mente necesita actuar, se agregan y se condensan después en el tejido delicado del periespíritu, reduciendo su patrón magnético específico. Con el tiempo, esos tóxicos o residuos perniciosos del mundo astral todavía adheridos al periespíritu, tienden a petrificarse y a impedir, por tanto, las relaciones normales del espíritu con el medio ambiente. Entonces, deben ser desagregados a la mayor brevedad posible, para que la luz fulgurante de la intimidad del alma pueda influir como divina profilaxia sideral, aseando la delicada vestimenta periespiritual.

Durante la decantación de esos residuos deletéreos, que se efectúa en los charcos del astral inferior o al transferirse al cuerpo carnal, es que se produce el dolor y el sufrimiento desagradable, pero siempre saludable y beneficioso al alma. Por esa razón, ciertas religiones enseñan que el alma sólo alcanza el cielo después que pasa por el purgatorio, debiendo expurgar de sí las costras perniciosas que el espíritu, obscurcido por el pecado, adquiere en sus desequilibrios psíquicos. Solamente después de mucha decantación astralina en el Más Allá o de encarnaciones de expiación en la materia, es que los espíritus se libran de la carga tóxica milenaria, que existencia tras existencia se transmite en un fenómeno de verdadera hereditariedad psíquica.

Pregunta: ¿Cómo podríamos entender mejor esa hereditariedad psíquica que transmite la influencia enfermiza de una existencia a otra?

Ramatís: La transmisión psíquica, es posible a través de lo que llamaremos el "átomo-simiente" o elemento inmortal que preexiste y sobrevive a todas las muertes corporales, muy conocido por los oculistas y los teósofos. Es el precioso e indestructible resumen de la memoria etérica-sideral del espíritu, que guarda en su intimidad la síntesis micro psíquica de la vida mental y astral del alma, registrada desde los primeros brujuleos de su conciencia individual.

Durante cada nueva encarnación, el átomo-simiente activa las energías intermediarías entre el espíritu y el nuevo cuerpo físico, responsabilizándose con la manifestación legible de su conciencia en la esfera material, y simultáneamente en el mundo espiritual. Se encarga de plasmar en la nueva encarnación el verdadero temperamento psíquico inmortal del alma, asustándole sus virtudes y pecados, así como el bagaje tóxico, puesto que conserva en estado latente todos los impulsos y tendencias anteriores. Después de la muerte del cuerpo físico, se desata en la plenitud del Más Allá, consolidando la configuración inmortal del periespíritu. Es la seguridad de la estructura consciente de la individualidad espiritual, obrando en el mundo de las formas, en el seno de la Conciencia del Creador; es el registro definitivo de los hechos vividos por el alma en las caminatas del mundo carnal.

Pregunta: El sufrimiento, ¿beneficia solamente porque expurga los venenos psíquicos del espíritu, o modifica también la constitución del espíritu?

Ramatís: Es la Ley Kármica la que se encarga de rectificar a su debido tiempo los desvíos peligrosos cometidos por el espíritu durante sus excursiones por el mundo material, procediendo a la limpieza del periespíritu contaminado por la adherencia de los venenos, frutos de los descalabros e imprudencias del pasado. El cuerpo carnal, entonces, como si fuera un alambique encargado de drenar esos residuos perniciosos de la vestimenta periespiritual hacia el seno de la tierra, provoca en el alma, en su operación de eliminación, la sensación de dolor y sufrimiento. Se trata de toxinas que lesionan y masacran la carne mientras son expelidas hacia el mundo exterior, por cuyo motivo, la vieja tradición espiritual considera la Tierra como un "valle de lágrimas" en el cual las almas lavan y purifican sus trajes periespirituales, ¡con el fin de que después puedan participar en las nupcias del Cielo!

La túnica nupcial que el alma debe utilizar para tomar parte en el banquete del Rey, citado en la parábola contada por Jesús (Mateo 22:1 a 14; Lucas 14: 16 á 24), significa verdaderamente el resultado del lavado doloroso del periespíritu en el tanque de las lágrimas purificadoras del mundo carnal, del cual saldrá con sus vestimentas limpias. El dolor quebranta la rudeza y humilla el orgullo de la personalidad humana; obliga al espíritu a centralizarse en sí mismo y a procurar comprender el sufrimiento. En la introspección dolorosa por la ansiedad de resolver su problema afectivo, el espíritu se ve en la necesidad de reconocer la precariedad, la presunción y la vanidad de su figura transitoria en el mundo de las formas.

Así como el calor evapora las grasas y el fuego apura la fusión del hierro para alcanzar el temple del acero, el dolor es como la energía que calienta la intimidad del espíritu y lo ayuda a volatilizar las adherencias ruinosas de su periespíritu. Es concentración de fuerzas que desintegran las toxinas psíquicas en el seno del alma, y que bajo la acción natural del magnetismo del mundo físico, se transfieren a la carne hasta que la muerte del cuerpo, después, las deposite en la tierra del cementerio, a través del cadáver en descomposición. Es por eso que, en general, los espíritus desencarnados ensalzan sus padecimientos en la carne, pues los consideran tan solamente como un proceso que los ayudó a aligerar de sí los residuos deletéreos.

Pregunta: ¿Podrías describirnos cómo se procesa ese descenso de los venenos psíquicos, del periespíritu al cuerpo carnal?

Ramatís: Cuando el espíritu encarna, necesita primeramente disminuir o "encoger" su periespíritu hasta alcanzar la forma etérica fetal, con el fin de que pueda adaptarse o "encajarse" satisfactoriamente en la contraparte etérea del útero femenino. Después del éxito genésico de la gravidez, se desata poco a poco a medida que se va desarrollando el feto carnal bajo la dirección de los ascendentes biológicos del tipo hereditario en gestación. Los tóxicos psíquicos se van vertiendo muy pronto del periespíritu al nuevo cuerpo carnal en formación, causándole molestias o lesiones más o menos graves, de acuerdo con su intensidad o virulencia. Es por eso que, aun en la fase de la infancia, el espíritu efectúa provechoso ejercicio cuando por la eclosión de las enfermedades comunes de la edad, se habilita para resistir mejor los dolores futuros más acerbos que han de sobrevenir después, debido a la más intensa eliminación de la carga deletérea.

Más tarde, pues, el morbo invisible incrustado en el periespíritu se transfiere con más intensidad para la carne. Se desagrega y fluye primeramente por el doble-etérico en formación, junto al cuerpo físico y, de inicio, afecta el trabajo delicado de los "chakras", perturbándolos en sus funciones y relaciones vitales. Luego, el fluido tóxico periespiritual, alcanza el conjunto nervioso, se infiltra por las glándulas endocrinas, afecta el sistema subterráneo linfático, se insinúa por la circulación sanguínea y produce la proliferación microbiana o las lesiones orgánicas. Ramificándose por todos los órganos y sistemas del cuerpo carnal, las toxinas que son vertidas por el psiquismo mórbido hieren las zonas delicadas y vulnerables, perjudicándolas en relación con la propia deficiencia hereditaria del tipo biológico que ataca. Se acumulan en los órganos más débiles y producen afecciones aisladas más amplias, que más tarde, pueden inmovilizar el organismo físico. En relación con esto, la Medicina alinea sus denominaciones tradicionales clasificando los dolencias, pero casi siempre, ¡sin lograr identificar al enfermo! Es la hepatitis, la úlcera, gástrica o péptica, la colitis, la nefritis, la cirrosis, la amebiasis, el asma, el reumatismo, la tuberculosis, la diabetes etc.; son las atrofias, las insuficiencias cardíacas, las lesiones insuperables, la anemia perniciosa o los cuadros modernos de la alergia inespecífica.

En algunos casos, al descender las toxinas del psiquismo enfermo al metabolismo psíquico, se acomodan en la región cerebral y producen las enajenaciones mentales, los delirios o la hidrocefalia; o bien se acumulan en los plexos nerviosos, causando las parálisis, las atrofias nerviosas o los síndromes parkinsonianos. Pueden, también, causar disturbios en el funcionamiento glandular, produciendo insuficiencias o hiper producciones graves de secreciones de hormonas, influyendo en el crecimiento, en la reproducción y en el metabolismo vital de la mujer o del hombre. Cuando se concentran más fuertemente en los pulmones, convergen allí los bacilos de Koch, produciendo la tuberculosis pulmonar; de localizarse en la región intestinal, tanto pueden provocar la colitis, como establecer el terreno para nutrir la giardia, el ostrongiloide o las ameba-coli e histolítica.

Justamente porque existe íntima relación psíquica entre la enfermedad y la naturaleza física del individuo, es por lo que se observa en ciertos tipos enfermos, un círculo vicioso que los mantiene bajo continua perturbación mórbida. Cuando se irritan o se afligen, ven aumentadas las crisis amebásicas; crece el azúcar en la orina, se aceleran las funciones desarmónicas de la tiroides, se agravan las disneas nerviosas, o proliferan las eczemas. Muchísimas criaturas viven encadenadas a los más terribles padecimientos generados en su región abdominal, intentando frenar el vago simpático a costa de drogas antiespasmódicas y reducir sus crisis de colitis o desinterías amebianas a base de medicamentos tóxicos; olvidándose, no obstante, de que, antes de la prescripción médica, es imprescindible controlar la mente y la emoción, pues es de esa desarmonía que resulta el bombardeo incesante al morbo psíquico, ya acumulado en la región del abdomen y superexcitado por nuevos flujos enfermos.

Algunas personas, confiesan a sus médicos que ante el menor recelo de éxito en sus negocios y también a causa de cualquier sorpresa emotiva, se les recrudecen los flujos desintéracos, exacerbándose en ellas las colectividades parasitarias del intestino o aumentándoseles el azúcar en la orina.

Los individuos atacados por el estriñido, oxiuros, giardias, amebas histolíticas y otras especies de vermes microscópicos, son inquietos, pesimistas, se hacen miles de ideas y viven anticipadamente los problemas del día siguiente, debido a la profunda influencia que esos gérmenes parasitarios ejercen en su psiquismo enfermizo, puesto que se excitan provocando brotes de virulencia en el organismo.

Pregunta: Creemos que la enfermedad puede también depender en mucho de la resistencia biológica de cada criatura, a pesar de la virulencia de los venenos psíquicos que proceden del periespíritu; ¿no es así?

Ramatís: Sin duda, varía tanto la resistencia biológica y hereditaria de cada ser, como su fuerza mental. Ya os hemos explicado que los individuos mental o espiritualmente vigorosos, superan con más eficiencia los efectos mórbidos de las enfermedades que se hallen en desarrollo en sus organismos; son más resistentes al descenso de las toxinas psíquicas en su circulación.

Durante el proceso drenador, se mantienen en un nivel vibratorio más elevado, resignadas y sin dejarse abatir subjetivamente, de lo que les resultan inmensos beneficios. No obstante, las criaturas más débiles espiritualmente, que de un ligero resfriado hacen un melodrama con visos de neumonía, cuya mente pesimista es campo favorable para las fuerzas negativas, agravan el evento de la molestia kármica con el aumento mórbido de su propio desánimo y rebeldía.

Pregunta: ¿Queréis decir que un individuo enfermo puede aliviar o reducir su contenido tóxico psíquico, si se mantiene en un estado de optimismo consciente?

Ramatís: El espíritu que sea capaz de elevarse a las frecuencias vibratorias altas, que acepta su sufrimiento como una oportunidad de rectificación espiritual y se ajusta a la bienaventuranza de la resignación, eleva su "quantum" de luz interior y volatiliza gran parte de los venenos adheridos a su periespíritu. Los expulsa hacia el medio ambiente, en un proceso de sublimación psíquica, en vez de hacerlos circular por completo, por la carne mortificada. Además de la oportunidad de renovación espiritual, al no dar lugar a un aumento de nueva carga nociva, la actitud angelical de conformidad no perturba el descenso de las toxinas mórbidas y asea más prontamente el periespíritu. Todos los agentes morbosos del mundo psíquico, tales como gérmenes, bacilos, virus, miasmas, elementales o tóxicos cruciantes, no resisten la fuerza desintegradora de la luz íntima que se proyecta del elevado espíritu. Es por esto que ciertas criaturas permanecen inmunizadas, aun cuando actúen en medio de las enfermedades epidémicas o contagiosas, pues habiendo eliminado gran parte del morbo que densificaba su periespíritu, pudieron liberar en su intimidad la cantidad de luz suficiente para evitar la proliferación de los agentes peligrosos.

Pregunta: Considerando que el dolor es un proceso valioso en la edificación del espíritu ¿deberíamos condenar todas nuestras instituciones terapéuticas que intentan librarnos del sufrimiento, procurando extinguir el dolor tan indeseable? ¿Sería justo favorecer la proliferación de la enfermedad y de la lesión, sólo porque el dolor es de función purificadora?

Ramatís: Desde el momento en que el dolor y el sufrimiento son resultantes del desequilibrio del orden moral o del mal uso de los derechos espirituales, es obvio que sólo el reajuste espiritual podrá eliminarlos definitivamente de la Tierra. El dolor físico o moral, se manifiesta también como advertencia o como correctivo, con el objeto de mantener la vida y garantizar el funcionamiento normal del cuerpo humano, y lograr que el espíritu descontrolado no se aniquele por el exceso de sus desmanes. Como función de advertencia, el dolor es la brújula de seguridad biológica y psíquica; señala la frontera peligrosa que debe ser abandonada e invita al imprudente a reajustar su equilibrio perturbado y tomar el camino del deber.

A pesar de todas las providencias dolorosas que la Ley Divina estableció para evitar que el hombre se aparte del deber, hace milenios que la humanidad terrestre viene cultivando los hábitos más nocivos. No oponemos razón alguna y hallamos justo que las instituciones humanas luchen para vencer el dolor y el sufrimiento. Pero es evidente que apenas están luchando contra aquello que vosotros mismos sembrasteis en vuestros destinos, pues son dolores y enfermedades generadas por la negligencia humana, y no debidas al castigo de Dios.

El dolor y el sufrimiento, resultan del desequilibrio entre el alma y el sentido bienhechor y educativo del mundo y no de la imposición draconiana del Creador. Es a través del dolor provocado por el propio hombre, que el alma es conducida al cumplimiento de sus sublimes deberes en el seno de la vida cósmica; que el animal se despoja de su bagaje instintivo inferior para transformarse en ángel refulgente.

Es por tanto, aunque el dolor y el sufrimiento sean procesos de perfeccionamiento espiritual, no os aconsejamos deliberación radical alguna contra las instituciones terapéuticas del mundo, toda vez que la Ciencia Médica, como responsable que es de la curación y del alivio del cuerpo físico, es fruto de las más sabias y elevadas inspiraciones de lo Alto, puesto que cumple la misión de atender al hombre de acuerdo con sus necesidades biológicas de adaptación y de la relación con el medio en que vive y progresá.

18. LAS MOLESTIAS DEL CUERPO Y LA MEDICINA

Pregunta: Sabido como es que las molestias del cuerpo físico tienen íntima relación, no sólo con los desvíos del espíritu en la presente encarnación, sino también con los desvíos practicados en encarnaciones pasadas, que se reflejan en la vida presente por fuerza de la Ley del Karma, desearíamos saber qué papel está reservado al médico o qué valor puede tener su actuación en el caso de las enfermedades de origen kármico o espiritual. ¿Podéis hacernos alguna aclaración a este respecto?

Ramatís: Los médicos ayudan a las criaturas que sufren, a soportar y resistir estoicamente los dolores provocados por su propia expulsión deletérea descendida del periespíritu hacia la carne. Promueven los intervalos de alivio y de convalecencias, contribuyendo a que los enfermos no alcancen la fase de saturación y de desesperación psíquica, cuando se hallan sometidos a un exceso de sufrimiento continuo y acerbo.

En lo futuro, los médicos, además de ser preciosos servidores vigilantes de la composición sana del cuerpo físico, cumplirán la sublime tarea de ayudar a lograr el equilibrio mental y emotivo de sus pacientes, orientándolos para la conquista de la vivencia angélica que efectúa la curación definitiva del alma.

Pregunta: Pero todavía no contamos con rutas o cursos académicos especializados que puedan orientar a los médicos, facilitándoles el medio de lograr el diagnóstico seguro de las diversas necesidades espirituales de sus pacientes. Son raros los médicos que realmente están capacitados para cultivar en sus clínicas el viejo concepto helénico de "alma sana en cuerpo sano". ¿Qué podéis deciros sobre esto?

Ramatís: La humanidad terrestre, en cuanto a sus necesidades espirituales, nunca fue olvidada por lo Alto, pues innumerables médicos del espíritu pasaron por la Tierra dejándonos sublimes y saludables rutas para la cura definitiva de su humanidad. Cada pueblo de vuestro orbe, de conformidad con sus costumbres, características psicológicas y religiosas recibió de su guía espiritual el programa cierto y elevado para que pudiera curarse de sus enfermedades psíquicas, aunque su cuerpo físico permaneciese enfermo debido a los desatinos kármicos del pretérito.

Buda en Asia, Hermes Trimegisto en el Egipto, Confucio en la China, Zoroastro en la Persia, Krishna y Rama en la India y Jesús en la Judea, además de otros líderes religiosos y terapeutas del Espíritu, enseñaron con devoto cariño cuáles son los verdaderos medicamentos para conseguir la curación del alma. Ellos pregonaron las virtudes espirituales en todos los climas geográficos del orbe, y lo hicieron de manera sublime y entendible para todas las criaturas. Explicaron que mientras los pecados hacen mal al espíritu y lo llevan al infierno, las virtudes lo benefician y lo conducen al cielo. La precariedad de la época en que actuaron en vuestro mundo, no les permitió transmitir sus conocimientos en lenguaje técnico y científico, como los podéis entender actualmente ante el progreso mental del hombre.

Pero es evidente que en vista de vuestro progreso actual, podéis aquilatar ya la virtud como un proceso científico y profiláctico que diafaniza el periespíritu, mientras el pecado ensombrece e intoxica debido a la producción de venenos psíquicos que después deberán ser expelidos en los charcos astrales o a través del cuerpo carnal debilitado y enfermo, mediante cruciales sufrimientos.

En cuanto los pecados de la gula, el celo, la lujuria, la avaricia, el orgullo, la vanidad, el egoísmo, la crueldad, la maledicencia o la hipocresía, producen fluidos tóxicos y lesivos a la delicadeza de la vestimenta periespiritual, el espíritu adquiere la salud cuando se habitúa a la práctica de la bondad, de la paciencia, de la humildad, de la pureza, de la honestidad, del amor, del altruismo, de la filantropía, de la frugalidad, de la renuncia o de la simplicidad.

Hace mucho tiempo, pues, que existen las más eficientes rutas para obtener la curación definitiva del espíritu; falta, apenas, que los médicos sean más comprensibles en su misión terapéutica, libertándose un poco más de la exclusividad compleja, de la exageración académica y de sus voluminosos compendios de medicina, confiando en las enseñanzas dejadas por Jesús, por cuanto son admirables medicamentos del más alto tenor sideral.

Pregunta: Nos inclinamos a creer que si llegásemos a comprender satisfactoriamente la verdadera función del dolor en el perfeccionamiento del espíritu, seríamos inducidos, en virtud de tal convicción, a desinteresarnos de la eliminación del sufrimiento en el mundo. Si así procediésemos, ¿no caeríamos en falta para con el sentimiento de piedad y de amor al prójimo?

Ramatís: Lo más acertado no sería que os desinteresaseis del sufrimiento en la Tierra, como venís haciéndolo actualmente. ¿Qué adelantan, por ejemplo, los esfuerzos heroicos emprendidos para la recuperación de los alcohólicos, si a la vez os asociáis y contribuís a las industrias, empresas y casas que venden bebidas alcohólicas; y si además los lleváis a vuestros hogares repartiéndolos en las fiestas, manteniéndolos como reserva corrosiva en los modernos y artísticos "barcitos" que han de servir de estímulo para que pronto vuestros hijos se acostumbren a la embriaguez? ¡Muy poco resulta de los esfuerzos heroicos que hacen vuestros médicos intentando salvar a sus pacientes de las hepatitis, nefritis, úlceras, colitis, amebiasis, uremias, diabetes o cirrosis, puesto que la mayoría de la humanidad todavía desprecia la alimentación vegetariana y se alimenta con la carne llena de venenos del animal sacrificado que le suministran los frigoríficos y las tasajeras macabras!

Mientras la Medicina se entrega a una lucha titánica contra el flagelo del cáncer pulmonar y lo considera ocasionado por el humo del cigarro, la mayor parte de los médicos, ¿no fuman desordenadamente?

No cabe duda de que son loables vuestros sentimientos humanos cuando construís hospitales, sanatorios, clínicas, leprosarios, nosocomios y dispensarios en que se atienden las enfermedades venéreas, alcohólicas, sifilíticas o contagiosas, en los cuales abnegados científicos se dedican heroicamente a atenuar los padecimientos terribles del hombre. Pero, ¿cuál es el verdadero origen de esos sufrimientos, sino la prostitución de los bienes sagrados del espíritu, con lo cual se verifica el desgaste del cuerpo humano en el sensualismo mórbido de la carne, en la glotonería de las mesas pantagruélicas o por los corrosivos modernos hábilmente disfrazados por las etiquetas aristocráticas?

Sin duda, es necesario también aumentar el número de las instituciones quirúrgicas, con el fin de socorrer a la mujer "elegante" del siglo XX que, debido a la práctica absurda y tan común del aborto, ¡necesita extraer con seguridad sus preciosos órganos de la maternidad, para no perder su línea venusiana y no deformar el vientre! Consecuentemente, la morfina, el alcohol, la perversión sexual, el cigarro, el aborto, el juego, la glotonería, la intemperanza y la aumentación carnívora, sumado al veneno psíquico del desarreglo mental y emotivo que es producido por la ambición, la crueldad, la codicia, la avaricia, el odio, la rabia, la venganza o la lujuria, exige, mayor cantidad de hospitales, clínicas, penitenciarías, asilos y manicomios, con el fin de poder alojar al contingente progresivo de criaturas que son victimadas por el dolor y por el sufrimiento.

Pese al sentimiento de piedad de la clase médica del mundo y a su preciosa colaboración clínica y quirúrgica moderna, no se consigue evitar la proliferación kármica dolorosa. Muchos científicos y médicos de gran criterio, se sienten casi desanimados en sus tareas heroicas, ante la imposibilidad de contornear el vasto problema del dolor humano, ya que malamente consiguen reducir una determinada enfermedad, cuando otra la sustituye, tenaz e implacable, desafiando nuevas investigaciones y experimentaciones agotadoras. Muchos, ya no consiguen ocultar su pesimismo y su cansancio en el combate a las molestias humanas, pues mientras la ciencia médica progresá aritméticamente, ¡la dolencia insidiosa lo hace geométricamente!

Pregunta: ¿Deberá el dolor ser por mucho tiempo un fardo pesado para el hombre?

Ramatís: El sufrimiento, como un proceso de limpieza psíquica, se hace todavía necesario por mucho tiempo en el tipo de planeta que habitáis. ¡El espíritu encarnado en la Tierra es una entidad que exige el dolor como elemento de conducción a la Luz! Tal como hemos recordado anteriormente, desde muy temprano, el hombre se somete al ejercicio gradual de condicionamiento al dolor, con el fin de poder más tarde enfrentar con éxito el sufrimiento crucial que es más común en la fase adulta, de la expulsión tóxica que procede del periespíritu. La infancia del cuerpo físico, en la Tierra, es también período de expulsión de los fluidos perniciosos del alma, cuando confronta las enfermedades tradicionales como el sarampión, la varicela, el coqueluche, la escarlatina, la furunculosis, los fenómenos de la dentición, etcétera.

En realidad, aunque muchos puedan dudar sobre lo que decimos, tales situaciones afflictivas se convierten en verdadero entrenamiento que experimenta y gradúa el inicio del descenso más vigoroso de las toxinas psíquicas, preanunciando mayores sufrimientos en el futuro. Es la fase preparatoria que adiestra y habilita al alma para los sufrimientos que le sobreverán; pero por desgracia, las criaturas, mientras expulsan cierta dosis maléfica de su carga psíquica, practican nuevos desatinos en la vida actual; de lo que siempre les resulta una nueva acumulación deletérea que arrastran para la reencarnación siguiente.

Pregunta: Pero esas enfermedades como el sarampión, la varicela y hasta el mismo coqueluche, que en la infancia pueden servir de entrenamiento al espíritu con el fin de que se prepare para afrontar mayores sufrimientos en lo futuro, ¿no atacan también a los adultos?

Ramatís: No es conveniente que encaréis de modo dogmático las distintas manifestaciones sobre el sufrimiento en las criaturas, puesto que se ejerce más por fuerza de necesidad espiritual del ser, e independientemente de la edad o de cualquier otra imposición personal. Las enfermedades características de la infancia, que pueden también atacar a los adultos, son verdaderos ensayos que preparan el espíritu para su mayoría de edad terrestre.

El dolor, que varía de espíritu a espíritu, no es específico de determinada edad o época, pues se manifiesta de acuerdo con las causas íntimas de cada individuo, independientemente de la raza, del color, del temperamento, del sexo o de la edad. Los gérmenes causantes de las enfermedades humanas, sólo proliferan peligrosamente cuando en el organismo del hombre se establece el terreno electivo para la eclosión de la enfermedad. El éxito microbiano depende fundamentalmente de la condición mórbida o "miasmática" que el propio espíritu crea en el cuerpo, debido a su desarmonía psíquica. Es el miasma del psiquismo enfermo, el que atrae los gérmenes patogénicos y los alimenta, haciendo que se acumulen en determinados órganos o sistemas del cuerpo físico.

Los microorganismos, en realidad, son los hilos intermediarios que se constituyen en puentes virulentos y ayudan a los espíritus a transmitir a la carne torturada sus venenos psíquicos, de cuya acción y presencia resulta un tipo de enfermedad característica, debidamente clasificada en la terminología médica.

Generalmente, la enfermedad que después es señalada por el médico, casi siempre viene presentándose durante años y hasta siglos, en las sucesivas reencarnaciones del espíritu. Poco importa, pues, que se asegure un diagnóstico feliz y que se detalle minuciosamente el curso evolutivo de la dolencia, así como que el conocimiento académico sepa que la coqueluche es una afección producida por el germe de Pertussi, el sarampión una enfermedad exantemática y cutánea, la difteria, proveniente del bacilo de Klebs, la tuberculosis originada por el bacilo de Koch, y que otras son provenientes de virus extraños.

Sin duda alguna, tales explicaciones técnicas y médicas, ayudan muchísimo al facultativo a restringir la molestia y a evitar los peligros del contagio, combatiendo los gérmenes atraídos por el terreno subvertido y reforzando la defensa orgánica. Pero nada de eso impide o soluciona la verdadera causa mórbida psíquica, que nutre el cuerpo enfermo y alimenta el microbio invasor. La armonía psíquica es la salud del cuerpo físico. En la tradición espiritual, no nos consta que Jesús hubiese sido perturbado en su infancia por enfermedades que la Medicina clasifica en sus tablas patológicas. Tampoco se sabe que Francisco de Asís hubiese desencarnado víctima de cualquier enfermedad adquirida por el contagio entre los infelices que él atendía cotidianamente; ¡pues es indudable que esos espíritus sublimes no tenían terreno electivo y favorable para el desarrollo patogénico!

Pero aquellos que sobrecargaron el periespíritu con tóxicos lesivos al cuerpo carnal, cuando reencarnan, tanto pueden expulsarlos en la cuna del nacimiento físico, como durante su infancia, en la fase adulta o en la vejez. Tal como las flores y las plantas sólo brotan y repuntan en épocas apropiadas, obedeciendo a los ciclos lunares y a las estaciones peculiares del año, los gérmenes proliferan en el organismo de acuerdo con ciertas condiciones y leyes biomagnéticas. Desde el momento que encuentran fluidos mórbidos que los puedan nutrir, comienzan a reproducirse con facilidad. Conforme sea ese fluido enfermizo o ese tipo de miasma, puede plasmarse en el coqueluche, la escarlatina, el sarampión, la varicela, el cáncer o la tuberculosis. No es la clasificación académica ni el tipo del germe aislado con éxito, lo que realmente se responsabiliza por la naturaleza esencial de la enfermedad y sí el espíritu enfermo, repetimos, que por su descarga psíquica deletérea, produce las condiciones favorables para la eclosión de la enfermedad.

Pregunta: ¿Cómo podríamos comprender mejor esa afirmación vuestra de que el éxito microbiano dependen fundamentalmente de la condición mórbida o "miasmática" del psiquismo enfermo, que atrae los gérmenes y los alimenta?

Ramatís: Las causas de las enfermedades, como ya hemos dicho, no residen específicamente en la existencia o en la proliferación de esos gérmenes, bacterias o bacilos; éstos solamente aparecen después que se establece la desvitalización orgánica, cuando la carga residual psíquica lleva el cuerpo físico a la saturación mórbida y se produce el estado o el terreno favorable para su procreación. Es de sentido común que el organismo humano es portador de la progenie de toda especie microbiana por cuanto su armazón, en realidad, no es otra cosa que una vigorosa red de magnetismo que sustenta innumerables colectividades de gérmenes invisibles a los ojos comunes, responsables de todas las funciones y necesidades orgánicas.

La verdadera causa de las enfermedades se origina en el desequilibrio psíquico, cuando la mente se subvierte y acelera la dinámica peligrosa de las pasiones brutales. Entonces se producen los tóxicos nocivos que después afectan la fuerza vital etérea y alimentan los virus invisibles del mundo astral, haciéndolos bajar vibratoriamente hasta alcanzar la organización carnal. Ante la desarmonía vital provocada por el descenso de venenos psíquicos oriundos de la mente desorganizada, el organismo queda incapacitado para impedir la proliferación microbiana peligrosa, del mismo modo que resultaría imposible refrenar una avalancha líquida, después de haberse roto las compuertas de una represa. Por otra parte, muchos científicos han llegado ya a la conclusión de que "los microbios acompañan la enfermedad, pero no la causan".

Pregunta: ¿Os sería posible citar algún ejemplo más concreto, mediante el cual pudiésemos asimilar mejor vuestras consideraciones?

Ramatís: Os recordamos que aunque la Medicina hubiese considerado por mucho tiempo los vermes intestinales como parásitos productores de toxinas maléficas y responsables de la estasis intestinal, los microbiólogos modernos los aceptan como microorganismos simbióticos y útiles cuya función es la de desintegrar los residuos alimenticios y transformarlos sintéticamente en varios elementos, tales como determinadas vitaminas y proteínas necesarias al equilibrio biológico. En la actualidad, ya se presume que los colibacilos tan temidos antiguamente como microorganismos virulentos, aparecen en el intestino del recién nacido para cumplir la preciosa tarea de producir la vitamina K, de cuya ausencia se verifica la incontrolable hemorragia. Otros tipos de microorganismos o microgénicos, producen la leche, la linfa, los jugos gástricos, los fermentos pancreáticos y las hormonas glandulares; mientras otras especies filtrables obran hasta en la admirable red nerviosa.

El bacilo de Koch, por ejemplo, no es el responsable específico de la tuberculosis pulmonar, pues su presencia es debida a las condiciones vitales y nutritivas que se establecen anteriormente en el pulmón, como ya les hemos explicado. El apenas defiende el sagrado derecho de la vida y atiende a su prole, procurando un terreno apropiado para progresar. Recuerda lo que sucedía con los "pieles rojas" americanos, que emigraban a los territorios de caza, y a los salvajes brasileños que escogían las regiones de pesca y de caza, o de frutos nutritivos, en los cuales pudiesen cumplir los imperativos de la vida humana.

Pregunta: ¿Qué idea nos podemos hacer de esas toxinas psíquicas que nutren diversos tipos de microbios y producen, por tanto, diferentes tipos de enfermedades?

Ramatís: De conformidad con el tipo de desarreglo psíquico, se produce la toxina específica. Es así que el fluido mórbido producido por los celos, es muy diferente a aquél que es fruto de la lujuria, de la cólera o de la crueldad. De este modo, varía también su acción virulenta cuando se vierte en la carne, como también varía su preferencia especial por determinada región u órgano del cuerpo físico. Consideremos, por ejemplo, cierto tipo de toxinas o de fluidos mórbidos psíquicos producidos por la mente desordenada y que, al "descender" del periespíritu, se acumule preferentemente en torno a la región el tórax-etérico en donde se sitúa el "chakra" cardíaco, que es el órgano del doble etérico controlador de los movimientos autónomos del corazón y de la respiración del cuerpo carnal. Bajo la ley sideral de correspondencia vibratoria, ese contenido tóxico oculto en el tórax espiritual, ha de transferirse y estancarse en el tórax físico al producirse la encarnación del espíritu o mientras se origine deletéreamente cuando esté encarnado. Solamente más tarde, con la muerte física del cuerpo, el veneno será absorbido por la tierra debido a la desintegración cadavérica.

De acuerdo con la resistencia orgánica o con el tipo humano, conforme a sus ascendientes biológicos hereditarios, es que el veneno psíquico ha de producir afecciones en la región respiratoria, bajo distintos aspectos: enferma los alvéolos bronquiales, perturba la diástole o sístole cardíaca, dificulta la respiración y la circulación en los pulmones, oprime la función irrigatoria de las coronarias o asfixia el campo magnético en que se mueve el corazón. En algunas criaturas, sobrevienen las disneas asmáticas, las arritmias y los estados respiratorios opresivos. En otras, propicia fácilmente la bronquitis o las más graves afecciones pulmonares.

Queremos aclararos, en fin, que un mismo tipo de toxina descendida del psiquismo, puede provocar diferentes reacciones enfermizas al actuar en distintas criaturas, pues la mayor o menor resistencia dependerá, particularmente, de sus constituciones orgánicas hereditarias. Hay casos, por ejemplo, en que el mismo veneno psíquico que en un individuo afecta exclusivamente la función cardíaca en otro apenas afecta el centro respiratorio o proporciona el terreno propicio para la proliferación del pneumococo.

Cuando ese tipo de veneno psíquico electivo de la región torácica es bastante denso y excesivamente radiactivo en sus emanaciones nocivas, en ciertos casos puede causar una especie de asma de fondo típicamente astral; y para espanto de la Medicina académica, esta molestia sólo es aliviada o curada bajo el tratamiento de pases magnéticos, medicamento homeopático de alta dinamización, o por el poder disolvente del magnetismo terapéutico que es irradiado por el proceso de "simpatía" o de "bendición", muy familiar a ciertos magos o curanderos campesinos.

Pregunta: ¿Podéis darnos algún ejemplo que nos permita comprender mejor cómo es que ese veneno psíquico radiactivo puede provocar un tipo de asma de fondo astral?

Ramatís: El fenómeno hace recordar la extraña propiedad de ciertos árboles excéntricos que acumulan fluidos y se convierten en radiactivos, bombardeando el aura magnética de las criaturas que se colocan bajo su influencia, produciéndoles alergias edematosas, urticarias y eczemas, tal como sucede con el conocido "pau de bugre" de vuestro país. Los curanderos saben que el aura de la pimienta brava, cura eczemas en el proceso de "simpatía" y "bendición"; la ruda, semejante a un barómetro vegetal, señala y condensa fluidos perniciosos, y la "guinea-pipi" los transforma para higiene magnética del ambiente.

Pregunta: Habéis afirmado que la mayor o menor virulencia de las toxinas que descienden del psiquismo y se materializan después en la carne, puede depender del estado mental positivo o negativo de la criatura. ¿Podéis ejemplificarnos mejor el asunto, tomando como base el caso de las enfermedades cardiopulmonares?

Ramatís: No hay duda de que si el espíritu es más acreditado en el curso de la vida espiritual, enfrenta con mayor éxito la operación del "descenso" de las toxinas de su periespíritu; mientras que el excesivamente pesimista, cuya mente se atemoriza ante el primer síntoma de enfermedad, favorece el campo mórbido hacia una mayor receptividad de los venenos psíquicos. Considerando la Ley Kármica que dice: "la cosecha será de acuerdo con la siembra", los espíritus que se descuidan y no viven de modo positivo y confiando en los objetivos espirituales superiores, producen en sí mismos estados negativos, y en lo futuro ofrecerán mayores oportunidades para la procreación de gérmenes y sus consecuentes enfermedades. Hay enfermos graves que se curan con facilidad bajo el mismo tratamiento con que otros de menor gravedad se aniquilan por completo, debido a que fortalecen el miasma enfermizo en su organización psicofísica.

Pregunta: ¿Cuál es el proceso mediante el cual el "miasma" citado por vos provoca la tuberculosis al "descender" del periespíritu al cuerpo humano?

Ramatís: Conviene repetiros, una vez más, que la tuberculosis no es una enfermedad específica producida por bacilos y sí, esencialmente, originada por un tipo de veneno psíquico generado por el desarreglo mental y que, al desagregarse del periespíritu transfiriéndose al organismo físico, se acumula, preferentemente, en torno a la región etérico pulmonar. Después de su descenso vibratorio, ocurre el ya citado fenómeno de la "estasis" o estancación del magnetismo enfermizo, que se transforma en una sábana virulenta nutritiva e inaccesible a los exámenes de los laboratorios terrestres. Se constituye, entonces en óptima alimentación morbosa para multiplicar la progenie del bacilo de Koch, que es considerado académicamente el responsable directo de la tuberculosis pulmonar.

La estructura vital-física pulmonar, se va fragmentando rápidamente por efecto de la proliferación de esa vida microbiana anormal para el organismo y se perturban la aglutinación molecular y su armonía electrónica en la formación de nuevas células. Después de la convergencia de los bacilos atraídos por el tipo de miasma descendido del psiquismo enfermo y transferido del periespíritu a la región pulmonar, no tardan en surgir las cavernas que posteriormente son reveladas por las placas radiográficas, que la ciencia clasifica bajo la etiología tuberculínea. Cada enfermedad clasificada por la Medicina, corresponde exactamente a un tipo de subproducto de fluido tóxico mórbido, que es generado por la mente desordenada y se acumula en la contextura del periespíritu. Pero en realidad, eso apenas confirma la existencia de un enfermo y no de una enfermedad. En cuanto a la infección microbiana, es simplemente un fenómeno natural de la vida del mundo infinitesimal, que procura la nutrición ^adecuada para la justa procreación de su especie y no por una ferocidad innata.

Pregunta: Basándonos en vuestras elucidaciones, ¿sería contraproducente, por ejemplo, emprender la curación del tuberculoso, sabiendo que se trata de un espíritu que está expurgando cierto tipo de veneno psíquico acumulado en otras vidas? Su curación física, ¿no sería una perturbación al propio curso bienhechor de rectificación espiritual?

Ramatís: Volvemos a recordaros que es muy justo el empeño de los médicos al procurar aliviar las enfermedades humanas, lo que debe ser hecho sin cualquier preocupación por saber si la enfermedad es expulsión tóxica del espíritu enfermo o solamente una enfermedad específica de la carne. Lo que tenemos que lamentar, es que no obstante tantos esfuerzos loables y tantos sacrificios de abnegados científicos y estudiosos, desgraciadamente, la humanidad nunca ha estado tan enferma como en la actualidad, pese a que se verifiquen los más admirables progresos terapéuticos y quirúrgicos de la Medicina moderna. A pesar de haber conseguido ella algunas soluciones felices sobre viejas incógnitas patológicas, nuevas enfermedades han sustituido a las antiguas, desafiando los más eficientes recursos actuales y burlándose de la terminología médica, elaborada a costa de exhaustivos esfuerzos de laboratorios e investigaciones minuciosas.

Las estadísticas terrestres, advierten el temible aumento del cáncer y de otras varias molestias exóticas y desconocidas. La poliomielitis, las anemias, las afecciones exóticas, las dermatitis graves, las úlceras gástricas y el aumento incesante de las enfermedades hepáticas, afrontan el talento y la previsión médica de los más significados científicos. Aumentan la neurosis, la alienación mental, y los asilos de psicópatas son insuficientes para atender tantos desequilibrios nerviosos y a tantos desaciertos mentales. Aunque la humanidad terrestre esté todavía disfrutando de los favores de la penicilina, de la estreptomicina, de la aureomicina, de la terramicina y de otras conquistas de la terapia moderna de los antibióticos, por desgracia, ¡la Medicina no puede vencer aun con éxito la mortificante carrera del dolor y del sufrimiento, humano!

La patología del cáncer, la morfea nerviosa y los terribles efectos remanentes de la sífilis, continúan exigiendo el heroísmo de los más devotos y geniales científicos que se responsabilizan por la salud humana. Los destacados médicos y los investigadores brillantes, reflexionan gravemente sobre las últimas teorías terapéuticas indicadas en los momentos farmacológicos; pero por desgracia, se ven en la necesidad de considerar como obsoletas, muchas de las prácticas y terapias que pronostican éxitos incomunes, pero que fueron inútiles. Médicos sensatos y prudentes, advierten el peligro de los inocuos medicamentos fabricados a última hora, que sólo atiende a los intereses comerciales y a las ganancias inescrupulosas, sin garantía de sostenida experimentación preventiva.

Las enfermedades continúan exigiendo las más demoradas reflexiones de los clínicos avanzados, mientras los hospitales se vuelven insuficientes para abrigar los enfermos de todas clases. En realidad, la Medicina ha combatido o impedido la extensión de muchas enfermedades peligrosas para la especie humana, gracias a sus excelentes recursos de laboratorio y de radiología. Consiguió cierto éxito contra la tuberculosis, la lepra, la brucelosis, el tifus y determinadas afecciones reumáticas, impidiendo la proliferación microbiana indiscriminada y oponiéndole las fuertes barreras de los antibióticos y de la farmacología pesada de última hora.

Pero es evidente que a pesar de la liquidación apresurada de los gérmenes específicos de tales enfermedades y el estancamiento de la molestia mediante hábiles aplicaciones medicamentosas, no se ha podido impedir que siga vertiéndose el tóxico producido por el psiquismo enfermo. Bajo la ley de la biología psíquica, las toxinas fluyen del periespíritu a la carne, cuando son reprimidas por el éxito médico de la Tierra, apenas aguardan oportunidad más favorable para verterse otra vez en dirección al campo material. ¡Ninguna fuerza humana conseguirá impedir tal expulsión del periespíritu hacia el cuerpo físico, ya sea en la actual o en la próxima encarnación! Y aunque la Medicina vuelva a arrasar los microbios responsables de las enfermedades de la terminología médica, las toxinas volverán a "bajar" al condensador vivo de la carne.

¡La curación real y definitiva de la tuberculosis o de cualquier otra enfermedad, sólo se concretizará después de haber sido efectuada la limpieza completa de los venenos acumulados en el periespíritu, o cuando el espíritu se entregue definitivamente a la observancia cotidiana de los principios terapéuticos establecidos por Jesucristo, el Médico Divino! De otro modo, aunque reconozcamos y elogiamos la sabiduría y los esfuerzos heroicos de los médicos combatiendo las más graves enfermedades, estad seguros de que, sin la sanidad espiritual, el morbo psíquico reprimido o estorbado por la terapéutica del mundo, ¡siempre encontrará oportunidad para proseguir nuevamente en la carne, su curso o "descenso" implacablemente expurgatorio!

Pregunta: ¿Cómo comprenderíamos mejor ese "desvío" que los venenos del periespíritu efectúan hacia la carne, cuando son reprimidos por los recursos de la terapia moderna?

Ramatís: La corriente letal vertida por el psiquismo enfermo, cuando es estorbada, se escurre por otras vulnerabilidades orgánicas, produciendo entonces, nuevos cuadros de enfermedades conocidas o exóticas. Desde el momento en que la Medicina o la Cirugía impidan su eclosión en la materia, ya sea por el bagaje medicamentoso o por la extracción de los órganos enfermos, no tengáis duda alguna: la expulsión ha de continuar en la próxima encarnación del espíritu, de no lograr efectuarla en los charcos depurativos del astral. En el primer caso, el cuerpo que ha de servir para la nueva encarnación, se convertirá en una esponja absorbente del tóxico psíquico que haya quedado reprimido y pese todavía en la economía del periespíritu; y el círculo vicioso de la patogenia humana ha de continuar hasta que, al fin, se complete la expulsión de todo el contenido enfermizo del alma.

Por tanto, aunque los pacientes elogien la Medicina cuando ésta les hace el diagnóstico brillante de la sífilis, de la tuberculosis, de la diabetes, de la hepatitis o del artritisino crónico e interrumpe el "descenso" de los venenos psíquicos a la carne, es posible que en la encarnación siguiente, esos mismos espíritus vengan a despertar en la cuna física, condenados ya a terribles padecimientos que serán producidos por el mismo fluido tóxico que fue estancado por la intervención médica. Tal vez se verifique la poliomielitis, el reumatismo deformante, el cáncer, la epilepsia, las dermatitis graves o cualesquiera otras molestias o distrofias conocidas, que, además, pueden ser exacerbadas por otras nuevas irregularidades mentales y emotivas.

No basta, pues, lograr la masacre de los bacilos de Koch o de Hansen, de las espiroquetas, de los virus o de los parásitos indeseables, para que el morbo psíquico se agote y deje de nutrirlos, ya que él continuará circulando en el periespíritu, hasta que logre nueva oportunidad para ser expulsado. Es por eso que ciertas veces, después de haberse regocijado el médico por la curación de alguna enfermedad insidiosa, se sorprende dolorosamente cuando su paciente sucumbe víctima de otra molestia desconocida. Eso prueba que no hubo éxito terapéutico completo y que apenas fueran superados los efectos enfermos, mientras permanecía latente la causa mórbida psíquica que volvió nuevamente a herir el cuerpo carnal.

Pregunta: Considerando, por ejemplo, que determinado hombre debería desencarnar tuberculoso a los 60 años de edad, pero que como consecuencia del socorro médico queda curado a los 40 años, ¿podemos suponer que ese espíritu tendrá que enfrentarse en el futuro con una nueva existencia física, en la que tendría que sufrir tuberculosis por los 20 años restantes?

Ramatís: Nos vemos obligados a recordaros, una vez más, que en ese ejemplo que citáis, la Medicina no habría curado al enfermo y sí solamente reprimido la enfermedad. Sin duda, las toxinas psíquicas cuya expulsión completa sólo se harían efectivas a los 60 años de edad física, fueron refrenadas por la intervención médica a los 40 años y, realmente, aun restarían 20 años para su expulsión total. Pero hay que considerar que aunque el cuerpo quedase curado, no por eso habría disminuido la cantidad del veneno psíquico acumulado por el periespíritu, para lo cual la técnica sideral había previsto la expulsión total en el plazo de 60 años de vida carnal. Aunque el tisiólogo pudiese liquidar los bacilos de Koch y reconstituir el terreno pulmonar por la urgente calcificación del enfermo, ello no sería suficiente para poder comprobar que se extinguiera completamente el contenido tóxico incrustado en el periespíritu.

Pese al éxito del médico sobre el cuerpo carnal, las toxinas del periespíritu no desaparecerán, pues la cantidad reprimida antes del plazo marcado para su "descenso" total, continuaría todavía afligiendo al espíritu en el mundo astral, después de su desencarnación.

Pregunta: Consecuentemente, ese espíritu de nuestro ejemplo, todavía tendría que ser tuberculoso en su próxima reencarnación durante 20 años más; ¿no es así?

Ramatís: No juzguéis la Ley del Karma como si fuera una ley draconiana semejante a la del "ojo por ojo y diente por diente". ¡Ningún acontecimiento en la vida creada por Dios, es de naturaleza punitiva! La tuberculosis o cualquier otra dolencia, como producto del "descenso" de los venenos psíquicos acumulados por el alma en sus síntomas patogénicos, de acuerdo con la resistencia orgánica hereditaria del paciente.

La propia Medicina distingue y clasifica los tipos humanos en sus diversas tendencias, vulnerabilidades y resistencia congénita de acuerdo con sus factores anatómicos y fisiológicos. Hay individuos de propensión tuberculosa, diabética, reumatoide, sifilitica o apoplética, como también los biotipos sanguíneos, nerviosos, linfáticos, fosfóricos, carbónicos, hipertiroideos, etc. En consecuencia, la carga fluídica enfermiza que baja del periespíritu a la carne del hombre, produce la enfermedad en perfecta afinidad y cohesión con todos los factores inherentes a cada tipo humano.

Para que podáis entender mejor lo que preguntáis, recordamos lo que ya os hemos dicho anteriormente, esto es, que el mismo tipo de fluido dañino "descendido" del periespíritu al cuerpo carnal, que se acumula preferentemente en la región cardiopulmonar, se modifica en su acción deletérea cuando fluye entre individuos que difieren entre sí, en su resistencia biológica. En algunos seres, los venenos psíquicos pueden producir la arritmia cardíaca, la miocarditis, el mal azul, la angina o el infarto; pero actuando en otros, aunque sea en la misma región torácica, causan la bronquitis o la gripe crónica, la pleuresía o la neumonía. En los individuos de ascendencia hereditaria más débil, el mismo miasma puede establecer terreno electivo para la tuberculosis, al tornarse óptimo alimento para la colectividad microbiana del bacilo de Koch.

Por eso, un individuo curado de tuberculosis a los 40 años de edad, cuando todavía le quedaban 20 años de vida física para la expulsión total del veneno de su periespíritu, tanto podrá sufrir un nuevo brote de tuberculosis en su próxima reencarnación, como ser víctima de cualquier molestia semejante en la zona cardiopulmonar. Todo dependerá, realmente, del nuevo tipo biológico del organismo en que él reencarne en el futuro y la mayor o menor calidad de sus antecedentes hereditarios.

Pregunta: Permitid que insistamos. En vista de la ley que exige el pago "hasta el último céntimo", el individuo de nuestro ejemplo, ¿no debía ser tuberculoso en la siguiente encarnación, durante los 20 años por los cuales fue interrumpida la expulsión de sus fluidos tóxicos, como consecuencia de la curación prematura de su tuberculosis?

Ramatís: El espíritu conjeturado como ejemplo en vuestras indagaciones, podría reducir su cuota de venenos psíquicos en la propia existencia en que fuese curado prematuramente, aprovechando los últimos 20 años de su vida física, viviendo sumiso a las enseñanzas salvadoras de Jesús. Si el odio, los celos, la envidia, la rabia o la codicia vierten venenos psíquicos en el cuerpo físico, ¡el amor, el altruismo, el perdón, la humildad, la mansedumbre y la bondad hacen bien a la salud! Una vida pura y de servicio amoroso incesante al prójimo, no solamente aligera la carga enferma del espíritu intoxicado, sino que volatiliza gran parte de su contenido deletéreo, reduciéndolo para la reencarnación siguiente; y si en la próxima encarnación el espíritu evita producir nuevas toxinas lesivas a su nuevo cuerpo físico, logrará eludir la prueba de la tuberculosis que todavía debería cumplirse durante los 20 años restantes. Desde el momento en que se debilite su tóxico psíquico bajo el entrenamiento sublime del Evangelio, podrá expulsarlo de modo suave y menos ofensivo a la carne, ya que no existe ningún castigo por parte del Creador, exigiendo deliberada y sádicamente los pagos bajo la ley draconiana del "ojo por ojo y diente por diente".

Cuando el espíritu encarnado alcanza el plazo final de su purgación tóxica o se ha renovado por el Evangelio de Cristo, basta muchas veces una sencilla prescripción medicamentosa de cualquier médico de poca experiencia, de un curandero o de un médium, para que ocurra su curación instantánea y desaparezcan los últimos síntomas enfermizos de su organismo físico. Entonces, el pueblo atribuye ese éxito incomún a los poderes sobrenaturales o a la intervención divina, sirviendo tales curas milagrosas e intempestivas, para confundir a los escépticos y para activar la fe en los creyentes indecisos.

Pregunta: Ante el hecho de verificarse el contagio de ciertas enfermedades ¿no se podría deducir que las enfermedades no dependen siempre del "descenso de las toxinas y que sí son consecuencia de los factores adversos y naturales de la propia vida física?

Ramatís: El contagio patogénico sólo es posible cuando en los individuos contagiados existe el elemento fundamental "miasmático" que, entonces, sirve de base para los gérmenes contagiosos. La mayoría de la humanidad terrestre es portadora todavía de carga fluídica mórbida o de miasmas crónicos, que vienen siendo nutridos a través de los siglos y de los milenios, por la imprudencia de ella misma. Ese miasma que se sostiene como una carga mórbida colectiva, sirve, por tanto, de hilo favorable para que la enfermedad epidémica se disemine y se produzca el contagio. Es una suma residual de los tóxicos psíquicos que son elaborados por la criatura en sucesivas encarnaciones, constituyéndose en la esencia mórbida básica que hace surgir las enfermedades semejantes y alimenta los gérmenes afines.

Pregunta: Pero en vista de los cuidados y de la profilaxis vacunoterapéutica con que los médicos reducen actualmente el peligro del contagio entre enfermedades epidémicas, ¿no queda comprobado que tales molestias son más bien propias del medio ambiente físico y no producidas por cualquier miasma incubado en la humanidad, que sirva de base al contagio?

Ramatís: Durante cualquier epidemia, hay un "erizamiento" del mismo tipo de morbo psíquico o toxicidad colectiva, que permanece latente en los individuos saturados por la misma especie de desórdenes mentales y emotivos del pasado. Los gérmenes, entonces, encuentran fácil acceso en los conjuntos o grupos de individuos que más afinan entre sí, provocando los brotes epidémicos. Mas es evidente que durante las epidemias, no todos los individuos perecen.

La prueba de que no existen enfermedades, sino enfermos, está en que a pesar de extenderse epidemias que atacan gran porcentaje de las poblaciones, muchos seres son completamente inmunes al contagio mórbido, tal como sucede con ciertos médicos, enfermeros, frailes, monjas y auxiliares, que actúan en asilos, hospitales, dispensarios o conventos, algunas veces infectados por enfermedades contagiosas. La verdad es que no existe en esos, individuos la esencia mórbida que debería alimentar el terreno favorable a la proliferación del germen responsable de la enfermedad contagiosa. Les falta pues, el miasma de contacto o el elemento mórbido invisible que nutre y ayuda a la progenie del virus de la enfermedad. {Innumerables seres abnegados, tales como Francisco de Asís y otros, vivieron entre leprosos, tuberculosos o epilépticos, sin que sus organismos protegidos por su admirable armonía espiritual presentasen cualquier daño o molestia!}

Pregunta: Toda vez que el espíritu expurga gradualmente por el cuerpo físico su veneno psíquico acumulado en vidas pasadas, ¿no sería posible que lo descargase todo de una sola vez, o sea, que se librarse de él en una sola encarnación?

Ramatís: Los venenos psíquicos que son transmitidos del periespíritu al cuerpo físico, significan los residuos resultantes de las "operaciones bajas" efectuadas por la mente espiritual en el pasado y no en el presente. Por tanto, varían la resistencia y la capacidad estoica de cada espíritu, para aguantar la operación tóxica mediante la cual drenaría dichos venenos en la carne. Muchos espíritus, después de encarnados, olvidando la promesa valerosa hecha en el Espacio, se desesperan ante la imposibilidad de una curación corporal y prefieren huir de la vida terrena por la puerta truculenta del suicidio. Aun aquellos que aceptan una expuración tóxica muy extensa, pero que todavía se conservan encarnados hasta el fin del plazo combinado en el Más Allá, algunas veces se dejan aniquilar por un pesimismo desolador y mortificante tal, que aumentan nueva dosis de fluidos mórbidos en su carga enfermiza primitiva traída del pasado.

De ese modo, no sólo perjudican grandemente la oportunidad de su higienización psíquica por el excesivo compungimiento y fuerte melancolía, sino que se transforman en los conocidos tipos hipocondríacos faltos de creencia en las experiencias bienhechoras de la vida humana, cultivando amarguras aun en los momentos venturosos. El optimismo y la fe en los objetivos de la espiritualidad, ayudan a diafanizar el periespíritu y favorecen la mayor eclosión de luz interior, que fluirá en socorro del espíritu abatido.

Los mentores siderales, previendo muchas veces el fracaso de los espíritus débiles en la tentativa de expurgar de una sola vez hacia la carne su carga tóxica, toman precauciones para que la curación psíquica se haga gradualmente en varias encarnaciones terapéuticas que les permitan soportar hasta el final de k existencia física. Pero aun con eso, existen ciertas almas que conservan estancados en su periespíritu los venenos remanentes de milenios pasados, por haber desperdiciado excelentes oportunidades para drenarlos en el mundo material. Su situación dolorosa perdura por mucho tiempo, porque tales entidades, en vez de mantener el sensato equilibrio entre la emotividad y la mente, prefieren contaminarse nuevamente con las explosiones pecaminosas de la cólera, de los celos, de la envidia, de la codicia, de la maledicencia, de la lujuria, del odio, de la avaricia y de la ambición. ¡Así, el contenido pernicioso que consiguen expurgar por el sufrimiento purificador a través de la carne, es sustituido constantemente por nueva carga ruinosa, mientras se encadenan otra vez al círculo triste de las reencarnaciones físicas rectificadoras y trasponen los milenios atadas al yugo del Karma doloroso!

Pregunta: ¿Cómo identificaremos a los encarnados que se encuentran en las últimas existencias de agotamiento de venenos psíquicos?

Ramatís: Son las criaturas que, aunque acometidas por las más terribles enfermedades, se mantienen resignadas, pacíficas, dulces y conformes. Atraviesan la vida física transformando sus dolores en verdaderos himnos de belleza espiritual, animando con su valor hasta aquellos que sufren mucho menos y que se conservan rebeldes y desanimados. En general, se consagran profundamente a las enseñanzas de Jesús, bebiendo en El las fuerzas que tanto necesitan para no sucumbir y no incurrir en nuevas faltas kármicas.

Esas criaturas, renuncian a las ilusiones del mundo material y parten de la Tierra como las aves que se liberan del viscoso lodazal, alzando el vuelo sereno hacia las regiones celestiales. Aceptan el dolor como sublime oportunidad para purificarse y para lavar el traje nupcial que el espíritu necesita vestir después en las esferas paradisíacas.

Pregunta: No obstante, creemos que existan espíritus valerosos que prefieren intentar la expulsión de su veneno periespiritual en una sola existencia física más dolorosa. ¿No es así?

Ramatís: Realmente, algunos espíritus heroicos se deciden a acelerar la descarga de sus fluidos enfermos y tormentosos del pasado y, si es posible hacerlo en una sola existencia, aunque resulte muy raro que lo consigan en tan corto plazo, pues además de que la expulsión psíquica muy violenta provoca dolores atroces, ello puede causar lesiones que perturben el sistema nervioso y dificulten el aprovechamiento consciente de la encarnación. No hay duda de que, a pesar de los grandes padecimientos en las pruebas de mucho sacrificio tendientes a lograr el agotamiento tóxico, las entidades consiguen siempre expulsar gran cantidad de morbo que opriñe el sutilísimo periespíritu.

Pero, mientras hay espíritus que prefieren descargar de una sola vez los tóxicos incrustados en su periespíritu —lo que les resultaría menos ofensivo y crucial de hacerlo gradualmente en varias encarnaciones posteriores— hay otros portadores de venenos psíquicos tan violentos que, aunque reduzcan al mínimo su "descenso" hacia la carne mortificada, padecen terriblemente desde la cuna al sepulcro.

Pregunta: ¿Qué podéis decir sobre la lepra, que además de causar un sufrimiento tan acerbo, deforma sus víctimas?

Ramatís: La lepra proviene casi siempre de un gran drenaje de venenos que bajan del periespíritu. Tanto puede suceder a espíritus que tomaron la decisión espontánea de concentrar lo más posible los fluidos nocivos de su periespíritu, acelerando su expulsión violentamente por la carne, como a aquellos que, portadores de toxinas psíquicas demasiado virulentas, cuando las conducen a la materia, aunque lo hagan en la menor dosis posible, producen el estancamiento fluídico apropiado para nutrir los bacilos de Hansen, que son los gérmenes que causan la lepra.

El leproso, cuya situación dolorosa se agrava más por el imperativo de verse obligado a aislarse de su familia, es compelido a una vida de gran introspección y de dolorosas reflexiones, teniendo que reconocer que no le queda esperanza alguna en el trato con el mundo exterior. Entonces se sublimiza por la concentración de las energías espirituales y por la evacuación psíquica que lo ayuda a desagregar más rápidamente el veneno fluídico incrustado en el periespíritu, a semejanza de la lente que conduce los rayos solares hacia un mismo punto de convergencia. Su cuerpo se vuelve uno de los más vigorosos condensadores vivos, absorbente de las emanaciones deletéreas del periespíritu; es como un vasto papel secante que después de hallarse completamente embebido en las toxinas del psiquismo enfermo, debe expulsado hacia el seno de la tierra, en un admirable proceso que seca el alma contaminada.

Muchos leprosos presienten subjetivamente que de su situación trágica ha de resultarles excelente compensación para su espíritu atribulado, por cuyo motivo son resignados y valerosos, a pesar de hallarse bajo un destino cruel. Los más optimistas, organizan movimientos sociales, recreativos artísticos y culturales, de los cuales se vieron privados en el mundo exterior. Es que en el silencio de sus almas, la voz amiga y confortadora de sus guías espirituales los asiste continuamente, inspirándolos para que cumplan hasta el final la operación drenadora del contenido tóxico del tejido periespiritual, establecida en el Espacio antes de reencarnar.

Pregunta: Nos gustaría que nos explicaseis con más claridad, por qué motivo quedan leprosos tanto los espíritus que quieren apresurar voluntariamente la expulsión de los tóxicos de su periespíritu, como aquellos que son obligados a tal proceso de purificación psíquica. ¿Podéis hacerlo?

Ramatís: Tal como ya hemos dicho, hay espíritus que son heroicos y decididos y que, deseando efectuar con mayor rapidez su limpieza periespiritual, prefieren expurgar sus fluidos tóxicos de modo intenso y rápido hacia la carne, en vez de hacerlo a través de varias existencias más suaves y de menor sufrimiento. Para eso, se someten a un tratamiento técnico en las instituciones adecuadas del Espacio, de lo cual resulta mayor reacción y convergencia de las toxinas psíquicas hacia el cuerpo carnal. La carga deletérea que entonces es activada para lograr un mayor descenso del periespíritu a la materia, provoca después el estancamiento fluídico enfermizo, con lo cual se crea el terreno electivo para la proliferación fácil de los bacilos de Hansen.

Por el contrario, hay otros espíritus delincuentes, portadores de tóxicos tan perniciosos que, aunque los expurguen en la menor cantidad posible hacia el organismo físico, producen en él la estasis fluídica apropiada a la nutrición del germen de la lepra. La dosis mínima de los venenos que esos espíritus perversos vierten obligatoriamente del periespíritu hacia la carne, equivale al máximo de veneno que otros drenan por su espontánea voluntad.

Los primeros espíritus, podrían drenar su carga tóxica en varias encarnaciones futuras, como ya lo hemos dicho, bajo el atenuante de enfermedades menos ofensivas y sin sufrir las grandes torturas propias de las enfermedades atroces e incurables; pero como reconocen la necesidad de su urgente higienización espiritual, con el fin de poder elevarse más pronto a las regiones paradisíacas, prefieren concentrar todos los "dolores menores" de las encarnaciones sucesivas, en el "gran dolor" de una sola existencia, aunque ella constituya incesante depuración desde la cuna. Lastimosamente, los otros espíritus rebeldes, obligados a purgar la toxicidad psíquica contra su voluntad, por más que los favorezca la vertencia nociva del periespíritu infectado, no se libran de la lepra y de otras enfermedades similares.

Pregunta: ¿Cómo ese "descenso" de los tóxicos del periespíritu al cuerpo físico es un asunto por demás complejo para nuestro entendimiento?, ¿Podrías describirnos alguna operación química de nuestro mundo, que nos diese una mejor idea de ese acontecimiento psíquico?

Ramatís: Aunque se trata de un ejemplo rudimentario, recordemos que el azufre, cuando es sometido al calor, pasa del estado sólido al gaseoso, a través del conocido fenómeno de la sublimación química. En estado gaseoso, es todavía visible en el seno de la retorta, pero si fuera sometido a la acción de un calor cada vez más intenso, se vuelve transparente, alcanza el estado radiante y quedará invisible. No obstante, en operación inversa, por el enfriamiento gradual, el químico puede hacerlo retornar a su primitivo estado sólido, en cuyo caso, el gas sumamente fluídico e invisible del azufre sublimado, "baja" otra vez del mundo oculto y se hace visible a los ojos físicos.

Así, diríamos también que el "tóxico psíquico" que circula por el periespíritu de la criatura, es como el gas invisible del azufre bastante sublimado por el calor y que, por efecto de un "resfriamiento mental", "baja" también en su frecuencia vibratoria, hasta condensarse poco a poco en la carne del cuerpo físico, produciendo el estancamiento que favorece la infección microbiana o la degeneración orgánica.

Pregunta: La Medicina clasifica las enfermedades como infecciosas, cuando son producidas por microbios y por sus toxinas, y como degenerativas, cuando los elementos del propio organismo lo enferman. Para poder comprender mejor lo que nos exponéis, ¿debemos situar el "descenso" de las toxinas del periespíritu en esa clasificación medida?

Ramatís: Aunque se considere que las enfermedades, cuando son infecciosas son provocadas por bacterias o por virus, y que cuando son degenerativas son causadas por tóxicos o por otros elementos del propio organismo y hasta por la cronicidad microbiana, lo cierto es que las enfermedades son realmente el producto fundamental del "descenso" de los venenos del periespíritu al cuerpo carnal. A pesar de que esos microorganismos infecciosos causan destrucciones terribles, alcanzando la piel, el sistema nervioso, los huesos y las glándulas; perturbando las funciones vitales, destruyendo, matando, causando la gripe, la encefalitis, tal como ya os hemos dicho varias veces, su éxito depende exclusivamente del "miasma psíquico" que produzca el terreno electivo para que ellos se nutran y proliferen en la carne indefensa.

Eso sucede también con las enfermedades degenerativas, puesto que ellas no pasan de ser condiciones mórbidas cuyas raíces se hallan en los disturbios psíquicos y en la consecuente vertiente de los tóxicos del periespíritu. No importa si provienen de infecciones crónicas microbianas, de toxinas producidas por ciertas glándulas o tejidos orgánicos, así como de la desarmonía o ausencia de determinadas hormonas, originando la diabetes por falta de insulina en el páncreas, la anemia perniciosa por la insuficiencia de la suprarrenal, mixoedema por la perturbación de la tiroides o las anomalías hipofisiarias. Existen también diversas afecciones nerviosas y mentales que se originan en las perturbaciones del alma, aunque causen otros disturbios celulares y endocrínicos, en los que se destaca el cáncer, conocido en su degeneración celular pero aun ignorada en cuanto a su esencia mórbida.

Esa multiplicidad de síntomas y disturbios orgánicos que pueden ser revelados por los laboratorios, exámenes de radiografía o diagnósticos inteligentes, revelan apenas la última fase del "descenso" de los venenos psíquicos, cuando los mismos se diseminan a voluntad por el organismo humano. ¡Desgraciadamente, cuando la ciencia médica toma conocimiento objetivo y hace el diagnóstico clásico de la enfermedad, el miasma terminó ya su curso en el mundo oculto a los sentidos físicos y se infiltra en la carne, lesionando órganos, tejidos, glándulas y nervios! La infección orgánica o degeneración física, sólo evidencia, entonces, el término final enfermizo, cuando se produjo ya la estancación mórbida con el terreno favorable a la convergencia microbiana y consecuente positivación de la enfermedad a la luz de los exámenes médicos.

Pregunta: ¿Podemos llegar a la conclusión, entonces, de que toda enfermedad humana es exclusivamente producida por los desequilibrios y venenos psíquicos que bajan del periespíritu al cuerpo carnal?

Ramatís: No es conveniente establecer una conclusión extrema en el caso, toda vez que no todas las enfermedades y todos los sufrimientos son productos exclusivos del psiquismo perturbado; pues existen muchas tribulaciones humanas que son específicas del propio mundo en que vivís. No debéis olvidar la naturaleza del medio terrestre en que vuestro espíritu actúa, el cual es dominado todavía por las fuerzas primitivas agresivas que oprimen y afectan el organismo del hombre en su esfuerzo por adaptarse a las condiciones físicas terrenales. La naturaleza delicada del cuerpo carnal sufre desventaja cuando entra en choque con los elementos rudos del mundo terrestre, cuyo 'acontecimiento, no obstante, deja de ser producto de toxicidad del psiquismo y de la desarmonía mental. Si el individuo se despeña desde considerable altura sobre el suelo pedregoso, es obvio que su cuerpo físico quedará hecho guíñapos, pues de acuerdo con las leyes del mundo material, la carne del hombre es menos resistente que la piedra contra la cual él se pueda abatir.

Aunque se considere que la mayor parte de las enfermedades humanas son originadas por la desarmonía psíquica, no se pueden olvidar las dolencias y las perturbaciones que provienen de los accidentes, de los cambios rápidos de la presión atmosférica y del clima que afectan los órganos respiratorios, las enfermedades venéreas, la glotonería, la mala alimentación, el uso inmoderado del alcohol y del tabaco, el extremismo peligroso de los helados, el exceso de trabajo físico y de ruidos, la desarmonía en el dormir, la fatiga ocular por el exceso en el estudio y en la lectura, las heridas consecuentes de los conflictos humanos, de las revoluciones, o de las guerras, ¡tan al gusto de los terrícolas! Del mismo modo, no se puede atribuir a la toxicidad del espíritu, el sufrimiento ocasionado por el gesto alocado de la criatura que ingiere un formicida, el arsénico o cualquier otro veneno; o que por la abstinencia de alimentos frescos y de la consecuente avitaminoisis, es víctima de la discrasia hemorrágica. Hay que considerar, también, el hambre con el cortejo propio de la desnutrición en las épocas epidémicas o belicosas, cuyos sufrimientos, aunque puedan ser kármicos, no son consecuentes del "descenso" de toxinas psíquicas.

El hombre que sufre dolores cruciales porque sus dientes están cariados, probablemente no está sufriendo el efecto de la "baja" de tóxicos psíquicos a la carne; sin duda, el dolor proviene simplemente de su imposibilidad o descuido en visitar al dentista. Si se trata de un espíritu elevado, es cierto que la menor cantidad de toxinas existentes en su periespíritu, reducirá la probabilidad de aumento de los gérmenes dentarios. Es posible que en el cuerpo del individuo accidentado por quemaduras, se encuentre el alma de algún cruel inquisidor del pasado recogiendo la cosecha kármica dolorosa, pero es evidente que también sufre quemaduras aquél que, por curiosidad o por imprudencia, pone la mano en el fuego o en el agua hiriente, aunque no esté rescatando culpas del pasado. Eso no es un acontecimiento kármico ni consecuencia de venenos psíquicos y sí, sin duda, cosa muy natural, porque es de ley que el fuego quemé.

Pregunta: ¿Cómo podríamos comprender más claramente esas conclusiones vuestras?

Ramatís: El principal objetivo de nuestras comunicaciones, es el de haceros comprender las principales condiciones del sufrimiento que afecta al espíritu encarnado en su jornada terrena. Os destacamos las consecuencias funestas causadas por los desequilibrios espirituales del pasado y hasta de la actual existencia, cuando se producen los venenos que después se vierten en la carne bajo condiciones dolorosas y desagradables de padecimientos cruciales; así también hemos señalado los dolores que son originados simplemente por las condiciones agravantes del planeta en que habitáis. Si no fuera así, tendríamos que considerar las enfermedades de los animales son también provenientes de culpas kármicas de vidas pasadas o consecuencias del "descenso" de toxinas psíquicas. Pero no existiendo dolores injustos ni imposiciones draconianas por parte de Dios, la vida del alma en la carne sirve para ayudarla a pulir sus aristas animales y elevarla a las regiones superiores, en donde no actúan las leyes severas que rigen la materia. El espíritu, cuando está encarnado, no debe entregarse a producir quejas y censuras contra el mundo físico que habita, y sí aceptarlo como su mejor oportunidad para la conquista de su perfeccionamiento espiritual. No conviene que olvide que todavía podrá habitarlo en futuras encarnaciones, así como tener en cuenta que le compete hacer todo lo posible para hacerlo mejor, pues otras almas necesitadas siguen en su retaguardia, como candidatas a las mismas lecciones planetarias.

Pregunta: ¿Por qué motivo los líderes espirituales, cuando se hallan en contacto con el mundo físico, sufren también reacciones dolorosas en su naturaleza elevada, ya que nos parece que ni deberían verter toxinas del periespíritu ni efectuar rescates kármicos del pasado?

Ramatís: Tal como el hombre que porte delicadísimo traje, cuando se halle en contacto con el pantano será contaminado por las impurezas del mismo al atravesarlo, los espíritus elevados y sin pecados, cuando bajan a vuestro mundo en misiones de sacrificio, no pueden eximirse de sufrir las reacciones agresivas del ambiente físico tan rudo. Jesús, aunque fuese un espíritu elevadísimo y de sublime jerarquía en los cielos, no pudo sustraerse a la acción contradictoria y opresiva del clima de la Tierra, que le provocó reacciones orgánicas bastante afflictivas para su naturaleza angélica. A pesar de ser un ángel descendido de los mundos celestiales, se vio obligado a emprender esfuerzos heroicos para mantenerse satisfactoriamente en el plano de vida inferior del mundo terrestre. El mismo pantano que puede ser motivo de euforia para el batracio satisfecho con las emanaciones mefíticas del gas de metano será de cruel tortura para el pájaro que tenga que soportarlo apenas por algunos minutos.

Pregunta: Concluyendo nuestras *Preguntas* sobre el asunto del presente capítulo, deseamos saber lo que nos aconsejáis como más sensato e inteligente, con el fin de que podamos libertarnos más pronto del Karma doloroso del pretérito. ¿Halláis más justo que nos entreguemos por completo al sufrimiento y al dolor, toda vez que son efectos resultantes de la "expulsión" mórbida de toxinas que afectan nuestro periespíritu enfermo?

Ramatís: Ya os hemos dicho muchas veces, que no vivís en la Tierra como consecuencia de algún castigo o equívoco por parte del Creador, y sí con el fin de educaros para que en el futuro disfrutéis del derecho a habitar los planos paradisíacos. Aprovechad bien vuestras experiencias espirituales, tal como lo hacen los buenos alumnos en el curso escolar. Aunque el dolor y el sufrimiento sean desagradables, su función es la de transformar la vestimenta periespiritual oriunda de las energías telúricas del mundo animal, en la contextura delicada de la túnica angélica. La encarnación del espíritu en los mundos planetarios, es bendita providencia que desarrolla su conciencia y le proporciona la oportunidad de alcanzar la ventura por el mérito del esfuerzo personal. Su demora en el contacto con la materia, proviene del deseo siempre insatisfecho y del apego en demasía a la gran ilusión de la vida física, como si esta fuera la verdadera vida. Los entrenamientos ilusorios de la materia y de las pasiones peligrosas, cuando son muy cultivados, debilitan la voluntad y la hipnotizan de retorno al linaje animal, que constituye la base del periespíritu. Pero es de ley divina que todas las almas terminen saturándose por la mediocridad de los sentidos físicos y que modifiquen sus planos y destinos, para buscar, en definitiva, las compensaciones elevadas de los mundos espirituales.

¡Y bajo nuestra sencilla opinión, Jesucristo es todavía el "Camino de la Verdad y la Vida" por cuyo motivo os aconsejamos que lo sigáis como la ruta más cierta para nuestra vida y para el logro de la más breve liberación de las cadenas kármicas del pasado! En toda su excelsa obra, permanece la semilla oculta de la senda venturosa. Desde que El, como el inconfundible mediador del Cielo, aceptó tranquilamente el sufrimiento y el sacrificio que no merecía, para libertar al hombre de las sombras de la animalidad, creemos que podéis entregaros confiados y serenos al dolor que purifica y perfecciona. Sin duda, mientras Jesús era inocente, vosotros sólo expiáis el resultado de la siembra imprudente del pasado. Pero a través de las enseñanzas evangélicas revigorizadoras del alma, podréis desatar muy en breve los grilletes de vuestras culpas pasadas y liberaros del sufrimiento; ¡pues curando las enfermedades del alma, se curarán también las dolencias del cuerpo!

Ningún medicamento portentoso de vuestro mundo puede equipararse a las recomendaciones terapéuticas que el Sublime Nazareno nos dejó en el admirable "Sermón de la Montaña", y que el evangelista Mateo nos transmitió en el capítulo 5:1 al 12, de su evangelio: "Bienaventurados los mansos, los que lloran; los que tienen sed de justicia; los misericordiosos; los limpios de corazón; los humildes de espíritu, porque ellos serán consolados alcanzando misericordia, y de ellos será el reino de los cielos".

19. LA INFLUENCIA DEL PSIQUISMO EN LAS ENFERMEDADES DIGESTIVAS

Pregunta: ¿Podéis explicarnos si las enfermedades del aparato digestivo del hombre —que aumentan temiblemente en la actualidad— provienen también de las alteraciones psíquicas mentales y emotivas, o si debemos considerarlas sencillamente como consecuencia de la alimentación artificial y enlatada, de la vida moderna?

Ramatís: Sin duda, sabéis que el tan famoso sistema nervioso vago simpático es una poderosa red de neuronas sensibilísimas, que se extiende desde el encéfalo por todas las vísceras y por todos los tejidos del cuerpo humano, entrañándose profundamente por todas las regiones carnales, hasta alcanzar las células cutáneas de las puntas de los dedos y los vasos capilares de la planta de los pies. En ese doble sistema nervioso que se origina en la intimidad del cerebelo, tanto las células de los centros cerebrales controladoras del metabolismo general como las de los ganglios, expiden dos especies de corrientes nerviosas: las células simpáticas envían la corriente excitante, y las células parasimpáticos, o del vago, emiten los impulsos frenadores o inhibidores del organismo

Este trabajo delicadísimo de ambos sistemas, por ley biológica, debería ejercerse siempre del modo más armonioso posible, con el fin de que se mantuviese el equilibrio perfecto de la salud psicofísica del hombre. Es de su función biológica que, mientras las células simpáticas excitan el organismo a trabajar, las parasimpáticas tienen por función hacerlo descansar. El nervio simpático es el autor de todas las reacciones dinámicas y laboriosas del cuerpo; le cumple acelerar la actividad del corazón, estrechar los vasos y dilatar las venas respiratorias, así como aumentar la cuota de oxígeno en la sangre, movilizando el azúcar almacenado en el hígado y administrando el combustible necesario para que los músculos puedan trabajar satisfactoriamente.

Pero al nervio vago o parasimpático, le cabe realizar una acción inversa, aunque también en un sentido de labor orgánica, pues tanto estimula las actividades intestinales con el fin de que el hombre se nutra mientras reposa, como apresura el trabajo de los riñones para que eliminan los residuos sobrantes en el metabolismo general. Bajo su acción, la respiración se debilita, se reducen los golpes cardíacos y el flujo de la circulación de la sangre, lo que impide que el cuerpo carnal se desgaste totalmente, y sí que descansen y se renueve satisfactoriamente de las necesidades cotidianas del espíritu.

He ahí por qué la Medicina considera el sistema simpático como el nervio del trabajo, mientras el vago es el nervio responsable del descanso corporal. Sucede, no obstante, que el cuerpo astral (o "cuerpo de los deseos", muy conocido por los ocultistas y fiel traductor de las emociones del espíritu para con el organismo carnal), se encuentra apoyado exactamente en ese sistema doble del nervio vago-simpático, que ocupa y penetra profundamente la región abdominal, cercado por el sistema de los ganglios nerviosos del plexo solar. En consecuencia, toda emoción, deseo o sensación del espíritu, repercuten inmediatamente en esa región tan delicada que la Medicina cognominó "segundo cerebro" o cerebro abdominal, considerándola como la "subestimación" nerviosa más importante del cuerpo humano, después de la responsabilidad y de las funciones del cerebro comandante de todo el organismo de la carne.

Cuando la mente del espíritu encarnado emite impactos violentos y agresivos, ya sea debido a su irascibilidad, celos, odio o miedo, se perturban las funciones de todos los órganos digestivos, toda vez que la repercusión nerviosa que los alcanza, dificulta el trabajo de la vesícula en su drenación biliar, altera la producción de los jugos gástricos, de los fermentos pancreáticos, de la insulina y de las hormonas hepáticas, y perturba las demás operaciones químicas que se efectúan en la intimidad del trato intestinal. Los movimientos peristálticos sufren profundamente como consecuencia de las alteraciones ocurridas en el psiquismo. Esos impactos mórbidos agresivos, iguales a las ondas de un lago agitado, se manifiestan desde el estómago, el píloro, el duodeno y el intestino delgado, y alcanzan el intestino grueso perjudicando el colon. Entonces, se produce poco a poco el terreno electivo para las colitis, las atrofias o dilataciones de los vasos sanguíneos, originándose también las fistulas, las hemorroides y las estenosis rectales.

Esa acción ofensiva del psiquismo perturbado sobre el aparato digestivo, puede ser fácilmente comprobada. Es sumamente conocido el caso de los estudiantes en las vísperas de los exámenes o de las personas que vuelan por primera vez en aeronaves, que son atacados de brotes disentéricos debido al miedo. Tales personas, no consiguen contener los fuertes impactos de la angustia y el temor que le domina el espíritu, y que se canaliza fuertemente del cuerpo astral al sistema vago simpático, reflejándose después en el metabolismo del intestino delgado y perturbando el fenómeno de la digestión y de la nutrición.

Bajo la misma repercusión vibratoria ofensiva, un ataque de cólera, celos o de odio muy intenso, se transforma en fuerza psíquica violenta, que se refleja atrabilíariamente por el plexo solar. Entonces, contrae en forma agresiva el hígado, opriime la vesícula y altera la importante función drenadora de la bilis, influyendo en las funciones digestivas y causando irritaciones con graves consecuencias futuras. Si se trata de un individuo víctima de asiduos acometimientos de rabia, celos, irascibilidad, envidia, o de excesivas aflicciones emotivas y preocupaciones exageradas, es obvio que, de acuerdo con la ley de que "la función crea el órgano, su vesícula, por ejemplo, se encontrará siempre afectada por incesante opresión nerviosa bajo la congestión del hígado, concluyendo por adherirse al tejido hepático.

Pregunta: ¿Cómo se producen las úlceras gástricas o duodenales, que en la actualidad se multiplican epidémicamente bajo esa acción del psiquismo alterado?

Ramatís: Toda preocupación, descontrol emotivo o inquietud mental, cuando son muy frecuentes, terminan por causar irritación en la mucosa del estómago, la inflamación o la estrechez del duodeno. Bajo una carga emotiva constante y opresora, el segmento muy sensible del intestino delgado, que es el duodeno, se ve obligado a mantenerse bajo incómodo y tensa contracción espasmódica, que terminan aglutinándose las células sustitutivas en una conformación anatómica deformada. Así, la perturbación funcional que el desequilibrio psíquico y las emociones mórbidas provocan en el hígado, repercuten también en la vesícula, impidiéndola verter a tiempo los ácidos biliares que deben activar el fermento del páncreas sobre el bolo alimenticio, después de atravesar el píloro. Entonces, se perturba la armonía y la seguridad protectora del proceso químico, debido a las alteraciones de las sustancias y de las hormonas digestivas, dando por resultado las irritaciones comunes en la mucosa duodenal. Con el tiempo, el médico radiólogo comprueba el proverbial diagnóstico de la "duodenitis" y, en lo futuro, la formación de los "nichos" que confirman la existencia de la indeseable úlcera.

Muchos médicos modernos, ya no ponen en duda el hecho de que la mayoría de las úlceras del aparato digestivo se deben al producto mórbido de la neurastenia y de las predisposiciones neurovegetativas. Consideran que la úlcera es el resultado de un conflicto generado por la dependencia al deseo de posesión, de amor, de gloria y de poder, y que después de frustrado, provoca mayor secreción de jugo gástrico por la contracción espasmódica de las paredes del estómago y la consecuente irritación de las mucosas internas. Aluden a los traumas psíquicos y a las emociones de cualquier procedencia pesimista, que se pueden transformar en elementos que tanto pueden favorecer o agravar la enfermedad, como pueden detenerla bajo la acción de un estado bastante optimista. Cuando el psiquismo no se muestra favorable y sostiene los espasmos de la mucosa, el recurso médico, por tanto, consistirá únicamente en prescribir los anestésicos, los antiespasmódicos o sustancias neutralizadoras de los ácidos ofensivos al estómago y al duodeno.

Pero el hecho, en síntesis, consiste en las ondas desordenadas de la carga mental o emotiva que el espíritu descuidado lanza en su cuerpo físico a través del sistema vagosimpático que lo perjudican y que más tarde se concretizan en la forma de perturbaciones orgánicas. Muchas personas a las que se considera enfermas físicas, en realidad no son otra cosa que enfermos psicopáticos. Hay fobias, histerismos, depresiones o manías que producen también los cuadros típicos de las úlceras. Cuando el clínico no consigue el diagnóstico plausible con la prueba material de la placa radiográfica que revela los nichos ulcerosos, raramente comete equívoco si prefiere considerar el caso como evidente "úlcera nerviosa".

El organismo carnal —ya lo hemos dicho muchas veces— es un verdadero "papel secante" del periespíritu, pues absorbe toda la carga mórbida producida por la desarmonía mental y por los descontroles emotivos del alma, para luego intoxicarse por los fluidos psíquicos enfermizos. La situación del cuerpo físico se hace más afflictiva si el médico, en vez de ayudarlo a expurgar los venenos endógenos, lo satura con el quimismo agresivo de las drogas tóxicas de la farmacología pesada. ¡He ahí por qué crece actualmente el número de las enfermedades del aparato digestivo, a medida que más se perturba el espíritu del hombre que, viviendo su hora apocalíptica tan profetizada por los videntes bíblicos, se desinteresa de conseguir su salud espiritual a través de las enseñanzas terapéuticas de Jesús!

Como las alteraciones psíquicas y emotivas de las criaturas se parecen mucho en ciertas épocas, regiones o latitudes geográficas, es por lo que se da la frecuencia de propagación de enfermedades semejantes, toda vez que la mayoría de las personas contagiadas o enfermas, sufren las mismas causas de desorientación mental y emotiva. No es extraño que en las épocas de revoluciones o de guerras, en las que los individuos de cierto país se hallan bajo una misma emoción colectiva de odio, de venganza o de miedo, se produzcan las condiciones apropiadas para que surjan determinadas enfermedades que, en época normal, sólo se producen de modo aislado. Aunque se alegue que en épocas belicosas la mala nutrición, la falta de higiene o el medio insalubre son los responsables de las enfermedades epidémicas, se sabe, por ejemplo, que la neurosis de guerra con su cortejo mórbido, ocurre independientemente de cualquier acción nociva del medio y solamente debida al estado de espíritu de los individuos dominados por el miedo o por la angustia.

De ahí, también, que en ciertos períodos se imponga la moda de la apendicitis, de la amigdalitis, de las úlceras gástricas o pépsicas, de las vesículas lentas, de las colitis, amebas, giardias, estrongiloides, o, como sucede actualmente, ¡un aumento aterrador del cáncer! Se observa que esas anomalías parecen corresponder exactamente a un "momento psíquico" mórbido, afinando con cierto tipo de preocupación, angustia, tensión nerviosa o acontecimientos afflictivos del mundo. Las estadísticas médicas llegan a señalar ciertos tipos de enfermedades generalizadas que se avienen, perfectamente, al modo de vida y al temperamento de determinadas razas y pueblos.

Pero es evidente que la mansedumbre, el perdón, el amor, la ternura, la humildad, la paciencia y el renunciamiento enseñados por Jesús, no alteran la armonía mental ni fustigan el periespíritu, ni bombardean el sistema vagosimpático. La familiaridad cristiana y el culto salvador del Evangelio, dinamizan la energía nerviosa y angelizan el psiquismo del hombre, así como la oración eleva el "quantum" vibratorio de la defensa del alma.

Pregunta: En virtud de haber distinguido muchas veces los términos "enfermo" y "enfermedad", ¿podríais explicarnos con más detalles las diferencias fundamentales que existen entre ambos conceptos?

Ramatís: Ciertamente, sabéis que la enfermedad es más propiamente un desorden funcional y no una anomalía cualquiera aparte que se aísle completamente de la unidad atómica, fisiológica o mental. Aunque por el concepto anatómico del ser vivo, todavía tienda la Medicina a hacer de cada órgano o sistema enfermo una enfermedad y de ésta una especialidad que requiere tratamiento específico, no cabe duda que siempre hay enfermos y no enfermedades. A pesar de que el diagnóstico médico sea normalmente condicionado a una enfermedad especial en el cuerpo humano, es evidente que si en ese cuerpo todavía continúa manteniéndose la misma unidad y la predominancia del espíritu inmortal en su comando, es el "todo-individuo" quien realmente está enfermo y no solamente un órgano o cualquier parte anatómica aislada.

Es necesario distinguir, pues, entre "enfermedad", que es el diagnóstico dado por la Medicina oficial, considerado únicamente en razón de un órgano o de un sistema orgánico enfermo, y el "enfermo", que es el individuo (el todo psicofísico, el alma y el cuerpo), que precisa ser examinado en toda su extensión y profundidad psicosomática. Mientras el paciente sea considerado apenas en función de varias enfermedades, que surgen y desaparecen por las piezas vivas de su cuerpo carnal, es cierto que él continuará visitando los consultorios médicos hasta el fin de su vida, bajo la melancólica tarea de sustituir enfermedades, del mismo modo que las mujeres cambian de moda en las diversas estaciones del año. En la enfermedad, basta con que se considere el órgano enfermo; mientras que en el enfermo, ante todo, ¡es necesario descubrir cuáles son las desarmonías de su espíritu, en relación con los principios vibratorios de la vida cósmica!

Pregunta: ¿Podéis ilustrar la cuestión con un ejemplo adecuado, que nos haga comprender mejor la diferencia que existe entre enfermo y enfermedad?

Ramatís: Suponed que determinada criatura trae del médico el diagnóstico de que sufre una "colitis". No hay duda de que en ese paciente fue clasificada y señalada una enfermedad aislada en un órgano, en un ángulo de la parte del todo-individuo, separada de su cosmos psicosomático. El diagnóstico, en el caso, no se refiere al enfermo, y sí, indudablemente, a una enfermedad llamada colitis, o sea, inflamación del colon intestinal. El médico común, puede ignorar, en ese caso, que se trata de un morbo psíquico, oculto a su vista física y a las pruebas de laboratorio, y que, después de haber circulado por cierto tiempo por la contextura del periespíritu del paciente, afloró en la región abdominal y se presentó exactamente en el colon intestinal, por ser éste el punto más débil y vulnerable de todo el organismo. Sin duda, la enfermedad "colitis", ha de ser tratada aisladamente bajo la terapéutica específica más eficiente, condicionada a los últimos descubrimientos médicos, investigaciones patológicas y recursos elogiables de la farmacopea moderna.

El colon intestinal inflamado, será protegido e inmunizado bajo adecuada medicación y dieta razonable, no obstante se ignore que se trata de un impacto mórbido bajando directamente del campo psíquico que perturbó las funciones nutritivas, irritando cualquiera de los ángulos del intestino grueso. Es cierto que la apresurada protección medicamentosa al colon enfermo, irá a aumentar la resistencia contra la acción mórbida de los residuos tóxicos bajados de la mente desorganizada o producidos por las emociones descontroladas; tal vez impida la mayor difusión por el delicado tejido o reprima el impacto mórbido del mundo oculto, dificultando el mayor estancamiento de las toxinas. No obstante verse estas toxinas impidiadas de esparcirse por la región inmunizada, no por ello hay solución de curación definitiva, pues esas toxinas se desviarán en seguida, para condensarse en otro órgano o región orgánica que, después del colon intestinal, se presente más vulnerable a su acción virulenta.

Desde el momento que el paciente persista en sus desequilibrios mentales y emotivos, que nutren el morbo psíquico circulante en su periespíritu, aunque la Medicina le cure una enfermedad llamada "colitis", ¡lo cierto es que él mismo no quedará curado! Algun tiempo después, se ha de quejar del duodeno, de la vesícula, del hígado, del estómago, del páncreas o de los riñones, necesitando reiniciar la antigua peregrinación por las clínicas médicas y luchar nuevamente con todos los tormentos acostumbrados. Quizás tenga que recurrir a los tubos tradicionales para agotar la bilis estancada, o a los medicamentos colecinéticos para activar la vesícula. Necesitará nuevas pruebas radiográficas, alcalinizantes, anestésicos o antiespasmódicos, ¡viviendo de la esperanza de que el médico, muy pronto, ha de descubrir su verdadera enfermedad! No hay duda de que no demorará la nueva sentencia médica, afirmada en la brillantez académica: tal vez sea una hepatitis, una úlcera duodenal o una gastritis; una colecistitis o amebiasis; esplenitis, nefritis o una grave apendicitis! Pero, aunque el médico consiga curar la vesícula, el estómago, el bazo, el duodeno, los riñones o el hígado enfermos, o el cirujano extirpe los órganos afectados, no por eso el enfermo se puede considerar curado. El hecho de librarse de los síntomas dolorosos o de los órganos que enfermaran bajo la acción del veneno psíquico vertido por el periespíritu, no comprueba la curación del doliente, y sí, apenas, la transferencia de la carga enfermiza. La curación se hace necesaria en el enfermo, en el todo-individuo, esto es: no basta tratar solamente los órganos enfermos, sino que será necesario obrar en la mente del individuo enfermo, para que se renueve en la composición de sus pensamientos perturbadores y evite, por tanto, nuevas cuotas de toxinas psíquicas que, por ley de gravedad física, han de fluir hacia el cuerpo indefenso.

No basta que el médico señale en su tabla patológica el tipo de la enfermedad diagnosticada con habilidad y después siga la terapéutica más aconsejable en el momento; en el subjetivismo del alma del enfermo, permanecerá la afirmación de que no fue curado, sino, apenas, contemporizado en su estado molesto. Siempre ha de persistir su temor: ¿en qué órgano el indeseable huésped oculto y mórbido, se habrá de manifestar nuevamente para producir otra "enfermedad"? Evidentemente, después que el morbo psíquico haya efectuado el recorrido por todos los órganos más vulnerables del organismo carnal, expulsado a cada paso por el bombardeo medicamentoso o porque el cirujano extirpa su punto de apoyo material, cesará su marcha destructora en la última estación de parada: ¡el corazón!

¡El paciente, a pesar de tantas enfermedades diferentes hábilmente curadas, termina sus días más enfermo que cuando compareció por primera vez en el consultorio médico, porque además de las enfermedades propiamente dichas, se encuentra lesionado por la intoxicación medicamentosa o marcado por las cicatrices dejadas por las operaciones!...

20. CONSIDERACIONES SOBRE EL ORIGEN DEL CÁNCER

Pregunta: ¿Podéis deciros si el cáncer es una enfermedad originaria del medio planetario que habitamos?

Ramatís: Ya os hemos dicho anteriormente, que el cuerpo físico es una prolongación del propio periespíritu, actuando en la materia. Podéis compararlo a un gran "papel secante" capaz de absorber todo el contenido tóxico producido durante los desequilibrios mentales y los desarreglos emotivos del alma. Cualquier desarmonía o daño físico del cuerpo carnal, debe, por eso, ser examinado o estudiado teniendo en cuenta al individuo todo, o sea, a su conjunto psicofísico. El cuerpo humano, además de sus actividades propiamente fisiológicas, está en relación con una vida oculta, espiritual, que se elabora primeramente en su mundo subjetivo, para después manifestarse en el mundo físico.

El espíritu, es uno en su esencia inmortal, pero su manifestación se procesa en tres fases distintas: piensa, siente y actúa. En cualquier aspecto que sea analizado o en cualquiera de una de sus acciones, debe ser considerado bajo esa revelación triple que abarca el pensamiento, el sentimiento y la acción. Para mayor éxito en el verdadero conocimiento del hombre, es conveniente saber que él es también la misma unidad cuando manifiesta sus actividades morales, intelectuales, sociales y religiosas. De este modo, ya sea en la enfermedad o en la salud, no existe separación entre el pensamiento, la emoción y la acción del hombre. En cualquier acontecimiento de su vida, ha de revelarse siempre una sola conciencia, en un sólo todo psíquico y físico; en una sola memoria forjada en el simbolismo del tiempo y del espacio.

En consecuencia, como el espíritu y el cuerpo no pueden ser estudiados separadamente, ya sea en la salud o en la enfermedad, es obvio que también en el caso del cáncer y de su tratamiento específico, es muy sensato e importante identificar primero el tipo psíquico del enfermo y, a continuación, considerar la clase de enfermedad. Aunque cierto porcentaje de incidencia del cáncer sea original del choque ocurrido entre las fuerzas ocultas que descienden del plano superior y las energías astrales creadoras de los diversos reinos de la vida física, su manifestación mórbida en el hombre, proviene de la toxicidad fluídica que todavía circula en el periespíritu, y que fue acumulada por los desatinos mentales y emotivos ocurridos en las distintas encarnaciones anteriores. Ese morbo fluídico "desciende" después del periespíritu, para concentrarse en un órgano o en un sistema orgánico físico, pasando a perturbar la armonía funcional de la red electrónica de sustentación atómica y a trastornar el trabajo de crecimiento y de cohesión de las células.

Aunque cada cuerpo físico sea el producto específico de los ascendentes biológicos heredados de cierto linaje carnal humano, siempre revela en el escenario del mundo físico, el aspecto interior del alma que lo comanda. Aun considerando las tendencias hereditarias que disciplinan las características físicas del individuo, hay que reconocer también la fuerza de los principios espirituales que pueden dirigir y modificar el cuerpo de carne. Cada organismo físico reacciona de acuerdo con la naturaleza íntima de cada alma encarnada y de modo diferente entre los diversos hombres; lo que ocurre tanto en la salud como en la enfermedad.

Por tanto, varían las reacciones y la gravedad de un mismo tipo de tumor canceroso en diferentes individuos, porque su mayor o menor influencia, además de la resistencia biológica, queda subordinada también a la naturaleza psíquica emotiva y psicológica del enfermo.

Pregunta: Por tanto, ¿debemos considerar que el cáncer es una enfermedad espiritual, por el hecho de que proviene de los deslices psíquicos cometidos por el hombre en el pasado?

Ramatís: Es en la intimidad oculta del alma, en donde realmente tiene inicio cualquier impacto mórbido que después perturba el ritmo y la cohesión de las células en el organismo carnal. Es por eso, también, que se distinguen la naturaleza, la frecuencia y la calidad de sus energías, especialmente cuando actúan más profundamente en el seno del espíritu humano. De ese modo, la fuerza mental sutilísima que modela el pensamiento, es muy superior a la energía astral, más densa, que manifiesta el sentimiento o la emoción; del mismo modo que, en la materia, el médico reconoce también que la fuerza nerviosa del hombre es superior a su fuerza muscular. He ahí por qué, durante la enfermedad, ya sea una simple gastralgia o el temido cáncer, el raciocinio, la emoción y la resistencia psíquica de cada enfermo, presentan considerables diferencias y varían las reacciones entre sí. Mientras el hombre predominantemente espiritual y de raciocinio puro, puede encarar su sufrimiento bajo alguna consideración filosófica consoladora o aceptar como justificado el objetivo de su mayor sensibilidad, la criatura exclusivamente emotiva es casi siempre un infeliz equivocado que materializa el dolor bajo la desesperación incontrolable, como consecuencia de su alta tensión psíquica.

Lo cierto es que las energías sutilísimas que actúan en el mundo oculto de la criatura humana y que se constituyeron en maravillosa red magnética de sustentación del edificio atómico, de la carne, sólo pueden mantenerse coherentes y proporcionar tranquila pulsación de vida, desde el momento en que se logre el equilibrio armonioso del espíritu. Sólo así la salud física viene a ser un estado de magnífico ajuste orgánico. El ser no siente ni oye el pulso de su vida, porque su ritmo es suave y cadencioso, como consecuencia de una actuación más leve de todas las piezas y funciones orgánicas. Manifestándose admirablemente compensadas en todo su metabolismo, no perturban la conciencia en vigilia, porque no provocan el desánimo, la inquietud o la angustia, que se generan durante la desarmonía del espíritu.

El animal salvaje o el indio de la floresta, aunque sean de vida rudimentaria, son portadores de organismos bien dispuestos, como preciosas máquinas de carne estructuradas para funcionar tan ajustadas como si fueran valiosos cronómetros de precisión. Sin duda, ello sucede porque viven distantes de las inquietudes mentales de los civilizados, ajenos a cualquier disturbio psíquico que pueda alterarles la armonía de las fuerzas electrónicas responsables de la cohesión molecular de la carne.

No desconocemos la existencia de ciertas enfermedades capaces de afectar a los seres primitivos, que no son consecuencia de emociones perturbadoras, pero insistimos en recordaros que es precisamente entre los civilizados, como seres pensantes en esencia, entre los que aumentan cada día más las insidiosas enfermedades. Es notorio que los salvajes sanos se enferman con facilidad cuando entran en contacto con las metrópolis y pasan a adoptar los vicios y las capciosidades más comunes.

El cáncer, que tanto se manifiesta en la forma de tumores como desvitalizando el sistema linfático, nervioso, óseo o sanguíneo, no debe ser considerado como un síntoma aislado del organismo, pues su mayor o menor virulencia mantiene estrecha relación con el tipo psíquico del enfermo. El morbo canceroso se acrecienta por los desatinos mentales y emotivos, que commueven el campo bioelectro animal y lesionan el sistema vital de la defensa, para situarse luego en el órgano o sistema más vulnerables del cuerpo carnal. En consecuencia, la "causa remota" patológica del cáncer, debe ser procurada, concienzudamente, en el campo original del espíritu y en la base de sus actividades mentales y emotivas. No se trata de un acontecimiento mórbido de la exclusividad de cualquier dependencia orgánica, que se produce sin el conocimiento subjetivo del todo individuo.

Pregunta: ¿Cómo podríamos comprender mejor esa manifestación mórbida del cáncer, "desde el campo original del espíritu"?

Ramatís: El espíritu es el comandante único y el responsable exclusivo de la armonía y del funcionamiento de todo el cosmos de células que constituyen su cuerpo carnal, el cual no tiene vida aparte o independiente de la voluntad de su dueño. Ni aun el sentido instintivo que regula las diversas actividades orgánicas del cuerpo físico y que se presume funcionen sin el conocimiento directo del alma, tal como el fenómeno de la nutrición, el de andar y el de respirar, es un acontecimiento automático, pues su armonía y éxito de acción controladora, dependen siempre del mejor contacto del espíritu con el cuerpo carnal. El sistema respiratorio, el estómago, el intestino o el corazón, pueden sufrir alteración, también, como consecuencia de la menor emoción o cambio del pensamiento, pues aunque sean órganos que se hallen fuera del alcance de la voluntad, son perturbados en su automatismo cuando se hallan sometidos a gran insistencia por nuestro temor, angustia, irascibilidad o melancolía.

Es de conocimiento popular, que la alegría aumenta el flujo de la bilis en el hígado, que la cólera lo paraliza y que la tristeza lo reduce. Los médicos afirman que se producen innumerables modificaciones y reacciones en la vesícula biliar, ante simples variaciones de nuestro pensamiento y de nuestro sentimiento. Esas alteraciones, como lo hemos recordado anteriormente, ocurren más comúnmente en la región hepática, porque el cuerpo astral, que es el responsable de la manifestación de las emociones del espíritu, se halla ligado al de la carne justamente en el plexo solar, más conocido por plexo abdominal en la terminología médica, el cual es el principal contralor de los fenómenos digestivos. También se unen allí los nervios simpáticos y parasimpáticos, con importantes funciones en esa zona. El primero, tiene por función acelerar el trabajo de los órganos digestivos y regular la entrada de la bilis en la vesícula; mientras el segundo retarda todos sus movimientos fisiológicos.

Gran número de los fenómenos que ocurren en el cuerpo físico, comprueban la intervención del pensamiento producido por la mente humana, que actúa a través del sistema nervioso y repercute por el sistema glandular, fácilmente afectable por nuestras emociones. El miedo, la vergüenza, la rabia o la timidez, causan modificaciones en la circulación cutánea y producen la palidez o el enrojecimiento del rostro. Bajo las descargas de adrenalina y demás alteraciones de las hormonas, de los jugos gástricos y de los cambios en los centros térmicos, las pupilas se contraen y se dilatan, como también los vasos capilares. Muchas enfermedades propias de la región abdominal, como las del estómago, las del intestino o las del páncreas, se originan exactamente en las perturbaciones nerviosas ocasionadas por el descontrol mental y emotivo.

Siendo el cuerpo físico constituido por células que se hallan en incesante asociación con las más variadas e innumerables colectividades microbianas, que viven sumergidas en los líquidos hormonales, en los jugos, en los fluidos y en otras sustancias químicas producidas por los órganos más evolucionados, es evidente que la cohesión, la armonía y la afinidad de trabajo entre esas asombrosas fuerzas vivas del mundo microscópico, dependen también fundamentalmente del estado mental y de la emotividad del espíritu. Este es el verdadero responsable del equilibrio electrónico de la red atómica y de las relaciones del mundo oculto con el mundo exterior de la materia. La salud, pues, así como la enfermedad, viene de "adentro hacia afuera" y de "arriba hacia abajo", tal como ya lo han definido con mucha inteligencia, los homeópatas; pues la armonía de la carne depende siempre del estado de equilibrio y de la armonía del propio espíritu encarnado.

Ya hemos explicado que la fuerza mental comanda la fuerza nerviosa y que ésta repercute en el organismo muscular, para efectuar luego las modificaciones favorables o intervenir desordenadamente, lesionando la estructura de los órganos o del sistema orgánico.

La enfermedad, pues, en vez de ser una desarmonía específica de determinado órgano o sistema de órganos, es el producto de un desorden funcional que afecta toda la estructura orgánica. Es un estado mórbido que el propio espíritu hace reflejar perturbadoramente en todos sus campos de fuerzas físicas y planos de manifestación. Ya hemos dicho que la irregularidad en el campo mental, produce también sus toxinas específicas mentales, que repercuten en el cuerpo astral y carbonizan las fuerzas astralinas inferiores. Entonces, se produce el gradual rebajamiento vibratorio del contenido tóxico psíquico que se espesa y densifica, fluyendo hacia la carne y constituyendo el morbo que se sitúa luego en cualquier órgano o sistema del cuerpo físico, produciendo la indeseable condición enfermiza.

Es así como la manifestación mórbida que provoca la enfermedad en el organismo humano, comienza por la perturbación del espíritu "desde su campo originar de acción espiritual, y, después "baja" gradualmente a través de los distintos planos intermediarios del mundo oculto.

Pregunta: Ante vuestras consideraciones, deducimos que el cáncer puede provenir de distintos orígenes diferentes entre sí. ¿Estamos acertados?

Ramatís: El cáncer, en el hombre, no ofrece la posibilidad de ser identificado, en el momento, como un agente infeccioso físico capaz de ser clasificado por los laboratorios del mundo, tal como se descubrieron por el microscopio los bacilos de Koch, Hansen, Kleber o la espiroqueta de Shaudin. No se trata de un microorganismo de fácil identificación por la terminología académica, pues es un bacilo psíquico, sólo identificable por ahora en el mundo astral, que se nutre mórbidamente de la energía subvertida de uno de los elementos primarios creadores de la vida física. Ese elemental primitivo, base de la cohesión de las células de la estructura del mundo material, se vuelve virulento e invierte los polos de su acción creadora en destructora, cuando es irritado en su naturaleza y en su manifestación normal, cosa que puede acontecer tanto por el choque de otras fuerzas que fecundan la vida, que operan en la intimidad de la creación, como por la intervención violenta, desarmónica y deletérea por parte de la mente y de la emoción humana.

Es cierto que algunos tipos de animales y de aves como el conejo, los ratoncitos, la rana, la gallina y el pavo, pueden causar la transmisión y la contaminación del cáncer, testificando la existencia de un virus o agente infeccioso cuando son inoculados con el filtro activo del tejido canceroso, cuyas células hayan quedado retenidas en el filtro. Pero esa experiencia no sirve ya de paradigma para poder verificar el cáncer en el hombre, por ser éste un ser más complejo y evolucionado que el animal, y por revelar una vida psíquica superior. Pero como en el fondo de cualquier cáncer permanece dominada mórbidamente una energía primaria creadora que fue perturbada, capaz de alimentar el virus de naturaleza predominante astral y psíquica, en el animal sufre esa alteración para empeorar en un nivel más denso, más periférico, en el campo de las fuerzas instintivas. De este modo, el virus astral canceroso que se nutre de ella, se manifiesta más a la superficie en el reptil, en el animal, en el ave y aun en la vegetación, con posibilidad de poder ser entrevisto en el futuro, cuando la Ciencia conozca el microscopio "electro-etéreo".

Como esa alteración de la energía primaria creadora en el hombre, que es la criatura más evolucionada, se procesa en su campo mental y emotivo más profundo, el virus astral no adquiere la incorporación necesaria para que pueda ser presentido a la luz del laboratorio físico o conjeturado en cualquier otra experiencia de orden material.

Deseamos aclararlos —aunque tengamos que luchar con la falta de palabras adecuadas— que en la vegetación, en las aves, en los reptiles o en los animales, el virus del cáncer puede ser auscultado por el aparato material, porque la energía creadora subvertida lo fecunda en la frecuencia más baja, en un campo biomagnético más denso e inferior; mientras que en el hombre, el mismo fenómeno se procesa en nivel superior mental y emotivo, lo que lo hace inaccesible a su determinación por el aparato físico. En ambos casos, ese elemental primario perturbado durante la simbiosis de las energías creadoras o por la intervención nefasta de la mente o de la emoción humana, actúa después desordenadamente en el encadenamiento normal de las células físicas, {originando el tan temido cáncer!}

Pregunta: ¿Cómo podríamos entender mejor ese choque de fuerzas creadoras que perturban lo elemental primario, dando oportunidad a que se produzca el cáncer en los animales o produciéndolo en el hombre debido a la irritación mental y emotiva?

Ramatís: Se trata de una de las energías primarias fecundantes de la vida física que, al ser desviada de su acción específica creadora, se convierte en un fluido morboso que circula por el periespíritu o se adhiere en él, en la forma de manchas, equimosis o excrecencias de aspecto lodoso. Se transforma en un miasma de naturaleza agresiva, asediando ocultamente al hombre, minándole la aglutinación normal de las células físicas. Su vida astral mórbida e intensamente destructiva, en una perfecta antítesis de su antigua acción creadora, escapa a la intervención propiamente física procesada de "afuera hacia adentro". De ahí, pues, el motivo por el cual es inmune a la radioterapia, a la cirugía y a la quimioterapia del mundo material, permaneciendo en la circulación astral del periespíritu, capaz de producir las reincidentias con la proliferación de los neoplasmas malignos en los tejidos adyacentes, en los operados o cauterizados.

Si la Medicina pudiese establecer una patogenia psico-astral y clasificar minuciosamente todas las expresiones de vida y de fuerzas que se manifiestan en el mundo astralino microscópico y que interpenetran toda la estructura atómica del globo terrestre, nutriendo los reinos vegetal, mineral y animal, podría también identificar ese elemento primario creador que, al ser irritado por fuerzas adversas en eclosión o por la mente humana, perturba la base electrónica de las células constructoras del organismo físico. Cuando es violentado en el campo de las fuerzas más densas, que caldean las configuraciones vivas más groseras, origina los efectos cancerosos que alcanzan a los vegetales, a las aves, a los insectos, a los reptiles y a los animales. Sin embargo, si es alcanzado por alteraciones energéticas más profundas, producidas por las fuerzas mentales y emotivas, produce el cáncer en el hombre.

Siendo una de las energías que participan de la extensa cadena de fuerzas vivas ocultas y creadoras de las formas del mundo físico, es semejante al cimiento de piedras que, aunque permanezca oculto en el suelo pantanoso o en el terreno rocoso, garantiza la estabilidad del rascacielos. No obstante, desde el momento en que ese cimiento se arruine por la infiltración de la humedad, por alguna deficiencia en la liga de la argamasa o por cualquier erosión del suelo, es evidente que todo el edificio sufrirá en su verticalización y en su seguridad, por cuanto su garantía y su base sólida se transforma en un elemento peligroso para la sustentación arquitectónica.

Lo mismo sucede con el elemento primario oculto que provoca el cáncer, el que es, también, uno de los cimientos sustentadores del edificio atómico de las formas vivas del mundo físico, mientras no sea subvertido por cualquier intervención perturbadora. Si lo desvían de su acción creadora o lo irritan por el uso delictuoso, se transforma en una energía perjudicial a las mismas cosas y a los mismos seres que antes servía como bienhechor. Se revela, pues, una fuerza nociva y destructora, cuando le convocan, de su mundo oculto, para fines contrarios a su energética normal.

Pregunta: Con el fin de que podamos conocer mejor cuál es la acción exacta de esa energía, que tanto puede sustentar la vida física como puede perturbarla causando el cáncer, ¿podrías darnos algún ejemplo comparativo con cualquier otra energía conocida en nuestro mundo?

Ramatís: Creemos que la naturaleza y la acción de la electricidad, podrían ayudaros a comprender mejor la naturaleza y la acción de ese elemental primario que, al ser irritado, produce el terreno mórbido propicio para el cáncer. La electricidad es una energía pacífica en el mundo oculto e integrante de todos los intersticios de la vida planetaria, manifestándose solamente en la periferia de la materia después de haber sido excitada o irritada, ya sea por el roce o fricción mecánica e irritación de las escobillas de metal sobre el dorso de los dínamos en movimiento, ya sea por la simple fricción entre dos paños de lana. La energía eléctrica, pues, se encuentra también en estado latente en su mundo natural, en la forma de un elemental primario, atendiendo a cierta necesidad de la vida física. Pero, cuando la irritan, baja su vibración normal y pasa a actuar vigorosa e intempestivamente en la superficie material.

El hombre, a través de la máquina eléctrica, produce la electricidad por la fricción de ese elemental energético y natural del mundo astral, que interpenetra toda la vida física. Es evidente, pues, que la energía eléctrica existe tanto en el dínamo como en sus escobillas de metal, pero su revelación sólo se hace mediante la fricción, que el hombre consigue controlar hábilmente. Cuando el relámpago surca el cielo y el rayo hiende el espacio carbonizando la atmósfera, partiendo árboles o fundiendo objetos en su atracción hacia la tierra, es la misma energía primaria que se transforma en electricidad, materializándose por efecto de la fricción o de la "irritación" producida por los choques de las nubes.

Aunque la electricidad se convierta después en fuerza agresiva y peligrosa, al aflorar del mundo oculto al exterior, el hombre dispone de aparatos capaces de transformarla y almacenarla para aprovechamiento útil y adecuado en vuestro mundo. Pero como de la nada no se puede obtener nada, la electricidad no puede provenir de la nada, y sí derivarse de un elemental oculto en el seno de la propia materia integrante de todas las formas y de todos los seres.

La electricidad es conocida por el hombre, porque él la produce por la fricción o por otros métodos modernos; pero es evidente que aun ignora cuál es la especie exacta de fuerza oculta dispersa por el Cosmos que, después de ser excitada, "baja" del mundo invisible en su frecuencia vibratoria y se convierte en algo sensible a los aparatos terrestres. Es una fuerza que necesita ser convenientemente controlada para evitar su acción ofensiva y destructora, pues hay mucha diferencia entre el transformador de alta tensión que soporta 10.000 ó 50.000 voltios, y el modesto transformador del radio doméstico que sólo resiste 120 voltios. Análogamente a la electricidad, podéis evaluar la existencia de un elemental primitivo o energía primaria oculta en todas las cosas y seres vivos, que los sustenta en el proceso de cohesión y sustitución de las células responsables del funcionamiento del reino vegetal, del mineral y del animal. La poderosa red electrónica de fuerza primitiva del mundo invisible, que es constituida por entidades vivas astralinas e inaccesibles a la instrumentación del mundo físico, cuando es perturbada puede invertir los polos de su función coordinadora específica, provocando las rebeliones de las células y los consecuentes tumores cancerosos o la leucemia.

Así como la electricidad se produce por la fricción que irrita su elemental primario oculto, el cáncer se manifiesta también por la irritación que altera el curso normal de la acción pacífica y constructiva del elemental responsable de la cohesión y de la labor sinérgica de las células de la materia, las cuales, aunque sean unidades con vida propia, tanto anatómicas como fisiológicas, fundamentan su sustentación armónica en la energía que el espíritu distribuye en su vestimenta inmortal.

Ese elemental, que tanto forma parte integrante del periespíritu como del organismo físico, es capaz, por eso, de reaccionar conforme sea la disposición mental y emotiva del hombre. Cuando el hombre piensa, emite ondas cerebrales electrodinámicas que afectan todo el campo de sus energías ocultas, y cuando se emociona, puede alterar la frecuencia vibratoria de su propio sistema electrónico de sustentación atómica. Es natural, pues, que un elemental canceroso, se venga irritando en su intimidad desde hace decenios, siglos o milenios, por la fuerza de las vibraciones de los pensamientos desordenados y de las emociones violentas del espíritu encarnado, cuya carga nociva, alcanzada en la fase de su saturación, debe converger profilácticamente en la carne. La mente funciona ahí indebidamente, proyectando dardos mentales que desorganizan las aglomeraciones celulares, densificándose el magnetismo hasta obstruir el trabajo creador del cosmos orgánico; imponiéndose entonces la enfermedad cancerosa, a través de la desarmonía psicofísica.

Pregunta: ¿Cómo podríamos entender mejor esa irritación o mal uso del elemento primario, que produce luego el cáncer?

Ramatís: Sabéis que la electricidad es energía dinámica y el magnetismo es energía estática. La primera interviene de modo súbito y por las descargas de golpe, mientras que la segunda ejerce su efecto más suavemente, por fuerza de la atracción o de la imantación. Eso sucede también con el elemento primitivo que, invirtiendo su acción bienhechora, produce el cáncer. Tanto puede actuar de inmediato, alterando la intimidad celular de los vegetales o de los animales, en vista del conflicto entre las demás fuerzas creadoras, como también ser violentado por la mente o irritado por las emociones perniciosas del hombre, producidas por las pasiones indomables.

Cualquier energía potencializada a rigor, tanto puede producir beneficios como efectos nocivos; y el nombre, por su fuerza mental desordenada y sus emociones en desequilibrio, puede provocar irritaciones en ese elemental primario, que después lo perjudican promoviendo la rebelión de las células. La misma radioterapia que bajo la aplicación bienhechora será capaz de desintegrar ciertos neoplasmas malignos, se transforma en fuerza maléfica cuando es impuesta sobre algunas zonas delicadas del sistema nervioso.

Pregunta: ¿Podéis explicarnos cómo es que el elemento primario en cuestión puede provocar el cáncer en los animales, debido al "conflicto de energías" operantes en la intimidad de los mismos?

Ramatís: Como ya sabéis, el cáncer no alcanza solamente al hombre, sino que afecta también a ciertos peces, reptiles, animales y hasta vegetales, aunque sea muy raro en los animales salvajes que viven todavía en perfecta armonía con la naturaleza. Como ya os hemos explicado, es una enfermedad que puede provenir de las circunstancias del medio y del conflicto entre las propias fuerzas creadoras de la vida, porque, cercando su actividad dinámica, actúa también en el elemental primitivo que, después de ser perturbado, se vuelve virulento y canceroso.

Ese conflicto puede producirse durante el apareamiento sinérgico entre las fuerzas ocultas y creadoras del mundo instintivo inferior y las energías vitales directoras que bajan del plano del psiquismo superior. No siempre esa simbiosis de vida se realiza de modo armonioso en la intimidad de las plantas y árboles o de los animales. Entonces, se origina el choque energético, desorganizando la composición de las células vegetales o animales.

Pregunta: En vista de la complejidad del asunto, apreciaríamos que nos ayudaseis a comprender mejor la naturaleza de ese conflicto energético, y cómo se procesa entre las fuerzas de la vida instintiva y las energías psíquicas que descienden de los planos superiores.

Ramatís: Del mismo modo que el choque entre las corrientes de aire frío y caliente, que se realiza en la atmósfera, produce el conflicto motivado por la diferencia de presión y de temperatura, resultando los vórtices o turbonadas más conocidos como remolinos y que a veces alcanzan la violencia del huracán, las fuerzas creadoras del astral inferior, cuando se enfrentan con las energías directoras del astral superior, provocan, a veces, los conflictos en el campo magnético o electrobiológico de los seres vivos, perturbando la aglutinación de las células y favoreciendo las excrecencias anómalas. Entonces, se altera el crecimiento normal del cosmos celular del animal o del vegetal sin que haya posibilidad de ser sustentada la acción desordenada y de ser corregido ese desvío biológico, porque la irritación se procesa justamente en uno de los propios elementos energéticos sustentadores de la vida.

De ahí el motivo por el cual no debemos considerar esas manifestaciones cancerosas de los animales, como consecuencias de culpas kármicas del pasado, y sí como consecuencia natural de la desarmonía en los cambios energéticos del medio hostil en que precisan generarse las especies inferiores. La Tierra es todavía un inmenso laboratorio de ensayos biológicos destinados a fijar los tipos definitivos del futuro, y a tejer los trajes orgánicos más evolucionados que deben vestir nuevas expresiones del psiquismo adormecido. Es crisol de fuerzas en donde el Creador ensaya, templa y plasma las envolturas para que el espíritu pueda adquirir la conciencia de existir y de saber.

No siempre las adaptaciones para mejorar, pueden hacerse bajo la deseada armonía celular. Es el caso de los animales domesticados que, por eso, se debilitan en su sentido instintivo de adaptación y de sobrevivencia al medio, toda vez que pasan a depender directamente del hombre, que les modifica hasta la alimentación tradicional. Se hacen más vulnerables al cáncer, porque sus hábitos milenarios son perturbados, irritando la energía primaria de su sustentación biológica natural. Es lo que sucede con el caballo, el buey, el carnero y hasta con los ratones de las ciudades que, para sobrevivir a gusto, deben adaptarse apresuradamente a las condiciones de vida del civilizado ¡aunque su contextura biológica les grite todavía el condicionamiento salvaje de los milenios! Por eso los más débiles pagan el tributo al cáncer cuando son sometidos a esas urgentes mutaciones, sin preparaciones kármicas de vidas anteriores, y como consecuencia del paso algo violento de la vida salvaje a la vida domesticada. No obstante, el animal salvaje y libre, muy raras veces se convierte en canceroso, porque permanece, en sano equilibrio su red de sustentación y cohesión molecular, sin la irritación del elemental primario y la consecuente desviación en el crecimiento de las células. A pesar de parecer injusto ese porcentaje de sacrificio entre los animales, como consecuencia del cáncer, el perfeccionamiento prosigue y compensa después los accidentes naturales e imprevisibles que durante la sutilísima simbiosis energética, conducen hacia lo mejor a los seres y a las cosas. Entre tanto, el cáncer en el hombre es esencialmente de naturaleza kármica, pues su predisposición mórbida resulta de la expulsión de la carga miasmática elaborada, por sus actos dañinos del pasado, en perjuicio del semejante.

Pregunta: ¿Podrías exponernos con mayores detalles cómo se produce la intervención o la acción del hombre sobre el elemental primario que le produce el cáncer?

Ramatís: Ya os hemos dejado explicado, que el hombre, en su condición de criatura que piensa, siente, actúa y puede examinar sus propios actos, es tan responsable por las "virtudes" que lo benefician, como por los "pecados" que lo perjudican espiritualmente.

En el primer caso, se sensibiliza afinando su indumentaria periespiritual; en el segundo, se perturba por la mente y por la emoción descontrolada, alterando la armonía electrónica de las energías ocultas que sustentan sus energías biológicas. De acuerdo con la naturaleza del pecado o la de la violencia mental que ejerce en oposición espiritual, perturbará el tipo de elemental primario o energía básica primitiva del mundo astral que, en el conocido choque de retorno, produce una reacción lesiva idéntica, en el periespíritu y luego se transfiere del mundo oculto al de la carne, produciendo el estado enfermizo que la medicina clasifica entonces en su terminología patológica.

De conformidad con la naturaleza del pecado, el conflicto mental o emotivo que el individuo crea para con la armonía de su espíritu, irrita el tipo de elemental específico que le sustenta el electronismo biológico, estableciendo el terreno móbido que se hace electivo para determinada invasión microbiana. Es así como se producen la nefritis, la tuberculosis, el asma, la lepra, la sífilis, la amebiasis, el pénfigo o el cáncer; y de acuerdo como sea la devastación orgánica, puede llegar a la alienación mental, a la esquizofrenia o a la epilepsia. El proceso morboso que reacciona del mundo oculto a través del propio elemento creador que es perturbado, ataca el sistema linfático, el sanguíneo, el óseo, el endocrínico o el muscular, produciendo enfermedades características y diferentes entre sí; desarmonizando las relaciones entre el periespíritu y la carne.

La mayoría de los casos de cáncer que afectan al hombre, se produce por la disfunción de la base psíquica-electrónica de la organización de las células, debido a que el elemental que fecunda la vida material, se hace virulento. Entonces, esa modificación morbosa se convierte en el alimento predilecto de ciertos bacilos psíquicos todavía inaccesibles a cualquier percepción por parte de los aparatos de los laboratorios terrestres, pues el origen móbido sólo puede ser considerado en el campo de las conjeturas patológicas. El residual enfermizo, se va acumulando en el periespíritu en las sucesivas reencarnaciones, formando la indeseable estasis, saturándose el organismo físico hasta quedar excesivamente sensibilizado. Es suficiente una sencilla contusión mal cuidada, una estenosis insoluble, una enfermedad demorada en un órgano debilitado, una irritación por agentes químicos, el abuso excesivo del tabaco, del alcohol, de la carne de puerco, de los narcóticos o de los sedativos a granel; de la intoxicación medicamentosa, de la hemorragia incontrolable, de una intervención quirúrgica inoportuna o de una excrescencia parasitaria, para que se inicie la desarmonía celular con la vertencia del morbo fluido en la carne, y la consecuente anomalía en el crecimiento y yuxtaposición de las células.

¡Pocos médicos saben que es suficiente algunas veces un estado de irascibilidad, de odio, de violencia, de disgusto o de insidiosa melancolía, para que se inicie la arenación tóxica y la incidencia cancerosa, que se manifiesta como si hubiese sido accionada por un fuerte detonador psíquico!

La virulencia fluida, en descenso del periespíritu, rompe el equilibrio entre el electronismo biológico del hombre y las colectividades microbianas que garantizan la estabilidad de la vida física, dependiente siempre de la armonía psicosomática. Entonces, la carne es la gran sacrificada por los neoplasmas que, después, la terminología académica distingue en la forma de sarcomas, epitelomas, etc., o de la implacable leucemia.

Pregunta: ¿Podrías explicarnos de modo más comprensible, cómo se procesa el acometimiento canceroso en el cuerpo de la criatura humana, a través de la subversión del elemental primario de la función creadora? ¿Os sería posible darnos una idea del motivo por el cual es tan difícil la curación del cáncer, no obstante contar la Medicina con aparatos y medios tan eficientes?

Ramatís: Bajo nuestra visión espiritual, hemos observado que el elemental fluídico primitivo y creador, después de haber sido subvertido o irritado por las vibraciones violentas o mórbidas de la mente humana, se vuelve denso como algo viscoso astral y se adhiere al delicado tejido del periespíritu, amenazando con peligrosa petrificación que exige al alma un pesado tributo. Verificamos que en el fondo de todas las tumoraciones físicas cancerosas, se acumula en la forma de manchas, emplastos o excrecencias astralinas que se asemejan mucho al cieno, adherentes a las contrapartes etéreo-astrales, manteniendo allí una vida parasitaria e independiente, como si fuesen manchas negras sobre una vestidura de lino albo.

A través del fenómeno de la osmosis, el fluido contaminado del elemental alterado es absorbido por el periespíritu y sobresale como huésped indeseable en el proceso mórbido del vampirismo fluídico que, por la ley de la vida sideral, precisa ser expulsado de la vestimenta inmortal del espíritu, toda vez que se trata de energía nociva que no pertenece a su circulación normal. En el caso de la leucemia o del cáncer sanguíneo, ese elemento lodoso, primario, y posteriormente agresivo, circula por la contextura del periespíritu polarizándose más fuertemente en las contrapartes etéreo-astrales, que son las matrices ajustadas a la médula ósea, al hígado y al bazo, proporcionando perturbaciones perniciosas al conocido proceso de la hematopoyesis, o sea, de la formación de los glóbulos de la sangre, constituyendo, a nuestra vista, verdadera "infección fluídica".

Si el médico terrestre pudiese examinar esa esencia primaria alterada por el propio espíritu del hombre, como excrecencia lodoso adherida a la organización periespiritual, sin duda la asociaría a las formas características y repugnantes de los lipomas que a veces deforman grotescamente el rostro de las criaturas. Uno de los hechos más significativos, es que ella aumenta su fuerza y su vibración agresiva en perfecta sintonía con los residuos de otras energías deletéreas que el hombre pone en acción por la imprudencia de sus nuevos desequilibrios mentales y emotivos. Se nutre y se fortalece en su virulencia, cuando recibe nuevo combustible fluídico producido por el psiquismo humano durante los estados de odio, cólera, celos, envidia, crueldad, miedo, lujuria y orgullo. He ahí por qué los médicos modernos han verificado que las crisis de los cancerosos, mantienen estrecha relación con sus estados psíquicos.

El hombre, como chispa emanada del Creador, foco de luz oscurecido por la personalidad carnal transitoria, debería mantenerse por encima de las pasiones e intereses inferiores del mundo material, con el fin de que, concentrando las energías que activen su luminosidad espiritual interior, pueda proyectar las fuerzas que disuelven las adherencias y las petrificaciones astrales de su periespíritu, librándolo de los procesos morbosos que oscurecen su transparencia sideral. En el caso del cáncer, solamente la dinamización vigorosa de fuerzas generadas en el mundo interior del espíritu, son las que podrán disminuir la acción agresiva del elemental primario que, después de haber sido perturbado, es el causante del cáncer.

Pregunta: ¿Podéis extenderos algo más sobre la forma de ese elemental primario responsable del cáncer, informándonos cómo obra él sobre el periespíritu, en su invasión morbosa?

Ramatís: Para nuestra vista de desencarnados, ese elemental, después de ser subvertido, pierde su apariencia común de fluido centelleante, que recuerda el flujo de la luna sobre el lago sereno, para tomar un color oscuro, denso, repugnante, agresivo e insaciable en su acción invasora. Invertido en su función creadora, asume la forma destructora y ataca la sustancia translúcida y tenuísima del periespíritu. Intenta, además, combinar su naturaleza inhóspita y deletérea, con la contextura envuelta en aquél, procurando rebajarla a una forma y condición astralina turbia, oscura, que recuerda la mancha de tinta extendiéndose sobre un tejido alabastro.

Su configuración más común, al adherirse al periespíritu, recuerda la gigantesca ameba fluídica que emite tentáculos bajo movimientos larvales incesantes o asume la forma de exótica langosta o reptil arácnido, interceptando el curso nutritivo de las corrientes "vitales-magnéticas", con el fin de alimentar su vida parasitaria y vampiresca. Su acción es ínter penetrante en la vestimenta periespiritual y condensa fácilmente toda sustancia mental que, por efecto del mal uso de los dones del espíritu, baja en su frecuencia vibratoria. Actúa también fuertemente al nivel de las emociones descontroladas, e interfiere principalmente en la función del "chakra esplénico", que es el centro controlador y revitalizante de las fuerzas magnéticas que se relacionan a través del bazo. En el periespíritu, que es la matriz de la organización carnal, se puede observar ya, entonces la caracterización subversiva de las células neoplásicas del cáncer, cuya proliferación anárquica repercute poco a poco en dirección al cuerpo físico, en concomitancia con el fluido pernicioso que opera subrepticiamente en un incesante rebajamiento vibratorio. Por desgracia, es el propio espíritu del hombre el que debilita su comando biológico y concurre, con sus desatinos mentales y con sus pasiones violentas, a que la manifestación cancerosa se produzca con mayor rapidez.

Ante la desarmonía verificada en ese comando electrónico, responsable de la aglutinación atómica que produce la carne, el miasma astralino intercepta el flujo vital y se perturban las líneas de fuerzas magnéticas que predisponen la armonía orgánica, resultando de ello la rebelión incontrolable de las células.

Los clarividentes encarnados pueden observar, con cierta claridad, que ese miasma cancerígeno, emite una serie de tentáculos o seudópodos que, emergiendo del periespíritu, se interpenetran después invisiblemente por la piel y por los órganos físicos, a los cuales se aferran con vigor, trazando anticipadamente el curso anárquico de las formas celulares. Otras veces, se extiende por la intimidad de la médula ósea, del hígado o del bazo, vampirizando los glóbulos rojos y caracterizando la hiperplasia del tejido formador de los glóbulos rojos.

Las células físicas, embebidas por esa esencia degradada y parasitaria, perturban y se atropellan en su genética, materializándose en la carne bajo la conformación heterogénea y nociva de los neoplasmas malignos.

21. ASPECTOS DEL CÁNCER EN SU MANIFESTACIÓN KÁRMICA

Pregunta: ¿Cuáles son las especies de perturbaciones psíquicas que originan el cáncer?

Ramatís: Ciertos tipos de cáncer que se prolongan durante varias encarnaciones del *mismo* espíritu, son resultantes de la magia negra, del fetichismo o de la hipnosis utilizados con fines lucrativos, egoístas, lúbricos o de venganza, que algunos espíritus han practicado contra sus semejantes desde los tiempos inmemoriales de la extinguida civilización atlántica. Para conseguir sus propósitos, esos espíritus dominaban y manipulaban uno de los elementos primarios o energía fecundante del astral inferior, que servía de vehículo en sus operaciones perniciosas.

Habiendo sido usado ese elemento despectivamente, terminó por incorporarse al periespíritu de sus propios agentes delictuosos, transformándose en energía nociva o fluido tóxico que, al ser expurgado hacia la materia, desorganiza las bases electrónicas del aglutinamiento de las células; dando oportunidad a la formación de neoplasmas malignos o provocando la leucemia por el exceso de glóbulos blancos.

Cualquier estudiante de Magia, sabe que toda energía o elemental primario que se use para ese fin, debe, en primer lugar, ser atraído por la mente del mago, en cantidad necesaria para sustentar la operación proyectada. De ahí los grandes peligros de la operación de la magia cuando es usada con mala intención, pues la energía elemental que fuera convocada del mundo oculto astralino, se incorpora por todos los intersticios del periespíritu del individuo, permaneciendo como fuerza sumisa que, después, obedece instantáneamente a la voluntad y a la emoción buena o mala del alma. Sólo es posible el éxito del mago cuando él mismo consigue penetrar directamente en el seno de las fuerzas vivas que utiliza, pues el fenómeno no se concretiza bajo comando a distancia, como todavía piensan algunos desviados practicantes del arte de la magia.

En consecuencia, cuando la energía o el elemento primario convocado del mundo oculto es manoseado en beneficio del semejante, ese elemento se afirma y mejora su naturaleza primitiva y hostil, porque actúa bajo influencia espiritual superior y se volatiliza fácilmente del periespíritu de quien lo utilizó. Pero ese elemental de naturaleza creadora, si es empleado para fines degradantes o destructivos, se vuelve agresivo, virulento y parasitario, adhiriéndose y contaminando el organismo periespiritual de aquél que lo usó innoblemente. El mismo, permanece como excrescencia nociva y circulante en los individuos, nutriéndose de las energías delicadas y descendiendo después a la carne en la patogenia del cáncer, cumpliéndose el karma del odio, de la venganza, de la crueldad y de otras acciones contra el prójimo.

Pregunta: ¿Podemos considerar, entonces, que todas las víctimas del cáncer fueron magos, hechiceros o que movieron fuerzas deletéreas contra el prójimo?

Ramatís: Ciertos tipos de cáncer, son, realmente, de la magia negra. No obstante, otra parte de la humanidad, sufre la necesidad de expurgar fluidos que acumuló en pasadas encarnaciones, no como resultado "directo" de la práctica de la magia negra, pero sí como consecuencia de la suma de todos los sentimientos de maldad que generó en el pasado contra sus semejantes. El cáncer, en su esencia mórbida, podría ser denominado el "karma del perjuicio al semejante", por tratarse de un fluido nocivo elaborado durante las actitudes y las acciones antifraternas.

Algunos, pues, sufren el cáncer porque usaron directamente los recursos deletéreos de la magia negra para fines egocéntricos; otros, porque hace decenios o siglos, vienen almacenando energías perniciosas en la delicada contextura de sus periespíritus, debido a su descuido espiritual y a la práctica de la maledicencia, de la calumnia, de la crítica maliciosa, de los deseos de venganza, de la envidia, de los celos o de la ingratitud.

Pregunta: ¿Queréis decir que los hechiceros y los magos negros, son luego las víctimas del cáncer kármico?

Ramatís: El cáncer no es solamente el karma de aquellos que fueron instrumentos directos o agentes de hechicería o de magia negra contra sus semejantes. A veces, el hechicero o el mago son los menos culpables, porque su acción nefasta es practicada a pedido o bajo el comando de otras voluntades más despóticas y más crueles.

En vuestro mundo, hay leyes, también, que sancionan tanto a los agentes criminales como a sus autores o mandatarios intelectuales.

En otro capítulo de esta obra, hemos explicado ya que el hechizo, en realidad, abarca todo el perjuicio que parte de cualquier acto o campo de acción humana. Así, pues, existe el hechizo mental, que se practica por el celo, por la envidia o el despecho por la felicidad ajena; el hechizo verbal, creado por la crítica antifraterna, por la calumnia, por la maledicencia, por el falso juicio o traición a la amistad; finalmente, existe el hechizo propiamente de naturaleza física o material, que es practicado por la llamada "brujería" o magia negra, a través de objetos preparados por los entendidos, que funcionan como interceptores de los fluidos vitales y magnéticos de las víctimas hechizadas.

El cáncer, como karma consecuente del perjuicio al semejante, reúne, bajo sus garras temibles, tanto a aquellos que obran directamente en la forma de agentes de la magia maléfica y a sus contratantes o mandatarios intelectuales, como a todos los espíritus que en pasadas encarnaciones fueron acumulando toxinas por la subversión del elemental primario mediante el uso de la hechicería mental o verbal.

Pregunta: ¿Podéis darnos algunas explicaciones sobre el motivo por el cual el cáncer varía en su manifestación mórbida, diferenciándose por los tumores epiteliales, sarcomas, o atacando el sistema óseo, el linfático o el sanguíneo, como en el caso de la leucemia? ¿No es un sólo tipo de elemental el fluido que baja del espíritu a la carne?

Ramatís: Justamente, por el hecho de que comprobéis esas diferentes formaciones cancerígenas, podéis deducir que no existe una enfermedad específica llamada "cáncer", con una acción mórbida idéntica en todas las criaturas. Por lo tanto, hay varios tipos de enfermos que diferencian en la carne el proceso morboso de las tumoraciones y afecciones cancerígenas, en correspondencia con sus propias constituciones psíquicas y responsabilidades kármicas individuales. No podemos extendernos por los caminos de la ciencia médica con el fin de explicaros minuciosamente la etiología exacta del epiteloma, del sarcoma, de los procesos que alteran el núcleo o el protoplasma de las células o de la proliferación de los glóbulos blancos, como en el caso de la leucemia pero podemos afirmar que la virulencia, el tipo de las tumoraciones y otras afecciones cancerosas, depende muchísimo de la cantidad y de la fluencia del tóxico que se acumula en el periespíritu. Ciertos espíritus poseen todavía residuos mórbidos cancerígenos, remanentes de la magia negra del final de la civilización atlántica, por cuyo motivo aun darán curso al cáncer en otras encarnaciones futuras, con el fin de poder expurgar todo el contenido tóxico.

Otras entidades, como ya os hemos explicado, fueron acumulando la energía cancerosa lentamente, a través de decenios o siglos, bajo la acción vibratoria del hechizo mental o verbal, sin haber adquirido el estigma virulento que se produce en la práctica de la brujería, que atrofia y lesiona la vida física del semejante que es hechizado.

Debemos destacar aquellos que en la encarnación anterior actuaron bajo tal espíritu de maldad contra su semejante, lo que fue suficiente para que se produjera la subversión de sus energías creadoras, convirtiéndolos en candidatos a la inapelable prueba del cáncer en la próxima existencia.

Queremos aclararos que los efectos cancerosos corresponden exactamente a la intensidad de las causas que los originaron en el pasado en perjuicio del prójimo. Se ajustan al porcentaje equitativo de los perjuicios generados anteriormente, ya sea por la magia mental, verbal, antirfraterna, o por la práctica detestable de la brujería. La ley del Karma, ecuánime y justa, obliga al verdugo del pasado a recoger exactamente el producto de la siembra nociva del pretérito, comprendiendo todos los dolores, desilusiones y angustias morales causadas al prójimo.

Pregunta: ¿Podéis explicarnos con mayor claridad esa cosecha kármica, en el caso del cáncer?

Ramatís: Nos referimos al hecho de que la patogénesis del cáncer, se ejerce unida a las más mínimas causas creadas por el espíritu en el pasado. Su acontecimiento corresponde a la "suma" de los males físicos o morales cometidos. De ahí, pues, la diversidad de tumoraciones del cáncer, los tipos de órganos o sistemas que él ataca, así como la época o la edad en que se manifiesta. Basta recordaros que es bien grande la diferencia de la prueba del hombre rico y joven que, en vísperas de realizar sus sueños y deseos se ve acometido por el cáncer implacable, en comparación con el mismo acontecimiento en el hombre pobre, desheredado de la suerte y exhausto por los desengaños del mundo. Sin duda, mientras el primero se sumerge en la más profunda desesperación y amargura, ¡el segundo se entrega indiferente a su suerte, por no esperar nada mejor!

No obstante, bajo la justicia y el rigor de la Ley Kármica, el que sembró mayor cuota de ilusiones y desengaños en el pasado, tendrá que recogerlos posteriormente bajo la ecuanimidad de que "a cada una será dado conforme a sus obras". He ahí el motivo por el cual la expulsión cancerosa puede suceder tanto en la edad adulta, como en la juventud o en la vejez. Varía, también, en la forma de su manifestación, surgiendo en algunos, de repente, sin dar posibilidades a socorro alguno, mientras en otros se manifiesta lentamente, en zonas fácilmente operables y hasta en forma de tumores benignos que, a veces suelen confundirse con otras molestias de menor intensidad.

He ahí por qué el cáncer ataca también a las criaturas desde la cuna o en la adolescencia, haciéndolas peregrinar bien temprano por los consultorios médicos y por los hospitales, sufriendo dolores y angustias y, a veces, mutilaciones por las operaciones preventivas. Otras veces, la enfermedad surge insidiosamente en la joven o en el joven bello, rico y entusiasta de la vida, deformándolo en la cara y haciéndolo sufrir las mayores amarguras y atroces humillaciones.

Sin duda, es más intensa la amargura de los individuos que presentan tumoraciones cancerosas en la cara o trastornos en los órganos de los sentidos físicos, haciéndoles sentir preocupación para no causar repugnancia o llanto en el prójimo; mientras que la prueba es más suave en aquellos en que el cáncer sólo afecta los órganos o los sistemas que se hallan velados a la vista pública. En el primer caso, la prueba cancerosa presenta un aspecto emotivo más cruel y de recrudecimiento en su sufrimiento moral, ocasionando angustias y complejos de frustraciones, además de los dolores propiamente físicos.

Pero aun en ese caso, la Ley funciona con absoluta ecuanimidad, pues aquel que además de los dolores físicos producidos por el cáncer debe soportar dolores morales o frustraciones emotivas durante la acción cancerosa, recoge la suma exacta de las horas que empleó en el pasado en perjuicio del prójimo, provocando sucesivas amarguras, frustraciones, desengaños y vicisitudes.

Pregunta: ¿Podrías explicarnos con mayor claridad esa suma de horas mal empleadas en el pasado, que acarrean amarguras morales, además de los dolores físicos provocados por el cáncer?

Ramatís: Suponed a un espíritu que ya ha vivido veinte existencias carnales en la Tierra, durante las cuales practicó acciones que causaron innumerables aflicciones a sus semejantes. Sumando todas las horas durante las cuales él practicó gestos y aptitudes de ingratitud, indiferencia, negaciones, decepciones o calumnias, así como sufrimientos físicos causados al prójimo, alcanzan un total de 3000 horas de falta de fraternidad. Haciéndose necesaria la rectificación de esos desvíos condenados por la Ley Kármica, provocados voluntariamente por el espíritu que se sirvió de lo mejor en detrimento ajeno, su prueba consiste en vivir todos esos actos, actitudes mentales y expresiones verbales que haya ejercido perjudicialmente. En consecuencia, desde el momento que ha reencarnado para rectificar todos esos deslices cometidos durante las veinte vidas anteriores, con un total de 3000 horas de faltas practicadas contra la Ley, no hay duda de que, además de sus dolores físicos inherentes al descenso de las toxinas del periespíritu, ha de vivir hasta pagar el "último céntimo", lo correspondiente a las amarguras sembradas anteriormente.

Pregunta: En vista de que nos habéis informado que el cáncer kármico es más bien resultado de cierto tipo de fluido tóxico producido por la mente en las operaciones de magia mental o verbal y de brujería practicadas contra el prójimo en el pasado, os rogamos que nos expliquéis por qué motivo ataca a individuos reconocidamente santificados por su bondad, su ternura y su resignación, como ya hemos comprobado muchas veces. ¿No querrá decir eso que la Ley es atrabiliaria e injusta, por el hecho de coger en sus mallas tanto a los justos como a los injustos?

Ramatís: Si el simple hecho de asumir buenos propósitos y de realizarlos en una sola existencia fuese suficiente para extinguir la carga deletérea fluidica almacenada durante siglos y milenios en el periespíritu, es evidente que, además de una visible incongruencia de la pedagogía sideral, las más graves responsabilidades serían rescatadas fácilmente a través de cualquier actitud pacífica interesada en conseguirlo. Pero el hecho es que los propios espíritus, en general, se preparan en el Espacio para cumplir sus purgaciones más severas en la encarnación, con el fin de librarse más pronto de la carga maligna que todavía pesa sobre su vestimenta periespiritual. Aquellos que mayor interés ponen en eso en el Más Allá, atraviesan la vida física ejerciendo severa vigilancia sobre todos sus actos, evitando la mínima probabilidad de Incurrir en nueva perturbación psíquica, atentos siempre a la voz oculta de sus mentores desencarnados.

Algunos espíritus, mientras se hallan encarnados, presienten la aproximación de sus pruebas cancerosas y desde muy temprano se desencantan de las ilusiones de la vida material, adquiriendo fuerzas en la meditación y renunciando deliberadamente a los bienes y al confortamiento material. Se transforman, así, en criaturas serviciales y estoicas, procreando y atendiendo con buen ánimo a su prole consanguínea, mientras las más heroicas llegan a criar a los hijos ajenos. Viven cristianamente y se hacen utilísimas a la colectividad, llevando a cabo el máximo aprovechamiento de todos los minutos disponibles de la existencia y revelando gran capacidad de resistencia moral. La enfermedad la encuentra preparada para el cumplimiento kármico y, a veces, no esconden la conformidad espiritual de que están siendo purificadas.

De ahí la justificación de que existen seres santificados por su heroica manera de vivir y que, aun habiendo sembrado bendiciones, de auxilió al prójimo, desencarnan bajo dolores atroces producidos por el cáncer, ¡como si así se desmintiera la bondad de Dios y la convicción de que el Bien compensa! El miasma canceroso que pesa en la vestimenta del periespíritu al ser expurgado, provoca siempre lesiones proverbiales del cáncer, tanto tratándose de un ser rebelde a su prueba kármica, como de una criatura decidida, útil y buena, que resolvió extinguir su residual mórbido. Lo cierto es que mientras el espíritu rebelde, durante su eliminación obligatoria continúa produciendo nueva carga enfermiza para sufrir futuras expulsiones dolorosas, el alma conformada efectúa su drenaje tóxico ejercitándose bajo la bondad, el afecto, la humildad, la renuncia y el amor al prójimo, evitando contraer de nuevo el mismo débito que le produjo tan grande sufrimiento.

La historia religiosa del Cristianismo os narra la vida de muchos santos que, a medida qué más padecían dolores cruciales, más se sublimaban en la fe y en la confianza más intensas, en los propósitos sublimes de la vida creada por Dios. El menor residuo astral tóxico que aun existe en el periespíritu, debe ser expurgado a través de la carne; por cuyo motivo, algunos seres sumamente elevados cuyo espíritu se presenta bastante diáfano, pueden poseer remanentes de toxicidad psíquica, recordando el caso de la bruma seca, que a veces vela la transparencia de un cielo enteramente azul y bello.

Hay casos, también, en que el alma santificada que ya dispone de buenos créditos en la contabilidad divina, se sacrifica voluntariamente para aliviar parte de los dolores de sus pupilos o protegidos, tal como lo hizo Jesús para salvar a la humanidad terrestre. Es ese también, el caso del grande y admirable santo de la India Sri Ramana Maharshi que, rodeado de sus más ardientes discípulos, que estaban ansiosos por encontrar el "camino directo" de la Conciencia Cósmica, se apiadó de sus angustias humanas y ocultamente participó del fardo kármico de ellos, atrayendo para sí parte de la toxicidad espiritual que poseían, desencarnando más tarde víctima de atroz tumor canceroso que le devoraba el brazo y que le extinguía las fuerzas orgánicas ¡pero sin la menor queja o el menor lamento de protesta contra su dolor!

22. CONSIDERACIONES SOBRE LAS INVESTIGACIONES Y PROFILAXIS DEL CÁNCER

Pregunta: Creen muchos científicos, que el cáncer proviene de algún ultra-virus filtrable, que tarde o temprano será conocido y aislado para conseguir su extinción.

Ramatís: Después del advenimiento del microscopio y del éxito de las investigaciones de Pasteur, los científicos creían que sería descubierta toda la fauna del reino microbiano y hecha la identificación de todos los enemigos ocultos del hombre que, en su mundo infinitesimal, todavía se atrincheran en los intersticios de las células humanas. Los microbiólogos modernos, guardan también la esperanza de que, a través de más poderosos microscopios electrónicos, han de vislumbrar el mundo imponderable de los ultra-virus filtrables y poder solucionar así todas las incógnitas patológicas de la Medicina.

Pero la verdad es que el hombre no es solamente una entidad física víctima de la agresión microbiana, pues su espíritu actúa en otros planos interiores, modelando el pensamiento y fundamentando la emoción, para manifestarse luego en el escenario del mundo material. El cuerpo físico es solamente una entidad transitoria, constituida por el torbellino de electrones agregados por el molde periespiritual y bajo el comando de la conciencia espiritual. Todavía son raros los médicos que se dedican a las investigaciones del mundo oculto, interesados en conocer realmente la compleja maquinaria del periespíritu inmortal, que es la base de los deseos humanos y de las operaciones mentales. Es el periespíritu el que realmente sustenta el organismo físico y el que lo modela desde su primera aglutinación celular. Su influencia, es fundamental en la carne, pues es él, en esencia, el que organiza o desorganiza las células orgánicas.

No es suficiente, pues, que la ciencia del mundo analice con exclusividad los elementos químicos que componen la sustancia material del organismo físico. Ya es tiempo de que se auscute y se conozca también la contextura del periespíritu, considerando su peso, la densidad y el energismo etéreo-astral que de él emana e interpenetra el edificio atómico de la carne. De ahí el hecho de que las emisiones de tristeza, de odio, de cólera o de rebeldía que dimanan de su red bioeléctrica, perturben la organización física, mientras que la alegría, la mansedumbre, el amor y la resignación, favorezcan su equilibrio energético.

La guerra sistemática del científico terrestre contra el mundo microbiano, no se funda en un sentido inteligente, pues si el cuerpo físico, tal como dice la ciencia, es un conglomerado de microbios, virus y energías que se mueven superactivas para mantener la vida y la estructuración orgánica carnal, la violencia, la destrucción deliberada e incesante contra el mundo infinitesimal, sólo tiende a alterar la armonía del cosmos humano y a favorecer el círculo vicioso de enfermedades extrañas, en que las viejas molestias que son combatidas, surgen nuevamente con nuevo rótulo académico.

El microbio, el virus o el ultra-virus, son la base, los elementos imprescindibles o la verdadera sustancia viva de que el espíritu necesita y que utiliza con el fin de poder configurarse a la luz del mundo material. Cuando el laboratorista no consigue identificar determinado virus o germen demasiado sutil, que huye a la acuidad física y al cual se atribuye la enfermedad insidiosa, es porque su aparato material quedó muy acá de las fuerzas ocultas creadoras, y no está en condiciones de prestar el servicio que del mismo se quiere exigir.

El caldo de cultivo filtrado e inoculado después al conejillo de Indias, y que todavía manifiesta una virulencia capaz de enfermar en un nuevo experimento, no constituye el éxito definitivo de la investigación exacta de la enfermedad, sólo porque le fue atribuida la presencia de cualquier virus o ultravírus filtrable. En verdad, se trata de un agente vivo o "materializador" de la enfermedad, que es, en suma, la prueba de las vidas menores. Es indiferente que lo clasifiquen de miasma, elemental, primario, energía, bacilo, virus o ultravírus todavía ocultos a los sentidos humanos, pues ellos actúan y forman la base fundamental de la dolencia, exactamente en el mundo psíquico-mental que la ciencia olvida investigar.

En consecuencia, en el caso del cáncer, es muy importante que, además de la preocupación exclusiva por aislar un virus responsable de la enfermedad, se examine también cuál es la base o el agente oculto en el alma humana, que nutre la manifestación virulenta de esas energías microscópicas vivas y creadoras que, después de ser alteradas, enferman al hombre. ¿Cuáles serán los estados mórbidos del alma que más fácilmente pueden irritar esas energías, invirtiendo su acción fecundante que determina la embestida destructora? ¿De qué modo el alma atrae y modifica esas fuerzas y las asocia morbosamente a su organización psicofísica, para ser luego obligada a expurgar los residuos deletéreos por la carne, bajo sufrimientos que sólo terminan en el túmulo? Por tanto, en el caso de las enfermedades humanas en que domina una causa espiritual, poco se adelanta identificando únicamente el "medio", el virus o el agente responsable de la materialización mórbida y del efecto patológico.

No hay duda, no obstante, de que los científicos terrenales llegarán a aislar e identificar el "agente patogénico" del cáncer cuando, debido a la mayor sensibilidad de sus futuros aparatos y el dominio de las fuerzas ocultas, puedan actuar en los límites del astral, que es en donde, realmente se ejerce el elemental canceroso.

Es por ello que los espíritus adelantados, en general, hallan de gran importancia que la Ciencia terrestre investigue con ánimo y sin preconceptos académicos, cuál es el origen de los desequilibrios mentales y emotivos que, tanto en la actual existencia como en el pretérito, han sido los responsables ocultos de la manifestación y del aceleramiento canceroso. Así, tal vez la humanidad cese, poco a poco, de producir el terrible miasma cancerígeno y, por consejo del médico, trate de volatilizarlo del periespíritu bajo sentenciosa prescripción evangélica.

La Medicina se concentró en una lucha intensa y feroz contra el mundo microbiano, olvidando que él es un "motor" que funciona bien o mal, de acuerdo con la voluntad ordenadora o el comando irascible del espíritu, plasmando en el mundo exterior los impulsos de la vida interior.

Pregunta: Creemos que solamente la investigación de laboratorio será la que ha de contribuir a la más pronta curación del cáncer. ¿No es así? ¡Es el procedimiento que nos parece más sensato para que la Ciencia logre éxito, contando con los recursos terrenales!

Ramatís: No desconocemos los esfuerzos heroicos y la firmeza de ideal de innumerables médicos y científicos, que se dedican abnegadamente a la curación de los cancerosos. Entre tanto, a medida que el hombre vaya comprendiendo la verdadera función del dolor y del sufrimiento, como proceso de limpieza psíquica de la vestimenta espiritual, las investigaciones y las preocupaciones humanas se irán inclinando más atentamente hacia la causa mórbida milenaria, enraizada en el espíritu.

Considerando que el organismo físico es una agregación de órganos que componen un todo vivo, que debe pulsar coherso bajo la combinación armoniosa de las energías mental, astral, etérica y física, se reduce el éxito médico cuando lo examina apenas en sus partes constitutivas. El laboratorio, en su investigación loable, suministra los elementos materiales para auxiliar el diagnóstico de la "enfermedad", pero no habilita al médico a conocer el todo psicológico del enfermo. A veces, pese a la existencia de varios exámenes negativos de laboratorio, que aseguran la ausencia de bacterias, bacilos, parásitos, gérmenes considerados ofensivos y que, por tanto, niegan la presencia de la enfermedad sospechada, el paciente continúa enfermo, pues es una unidad orgánica perturbada en su todo y no solamente en partes aisladas. Son los vicios, los hábitos perniciosos, las emociones descontroladas, los pensamientos dañinos y los objetivos inmorales, que se constituyen en los elementos fundamentales y que se materializan más tarde en la forma de prolongaciones enfermizas, los que interpenetran mórbidamente la admirable contextura celular del cuerpo humano.

En el instante en que el laboratorio o el examen clínico anuncian la formación cancerígena en el hombre, es que el médico puede identificar con firmeza la floración del morbo a la exteriorización de los sentidos humanos. Pero la verdad es que, subrepticiamente, el cáncer venía ya desarrollándose hacia algunos meses o años, en la intimidad del paciente. Cuando la carga cancerosa drena por la piel, por los órganos o por los sistemas sanguíneo, linfático o nervioso, así como por la médula ósea, apenas comprueba el éxito de haber alcanzado la contextura sólida del físico, pues hace mucho tiempo que ya circulaba por la intimidad periespiritual del individuo, incorporándose en él durante sus desatinos mentales y emotivos, para servir después de alimento a los bacilos, a los virus o a los miasmas, cuya vida y cuyo potencial vigoroso ocurren en el mundo astral, inaccesible todavía a los sentidos comunes de los encarnados.

Bajo la inteligente terminología médica, el análisis de laboratorio revela a la luz del microscopio los gérmenes de determinada enfermedad y contribuye directamente a la orientación del médico en la selección del medicamento adecuado, que debe ser administrado para exterminar aquel tipo de microbio materializado por el morbo que bajó del psiquismo enfermo. Pero es evidente que la pausa o la simple interrupción del "descenso" de la energía corrosiva que se expurga del periespíritu intoxicado hacia la carne, conseguida durante el exterminio de los microbios identificados en el laboratorio, no comprueba que haya sido extinguida por completo la causa oculta enfermiza, residente en el espíritu. Cualquier residuo mórbido que todavía permanezca en el periespíritu, tendrá que ser drenado, expelido o absorbido posteriormente por la tierra; no existiendo otro recurso más favorable que el de hacerlo fluir hacia el "papel secante" vivo y propicio al sacrificio, que es el cuerpo físico. Y si el periespíritu conserva todavía algún saldo mórbido después de haber desencarnado, tendrá que expurgarlo en los charcos astrales inferiores del Más Allá, salvo que, por concesión superior, pueda transferirlos para la próxima encarnación, en cuyo caso, esa concesión constituirá una nueva enfermedad.

Pregunta: Tenemos informes de que ya fueron descubiertos gérmenes en lesiones cancerosas del hombre, lo cual podría hacer presuponer la existencia del microbio propiamente físico que causa el cáncer. ¿Estamos en lo cierto?

Ramatís: Es obvio que dondequiera que haya materia en desorganización, ya sea una fruta o un tejido orgánico en descomposición, existirán bacterias o microbios que se aprovechan de la zona desvitalizada y acéfala, para cumplir el sagrado deber de procrear. Cuando sobre la tierra hay carniza o carne muerta, o alguna materia deteriorada, es evidente que convergen allí los cuervos, atraídos por la nutrición apropiada a sus tipos biológicos.

En consecuencia, en un foco canceroso, pueden ser encontradas bacterias, hongos, protozoarios, virus, toxinas extrañas y otros gérmenes microscópicos, sin que por ello pueda responsabilizárseles directamente por el cáncer.

Pregunta: ¿Qué podéis decirnos acerca del tratamiento moderno, del cáncer? ¿Hay algún equívoco en el esfuerzo heroico que la Medicina emprende para combatir tan insidiosa enfermedad?

Ramatís: No nos cabe censurar los procesos químicos, las mutilaciones quirúrgicas, las cauterizaciones o la radioterapia, en el tratamiento del cáncer, toda vez que se trata de recursos que tienen mucha afinidad con las necesidades de rectificación kármica de los terrícolas. Cuando la humanidad haya expurgado de la delicada contextura de su periespíritu las toxinas y las impurezas astralinas adheridas en el mismo debido a las anomalías y a los desarreglos psíquicos del pasado, la terapéutica del cáncer será ejercida de modo más suave y con mayor éxito médico.

El cáncer puede hacerse todavía más virulento e irritado cuando lo represan o lo desvían en el curso de su manifestación natural en el cuerpo carnal, cuando ello no se realice en concomitancia con la modificación espiritual del enfermo. Su represión a través de los recursos científicos del mundo material, concluye por esparcirlo en la forma de nuevos brotes patogénicos, en el futuro, deberán retornar posteriormente bajo la vestimenta mórbida de otros flagelos que la Medicina moderna tendrá que clasificar bajo nueva rotulación patológica. Las viejas enfermedades que fueran curadas sólo en la periferia de la carne, no alcanzando la profundidad del alma, ¡desaparecerán momentáneamente, para resurgir más tarde embozadas por nueva terminología médica!

A pesar del valioso esfuerzo médico actual que reduce la tuberculosis, se aumenta la anemia perniciosa y el cáncer leucémico; se vence la lepra, pero proliferan los tumores cancerosos; se disminuye la sífilis, pero aumentan el artritismo y la parálisis infantil; se extinguen la fiebre amarilla, la malaria y la disentería, pero, por desgracia, aumentan las enfermedades cardíacas, las úlceras gástricas y pépsicas, las colitis, las amebiasis y la diabetes. Se vencieron enfermedades como el tifus, la difteria, la pelagra, el cólera, pero el extraño morbo que enferma el organismo de la humanidad y radica en el periespíritu perturbado, ataca nueva mente por todas las brechas que ofrezca la carne, procurando surgir embozado bajo otros rótulos patogénicos. El arsenal médico, cae sobre los microbios, gracias a la producción en masa de la industria farmacéutica, pero ese morbo reprimido se irrita y perturba también el delicado sistema nervioso, logrando, en ciertos casos, sublimarse en la forma de enfermedades mentales.

Los científicos y los médicos dedicados, en su mayor porcentaje, sólo han podido luchar heroicamente para reprimir y curar los efectos lesivos que se materializan en el "descenso" incansante del fluido enfermo vertido por el periespíritu del hombre. Pero, por desgracia, el contenido tóxico milenario, al ser reprimido, cambia de ruta y se subdivide en otros estados enfermizos. Cuando el clínico demuestra cansancio y se desanima ante las reincidentias insidiosas y la imposibilidad de detener la enfermedad, se llama al cirujano, a quien compete intervenir y mutilar los órganos o los miembros del enfermo.

Por tanto, no deseamos opinar sobre la eficiencia de los tratamientos médicos modernos sobre el cáncer, muy justificados ante el grado evolutivo del terrícola, toda vez que nuestras más grandes preocupaciones son de orden espiritual, por encima del hombre-carne transitorio. Cuando se logre éxito completo en la terapéutica del espíritu, obviamente será curado su prolongamiento de carne; de la misma forma que, saneada la corriente líquida, deja de contaminarse la vasija. Es necesario, pues, que el hombre sea curado en su esencia, toda vez que él no es una maquinaria viva cuyas piezas accidentadas puedan ser reparadas aparte de sus emociones y de sus pensamientos.

Pregunta: Tenemos conocimiento de que la curación de muchas enfermedades dependió solamente del hecho de que la ciencia encontró en el enfermo una carencia vitamínica o la falta de una simple inmunización o de una vacuna adecuada. En ese caso, ¿quedará todavía algún morbo que bajando del psiquismo del enfermo, pueda manifestarse en otra forma enfermiza?

Ramatís: El hecho de que la ciencia haya encontrado el "medio" o el agente que materializaba a la luz del mundo físico el morbo que se hallaba oculto en el periespíritu o que haya suplido el elemento que hacía falta para completar la salud del enfermo, no constituye una garantía suficiente para que haya sido extinguida la causa de la enfermedad; pues realmente, apenas se eliminó un efecto verificable por los aparatos o por los conocimientos médicos. Así como el "descenso" de los fluidos tóxicos del periespíritu provoca la proliferación peligrosa de ciertos gérmenes en el cuerpo físico, de la misma forma puede neutralizar un tipo de hormona, fermento, jugo o vitamina, haciendo surgir la carencia que es anotada objetivamente. Sin duda, una vez hecha la recomposición vitamínica, ha de desaparecer el efecto mórbido correspondiente diagnosticado por la ciencia. No obstante, en la intimidad del ser, el morbo que destruía la vitamina faltante o que perturbaba el mecanismo que la asimilaba, continuará actuando sobre otro elemento orgánico que, más tarde la Medicina fijará bajo un nuevo brote patológico.

No hay duda que se debe mucho a las investigaciones médicas loables y a los trabajos abnegados de experimentación en los laboratorios, con lo cual se pudieron corregir innumerables enfermedades graves que diezmaban personas en la forma de temibles flagelos insolubles. Ya os hemos dicho que si no fuera la ayuda que el médico proporciona el encarnado para que pueda drenar sus tóxicos de modo soportable atendiéndolo, aliviándolo y evitándole la compleja saturación patológica, ¡desde hace mucho tiempo, vuestro mundo habría venido a ser un conglomerado de seres alucinados! Por eso, a su debido tiempo, el Creador encaminó a la Tierra los espíritus misioneros que se dedican por completo a las investigaciones médicas, con el propósito de evitar que determinadas manifestaciones patogénicas se extiendan en demasía entre el género humano. Gracias a Fijkman, Funk, y Cooper, el beriberí puede ser dominado, atendiendo simplemente a la carencia de las vitaminas B¹ y B⁴; Lind, liquidó el escorbuto descubriendo el mal en la falta de la vitamina C. Koch y Hansen, identificaron los bacilos de la tuberculosis y de la lepra; Pasteur, consigue la vacuna antirrábica; Benting y Best, prolongan el curso de la vida de los diabéticos con el descubrimiento de la insulina; surge la sulfanilamida extinguiendo gran lastre de las infecciones más peligrosas, y Fleming, alivia muchas "pruebas kármicas" con su extraordinaria penicilina.

Esos benefactores de la humanidad acudieron a su debido tiempo, eliminando síntomas y efectos molestos que amenazaban ya, muy peligrosamente, el campo de la vida humana, impidiendo la desintegración patogénica de la carne. ¡Es por eso que de tiempo en tiempo, Dios equilibra la vida terrestre, atendiendo a las necesidades del cuerpo con el envío de espíritus que se encarnan dedicándose a la Medicina; o ayudando a iluminar el espíritu de la humanidad por el sacrificio de los misioneros de alta pedagogía espiritual, tales como Hermes, Krishna, Confucio, Zoroastro, Buda, Kardec, Hendel, Blavatsky y muchos otros que se dedicaron a iluminar el camino interno del alma, en el que Jesús es el sublime sintetizador divino!

Unos, pues, cuidan de la salud del cuerpo carnal; otros surgen en vuestro orbe, exclusivamente dedicados con devoción al restablecimiento de la salud espiritual, comprobando, realmente, que los efectos molestos observados en el organismo físico, han de desaparecer cuando se extingan las causas patológicas enraizadas en la profundidad del alma. He ahí por qué las enfermedades pueden cambiar, ser sustituidas o aparentemente eliminadas, sin que por ello la energía psíquica mórbida que las alimenta haya sido expulsada y ni siquiera modificada en su esencia molesta, del mismo modo que las lámparas de colores no alteran la naturaleza de la fuerza eléctrica.

La idea central de la vida, es la armonía; y constituye la salud humana, una prueba del funcionamiento perfecto y disciplinado del organismo carnal, en admirable sintonía con el ritmo y el comando espiritual. Aunque la sulfanilamida sea valiosa en una peritonitis, aunque la penicilina estacione la proliferación peligrosa de los microorganismos invasores, y aunque la cloromicetina elimine el brote peligroso del tifus, la verdad es que sólo puede existir la virulencia de la carne del hombre, mientras existan residuos mórbidos en su periespíritu.

Pregunta: Hemos observado en la lectura de algunos artículos sobre Medicina, que existe ya' cierta tendencia en algunos médicos, a considerar el cáncer como una enfermedad capaz de ser provocada por el psiquismo del enfermo. Creemos que esa nueva actitud médica indica las primeras simpatías para con la terapéutica espiritual del futuro, a la que habéis aludido en vuestras comunicaciones anteriores; ¿no es así?

Ramatís: Realmente, algunos médicos terrestres poseen ya relaciones y estadísticas sobre la evolución de ciertos tumores cancerosos, comprobando que determinadas alteraciones favorables o desfavorables que se procesan en los mismos, sintonizan perfectamente con el carácter, el estado mental y las condiciones psíquicas del enfermo, en la época del examen. Mientras algunos enfermos optimistas mejoran sus crisis cancerosas, los pesimistas las agraván visiblemente. Algunos diagnósticos precoces del cáncer se modificaron más tarde mereciendo mejor concepto en la apreciación médica, porque, gracias a la mayor resistencia psíquica del enfermo, el tumor todavía incipiente fue absorbido por el propio organismo sin necesidad de intervención alguna, terapéutica o quirúrgica, posterior.

De este modo, la propia medicina va comprobando que no existe una enfermedad aislada llamada "cáncer" en el cuerpo carnal; y sí que es el espíritu enfermo el que, de acuerdo con sus características mentales y sus condiciones psíquicas, el que, tanto puede presentar la etiología cancerosa, como un simple resfriado. Los médicos antiguos, incluso Ambrosio Pare, presintiendo la influencia del psiquismo en los enfermos, acostumbraban a situar las enfermedades humanas bajo la pintoresca denominación de "humores", juzgándolos responsables de determinados estados del alma, como la melancolía, el desánimo, la ansiedad, la angustia o la preocupación enfermiza, que presentaban alteraciones por debajo de las emociones super excitadas.

Ciertos individuos temperamentales, se asemejan a un vaso conteniendo líquido nocivo, repleto hasta el borde, al que le es suficiente una gota más, para que se desborde en condonable descontrol responsable fácilmente de enfermedad nerviosa. Aunque se encuentren saturados psíquicamente por el morbo pernicioso arrastrado desde vidas anteriores, se irritan y se sobrecargan con nueva cantidad de tóxicos producidos durante la vida actual. Les basta, entonces un nuevo ataque de cólera, de celos; un insulto más, una gran decepción, un estado de envidia prolongado, para que surja el cáncer de modo espontáneo y se desarrolle rápidamente.

Como la carga del psiquismo mórbido que actúa en el cuerpo físico produce el desánimo, la melancolía, el pesimismo o la desesperación, aquellos que bajo tales condiciones perjudiciales no emprendan una reacción psíquica optimista, se volverán candidatos electivos para las enfermedades incurables, y hasta para la más pronta muerte.

De ahí el motivo de nuestra obstinada insistencia en advertiros que ante cualquier brote de enfermedad, ya se traté de una sencilla intoxicación hepática o del tan temido cáncer, la primera medicación de urgencia más aconsejable, debe ser el restablecimiento del dominio mental del

enfermo y su urgente renovación espiritual. Las pasiones violentas, cuando son domesticadas bajo el control del espíritu, se convierten en energías útiles y creadoras, en el campo del magnetismo del ser.

A pesar de las innumerables incredulidades y de la ironía los individuos más intelectuales, ¡es la evangelioterapia el recurso más eficiente para ayudar al alma en el control de sus impulsos peligrosos!

No existiendo enfermedades y sí enfermos, éstos se deben esforzar al máximo posible para curar sus espíritus, aunque comprueben que el tóxico descendido de la vestimenta periespiritual ya alcanzo su carne, pues tan pronto como se extinga el foco maligno que reside en la intimidad oculta del alma, es fuera de duda que también se extinguirá la enfermedad, del mismo modo que la planta dañina muere cuando le cortan las raíces. Es el propio organismo el que combate y vence la enfermedad actuando con sus recursos naturales por cuyo motivo, cualquier renovación mental y emotiva del enfermo, se transformará en saludable contribución energética de tenor elevado, para mayor efectividad en la curación.

Entre las mujeres acometidas por el cáncer, las reacciones más favorables contra la enfermedad, se verifican en las más resignadas, cuyo espíritu no se tortura por el miedo o por la desesperación, manteniendo la fe y la confianza en los objetivos superiores de la vida creada por Dios. Las que son más efectivas, más bondadosas, más alegres, más generosas y enemigas de la maledicencia y de la antipatía cotidianas, conservan un estado de espíritu positivo y resistente a muchos acontecimientos desagradables.

Se sabe que el cáncer es menos pródigo en los retardados mentales o mentalmente apáticos, comprobando eso que el hecho de permanecer el psiquismo a distancia de las aflicciones y de los desatinos mentales conscientes o deliberaciones propuestas es el resultado de falta de alimentación mórbida para propiciar el desarrollo canceroso. Podéis notar que el cáncer es más frecuente en los hombres inquietos, ansiosos, temperamentales, medrosos, neurasténicos e hipocondríacos, cuyos estados mentales y emotivos, super excitados, parecen acelerar el agotamiento del tóxico psíquico hacia la carne.

Pregunta: La Medicina ha emprendido intensa lucha contra el cáncer con las instituciones de campañas laboriosas y cruzadas de alertamiento popular, haciendo exposiciones adecuadas con el fin de reducir la incidencia de esa enfermedad tan temible. ¿Qué opináis sobre esas providencias?

Ramatís: Es fuera de duda que debido a esas campañas, vino al conocimiento de la masa común una enfermedad que era poco comprendida en sus características mórbidas y confundida aun con otras molestias mucho más inofensivas. Pero, como la propia Medicina debe haber constatado que la mayor o menor virulencia del cáncer depende muchísimo del estado psíquico del paciente, es evidente que cualquier cruzada profiláctica sobre el mismo, debe ser efectuada con cierta prudencia y con severa orientación psicológica, pues de lo contrario, su efecto puede ser hasta pernicioso siendo alarmante, haciendo recrudecer el pavor y la angustia entre los individuos más pesimistas y fácilmente sugestionables. Los más impresionables pasarán a vivir sobresaltados ante la presencia de una inofensiva verruga, de un quiste sebáceo, de señales o alteraciones del color de la piel. La mente asustadiza y mórbida se llenará de preocupaciones sobre el cáncer, ante cualquier contusión demorada, ante una gastralgia, resfriado, dispepsia, pequeña hemorragia, ronquera o estado febril. Es necesario, pues, evitar los extremos aconsejables, siguiendo la advertencia popular de que "ni tanto en la tierra, ni tanto en el mar".

La mente humana es una usina de fuerza, cuyo voltaje está bajo el control y el equilibrio del espíritu. Esa fuerza, tanto puede activar las células del organismo y nutrirlas bajo un estado de saludable armonía y construcción, como puede desorganizarlas en su simbiosis energética, debido a la incesante actuación mórbida del miedo y de la angustia.

Siendo cierto que una pena larga o un fracaso amoroso tienen fuerza suficiente para perturbar las facultades mentales de ciertas criaturas débiles, es obvio que ello es fruto del pensamiento mórbido e incesante, actuando en la base electrónica de cohesión y de crecimiento de las células cerebrales. Así como esa fuerza mental morbosa proyectada sobre el cerebro causa la "locura de las células cerebrales", es evidente que el miedo, la angustia o la idea fija sobre el cáncer, pueden intervenir desordenadamente en la aglutinación celular de algún órgano o región orgánica vulnerable, ¡acabando realmente, por manifestar la tan temida enfermedad! ¿Qué es el cáncer sino el producto del veneno psíquico producido por el espíritu en sus desarmonías mentales y emotivas?

Aunque sea razonable prevenir y orientar a aquellos que ayudan a la proliferación del cáncer con su ignorancia, descuido y miedo, advirtiéndoles que el tratamiento a tiempo ofrece mayores posibilidades de cura, es también necesario no converger exclusivamente para una "entidad fantasma" denominada "cáncer", toda vez que el hombre no es un individuo semejante a un motor, en el que se pueden particularizar aisladamente sus piezas y sus funciones mecánicas. En lo íntimo del hombre de carne palpita el espíritu inmortal moviendo las energías del mundo oculto, con el fin de materializar en el escenario de la materia los acontecimientos vividos por su psiquismo. Por el hecho de ser primeramente plasmados en la mente los moldes de cualquier acontecimiento sano o mórbido, para luego concretizarlo en acción en el mundo físico, no conviene mantener la masa humana, que es fácilmente sugestionable, bajo una incesante angustia mórbida vivida bajo la visión de los cuadros enfermizos cancerígenos y sugerirle la posibilidad constante de sufrir el temido cáncer.

Las imágenes cancerosas incrustadas persistentemente en el entendimiento aprehensivo de la población común e ignorante, que suele confundir fácilmente las aclaraciones científicas o iniciáticas, pueden alimentar un estado psíquico de pánico mental, perturbando las líneas de sustentación del electronismo molecular, dando lugar a que, realmente, se mantenga una situación de fijación mental capaz de alterar la cohesión celular del órgano o de la región orgánica más vulnerable.

Se sabe que los tipos muy nerviosos, son precisamente los que presentan mayor predisposición para la patogenia de las úlceras gástricas, pépticas y colitis insidiosas, pues la imaginación sobreexcitada los lleva a considerar la más leve fatiga estomacal o cansancio intestinal como formaciones ulcerosas contribuyendo pronto a materializar en la carne la conformación real de aquello que antes era una simple suposición mental.

De conformidad con que "la función crea el órgano", cuando la mente actúa persistentemente sobre determinado sector orgánico y plasma una configuración enfermiza, se ejerce allí la opresión mórbida capaz de ajustar el molde, pensando en detrimento de lo que es definitivo. Casi todos los hipocondríacos mantienen sus vesículas biliares en espasmo, retardando así sus funciones normales, llevándolas a un estado de pereza y de éxtasis prolongados. En consecuencia, se endurecen fácilmente por la constante presión mórbida y se adineren al tejido hepático o facilitan los procesos de la litiasis.

En nuestras comunicaciones sobre el dolor y el sufrimiento, os hemos explicado que el morbo acumulado en el periespíritu durante las encarnaciones pretéritas, es un producto fundamental de la mente y de la emoción, cuando el espíritu se desequilibra en el curso ordenado de la vida física. Y como el orden y la armonía psíquicas sólo prevalecen bajo la práctica de las virtudes, como el amor, la ternura, el valor, el optimismo, la bondad, la filantropía o la renuncia, ¡es evidente que el desorden mental y emotivo proporciona los perjuicios orgánicos, se revela por el odio, el pesimismo, la avaricia, el miedo, los celos, la envidia, la melancolía, la crueldad o el egoísmo!

De ahí, pues, la necesidad de que las campañas o cruzadas tendientes a ilustrar sobre el cáncer, no sean tan mórbidas e imprudentes, que sean capaces de sembrar el terror, la angustia, el pánico mental o el pesimismo insuperable en la mente sugestionable de la masa común.

El mecanismo de la mente sobre el sistema nervioso y endocríneo del ser humano, es sumamente delicado. Por tanto, el miedo es un estado mental que sobreexcita y eleva la tensión orgánica, por cuyo motivo, ante la perspectiva de choques violentos bajo tal condición, el organismo se protege interfiriendo en los centros térmicos y hasta en la composición de las hormonas. De ahí las caídas de temperatura, la palidez mortal y hasta el erizamiento de los cabellos en el individuo, cuando es víctima de sustos y de terrores inesperados.

El "miedo a la muerte" y el "miedo a quedar enfermo", terminan paradójicamente, por afectar el equilibrio de las propias energías psíquicas que mantienen la armonía celular del cuerpo físico, predisponiendo al individuo para los sufrimientos o las vicisitudes prematuras. Es por eso que el temor generado por las preocupaciones excesivas, perturba visiblemente el funcionamiento del sistema vagosimpático, alterando el compás y el ritmo energético de las funciones digestivas. En consecuencia, existen aquellos individuos que se entregan fácilmente a la imagen mórbida del cáncer y que, invirtiendo el objetivo de las aclaraciones científicas, pasan a alimentar asociaciones de ideas enfermizas generadas por el miedo a los fantasmas de los sarcomas y epitelomas expuestos en las cruzadas médicas.

Es muy importante reflexionar que, a pesar de esas loables campañas de aclaración popular contra el cáncer, ¡éste recrudece cada día más!

23. MOTIVOS DE LA REAPARICIÓN DEL CÁNCER

Pregunta: ¿Podréis informarnos cómo se produce la nueva incursión cancerígena en los tejidos sanos adyacentes a los tumores extirpados, o en los miembros amputados? Ciertos médicos aseguran que es suficiente el ingreso de algunas células cancerosas en la circulación de los tejidos circunvecinos, para que se manifieste nuevamente el cáncer. ¿Es así?

Ramatís: Aunque algunas veces hayamos subordinado estas consideraciones a la disciplina de la etiología, de la patología y de la terapéutica médicas de vuestro mundo, deseamos hacer constar que nuestro principal objetivo es el de examinar la parte kármica y psíquica del cáncer, insistiendo en deciros que su curación definitiva sólo es posible por la integración absoluta del hombre a los postulados críticos de la vida espiritual. Consecuentemente, no podemos defender cualquier tesis de contribución académica para la curación definitiva del cáncer, que se sitúe bajo las exigencias de la minuciosidad de la nomenclatura médica, por cuanto el propio "mEDIUM" que recibe nuestro pensamiento, no es médico, y su facultad es intuitiva, bastándonos que explique razonablemente la acción de la Ley Kármica, disciplinando la manifestación cancerosa.

Aunque no se pueda probar el contagio frontal del cáncer entre los seres humanos, bajo visible observación de laboratorio, es capaz de ser trasplantado o de contagiar al propio huésped en el que ya se hubiera manifestado anteriormente. Es por eso que algunos cancerólogos argumentan que no es conveniente practicar cualquier incisión quirúrgica en los neoplasmas, ni aun en el caso de la biopsia, para poder comprobar el diagnóstico de su malignidad, pues aseguran que las células cancerosas se pueden irritar, propagándose morbosamente por el organismo del paciente.

No obstante, sabemos que la recidiva de la rebelión celular, sólo se efectúa cuando continúa la alimentación mórbida oculta en el periespíritu, pues la energía letal mínima que algunas células puedan cargar en su núcleo, afectando la intimidad de los tejidos sanos circunvecinos o distantes, pero no es suficiente para producir nuevo foco canceroso secundario. En este caso, es el propio individuo (que todavía se encuentra contaminado astralmente), el que nutre el terreno mórbido para que pueda surgir un nuevo brote de cáncer.

Los individuos que ya están exentos de cualquier residuo mórbido, no son capaces de nutrir el terreno para que se produzcan nuevos neoplasmas malignos y, por tanto, no serán contagiados, aun cuando fueran inoculados con el contenido de cualquier tumor canceroso. Tampoco existe hereditariedad de padres a hijos, en el sentido de la transmisión física, específica, de los genes mórbidos del cáncer; pero, a veces, puede suceder que participen de la misma familia de descendientes consanguíneos con mucha afinidad psíquica, y ser electivos para el mismo tipo de enfermedades. El cancerólogo se sorprende cuando, al estudiar los ascendientes biológicos hereditarios del canceroso, comprueba que uno de sus progenitores sucumbió de cáncer, lo cual fortalece en él la convicción de que existe la transmisión infecciosa bajo las leyes físicas.

En general, las células cancerosas no transportan virus astrales suficientes para desencadenar otra acción infecciosa, cuando se transfieren por la vía sanguínea o por la linfática después de la operación o de la radioterapia. En verdad, es el mismo agente oculto; el elemental primario subvertido causante de la primera tumefacción, el que, actuando en el mundo astral, desciende de la contextura del periespíritu y, a través del "doble etérico", converge hacia la carne y provoca la recidiva cuando se le ofrece una nueva oportunidad mórbida.

El cáncer sólo se estaciona o se extingue, en su curso destructor, cuando se halla agotado totalmente para el cuerpo físico el contenido tóxico astralino o volatizado del periespíritu, mediante fuerza mental de alto nivel espiritual. Al haber sido vertido todo el veneno psíquico en la carne, al extirpar el cirujano el órgano o el miembro contaminado, elimina, con la tumoración, la última carga mórbida oculta, desapareciendo, así, cualquier posibilidad de recidiva cancerosa.

Pregunta: ¿Podrías darnos algún ejemplo algo material, que pudiese aclararnos mejor este asunto?

Ramatís: Repetimos: la recidiva cancerosa sólo ocurre cuando todavía continúa circulando en el periespíritu del operado, el elemental virulento capaz de nutrir una nueva tumoración. Cuando el cirujano opera, apenas elimina el "punto de apoyo" físico en que se afirmaba subrepticiamente el "miasma" invisible y responsable de la desarmonía en la base cohesiva de las células, ya que es perfectamente lógico que los hierros quirúrgicos no pueden exterminar el proceso mórbido del periespíritu. ¿Es preciso considerar que se agote por completo el agua contenida en un depósito, por el hecho de que se haya retirado del mismo una vasija llena del líquido? Es fuera de duda que, abierta de nuevo la llave que le daba salida, el líquido volverá a vaciarse. En analogía rudimentaria, podríamos deciros que la simple extirpación de los tumores cancerosos, no significa la retirada del último balde de agua del depósito mórbido del periespíritu, por cuyo motivo, la mutilación quirúrgica no proporciona la curación definitiva del enfermo.

Los espiritistas, los esoteristas, los teósofos y los rosacrucianos, saben que, entre el cuerpo carnal y el periespíritu, el hombre posee otro vehículo energético llamado "doble etéreo", el cual es portador de los centros de fuerzas etéricas o "chakras", responsables de las relaciones mutuas entre los dos mundos. Cuando el individuo "muere" o desencarna, el cuerpo etéreo, que es provisional y sólo presta servicio al encarnado, se disuelve en el aire, en la superficie del túmulo. En las noches de verano seco, durante las cuales hay exceso de magnetismo en la atmósfera, algunos individuos sensibles llegan a notar la disolución del "doble etéreo", sobre las sepulturas de los cementerios. Su luminosidad etérea queda fosforescente —debido al roce entre otras energías circulantes y la descomposición cadavérica— lo que hace al vulgo crear la historia de los "fuegos fatuos" y otras leyendas.

El doble etéreo, situado entre el cuerpo físico y el periespíritu en el hombre, sirve de canal para el "descenso" del residuo canceroso, que se transfiere nuevamente a la carne después de la ablación de cualquier órgano o de la amputación de algún miembro canceroso. A veces, esa nueva incursión es todavía más virulenta e irritada al formar de nuevo el neoplasma maligno, desanimando al más abnegado cirujano que se haya dedicado con la mayor devoción y habilidad, a eliminar el menor resquicio del tejido enfermo.

Pregunta: ¿Podrías configurarnos, por hipótesis, algún ejemplo más objetivo, de cualquier órgano o miembro del cuerpo físico que después de haber sido operado se vuelva canceroso debido a nueva incidencia del elemental primario mórbido, que según decís actúa por medio del periespíritu?

Ramatís: Suponed a un individuo que, por hipótesis, presente una formación cancerosa en el dedo anular de la mano izquierda. Después de haber sido hábilmente amputado el dedo canceroso, he ahí que el cáncer lo ataca ocultamente, alcanzando también los tejidos de la mano. Es indudable que el cirujano especialista en el género, previendo una nueva incursión cancerosa, no duda en cortar la mano afectada, pretendiendo evitar, así, que el brazo del paciente sea alcanzado. Pero, realmente, la insidiosa enfermedad persiste disimuladamente.

Amputada la mano, he ahí que el antebrazo se muestra también infectado y, siendo cortado éste, será necesario después amputar el resto del brazo, ya irremediablemente contaminado, cuando el morbo prosigue en su excursión despiadada, hasta llevar fatalmente el enfermo a la sepultura, aunque la Medicina movilice todos sus más eficientes recursos. Bajo nuestra vista espiritual, observamos que ese fenómeno mórbido de recidiva cancerosa, se procesa independientemente del contagio propiamente físico o de la incursión de las células infectadas en la circulación de la red sanguínea o linfática.

El tóxico subversivo, actúa a través del doble etéreo intermediario entre el periespíritu y el cuerpo físico, y se concentra nuevamente sobre los órganos o sobre los miembros que sean más vulnerables, después de las extirpaciones quirúrgicas. Cuando el médico corta el dedo afectado a su paciente, apenas interrumpe por algún tiempo el "descenso" del morbo canceroso, al haber extirpado la zona de vertencia morbosa hacia la carne, la cual prosigue luego por el brazo del periespíritu, desciende más adelante convergiendo en la mano y, sucesivamente, por el antebrazo y por el brazo, que van siendo respectivamente amputados, como medida desesperada de salvación. Abatiéndose el enfermo por los consecutivos choques anestésicos y operatorios, que le envenenan el hígado o el páncreas, es amargado psíquicamente por las constantes mutilaciones, convirtiéndose en un campo más favorable para la reincidencia tóxica, en forma de una nueva tumoración, recordando una detestable vasija viva, de veneno.

24. CONSIDERACIONES SOBRE LA CIRUGÍA Y SOBRE LA RADIOTERAPIA EN EL CÁNCER

Pregunta: ¿Qué podéis decir sobre el tratamiento del cáncer por la radioterapia? Mientras algunos médicos lo consideran de efectos sorprendentes, otros lo condenan como de efecto pernicioso sobre el organismo humano.

Ramatís: Sabemos que la Cancerología considera la radioterapia como uno de los recursos bastante racionales para el tratamiento de los sarcomas y epitelomas que, siendo neoformaciones celulares que atacan el tejido conjuntivo y epitelial, no tienen la estructura de los procesos inflamatorios. Hace 5000 años, poco más o menos, los egipcios cauterizaban ya con metal al rojo vivo los tejidos cancerosos, lo que representa cierta analogía con el proceso aplicado por la radioterapia.

Aunque se trata de una operación capaz de desintegrar las excrecencias anómalas en su función terapéutica, los propios médicos advierten que los rayos desintegradores deben quedar, exclusivamente, circunscriptos al área enferma objetivada, a fin de no lesionar los demás tejidos sanos, nervios y órganos adyacentes delicados. Las radiaciones en exceso pueden afectar e influenciar la corriente sanguínea, actuando directamente sobre los órganos hematógenos responsables de la producción de la sangre, tales como el hígado, el bazo y la médula ósea. Cuando la radiación es demasiado fuerte, llega a reducir la formación de los glóbulos blancos y provocar la muerte por la leucopenia. Bajo determinada frecuencia radioterapéutica, se puede dar el fenómeno opuesto, en que la proliferación de los mismos glóbulos blancos genera la fatal leucemia. La radioterapia acostumbra a lesionar los tejidos delicados, la médula ósea se congestiona y hasta se puede licuar, mientras el bazo disminuye de tamaño. En algunos individuos poco resistentes, degeneran las gónadas o glándulas masculinas y, en ciertas mujeres, se atrofian los folículos de Graaf, habiéndose verificado la esterilidad en ambos sexos.

Las radiaciones excesivas en la forma de calor, tal como sucedió con las nucleares producidas por la bomba atómica de Hiroshima y Nagasaki, causaron en el cuerpo humano quemaduras, hemorragias, vómitos, necrosis, calvicie instantánea, licuefacción de tejidos, y posteriormente, tumores cancerosos y leucemia. En cuanto a su influencia en la formación de los genes, proporcionó el nacimiento de seres anormales, abortos, prematuros, deformaciones y otras aberraciones agrupadas por la Medicina en sus tablas teratológicas.

No obstante algunas soluciones bienhechoras conseguidas por la radioterapia, ésta no alcanzó el porcentaje de curaciones de cáncer que la Medicina preveía entusiásticamente al inicio de su aplicación. Insistimos en deciros que, aunque todos los esfuerzos médicos en ese sentido sean loables, la unidad y la cohesión vital del organismo humano, dependen, particularmente, de "leyes biológicas" que podréis considerar en las contrapartes actuantes en la materia, de las propias leyes espirituales que gobiernan el Cosmos y se entrelazan con todas las manifestaciones de la vida microcósmica y de la vida macrócósmica. En consecuencia, la radioterapia no será el recurso exclusivo y capaz de restablecer el poder central del espíritu todavía perturbado en el cuerpo humano, que alimenta el cáncer. De la misma forma, extirmando el tumor canceroso o haciendo abortar su crecimiento anómalo, no puede inferirse que con esa providencia aislada, desaparezca en definitiva la causa de la enfermedad que se origina en la desarmonía espiritual.

Cuando la terapéutica se dirija únicamente sobre la dolencia local o la tumoración, lo que puede ser apenas un síntoma aislado de la causa oculta en el psiquismo enfermo, el éxito será siempre dudoso y raro.

Paradójicamente, el morbo canceroso puede ser provocado más rápidamente en su descenso del periespíritu hacia la carne, por el abuso de los rayos X, de los desequilibrios nutritivos, de la vacunoterapia, intoxicación medicamentosa mineralizante, sueroterapia, emisiones mortíferas de los minerales radiactivos, y por la desintegración atómica. No obstante, esos son, apenas, los agentes reveladores del cáncer, bajo condiciones de saturación mórbida en la estructura biológica y vulnerable del ser. En realidad, el contenido tóxico, existía ya latente en la vestimenta periespiritual, y su descenso coincide con la alteración de otros elementos perturbados por intervenciones exteriores.

Pregunta: ¿Será poco conveniente el tratamiento radioterápico en el tratamiento del cáncer?

Ramatís: Creemos innecesario repetiros una vez más, que la preferencia por éste o por aquel tratamiento en el caso del cáncer, no liquida la causa morbosa de orden psíquico, que sólo será solucionable, en definitiva, cuando la humanidad alcance la frecuencia crística de alto nivel en la vida sana espiritual. ¡Nuestra principal preocupación, consiste en haceros resaltar que, no obstante los aparatos y los recursos médicos modernos, la humanidad terrestre permanecerá todavía encadenada a un círculo vicioso patológico, cambiando las características exteriores de las enfermedades, del mismo modo que varían sus desatinos mentales y emotivos!

Cuando aludimos a la radioterapia, a la cirugía, a la quimioterapia y a otros procesos terapéuticos, así como a las distintas hipótesis médicas sobre el origen exacto de la enfermedad, procuramos advertiros que, bajo todo ese aparato y presunciones, sembrando nuevas esperanzas, persiste el veneno insidioso generado por la mente humana en desequilibrio, de cuya actuación se deriva la desarmonía en la red de sustentación del electronismo de las células.

No pretendemos aconsejar al canceroso, que se sirva únicamente de determinado método terapéutico de la Medicina oficial, toda vez que varían los éxitos en cada individuo, y en perfecta correspondencia con su responsabilidad kármica. Algunas veces, la radioterapia compensa con soluciones satisfactorias. Otras, el éxito es obtenido mediante la cirugía, como también con la prescripción de recursos quimioterápicos comprobándose que todos los esfuerzos médicos terapéuticos comprenden objetivos inspirados por lo Alto, ayudando al enfermo a prolongar su existencia física y a soportar el fardo kármico.

Pero, en general, la terapéutica terrestre exige cierta cuota de sacrificios y de decepciones de los enfermos, por cuanto la humanidad todavía no hace justicia al éxito absoluto en la eliminación del sufrimiento, ya que, al ser curada la enfermedad, ¡desgraciadamente, permanece el psiquismo enfermo! El miedo a la enfermedad y el terror a la muerte, no favorecen la naturaleza del hombre para ayudarlo al más pronto reajuste después del desequilibrio mental y emotivo. El se precipita desesperado y se entrega osado a cualquier proceso médico, desde el momento en que obtenga inmediato alivio o le sea asegurada la curación o la erradicación del peligro de tener que abandonar la carne.

El uso muy frecuente de los rayos X es nocivo y, por desgracia, los individuos se entregan con mucha familiaridad a sus efectos desintegradores ante la incomodidad más simple, aunque al ser exaltado el feliz descubrimiento de Roentgen, su excesivo tratamiento aumente los riesgos del cáncer en la sangre.

Los individuos que por cualquier motivo viven exponiéndose en demasía a las placas radiográficas, cuyo tipo de periespíritu absorbe fácilmente el magnetismo denso, se pueden convertir en probables candidatos al cáncer futuro, dependiendo el plazo de conformidad con su resistencia orgánica y de la ausencia de agentes cancerosos exógenos. Existe el peligro de que sus cuerpos se transformen en una especie de depósitos de sustancias radiactivas que pasan a circular nocivamente por su "doble-étereo", afectando las relaciones normales entre sus periespíritus y sus cuerpos carnales.

Algunos científicos, habiendo estudiado las hojas clínicas de ciertos cancerosos, se sorprenden con el gran número de pacientes que ya se habían sometido largamente a los efectos de la radioterapia, a través del empleo del radium o de los rayos X. De acuerdo con lo que afirman renombrados cancerólogos de vuestro mundo, el cáncer producido por la radiactividad, desafía después cualquier tratamiento bienhechor, pues la región afectada se extiende cada vez más en su área de perturbación vital.

Además, no os debe ser extraña la cantidad de científicos radiólogos que fueron sacrificados por el efecto desintegrador del material radiactivo del equipo de rayos X, tales como Parker, Fuchs, Egelhof Dodd, y Machketh en los Estados Unidos; Jean Bergoné, en Francia; Spence y Hall-Edwards en Inglaterra; Schoenberg en Austria, y Alvaro Alvim en el Brasil.

Pregunta: Habéis aludido a la posibilidad de la intoxicación medicamentosa mineralizante, en el caso del cáncer. ¿Podéis explicaros cómo es eso?

Ramatís: Ciertos medicamentos excesivamente mineralizantes, producen también efectos acumulativos y perniciosos en el organismo humano, proviniendo la posibilidad de que se manifieste el cáncer, de la medicamentación intoxicante. En el futuro, también la Medicina se enfrentará con un nuevo rompecabezas sobre la etiología del cáncer, cuando verifique que los antibióticos — actualmente usados a granel ante el resfriado más simple— minan la cohesión y procreación de innumerables colectividades microbianas responsables de importantísimas funciones orgánicas y de la reconstitución anatómica del hombre. Como el antibiótico no puede seleccionar directamente el germe que fue visualizado por el médico, atacándolo exclusivamente, aunque los clasifiquen como estafilococos o estreptococos, hiere también a las otras conglomeraciones microbianas que sustentan los complejos fenómenos de la vida física, proporcionando perturbación dañina en la red bioelectrónica, y produciendo terreno apropiado para los neoplasmas malignos.

Os recordamos la inutilidad de represar el morbo que lesiona el organismo carnal proveniente del psiquismo desordenado, y creemos que, en el curso de cualquier enfermedad, lo más sensato será siempre despertar las energías espirituales del enfermo, ayudándolo a cooperar con su naturaleza orgánica llena de sabiduría y de iniciativa terapéutica intuitiva.

La farmacología moderna, cuando no es absolutamente inocua debido a la falta de escrúpulos de sus responsables que persiguen el fácil lucro, ciertas veces es demasiado violenta por su metralla mineralizante, provocando reacciones químicas en el cuerpo, que muchas divergen completamente de las experiencias de laboratorio y sobreponen las previsiones médicas. Existen factores ocultos, en el organismo humano, que todavía escapan al entendimiento del científico muy aferrado al dogmatismo académico, sobre el comportamiento de la materia. A veces, son sacrificados órganos sanos y se perturban funciones armoniosas, debido a la masacre indiscriminada de las colectividades microbianas destinadas a la recomposición de las células; y eso, apenas para atender a molestias menores graves.

Ese bombardeo indiscriminado en el seno del mundo vivo del microcosmos, perturba de tal modo el sistema bioelectrónico de garantía armónica de las células y dificulta la transmisión de los genes en la línea hereditaria de tal modo, que no será muy difícil que en el futuro, un simple estornudo mal controlado venga a provocar la eclosión del cáncer en el hombre. ¡Tal es la violencia que ese bombardeo ejerce actualmente en las bases de su edificio atómico!

Pregunta: En cierta respuesta a una de nuestras preguntas, dijisteis que la Homeopatía produce también algún efecto curativo en el cáncer. ¿Podrías decírnos algo a ese respecto?

Ramatís: Los medicamentos homeopáticos, principalmente los de alta dinamización, como en las dosis de 1,000, 10,000 ó 100,000, son extremadamente activos en su acción energética y pueden alcanzar profundamente el campo del magnetismo sutilísimo de la contextura del periespíritu.

Esos medicamentos homeopáticos, son bastante potencializados o radiactivos, presentando sus campos electrónicos muy acelerados y emitiendo vigorosas cometas de partículas infinitesimales en alta velocidad, que después se transforman en cargas energéticas desintegrantes de las masas de astralidad inferior, adheridas todavía al periespíritu del enfermo.

Además, la propia Medicina moderna reconoce ya el valor de diversas energías ocultas, pues las utiliza a través de aparatos eléctricos apropiados, tal como los rayos infrarrojos, los ultravioleta y otros tipos que se hallan en vías de ser descubiertos, que pueden desintegrar manchas, excrecencias y formaciones parasitarias nocivas al cuerpo físico.

La Homeopatía, tal como ya os hemos explicado con mayores detalles en reciente comunicación medianímica, es una terapéutica energética que actúa en el cuerpo humano a semejanza de un catalizador. Su función principal, actuando como notable fermento oculto, tiene por objeto despertar las energías adormecidas en la intimidad orgánica y acelerar sus reacciones electrónicas. Su éxito se deriva justamente, del hecho de que obra con más resultado en la contextura del periespíritu y de que combate por el bombardeo de sus partículas infinitesimales, el propio elemental de astralidad inferior que alimenta el cáncer,

No hay duda de que, por tratarse de una terapéutica muy sensible y puramente energética, exige del enfermo toda su colaboración espiritual posible, unida a la mayor economía de sus fuerzas vitales, que se despiertan por la acción catalizadora homeopática. La modificación interior del enfermo, su dominio sobre las pasiones y sobre los vicios desbordados, no sólo sublimizan sus fuerzas de sustentación espiritual superior, sino que aprovechan también el energismo de la Homeopatía, para lograr la restauración del cuerpo carnal.

Conocemos casos en que determinados individuos electivos al cáncer, no llegaron a materializarlo en la carne, porque, estando sometidos al tratamiento homeopático con el propósito de atender a otras enfermedades menos dañinas, el médico homeópata, al prescribirles el medicamento constitucional y afín de su tipo psicofísico, logró restablecer el energismo perturbado en la red biomagnética.

Pregunta: ¿No podríamos suponer que ese éxito homeopático podría ser una intervención prematura en aquellos que deberían sufrir, por ley kármica, la prueba del cáncer?

Ramatís: El cáncer, no es una prueba determinantemente de expiación, mediante la cual se liquiden culpas pretéritas. Es, simplemente, una fase del proceso sideral para que el espíritu expurgue los venenos que lo convertirán en un desventurado en el Más Allá.

El fatalismo, en ese caso, es sólo uno: la necesidad de proceder a la limpieza del periespíritu, drenando un tipo de tóxico específico elaborado en los momentos de desequilibrios espirituales. Si ese drenaje se pudiera realizar sin sufrimiento alguno, no habría, por parte de Dios, propósito alguno de imponer el dolor como castigo por las faltas cometidas anteriormente. Entretanto, dentro de lo científico de la Ley del Karma, sólo existe ese medio que, al ser empleado, provoca el sufrimiento en el "descenso" de las toxinas periespirituales sobre la carne.

De conformidad con lo que ya os hemos informado anteriormente, los individuos curables por la Homeopatía, son apenas aquellos que ya presentan cierta condición psíquica electiva para esa terapéutica tan delicada. Individuos que son dotados de alguna sensibilidad espiritual y, por tanto, menos animalizados, propicios siempre a la piedad, a la confraternidad humana, a la filantropía y a la simpatía fraterna. Los que son curados del cáncer por la Homeopatía, ya sea prematuramente o después de hallarse enfermos, es fuera de duda que presentan condiciones íntimas electivas para la terapia de las dosis infinitesimales, y que poseen mejores credenciales espirituales.

Pero aquellos que todavía conservan su periespíritu sobrecargado de toxinas psíquicas acumuladas en las vidas pretéritas y que continúan acicateándolas con nuevos impactos mórbidos, convirtiéndose en candidatos a nuevas purgas tóxicas en las próximas encarnaciones, es obvio que, aunque se sometan al intensivo tratamiento magnético u homeopático, no lograrán ningún éxito, porque el curso de una existencia física les ha de ser insuficiente para que puedan expurgar todo el veneno, cuya densidad y cantidad resisten a la sutileza de la terapéutica energética.

Pregunta: De acuerdo con lo que opinan autoridades destacadas en el asunto, las operaciones quirúrgicas retardan el desenlace final, y se conocen casos en los que la curación fue radical, aunque las intervenciones fueran efectuadas sobre tumoraciones avanzadas. Nos parece que tal recurso contraría el Karma del enfermo canceroso, toda vez que, en este caso, la Medicina evitó que él sufriera el resto de su prueba kármica. ¿No es así?

Ramatís: El proceso kármico del drenaje sobre la carne, de los tóxicos circulantes en el periespíritu, es un acontecimiento inexorable, que no puede ser desviado o reducido en su marcha profiláctica. Si el propio enfermo pudiese sublimarse instantáneamente hacia un alto nivel angelical, es como únicamente lograría la urgente volatilización de sus venenos astrales. En modo alguno puede la cirugía librar en forma definitiva al espíritu enfermo, de su elemental mórbido subvertido por sus malas acciones en el pretérito. La extirpación de cualquier órgano o miembro canceroso, apenas retarda el flujo de la purgación o lo suspende, hasta que ocurra nuevo metástasis en la vida actual o en otra oportunidad de expulsión, en la próxima encarnación.

La cantidad de veneno latente todavía en el periespíritu, aguarda solamente una nueva oportunidad favorable para derramarse otra vez en el cuerpo físico, cabiéndole a otro órgano próximo la suerte cancerosa y el almacenamiento del veneno restante, en descenso. Es muy natural que los encarnados se valgan de todos los medios para huir de sus pruebas purificadoras, y que encaren el dolor y el sufrimiento de modo diametralmente opuesto a lo que, en realidad, han de apreciar después de haber desencarnado.

Cuando nos hallamos del lado de acá, hacemos votos para que los enfermos o los cancerosos se resignen lo más posible ante el sufrimiento, con el fin de que puedan expurgar la mayor cantidad posible de venenos incrustados en su vestimenta espiritual, librándose lo antes posible de las angustias de las encarnaciones físicas, pues ¡ellos se desesperan ante la más débil manifestación de cualquier dolor!

Aunque lo Alto haya inspirado a la Medicina para ayudar al individuo terrestre a soportar su fardo kármico con estoicismo y resistencia física, éste se exagera en su garantía contra el dolor y reprime a costa de sedativos o de analgésicos el síntoma doloroso más sencillo que, en general, es un aviso biológico que pide providencias contra sufrimientos más graves en el futuro. ¡De ese modo, vive psíquicamente sin destreza para enfrentar los grandes dolores, mientras deposita toda su fe en la ventura ilusoria de la vida material y considera el sufrimiento que purifica, como algo indeseable que debe ser combatido a toda costa!

Pregunta: Creemos que, ante vuestras consideraciones, algunos lectores han de suponer que no se debería atender a los enfermos cancerosos, puesto que serían perturbados en el proceso de su purgación tóxica, bienhechora para la carne, debiendo transferir la prueba dolorosa a la encarnación siguiente. ¿No es verdad?

Ramatís: Aunque alguien pueda juzgar sin fundamento o incoherencia el asunto que estamos ventilando, ¡es ése el proceso kármico mediante el cual se expurgan los venenos del alma hacia la materia! Obviamente, la opinión de los encarnados no se puede armonizar con nuestra opinión de desencarnados, por ser distinto el punto de vista desde el cual apreciamos la realidad espiritual, pues justamente, lo que en la Tierra significa desdicha, en general, es la bendita puerta que se entreabre para que la criatura pueda hacerse candidata al paraíso.

La expulsión de los tóxicos astralinos, causa de la patogenia cancerosa, es una cuestión muy particular. En verdad, se refiere al propio enfermo, que es el mayor interesado y al que cabe escoger el camino que estime más conveniente a su caso. Sólo con el fin de satisfacer el sentimentalismo humano, ¡no podemos ocultar la realidad de la evolución espiritual humana, y exponer un panorama de la vida que no perturbe la vieja concepción del dolor y del sufrimiento, originada en el pecado de Adán y Eva! El espíritu goza del derecho de atenuar o de retardar su prueba dolorosa en la Tierra, y antes de reencarnar, determina las providencias que halla más adecuadas a su vida material. Despues de encarnado, tanto puede socorrerse de todos los recursos médicos y de todos los anestesiantes del mundo, como puede reprimir el descenso de los venenos psíquicos que había planeado agotar.

Si el fluido canceroso fuera estorbado en su curso e impedido de ser expulsado en parte o en todo, no hay duda de que, ante lo científico, lo justo y lo benefactor de la Ley del Karma, el espíritu se convierte en candidato a una nueva prueba de purgación tóxica, correspondiente a la cantidad que aun consiguió detener en el periespíritu mediante la intervención quirúrgica, la cauterización, la radioterapia u otro proceso violento. Esa es la verdad sideral, aunque no consiga satisfacer por completo el raciocinio de muchos encarnados. Hay mucha diferencia entre la Medicina precaria de hace muchos siglos, cuando el ser humano era tratado a semejanza de un animal sometido a los cauterios, a los vómitos, etc., y el tratamiento médico moderno con el que el paciente, gracias al advenimiento de la anestesia, sólo se enfrenta con los más suaves dolores de la convalecencia. En el futuro, cuando la humanidad presente mejor patrón de espiritualidad, la Medicina habrá abandonado ya el manejo de los instrumentos quirúrgicos torturadores, e investigará en las profundidades del alma la causa exacta de la enfermedad.

Tanto el cáncer como cualquier otra enfermedad insidiosa, se comporta ante las leyes espirituales del Cosmos, como efecto exacto de la Ley Kármica de que "a cada uno será dado según sus obras". En consecuencia, nuestra opinión no tendría fuerza suficiente para desviar las leyes espirituales creadas por Dios y, por tanto, modificar la patogenia del cáncer para que algunos privilegiados pudieran escapar por la tangente de su responsabilidad milenaria...

Aunque los espíritus apelen a la Providencia Divina con el fin de huir a los destinos atroces que aquellos mismos generaron en el pasado, la Ley inmutable no hace distinciones ni otorga privilegios. [Por ello, pagan tributo a la patogenia del cáncer, criaturitas adorables y recién nacidas, jóvenes vigorosos y viejos laboriosos, bandidos y sacerdotes, hombres cultos y hombres analfabetos, criaturas bellísimas y seres deformados, mujeres santificadas e infelices decaídas, hombres solteros y padres de numerosa prole, héroes abnegados e individuos cobardes, médicos devotos y pacientes estoicos; ricos y pobres, ateos y religiosos!]

Pregunta: ¿No es un deber humano intentar todos los esfuerzos posibles para lograr la curación del cáncer, aunque se sepa que se trata de una purgación psíquica bienhechora?

Ramatís: Desgraciadamente, el Karma de la humanidad terrestre es todavía de una purgación drástica y exige recursos violentos que provocan padecimientos cruciales en los individuos, como en el caso del cáncer. Es justo que se procure el lenitivo y, por eso, se establecen nuevas hipótesis terapéuticas, se construyen costosos laboratorios dotados de aparatos electrónicos, se alimentan esperanzas ante nuevas conclusiones científicas basadas en experimentos inéditos, ¡mientras los charlatanes aconsejan el uso de plantas, drogas y exorcismos misteriosos!

De vez en cuando, se animan los cancerosos poniendo toda su fe en una raíz exótica o en cualquier sustancia superactiva o absorbente. Entonces, se acelera su dinámica psíquica, al punto de producir efectos satisfactorios.

De acuerdo con lo que ya os hemos dicho con anterioridad, ciertas curaciones milagrosas, tales como las ocurridas en Lourdes, los milagros de Fátima, los éxitos de los taumaturgos de la selva, o las fuentes milagrosas que atraen romerías de enfermos, se deben más al hecho de que éstos dinamizan en sí mismos el "detonador psíquico" generado por intensa fe y confianza. Entonces, se acelera todo el campo psicofísico del enfermo y se liberan músculos entorpecidos, se sustituyen células aniquiladas y se renuevan las funciones atrofiadas por mucho tiempo. Del mismo modo, después de la hipnosis, muchos pacientes, al despertar, afirman estar libres de ciertos dolores, de molestias y hasta de vicios que el hipnotizador les ordenó olvidar en la mente debilitada.

Pero, aunque el canceroso haya sido radiactivado, mutilado por la cirugía o se haya intoxicado por el exceso de quimioterapia debido a la prisa y a la desesperación para obtener la cura física, ¡sólo la terapéutica del Cristo es la más eficiente para restaurar la salud del espíritu eterno!

Pregunta: Aunque no hayáis opinado sobre si la cirugía es aconsejable o no en el caso del cáncer, por lo menos podéis deciros si de su práctica no resultará mayor agravio para el canceroso, considerando las leyes espirituales que disciplinan su rescate kármico.

Ramatís: No consideramos que pueda haber agravio sideral por eso, pues el mundo material, además de ser una escuela de educación espiritual, es un eficiente laboratorio de experimentos en donde la centella divina manada del Espíritu Cósmico, modela su conciencia para existir, saber y crear. El espíritu del hombre puede vivir algunos milenios entre equívocos, dolores y sufrimientos, con el fin de conseguir su perfeccionamiento espiritual, sin que eso obstruya la felicidad eterna que le ha de resplandecer después de la compensación justa de su pasado de ignorancia y de desatinos. Llegará a ser el ángel venturoso, como sustituto del hombre cansado de la marcha planetaria y de los desengaños de las formas perecibles.

El sufrimiento resignado aumenta su función espiritual purificadora y auxilia en el logro de la más pronta liquidación de las toxinas periespirituales.

Bajo tal aspecto, es obvio que la cirugía del cáncer no va en contra de las leyes espirituales, porque es el propio espíritu el que decide apresurar o retardar su infección astralina en el periespíritu. Hacemos resaltar, no obstante, que ningún cirujano puede guardar la presunción de curar enfermos o cancerosos, simplemente porque les extirpe los órganos o los tejidos enfermos. Los hierros quirúrgicos no tienen acción práctica en la renovación crística del espíritu, aunque puedan corregir carnes deterioradas, aliviar sufrimientos demorados y desviar o sustraer el curso mórbido ¿le las toxinas milenarias que circulan por el periespíritu enfermo. Las leyes espirituales, inmutables y sabias, determinan cuál debe ser el peso específico magnético y la diafanidad necesaria para que los espíritus se ajusten a los mundos paradisíacos. Naturalmente, habéis de reconocer que no podréis conseguir ese patrón espiritual a costa de intervenciones quirúrgicas en el cuerpo carnal, no obstante haya que reconocer que ellas atienden a los sentimientos fraternos de la ciencia humana.

Cuando el espíritu translúcido consigue elevarse a las regiones edénicas para disfrutar definitivamente la Paz y la Felicidad eternas, no lamenta los billones de horas-sufrimiento, las millares de intervenciones quirúrgicas a que se sometió, ni la extensa fila de médicos, enfermeros y farmacéuticos que convocó para resolver sus desarmonías físicas. Cuando esto sucede, él comproueba que la salud espiritual fue fruto de su purificación a través del dolor, no como expiación de culpas y sí como proceso de perfeccionamiento.

25. LA TERAPÉUTICA DE LOS PASES Y LA COOPERACIÓN DEL ENFERMO

Pregunta: En vista de que los espíritus de vuestra esfera conocen el origen del cáncer en la mayoría de la humanidad, suponemos que puedan saber el medio más eficiente para curar ese flagelo; ¿no es así?

Ramatís: Aunque la humanidad terrestre considere el cáncer como un flagelo terrible, la Técnica Sideral sólo lo tiene en cuenta como un efecto especial en el proceso de purgación del tipo de tóxico adherido al periespíritu, elaborado principalmente por actos que acarrean perjuicios al prójimo. Es conveniente que reflexionéis que cuando el médico opta por la cauterización de cualquier herida maligna no lo hace para atormentar a su paciente, sino que echa mano del recurso drástico más eficiente, que en el momento pueda curarlo de la peligrosa infección.

El cáncer deberá ir desapareciendo a medida que la humanidad vaya reduciendo la cuota de energías malignas que todavía circulan por el periespíritu. Si los espíritus desencarnados pudieran sugerir algunos medios eficientes para que el hombre obstaculizara el "descenso" del morbo que provoca el cáncer, ello constituiría una acción extemporánea y nociva, toda vez que su curación definitiva depende del drenaje de todo el tóxico existente en el periespíritu, y no de la prematura e insensata represión. La única terapia actualmente aconsejable como para auxiliar a la Medicina a lograr el más rápido éxito, es la que insistimos en repetiros: la cristificación del hombre y su devoción incondicional al Evangelio de Jesús, con la consecuente sublimación del espíritu enlodado. El elemental subvertido canceroso es tan rudo y primitivo, que su naturaleza inhóspita huye a la acción espiritual directa de las entidades elevadas que podrían intervenir con éxito en la curación, pues esas entidades no consiguen reducir suficientemente la vibración de ese elemental, para poder actuar al nivel de la formación cancerosa.

El cáncer es todavía inmune a las intervenciones terapéuticas exógenas y sólo el propio paciente es el que podrá modificarlo en su naturaleza agresiva. Se halla tan íntimamente adherido a la contextura periespiritual que, ya lo hemos dicho, aunque sea amputado un dedo canceroso, ese elemental se mueve nuevamente por el molde etérico y "baja", después, infectando la mano, en seguida al antebrazo y, finalmente el brazo, transfiriéndose después de un foco primitivo a otro adyacente o distante, hasta minar fatalmente todo el organismo. Es su portador, por tanto, quién deberá expulsarlo de su circulación, pues el cuerpo está condenado a servir como condensador del tóxico y devolver al seno de la tierra la energía subvertida, originada por el mal uso y por la imprudencia del espíritu enfermo.

Sería inútil, pues, cualquier intervención precipitada e inoportuna con la que se procurase extinguir primero la "enfermedad", sin curar al "enfermo", quien, una vez libre de la carga mórbida, no solamente pasaría a elaborar un nuevo veneno en la delicada contextura de su periespíritu, sino que dejaría de preocuparse del control de sus pensamientos y de sus emociones, dada la facilidad con que los espíritus lo librarían de cualquier sufrimiento posterior. Además, desde el momento en que el hombre no se conforma en renunciar al mundo profano y a adherirse absolutamente al "reino del Cristo", y se aflige todavía más por los deseos ardientes, cultivando el reino ilusorio de Maya, sería inútil cualquier proceso o cualquier intervención de los espíritus, pues aunque de inicio hubiese resultado satisfactorio, el ex canceroso no tardaría en recaer sobre la misma dolencia del cáncer.

Pregunta: Dado que no es posible a los espíritus desencarnados indicar el remedio infalible para la curación del cáncer kármico, ¿cuáles serán los recursos apropiados de que podrían servirse los cancerosos que necesitan drenar implacablemente el tóxico de su periespíritu?

Ramatís: Como la solución radical sólo podría ser concretizada por la expulsión total de la sustancia nociva adherida al periespíritu, la curación más breve implicaría apresuramiento de la propia enfermedad, o sea, una expulsión más intensa de los venenos excitantes. Ello llevaría también a un más breve desenlace, salvo que el enfermo pudiese despertar a tiempo sus energías angelicales, en socorro de su urgente purificación. Los "pagés" de ciertas tribus africanas, conseguían a veces estacionar el avance del elemental canceroso del periespíritu hacia la carne, a través de exorcismos y trabajos de magia curativa, que lo atacan directamente en su campo magnético primario. En la India, en algunos casos, los yogas alivian la carga cancerosa de sus discípulos, aplicándoles intenso tratamiento magnético o absorbiéndoles algo del elemental primario irritado, volatilizándolo en el medio astral.

No os es extraño el caso de algunos médiums o pasistas curanderos que, después de aplicar sus pases, se revelan asediados por los mismos síntomas que alivian a los enfermos, bajo el fenómeno de la "absorbencia magnética". Algunas sustancias radiactivas absorbentes, pueden ser útiles para contemporizar la diseminación cancerosa, porque proyectan al interior de la organización periespiritual, cierto "quantum" energético que volatiliza parte del elemento tosco, a través del aura del propio enfermo. También se podría usar el bombardeo controlado de los electrones, con el cual se puede aliviar o reducir en el periespíritu, la carga morbosa del astral inferior. Pero la acumulación kármica de esa energía primaria agresiva, sólo es definitivamente reducida por el concurso del propio paciente, debido a que se trata de una sustancia fuertemente concentrada en el campo de las fuerzas desintegradoras del mundo extrafísico.

Pregunta: Si os fuese posible opinar sobre un tratamiento más apropiado, en el caso del cáncer, ¿cuál sería vuestra recomendación?

Ramatís: Las intervenciones quirúrgicas en órganos cancerosos, podrían surtir mejor efecto curativo, si los instrumentos empleados en la operación fuesen altamente magnetizados o electromagnetizados, porque de ese modo, ejercerían una acción más profunda en el periespíritu del enfermo. El bombardeo magnético o la emisión radiactiva, que se efectúa con mayor penetración en la intimidad oculta del ser, actúa también con más eficiencia sobre el morbo astral canceroso allí localizado y lo disuelve en parte. Los médicos terrestres critican ciertos procesos terapéuticos de que se sirvieron algunos magos en el pasado y con los cuales obtuvieron efectos milagrosos, porque no saben que ellos obraban más profundamente en el campo de las energías ocultas del espíritu inmortal.

Los instrumentos o aparatos médicos fuertemente magnetizados se convertirían en excelentes bombardeadores del elemento primario invisible, porque las partículas radiactivas y los grupos de electrones en fuga, producen también la fisura en la sustancia astral que circunda el foco canceroso y lo aguanta en su proliferación nociva. He ahí por qué el pase magnético y también el proverbial pase espiritista, cuando provienen de criaturas de buena salud y de elevada moral, se constituyen en excelentes potenciales, transfundiendo óptimas energías magnéticas a los enfermos y aminorando sus dolores cancerosos. Hay casos en que algunos cancerosos llegan a dispensar la morfina y desencarnan tranquilos, sólo porque fueran sometidos a un tratamiento prolongado e intensivo de pases curativos, aplicados por médiums o pasistas de alto criterio espiritual.

Pregunta: Ya que habéis tocado ese asunto, ¿podrías deciros algo más sobre el magnetismo curativo y la terapéutica del pase mediúmnico, aplicables en los casos de cáncer?

Ramatís: Considerando que las enfermedades físicas en general provienen de la desarmonía psíquica, de la intoxicación o de la debilidad magnética vital del periespíritu, los pases magnéticos o fluídicos, son recursos que proporcionan verdaderas transfusiones de energía a través del "doble etéreo", insuflándolas por los plexos nerviosos y activando el sistema glandular, para proceder a las debidas correcciones orgánicas. En general, existe ya una continua vampirización del magnetismo humano entre los propios encarnados cuando, bajo la regencia de la Ley de los vasos comunicantes, los más débiles absorben las energías magnéticas de los que son más vigorosos o gozan de más salud.

El pase es una transfusión de fluidos, espontánea y bienhechora, sin duda tan eficiente y poderosa como lo sea el potencial emitido por la voluntad de su agente. Puede ser considerado, también, un elemento catalizador que, actuando en el paciente, acelera sus fuerzas estancadas y despierta el campo electrónico del psiquismo director del organismo carnal. El que da los pases inteligentemente, de vida ordenada, señor de una voluntad fuerte y aficionado a la alimentación vegetariana, consigue insuflar vigorosas cuotas magnéticas en los órganos enfermos, elevando en ellos no solamente la frecuencia vibratoria defensiva de las células, sino auxiliando también la sustitución de las células viejas y cancerosas, por otras células nuevas.

Aun en el caso de la leucemia, del cáncer en la sangre, el que da los pases puede insuflar su potencial magnético en todo el trayecto del vagosimpático sobre las ramificaciones de los plexos y comandarlo mentalmente al interior de la médula ósea del enfermo, activando así el proceso de la producción de los glóbulos rojos y el cambio más acelerado de nuevas células. Sin duda, no se debe pretender obtener éxito completo en los primeros días del tratamiento magnético, pues es el propio organismo del enfermo el que, volviéndose receptivo, debe asimilar las energías donadas por el pasista y distribuirlas a satisfacción de sus necesidades vitales. Sólo después de algunas semanas de transmisión ininterrumpida y disciplinada de los fluidos magnéticos, es que será posible verificar mayor o menor aprovechamiento del magnetismo que es ofrecido por el pasista. Si habéis observado poco éxito en la mayoría de esos tratamientos, es porque falta al pasista el estoicismo y la abnegación necesarios para dedicarse con devoción por algunas horas al enfermo canceroso; pudiendo ser éste, que puede impermeabilizarse a las proyecciones fluídicas bienhechoras, al no observar el "milagro" de la curación en las primeras insuflaciones, y pierde la confianza en la continuidad del trabajo.

Pregunta: ¿Por qué esa exigencia en el modo de vida y en la alimentación del pasista? ¿No debían ser suficientes su conocimiento y su capacidad Vital-magnética, para poder donar sus energías a los más débiles?

Ramatís: Depende grandemente del estado de salud del pasista el éxito de la acción terapéutica de las energías que él pone en acción y transmite a los cancerosos, es natural que se dedique a observar una vida sana, que escoja una alimentación más energética y menos tóxica, debe ahorrar su propia vitalidad y huir de las pasiones y de los vicios deprimentes. Considerando que la capacidad de penetración de sus fluidos depende muchísimo de su frecuencia psíquica y de su equilibrio mental, es necesario que no se deje desarmonizar por expresiones coléricas, celos, maledicencia, venganza o lujuria. El enfermo, a su vez, también tendrá que elevar su patrón psíquico moral, auxiliando su propia curación mediante un estado mental positivo, capaz de asimilar sin desperdicio alguno, las energías que recibe del pasista.

En vez de exigir de éste que por estricta obligación debe movilizar sus fuerzas magnéticas en exceso, para disolver los miasmas psíquicos o las toxinas circulantes en su periespíritu, el enfermo debe ayudar a limpiarlo poniendo en acción su íntima concentración energética y completa confianza en la terapéutica fluídica. Cuando coinciden en una inteligente sintonía de relaciones entre el pasista y el canceroso, después de cierto tiempo llegan a obtener aprovechamiento y efectos admirables, que los más desaprensivos juzgan como resultados milagrosos. La cooperación consciente y dinámica del paciente, unida a su optimismo, lo ayuda a obtener claridades en el aura de su periespíritu, favoreciendo la penetración del más pródigo magnetismo del pasista. Recuerda el caso de una copa de agua sucia, que siempre será más fácil sustituirla por agua limpia, si con anterioridad es vaciada la primera, pues sería bastante tonto seguir echando poco a poco la limpia sobre el agua sucia, hasta que ésta se vuelva limpia. De igual forma sucede con los pases magnéticos sobre los cancerosos u otros enfermos: es necesario que ellos, de inicio, ayuden a volatilizar de su periespíritu la mayor cantidad de masa fluídica perniciosa que se acumula por los descuidos morales, por la melancolía, por la incredulidad y por los pensamientos depresivos o torpes. Es preciso que expulsen, también de "adentro hacia afuera", el fluido sucio de 1 aura, con el fin de que se aproveche el fluido limpio de la transfusión.

Pregunta: Hemos observado que es generalizada la idea de que el pasista se rehace rápidamente de la pérdida de los fluidos que transmite a los enfermos, así como que su fuerza magnética es un don, una facultad o una adquisición, que nada tiene que ver con las exigencias receptivas del paciente. ¿Qué podéis decirnos al respecto?

Ramatís: Creemos que no os será muy difícil valorar cuan delicada es la tarea del pasista altamente espiritualizado y que vibra en alta frecuencia, cuando necesita insuflar sus emanaciones magnéticas en el aura del magnetismo denso de los enfermos psíquicamente abatidos por el desánimo o animalizados por las pasiones groseras. Es evidente que, por grande que sean el amor y la abnegación existentes en un médium de pases magnéticos, su trabajo resultará casi inútil si el paciente no emprende su renovación mental y no se integra en el Evangelio de Jesús o en los principios nobles y elevados de cualquier otra doctrina loable, de la pedagogía espiritual.

Conforme nos relata la tradición evangélica, Jesús curaba los enfermos por el simple contacto de sus manos benditas, gracias a la fuerza extraordinaria del magnetismo sublimado y de la frecuencia elevada de su periespíritu. No obstante, sabemos que muchas criaturas no pudieron ser curadas por él, porque no presentaban las condiciones morales receptivas, indispensables para poder captar el sublime magnetismo del Maestro. En sus auras, hervían todavía las larvas, los miasmas, los bacilos y los gérmenes psíquicos del mundo astral torturado, que oponían resistencia a cualquier insuflación de energía angelical.

Pregunta: Nos tomamos la libertad de solicitaros algunas explicaciones más sobre la influencia del magnetismo en el cáncer, con el fin de que los lectores de vuestras enseñanzas puedan comprender mejor su actuación y naturaleza terapéutica. ¿Es posible que nos podáis atender en este ruego?

Ramatís: Tanto como sean desarrollados los conocimientos y la aplicación sensata del magnetismo entre los hombres, paralelamente con el desarrollo mental y la renovación moral humana, el caso del cáncer será solucionado con mayor brevedad. Para entonces, la Medicina cuidará más de tratar el conjunto humano enfermo, desde el espíritu hasta la periferia orgánica de sus células, considerando en situación más secundaria la entidad mórbida llamada "cáncer".

El hombre, como ya hemos dicho en distintas ocasiones, no es un ser dividido por compartimientos estancados, con la posibilidad de ser evaluados aisladamente del todo psicofísico. En realidad, es una centella inmortal. Es una conciencia y una memoria acumuladas en el tiempo y en el espacio, que actúa a través de varios vehículos ocultos en el mundo invisible que vibran en sus planos correspondientes, para luego situarse en la cápsula de carne, que es el organismo físico. En consecuencia, como el hombre está compuesto por la esencia de la vida cósmica y se une también a todas las manifestaciones de vida en el Universo, debemos considerar que cualquiera de sus perturbaciones íntimas ha de reflejarse en su todo-individuo.

La materia, como energía condensada, es fuerza disciplinada por la cohesión cósmica, sometida a las leyes que regulan las polarizaciones y el intercambio recíproco de la nutrición energética. El hombre, como un organismo electrobiológico, obedece también a una polaridad que se equilibra por las cargas negativas y positivas, para actuar en perfecta sincronización con los movimientos cardíacos y de la respiración. De este modo, las lesiones que se procesan en su cuerpo físico, ya sean las tumoraciones cancerosas o el disturbio leucémico ocurrido en la intimidad de la médula ósea, en realidad, deben su origen al elemental creador alterado por la desarmonía dinámica de esas corrientes electromagnéticas, que descomponen el potencial de su sustentación celular.

Así es que, en el tratamiento del cáncer, el pasista magnético debe, en primer lugar, cuidar de restablecer el equilibrio compensador del flujo dinámico de las corrientes negativas y positivas en el todo-individuo, obrando a lo largo del sistema nervioso. Después que consiga una acción eficiente y energética del magnetismo que circula en todo el organismo, es que deberá concentrar las cuotas de energías magnéticas necesarias a las zonas o a los órganos enfermos. Esa transfusión de energías magnéticas, de un polo positivo a un polo negativo, termina por auxiliar extraordinariamente el cuerpo físico, para su restablecimiento. No cabe duda de que el cuerpo humano es un absorbente espontáneo de energías buenas o malas. Tanto se puede convertir en una esponja ávida por embeberse en fuerzas superiores que lo renuevan y lo reactivan, como se puede transformar en un papel secante absorbente de los venenos siempre que su espíritu se sintonice con las corrientes bajas del mundo astral inferior.

El espíritu, como un electroimán poderoso, tanto atrae como repele, energías que palpitán libres en el seno de la vida cósmica. El es siempre un centro de atracción magnética; donde quiera que esté o actúe condensa, libera, expande o agrupa las corrientes magnéticas o energéticas que lo ayudan más brevemente a nivelarse con las regiones paradisíacas; o puede bajar vibratoriamente bajo la ley de los pesos específicos, estancando en sintonía con la vida degradada de los mundos deletéreos del astral inferior. Por tanto, el principal papel de pasista, es el de interferir en el campo de esas energías poderosas, y canalizarlas hacia los enfermos en la cantidad y en la calidad que sean capaces de renovar sus células enfermas o cansadas, obrando las transformaciones benéficas en las colectividades microbianas que recomponen los tejidos y los órganos físicos.

Alcanzado el punto de equilibrio magnético del cuerpo humano, es este mismo el que opera, defendiéndose de la invasión de los gérmenes y elementos mórbidos; extinguendo cualquier llaga o excrescencia que perturben su armonía.

Pregunta: Algunos médicos amigos nos han dicho que el "pase magnético" es completamente inocuo en el caso del cáncer. ¿Qué podéis decirnos sobre esto?

Ramatís: El pase magnético terapéutico es de gran provecho en el tratamiento del cáncer, porque éste es una enfermedad del ser, con la consecuente perturbación en el trabajo de edificación de las colectividades microbianas, que son responsables de la armonía física y de la etiología médica académica, discurriendo sobre los cuadros cancerosos en la observación del comportamiento de los tumores y en la experimentación de nuevos métodos de tratamiento, no son suficientes para augurar buen éxito terapéutico en el tratamiento del cáncer. Como ya hemos recordado, ni aun el hecho de lograr aislar algún virus en las experimentaciones de laboratorio, sería la solución deseada, pues en ese caso, apenas se habría identificado el "materializador" del morbo psíquico bajado a la luz de la observación física, o sea el agente que se alimenta de la condición psíquica morbosa. Se comprobaría, apenas, un efecto visible o sensible al microscopio, sin que por ello fuese entrevisto el verdadero origen del desequilibrio enfermizo situado entre las energías etéreo-astrales del mundo oculto, responsables de la cohesión atómica. Pero aun en ese caso, la terapéutica mejor aconsejada, sería siempre la de restablecer las causas espirituales desarmonizadas, "de adentro hacia afuera", o sea, del espíritu a la materia.

He ahí por qué el Espiritismo, aunque se dedique fundamentalmente a las relaciones del espíritu inmortal con la materia, es también una doctrina fundamentada en la propia ciencia humana, pudiendo considerarse, a la vez, pionero de la verdadera terapia humana, pues hace casi un siglo, se consideraba ya que las curaciones de las enfermedades físicas y por tanto también el cáncer, debe comenzar en primer término, por la renovación psíquica del enfermo.

Aunque el academicismo, todavía muy prendido a la frialdad del sistemático científico, considere que los pases magnéticos no son otra cosa que una terapia infructuosa, ingenua o empírica, la realidad es que todo pasista criterioso y de buena evolución espiritual, se convierte en un indiscutible dinamizador de las energías vitales latentes, almacenadas en el propio enfermo canceroso. Su trabajo consistirá en restablecer el orden violado en el campo biomagnético del ser humano, cuya desorganización puede proceder tanto del contenido subvertido de elementos tóxicos psíquicos acumulados en las vidas anteriores, como del bombardeo incesante de la mente descontrolada por los celos, la rabia, la cólera, el odio o la crueldad. El cáncer, aunque se trate de una enfermedad clasificada minuciosamente en las tablas patológicas del mundo, ¡es conveniente que sea sondeado en cuanto a la responsabilidad del espíritu enfermo, que lo produce a través del desequilibrio psíquico!

Algunas veces, hemos verificado en la intimidad de ciertas personas, que el desarrollo canceroso subrepticio e ignorado todavía físicamente, cesó en su avance mórbido o se estacionó en la forma de un tumor benigno, porque coincidió con el hecho de que esas personas se entregaron a una doctrina o a un entrenamiento espiritual elevado, que modificó radicalmente su temperamento irascible. La energía angelical, cuando es dinamizada por el espíritu devocionado, a una frecuencia superior, fluye vigorosamente por el periespíritu, aniquilando miasmas, bacilos, residuos y excrecencias propias de la astralidad inferior.

26. MOTIVOS DEL RECRUDECIMIENTO DEL CÁNCER Y SU CURACIÓN

Pregunta: ¿No halláis que el miedo al cáncer es muy justificado, por tratarse de una enfermedad comúnmente fatal al individuo? Toda vez que la creencia en el otro mundo por parte de los encarnados, raramente pasa de una conjetaura por hacerse difícil probar la inmortalidad del espíritu, creemos que el miedo deberá ser el compañero del hombre por mucho tiempo. ¿No es así?

Ramatís: La persona que se entrega definitivamente al ejercicio de los postulados salvadores del Cristo, decidida a conocer sincera y devotamente el proceso kármico que rectifica las desviaciones del espíritu y la oportunidad bendita de la reencarnación, que es oportunidad de recuperación del tiempo perdido, se ha de despreocupar, naturalmente, de la enfermedad y de la muerte. Al saber que el sufrimiento purifica y que la muerte libera al espíritu de la carne, no hay razones para que ella sufra la tortura del miedo o la angustia que proporcionan los dramas de la vida humana transitoria.

Aunque el hombre tenga el derecho de procurar el alivio del dolor y la curación de su enfermedad, cuando conoce el venturoso objetivo de la vida humana creada por Dios, considera el dolor, la enfermedad o el cáncer, como fases del proceso bendito que a través de las distintas reencarnaciones rectificadoras, rompe las cadenas del espíritu preso en la materia.

Pregunta: Considerando que el cáncer es el fruto de la purgación ineludible de los venenos adheridos al periespíritu, los tratamientos profilácticos y preventivos para su curación, así como la edificación de hospitales para cancerosos, ¿no serían providencias inútiles e infructuosas, que más bien impedirían el descenso providencial del morbo canceroso?

Ramatís: Esas realizaciones, son inspiradas por lo Alto, pues los médicos cumplen el sagrado deber de movilizar todos sus esfuerzos para ayudar al hombre a librarse de sus enfermedades y a recuperar la salud de la vida física. No les compete decidir si el paciente debe expurgar cualquier morbosidad del periespíritu, ni si merece o no alivio a su sufrimiento en la extirpación de los tumores o en la amputación de sus miembros cancerosos. El médico, en última hipótesis, debe socorrer al enfermo, aunque solamente lo haga por el simple impulso fraternal del "amaos los unos a los otros" o del "haced a los otros lo que quisierais que os hicieran".

Sin duda, ha de ser la sabiduría médica —más en función sacerdotal, al lado del espíritu debilitado— la que ha de barrer el cáncer de la Tierra, y no la mayor cantidad de hospitales o de industrias de drogas farmacéuticas. Los hospitales son iniciativas loables que benefician fraternalmente a las infelices víctimas del cáncer, proporcionándoles reposo, alimentación adecuada, techo amigo y medicamentos que alivien sus cruciantes dolores. Ante la evolución humana actual y los recursos de la Medicina moderna, no se justificaría la muerte del individuo canceroso abandonado en las cunetas de las calles, como todavía sucede hoy en ciertas regiones del Asia.

Es necesario ayudarlo a entregar su alma al Padre, protegido del hambre, del frío y de la lluvia, suavizando sus atroces dolores. A pesar del acerbo sufrimiento provocado por el cáncer, justificado por la condición científica de la recolección kármica del espíritu, que determina la rectificación de los errores pasados hasta el pago del "último céntimo", lo cierto es que el amor inspirado en los sublimes preceptos de Jesús, debe movilizar siempre todos los esfuerzos humanos, para aminorar el dolor del semejante.

Pregunta: ¿Queréis decir que la mayor parte de los cancerosos traen en sí mismos la predisposición al cáncer?

Ramatís: Sin duda; pues existen individuos "no electivos" y "electivos", para el cáncer. La diferencia está en que los últimos producen en sí mismos la condición psíquica implacable a la manifestación cancerosa por el almacenamiento de la carga morbosa en su periespíritu, generada por las imprudencias del pasado. Buscando recursos en la terminología médica, diríamos que tales seres provocan una "arritmia" psíquica, que termina desorganizándoles la yuxtaposición armoniosa de las células constructoras del cuerpo físico. Las toxinas del astral inferior, como producto del desequilibrio espiritual, tienden a descender a la carne bajo la ley de gravedad astralina, dependiendo solamente de la oportunidad favorable, ya que se convierten cada vez más virulentas cuando permanecen estacionadas en la delicadísima tesitura del periespíritu. Se trata de espíritus que, al reencarnar, son fatalmente electivos al cáncer, porque éste funciona como algo drástico que beneficia y purifica el alma pecadora.

Pregunta: ¿No halláis justo que el hombre considere todavía el cáncer como uno de los mayores flagelos de la humanidad, toda vez que el mismo recrudece tan destructoramente en la época actual?

Ramatís: Aunque el cáncer sea tan temido, no es todavía el flagelo de mayor responsabilidad por la muerte de los terrestres. En los países en que el cáncer produce el mayor número de víctimas, se sitúan mayores aglomeraciones demográficas, y sus estadísticas, que tanto impresionan, corresponden perfectamente a la gran cantidad de sus habitantes. Actualmente, en la Tierra se muere más de síncopes, infartos cardíacos y otras enfermedades de menor importancia, que de cáncer.

El cáncer es una enfermedad viejísima, conocida ya desde el final de la civilización de la grande Atlántida. Su terapéutica era ya practicada hace unos 5000 años, en Egipto; después, entre otros pueblos de la época, principalmente en Grecia, y entre diversas tribus belicosas del Asia. Aunque se justifique vuestro temor y sea sensato el examen canceroso preventivo ante cualquier formación o síntoma orgánico sospechoso, ¡el hombre no se debe aterrorizar por la cancerofobia o miedo al cáncer! Los individuos psíquicamente electivos al cáncer, tendrán que sufrirlo sin poder escapar por la tangente de la Ley Kármica, toda vez que ya conducen en su periespíritu el morbo canceroso que deberá ser expelido hacia la carne. Los "no electivos", no contraerán, en modo alguno la enfermedad, aunque entren en contacto con residuos infectados de las tumoraciones. La vida en el orbe terrestre es uno de los medios más eficientes para que el espíritu pueda despejar su fluido canceroso, al funcionar la tumba terrestre a semejanza de un eficiente laboratorio desintegrador de las sustancias nocivas del espíritu atribulado.

Pregunta: Pero, ante el hecho de que el cáncer se recrudezca tanto actualmente, tal como lo demuestran las estadísticas médicas, ¿no se podría suponer que casi toda la humanidad está contagiada por él? ¿Se trata de una enfermedad viejísima que decrece, o de una enfermedad nueva que se arrastra por el mundo?

Ramatís: En vista del aumento sucesivo de habitantes en la Tierra, ya sea debido a la encarnación progresiva de espíritus que provienen de las regiones medias y de las inferiores del astral, como también de entidades desencarnadas que emigran de otros planetas más o menos semejantes al vuestro, es cierto que recrudece el número de almas portadoras de venenos psíquicos que, al ser drenados por el cuerpo carnal, provocan el cáncer y otras enfermedades insidiosas.

Gran parte de la humanidad terrestre, todavía produce y acumula fluidos perniciosos en las "operaciones bajas*" ejercidas por la mente y por los deseos torpes, transformando sus cuerpos carnales en condensadores vivos, que después despejan el residuo psíquico en la sepultura.

Aunque Jesús en Occidente y Buda en el Oriente, continúen inspirando los movimientos humanos con sus elevadas enseñanzas del "purificao" y del "sed perfecto", los terrestres todavía se dejan encadenar a las pasiones delictuosas y esclavizadoras, mientras agravan sus deslices de las vidas anteriores y generan nuevos desequilibrios, vencidos por la inquietud neurótica de la vida moderna. Se desgasta rápidamente la máquina viva del cuerpo físico, mientras "baja" incesantemente la morbosidad psíquica, acelerando la desarmonía celular y haciendo aumentar, de modo aprehensivo, el cáncer en la humanidad. La angustia y la insatisfacción de las personas dominadas por fuerte codicia y compitiendo desesperadamente para conquistar la mayor exaltación política, social o académica, es lo que exacerba la patogenia cancerosa, muy sensible al acicate psíquico. Ella solamente podrá ser- reducida a través de una vida espiritual sublimada y a distancia de tanta codicia, de tanta ansia de lucro, de tanto libertinaje y de tantos vicios degradantes.

El odio que vibra todavía en la humanidad belicosa, que la conduce a guerras sangrientas; la osadía y la deshonestidad crecientes para el culto al lujo; la exaltación por las glorias efímeras y la creciente lascivia de la hora apocalíptica, producen el traumatismo que violenta la armonía laboriosa de las colectividades microbianas y celulares, responsables de la vida física y psíquica del hombre. De este modo, se establece el terreno favorable al curso de las enfermedades exóticas, que se nutren fácilmente por el aumento en la densidad de las energías subvertidas del mundo oculto.

Pregunta: ¿Podéis decirnos si nuestra humanidad se encuentra muy lejos de ver extinguido por completo el cáncer?

Ramatís: La inquietud mental, la insatisfacción, la angustia y la excitación emotiva que acometen vuestra humanidad en el siglo actual, se transforman en pésimos multiplicadores morbosos del psiquismo falto de vigilancia. Por tanto, aceleran fácilmente la frecuencia del cáncer, pues si es enfermedad que lleva la anarquía al crecimiento y a la cohesión de las células, es sumamente influenciada por las perturbaciones contradictorias mentales y emotivas. Al haber alcanzado la humanidad la época profética del "juicio final" o de la gran selección espiritual de la derecha y de la izquierda del Cristo, necesita librarse lo más rápidamente posible de todos los tóxicos milenarios que todavía se adhieren a la contextura evolucionada del periespíritu. La purgación incesante, que aumenta de día en día, apresura, también, el curso de las enfermedades insidiosas, produciendo el clima adecuado para el recrudecimiento del cáncer.

A pesar de las apelaciones médicas y de la profilaxis preventiva de las campañas y de las cruzadas contra el cáncer, su reducción depende, fundamentalmente, de la cristificación consciente y desinteresada de los hombres, constituida en una renuncia deliberada contra los vicios y las pasiones que violentan el electronismo básico de la organización física. Pero no es suficiente la simple adhesión a cualquier secta religiosa o a cualquier filosofía admirablemente superior, para obtener la deseada solución terapéutica, pues si eso bastara, no sucumbirían por el cáncer, los sacerdotes, los obispos, los cardenales, las monjas, los pastores protestantes, los sentenciosos jefes o líderes entusiastas de los modernos movimientos espirituales eclécticos.

¡Ninguna droga farmacéutica, ningún proceso quirúrgico, ninguna aplicación radioterápica, podrán extinguir prematuramente el morbo canceroso, cuyas raíces enfermizas se profundizan en el terreno cultivado por los desatinos del alma, la gran olvidada de todos los tiempos!

Mientras la droga química puede curar el cuerpo, que no es otra cosa que el organismo transitorio actuando en el escenario de la materia, sólo el medicamento evangélico será capaz de curar el espíritu, que es la entidad inmortal del Universo.

Pregunta: Sin querer ser indiscretos, nos gustaría que pudieseis deciros cuál sería la terapéutica más indicada, en el momento, para la mejor solución del caso del cáncer, independientemente de la urgente modificación espiritual del enfermo. ¿Podréis hacerlo?

Ramatís: Sin duda, es la bioquimioterapia la más indicada para el tratamiento del cáncer en la actualidad, así como ciertos recursos que la Medicina puede encontrar en la fitoterapia. Además, es la propia Medicina la que considera el cáncer como una enfermedad eminentemente clínica, por cuyo motivo debería ser tratada especialmente por tales medios. La cirugía, aunque preste socorro avanzado en ciertos casos, apenas mutila, sacrificando parte del tejido normal, para evitar la recidiva; recurso, además, inútil, por cuanto el morbo continúa fluctuando en el periespíritu del enfermo, en espera de una nueva oportunidad patogénica. En cuanto a los otros métodos, algunos ya experimentados y puestos de lado, entre los cuajes podemos citar el termocauterio, la fulguración eléctrica o el bisturí eléctrico, las radiaciones por los rayos X, el radium o la bomba de cobalto-60, sólo pueden combatir el síntoma objetivo, que es una ocurrencia local, pero no pueden alcanzar la estructura morbosa que afecta el todo-individuo.

Por tanto, el médico tendrá siempre mejores oportunidades de curar, obrando a través de la quimioterapia y de la botánica, por cuanto se dirige al todo metabólico, mientras la cirugía solamente extrae piezas vivas dañadas por el cáncer, y la radioterapia procura extinguir el foco canceroso en la periferia de la materia, esto es, en su vertencia mórbida, en su efecto, pero no en su causa. El científico terrestre podrá tener algún éxito compensador, en el caso de que se interese en el uso de las sustancias absorbentes, radiactivas o superactivas en el tratamiento canceroso, que posean los elementos esenciales para las estasis de la proliferación anómala, en virtud de poder actuar en el metabolismo de las células por una acción magnética y de influencia electrónica, obligando al morbo a converger más intensamente en la carne y, al mismo tiempo, neutralizarlo. En ese caso, la liquidación de los neoplasmas malignos, en el momento, sería más sensata por ese proceso, sin lesionar los tejidos circunvecinos, hasta que el ciudadano terrestre se sensibilice más y presente la necesaria electividad psíquica que le permita obtener mayor curación a través de la magnetoterapia y de la homeopatía bajo alta dinamización.

Como el virus astral que provoca el cáncer no puede ser visto ni aniquilado por los recursos de la terapia física, la química y la botánica ofrecen mejores perspectivas de éxito, porque el empleo de sustancias absorbentes y radiactivas, no sólo convoca a la frecuencia más periférica, sino que presenta mejores oportunidades para lograr extinguirlo bajo el bombardeo magnético de los electrones de incidencia profunda. Eso se podría efectuar con ciertos productos carboníferos derivados de la hulla, que hayan permanecido en terrenos ricos en magnetismo y en radiactividad y, posiblemente, constituidos por fuerte combustión prehistórica. El carbón mineral, posee una exótica facultad en el tratamiento del cáncer; ayuda a invertir los polos del elemento creador que fue subvertido por el conflicto energético o por la intervención desatinada de la mente y de la emotividad humana. Predispone, así, a un nuevo encadenamiento celular dentro del plano de la creación.

Pregunta: *Toda vez que el cáncer solamente podrá ser curado completamente por medio de la renovación espiritual del hombre, ¿es inocua la acción médica del mundo físico, imposibilitada de producir cualquier efecto terapéutico en el caso?*

Ramatís: Ambos se completan; pues la cura psíquica conseguida por la renovación espiritual del hombre, que debe procesarse "de adentro hacia afuera", necesita de la contribución del médico, para que pueda recuperarse con mayor rapidez de las anomalías físicas producidas por los desatinos del alma. Además, no es conveniente que os situéis en los extremos unilaterales en cuanto a esa cuestión, por cuanto el espíritu necesita también ceñirse y respetar las leyes biológicas del mundo en que pasa a actuar.

¿Cuántas veces encontráis personas sanas de cuerpo, pero delincuentes en espíritu, es decir, enfermos espirituales? No obstante, ¡hay seres deformados, deshechos en llagas, que manifiestan elevada conducta espiritual!

El espíritu más santificado, en el caso de que tome arsénico o se lance sobre las llamas, sin duda alguna quedará con su cuerpo terriblemente molesto y enfermo, pese a su grandeza de alma, puesto que no le es posible derogar las leyes de la naturaleza en que está obrando. De ahí, pues, la necesaria contribución del médico y del científico en el mundo terrenal en concomitancia con la renovación que el enfermo o el canceroso efectúen en su espíritu. La Medicina, como una de las más nobles ciencias de la Tierra, asume la pesada responsabilidad de concertar y recuperar la vestimenta carnal del hombre, toda vez que el espíritu irresponsable la mortifica o la mutila, ya sea por su imprudencia y su ignorancia, como por sus vicios y pasiones. En caso análogo, si no fuerais cuidadosos con vuestro traje de seda o de algodón, habréis de estropearlo prematuramente, necesitando de los servicios urgentes del sastre, para restaurarlo. ¿Qué es el médico, sino el sastre del cuerpo carnal, interviniendo cada vez que se verifica la enfermedad, ya sea ella producida por la vertencia de fluidos psíquicos morbosos, por la infección causada por la falta de higiene, por la irritación o la agresividad de los agentes mesológicos, o por la ignorancia dietética.

En el caso del cáncer, cabe también al médico la meritoria tarea de resolverlo en su manifestación más periférica, más física, atacándolo paulatinamente con los recursos terapéuticos más eficientes, que deberán completar la curación definitiva, a medida que el hombre eleve su cociente espiritual.

Pregunta: Llegados al término de este capítulo, ¿podéis deciros cuál es el sentido más significativo que se debe destacar en vuestras comunicaciones sobre el cáncer?

Ramatís: Nuestro mensaje se dirige a toda criatura viva, principalmente a los enfermos y a los cancerosos, haciéndoles ver la necesidad urgente de comprender que la salud verdadera es patrimonio indiscutible del espíritu equilibrado. Hace 2500 años, los griegos sostenían el concepto de que "alma sana en cuerpo sano", era la solución ideal para alcanzar la felicidad en la vida humana, por cuanto en el alma se encuentra, realmente, el origen de la salud y de la enfermedad. Sin desmerecer el valioso y bendito esfuerzo médico, estimamos, no obstante* que el éxito completo de la salud humana ha de ser concretizado cuando el médico, además de prescribir los medicamentos de la farmacología terrestre, ¡preceptúe el cumplimiento integral de los postulados de Cristo!

Es muy justo y bastante loable, el trabajo de las investigaciones, de las experimentaciones y de la técnica modernas en el campo quirúrgico; el dominio de las energías terapéuticas dinamizadas por la electricidad y el progreso químico, destinados a la curación del cuerpo físico y al socorro del hombre, para que, no caiga prematuramente en su peregrinación terrestre. ¡Pero la salud humana definitiva, ha de ser efectiva tanto *más* pronto como el médico conjugue sus esfuerzos terapéuticos en favor del alma enferma!

El principal objeto de nuestras consideraciones, es recordaros que la riqueza terminológica de los conceptos brillantes de la patología del mundo, la eficiencia de los aparatos médicos modernos, la multiplicación de los hospitales, clínicas, sanatorios o industrias farmacéuticas, ¡no son suficientes para eliminar del mundo el contenido mórbido que todavía afecta el organismo periespiritual de la humanidad terrestre, cada vez más enferma! El espíritu que actualmente desciende del Más Allá para reencarnar, no bien despierta en la cuna física, ya se ve perforado por las hipodérmicas, sometido a los rayos X, saturado con antibióticos, mineralizantes y vitaminas; todo, debido al "miedo a las enfermedades que se le puedan presentar"; inmunizándolo bajo una decena de vacunas contra los probables peligros epidémicos. Ante la *mÁs* sencilla perturbación gripal o vacilación intestinal en adaptación a la alimentación artificial, la farmacología pesada cae encima del recién encarnado, violentando todas las colectividades microbianas responsables de su armonía celular. Consecuentemente, no cumplen la serie de advertencias espirituales para que, además de la angustia de la vida en la carne, el alma se tranquilice ante la certeza de su realidad inmortal.